



Demetrio-E. Brisset

La rebeldía festiva

Historias de fiestas ibéricas

Prólogo de Agustín García Calvo

luces de gálbo

En nuestros días, la abundancia, la variedad, el simbolismo y la espectacularidad de las fiestas tradicionales en las culturas hispanas las convierten en parte esencial y grata de nuestra identidad social.

Con herencia pagana y esplendor en tiempos de Felipe II, los festejos populares de la Península Ibérica se extendieron por todo el imperio, y aún perduran en varios continentes, aunque tan transformados que a menudo se convierten en enigmáticos rituales. Para interpretar el significado de sus extrañas mezclas de elementos, habrá que rastrear su evolución histórica y sus conexiones, estableciendo grupos familiares y una especie de mapa genético. Con tal fin, el autor dedicó más de 30 años a estudiarlos, asistiendo a ellos, entrevistando a festeros y consultando archivos locales y estatales. La documentación histórica recogida de múltiples fuentes (en parte inéditas) aporta sorprendentes y divertidos datos sobre muy curiosas y creativas celebraciones, enriqueciendo nuestra imagen de la cultura popular, despreciada hasta hace poco. Pero también nos ilustra sobre la feroz persecución de las diversiones profanas, hasta el punto que se puede ver la historia de las fiestas como la de sus prohibiciones.

Como resultado final, aquí se documentan las historias de las más significativas fiestas tradicionales que a lo largo del ciclo anual se celebran en España.

lucsdegalibo.com



Luces de Gálibo destinará el 1 por ciento de los beneficios editoriales producidos por la venta de este libro a la ONG **Entrepueblos**.

lucsd:galibo



Demetrio-Enrique Brisset Martín (La Habana, 1946) es profesor titular de la Universidad de Málaga, acreditado para catedrático en Comunicación Audiovisual (2009). Se instala en Galicia en 1960. Miembro del Comité de Ocupación de La Sorbona (1968), estudia fotografía en Londres (1969-1970). A partir de 1971 ejerce como periodista en Madrid y publica artículos y fotos sobre fiestas españolas en *Sábado Gráfico*, *Triunfo*, *Cambio 16*, *Blanco y Negro*, *Historia 16* y *La Aventura de la Historia*. Entre 1977 y 1986 reside en Granada para investigar sistemáticamente las fiestas populares, con el núcleo del estudio en las de Moros y Cristianos. Cofundador de la *Gazeta de Antropología* (1982). Realizador de vídeos sobre fiestas de León, Granada, Málaga, Córdoba y Cuenca. Su tesis doctoral *Representaciones rituales de conquista en la cultura hispánica* (1988) fue asesorada por Julio Caro Baroja. Para conocer la herencia de las fiestas ibéricas en comunidades indígenas americanas, efectúa trabajos etnográficos en Guatemala (1989), México (1990), Ecuador (1991), Perú y Bolivia (1992). Ponente en congresos internacionales sobre Antropología Visual, es autor de tres libros y coautor de 30.

La redacción de este vasto estudio, «absorbente por lo apasionante», se prolongó desde 1983 a 2009.

Y se divirtió.

Demetrio-E. Brisset

LA REBELDÍA FESTIVA
Historias de fiestas ibéricas

lucede:gálibo

© 2009, Demetrio-E. Brisset Martín (texto y fotografías)
© 2009, Agustín García Calvo (prólogo)
© 2009, Luces de Gálibo (Gorbs Comunicació SCP), Girona

Diseño de la cubierta: Ferran Fernández

Maquetación: Zaranda & Jo

Fotografía de la portada: Cascamorras y su corte en Baza, Granada (1978), de DEBM.

ISBN: 978-84-937302-0-8

Depósito legal: MA-2229-2009

Imprime: Imagraf

Impreso en España / *Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La publicación de este libro ha contado con una ayuda a la edición de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.



www.lucesdegalibo.com

La rebeldía festiva



Sargento y abanderado de la Hermandad del Santísimo en Beznar, Granada (1980).

Índice

Prólogo de Agustín García Calvo	9
Planteamiento	13
I. LOS FENÓMENOS FESTIVOS	
1. Investigar las fiestas	15
2. Cíclicos rituales festivos	29
3. Los organizadores de fiestas	47
II. FIESTAS DE PRIMAVERA-VERANO	
4. Pascua de Resurrección [Primavera Florida]	63
5. San Jorge, el dragón y la doncella [23 de abril]	69
6. Las romerías primaverales [25 de abril]	79
7. Cautiverio y rescate de la Virgen [Último domingo de abril]	93
8. El árbol de mayo [1 de mayo]	101
9. La Vera-Cruz [3 de mayo]	109
10. San Isidro labrador [15 de mayo]	115
11. Votos públicos y eternos [Último domingo de mayo]	125
12. Pascua de Pentecostés [Final de la primavera]	135
13. Las novias de san Antonio [13 de junio]	141
14. El día del divino sol [Preludio del verano]	145
15. La mágica noche de san Juan [23 de junio]	167
16. El soleado día de san Juan [24 de junio]	177
17. Las <i>pasaderas</i> de san Pedro [29 de junio]	191
18. Procesiones marítimas [16 de julio]	195
19. Patronos de las Españas [25 de julio]	197
20. La <i>dormición</i> de la Virgen [15 de agosto]	207

21. El abogado de los apestados [16 de agosto]	213
22. El pueblo se amotina [Inicios de septiembre]	217
23. El nacimiento de María [8 de septiembre]	219
III. FIESTAS DE OTOÑO-INVIERNO	
24. Las vendimias de san Dionisio [20 de septiembre]	223
25. El príncipe celestial [29 de septiembre]	237
26. Cofradías del rosario [7 de octubre]	241
27. Las ferias patronales [Otoño]	257
28. Los toros bravos [12 de octubre]	269
29. La noche de las ánimas [1 de noviembre]	281
30. El <i>obispillo</i> de san Nicolás [6 de diciembre]	299
31. La Inmaculada Concepción [8 de diciembre]	303
32. Pascua de Navidad [25 de diciembre]	315
33. Los Santos Inocentes [28 de diciembre]	331
34. Fin de año [31 de diciembre]	341
35. Año nuevo [1 de enero]	347
36. La toma del Castillo [2 de enero]	351
37. Los magos de Oriente [6 de enero]	359
38. Las tentaciones de san Antón [17 de enero]	365
39. Soldadescas de san Sebastián [20 de enero]	381
40. La Candelaria [2 de febrero]	391
41. San Blas, el viejo [3 de febrero]	395
42. Alegres <i>carnestolendas</i> [febrero]	399
43. Fiestas de los <i>mozos</i> [19 de marzo]	415
44. La Santa Semana [Final del invierno]	425
45. La quema de Judas [Fin del año natural]	445
IV. RECAPITULACIÓN	
46. Renovación festiva después de Franco	451
47. Análisis global	473
Epílogo	481

Delantal a modo de prólogo

Muchos casos interesantes de festividades o celebraciones religiosas, que en principio pudieran considerarse populares, ha reunido Demetrio E. Brisset en este libro, y no sólo sacándolos de la abundante documentación escrita que utiliza, sino de sus propias investigaciones y andanzas por diversos lugares de este mapa.

Todo ello ha venido acumulando, y ahora publicando, en orden al intento de convencer (y sin duda, convencerse a sí mismo) de lo que puede decirse, si no su tesis, su actitud ante fenómenos como éstos: la de que las fiestas, juergas o diversiones más o menos populares manifiestan (o al menos amenazan con manifestar) la rebeldía o rebelión del pueblo, se supone que frente al Poder; así dice, a propósito de una de esas ocasiones, «adueñándose del espacio público la liberadora fuerza de la diversión creativa».

Mucho hay que decir y dudar acerca de ese parecer o esperanza, y al mismo autor no se le oculta que los festejos, en cuanto entretenimiento o diversión, han sido siempre una argucia o recurso del Poder para desviar las fuerzas de la rebeldía o protesta popular del destino al que podían dirigirse, que era el Poder mismo, y así siguen Estado y Capital promocionando con el mayor empeño cualesquiera celebraciones multitudinarias.

Cierto que hay que recordar que, a pesar de eso, cada vez que hay tropel de gente, con un desenfreno más o menos autorizado, cabe la posibilidad de que algo se desmande y venga a dar en no se sabe qué revueltas que se salgan de lo previsto.

La cuestión depende de cómo se use la palabra *pueblo*, que se emplea pervertida, para referirse a conjunto de almas, poblaciones de súbditos o clientes, cuando en verdad eso de pueblo tiene la gracia de que, a diferencia

del Poder, que existe como Dios, no existe, y gracias a eso siempre puede estar haciendo algo por lo bajo.

Sea lo que sea de ello, ojalá este libro dé ocasión, con los muchos festejos que recoge, para hacer pensar y dudar sobre el asunto.

AGUSTÍN GARCÍA CALVO

A los festeros que me brindaron su tiempo



Orce, 1981



Capitán moro de la comparsa Verdes en Alcoi (1905) [Archivo Museu del Casal de Sant Jordi, Alcoi].

Planteamiento

Uno de los ingredientes claves de toda cultura son sus *fiestas*.

En nuestra globalizada cibernsiedad de la II Gran Depresión y el Cambio Climático, se valora a España como territorio *reserva festiva de Occidente*. Aún son muchísimos los arcaicos rituales que permanecen en vigor, mientras que nuestras fiestas aumentan y se transforman con celeridad. Con el mayor tiempo libre, tolerancia social y consumismo, se amplía el ansia de placeres, adueñándose del espacio público la liberadora fuerza de la diversión creativa.

Perplejo ante un enigmático rito festivo invernal al que asistí en Cuenca en 1971, me fui interesando por conocer las fiestas populares tradicionales, que eliminan preocupaciones, aportan alegría e imponen valores. A partir de 1978 comencé a estudiar la categoría festiva de las *de conquista*, que junto con los juegos taurinos son las más características de la cultura hispánica. Para tratar de interpretarlas, había que compararlas con las restantes representaciones rituales, e incluirlas dentro de un tronco genético común. Con esta amplia perspectiva inicié la redacción de una Historia general de las fiestas de los pueblos ibéricos.

Gracias a la documentación recogida en reiterados trabajos de campo y búsquedas en archivos y bibliotecas, se han estudiado más de un millar de fiestas contemporáneas e históricas. Tal es el amplio contenido de este estudio, del que se desprende que la historia de las fiestas en España en gran parte es la de sus prohibiciones, ya que la expansión de la libido ha estado casi siempre perseguida. Así, lo encontrado sería una especie de *Historia de la rebeldía festiva*.

Nuestras actuales fiestas públicas rondan las 13.000. Ante tal magnitud, es evidente la imposibilidad de rastrear la historia de cada una. Nos cen-

traremos en las más influyentes y representativas, buscando su evolución y modificaciones (a cargo de autoridades o espontáneas), dentro de su contexto sociohistórico.

Por razones culturales se ha dividido nuestro universo festivo según las estaciones del año, comenzando por la primavera hasta recorrer el ciclo anual. Y la estructura del texto es en capítulos totalmente independientes, organizados en los siguientes bloques: los fenómenos festivos; fiestas de los semestres de *calor* y de *frío* (ubicando las móviles dentro de su ciclo); síntesis final; fotos del autor.

Se ha intentado aunar rigor científico y divulgación, por lo que se emplea una terminología que no exija ser especialista, actualizando en parte la grafía de los textos antiguos. Para agilizar la lectura, las fuentes documentales y bibliográficas se aportan en las citas al final de cada capítulo.



Juego de cañas en la Plaza Mayor de Madrid en 1623 por el compromiso de boda del Príncipe de Gales con María de Austria. Óleo de Juan de la Corte.

Capítulo 1

Investigar las fiestas

Según el buscador Google, el 1 de enero de 2009 el término castellano *fiesta* aparecía en Internet en casi 90 millones de páginas web.

El *sistema de fiestas* del cristianismo convertido en religión imperial a partir de Constantino, se asentó sobre el complejo festivo de las religiones greco-romanas y orientales, a su vez basadas en el primitivo culto de los fenómenos de la Naturaleza. El ciclo vital con sus ritos de paso, el miedo al rapto por la muerte, la invocación a la protección de los antepasados, el disfrute sensorial y las fases de la luna, podrían ser el núcleo básico de nuestros ritos festivos.

Es innegable el cambio de costumbres desde el Siglo de Oro hispánico, cuando en ese precursor diccionario que fue el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias (1611), la voz *fiesta* se definía así: «Del nombre latino *festus*. Los gentiles tenían sus días de fiesta, en los cuales ofrecían sacrificios a sus vanos dioses o celebraban sus banquetes públicos o juegos, los días de sus nacimientos, y comúnmente decimos, cuando hay regocijos, que se hacen fiestas. La Iglesia Católica llama fiesta la celebridad de las pascuas y domingos y días de los santos que manda guardar, con fin que en ellos nos desocupemos de toda cosa profana y atendamos a lo que es espíritu y religión, acudiendo a los templos y lugares sagrados a oír las misas y los sermones y los oficios divinos y en algunas de ellas a recibir el Santísimo Sacramento y vacar a la oración y contemplación. Y si en estos días, después que se hubiere cumplido con lo que nos manda la santa madre Iglesia, sobrare algún rato de recreación, sea honesta y ejemplar».

Eran por entonces tan abundantes los días festivos, que en 1643 un edicto pontificio los reorganizó, suprimiendo 20 fiestas, a pesar de lo cual varias de entre ellas se siguen celebrando en nuestro ámbito rural. De este modo, se redujo el copioso calendario litúrgico festivo a 33 fechas, a las que habría

que añadir los domingos, las fiestas de Corte y las de los Santos Patronos de las ciudades.¹

Uno de los aspectos de la antropología cultural que más se han desarrollado a fines del siglo xx ha sido el relacionado con las fiestas tradicionales o populares, hasta el punto de que la abundancia de estudios monográficos y generales sobre los diversos universos festivos, se convirtieron en una especie de fenómeno intelectual de moda, que buscaba ampliar nuestro conocimiento sobre la sociedad del presente. Para cumplir con este objetivo, habría que resaltar la dimensión comunicativa y funciones de transmisión cultural y memoria histórica ejercidas por los ritos festivos, que se deben contemplar desde una perspectiva de continuidad temporal en cuanto procesos rituales, sujetos a la evolución de sus formas y significados, actualizando múltiples modelos. Y también destacar la necesidad del estudio global de sus variantes si se los quiere interpretar, aceptando que se les puede aplicar la formulación estructuralista de Lévi-Strauss de ser «piezas de un sistema en el seno del cual se transforman mutuamente».²

Pero esta forma de expresión de la memoria inconsciente colectiva a través de las fiestas, manifestación y ejemplo de comportamientos simbólicos, se muestra reacia a desvelar sus secretos, debido a las contaminaciones causadas por las transferencias y transformaciones del material festivo, así como por las diversas procedencias de las influencias modificadoras en las diferentes épocas, que se han ido acumulando y mezclando como por estratos geológicos.

La vía para intentar descifrar las claves interpretativas de la simbología festiva pasa por el deslinde de las semejanzas y diferencias entre los festejos de distintos ámbitos geográficos, al mismo tiempo que se aíslan las peculiaridades concretas de cada universo festivo, se establecen las categorías formales de las múltiples familias que los componen, y se relacionan con los otros conjuntos. Y para esta tarea es imprescindible emprender investigaciones comparativas, que permitan desvelar la composición de la *estructura festiva*, etapa inicial de la que podría constituir una rama de la antropología de la comunicación, quizá denominable como *festología* o disciplina que se ocupe del estudio de las fiestas.³

Si se acepta el planteamiento de las investigaciones comparativas, una consecuencia metodológica será admitir las ventajas que aportaría el uso de una ficha-modelo común, que uniformice la disposición de los datos y facilite su manejo y su análisis. En 1986 elaboré un prototipo, probado en el trabajo de campo con comunidades indígenas de México y Guatemala,

donde demostró ser operativo. El lector interesado lo podrá encontrar en Internet.⁴

Las actuales fiestas hispanas

El Ministerio de Información y Turismo a principios de los años 70 editaba en varios idiomas un *Calendario Turístico*, donde se resumía «la gran riqueza folklórica de nuestro país [y] a la información relativa a estas fiestas y manifestaciones, se añade una serie de datos que serán útiles al turista, sobre todo extranjero, que visite «los rincones de España»». En el elaborado en 1973 se indican 3.410 manifestaciones «que constituyen toda la gama de las fiestas españolas, desde las famosas solemnidades [hasta] las diversiones de localidades discretas que han sabido conservar, en la modestia de su programa pintoresco, el sabor popular y arcaico de una tradición celosamente conservada».⁵ En este año, cuando ya se habían instaurado *Días del turista*, e incluso eligiendo a *Miss Turismo*, las fiestas declaradas *de Interés Turístico*⁶ sumaban 108 (comprendiendo 14 de Semana Santa y seis del Corpus). Las poblaciones se dieron cuenta de los beneficios que podía reportarles que a su fiesta local se le concediese tal distinción, por lo que fueron solicitándola. Así, en 1976 son 118 las fiestas acreditadas como tales; que ascienden a 147 en el año 1980. Luego se crean diversas categorías según su relevancia, contabilizándose del siguiente modo:

1984: 178 fiestas, entre las cuales 17 de Interés Turístico Internacional y 30 de Interés Turístico Nacional.

1989: 208 fiestas, 18 de nivel Internacional y 44 de Nacional.

2003: 240 fiestas,⁷ 26 de nivel Internacional y 78 de Nacional. Otras muchas están declaradas como de Interés Singular Provincial.

Como indicador del reconocimiento internacional de nuestras fiestas, a fines de 2004 se eligió como Mejor Fiesta de Europa a las *Fallas de Valencia*, según un estudio realizado entre mil fiestas europeas.⁸

Número aproximado de las actuales fiestas

Para un cálculo aproximativo del total de las fiestas ahora existentes, se puede partir de varias recopilaciones. De gran utilidad informativa es

la *Guía de fiestas populares de España*, esforzadamente elaborada por la periodista M^a Ángeles Sánchez a partir de su experiencia viajera y de las respuestas a una encuesta enviada a todos los ayuntamientos del Estado. En su primera edición, apareció en 1981 como suplemento a la revista *Viajar*, gracias al apoyo brindado por su director, Luis Carandell. Una versión rigurosamente actualizada y ampliada hasta más de 3.200 fiestas se publicó en 1998, constituyendo la guía de referencia del fenómeno festivo.⁹ En aquel mismo 1981 se estaba elaborando la *Guía de fiestas populares de Andalucía*, donde se reseñarían más de 3.000 fiestas.¹⁰

Poco después, en 1983, Jorge V. Sueiro y Amparo Nieto publican *Galicia, las mil y una fiestas*,¹¹ donde elaboran un calendario de las fiestas gallegas, incluyendo las 2.500 referencias obtenidas en respuestas de los ayuntamientos. Siendo cerca de 4.000 las parroquias existentes en el territorio galaico, los autores constatan que «no están todas las fiestas». Si tenemos en cuenta que la población andaluza representa un 18,5 por ciento de la población estatal, y la gallega un 7 por ciento, se puede estimar¹² que el número de fiestas comunitarias y diferenciadas oscilará en torno a las 13.000.

Un dato que corrobora lo anterior en la página web *Fiestasatope.com*, donde en 2009 están catalogadas 20.000 festividades, aunque muchas son de barriadas y sin elementos destacables.

Los estudios sobre fiestas hispanas

Exponentes y reveladoras de creencias, actitudes y estructuras sociales, las manifestaciones festivas son sugerente objeto de investigación cultural.

Como precursor en el estudio de las fiestas hispánicas se puede señalar al poeta, arqueólogo y humanista rezagado Rodrigo Caro, nacido en Utrera (Sevilla) en 1573, quien rastreó los orígenes clásicos de los juegos de los muchachos del Siglo de Oro, aportando eruditos datos sobre ciertas fiestas.¹³ Un sintético recorrido por el desarrollo histórico festivo se halla en la *Memoria sobre los espectáculos y las diversiones públicas de España*¹⁴ que el ilustrado Gaspar M. de Jovellanos, considerado la figura intelectual más relevante de nuestro siglo XVIII, redactó en 1796, poco antes de ser perseguido por la Inquisición.

A fines del siglo XIX surge la escuela folklorista, de la mano de Antonio Machado Álvarez *Demófilo*, quien a partir del grupo sevillano crea en 1881 la Sociedad de Folklore Español, editando su rama andaluza la que fuera

influyente revista *El Folk-Lore Andaluz* (1882-1883), dedicada a la cultura popular, con gran atención a la festiva. En la primera mitad del siglo xx tenemos los trabajos de Alejandro Guichot, Aurelio Capmany, Hoyos Sáinz y Guastavino Gallent, así como las descripciones de Gerald Brenan.

Después de la Guerra Civil, Julio Caro Baroja (1914-1995) convierte el estudio de las fiestas populares en fértil herramienta para el mejor conocimiento de los rasgos culturales hispánicos, dedicando una trilogía a plasmar con insuperable erudición una historia de las fiestas de carnaval, primavera y verano.¹⁵

A partir de la década de los 70 se van interesando jóvenes investigadores, que en el siglo XXI son ya legión. Para no alargar este apartado, limitémonos a destacar la amplia información descriptiva aportada por el equipo de investigación del Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid, que descubrió cientos de fiestas tradicionales rurales aún presentes en los pueblos de la Comunidad de Madrid,¹⁶ y por la *Enciclopedia de las Fiestas de España*, editada en fascículos por *Diario 16* en 1993.¹⁷

Desde la muerte del caudillo-dictador Franco en 1975, se constatan amplias modificaciones en los rituales festivos. Muchas tradiciones están desapareciendo, y si no se las estudia pronto, puede que ya no sea posible. Otras, ocupan su lugar.

También desde entonces, se aprecia un interés por la religiosidad popular entre los círculos pastorales católicos, quizá como reacción ante los *curas tiratapias* que expulsaban los santos de los templos, pensando seguir así las directrices del Concilio Vaticano II. Siendo la sociedad cada vez más laica, al mismo tiempo aumentan los fieles organizados. Este fenómeno interesa mucho a los antropólogos, al considerar las cofradías como especialistas del rito de lo sagrado, que configuran un mecanismo de estructuración social: participar en sus actividades puede ser necesario para integrarse en la vida social o pública.¹⁸ Como revelador dato se tiene que en 2003, Andalucía contaba con un total de 1.935 hermandades y cofradías, agrupando a más de medio millón de cofrades, de los que 225.220 se encontraban en Sevilla.¹⁹

Teorías sobre los rituales festivos

Es probable que nuestra actual sociedad puede ser mejor comprendida si se incluye el factor tiempo en las investigaciones etnológicas, y se puede

compartir la postura de Rohan-Csermak de que «en una continuidad diacrónica, el etnólogo trata de demostrar principalmente el origen y el orden de sucesión de los fenómenos culturales étnicos».²⁰ Así, los estudios sobre todos los elementos de un complejo cultural en un momento dado, se enriquecen con la búsqueda temporal de sus respectivos componentes evolutivos.

Cuando se analizan e intentan explicar las instituciones, comportamientos y creencias colectivas que vertebran la cultura, puede resultar útil admitir la aportación teórica de Geertz en su definición de la cultura como «un patrón históricamente transmitido de significados expresados en formas simbólicas mediante el cual los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de, y sus actitudes frente a, la vida».²¹ Y para descifrar estos símbolos comunicativos, un valioso campo operativo resulta ser el de los ritos, esa forma de legitimación del poder que, según Leach, son «sistemas de transmisión de significados».²² Pero a la hora de abordarlos no se debe olvidar la advertencia de Turner respecto a que «muchas veces los fines y propósitos abiertos y ostensibles de un ritual determinado enmascaran deseos y metas inconfesados e incluso inconscientes».²³ A pesar de la rigidez formal que caracteriza a los rituales (y que garantiza su vínculo con la normativa del poder, sea social o sagrado), los cambios en las relaciones sociales en las diversas épocas históricas han intervenido para sus paulatinas transformaciones.

Así, aplicando el criterio de continuidad temporal inicialmente expuesto al análisis de los ritos, habrá que considerar el estudio de *procesos rituales* más que el de los ritos fijados en un momento concreto, ya que «un sistema de símbolos no es un conjunto de arquetipos inmóviles cuyas relaciones y significados permanezcan estáticos», como afirma Grimes, quien propone tratar los ciclos de rituales públicos como *sistemas en evolución*, prestando gran atención a los «procesos de desarrollo».²⁴

Aceptando el concepto de *grupo de transformación* formulado por Lévi-Strauss, nos encontraríamos ante un complejo ritual formado por todas sus variantes, que no se pueden abordar como si fueran entes autónomos. Asimismo, admitiremos que cuando un elemento fundamental se introduce en un sistema anterior, cambian sus relaciones internas.

Para investigar sobre los mecanismos por los que se estructuran los rituales, aquí se aprovecharán las ideas enunciadas en el trabajo colectivo *Rituales y proceso social*, un estudio comparativo de los rituales en cinco

zonas españolas, dirigido por los antropólogos José Luis García y Honorio M. Velasco.²⁵ En su introducción a las teorías actuales sobre el ritual, parten de la definición que Tambiah da del *ritual* como «un sistema culturalmente construido de comunicación simbólica. Está constituido por secuencias pautadas y ordenadas de palabras y actos, frecuentemente expresadas en medios múltiples, cuyo contenido y disposición se caracterizan por grados variados de formalidad (convencionalidad), estereotipia (rigidez), condensación (fusión) y redundancia (repetición)».²⁶ Para autores como Turner y Geertz²⁷ habría que hablar de *procesos rituales*, en constante evolución, con cambios de significado de un símbolo ritual a lo largo del tiempo y adherencia de significados múltiples a los símbolos por parte de distintos grupos sociales e individuos y no de una persistente estructura cuyas acciones constituyentes debían ser reproducidas escrupulosamente, debido a los grados de variabilidad constatables. «También es cierto que la reglamentación ritual puede llegar a ser objeto de un riguroso control, lo que por un lado viene a ser un ejercicio del poder (Kertzer, 1988) y por otro una expresión conspicua de una ideología que utiliza con carácter de legitimidad el concepto de conservación e invoca la profundidad temporal como garantía».²⁸

Por otro lado, resalta Turner las sugestivas conexiones de los rituales con el teatro o drama y los juegos, al compartir un afán pedagógico y una libertad innovadora, como corresponde al aspecto lúdico que se aprecia en muchos rituales, aunque estén reglamentados. Así, su eficacia reside en hacer tradición jugando con los cambios, periódica e indefinidamente.

Entre las conclusiones obtenidas al comparar los rituales de las cinco zonas rurales elegidas por este equipo de investigadores, me gustaría destacar varias:

- Los rituales proveen a los agentes sociales de una situación para intensificar o reconstruir expresivamente sus vínculos.
- También aportan modelos establecidos de acción, sujetos a negociación.
- Por medio del ritual, se construye una definición interna y una imagen externa de las distintas unidades sociales.
- Hay un trabajo de legitimación del ritual, ya que a través suyo las instituciones obtienen tácitamente un beneficio legitimador.
- Finalmente, con los rituales se actualiza un sentimiento de copertenencia y se aporta comprensibilidad al mundo social.²⁹

Las anteriores afirmaciones son aplicables a todo acto de posible ritualización, desde los más elementales y de índole privado (como la invitación a tomar una copa que un vecino hace a otro a la puerta de su casa o en el bar, o las lentas negociaciones para la compra-venta de un animal o un terreno), pasando por las que rodean a los cambios de etapa vital (bautizo, boda, entierro) hasta los más complejos y de carácter comunitario, como son las fiestas públicas. Y dentro de estos últimos rituales se encuentran los que vamos a investigar.

Gran parte de los rituales comunitarios son de tipo conmemorativo o de recuerdo de episodios del pasado común, muy a menudo entrelazados con la liturgia, ya que se suele atribuir a los poderes sobrenaturales de la religión dominante la satisfactoria resolución de los graves problemas que afectan a la colectividad. Así, determinados santos han sido capaces de acabar con epidemias y plagas, por lo que han sido nombrados patronos o protectores y se les rinde especial culto; con los votos públicos se agradece la falta de víctimas de terremotos e incendios; y la milagrosa aparición de una imagen puede haber aportado beneficios a la localidad agraciada. Con un componente más profano se tienen los aniversarios de fundaciones de ciudades, victoriosas batallas o guerras y otros sucesos de trascendencia cívica y social.³⁰

Antes de concluir con este marco teórico, bueno será considerar lo que Manning señala como temas que nos guiarán en el estudio de las celebraciones: «Su paradójica ambigüedad, su significado como texto socio-cultural, su rol en los procesos sociopolíticos y sus complejas relaciones respecto a la modernidad y la jerarquía. Estos temas constituyen un centro conceptual desde el que irradian nuestros estudios comparativos culturales».³¹ A lo que se puede añadir su crucial papel en el mantenimiento de los vínculos sociales ya establecidos.

Hasta aquí simplificados, los postulados teóricos de base.

La libertad festiva

A las fiestas podemos aproximarnos desde diversas vertientes, y una de las más novedosas resulta ser la sociológico-política, al considerar los rituales públicos como forma institucionalizada de la acción simbólica, que cumplan el arriba mencionado rol en los procesos sociopolíticos, ya que sus

elementos significativos no quedan al margen de la realidad social; más bien, el sentido de los símbolos «guarda relación con lo que ese símbolo hace y con lo que con él se hace, por quiénes y para quiénes», tal como expresa Turner,³² interesado por desvelar el discurso de la auto-reflexión comunitaria que percibe en los rituales entendidos como *sistema en evolución*.

Si admitimos que cada grupo social perfila sus señas de identidad a través de elementos con simbología, sin duda los rituales festivos nos aportan un denso material simbólico, en el fondo del cual se puede descubrir el *afán de libertad*. E. Gil Calvo opina que la juvenil pasión por las fiestas se puede deber a que encuentran «algo que su realidad social les negaba, quizá: el reconocimiento y exaltación de su libertad personal [junto con otras motivaciones:] desde la coacción tácita e informal que ejerce el medio social hasta la espuria satisfacción de los intereses arribistas, pasando por la pura y simple búsqueda de la gratificación y el placer corporal [...] Si la fiesta embriaga es porque emborracha de libertad. Entregarse a la fiesta es emanciparse, liberarse, desencadenarse y desprenderse de cualquier atadura anterior o vinculación previa [...] Huyes del oscurantismo y huyes del poder que te sujetan, asociados al vigente orden social de tu familia, tu trabajo y tu comunidad [...] Gracias a la fiesta, puedes eludir el poder del poder», proponiendo como culminación «la imposible pero perfecta utopía de la fiesta permanente e indefinida».³³ De hecho, la unión de fiesta y libertades es fácil de constatar; y con los actuales avances tecnológicos de la sociedad digital del III milenio, es factible que una mitad del año se dedique al trabajo productivo y la otra mitad al ocio festivo, evitando así el desempleo. La tecnología productiva lo permite; el orden económico-político, el poder de los privilegiados y su ansia por aumentar la riqueza, se oponen. A pesar de ello, las fiestas cada vez ocupan más parcelas e intereses de nuestra vida social, aunque sometidas a una doble presión: mercantilista por un lado, con tendencia al derroche al emular adornos y banquetes, reforzando el instinto competitivo; y por otro lado su conversión en espectáculo, y por tanto, de consumo pasivo. A este respecto, en 2009 empresas especializadas en la realidad virtual han diseñado unos *encierros de sanfermín* en formato de simulación digital en 3 D, lo que permite a cualquiera convertirse virtual y cómodamente en aislado y egocéntrico corredor pamplonica sin riesgos.

Para los situacionistas el *espectáculo* no es un mero conjunto de imágenes, sino «una relación social entre personas, mediatizada por imágenes»

(G. Debord, *La sociedad del espectáculo*, 1967), lo que plantea su carácter político, por tanto vinculado con el Poder. Un Poder que busca legitimarse por todos los medios.

Avisa Agustín García Calvo que el Poder utiliza la Fiesta para comunicarse con la sociedad, por lo que más bien habría que hablar de unas fiestas del Estado pseudo-libres. A este respecto, es cierto el continuo control festivo ejercido por los poderes fácticos, y su habilidad para ilusionar con espectáculos que desvíen la atención de los problemas sociales. Pero, si se percibe la fiesta como lugar de un combate simbólico entre el orden y el caos, el poder establecido y la creatividad, el placer y el trabajo, ¿qué bando goza de más simpatías?

Método de investigación aplicado

Así pues, con el doble criterio metodológico de valorar la *continuidad temporal* y el *conjunto de las variantes*, se ha procedido a recopilar el máximo de información posible sobre los rituales festivos hispánicos, considerados como *sistema ritual en transformación*. Se ha buscado responder a qué se festeja y cómo se hace, considerando el tiempo festivo como tiempo no-laboral, dedicado a saltar rutinas, buscar alegrías colectivas e imaginar mejores vidas, en lucha contra los límites impuestos por los poderes.

La presente investigación es el resultado final de un estudio etno-histórico emprendido a lo largo de 30 años sobre esa categoría cultural que son los *ritos festivos* de la entidad geográfico-histórico-política constituida por España, con su eje vertebral en las fiestas granadinas, que se han trabajado exhaustivamente.³⁴ La siguiente esfera del estudio ha correspondido a Andalucía, recordando que en la Antigüedad el área Bética, que mantenía una gran relación con el Oriente, poseía la mayor densidad de civilización de la Península: «Para el griego observador, ésta era la zona más parecida a la suya y la que mejor entendía y en la que veía mayor cantidad de elementos de civilización, en cosas tales como sistemas alfabéticos, ciudades, explotaciones económicas y hasta sistemas históricos».³⁵ Y fiestas, podríamos añadir. En el siguiente nivel de intensidad de trabajo de campo se encontrarían León,³⁶ reino crucial en la conquista cristiana de la Iberia musulmana; y Galicia, donde aún se observa una religiosidad bastante pagana, documentada a fondo por los folkloristas gallegos. A los estudios realizados en las

restantes zonas ibéricas, a menudo publicados como reportajes con texto y fotos, habría que añadir los campañas etnográficas desarrolladas en los antiguos territorios aztecas, mayas e incas, que han proporcionado valioso material comparativo, incluyendo residuos de rituales festivos llevados por los españoles y aquí hace tiempo desaparecidos.

Para un intensivo análisis de los procesos formativos responsables de sus formas actuales, se han utilizado las técnicas complementarias de trabajo de campo etnográfico (con observación participante,³⁷ entrevistas, toma de fotos, grabación sonora y videográfica y diario de campo) y documentación general (en archivos, hemerotecas y bibliotecas). La adopción de un método comparativo histórico-formal y cultural, en línea con el magisterio de Caro Baroja, impuso la confrontación de los materiales actuales y antiguos con sus equivalentes en las diversas culturas, especialmente mediterráneas y americanas. Por otro lado, se incorporan las tan comunes creencias *legendarias* sobre orígenes locales, heroicidades, milagros y vidas de santos, con explicaciones a menudo anacrónicas, pero que poseen hondo arraigo psíquico y revelan una cultura.

Debido a las muy largas fases de organización, análisis e interpretación de los materiales encontrados, algunos se han ido publicando resumidos en las revistas *Gazeta de Antropología* (desde 1982);³⁸ *Historia 16* (entre 1987 y 1997), y *La Aventura de la Historia* (desde su creación en 1998 hasta el presente).

Finalmente, desearía que esta investigación ayude a entender mejor nuestra sociedad, al proponer claves interpretativas de estas manifestaciones tan humanas.

NOTAS

1. Las que se mantenían eran las Pascuas de Resurrección y el Espíritu Santo, la Ascensión y el Corpus, en fecha variable; la Circuncisión y los Reyes, en enero; la Purificación y san Matías, en febrero; san José y la Anunciación, en marzo; san Felipe, Santiago el Menor (o *el Verde*, como vulgarmente se le llamaba) y la Invención de la Cruz, en mayo; san Juan y san Pedro, en junio; Santiago Apóstol y santa Ana, en julio; san Lorenzo, la Asunción y san Bartolomé, en agosto; la Natividad de la Virgen, san Mateo y la Dedicación de san Miguel, en septiembre; san Simón y san Judas, en octubre; Todos los Santos y san Andrés Apóstol, en noviembre; santo Tomé, la Natividad del Señor, san Esteban, san Juan Evangelista y los Santos Inocentes, en diciembre, añadiéndole la festividad de san Silvestre, Papa. Las fiestas suprimidas entonces fueron san Fabián, san Sebastián, san Ildefonso, el Ángel de la Guarda; san Benito, san Marcos Evangelista, san Isidro (salvo para los madrileños), la Trinidad, san Bernabé, santa María Magdalena, santo Domingo, N^a S^a de las Nieves, la Transfiguración, san Roque, san Francisco de Asís, san Lucas, san Eugenio, la Presentación de la Virgen, la Concepción y N^a S^a de la O (Pellicer, *Semanario Erudito*, t. XXXIII, *aviso* correspondiente al 25 de agosto de 1643). Cit. por J. Deleito y Piñuela, ... *También se divierte el pueblo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966, págs.15-16.

2. Claude Lévi-Strauss, *La vía de las máscaras*, México, Siglo XXI, 1985, pág. 79.

3. Más adelante habrá que aplicar un método de análisis comparativo morfo-histórico, como el diseñado por Julio Caro Baroja en sus investigaciones festivas. Sobre este asunto tengo publicado: «Metodología para la investigación de las fiestas tradicionales», *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* 8 (1988), págs. 57-64. En el mero ámbito sincrónico, he esbozado las posibilidades de establecer comparaciones supraprovinciales en el ensayo que mencionaré en la nota 10.

4. «Un modelo de ficha para estudiar las fiestas», *Gazeta de Antropología de Granada* 7 (1990), págs. 83-88 (disponible en www.ugr/local/pwllac). A partir de él, la Diputación de Granada creó una base de datos sobre fiestas provinciales (2000). En Navarra, J. M^a Jimeno ha creado otra base de datos (2004).

5. *Calendrier Turistique 1974*, Madrid, Dir. Gral. de Promoción del Turismo, 1973.

6. La actual *Regulación de las Declaraciones de interés turístico nacional e internacional* está basada en órdenes de 1979 renovadas en el BOE 27-X-1987, que estipula que se otorgarán «a aquellas fiestas o acontecimientos que supongan manifestación de valores culturales y de tradición popular, con especial consideración a sus características etnológicas, y que tengan una especial importancia como atractivo turístico». Para ello, «se tendrán especialmente en cuenta la antigüedad de su celebración, su continuidad en el tiempo y la originalidad y la diversidad de sus actos». Cuando se estime que «concurren relevantes circunstancias en cuanto a la promoción turística de España en el exterior», puede declararse de interés internacional. Podrá solicitarlo cualquier entidad pública o privada, acompañadas por un informe del Ayuntamiento y otro, con carácter vinculante en caso de ser negativo, de la Comunidad Autónoma donde tenga lugar. Estas declaraciones serán revisables anualmente, pudiendo ser revocadas o modificadas si se estima han dejado de concurrir las circunstancias que motivaron su concesión.

7. La actitud más combativa a favor de la Iglesia de los gobiernos del PP se manifiesta en que de las 34 fiestas de Semana Santa declaradas de Interés Turístico en 1989, se pase a 49 en 2003.

8. La encuesta a cargo de dos empresas europeas, información dada por M-80 Radio, 28-X-2004. En cuanto a las Fallas de 2008, se calcula en más de un millón los visitantes forasteros.

9. Madrid, Maeva, 1998, 523 págs.

10. Editada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1982. Dirigida por Salvador Rodríguez Becerra, cada provincia estaba a cargo de diversos autores, y así se distribuían las fiestas: Córdoba, más de 800, recopiladas por Francisco Luque-Romero y José Cobos; Sevilla, 483, por Alberto Moreno; Granada, 372, por Demetrio Brisset (y breves adiciones de Antonio Villegas); Huelva, 368, por Antonio Villegas; Málaga, 362, por Esther Fernández de Paz; Almería, 245, por Celsa Paleotti; Jaén, 188, por Adela Choclán, y Cádiz, 183, por Juana Montes de Oca. Tengo publicado un estudio comparativo sobre los datos de esta *Guía* en «Patronos, fiestas y calendario festivo», *La religiosidad popular. III: Hermandades, romerías y santuarios* (C. Álvarez, M. J. Buxó y S. Rodríguez Becerra, coords.), Barcelona, Anthropos, 1989, págs. 50-69.

11. Madrid, Penthalon, 1983.

12. Una equivalencia simplemente numérica daría 22.000 fiestas, pero hay desviaciones tales como la alta proporción de aldeas en Galicia, y los millones de habitantes de las metrópolis, cuyas fiestas de barrio son menos numerosas que las de los pueblos. Con tales correcciones, saldría la cifra aproximada del total de fiestas. A efectos comparativos, en el *Calendario Turístico 2004*, de las 240 fiestas recensionadas, 29 corresponden a Andalucía y 23 a Galicia, superadas por la Comunidad Valenciana con 35, mientras que a Cataluña pertenecen 21. En cuanto a los *Moros y Cristianos*, ascienden a 12, casi todos levantinos. Posiblemente, sólo en India habrá más fiestas tradicionales.

13. Fallecido en 1647, su obra cumbre fue *Días geniales o lúdricos* (1626) (ed. y estudio J.-P. Etienvre), Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

14. Biblioteca de Autores Españoles, tomo XLVI, Madrid, Atlas, 1963.

15. Don Julio amablemente me asesoró en la investigación festiva a partir de 1979. Sus obras, que citaré a menudo, son la base de partida inmediata de este libro.

16. Bajo la dirección de Consolación González Casarrubios, la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid les ha publicado en la Biblioteca Básica Madrileña *Calendario de fiestas populares de la Comunidad de Madrid* (1991), *Fiestas populares del ciclo de primavera en la Comunidad de Madrid* (1993) y *Fiestas populares del ciclo de verano y otoño en la Comunidad de Madrid* (1998).

17. Con el asesoramiento de César Justel.

18. Rafael Briones, conferencia en la Asociación Granadina de Antropología, 27-VI-1983.

19. Por tanto, más del 40 por ciento eran sevillanos. Datos aportados por el canónigo de Córdoba y controvertido ex-presidente de Cajasur, Miguel Castillejo, en su conferencia inaugural del Congreso Andaluz de Religiosidad Popular celebrado en Cabra (Córdoba) en septiembre de 2003. En cuanto a la participación de nazarenos en las procesiones sevillanas, en 2005 se calcula en más de 56.000.

20. Geza de Rohan-Csermak, «Ethnohistoire et ethnologie historique», *Ethnologia Europaea* I 2 (1967), pág. 151.

21. Clifford Geertz, *Religion as a Cultural System* (1966), en Ronald L. Grimes, *Símbolo y Conquista*, México, FCE, 1981, pág. 36.

22. Edmund Leach, «La ritualización en el hombre en relación a su desarrollo cultural y social» (1966), en J. Huxley, *Le comportement rituel chez l'homme et l'animal*, París, Gallimard, 1971.

23. Víctor Turner, *La selva de los símbolos*, Madrid, Alianza, 1980, págs. 50-51.

24. R. L. Grimes, *op. cit.*, pág. 37.

25. Editado por el Ministerio de Cultura, Madrid, 1991.

26. S. J. Tambiah, *Culture. Thought and Social Action*, Cambridge, Harvard University Press, 1985, pág. 128.

27. De V. Turner, véanse también *El proceso ritual*, Madrid, Taurus, 1989, y *From ritual to theatre*, Nueva York, Paj Publications, 1982. De C. Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1987.

28. D. Kertzer, *Ritual, Politics and Power*, Nueva York, Yale University Press, 1988, en J. L. García y H. Velasco, *op. cit.*, pág. 12.

29. *Ibidem*, págs. 255-267.

30. Una de las más curiosas rememoraciones es la *romería marinera* con la que en Bermeo (Bizkaia) recuerdan la regata ganada en 1719, por la que se quedaron con la isla de Izaro que les disputaba Mundaka. Desde entonces, en el aniversario un centenar de barcas bermeanas navegan hasta la isla, arrojando el alcalde una teja como signo de propiedad. Luego los romeros comen *marmitako*, bailan el *aurresku* y efectúan una amistosa visita a los otrora rivales de Mundaka. Cada 22 de julio, dentro de la fiesta de La Magdalena.

31. F. E. Manning, *The celebration of society*, W. Ontario, Bowling University, 1983, pág. 7.

32. Víctor Turner, *La selva de los símbolos*, Madrid, Alianza, 1980.

33. Enrique Gil Calvo, *Estado de Fiesta*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, págs. 120-124.

34. Al elegir esta provincia, nos hallamos con una fecha clave (1492) que marca la implantación de nuevos rituales oficiales. Los repobladores y las nuevas autoridades trasladan sus fiestas tradicionales, tal como estaban acostumbrados a practicarlas, y ya se empieza a disponer de relaciones impresas y documentación archivística que facilitan nuestro conocimiento sobre las circunstancias en las que se van desarrollando. Es uno de los aspectos de la *microhistoria* que pueden iluminar los usos y los comportamientos sociales de cada época. Por otro lado, al tomar los rituales festivos granadinos como eje conductor, ha sido posible su estudio profundo tanto en las formas actuales como en las ya desaparecidas, y al conectarlas con manifestaciones similares en el resto del mismo ámbito histórico-cultural, facilitan prolongar la elaboración de la historia general de los rituales festivos hispánicos, labor iniciada por Caro Baroja. En cuanto a Portugal, apenas será estudiada, aunque comparte muchos rituales festivos.

35. J. Caro Baroja, *IV Curso de Introducción a la Etnología*, Madrid, CSIC, 1984, pág. 7.

36. Y donde realicé un trabajo de estudio y recopilación de sus bailes y danzas tradicionales entre 1985 y 1987, como parte del equipo ganador del concurso convocado por la Diputación Provincial de León.

37. Se ha asistido a un par de centenas de fiestas tradicionales, esparcidas por todas las regiones españolas, tanto peninsulares como insulares.

38. Disponibles en www.ugr.es/local/pwllac. Agradezco a estas publicaciones su reiterado apoyo.

Capítulo 2

Cíclicos rituales festivos

Todavía en nuestro siglo XXI de viajes espaciales turísticos, cuando de noche contemplamos el firmamento, es probable que nos intrigue. Poco ayuda conocer las causas físicas de la rítmica sucesión de los fenómenos naturales. En ciclos temporales uniformes se encadenan día y noche, dependiendo su duración de otro ciclo más amplio y lento, el del cambio de las estaciones climáticas, con su reflejo en la vegetación. Hay un doble tránsito, entremezclados el corto y el largo: de la luz a la oscuridad, y del calor al frío. Y nuestro organismo se integra a dichos ciclos: actividad-sueño; infancia-juventud-madurez-decadencia.

El astro de fuego y la lluvia de las nubes que a veces lo ocultan, fertilizan la tierra y nos aportan alimentos. La caprichosa esfera lunar, señora de lo nocturno e invitada diurna, influye sobre las mareas y la reproducción femenina, al coincidir menstruación y ciclo lunar. Tendríamos pues, en nuestras dos inmensas esferas celestes, a poderosos elementos naturales, que se convertirán en los protagonistas de una explicación de la Naturaleza, que se puede considerar *religiosa*: serán la pareja básica de dioses planetarios, el principio masculino y el femenino. A medida que las elaboraciones teológicas se hagan más complejas, se les unirá el planeta que convive con ambos y que supera a cualquier estrella en luminosidad: el lucero matutino y vespertino¹ convertido en diosa del amor, la atracción sexual y la guerra; denominada Inanna entre los sumerios, Ishtar para los acádicos, la semita Astarté (hermafrodita y diosa de la fecundidad), la griega Afrodita y la latina Venus (la belleza femenina). Luego se les irían juntando los restantes planetas y constelaciones; añadiéndoles fuentes, ríos, montañas, cuevas, árboles y animales diversos, a los que se atribuían poderes mágicos.

Las tribus, en sus universales *ritos de iniciación*, transmitían a los adolescentes los secretos o conocimientos del mundo que poseían los ancianos; los de las mujeres solían efectuarse al llegar la priemra menstruación.² Comencemos por las creencias sobre el ente cósmico más variable y enigmático: la luna.

Respecto a la Península Ibérica, el griego Estrabón, en su *Geografía* (siglo I de nuestra era), al describir a los últimos indígenas reducidos por los romanos allá por el año 19 a.C., informa de que tales pueblos de las montañas del Norte «tenían una cultura de transmisión oral, con poemas épicos, culto a los antepasados, jerarquías basadas en la edad y el valor; había también cultos lunares (que iban muy de acuerdo con su tipo de agricultura arcaica), danzas en el plenilunio, culto a un dios innominado que se honraba también en estas noches de luna llena, y a otro equivalente a los dioses de la guerra de los griegos y romanos, es decir, Ares y Marte».³ La luna en euskera es *ilargi*, que tiene la misma raíz que *hil*, «mes», e *il*, «muerte»,⁴ por lo que debía compartir tales conceptos. Aún hacia 1900, en la orensana Viana do Bolo se dirigían cantigas a la luna en bailes nocturnos o *chanfarranchainas*, tanto en verano como en invierno.⁵ Pocas décadas antes, en Galicia se recordaban «salutaciones a la luna nueva».⁶

El ciclo anual condicionaba la vida de los agricultores, y se sabe que en el paleolítico superior existió un sistema simbólico de notaciones del tiempo, basado en las fases lunares, del que se derivó fijar las ceremonias estacionales.⁷ Parece lógico que a la enigmática repetición regular de la transformación lunar se le atribuyera un complejo simbolismo, y que permitiera sujetar nuestro ritmo cultural a una medida del tiempo. No resultará extraño pues, que el calendario festivo elaborado por las sociedades estatales y sacerdotales, sea un ciclo anual, estructurado y centrado en la luna, que seguimos conservando en lo que concierne a la fecha central de la liturgia, la variable Pascua de Resurrección.

Ahora bien, en palabras de Frazer, «los ritos del labrador eran estables, pues estaban fundados en la observación directa de la naturaleza; los ritos sacerdotales eran inestables» al depender de un calendario móvil, aunque «muchos de los festivales sacerdotales pueden haber sido nada más que antiguos festivales rurales disfrazados en el curso de los siglos por la pompa sacerdotal y separados de sus raíces en el ciclo natural de las estaciones por un error del calendario».⁸ Según Caro Baroja, «hay que aceptar que en la fijación del calendario los cristianos han aceptado una tradición

antigua y que ésta se ajusta a conceptos acuñados por sociedades paganas, como lo indican los nombres de los meses y también los de los días de la semana».⁹

Siguiendo con este autor, uno de los mayores conocedores de nuestras culturas, el pueblo español tiene desde épocas muy remotas una religión dogmática, que es la católica, que contiene «unos dogmas, unos ritos y unas narraciones». En una comunidad aislada puede haber una fiesta o un rito que sean perfectamente generales, y el hombre del ambiente campesino, el de la mentalidad popular, interpreta sus aspectos narrativos y los sitúa dentro del cristianismo, atrayéndolos hacia su propio ámbito, hacia su propia experiencia vital, actualizándolo. La interpretación del espacio en función de lo sagrado es algo fundamental en la vida de los pueblos.

Detengámonos en un curioso ejemplo de *actualización narrativa*, como ocurre en el paraje de Camposagrado (20 km al norte de la ciudad de León), que está aureolado con la leyenda de una batalla victoriosa de Don Pelayo contra los moros, en conmemoración de la cual se alzó una ermita, hoy santuario, en honor de la Virgen. «La realidad, sin embargo, parece apuntar hacia un origen muy distinto: la cristianización de un campo megalítico, del que aún restan los trece túmulos saqueados que la leyenda considera pozos que un capitán de Pelayo, Colinas, excavó para escondite de los cristianos». La archicofradía de Camposagrado, cuyos estatutos remontan a 1551, es la encargada de mantener el culto a la Virgen y de organizar sus concurridas romerías.¹⁰

Espacios y elementos sagrados

Volviendo a Caro Baroja, hay espacios sagrados, hay espacios profanos, y hay tiempos sagrados y profanos: la ordenación de las fiestas y de los trabajos (ordenación debida a un proceso histórico realizado dentro de una historia en la que la religión tiene gran importancia) muestra un concepto del año, un concepto del tiempo muy concreto, como si ese año fuera un ser viviente. Los hombres del campo, de los *pagi*, eran *pagani*, que seguían la fe antigua de los pueblos grecolatinos frente a la nueva fe cristiana. «Esta tendencia al paganismo de la gente del campo se observa en bastantes tratados de teólogos y de moralistas de los siglos XVI y XVII».¹¹

Respecto a la persistencia bajo sucesivas religiones dominantes de lugares considerados *sagrados*, entre nosotros destacan las fuentes. En la Península Ibérica, «en la época pagana fueron las fuentes objetos de adoración de los pueblos indígenas y de los que se instalaron en nuestra tierra. En los primeros siglos del cristianismo se pretendió condenar tal adoración; después se quiso cristianizarla dando a las fuentes y manantiales nombres de santos [...] Es evidente que en suelo español el uso de los exvotos está ligado desde muy antiguo con el culto a las fuentes salutíferas. El gran depósito de exvotos ibéricos del barranco de los Jardines (Despeñaperros) se halla en los alrededores de un manantial de aguas finas y es casi indudable que lo formaron generaciones de hombres que fueron a él a curarse de sus dolencias, a sanar a los animales domésticos, etcétera». Otro depósito de bronce ibéricos (siglos V al III a.C.), «se ha encontrado en Murcia; se trata de exvotos hechos a una divinidad de la fuente que ha dado su nombre a la Virgen Patrona de la ciudad, la Fuensanta, que tenía su templo especial [...] La epigrafía hispano-romana nos habla claramente del culto a las aguas [...] Conocemos dedicaciones a las ninfas en general, que como se sabe eran divinidades de las aguas [y se atestigua también] la divinización de las fuentes, sin más [...] Es muy probable que con la introducción en España del culto romano a las ninfas se unificara, se diera un aire aparentemente general al culto a las fuentes, que en épocas anteriores ostentaría caracteres más varios y diversos en cada región». Siglos después, «los santos de la primera época cristiana de España condenaron el culto que los aldeanos seguían dando en las fuentes a las ninfas»,¹² como hizo el arzobispo de Braga en el siglo VI, san Martín Dumense, respecto a los campesinos gallegos, que ofrendaban pan y vino a las fuentes, al tiempo que también adoraban árboles y peñascos. En cuanto a la mitología vasca, un relevante lugar lo ocupa *Mari*, personificación de la tierra y reina de los genios, que habita en cuevas de altas montañas¹³ y nos aporta los manantiales de aguas saludables.

Parecen demostrar la cristianización de tales cultos paganos, tanto las diversas advocaciones de la Virgen relacionadas con manantiales (N^a S^a de Fontcalda, Fonfrida, Fuencisla, Fuente de la Salud, Caños Santos...), como el siguiente par de casos gallegos. En el primero, tenemos que una *fuelle santa* nace bajo el mismísimo altar mayor de la iglesia parroquial (que fuera un monasterio existente ya en el siglo X) de la coruñesa Soandres, y es canalizada hacia el exterior; el día de la romería, los fieles se lavan

en dicha fuente. La segunda muestra de evolución de la función de un lugar sagrado, es el de la ermita de Santa Eufemia de Vilouchada, que se levanta junto a un monasterio que ya consta existía en 947, con «indicios que parecen indicar su conexión con la cristianización de Galicia rural», como son el nombre de la santa titular, su cercanía a una *fuentesanta* y a su lado una peña con una hendidura en la que solían acostarse los que se sentían afectados por el *meigallo* o *posesión diabólica*, después de haberles sido impuesta la reliquia de la santa allí custodiada y haberse lavado en la fuente; tras la desaparición del relicario, los fieles seguían acudiendo a pedir auxilio contra los males del reuma, lumbago y dolores óseos, aunque hoy día se limitan a reunirse para una comida campestre.¹⁴

También se han mantenido cultos respecto a *pedras sagradas*, como se aprecia en diversos santuarios gallegos, donde subsisten ritos de pasar por grandes piedras *abogosas* contra ciertos males. Así, en el templo de san Guillermo de Fisterra hay una *cama de piedra*, en la que según el P. Sarmiento los esposos estériles yacían públicamente con el fin de procrear; mientras que en Muxía sigue teniendo propiedades mágicas la *piedra* de la Virgen de la Barca, un monumento megalítico bajo el que pasan inclinados los fieles.¹⁵ Un ejemplo castellano se tiene en la romería de san Frutos (patrono de Segovia) a su ermita en la Hoz del Duratón. Este santuario, un edificio románico colgado sobre el abismo, tiene bajo el altar una piedra cuadrada que la tradición dice que hay que rodear por tres veces si se quiere evitar hernias. A pesar de la estrechez del lugar, que hay que atravesar agachados, se forman colas para el rito profiláctico.¹⁶

En la evolución humana, tras aprender a caminar sobre los pies, utilizar ramas como armas y fabricar herramientas con piedras, el siguiente gran avance sería el control del fuego, que ya está documentado hace 400.000 años. Se trata de un hallazgo transmitido culturalmente, y su reiterada intervención festiva en forma de hogueras rituales, puede significar que no se debe olvidar cómo obtenerlo y aprovecharlo. En 1885, Manuel Murguía relata que, en la aislada comarca lucense de los Montes de Cervantes, se mantenía vivo el fuego al avivarlo cada mañana a partir de las brasas nocturnas: «Dejarlo morir equivale a un sacrilegio y se paga caro [pues] la desgracia perseguirá de cerca a la casa y los que la habitan [ya que] un fuego muerto indicaba un lugar desierto». Este carácter de deidad protectora tenía su apogeo cada 1 de enero, cuando «se limpia el hogar, se arroja el fuego de la noche y se enciende de nuevo; para que sea propicio

debe durar todo el año [y] en determinados días le arrojan flores; cuando cuecen el pan le dan su porción [también] echan sobre él algunas cucharadas de grasa (manteca de cerdo) y así que se levanta la llama dicen que “el fuego se alegra”. Nada sucio se arroja a la lumbre, pero muy en especial las cáscaras de los huevos, porque con ellas quemaron a san Lorenzo [...] siendo éste el nombre con el que llaman al sol, mientras que el gallo y la gallina son símbolos de la abundancia por los huevos que producen: serán la personificación del sol». En Bergantiños (A Coruña), «cuando uno saliva sobre el fuego, le increpan diciendo: “Judío, no escupas en el fuego, que salió por la boca del ángel”. [También] estaba prohibido mantener relaciones sexuales frente a él».

En el nivel litúrgico, se da gran valor a los cirios y sus llamitas. A lo largo del siglo XVI se extendieron por las parroquias asturianas las Cofradías del Santísimo Sacramento y asociaciones llamadas *de la Luminaria*, para que se tuviera perennemente una luz ante la Eucaristía. Dividido su coste entre los vecinos, podaban el monte vecinal, y del carbón vegetal obtenido, destinaban un tercio para la iglesia parroquial. Otros ingresos provenían de un impuesto sobre la sidra natural. En Lastres era enorme el consumo de cirios, ya que en el siglo XVIII una nativa creó una Obra Pía de Minerva del Santísimo Sacramento, dotándola espléndidamente para sostener la fiesta del Corpus y que se le honrase con perpetua luminaria.¹⁷

Como símbolo solar, en muchos caseríos vascos se coloca en la puerta una flor seca del cardo, que se llama *eguzkilorre* (flor del sol), a fin de proteger la casa de los malos espíritus, brujos, enfermedades, tempestad y rayo.

Otras arcaicas creencias sobre los astros por la anteriormente citada zona montañosa del interior galaico, de acuerdo con Murguía, eran «antes de cocer el pan ofrecer una torta a la estrella matutina, Venus, poniéndola en la ventana que mira al Oriente», que ejerce como altar; y que «tan pronto como se ordeñan las vacas, se ofrecen a la aurora las primicias», colocando una taza con leche en dicha ventana, «que es herida por los primeros fulgores» solares.¹⁸

En las antiguas religiones, el poder de los astros les convertía en divinidades, que se personificaban y hacían actuar de acuerdo con la psicología humana. Parte de sus poderes fueron heredados por nuestros santos, capaces de ejecutar acciones sobrenaturales o milagros. Y, como decía Caro Baroja, «las devociones a los santos son la esencia del culto popular en cualquier país católico»,¹⁹ siendo los santos un claro ejemplo de la impregnación de

la vida social por lo religioso: «En la vida cotidiana de las sociedades tradicionales es el mediador, patrono y representante de una actividad vital, o de una necesidad».²⁰

Su gran poder incluso se podía ejercer de modo anónimo, como se desprende de uno de los informes enviados para las *Relaciones topográficas* encargadas por Felipe II: en cierta ermita madrileña «se han hecho muchos milagros notables y hay en ella ciertas reliquias que se dicen ser de santos, pero no se sabe de qué santos, y los milagros que han hecho son sanar cojos y quebrados y de esto se tiene noticia».²¹ No extrañará, pues, que reflejemos las vidas y milagros de los santos tal como se conciben en el imaginario popular, a partir de los relatos hagiográficos de los predicadores, y de las pinturas y esculturas en los templos.

Conexiones rituales

En los rituales festivos es frecuente que aparezcan acciones o elementos cuyo significado es de confusa interpretación desde nuestra actual óptica social, debido a las transformaciones experimentadas en sus etapas evolutivas.

A menudo, se trata de *desplazamientos*, por los que consiguen persistir al escapar de la prohibición de la fiesta en la que se integraban. Así, la insistente persecución de lo erótico llevó a los festeros a camuflar estas manifestaciones, tan básicas en el disfrute festivo, derivándolas al complejo ritual precristiano en torno a las mascaradas invernales o carnavalescas. Igualmente, la veraniega celebración litúrgica del Corpus englobó arcaicos rituales primaverales y solsticiales previos. E incluso podía amparar elementos carnavalescos, como señala Risco respecto al Corpus de Allariz, donde «en otros tiempos iban unos hombres echando hormigas delante de la procesión, así como un moro con un alfanje danzando delante de la custodia. Según la tradición popular, las hormigas se empleaban para alejar a los judíos, que tenían una colonia importante en esta villa»²² y se mofaban al paso de la custodia. A pesar de esta explicación local, son varios los actuales carnavales gallegos donde se arrojan agresivas hormigas a los espectadores, para provocar la hilaridad general, al margen de los etnocidas gobernantes sionistas de Israel. Y hoy día es un novillo el que embiste en Corpus por las calles de la villa.

Entre otras conexiones rituales que se pueden establecer a lo largo de largos periodos temporales, tendríamos:

- Las *vuelatas al templo*, con el ritual egipcio observado por Plutarco, cuando la vaca dorada que representaba a la diosa Isis «era llevada procesionalmente dando alrededor del templo siete vueltas». ²³ En Galicia todavía perdura el rito de dar siete vueltas en torno a cruceiros, que santifican los cruces de caminos, ²⁴ mientras que es frecuente en romerías de varias zonas dar dichas vueltas al santuario.

- Los sorprendentes *danzantes masculinos con faldas*, que ejecutan sus coreografías con palos, arcos, espadas o broqueles, y que en numerosas localidades siguen interviniendo en festividades del Corpus u otras. De acuerdo con Caro Baroja, sus extraños elementos femeniles (sayas, enaguas, medias, encajes) «se repiten en la indumentaria desde tiempo inmemorial al parecer. ¿Qué tiene ésto que ver con el cristianismo? [...] Podemos suponer con derecho que arranca de cultos no cristianos, en que la danza desempeñaba un papel “menos decorativo”, “más significativo”, considerada desde el punto de vista conceptual. Sabemos, por ejemplo, que los *atributos femeniles* en los sacerdotes de la “Magna Mater” o Cibebes, eran dominantes [y su] razón estaba en los mismos mitos que existían en torno a la diosa». ²⁵ En cuanto a las danzas en sí, por huellas de pies registradas en arcilla en Montespan, se sabe que ya en el paleolítico se practicaban «danzas circulares». ²⁶ Y la procesión se puede entender como *danza ambulante*.

- Los *pasos procesionales*, con el cortejo asirio presidido por el rey sobre una carreta protegida por un gran parasol, como representa un relieve del 730 a.C. ²⁷

Profundicemos en estos cortejos o comitivas ritualizadas, que desde tan antiguo se practicaban en los diversos ámbitos culturales, y en los que suele intervenir la mayoría de la población, incluso los marginados sociales.

Las procesiones rituales

Las procesiones hispánicas gozan en Semana Santa de su mayor esplendor, rozando lo mágico con su dimensión sensorial, su lenguaje estético y su gran teatralidad callejera. En ellas se integran las artes de la imaginería y la escenografía en arcaicos rituales paganos. En estas comitivas religiosas se plasma un complejo simbolismo, tanto en el orden de los asistentes (tes-

timoniando su estatus social) y sus recorridos por rutas fijas (consagrando unos espacios significativos) como por los objetos presentes y acciones realizadas (teatralizando discursos ideológicos). Por ello, desde la antropología, se las reconoce por su rol de revelador de una estructura de creencias, valores y relaciones sociales. Este aspecto en gran medida lo comparten con otros recorridos callejeros rituales y espectacularizados, como son los cortejos y desfiles cívicos, entre los que destacan las *bodas*, *visitas* o *entradas reales* (con sus arcos triunfales con lemas y motivos alegóricos), las *tomas de posesión* (con su parafernalia de objetos expresivos del poder), los *entierros* y las inauguraciones y los homenajes.

La voz *procesión* es definida en 1611, en el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias, así: «Dícese de la letanía o rogativa». Podemos, pues, remontarnos al ritual litúrgico que se celebraba antiguamente el 25 de abril y a mediados de mayo, y que hoy día prácticamente se ha olvidado: las *Letanías*. El papa Gregorio I, que impuso Roma como capital del cristianismo y ordenó el oficio litúrgico conocido como *gregoriano*, también estructuró las comitivas procesionales. A las rogativas las llamó *procesiones septiformes*, porque los asistentes estaban obligados a cumplir un estricto orden jerárquico: abrían marcha los clérigos seculares, seguidos por los monjes y religiosos, las monjas, los niños, los seglares solteros, las viudas y mujeres solteras, y finalmente, los casados. Un orden físico que reflejaba los imperantes valores morales judeocristianos.

Como muestra de la antigua relevancia de las procesiones religiosas, tenemos que a inicios del siglo xvii en la ciudad de Huesca tenían lugar nada menos que en 32 días al año.²⁸

Para Ashley, las procesiones «eran el modo privilegiado de expresión pública a fines de la Edad Media y el Renacimiento [y] son como representaciones teatrales diseñadas para producir poderosos efectos en asistentes»;²⁹ en esencia, simbólicas acciones socio-culturales, función didáctica que siguen cumpliendo en nuestros tiempos globalizados y de retransmisiones televisivas en directo, lo que multiplica su audiencia. En el caso español, la *década rosa* iniciada en 1995, suministró varios cortejos nupciales de gran resonancia, en los que se enlazaron coplistas, aristócratas, infantas y periodistas con toreros, deportistas y príncipes. A través de estas ceremonias espectaculares, algunas entre la crónica sentimental y la legitimación monárquica, se proponía un modelo familiar tradicionalista.

La división en bandos enfrentados

Volviendo a la sucesión de estaciones climáticas (que en el continente europeo se dividen en cuatro), se pueden simplificar en estío-invierno, o sequía-lluvia. Esta dicotomía nos lleva a la que ritualmente se manifestará como *división en bandos antagónicos*.

A lo largo de los siglos, debido al ya mencionado proceso de *actualización*, los bandos enfrentados han ido modificando su forma.

Si nos fijamos en la etnografía mundial, se ha documentado un amplio complejo simbólico constituido por *rituales festivos de luchas entre dos bandos* entre los que me limitaré a señalar los que aparecen en el cuadro siguiente:³⁰

Localización	Bandos enfrentados	Motivo del ritual
Suecia, Baviera, Isla de Man	Verano-invierno	Llegada del buen tiempo
Canadá	Nacidos en verano-invierno	Prolongar el buen tiempo
Andes (Perú)	Aguas-secas	Saber qué tiempo hará
Birmania	Lluvia-sequía	Tener lluvias
India	Mujeres-hombres	Tener buena cosecha
India	Un bando en cada ribera del río	Expulsión de plagas
India	Espíritus buenos-malos	Funeral
Australia	Vecinos-hombres de ceniza	Expulsión almas difuntos
Alto Nilo	Del dios-del rey que lo encarna	Proclamación monarca
México	De la diosa-autoridades	Aplacar terremotos

Como se puede apreciar, los motivos explícitos de estos rituales de confrontación pueden ser naturalistas, funerarios y de identificación de reyes con divinidades. A ellos tendríamos que añadir tantísimas luchas de *iniciación* de los jóvenes guerreros.

En lo que toca a España, se conservan primitivas danzas de enfrentamiento o combate, al dividirse los danzantes en dos hileras e intercambiar golpes con espadas, palos o arquillos.³¹ En muchos sitios las acompañan de parlamentos con retos, distinguiéndose los contendientes sólo por distinto color de la banda.

Fijémonos ahora en detalle en los *enemigos* en este tipo de fiestas en la España actual. Las *representaciones rituales de lucha entre dos bandos* en la España posfranquista han ido aumentando en número, ampliando la gama de bandos enfrentados, que prácticamente estaban limitadas a Moros y Cristianos, con su extensión a los contendientes en las guerras de los romanos contra cartagineses, galaicos, numantinos y cántabros; el rechazo de desembarcos vikingos e ingleses; la expulsión de los invasores franceses.

Este *universo festivo* se puede definir por su carácter de *rememorar épicos episodios de la historia local*. Uno de los bandos en presencia, el de los *héroes*, está constituido por los nativos, mientras que el opuesto, el de los *enemigos*, corresponde a diversos «extranjeros», lo que implica cierto carácter étnico del conflicto. Siendo así que la clase hegemónica resultan ser las *danzas, relaciones o embajadas de Moros y Cristianos*, en este subconjunto de origen medieval no se establecen distinciones dentro del bando moro o musulmán entre árabes, marroquíes, nazaríes, moriscos, turcos y berberiscos, seculares enemigos de los castellano-aragoneses. De hecho, en situaciones de confrontación intercultural e inter-étnica como las de los siglos XVI y XVII en todo el imperio español, los enemigos rituales servían como contra-modelo para cimentar la cohesión sociocultural y las señas de identidad colectivas.³² Pero en la memoria popular también se designa como *moros* a los antepasados, esos seres míticos que perduran encantados guardando los tesoros ocultos bajo tierra, emparentados con divinidades subterráneas y civilizadoras.

Considero útil tener en cuenta las aportaciones de Bajtin respecto a que las fiestas oficiales de la Edad Media, contribuían a sancionar y fortificar el régimen vigente, y si se servían del pasado era «para consagrar el orden social presente [...] A diferencia de la fiesta oficial, el carnaval³³ era el triunfo de una especie de liberación transitoria, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes [...] En las fiestas oficiales las distinciones jerárquicas se destacaban a propósito [...] Esta fiesta tenía por finalidad la consagración de la desigualdad»,³⁴ que si se añade a la opinión de otros investigadores sobre el universo carnavalesco, como Bernheimer, Heers y Caro Baroja, nos llevarían a formular: ¿se puede estructurar un *sistema de transformaciones* que recoja las diferentes *relaciones de oposición* presentes en las sucesivas formas adoptadas por los *rituales de conquista* en España?³⁵

Podría ser así:

Ámbito	VENCEDOR / vencido	Metáfora
Naturalístico	VIDA / muerte VERANO / invierno	Lo nuevo / lo viejo Flores / heno, paja
Moral	BIEN / mal VIRTUDES / pecados ÁNGELES / demonios SANTO / dragón	Cielo / infierno
Socio-cultural	CULTURA / naturaleza DOMADOR / oso CABALLERO / salvaje DAVID / Goliat	Artificial / brutal Pequeño / grande
Étnico-religioso	CRISTIANOS / moros ESPAÑOLES / extranjeros	Poderoso / impotente

Autoridad, control (normas, jerarquía, gobierno, seriedad, rigidez, lo habitual) Trabajo	LIBERTAD, CARNAVAL (licencias, igualdad, locura, lo grotesco, erotismo, lo foráneo) FIESTA
---	---

En cuanto a la figura del *enemigo ritual*, se puede diseñar el siguiente *minisistema de imágenes*:

INVIERNO	dragón oso hombre salvaje pelele de fin de año moro mítico	ENEMIGO
----------	--	---------

Todos ellos, representantes del inframundo,³⁶ víctimas propiciatorias para expulsar las almas de los difuntos y evitar que causen desgracias.

Aún falta otro importantísimo aspecto que considerar. En todas las *relaciones de oposición* hay un elemento significativo que aparece como *motivo de la confrontación*: la doncella o joven hembra virgen. Bien se trate del oso, del dragón, los salvajes, los demonios, los pecados, los moros o los extranjeros,

el único o al menos uno de los objetivos de su fechoría es *el rapto de la doncella*.³⁷ Si bien en la lucha entre David y Goliat no aparece como tal, de hecho a David se le ofrece la mano de la princesa si vence al gigante. Incluso en el teatro culto religioso es un motivo muy repetido. En el caso del *invierno*, varias de sus personificaciones persiguen a las mujeres, y al someterles a juicio suelen ser acusados de lascivia, lujuria y deseos sexuales desenfrenados, por lo que son condenados y ajusticiados.

Y da igual quién la rapta, si el dragón, el demonio u otros hombres, el hecho cierto es que será dominada por el guerrero y todopoderoso *dios-padre*, la otra parte constitutiva del *santo*, probable construcción mental del género masculino. Y quizá sea ésta la *fechoría básica* que ritualmente se representa ante un público en su mitad compuesto por mujeres, el *otro de los héroes y sus enemigos*, como lección histórica no olvidable: han sido conquistadas. Y esta captura del poder femenino resulta que, bajo la forma de *rapto de la doncella por el dragón*, también es el tema básico de los cuentos folklóricos maravillosos (Propp), por lo que se comprueba su arraigo en uno de los más profundos sustratos del inconsciente colectivo, que no deja de manifestarse, como se comprueba en tantos relatos fílmicos y televisivos, así como en cómics, videojuegos y dibujos animados que exitosamente producen las actuales industrias audiovisuales.

La paulatina incorporación de las mujeres a estos rituales, propia de nuestro siglo y especialmente a partir de 1968, es una consecuencia de la recuperación de parte de su autonomía social, y así se está modificando uno de los mensajes simbólicos que trasmitían estos rituales.

La más antigua de nuestras fiestas históricas

Y para acabar con este capítulo, una hipótesis sobre la *fiesta de conquista más antigua de España*. En el primer libro de Historia española, la *General Estoria* mandada redactar por Alfonso X de Castilla en el siglo XIII, se recuerda que, tras derrotar al tirano Gerión, Hércules hizo «sus juegos y sus alegrías grandes» por haber vencido.³⁸ Esta fiesta forma parte de un complejo mítico nucleado en torno al *décimo trabajo de Hércules*: retar y matar a los reyes de Iberia, los Geriones, para robarles el ganado y conquistar el territorio.³⁹ Según el mito, esta batalla tuvo lugar en los Montes Tartesios, cerca de la boca del estrecho de Gibraltar, y fue conocida como

«la guerra entre los dioses y los titanes o gigantes», recayendo el mérito de matar al jefe de los titanes, sucesivamente en Osiris, Dionisio, Baco o su hijo Hércules, ya que se les fue asimilando al mismo vencedor personaje divino. Se atribuye a Cádiz ser la ciudad más antigua de Occidente, y en sus cercanías se levantaba el templo del Hércules Egipcio, donde se veneraban las cenizas de este poderoso dios solar y marino, y que tuvo gran fama en la Antigüedad, hasta que en el año 384 se prohibieron los sacrificios allí.⁴⁰ Dado el buen número de ruinas de teatros romanos que se esparcen por la Península Ibérica, y la afición de los lugareños por el teatro, no sería extraño que la mítica batalla entre *los dioses y los gigantes* hubiera sido escenificada ritualmente. Sabemos que ciertos dragones procesionales españoles se relacionan con la *hidra de Lerna* que mató Hércules,⁴¹ y que en el recibimiento que le hizo la ciudad de Burgos en 1571 a la que venía a desposar a Felipe II, salieron unos «matachines que hacían tales mudanzas, gestos y fuerzas, que dicen de Hércules».⁴² ¿No podría también haber habido unas *representaciones de la conquista de Hispania por Hércules* que fuesen el modelo formal de los actuales rituales?

Si esto no es demostrable, sí se puede pensar que la oficializada *lucha de moros y cristianos* como muy pronto debe ser del siglo XI (la primera cruzada convocada por un Papa fue la de Barbastro, en Aragón, en 1064, mientras que la toma de Jerusalén por los cruzados es en 1099)⁴³ cuando se integraría a un modelo festivo conmemorativo épico-militar, paralelo a unas mascaradas populares estacionales y de domesticación, que deben remontarse a muy lejanos orígenes.

NOTAS

1. En muchas religiones se les consideraba como dos astros diferenciados. Así, en el Imperio Nuevo egipcio, el matutino era Neit, diosa de la guerra, y el vespertino Isis, diosa de la fecundidad. En Siria, eran, respectivamente, Anat (guerra) y Astarté (amor); entre los árabes, Aztar y Al Uza, con las mismas atribuciones.

2. Mircea Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Madrid, Cristiandad, 1978, III, pág. 41.

3. J. Caro Baroja, *IV Curso de introducción a la Etnología*, Madrid, CSIC, 1984, pág. 17.

4. AAVV, *Cultura tradicional y vanguardia*, Donostia, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2003 (4ª), pág. 5.

5. Juan J. Cebrián Franco, *Santuarios de Galicia (Diócesis de Santiago de Compostela)*, Santiago de C., Arzobispado de Santiago de C., 1982, pág. 98. Allí también, muñecos que representan al *Ano Vello* son quemados públicamente (pág. 132).

6. Manuel Murguía, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, Barcelona, 1888, págs. 177-179.

7. M. Eliade, *op. cit.*, pág. 39.

8. James G. Frazer, *La rama dorada*, Madrid, FCE, 1981, pág. 426.

9. J. Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa*, Madrid, Akal, 1978, pág. 334.

10. En las que tienen lugar concursos de mastines y corros de lucha leonesa. David G. López, *León, fiestas y romerías*, León, Diputación Provincial de León, 1999, pág. 36.

11. J. Caro Baroja, *VI Curso de introducción a la Etnología*, Madrid, CSIC, 1986, pág. 38.

12. J. Caro Baroja, *La estación de amor*, Madrid, Taurus, 1979, págs. 156-166.

13. Entre las cavernas que constituyen su morada se hayan Anboto, Aketegi (en Aizkorri) y Txindoki (en Aralar).

14. También está en A Coruña. J. J. Cebrián Franco, *op. cit.*, págs. 200-201 y 233.

15. Ambos santuarios, en A Coruña. Jorge-V. Sueiro y Amparo Nieto, *Galicia. Romería interminable*, Madrid, Penthalon, 1983, pág. 26.

16. Tiene lugar cada 25 de octubre. *Enciclopedia de las Fiestas de España*, Madrid, Diario 16, 1993, fasc. 13, pág. 198.

17. Modesto González Cobas, «Asturias», AAVV, *El Corpus: rito, música y escena* (N. Albadalejo, C. Hualde y A. Ormazábal, coords.), Madrid, DGPC, Comunidad de Madrid, 2004, págs. 62-63.

18. Manuel Murguía, *Historia de Galicia*, tomo I, 1885, citado en libro de nota 12:74-81. También cuenta Murguía que, en 1822, una señora de Mondoñedo preguntó a un forastero: «¿Sabe usted por qué a la luna se la ve unas veces y otras no?». Respondiendo luego: «Porque la traga un león y luego la vomita».

19. J. Caro Baroja, *op. cit.*, 1978, pág. 338.

20. J. Caro Baroja, *V Curso de introducción a la Etnología*, Madrid, CSIC, 1985, pág. 73.

21. Se trata de la ermita de N^a S^a de los Ángeles, en la población madrileña de Valverde. Reproducido en *Fiestas populares del ciclo de verano y otoño en la Comunidad de Madrid* (Consolación González Casarrubios, coord.), *op. cit.*, pág. 307.

22. Vicente Risco, «Notas sobre las fiestas de Carnaval en Galicia», *Revista de Diálectología y Tradiciones Populares* IV-2 (1948), pág. 186. Actualmente, en este pueblo

orensano el fin de semana del Corpus se celebra la *Festa do Boi*, «en recuerdo de Xan de Arzúa, quien, a lomos de un buey, y acompañado por varios de sus criados cargados con sacos de hormigas, encabezó la procesión del Corpus dispersando a los judíos», María A. Sánchez, *Fiestas Populares*, Madrid, Maeva, 1998, pág. 237. En cuanto al lanzamiento de hormigas, las de la cercana Laza son famosas.

23. J. G. Frazer, *op. cit.*, pág. 430.

24. J.-V. Sueiro y A. Nieto, *op. cit.*, pág. 17.

25. J. Caro Baroja, *Las formas complejas...*, *op. cit.*, pág. 353.

26. M. Eliade, *op. cit.*, pág. 42.

27. Expuesto en el British Museum de Londres. En el mismo ámbito geográfico-cultural, un friso escultórico del templo de Bel en Palmira (Siria) del siglo I muestra un cortejo ceremonial con la representación del dios cubierta bajo una especie de palio a lomos de un camello. Diversos personajes llevan animales en ofrenda, en la gran fiesta primaveral a la que acudían mercaderes de lejanos lugares. Del altar de los sacrificios la sangre era conducida por un canal hasta la explanada de los fieles. En otro antiguo imperio, el egipcio, se conservan imágenes de las *barcas procesionales* que se utilizaban en diversos rituales, con unas andas para ser llevadas a hombros.

28. Según documentos consultados por Durán Gudiol, por entonces allí el ciclo anual constaba de procesiones en las fiestas de santos Cosme y Damián, san Sebastián, san Vicente, Bula de Cruzada, san José, santa María de Salas, Miércoles de Ceniza, Domingo de Ramos, Vía Crucis, Jueves Santo, Viernes Santo, Entierro de Cristo, por la niebla, san Jorge, recogida de huesos y entierro de los ajusticiados, N^a S^a de Loreto, Ángel custodio, Bendición de los términos, Letanías menores, Corpus, santos Justo y Pastor, san Lorenzo, a ermita de santa María de Cillas, a santuario santa María de Salas, N^a S^a de la Merced, san Orencio obispo, santo Domingo, san Francisco, santas Nunila y Alodia, san Martín, san Andrés, Inmaculada, y las que se hacían por rogativas extraordinarias. Este repertorio no era excepcional, y aún se queda corto si se compara con la catedral de Chartres, cuyos canónigos, en el siglo XIII, estaban obligados a salir en procesión externa «al menos 70 veces al año, visitando 14 iglesias y abadías dentro y fuera de las murallas». K. Ashley, *Moving subjects. Processional performance in the Middle Ages*, Amsterdam, Rodopi, 2001, págs. 10-13.

29. *Ibidem*, pág. 8.

30. Este apartado es un extracto de mi ensayo «Proceso evolutivo de los rituales de conquista en España», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, CSIC, tomo LII, 1997, págs. 65-104.

31. Junto a los dances aragoneses, danzas así abundan en Euskadi: la *Dantzari dantza* del Duranguesado (Bizkaia), la *Broquel dantza* guipuzcoana y ciertas danzas de La Rioja Alavesa.

32. Esta función de tales rituales ha sido destacada por Manuel Gutiérrez Esteve.

33. En la muy católica Polonia, en Navidad aún sale a pedir donativos la carnavalesca comparsa del rey Herodes, acompañado por generales, la muerte, el diablo, un turco, un judío, mendigos... Días antes, el 6-XII fiesta de san Nicolás, las comparsas improvisan representaciones, divididas en dos bandos: blancos (los buenos: el santo, curas, doctor, novio) y negros (los malos: diablo, oso, gitanos). Museo Nacional de Etnografía, Varsovia.

34. Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais* (1963), Madrid, Alianza, 1990, pág. 15.

35. En este sentido es interesante el ensayo de Monique de Lope sobre *El libro del buen amor* del Arcipreste de Hita, en donde analiza el subtexto del relato de la lucha entre Carnal y Cuaresma, para desvelar diversas variantes de relaciones de oposición: la existente dentro de una estructura de rivalidad nobiliaria, en la que subyace otra civil-religiosa. *Traditions populaires et textualité*, Montpellier, CERS, 1983, pág. 45.

36. El recorrido nocturno del dios sol por el inframundo donde moran los difuntos, o viaje al *Más Allá*, queda reflejado en las inscripciones funerarias en tumbas del Antiguo Egipto, tal como se verá en la Semana Santa.

37. Tema al que recientemente dediqué un ensayo: «Imágenes del rapto de la doncella en rituales festivos ibéricos», *RDTP LVIII* (2003), págs. 201-222; parcialmente reproducido en la *Gazeta de Antropología digital* (2007).

38. Jueces, cap. CDXX. El lugar donde ocurre la fiesta se ubica en Lucena (Córdoba).

39. Según cuenta Diodoro de Sicilia, en el siglo I.

40. José María Blázquez, *Imagen y mito. Estudio sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, Cristiandad, 1977, pág. 27.

41. J. Caro Baroja, *IV Curso...*, *op. cit.*, pág. 85.

42. Anónimo, *Relación verdadera, del recibimiento, que la muy N. y muy / más leal ciudad de Burgos, cabeza de / Castilla (...) hizo a la reyna N^a S^a Doña Ana de Austria*, Burgos, 1571.

43. Uno de los más antiguos episodios históricos rememorados tiene lugar en Antzuola (Gipuzkoa, tercer sábado de julio), recordando una batalla ganada por tropas locales al ejército de Abderramán III en el año 921. Conservan una copia de la bandera arrebatada al enemigo y que encabeza la comitiva militar. En el transcurso del *alarde*, entre disparos de pólvora, se parodia el sometimiento de un *moro*, subido sobre un pollino, siendo conocida la fiesta como el *Abderramán cautivo*. Que el hecho ocurriese en el siglo X no demuestra que la fiesta se hiciera entonces.



Capitán cristiano y su *rodella* o protector en Alcoi (inicios del siglo xx) [Archivo Museu del Casal de Sant Jordi, Alcoi].

Capítulo 3

Los organizadores de fiestas

Toda fiesta, como expresión comunitaria que es, exige un planteamiento organizativo mínimo. Varias personas han de ponerse de acuerdo para cubrir las necesidades materiales y encargarse de los contactos y acciones precisas. Aquí se prescindirá de las fiestas privadas para tratar sobre las fiestas públicas o abiertas.

Para hablar con propiedad de los *organizadores*, vemos que el vigente Diccionario de la lengua española define *organizador* como el «que organiza o tiene especial aptitud para organizar», siendo así que se ha dado en nombrar *organizar* al acto de «establecer o reformar una cosa, sujetando a reglas el número, orden, armonía y dependencia de las partes que la componen o han de componerla».

Han aparecido conceptos claves como *sujetar a reglas y orden*, que nos imponen una visión ideológicamente restrictiva de esta función social. No es casual que se enfatice el aspecto regulador sobre el meramente práctico de «distribuirse las acciones necesarias para el buen funcionamiento de un proyecto colectivo», ya que a nivel histórico han primado los *ordenadores*, hasta el punto de impedir las expansiones festivas que no se sometieran a sus normas. Habrá, pues, que comenzar por el análisis de los *ordenamientos festivos* en la Península Ibérica, para situar el estrecho margen de acción tolerado a las actitudes festivas.

De los colonizadores romanos provendrá la primera referencia que conozco respecto al *orden festivo*. En tiempos de Julio César, se promulga la *Lex Coloniae Genetivae Juliae*, que aplicará el derecho de los conquistadores en Hispania. En ella se especifica que los duumvros puedan gastar hasta 3.000 sextercios en dar «fiestas y juegos escénicos en honor de Júpiter, Juno,

Minerva, los dioses y las diosas, por espacio de cuatro días» cada una. Por su parte, los ediles deben dar tres días de «fiestas y juegos escénicos a Júpiter, Juno, Minerva, a Venus otro día en el circo o foro... y si sobrara dinero, que se consuma en el templo a cuyo dios o diosa se ha ofrendado».¹

Las vigilias en veneración de los *santos* (fieles justos fallecidos) se conocen desde los inicios del cristianismo. Pero algo debía disgustar a las autoridades eclesiásticas, como evidencia que en el considerado primer concilio de la iglesia católica hispana, el de Elvira, reunido en Granada a inicios del siglo IV, se prohíba «que las mujeres trasnochen en el cementerio, porque muchas veces con pretexto de orar cometen maldades ocultamente».² Esta extraña prohibición se seguirá repitiendo en fecha tan tardía como 1712 en la almeriense Cuevas del Marqués, cuando el vicario general del obispado prohibió «que las mujeres salieran de noche con pretexto de visitar ermitas, andar las cruces, rezar el rosario y hacer el Vía-crucis, pues esto daba lugar a ciertos inconvenientes»,³ que suponemos habrían de ser de índole erótico.

Una explícita normativa festiva será acordada en el III Concilio de Toledo (año 589), cuando los obispos y nobles hispano-romano-visigodos imponen de nuevo el catolicismo como religión oficial. En el canon XXIII, bajo el título «Que se prohíban los bailes en las fiestas natalicias de los santos», se acuerda: «Debe extirparse radicalmente la costumbre irreligiosa que suele practicar el pueblo en las fiestas de los santos, de modo que las gentes que deben acudir a los oficios divinos se entregan a danzas y canciones indecorosas. Con lo cual no sólo se dañan a sí mismos, sino que estorban a la celebración de los oficios religiosos. Que esta costumbre se destierre de toda España, lo encomienda muy de veras el concilio, al cuidado de los obispos y de los jueces».⁴ En este concilio se elaboró el marco de referencia que habría de regir la vida social, y por ello es tan importante la condena sin paliativos a los cantos y danzas *indecorosos* en las fiestas. Por aquel entonces, la mayoría de los hispánicos no debían ser cristianos muy practicantes, y ya se lanzaba la ofensiva antilúdica. Sólo se permitirían las ceremonias decorosas en los *días de fiesta*, que para san Isidoro de León son los «establecidos para los oficios santos de la Iglesia», que contraponen a los llamados *feriales*, «establecidos para usos y para labores de los hombres».⁵ Por tanto, desde finales del siglo VI, se intenta equiparar *fiesta* con *fiesta religiosa decorosa*, y la lucha de los *ordenadores* contra el pueblo poco piadoso, casi pagano y obsceno, emprenderá una feroz dinámica: sólo se

permitiría lo que a los gobernantes pareciera adecuado, sin respetar los derechos de usos y costumbres.

Para advertir a los fieles sobre las nefastas consecuencias de no guardar los preceptos festivos, en la medieval *Leyenda Dorada* se cuenta la ejemplar historia de Pedro el boyero, quien «el día de santa María Magdalena, en vez de respetar el carácter festivo de la jornada, unció sus bueyes y se dirigió al campo a trabajar [sin que los bueyes aceptaran sus órdenes, por lo que él] soltó esta maldición: «¡Mal rayo os parta!». Tan pronto como lo dijo, cayó de lo alto una centella que mató a los bueyes, destrozó el carro y le dejó sin una de sus piernas [...], la tibia se le desprendió de la rodilla completamente. Pedro la recogió y con ella en la mano, en medio de terribles dolores logró llegar a una iglesia y la escondió en un agujero, y pidió llorando a la Virgen María que le socorriera». Noches después, mientras el boyero dormía se le acercó la Virgen con san Hipólito, al que encomendó la curación, por lo que éste desenterró la tibia, y de vuelta «la injertó en la rodilla del mutilado como un injertador de árboles hace sus injertos». El dolor despertó a Pedro, quien se encontró con una nueva pierna, que al salir el sol «tenía la misma longitud y fortaleza que la que perdió cuando el accidente del rayo. Conmovido por tan estupendo milagro, decidió consagrarse a Dios y se retiró al desierto para vivir como eremita».⁶

De pasada mencionaré un aspecto que considero crucial. La fiesta pública puede ser al aire libre o en espacio cerrado. Ya constan santuarios o templos en una de las más antiguas ciudades existentes, la fortificada Jericó, que hacia 6800 a.C. contaba con amplios edificios públicos, de los que al menos uno parece construido para ceremonias rituales. También se han excavado restos de *templos* en los Balcanes, datados hacia 6000 a.C., correspondientes pues a la civilización arcaica europea. Luego llegaría el periodo histórico de las ciudades-templo, destacando las mesopotámicas.⁷ Una primitiva función de los templos debió ser como salas de reuniones (protegidos de las inclemencias del tiempo) para celebraciones festivas, posiblemente consistiendo esta primera función colectiva pacífica desarrollable en una pequeña comunidad, en banquetes, danzas y juegos. Al apropiarse del uso y control de la *casa de la fiesta*, la casta sacerdotal se arrogó un inmenso poder sobre la vida cotidiana de la comunidad. No sólo «hablaban con los dioses», sino que también custodiaban el local público. No sería de extrañar que los inconformes se vieran obligados a acudir a las cuevas amplias para sus fiestas clandestinas, tanto *bacanales* como

aquelarres, y que proliferasen los otros únicos locales con cierta capacidad festiva pública: las tabernas, que ya son reguladas en el siglo XVIII a.C., en el babilónico Código de Hammurabi.⁸

En la muy católica Iberia

Avanzando en el tiempo, el desarrollo social y cultural de los siglos XI-XII aportaría, entre otras novedades, la irrupción de las cofradías o hermandades, a menudo relacionadas con los gremios. Junto a los socorros materiales y espirituales, se dedican a sufragar y organizar las fiestas en su vertiente civil. Mientras que en Arras (condado de Flandes), la burguesía rica y el patriciado se agrupan en torno a una cofradía literaria, el *puy*, que promueve la poesía, el teatro, concursos y fiestas;⁹ en la Iberia recristianizada serán las interclasistas cofradías de ánimas las que se encarguen de organizar las fiestas invernales o carnalescas, además de las obligatorias asistencias a misas y procesiones en las festividades litúrgicas, y el correspondiente pago a predicadores y oficiantes.¹⁰ Respecto a los nobles hispanos, en el siglo XI se funda la congregación nombrada Orden de la Caballería de Santiago, entre cuyas constituciones se pueden destacar: «Y por más ejercicio y honra de las dos festividades del glorioso apóstol Santiago, nuestro patrón, ordenamos que estos dos días en cada un año hagan los caballeros de la orden fiestas y ejercicios militares, variando unas veces de una manera y otras veces de otra, como se lo fuésemos ordenando».¹¹ También «han de dar del comer tres veces al año a los pobres de su encomienda, por las octavas de Navidad, Resurrección y Santa María de agosto, por las ánimas de los fieles difuntos».¹² Tal como correspondía a monjes-soldados, sus fiestas se orientaban hacia la práctica bélica, y a los siervos de sus vastos territorios no les quedaría otro remedio que contemplarlos y, en los tres grandes festejos anuales, acudir al banquete gratuito. Conocida la influencia política y económica de la orden de Santiago, más poderosa que muchos monarcas y modelo de las otras órdenes militares, su interpretación de cómo habían de ser las fiestas es muy probable que debió marcarlas durante el resto de nuestra Edad Media.

Con el fortalecimiento de la monarquía castellano-leonesa, Alfonso X se vuelca en la regulación legal de la vida social, plasmando en *las Siete Partidas* el ordenamiento que se extendería al resto de los reinos peninsu-

lares, aplicado apenas sin cambios hasta la imposición francesa del código napoleónico. Ya en la *Partida I* se define así: «Fiesta se llama el día honrado en que los cristianos deben oír las horas, y hacer decir cosas en alabanza y servicio de Dios, y en honor del santo en cuyo nombre se celebra». ¹³ Luego se clasifican en tres grupos: las que manda guardar la santa Iglesia a honra de Dios y de los santos; las que mandan guardar los emperadores y reyes por su propio honor, como los días de sus nacimientos, o de sus hijos sucesores, o de las grandes victorias contra los enemigos de la fe; finalmente, las *ferias*, «establecidas a beneficio común de los hombres, cuales son los días en que cogen sus frutos». Tiene importancia la equiparación festiva de las solemnidades litúrgicas con las monárquicas, doble tronco sobre el que se asentará el Poder. Respecto a los otros humanos, magnánimamente se les otorga licencia para que se diviertan en las ferias y mercados donde intentan vender sus cosechas. Siempre que abonen los correspondientes diezmos y alcabalas, claro está. En estas ferias medievales resurgiría la tradición juglaresca y teatral, a la que tan aficionados se ha sido.

Alfonso el Sabio no se limitó a clasificar las fiestas, sino que también reguló lo que se podía celebrar dentro de los templos, al permitir en las grandes ciudades devotas representaciones litúrgicas (nacimiento y resurrección de Jesucristo especialmente), y prohibir taxativamente los «juegos de escarnio». ¹⁴ Estos juegos, que debían ser burlescos y lascivos, han sido la *bestia negra* de los probos ordenadores a lo largo de toda nuestra cruenta historia. El hecho de que a pesar de las incesantes persecuciones a las que fueron sometidos no pudieran ser suprimidos, hasta que en nuestra época sus arcaicos residuos, localizados tanto en representaciones de carnavales rurales como en los *juegos de vendimia* o de *cortijo*, entregaran la herencia a los grupos de teatro independiente y aficionado, demuestra lo fuertemente anclados en el inconsciente colectivo que han estado y están. La burla a las autoridades y divinidades; la crítica social; la reivindicación del placer sensual: he ahí la expresión cultural de los deseos de buena parte de los humanos, perseguida y ahogada hasta el punto que apenas pudiera manifestarse públicamente. Pero no han conseguido eliminarla, ya que los poderosos necesitaban dejar alguna válvula de escape a la presión por la libertad festiva.

Tras la digresión de los denostados y populares *juegos de escarnio*, puede ser útil comparar las leyes alfonsíes con otro ordenamiento sólo unas décadas posterior: el *Código* de Yusuf I, rey nazarí de Granada. Así podremos

contar con las normas imperantes en la cultura andalusí, heredera de las tan antiguas sociedades mediterráneas asentadas en la Península Ibérica. Hacia 1350, emprende Yusuf I la tarea de regular la vida del reino nazarí. Para uniformar el culto dicta una serie de *Ordenanzas*, entre las cuales: «Las fiestas para celebrar las pascuas de ruptura del ayuno y de las víctimas han sido causa de alborotos y escándalos, y en ellas las loables alegrías de nuestros mayores han degenerado en locuras mundanas. Cuadrillas de hombres y mujeres circulan por las calles arrojándose aguas de olor, y persiguiéndose con tiros de naranjas, limones dulces y manojos de flores, mientras tropas de bailarines y juglares turban el reposo de la gente piadosa con zambras de guitarras y dulzainas, de canciones y gritos: se prohíben tales excesos».¹⁵

A pesar de la mayor tolerancia en las costumbres adoptadas por los monarcas musulmanes hispánicos, esta represión de la alegría pública parece calcada de la adustez cristiana. Pero Yusuf I en su afán moralizador llega aún más lejos, al proponer el modo en que sus súbditos debían divertirse: «En los días festivos todo creyente usará sus mejores vestidos [...] tratará con hombres sabios y prudentes o conversará con amigos sobre leyendas apacibles y virtuosas». El programa no parece ser demasiado apetitoso, y su aplicación exigiría la alta tecnología del Gran Hermano que a punto estamos de alcanzar seis y medio siglos después. Parece realista estimar que sus buenas intenciones se redujeron a la promulgación de las *Ordenanzas*, y que los musulmanes granadinos siguieron bailando y bebiendo.

En el siglo xv, última etapa en la recristianización ibérica, el reino de Castilla se permite el abandono temporal de la dedicación exclusiva a la lucha, y destacarán dos condestables o jefes supremos del ejército real por su imaginación festiva. El primero, don Álvaro de Luna, maestre de la orden de Santiago, «fue muy inventivo y muy dado a hallar invenciones, y sacar entremeses en fiestas, o en justas, o en guerra».¹⁶ En su época, primer cuarto del siglo xv, «Dos cosas son en que sin actos de guerra al tiempo de hoy los fijosdalgos usan las armas [...]: la una es en contiendas del reino; la otra es en juegos de armas, así como los torneos y justas, y en estos autos que ahora nuevamente aprendimos, que llaman entremeses».¹⁷ Estos *entremeses*, según Cotarelo eran una «diversión consistente en grupos de figuras de madera o cartón, con movimiento o sin él, representando escenas profanas o sagradas».¹⁸

El segundo es su sucesor en el cargo militar, don Miguel Lucas de Iranzo, quien convierte su corte de Jaén en emporio festivo, gracias a los copiosos botines aportados por sus incursiones fronterizas. Es una terrible coincidencia que ambos tuviesen trágico fin: don Álvaro es condenado y degollado en la plaza mayor de Valladolid, mientras que don Miguel será asesinado mientras oraba en la catedral de Jaén. Los nobles compiten por entonces en el boato y esplendor de sus cortes palaciegas, y pronto llegarán a contratar dramaturgos u organizadores profesionales de fiestas, como hará el duque de Alba con Juan del Enzina. Justo por entonces, afamados artistas eran llamados para colaborar en la puesta en escena de los espectáculos festivos, como sucedía en la renacentista Italia con Leonardo da Vinci, que en 1489 diseñó la fiesta de *El Paraíso* para la boda de Gian Sforza con Isabel de Aragón.¹⁹

La época imperial

Quizá no exista otro siglo con mayor influjo en la evolución festiva que el renacentista siglo xvi. A nivel europeo, Flandes sigue siendo uno de los polos de diversiones públicas. Proliferan las cámaras de retórica, formadas por aficionados a la poesía y la declamación, que colaboran en la organización de las fiestas. Al nacer el emperador Carlos, Gante cuenta con cinco de tales cofradías literarias.²⁰ El mismo Brueghel el Viejo participó en la de Amberes, interviniendo en los desfiles cívicos locales con el diseño de carros y personajes alegóricos. Al llegar a España el César Carlos con su corte flamenca y borgoñona, no sería raro que favorecieran iniciativas similares, especialmente para el ornato de la más importante festividad callejera como era el Corpus Christi. En 1534, las *Constituciones Sinodales* de Burgos ordenan que «no se tañan vihuelas, ni se hagan danzas ni bailes, ni otras cosas de juglares, salvo la noche de Navidad o la fiesta de Corpus Christi».²¹

Las cofradías se multiplican por entonces, y los burgueses exigen mayores parcelas de poder. La madre Iglesia, tras la pérdida reformista de parte de sus dominios, se pone en guardia. En el Concilio de Trento se dictamina que los obispos deben visitar a menudo las cofradías, para controlar sus cuentas y actividades. Al aplicarse las orientaciones tridentinas en los distintos concilios provinciales, se concretan las prohibiciones. La nómina resulta demasiado abundante, por lo que me limitaré a mencionar una

disposición del concilio de Valencia, reunido a los tres años de la clausura de Trento: «En qué lugares y tiempos se prohíben las danzas con música: hay algunos que juzgan falsamente que se da culto a los santos bailando y danzando enfrente de los altares. Se prohíbe, bajo pena de excomunión, que en las calles o plazas se lleven las danzas ante ellos ni tampoco en las casas de cofradías en las que hay capillas y altares. Veda también del todo los bailes nocturnos en las casas de cofradías, ya por no convenir al culto de las festividades, ya porque de esto se derivan muchos males». ²² Aunque algunas cofradías mantuvieran abiertas casas para sus reuniones, el largo brazo episcopal intervenía en su funcionamiento, prohibiendo los bailes nocturnos. El atávico miedo de los ordenadores ante las efusiones noctámbulas sigue sin explicitar los males que se pretenden atajar, aunque es harto probable que se relacionen con la sensualidad y el sexo. ²³ Un caso concreto del modo de control que se impone tras Trento lo ofrece el visitador del obispado de Salamanca, quien tras su visita a la villa de Cantalapiedra en 1575 informa que «los vecinos de esta villa tienen por devoción hacer fiesta de representaciones y otras cosas para el culto divino, donde sea la fiesta del Corpus Christi y otras fiestas, que se suelen ensayar en la iglesia» y dio la correspondiente licencia para ello, siempre que «tengan la reverencia que se requiere en haber siempre presente uno de los clérigos de la dicha Villa con los tales representantes, para que no les consienta hacer cosas que no sea decente en la dicha iglesia». ²⁴

Otras dos intervenciones cruciales para encarrilar o sujetar a normas las fiestas aparecen en ese mismo Siglo de Oro a cargo de Felipe II y de la Compañía de Jesús. En lo que respecta al prudente autócrata, que fue uno de los gobernantes con más poder en Iberia, sus aficiones predilectas fueron la comedia y las escaramuzas de moros y cristianos. Bastó su apoyo para que ambas diversiones se extendieran a lo largo y ancho del imperio. Y durasen hasta nuestros días, pues todavía es factible asistir a la celebración de *relaciones* o comedias rurales de moros y cristianos, con la inevitable conquista del castillo, prácticamente iguales a las de su tiempo. Tan sólo los parlamentos, transmitidos oralmente, han variado sus mensajes en la forma, que no en el fondo.

En cuanto a los jesuitas, su marca sobre nuestras festividades públicas tampoco se ha borrado. Muy pronto se apercibieron de que la generalizada afición teatral podía ser manipulada al transformar los teatros en púlpitos, y convertir las comedias en sermones disfrazados. «Y por eso es menester

con lo sabroso envolver lo que amarga, porque no nos sea carga lo que nos cumple saber», escribirá en el prólogo de una comedia el P. Acevedo, hacia 1560.²⁵ No serán sólo sus discípulos Lope de Vega²⁶ y Calderón quienes descuellan por su producción dramaturgica, sino que un buen número de miembros de la Compañía compusieron obras, tanto para ser representadas en sus iglesias y colegios como en las calles y plazas. A partir de la beatificación de su fundador, en 1609, alcanzada la función de *consejeros* de los gobernantes y con sus conventos rebosantes de bienes, se lanzan a organizar festividades públicas, con fastuosas mascaradas mitológicas y resonantes batallas entre el castillo de los cristianos y el de los herejes, con danzas y soldadescas. Su asumida política de sincretismo cultural les llevó a aprovechar cualquier medio espectacular con tal de atraer al público a sus iglesias. En este empeño fueron seguidos por las otras órdenes religiosas, especialmente durante el periodo 1615-1631, cuando se celebraron solemnemente las beatificaciones de Teresa de Jesús (1614) y el dominico Tomás de Villanueva (1620), seguidas pronto por las canonizaciones de la misma Teresa (1621) y de Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Isidro y Felipe Neri (1622) y el mercedario Pedro Nolasco (1629); culminando los magnos festejos áulicos con la beatificación de Juan de Dios (1631).²⁷

La fiesta barroca, propugnando un arte efímero y circunstancial, «teatralizó a la política y convirtió un rito como la entrada de un príncipe en una pantomima popular y en una representación alegórica», dirá Octavio Paz, para interrogarse luego por los motivos de la persistencia de la fiesta pública en la cultura hispánica: «Se trata sin duda de un rasgo premoderno, uno más, ligado a la relativa debilidad de nuestras burguesías: tenemos fiestas por la misma razón que no tuvimos Ilustración».²⁸ Si bien esta afirmación se corresponde con la casi extinción de las fiestas populares en las culturas de la Europa occidental, puede ser que exista otro factor: la tendencia hispánica, de carácter surrealista o libertario, a la «locura festiva». Y en lo que dice de la falta de Ilustración, terminaremos el recorrido histórico de los ordenadores de fiestas, que apenas han de variar desde el siglo XVII hasta el XX, con un trío de casos. Respecto a los gastos festivos, se tiene en 1769 la solicitud del cura de Alboloduy (Almería) de prohibir la «combitona» que hacen los mayordomos, porque «en cuanto a comilonas, fuegos y comedias, el mayordomo que quiere tenerlas las costea de su caudal [y] para evitar se excedan unos a otros en los gastos»

expone al obispo la tradicional «costumbre en todas las fiestas y funciones de iglesia [de la *combitona*], combidando a todos los vecinos para vísperas, y después van a casa del mayordomo de aquella función y hacen un gasto muy grande en que dan muchas colaciones, mucho vino y aguardiente, por lo que resultan muchos atrasos y pérdidas de caudales».²⁹ Respecto al estricto control lúdico, un edicto arzobispal de 1778, prohíbe, bajo pena de excomunión mayor, entre otras actividades, «que se vistan los hombres de mujeres y las mujeres de hombres; todos los bailes públicos de noche, pues deberán cesar al toque de oraciones; los bailes secretos y públicos [...] Y mandamos que celen y estorben tan enormes y detestables abusos todos nuestros vicarios, beneficiarios y eclesiásticos; y exhortamos, y rogamos en el Señor a todos los alcaldes y justicias, que velen, estorben e impidan semejantes desórdenes, castigando a los contraventores conforme a las leyes y cédulas de S. M., señaladamente la del 19-XI-1771, prestando el brazo y auxilio».³⁰ Finalmente, otro obispo mandaba en 1790 «que en las procesiones de Semana Santa ni en otra alguna se saque o presente mujer ni muchacho de cualquier edad que sea, vestida o vestido, y haciendo el papel de Magdalena, ángel u otro Santo, so pena de excomunión mayor».³¹ Se aprecia que la política cultural antisupersticiosa de «la Ilustración» se alió con los rancios moralistas.

Para no alargar la nómina de las persecuciones festivas, respecto a la última gran «glaciación» aportada por el franquismo, las actitudes enfrentadas se pueden sintetizar en el carnaval de las aisladas Hurdes posbuñuelescas. En circular fechada en marzo de 1940, que envía el párroco del municipio de Nuñomoral al obispo de Coria, refiriéndose a las alquerías hurdanas, dice: «Corren el carnaval con gran libertinaje, vestidos con pieles de animales e imitando los gestos libidinosos de éstos [...] No sirve amenazarlos con la fuerza pública, pues responden que todo pasa por carnaval y que ellos no hacen daño a nadie y que son costumbres heredadas de sus mayores, y que por respeto a ellos, no hay que dejarlas perder».³² En nuestros días aún persiste su carácter marcadamente rural, con burlescos personajes como *carantoñas*, *antruejanos*, *carboneros*, el *Obispo Jurdano* y el *Macho Lanu*, que recorren las alquerías hurdanas con el rey del carnaval montado sobre un burro. ¡Todo un repertorio de personajes que han sido prohibidos durante siglos!

Los otros organizadores

Se ha visto el vigor con el que monarcas y jerarquías eclesiásticas ordenaban las fiestas. Sus instrucciones eran aplicadas por los cabildos o ayuntamientos, mediante licencias y ordenanzas municipales, y el nombramiento de comisarios o mayordomos encargados de hacerlas cumplir. A veces con disputas entre el brazo secular y el religioso,³³ y en otras ocasiones, en cabildos con mayor preocupación por el interés comunitario, se adoptaban con flexibilidad las normas emanadas del poder, lo que fue motivo de constantes enfrentamientos con quienes exigían su estricto acatamiento. Esta oposición se agudizó al reformar las municipalidades los Reyes Católicos, fortaleciendo al estado sobre la comunidad. Los plebeyos enarbolaban la defensa de *usos y costumbres inmemoriales* para conservar sin variación sus fiestas, mientras que la fuerza de la ley y las armas actuaban en su contra. Un capítulo más de la eterna lucha por las libertades colectivas. En ocasiones, las costumbres tuvieron que enmascararse bajo ropajes devotos para poder subsistir, hasta el punto que la mayoría de las fiestas tradicionales conservadas han sufrido tantas modificaciones que a menudo apenas se puede intuir el modelo lúdico del que descienden. Su interpretación es arriesgada y problemática, y son necesarios muchos datos para sostener las construcciones teóricas. Aparte que las mentalidades han ido modificándose.

Es frecuente que, por cumplimiento de un voto o promesa, una personalidad local se ofrezca a costear la fiesta. El prestigio social que consigue, revalidando a menudo un ascenso clasista, es motivo suficiente como para compensar sus desvelos. En el caso de las comisiones de fiesta municipales, lo habitual era echar mano de los tercios y alcabalas, y de los fondos propios de la villa, como podían ser los montes comunales y sus rentas. En la medida que los vecinos hubiesen conseguido defender los bienes comunales de la rapiña de nobles y Hacienda Real, mayores lucimientos festivos resultarían. Respecto a las cofradías, los recursos para conseguir los fondos festivos eran diversos: desde los *bailes de puja*, donde los hombres pagaban por elegir su pareja, hasta la rifa de cerdos y embutidos (propio de las cofradías de san Antón), pasando por las simples cuestaciones callejeras, envueltas en sonos musicales y buen humor. Con lo recaudado (que podía consistir en lana, trigo, seda...) se concertaban danzas y música, tiros y cohetes, y el inevitable toro sin cuya presencia la fiesta desmerecía. El toro merece un apartado especial. La capea y el encierro son quizá nuestras diversiones

más populares. Junto a la emoción y la muestra del valor de los vecinos, aparece otro factor de peso: una vez muerta o sacrificada ritualmente la res, su carne y despojos se pueden subastar, y al mismo tiempo que se preparan banquetes, se recolecta dinero. Es el *releo* o puja de las mandas de carne en el Pirineo, y el *agés* o subasta de Soria, en sí mismos poseedores de carácter ceremonial, casi semilitúrgico.

El sistema de organización festiva más simple es el espontáneo. En los mismos Pirineos se ofrecían los llamados *mozos del gasto*, que elegían entre ellos un *mairal* o mayoral que los coordinara, para montar las fiestas. A veces, esta función se cumplía por sorteo. Podría ocurrir que varios grupos de amigos compitieran por la tarea, y para resolver esta situación en la Bastetania aún se realiza el llamado *robo del santo*: aquel grupo que se apodere del crucifijo procesional, será el encargado de organizar las fiestas del siguiente año.³⁴

En realidad, las fórmulas organizativas son múltiples, puesto que la cofradía puede constituir el marco legal o «núcleo de acción» tolerado que sea aprovechado por vecinos no creyentes para impulsar sus fiestas. Como ejemplo, veamos varios de los sistemas utilizados hoy día para organizar fiestas de Moros y Cristianos: el primer mozo que lo solicita al ayuntamiento;³⁵ mayordomos nombrados por el párroco entre los vecinos;³⁶ los mayordomos salientes designan a los entrantes;³⁷ serán mayordomos quienes más dinero o mandas ofrezcan al santo patrono (varios pueblos). El sistema de mayordomía posee enorme complejidad.

Respecto a las fuentes de ingresos, se estima que el 10 por ciento de los habitantes del antiguo reino de Valencia son festeros activos, participando en las numerosas compañías de Moros y Cristianos. Para costearlas, el 10 por ciento proviene de subvenciones; el 20 por ciento, de rifas, loterías, etcétera, y el 70 por ciento restante, de las cuotas de los socios.³⁸ Aquí, la comparsa festiva ha vuelto a ocupar el rol que las cofradías religiosas habían usurpado a las mocedades.

Otro factor a tener en cuenta son las *asociaciones dinamizadoras*, que desde su éxito en una localidad exportan su modelo organizativo, colaborando para la puesta en marcha de fiestas similares.³⁹ Se trata de un fenómeno social de gran influencia en la transformación de las actividades festivas, amplificado desde que los medios de comunicación audiovisuales están difundiendo las iniciativas que se desarrollan en otros espacios geográficos.

Un nuevo modelo festivo

En los últimos años también proliferan las fiestas profanas basadas en conmemoraciones históricas, que por su interés se tratarán en detalle en el capítulo 46, limitándonos ahora a mencionar como ejemplo las existentes en León.

En 2002 se celebró en León el I Encuentro Provincial de Eventos de Interés Histórico, con el acuerdo de propiciar las recreaciones históricas, que aparte de su carácter lúdico, se las utiliza para conocer mejor un pasado que nos define e identifica. Asistieron los organizadores de:

- *Fiestas Romanas* de Astorga, con la llegada del César por la Vía de la Plata, Juegos Circenses donde compiten romanos y astures, mercado y cenas romanas.

- *Fiestas Templarias* de Ponferrada, entrando en la ciudad en la primera luna llena de verano un grupo de caballeros templarios, que depositan en la fortaleza el Arca de la Alianza y el Santo Grial.

- En Hospital de Órbigo, las *Justas del Paso Honroso*, que recuerdan la gesta de Suero de Quiñones, quien en 1434, junto con diez caballeros, rompió 166 lanzas sobre su puente en el camino de Santiago, en honor de su dama y para librarse de su prisión de amor. Para recrear el mundo medieval se celebra un desfile de pendones, damas y caballeros, una boda y un torneo.⁴⁰

- En Riello, la *Leyenda de don Ares de Omaña*, quien con sus caballeros emprende peligroso viaje para visitar a su tío el conde de Luna, encerrado como criminal en una torre, y al hablar con él reconoce su inocencia y jura vengarlo. Mientras duerme, es atacado por el vil espíritu del Adelantado, que lo degüella y arroja su cabeza desde la torre, mientras su gente huye a Asturias.⁴¹

- También hay *Fiesta medieval* en Carracedo del Monasterio, con justas, ajedrez viviente, misa en latín y exhibición de cetrería.⁴²

- En Cacabelos, recreación histórica de la *batalla* que tuvo lugar el 3-I-1809, cuando se retiraba el ejército inglés acosado por los franceses, y lucharon en el puente, pereciendo el ilustre general Colbert. Se monta un campamento militar que reproduce la vida de las tropas contendientes, con vistosos uniformes y trajes de época aportados por Asociaciones Napoleónicas de toda Europa.⁴³

NOTAS

1. Esta ley se conserva en los llamados *Bronces de Osuna*, expuestos en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

2. Luego se prohíbe encender cirios en dichos cementerios durante el día, «porque no se han de inquietar los espíritus de los santos». También se impide que las fieles se casen con «cómicos o sujetos de escena» y que «jueguen dinero a los dados o a la taba», todo ello bajo pena de excomunión. Cánones XXXIV, XXXV, LXVII y LXIX, en *Colección de cánones de la iglesia española*, ed. de Juan Tejada, Madrid, 1849.

3. El actual nombre de la población es Cuevas de Almanzora. P. Ángel Tapia, *Historia General de Almería y su provincia*, Almería, 1990, t. X, pág. 328.

4. Canon XXIII. *Concilios visigóticos e hispanorromanos*, ed. y trad. de José Vives, Madrid, CSIC, 1963, pág. 133.

5. *Las Etimologías de san Isidoro romanceadas*, ed. J. González Cuenca, León, CSIC, 1983, I, pág. 293.

6. Pero el demonio le tentaba bajo la figura de una provocadora mujer desnuda, hasta que Pedro se cansó de rechazarla y le pegó con una estola sacerdotal, cayendo al suelo putrefacta y hedionda. Jacobo de la Vorágine, *La leyenda dorada* (siglo XIII), Alianza, Madrid, 1982, I, págs. 475-476, ilustrando los milagros de san Hipólito, martirizado con el desmembramiento.

7. M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, op. cit., III, págs. 61-68.

8. Una de las leyes promulgadas por Hammurabi ordena que «si una tabernera, en cuyo establecimiento unos conspiradores se reúnen para conspirar, no apresa a esos conspiradores y no los conduce al palacio, la tabernera recibirá la muerte». *El código de Hammurabi*, ed. F. Lara Peinado, Madrid, Tecnos, 1986, ley 109.

9. Jacques le Goff, *La baja edad media*, Madrid, Siglo XXI, 1971, pág. 262.

10. Se ha señalado la existencia de cofradías de ánimas desde el siglo x (J. L. Pérez de Castro, «Las “ánimas” y su presencia en la etnografía del Eo», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, CSIC, 1980, t. XXXIV, pág. 282, citando a C. A. Ferreira de Almeida, «Ementação das almas», *Revista de Etnografía*, Oporto, 1964, t. I, vol. 3, n. m), aunque la fecha parece demasiado remota. En cuanto a su intervención en los carnavales, son numerosos los informes y los documentos que lo prueban, desde el siglo XIV.

11. *Constituciones de la religión de Santiago*, cap. I-III-10.

12. *Ibidem*, cap. I-IV-14.

13. Partida I, título XXIII, ley 1.

14. Partida I, título VI, ley 34.

15. Manuel Lafuente Alcántara, *Historia de Granada*, Granada, 1846, t. III, págs. 165 y sigs.

16. *Crónica de don Álvaro de Luna, condestable de los reinos de Castilla y León*, edición de J. M. de Flores, Madrid, 1784, pág. 182.

17. Alonso de Cartagena, *Doctrinal de los Caballeros*, prólogo al libro III. Citado en Emilio Cotarelo y Mori, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas (desde fines XVI a XVIII)*, Madrid, NBAE, 1911, LVI.

18. El término proviene del latín *intromissum*, y esta diversión semiteatral de los palacios saltó a los corrales de comedias, como parte de la función, y a las calles, hasta el punto que en el Siglo de Oro era corriente acabar las representaciones de los Autos Sacramentales del Corpus con mojigangas o entremeses. *Ibidem*, LV.

19. También diseñó disfraces para la *cabalgata de Escitas y Tártaros* con ocasión de la boda en 1492 de Ludovico el Moro con Beatrice d'Este, según se documentaba en la Exposición sobre Da Vinci celebrada en la Biblioteca Nacional de Madrid en 2003.

20. Ponencia de A. van Elslander, en *Fêtes et ceremonies au temps de Charles V*, París, CNRS, 1960.

21. Modesto González Cobas, «Asturias», AAVV, *El Corpus: rito, música y escena*, op. cit., pág. 60.

22. *Colección de cánones de la Iglesia española*, op. cit., t. V, pág. 306.

23. Al mismo tiempo que se prohibían tales expansiones, en muchos capiteles románicos se esculpían escenas libidinosas a cargo de monstruos. Por otro lado, en varias sillerías de coro de catedrales góticas, a los canónigos se les ofrecía el alivio de tocar figuras obscenas en lustrosa madera. Destacan las de Toro y Zamora. En la de Oviedo se pueden ver: zorro tocando la gaita y otros bailando; sirena con espejo y peine y mono enseñándole el trasero; cerdos copulando... María Dolores Teijeira Pablos, *La sillería de coro de la catedral de Oviedo*, Oviedo, IEA, 1998, pág. 71.

24. Hilario Almeida Cuesta, *La ermita de la Misericordia de Cantalapiedra*, Salamanca, 1989, pág. 38.

25. Othón Arróniz, *Teatros y escenarios del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977, pág. 32.

26. El prolífico Lope tuvo destacada intervención en solemnes festejos, como por las dobles bodas reales celebradas en 1599 en Denia y luego en Valencia, disfrazado de rojo *botarga* interpretando al Carnaval, que se enfrentaba a la Cuaresma caracterizada como un *ganassa* de negro (a la usanza de los dos jefes de tropas de actores italianos de la *commedia dell'arte* que habían tenido gran popularidad en España poco antes) y compone y hace representar su comedia *Bodas entre el alma y el Amor Divino*. Por encargo del Ayuntamiento de Toledo, en mayo de 1605 organiza y dirige una justa poética para festejar el nacimiento del príncipe de Asturias. Con ocasión de la canonización de san Isidro en 1622, tuvo gran intervención en los espectáculos teatrales de Madrid.

27. Décadas después llegarían las canonizaciones de Fernando III y Francisco de Borja (en 1671). José Simón Díaz, *Impresos del siglo XVII*, Madrid, CSIC, 1972. Es muy destacable al simbolismo propagado por las representaciones festivas de los jesuitas, de gran influencia en las formas de teatro popular en las fiestas patronales.

28. Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1982, págs. 198-199.

29. Informe del 18-IV-1769. Miguel L. López Muñoz, «Cofradías y hermandades en el suroeste almeriense (siglo XVIII)», *Actas de las I Jornadas de Religiosidad Popular*, J. Ruiz y V. Sánchez (coords.), Almería, Diputación Almería, 1997, pág. 239.

30. Edicto del arzobispo de Granada don Antonio Jorge y Galbán, cartel impreso en Granada el 20 de enero de 1778.

31. Edicto del obispo Menéndez de Lúcar. Fernando de Vierna, «Cantabria», AAVV, *El Corpus: rito, música y escena*, op. cit., págs. 83-84.

32. Félix Barroso y Francisca Dios, *Raíces. Extremadura festiva*, Badajoz, Diario Hoy, 1995, II, pág. 264.

33. Como testimonian las *cabezadas* leonesas, acto tradicional que se celebra en la basilica de san Isidoro, y repite la antigua disputa entre el poder político y el eclesiástico con el ritual «Foro u Oferta» a través de una batalla dialéctica que mantienen Ayuntamiento y

Cabildo a consecuencia del carácter voluntario o forzoso que cada uno otorga a la ofrenda. Pero lo normal es el acuerdo entre ambas instituciones, que se podría ejemplificar con la invitación a fresas con nata de la corporación municipal a las dignidades catedralicias, al término de la procesión del Corpus de Oviedo.

34. Así sucede en Caniles (Granada) con ocasión de su fiesta patronal de san Sebastián. En Yegen (Granada), cuando se elegía al nuevo mayordomo, la mocedad celebraba una merienda: las mozas ponían el hornazo y los mozos, el vino.

35. En Maqueda (Toledo).

36. Como en Valverde del Júcar (Cuenca), Trevélez y Válor (Granada).

37. Murtas (Granada).

38. Joaquín Barceló, en su ponencia «El problema económico», presentada al I Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos, Villena, 1974.

39. Un gran papel juegan la Unión Nacional de Entidades Festeras (Undef) desde 1976 respecto a las fiestas de Moros y Cristianos, y desde el año 2000 la Asociación Española de Fiestas y Recreaciones Históricas (AEFRH) en la potenciación de diversos tipos de fiestas conmemorativas, como se verá en el capítulo 46.

40. Primer fin de semana de junio.

41. Fin de semana después del 15 de agosto.

42. Los dos primeros fines de semana de agosto, desde 1999.

43. Último fin de semana de septiembre, los años pares.



Fiesta anunciada por pólvora en la Alpujarra granadina (1978).

Capítulo 4

Pascua de Resurrección

El luminoso día de la más grandiosa y antigua de las fiestas de nuestro actual calendario oficial, la *Pascua* o *Domingo de Resurrección*, amanece con multitud de calles pueblerinas cubiertas con enramadas, los *judas* ahorcados y, en varias zonas, pintadas de los mozos en los muros. En este día del triunfo primaveral, dedicado a ser «memorial del primer día de la Creación», según el vigente *Catecismo* vaticano,¹ se inauguraba el año litúrgico, y servía de motivo para estrenar ropa y espectáculos.

Tras la solemnísima misa mayor tenía lugar la *procesión del Encuentro*, muy popular todavía en las dos Castillas, Andalucía y Galicia, con elementos rituales muy variados y de enorme interés antropológico. En Castilla y León está muy extendido el desenlutado de la imagen de la Virgen, consistente en la retirada de su manto negro de luto para cubrirla con otro de vivos colores, en muestra de alegría por la resurrección de su hijo. El encargado del cambio de manto puede ser el niño-ángel que baja del cielo dentro de una especie de globo o esfera,² el mayordomo de la cofradía (con dificultad, ya que las mujeres han atado con fuerza el manto de luto),³ un caballero⁴ o la vencedora de una puja en la que sólo participan mujeres.⁵ Aparte del cambio de manto, las procesiones de esta mañana se caracterizan por el *encuentro* entre las imágenes de Cristo y su madre María, que suelen llegar por itinerarios distintos, el primero portado por los mozos en edad militar y seguido por los hombres, y la de la Virgen María con una comitiva femenina. A veces se sustituye la imagen de Cristo por la custodia con el Santísimo Sacramento o el Niño Jesús (que puede ser portado por niños). En el momento de producirse el encuentro suelen hacerse reverencias (moviendo los pasos sus portadores) y soltarse palomas, dispararse cohetes

y tiros, repicar las campanas y tocar las bandas de música. Se representa con espectacularidad su feliz reunión sagrada, con la que se da fin al dolor de la Semana Santa.

Otras variantes del ritual de los *encuentros* son la entrega de un Niño Jesús a la Virgen, como si la resurrección fuera equivalente a un nuevo parto; que la imagen de la Virgen recorra los templos en busca de su hijo o de su sepulcro; que sean los fieles los que buscan en el cementerio la imagen del resucitado; o que los fieles *secuestren* al Santo Niño y recorran con él los caminos, como si estuviera perdido. En algunos sitios también se hace intervenir en este rito a la imagen de san Juan, el apóstol preferido, que suele ir corriendo desde donde está la Virgen hasta el Cristo, como un mensajero.

Respecto a los años 20, contamos con la descripción que hizo Gerald Brenan de los actos pascuales en la alpujarreña Yegen, con un claro vínculo con los fenómenos naturales, ya que se bendecía el agua y los guijarros que protegerían las viviendas «contra los malos espíritus», y se producía el *encuentro*, con las *reverencias* hechas por la Virgen (a la que incensaba y rociaba con agua bendita el párroco) y un Cristo coronado de hojas y sosteniendo ramos de flores y gavillas de cebada en las manos, que eran articuladas y le hacían mover hasta tocar a su purísima madre. Por la tarde, los mozos columpiaban a las mozas.⁶

Actualmente, en la también granadina Padul, por las calles por las que ha de pasar la procesión del Encuentro se cuelgan unos singulares judas, rellenos de globos con agua, barro, animales muertos y otras *sorpresas* burlescas: al acercarse la comitiva, jóvenes con largas varas tratan de derribarlos, mientras que desde los balcones se tira de las cuerdas que los sostienen para dificultarles el propósito; una vez conseguido, las imágenes pasan por encima, y la gente se arroja entre sí los materiales que contenían esta especie de piñatas. Y en Alhama de Almería, debido al deterioro de la escultura del Niño Jesús, hace pocos años vestían a un niño como tal, lo suben a un trono y lo pasean por las calles mientras le gritan «¡Viva la pichica del Niño Dios!», lo que refuerza el simbólico carácter erótico que poseen los *encuentros pascuales*.

El culto a Cibele y su hijo

Uno de los precedentes religiosos más directos para estas formas de veneración es el culto de la diosa Cibele, cuya imagen hoy día sigue presidiendo

la principal plaza de la capital del estado español. Hacia el final de su larga lucha contra Aníbal, y para conseguir más apoyo divino, los romanos adoptaron en 204 a.C. el culto de Cibeles, la Magna Mater o madre de los dioses venerada en Frigia (en el centro de Asia Menor) y de su hijo/amante Atis, dios de la vegetación que moría (al desangrarse bajo un pino tras haberse autocastrado) y resucitaba cada primavera. El emperador Claudio (siglo I d.C.) incorporó a la religión oficial del estado romano el culto frigio del árbol sagrado y los ritos orgiásticos de Atis. El gran festival primaveral de Cibeles y Atis, tal como se celebraba en Roma, es descrito así por Frazer: «El día 22 de marzo cortaban un pino del bosque y lo traían al santuario de Cibeles, donde lo trataban como una deidad. El deber de acarrearlo estaba adscrito a una congregación de portadores de árboles. Su tronco era amortajado con bandas de lana y adornado con guirnaldas de violetas, [luego] ataban a la mitad del tronco la figura de un joven, indudablemente el propio Atis [...] El 24 de marzo era conocido como el «día de la sangre» [con sangrientos sacrificios que incluían auto-emasculaciones para quienes querían dedicarse a su culto] como testimonio de duelo por Atis cuya efigie era enterrada. Esta imagen así sepultada es probable que fuese la que había estado colgada del árbol [...] Más, cuando llegaba la noche, la tristeza de los adoradores se convertía en gozo; súbitamente brillaba una luz en las tinieblas, la tumba se abría, el dios se levantaba de entre los muertos [...] En la mañana del 25 de marzo se celebraba la resurrección divina con una desenfrenada explosión de alegría. En Roma, y probablemente en otras partes, la celebración tomaba el aspecto de un carnaval [con] un desenfreno general y todos podían decir y hacer lo que desearan. La gente iba por las calles disfrazada; ninguna autoridad era tan grande ni sagrada que no la pudiera abrogar el más humilde de los ciudadanos [...] Podemos conjeturar que en una vieja época en que el sacerdote llevaba y representaba el nombre y papel de Atis en la fiesta primaveral de Cibeles, era corrientemente ahorcado o muerto de cualquier otra manera en el árbol sagrado y que esta costumbre bárbara fue mitigándose hasta adoptar la forma que en tiempos posteriores llega a nuestro conocimiento, es decir, en la que el sacerdote sólo dejaba caer algo de su propia sangre bajo el árbol, quedando atada al tronco una efigie de él en su lugar». ⁷ En Carmona (Sevilla) se ha excavado la llamada «Tumba del elefante», que parece ser un templo del siglo I de nuestra era dedicado al culto de Atis y Cibeles. ⁸ En cuanto a los *encuentros*, en el Nuevo Imperio egipcio en la luna llena tras la crecida del

Nilo se celebraba el de las barcas con las estatuas de los dioses de Edfu y Kom Ombo, en un lugar intermedio.

En la Edad Media europea eran habituales los *sermones burlescos* del Domingo de Resurrección, que junto con las irreverentes fiestas *de Locos* y *del Asno* eran jolgorios autorizados por la *risa paschalis* o pascual. En Roma, entre los siglos IX y XI, el sábado después de Pascua se celebraba delante del mismo Papa la burlesca fiesta llamada *Cornomania*, en la que los arciprestes vestidos con sus vestimentas sacras y cabalgando del revés sobre asnos, trataban de atrapar, inclinándose hacia atrás, las monedas puestas en una palangana que un chambelán del Papa mantenía sobre la cabeza del animal.⁹

Volviendo a las actuales tradiciones, otro característico elemento de este día son los *huevos de Pascua*, cuya cáscara puede estar pintada con dibujos muy elaborados (como se hace por casi toda Europa) o simplemente cocidos como ingrediente de los hornazos, roscones o *monas*. En un pueblo segoviano, cuando se desenluta a la Virgen se le pone un roscón en el brazo; en uno cordobés se organiza una procesión de niños con estos hornazos, y en otro se entablan masivas peleas para cascar los huevos cocidos en la frente de los rivales, lo que recuerda diversiones del siglo XV,¹⁰ mientras que las primeras menciones en España a huevos pintados o decorados son del siglo XVI. Son numerosas las *romerías de los hornazos* que se efectúan para disfrutar de un banquete campestre. Finalmente, en cuatro pueblos gaditanos se sigue celebrando un singular ritual: correr toros por las calles, llamados *toro del aleluya*, que no terminan en una corrida, sino que se los sacrifica y se vende su carne para allegar fondos para la cofradía. A los huevos, desde muy antiguo se les ha atribuido un valor simbólico de origen de la vida, y por tanto esencia de la inmortalidad, y resulta que ya en los ritos babilónicos se empleaban huevos coloreados, y hay esculturas del griego Dioniso sosteniendo un huevo y un gallo, ofrendas comunes en las tumbas, que pueden reflejar el aspecto subterráneo de este dios.¹¹ Respecto a los *toros del aleluya*, recuerdan al sacrificio del toro en la Fiesta de Año Nuevo babilónica, como veremos en el capítulo 44, donde se rastrea en rituales sumerios un precedente de muchos de los de nuestra Semana Santa. Que de hecho no terminaba el Domingo, ya que los primitivos cristianos ampliaban los festejos toda una semana, hasta el siguiente *Domingo de la Octava* (el octavo día). A partir del siglo IX se redujeron las celebraciones, quedando como prolongación festiva el *Lunes* y el *Martes de Pascua*, días que persisten en algunos sitios animadas romerías al campo primaveral.¹²

Y un curioso colofón se encuentra a la semana siguiente, el lunes de octava de pascua, llamado *Lunes de Aguas*, cuando los estudiantes de Salamanca atraviesan el río Tormes en barcas, en recuerdo de su tradicional paso a la otra orilla para buscar a las prostitutas que habían sido expulsadas de la ciudad durante la Cuaresma. Según el archivero diocesano de Salamanca, R. Sánchez, esta fiesta tiene su razón directa en la Ordenanza de la Casa de Mancebía dada por Felipe II en 1570 y que se extendía a toda Castilla, según la cual las meretrices o ramera debían abandonar las ciudades el Miércoles de Ceniza, para regresar el primer lunes después del de Pascua. Entonces una multitud las esperaba con gran bullicio cuando llegaban en vehículos enramados y engalanados. Pero este autor sospecha que «esta fiesta campestre tiene sus antecedentes en las fiestas paganas de primavera y que en algunos sitios también se llamaban *de Aguas*». Teniendo en cuenta que el lunes es «el día de la semana consagrado a la luna como diosa, el lunes más cercano a la luna nueva de abril se hacían especiales fiestas de primavera. La mítica luna estaba vinculada a la fertilidad y se relacionaba con la mujer, la vegetación y las aguas [y] en muchísimos lugares estas fiestas paganas se cristianizaron [y] concretamente en nuestra provincia, son muchos los casos en que la fiesta del *Lunes de Aguas* está consagrada a la Madre de Dios. Así, Linares de Riofrío la dedica a la Virgen del Buen Suceso, hallada por unos pastores en la copa de un pino; Los Santos la dedica a la Virgen del Gozo, una imagen que apareció entre guijarros; Yecla de Yeltes la refiere a la Virgen del Castillo, y tiene sus fiestas por los contornos de un castro amurallado; Aldealengua se ofrece a la Virgen de Pedrarias, de la que hay una tradición que consistía en pasar a los niños por encima de la corriente del río, augurando así su salud», y tras varias referencias más, concluye que «es muy curioso que todas estas imágenes citadas llevan, o llevaban, a sus pies la figura de la luna nueva, a quien adoraron antes de venir el cristianismo».¹³ De este modo, los placeres del cuerpo volvían a estar presentes como en los buenos tiempos paganos.

¡Auténticamente recomenzaba el ciclo vital!

Y de nuevo se salía al campo en alegre romería para disfrutar de la primavera, inaugurando ese periodo de esplendor vegetal conocido como *Pascua Florida*, que se prolongaba durante 50 días hasta el Domingo de Pentecostés, como se irá viendo en los siguientes capítulos.

NOTAS

1. En la versión oficial al español del *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, Asociación de Editores del Catecismo, 1992, epígrafe 1.166.

2. Con una tramoya heredera de la utilizada con los *autos sacramentales* y las comedias de magia, como se sigue haciendo en Aranda de Duero (Burgos), Peñafiel (Valladolid), Tudela (Navarra) y Muros (A Coruña).

3. En Santa Croya de Tera (Zamora).

4. En Callosa de Segura (Alicante).

5. En varios pueblos sorianos, como se recoge en AAVV, *Rito, música y escena en Semana Santa* (Norberto A. Albaladejo, coord.), *op. cit.*, 1994, págs. 277-278.

6. Gerald Brenan, *Al sur de Granada*, Madrid, Siglo XXI, 1980 (5ª), págs. 72-73. Este viajero, agudo observador de la cultura hispana, describe así al Cristo resucitado: «Se le representaba como un joven con vestidura verde [asociado] con Adonis, Osiris y todos los demás dioses que han muerto para que los cereales vuelvan a brotar y la savia recorra una vez más los tallos».

7. James G. Frazer, *La rama dorada*, *op. cit.*, págs. 403-410.

8. «Documentos de interés en la Bética para el estudio de las religiones orientales en Roma», en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, pág. 218. Fue destruido en torno al siglo IV, y bajo el dominio visigodo estaba enterrado, pues hay tumbas de esta época dos metros por encima. Un altar con inscripción griega de Córdoba demuestra un culto a los dioses sirios hacia 221 a.C.

9. Martine Boiteux, «Carnavals et mascarades en Italie», en *Carnavals et mascarades*, París, Bordas, 1988 pág. 67.

10. En la ya citada crónica del condestable Yranzo se cuenta que el Domingo de Pascua Florida se comían corderos adornados con flores, y al día siguiente se organizaba una batalla de huevos cocidos entre los señores del castillo y los hortelanos que se subían a una torre de madera que habían levantado enfrente; la incruenta lucha duraba un par de horas y se arrojaban cerca de 10.000 huevos (cap. XV).

11. Como un busto de Tanagra (Beocia), datado hacia 370 a.C., que se exhibe en el British Museum.

12. Destaca el traslado de vírgenes de varios pueblos leoneses, en romerías llamadas *fiesta de la flor*, ya que según la leyenda en este día florecieron milagrosamente los campos al término de una rogativa (como en Palacio de Torío y Robles de la Valcueva), según David G. López, *León, fiestas y romerías*, *op. cit.*, pág. 23.

13. Rafael Sánchez Pascual, *La Gaceta*, Salamanca, 19-IV-1993.

Capítulo 5

San Jorge, el dragón y la doncella

Como se ha visto, acaba de conmemorarse el acto central de la religión institucionalizada localmente: Cristo ha resucitado, al mismo tiempo que triunfa la primavera.

De acuerdo con la antigua división del año en dos fases, ahora comenzaba el estío. Y por esta causa entramos en una de las decenas de días con mayor número de festejos rurales: san Jorge, san Marcos y la Cruz de Mayo, con predominio de las romerías campestres que van a inaugurar el alegre periodo del buen tiempo, una vez concluidos los fríos invernales.

Hoy se celebra el primero de ellos. En la biografía canónica de ese militar de alta graduación que padece martirio durante el imperio de Diocleciano, tal como se recoge en el tan divulgado *Año Cristiano* de Croisset (1862): «la referencia que se nos da de su martirio y sus motivos es casi paradigmática de un martirio cristiano bajo el Imperio Romano [y] sin embargo, su fama subió después de su muerte sobre todo en Francia y desde aquí en los dominios de la corona aragonesa»,¹ con tantas apariciones a caballo para ayudar a las huestes de la Cruz, que desempeñó parecido papel al de Santiago en la propaganda bélica de catalanes y aragoneses durante sus campañas contra los musulmanes.

Los temibles dragones

Se puede aceptar que desde los comienzos de la humanidad ha estado presente el terror mental a diversos tipos de figuras monstruosas, conectadas con la muerte, las profundidades y el agua. En los mitos religiosos, con carácter universal se encuentra un terrible monstruo, tipo sierpe o *dragón*

(del griego *drakon*, serpiente; de ahí el latín *draco*, término que aún utiliza Berceo para la fiera símbolo del mal), que posee naturaleza acuática y puede entroncarse con la fecundidad. Sus ejemplos reales deben ser los cocodrilos, serpientes y ciertos lagartos gigantes, como el que hoy día vive en una isla del Pacífico, denominado *dragón de Komodo*, que tiene tres metros de longitud y está relacionado con un ejemplar de mayor tamaño que consta existió en China. Quizá esta especie biológica de gran saurio explique la relevancia de esta figura, venerada como dios de la lluvia en los rituales festivos chinos, que pudieron servir de modelo procesional para otros pueblos.

En su aspecto icónico, nuestros terroríficos dragones alados parecen tener su inspiración plástica en los bajorrelieves babilónicos. En la Puerta de Ishtar de Babilonia se representa al poderoso dios Marduk como un dragón o animal compuesto con elementos de víbora, águila, león y escorpión, destacando su carácter mortífero, para asustar a los enemigos. En el Antiguo Egipto, un hipopótamo ejerce como enemigo del faraón-dios. En la India, al dragón se le llamaba Varuna, y era dios del orden, la ley y la muerte, y señor de las aguas, asociado con la virilidad, los tesoros y animales acuáticos como serpientes y lagartos. Carácter parecido tiene en China, donde consta «de cuernos de ciervo, cabeza de camello, ojos de demonio, cuello de serpiente, vientre de almeja, escamas de carpa, garras de águila, patas de tigre y orejas de vaca. También debía tener un gran bulto en la parte superior de la cabeza, gracias al cual podía volar».² En Oriente se tenía una visión favorable de los dragones, que eran amables y relacionados con el pensamiento, con poder sobre las nubes y la lluvia. En Japón y Vietnam podían representar a los emperadores, y se cuenta de un descendiente del emperador chino Yao que aprendió a criarlos en su palacio.

En la Hispania visigoda, san Isidoro de León en sus *Etimologías* estableció una clasificación de la especie biológica de los dragones, según sus atributos anatómicos y poderes maléficos, diferenciándolos en «sierpes, hydras, basiliscos, grifos [...]», y describe así al *draco*: «Es la mayor de todas las serpientes y de todos los animales de la tierra [...] saliendo de su cueva se remonta por los aires y hace que se produzcan ciclones. Es animal con cresta, boca pequeña, conductos estrechos por los cuales respira y saca la lengua. Su fuerza no está en los dientes, sino en su cola [...] No tiene veneno porque no le es necesario para causar la muerte [...] Se cría en Etiopía y en la India en medio de los grandes calores».³

En palabras de Propp, «el combate contra la Sierpe en forma evolucionada se encuentra en todas las antiguas religiones estatales: en Egipto, Babilonia, en la antigüedad clásica, en la India, en China; ha pasado también al cristianismo [...] Pero el motivo del duelo con la serpiente no existe en los pueblos que aún no han formado un estado». ⁴ En el Antiguo Egipto se representaba icónicamente la muerte del dragón Apofis con una lanza que esgrime Set a bordo del barco solar de Horus. Herakles derrota a Ladón, que vigilaba el manzano del Jardín de las Hespérides; Perseo degolla a la Gorgona, protegido con el yelmo de la invisibilidad, y luego rescata y desposa a la bella Andrómeda, que había sido encadenada a las rocas para que la devorase un monstruo marino de sexo femenino que estaba arrasando el país; el dragón «que mató Cadmo, antepasado de Edipo, tiene (gran) significado genealógico [puesto que] en tiempos de Pausanias aún se localizaba dónde había ocurrido la muerte del dragón y la siembra de los dientes de éste por Cadmo. La historia se halla relatada en muchos sitios, con variantes», por ejemplo, en Eurípides y Apolodoro. ⁵

La religión judía manifestó temor hacia estos monstruos, al creer que la serpiente bíblica engañó a Eva, y a través suya, a Adán. En el *Apocalipsis* cristiano, san Juan narra la visión de una Mujer encinta, coronada de estrellas y con la luna bajo sus pies, ante la que surgió «un dragón color de fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas», con la intención de devorar al hijo en cuanto naciera. Para evitarlo, llegaron Miguel y sus ángeles que lucharon y vencieron, «y fue precipitado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama *Diablo* y *Satanás*, el seductor del mundo entero». ⁶

Una de las creencias sobre la traslación del cuerpo del Apóstol Santiago, cuenta que al desembarcar sus discípulos en Padrón, acudieron a la reina Lupa, señora de la comarca, para pedirle un carro y su correspondiente tiro para trasladar el cuerpo, así como un lugar para sepultarlo. En vez de facilitarles lo pedido, la reina les envió al Pico Sacro, donde poseía un bosque sagrado donde habitaba una manada de toros salvajes defendidos por un dragón. Al llegar allí Atanasio y Teodoro, les hizo frente el terrible dragón, y al defenderse con la señal de la cruz, el monstruo reventó, tras lo que pudieron coger la madera para construir el carro al que uncieron dos de los toros que milagrosamente se amansaron. Una leyenda popular sobre las cuevas o minas existentes en la cima del pico, dice que allí dentro «existe un palacio riquísimo, lleno de oro y joyas,

donde habitan unos gigantes (*mouros*), y que este *pazo* está defendido por un gigantesco dragón que echa fuego por los ojos. Se habla incluso de mujeres que fueron llevadas allí desapareciendo de la vista de los vecinos, hasta el punto que hubo un tiempo en que ninguna moza se atrevía a pasar por la cercana feligresía, por miedo a ser llevada por los vientos hasta el palacio subterráneo». ⁷

Pronto se atribuyeron victorias contra dragones reales a santos como el papa san Silvestre (para satisfacer una petición del converso Constantino) y el obispo san Donato, quien mató al dragón que envenenaba las fuentes de Epiro, lanzándole un escupitajo a la cara. Luego, la nómina de los santos dragonicidas se fue ampliando con Demetrio, Jorge, Bernardo, Marcelo...

En una ilustre ciudad centroeuropea, la polaca Kracow (Cracovia), en las faldas del monte donde se inició su poblamiento se enseña la amplia *cueva del dragón* donde habitaba tal monstruo feroz, que fue muerto por los hijos del príncipe Grachus o *Krak*, convirtiéndose en mito originario de la urbe. ⁸

En España también se cuenta con un caso en la Edad Media: el piadoso pero no canonizado caballero navarro don Teodosio de Goñi, haciendo penitencia solitaria en el monte Aralar (cerca de Lekumberri), se acercó a una cueva donde solía habitar un gran dragón, quien al percibirlo «erizado su erizado cuello, centelleando sus ojos, fulminando estragos entre horrible silvos, abierta la ponzoñosa boca y vibrando el arpón mortífero de su lengua, le acometió con impetuosa furia para hacerle presa de sus uñas, cebo de sus dientes y pábulo de su voraz estómago insaciable», pero al invocar al arcángel Miguel, éste apareció para vencer al maligno, como narra el capuchino navarro fray Tomás de Burgui en 1774, ⁹ al escribir la historia del santuario de san Miguel de Aralar, fundado en ese sitio por el agradecido Teodosio, y en donde recibió sepultura y se conservan las cadenas que en penitencia portaba, y que el arcángel rompió. Todavía en 1919, Barandiarán recogió de la tradición oral en Ataun, que Teodosio había decidido sustituir a la doncella que debía ser devorada por el dragón que habitaba la cueva del Aralar, como parte del tributo diario de una víctima humana, y cuando estaba a punto de ser tragado por el monstruo (*iraunsugue* en vasco, que puede corresponder a *serpiente antigua*) fue salvado por san Miguel. Esta serie de leyendas han sido estudiadas por un descendiente de don Teodosio, como era Julio Caro Baroja, «no con ánimo de demoler una tradición piadosa, [sino] con el de resaltar, precisamente, lo que tiene de vital y sugestiva para los hombres».

Sin precisar la época, los marineros de Redondela se vanaglorian de que antepasados suyos eliminaron un dragón que atemorizaba la ría de Vigo.¹⁰

El caballeroso Jorge

De entre los héroes vencedores de dragones, el más conocido actualmente es san Jorge. La etimología latina de su nombre lo conecta con *agricultor*. Según el relato de su vida en la medieval *Leyenda Áurea*, fue un tribuno oriundo de Capadocia. En cierta ocasión llegó a una ciudad llamada Silca, en Libia. Cerca de la población había un lago tan grande que parecía un mar, y en él «se ocultaba un dragón de tal fiereza y tan descomunal tamaño, que tenía amedrentadas a las gentes de la comarca [y] era tan sumamente pestífero, que el hedor que despedía llegaba hasta los muros de la ciudad, y con él infestaba a cuantos trataban de acercarse a la orilla. los habitantes de Silca arrojaban al lago cada día dos ovejas para que el dragón comiese y los dejase tranquilos, [pero] al cabo de cierto tiempo quedáronse con un número muy escaso de ovejas, [por lo que] acordaron arrojar cada día al agua, para comida de la bestia, una sola oveja y a una persona, designada mediante sorteo. Así se hizo, pero llegó un momento en que casi todos los habitantes habían sido devorados por el dragón [y] la suerte recayó en la hija única del rey» quien propuso donar sus riquezas si se la excluía, pero el pueblo se negó. Vestida con suntuosas galas, la joven se dirigió llorando hacia el lago, cuando se encontró con san Jorge, quien se propuso ayudarla. Al salir del agua el dragón, el santo espoleó a su caballo y le embistió con la lanza, hiriéndole. A continuación dijo a la joven que se quitara el cinturón y sujetara con él al monstruo por el pescuezo, y se dirigieron a la ciudad seguidos por el dragón como si fuera un perrillo. Asustados los vecinos al verlos, el santo les propuso matar la bestia si se bautizaban, y al así hacerlo, «desenvainó su espada y con ella dio muerte al dragón». El rey, agradecido, hizo construir una gran iglesia dedicada a santa María y san Jorge, surgiendo al pie del altar una fuente de aguas milagrosas. El santo no aceptó la fortuna que le ofrecían, y se marchó del lugar. Predicando contra los dioses paganos, fue preso y torturado, sin sufrir daños. «Preso de inmenso furor, el juez mandó que frieran al santo en una descomunal sartén llena de plomo derretido. Entró Jorge en la sartén haciendo la señal de la Cruz, tendióse en ella y se sintió tan a gusto como si estuviese tomando un baño delicioso». Terminó

siendo decapitado hacia el año 287 de nuestra era. Siglos después, cuando las tropas cristianas sitiaban Jerusalén, «el santo se les apareció, vestido de blanco, perfectamente armado y enarbolando a modo de estandarte una cruz roja, y con enardecidas palabras les animó a que le siguieran [y] los soldados cristianos treparon hasta las almenas, conquistaron la ciudad de Jerusalén y dieron muerte a los sarracenos que la ocupaban».¹¹

En Europa, este santo se convirtió en prototipo del caballero bajomedieval, reemplazando como patrono de la caballería a san Martín, obispo de Tours, al que se representaba montado a caballo, partiendo su capa para repartirla con un pobre. Esta sustitución puede ser consecuencia de las relaciones con el Oriente, promovidas por las cruzadas. Muy venerado san Jorge en el Norte de Europa, fue adoptado como patrono por los ingleses, a quienes apoyó en Francia durante la *guerra de los cien años*, y todavía en la Primera Guerra Mundial un soldado británico le vio atacar a los alemanes en la batalla del Marne.¹²

San Jorge también es patrono de Portugal y del antiguo reino de Aragón. En la corona de Aragón se le tributa un culto particular desde que el rey Pedro I venció al ejército musulmán en la batalla de Alcoraz (1096). En la crónica del rey Jaime I (mediados del siglo XIII) se asegura que fueron muchos los cristianos y moros que habían visto a san Jorge «caballero blanco con armas blancas» ayudando al ejército aragonés en varias batallas, una de las cuales sería la de Alcoraz. Este mismo rey propició la fundación de las cofradías de san Jorge en Huesca y Teruel, prosiguiendo la devoción de la casa real de Aragón al megalomártir oriental presentado como modelo de la caballería cristiana, imitando lo que había hecho su padre Pedro II, quien creó en 1201 la Orden Militar de san Jorge de Alfama en Tortosa.¹³ Pedro IV daría el empujón definitivo a su consagración como patrono en 1350, llevándolo como estandarte en sus campañas. Y en 1461 Juan II ordenó que su día fuera la fiesta oficial del reino de Aragón, lo que desde entonces se conserva.¹⁴ «La ciudad de Barcelona adoptó el estandarte de san Jorge (cruz roja en campo blanco), el apellido de guerra de los barceloneses fue ¡*San Jordi, firám, firám!*, y la antigua diputación de Cataluña dio culto al santo en la capilla que dispuso al efecto en su palacio».¹⁵ En esta ciudad, en 1424 se había recibido espectacularmente a Alfonso V de regreso de Nápoles, con la procesión del Corpus Christi, que entre los *entremeses* municipales incluía a san Jordi a caballo, la víbora o dragón y el carro con la doncella.¹⁶ Por su parte, en la portuguesa Penafiel, hasta 1930 en la fiesta del Corpus

se escenificaba el rapto de la dama cristiana por un dragón y sus aliados turcos, siendo finalmente liberada por san Jorge. En esta localidad, una sentencia judicial de 1639 (por lo tanto, cuando permanecía bajo dominio español), estipula que para el Corpus «los herreros harán una figura de san Jorge, que será un caballero vestido de armas buenas, con una lanza en la mano [...] sobre su hermoso caballo como siempre fue costumbre»,¹⁷ y se mencionan también la *figura de san Miguel*, la *dama do drago* (o de la retorta) y la *PELLA*. En la última versión de la danza, san Jorge moría pero era resucitado por el ángel, concluyendo la reina: «Demos fin ao baile / de Jorge sagrado / Salvem dos gentíos / a dama do drago!».¹⁸ Se evidencia un desplazamiento de estos personajes a la veraniega festividad del Corpus, como se verá en su correspondiente capítulo.

Por su parte, el humanista Erasmo de Rotterdam criticó el culto de san Jorge como una de las degeneraciones del cristianismo popular fomentada interesadamente por los eclesiásticos; asimismo, criticó como supersticioso y desmesurado el culto que se le hacía a san Cristóbal (mártir del siglo III, actual patrono de los automovilistas). Estas opiniones le granjearon serios ataques por parte de los integristas, que le llevaron a escribir que «se considera una blasfemia que alguien hable con poco respeto de Cristóbal o Jorge, y que no tome todas sus leyendas por el Evangelio». ¹⁹

Para tratar de interpretar la simbología de la triada iconográfica caballero-dragón-doncella, tengo publicado un ensayo.²⁰ Distinta pero sugerente es la visión posconciliar del ya citado J. J. Cebrián, a partir de su estudio sobre la fiesta del 23 abril en el santuario de san Xurxo de Cereixo (A Estrada, Pontevedra), donde se encuentra una *fonte do santo*. Allí, los romeros adquieren unas varas de madera muy labradas, semejante a las usadas para conducir al ganado, que al ser pasadas por la imagen del santo se convierten en *varas benditas*, que se llevan a casa para curar a sus animales enfermos, usándolas para hacer cruces sobre ellos, invocando el poder de san Jorge. Entre las ofrendas que se ofrecen al santo destacan las espigas de maíz que también se pasan por la estatua procesional y se siembran luego para favorecer la cosecha. También se pasa la imagen por encima de los romeros, arrodillados en el atrio. Para este autor, «probablemente estemos ante una representación del fuerte ataque, que las actas del martirio de san Jorge nos cuentan, del santo contra los ídolos y dioses del imperio; es frecuente personificar al paganismo en la figura de un dragón, fenómeno que encontramos también en las leyendas jacobas. La

doncella ya es más difícil de identificar como figura simbólica. ¿Se trata del pueblo? ¿Quiere representar la debilidad de los humanos? Sea lo que fuere, parece indudable que san Jorge vino a representar una sublimación de la acción militar de defensa llevada a otros niveles superiores de los mismos ejércitos: la lucha del Cristianismo, ayudado por Dios bajo la intercesión de los Santos, contra el mal, es decir todo aquello que oprime, engaña, destruye, etcétera, al hombre, en una palabra, contra el pecado, cuyo paradigma más claro viene representado por el diablo, padre de la mentira. No obstante, esta disquisición dista mucho de explicar [...] por qué pasó san Jorge aquí a ser protector de los animales y cosechas». Admitiendo el poder positivo de la religión cristiana, este autor plantea como interpretación que el santo «como campeón contra el mal es percibido por el campesino desde una clave simbólica que parte de su vida [frente a problemas de subsistencia tales como] la enfermedad del ganado o el fracaso de las cosechas, que son el mal que le ataca y le destruye. Quizá por eso los paisanos han visto en el dragón más que el símbolo del paganismo, la personificación de los males destructores de su vida y su misma supervivencia», por lo que no es extraño que acudan a san Jorge solicitando su auxilio para evitarlos. Este mismo autor recogió de un devoto de edad la siguiente y curiosa leyenda: «Aquí era un zarzal, no que había unha serpente, que quixo atacar a unha moza. San Jorge era un melitar; era de por aquí. Cando o supo, se veu armado aquí e persigueu, buscou por ahí hastra que se encontrou ca serpente e por eso esta retratado ahí enriba do cabalo e debaixo a serpente». Analizando en esta ingenua narración que «deriva de una mera contemplación de la imagen tradicional del santo», respecto a la sustitución del dragón por la sierpe, opina que mientras que el dragón no pertenece al universo simbólico de los gallegos, ésta «la encontramos como objeto de culto o simbolismo ya desde las insculturas castreñas, y quizá antes, como un símbolo naturalizado en Galicia, aunque, como opinan muchos, sea algo procedente de otras latitudes». Y respecto a las ofrendas del santuario, «costumbres o ritos, ancestrales sin duda alguna [su origen podría ser] que quizá las varas quieran ser una versión de la lanza de san Jorge, que tiene la misma forma de un palo semejante a las varas que a él tocan los romeros, y quizá así quieran ellos tener en casa un instrumento semejante con el que conjurar los males del ganado». En cuanto al maíz, «es el más importante sustento del ganado».²¹

Para finalizar con el dragón, un hecho que se repite en varias civilizaciones, y como antes se ha visto recoge la leyenda navarra, es la

necesidad de ofrecerle sacrificios humanos a fin de mantenerle calmado. En el Punjab, en época de Plutarco, clavaban a las vírgenes en cruces y las arrojaban al río; en Bonny (Oeste de África) todavía en el siglo XIX, con la marea baja, ataban unas vírgenes a unos palos de madera para ofrecérselas a los tiburones; en algunas islas del Pacífico hacían lo mismo respecto a los cocodrilos. Respecto a costumbres similares, todavía en el siglo XX se seguían contando hazañas realizadas por san Jorge en varias zonas del África Occidental: los dagomba sufrían de sequía y la única poza existente estaba custodiada por un feroz búfalo, hasta que llegó el héroe y lo mató, cortándole los cuernos (uno de oro y el otro de plata) y el rabo, y luego se casó con la hija del rey, a pesar que ésta no tenía piernas; entre los koba la fiera era un caballo-antílope con cola de oro; para los fulbe era un monstruo de tres cabezas.²²

En la actual Cataluña, en este día de sant Jordi es costumbre regalar rosas y libros (casi la tercera parte de la venta de libros se hace ese día). También se le sigue agradeciendo su patrocinio bélico en Cáceres, porque el día de su fiesta las tropas cristianas tomaron la ciudad, hecho que se recuerda con fiesta de Moros y Cristianos, desfile de dragones y *Batalla de san Jorge con el dragón*, que es vencido y quemado. Parecida escenificación tiene lugar en San Esteban de Nogales (León), acompañada por la procesión con el busto-relicario del santo. Y en la alicantina Alcoi tiene lugar en su honor la fiesta de Moros y Cristianos más concurrida de España, con múltiples *filáes* o compañías en ambos bandos, *alardo* o batalla de arcabucería y embajadas con emotivos retos. Un niño, montado sobre un caballo blanco de cartón, representa a *Sant Jordi*, que aparece tras las almenas del castillo para otorgar la victoria a los cristianos. El hecho que se conmemora es la aparición del santo en 1276 a las tropas de Jaime I el Conquistador, que defendían la villa ante un cerco musulmán. En 1668 consta este tipo de fiesta a cargo de la *soldadesca*. Desde entonces apenas ha variado, hasta que en 1997 se integra la primera mujer en una de las 28 *filáes*. En 2006 fueron invitados a participar en el espectacular desfile del Día de la Hispanidad en las calles de Nueva York, pero al pesar tanto la política global antiterrorista del presidente Bush, las autoridades negaron la entrada a la *filá* mora con sus amenazantes alfanges, y fueron sólo las banderas alcoyanas cristianas las que ondearon en su triunfal desfile por la Quinta Avenida de Manhattan.

NOTAS

1. Juan J. Cebrián Franco, *Santuarios de Galicia (Diócesis de Santiago de Compostela)*, A Coruña, Arzobispado de Santiago de C. 1982, pág. 78.
2. Francis Huxley, *El dragón*, Madrid, Debate, 1994, pág. 87.
3. En el capítulo IV, «Serpientes», del Libro XII «De los animales» de sus *Etimologías* –versión castellana de L. Cortés y Góngora–, Madrid, BAC, 1951, pág. 297. Este tratado es la suma de los conocimientos de la época.
4. W. Propp, *Las raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1974, pág. 328.
5. Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, Istmo, 1974, pág. 206.
6. *Apocalipsis* XII, 9.
7. Juan J. Cebrián, *op. cit.*, pág. 31.
8. La primera mención escrita de esta versión mítica se debe a W. Kadlubek en su *Crónica* (finales del siglo XII-inicios del siglo XIII). Actualmente, a la entrada de la cueva del monte Vavell (sobre la que se encuentra un castillo y la catedral que alberga los restos de los monarcas polacos, de la que fuera obispo el papa Wojtyła) hay una estatua en hierro de un dragón que cada pocos minutos escupe fuego por la boca; también en las plazas abundan actores disfrazados como dragones para ser fotografiados con los turistas, y las figurillas de dragones son un difundido *souvenir*. En Eslovenia hay parecidas genealogías urbanas.
9. *San Miguel / de Excelsis / representado / como Príncipe Supremo / de todo el reyno de Dios en Cielo, y Tierra, / y como protector excelso / aparecido, y adorado en el Reyno de Navarra*, Pamplona, 1774, pág. 39.
10. Véanse otros datos sobre los dragones en el capítulo 14, dedicado al Corpus.
11. J. De la VoráGINE, *La leyenda dorada*, *op. cit.*, I, págs. 248-253.
12. P. Gabet, «Santiago Matamoros et ses doublets», *Mythologie Française* 155 (1989), pág. 35.
13. A. Durán Gudiol, *Iglesias y procesiones. Huesca, siglos XII-XVIII*, Zaragoza, Ibercaja, 1994, pág. 98.
14. E. Serrano, *Tradiciones festivas zaragozanas*, Zaragoza, Ayto. de Zaragoza, 1981, pág. 246. Esta orden fue sancionada y proclamada en dicho año por las Cortes de Aragón.
15. José de Manjarrés, *El libro verde de Barcelona* (Barcelona, 1848), reed. facsímil, Barcelona, José J. de Olañeta, 1980, pág. 137.
16. J. Amadés, *Las danzas de moros y cristianos*, Valencia, Dip. Prov., 1966, pág. 98.
17. *Tombo dos festejos de Corpus Chirsti*, Archivo Municipal de Penafiel.
18. A. M., «Origem das danças nas festas de Corpus-Cristi», *Penha-Fidelis*, 1927, pág. 71. También se dice en este artículo que la imagen de san Jorge fue introducida en las fiestas en 1378 por el rey Juan I, quien «lo invocaba en las batallas en oposición a los españoles, que invocaban a Santiago» (pág. 69).
19. Erasmo de Rotterdam, *Adagios del poder y de la guerra* (1500-1515), ed. R. Puig de la Bellacasa, Valencia, Pre-Textos, 2000, pág. 114.
20. «Imágenes del rapto de la doncella en rituales festivos ibéricos», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. LVIII-2º, Madrid, CSIC, 2003, págs. 201-222.
21. J. J. Cebrián, *op. cit.*, págs. 78-82.
22. F. Huxley, *op. cit.*, págs. 15-17.

Capítulo 6

Las romerías primaverales

La *romería*, que para muchos autores es el más antiguo de los fenómenos festivos, puede significar dos cosas:

1) En la recopilación de leyes medievales de Alfonso X el Sabio, las *Siete Partidas*, se define así: «Romero se dice el que se aparta de su tierra y va a Roma para visitar los lugares en que están los cuerpos de San Pedro y San Pablo. Pelegrino el que pasa a visitar el Santo Sepulcro de Jerusalén [...] y el que va en pelegrinación a Santiago, San Salvador de Oviedo, o a otros lugares», y a ellos se les daba la seguridad de viajar por el reino sin ser molestados.¹

2) Comúnmente, la comitiva de gente que acude a una ermita o lugar de culto en una montaña, río o fuente, para rezar y sacrificarse y/o comer, beber, bailar y divertirse. La costumbre de recoger por el campo romero, que en esta época desprende un penetrante aroma, bien sea para condimentar las carnes que se asan o para llevarlo al pueblo y adornar casas y calles por donde pasará la procesión, puede haber influido en la adopción del nombre. Según el ilustrado Jovellanos, «el origen de las romerías se pierde en los tiempos de la primitiva fundación de todos los pueblos. Al satisfacer su piedad en santuarios vecinos, daban el resto del día al esparcimiento y el placer».²

Jugando con las palabras, un jesuita en 1644 desaconsejaba a los fieles ir de romería, «porque de romera a ramera hay poquísima distancia».³

En cuanto a las rogativas con las que los agricultores solicitan ayuda sobrenatural para superar adversidades climáticas, suelen incluir procesiones para bendecir los campos y/o romerías hasta la ermita del santo protector (que muchas veces se alzan en lugares sagrados de la antigüedad pagana), que a menudo es trasladado hasta la iglesia, para beneficiar así a todo el

vecindario. En ellas el pueblo demuestra su identidad como grupo, luce sus insignias (pendones y cruces parroquiales son habituales) y proclama sus derechos sobre el territorio que les es propio. A veces se realizan acciones singulares, y como ejemplo podríamos citar la de santo Toribio, donde al pie de una vieja cruz los romeros leoneses depositan una piedra, con lo que «se redime un alma del purgatorio».⁴

También perduran, especialmente en Navarra, romerías primaverales de índole penitencial, donde los *peregrinos* suelen ser hombres que recorren largas distancias, cumpliendo sacrificios como ir en silencio y portar cruces.⁵

¿La más antigua de las romerías ibéricas?

Montefrío es un pueblo de 11.000 habitantes enclavado en la sierra de la Parapanda, a 57 km de Granada. Su fiesta de hoy, restaurada hace unas décadas, tiene lugar a pesar de las posibles inclemencias meteorológicas; como en ese tipo de romerías que exigen la asistencia sin fallar un solo año, a riesgo de perder el pueblo sus derechos. Grupos de jóvenes van a pie desde el pueblo hasta el paraje conocido como las Peñas de los Gitanos, a 5 km, acarreando las provisiones hasta la sierra por una intrincada cuesta, que en esta época suele estar embarrada. A media ladera se extiende una planicie, rodeada por farallones verticales y barrancos, llamada *el campillo*. En diversas partes se aprecian los restos de dólmenes o sepulturas prehistóricas. En la pequeña zona excavada se han encontrado más de un centenar de estos sepulcros megalíticos, indicio de un antiquísimo, denso y rico poblamiento.

A través de un angosto desfiladero, pasadizos y escalones rocosos, se asciende a un reducto natural, amplio y de fácil defensa. Quizá lo que en un principio fue asociación de habitantes de cuevas, se convirtió luego en un poblado amurallado con bien labrados sillares, el *Castillejo*. Excavaciones realizadas muestran que hacia el año 3000 a.C., en el neolítico avanzado, ya vivía aquí una comunidad perteneciente a lo que se denomina *cultura de las cuevas andaluzas*, que por las ventajas del lugar, edificarían luego un poblado permanente al aire libre, en la Edad de Bronce. Siglos después se localiza un establecimiento íbero-romano que perduró hasta la Edad Media. Por entonces se fundó en la llanura, en torno a un peñón, el Montefrío actual, y aquel poblado quedó abandonado. En cuanto al nombre del lugar, *Peñas de los Gitanos*, parece ser un exponente más de esa

costumbre de identificar gitanos con primitivos o trogloditas. Los antiguos pobladores de la zona debían tener un ritual funerario muy elaborado, con creencia en la ultratumba, y parece que eran seminómadas, dedicados tanto a los cultivos intensivos de secano como a la trashumancia corta, llevando sus rebaños a los pastos de verano de Sierra Nevada.⁶

Sus descendientes no les han olvidado, y cada 25 de abril, fiesta pastoril por excelencia, suben a retomar el hilo de la vida colectiva, cumpliendo un rito ancestral y arrollador. No hay edificadas iglesia, ermita ni santuario, ni se llevan en procesión imágenes ni banderas. El componente religioso *católico* no existe, pues, aunque la fecha corresponda a san Marcos (o *Marquajo*, como le llaman). Hasta hace poco lo tradicional era comer huevos duros, que se debían descascarillar golpeándolos contra la frente del/a vecino/a.

Cuando llueve en este día, los romeros se refugian en las cuevas donde encienden hogueras, saliendo las columnas de humo de los farallones como debió suceder cuando los antepasados neolíticos preparaban sus manjares. Así se ven en las cuevas a mozas en torno a un mantel sobre el suelo, bailando al ritmo de un cd mientras sus amigos buscan leña por los alrededores para la hoguera comunitaria. La vida vuelve a instalarse en las cuevas prehistóricas. Después del banquete, si el tiempo acompaña y los propietarios del terreno no lo impiden, los romeros juegan al fútbol en el campillo de los dólmenes.

En la Península hay numerosas cuevas y cavernas a las que se acude en romería, manteniéndose en alza aquéllas en las que se ha aparecido la Virgen, mientras que las que fueron moradas de eremitas y santones, se hayan en decadencia. Pero que el motivo central inconsciente sea visitar las tumbas de antepasados prehistóricos, no conozco otra. En cuanto a las fuentes, que también gozan de muy antiguo culto, baste decir que la de la Peña de los Gitanos se ha convertido en piscina, lo que da idea del cariño que le profesan por el contorno.

Otra fiesta de gran antigüedad dedicada a honrar a los antepasados prehistóricos es las *Fachas* que tiene lugar en Castelo (Taboada, Lugo): en la noche víspera de su fiesta patronal (8-IX) se prende fuego a unas 50 enormes antorchas clavadas alrededor del perímetro del castro o antiguo núcleo habitado situado encima del actual pueblo. Estas antorchas miden unos siete metros y se elaboran con tallos secos de gamón, trenzados en forma de cono, concursando por ser la última en extinguirse.⁷

Respecto a la obligación de acudir a ciertas romerías, a la coruñesa Andrés de Teixido, donde se busca la prodigiosa *herba de namorar*, «vai de morto quen non foi de vivo».

La fiesta de los pastores

Pales, diosa de los pastos y los apriscos, era representada como una bella joven coronada de romero y laurel, que en la mano lleva una gavilla de paja que sirve de lecho al ganado. Su fiesta la celebraban los romanos el 21 de abril. Entonces, los pastores hacían «hogueras de paja, o de heno, y saltaban sobre ellas, con la cual ceremonia creían que quedaban limpios y absueltos de sus culpas». ⁸ El propio Ovidio cantó estas fiestas, en las que muchas veces participó, llevando en las manos las cenizas del becerrillo sacrificado y las habas sagradas, saltando las tres hogueras rituales. Se hacían competiciones de rapidez en el salto, y tras este combate de destreza se ofrecían a la diosa frutas y miel para culminar con un banquete colectivo.

Las siembras ya tienen que estar hechas a fines de abril, y se esperan con impaciencia las lluvias primaverales y el paso de los rebaños, que fertilizarán con sus excrementos los cultivos. Para los dos tipos de trashumancia pastoril, estamos en fechas claves. En este día terminaba el arriendo de los pastos de invierno, regresando a las zonas frías los pastores que habían buscado los pastos invernales en el llano o la costa (caso de los rebaños serranos), mientras que en las zonas cálidas saldrán a principios de mayo para no regresar hasta el otoño, residiendo durante el invierno en su propia localidad. En ambos casos sería lógico que por estas fechas festejaran a su deidad tutelar, que también podría estar relacionada con la lluvia y la vegetación.

En gran parte este rol lo ha cumplido el Evangelista Marcos, sin un motivo muy claro. Su biografía medieval, incluida en *La leyenda áurea*, nos informa que fue un levita discípulo de san Pedro, al que encargaron que escribiese los relatos de su maestro para conocimiento de las generaciones futuras. Una vez escritos, el propio san Pedro los supervisó y los dio por buenos, ordenando a los fieles que lo tuvieran por verídico: son los *Evangelios* básicos. Después de mucho predicar, los paganos capturaron a Marcos, y con una soga al cuello lo arrastraron por las calles gritando: «¡Llevemos a este búfalo al matadero!», y lo mataron cruelmente, siendo Nerón emperador, en el año 57.⁹

En el año 468, unos mercaderes venecianos encontraron su sepulcro en Alejandría, y sobornaron a los sacerdotes que los veneraban para que se lo entregasen, extendiéndose por la ciudad un agradable aroma cuando lo inhumaron. Tras una peligrosa travesía, en la que el santo les favoreció demostrando así sus poderes, arribaron a Venecia y lo sepultaron en secreto bajo una columna de mármol.

Pasó el tiempo y se olvidó su sepulcro, aunque le habían construido un gran templo y le habían nombrado patrono de la ciudad. Hallábanse apesadumbrados los venecianos por la pérdida del tesoro, pensando si se lo habían robado, por lo que realizaron una jornada de ayuno y rogativa, y al regresar la procesión a la iglesia, «vieron como una a una, en perfecto orden, fueron desmontándose por sí mismas las piedras que formaban la columna de mármol que había en determinada parte del templo [y] quedaba al descubierto el arca que contenía los restos del santo». Emocionados, los fieles entonaron alabanzas y determinaron festejar para siempre el hallazgo de su patrono.¹⁰

Tiempo después, en Apulia sufrían pertinaz sequía, y enterados por revelación divina que la causa era no celebrar la fiesta de san Marcos, nada más hacerlo se descargó un aguacero que devolvió la feracidad a las tierras. Luego consta que ha sido abogado contra el pedrisco y la plaga de langostas, y en su día se bendecían los campos.

Tras el Concilio de Trento, las *Constituciones Sinodales* del Obispado de Granada regulan que los párrocos «tengan padrón de todos sus feligreses, y otro igual de los mozos de soldada, pastores y labradores de cortijos, y tengan cuenta que se confiesen [...] y comulguen al tiempo».¹¹

Al cumplir la obligación, se entregaba a los fieles su *cédula de confesados* para presentarla luego a la autoridad eclesiástica que lo requiriese. Un documento de mediados del siglo XVIII de la villa de Moclín, cercana de la Peña de los Gitanos, refiere que «dos leguas al norte está la ermita de san Marcos, a la que concurren a oír misa y cumplir los preceptos anuales de Confesión y Comunión los vecinos de los cortijos inmediatos, que son muchos, y bien acomodados, Labradores».¹²

Es curioso contrastar la ceremonia de purificación de los pastores saltando sobre las hogueras con la otra *limpieza espiritual* que se impone a los cortijeros con la recepción sacramental, en las mismas fechas del año.

Roscos de san Marcos

Veamos cómo se celebraba este día a inicios del siglo xx, tal como lo cuenta Gerald Brenan respecto a la entonces muy aislada Alpujarra: «Para el campesino español, san Marcos no es el autor de uno de los Evangelios Sinópticos, fuente Q de las narraciones de san Mateo y san Lucas [...] sino el santo patrón de los toros y de todos los animales de pasto. Así pues, en ese día eran todos llevados a recibir la bendición. Detrás de su imagen de madera se formaba una procesión, en la que cada uno conducía su vaca, cabra, mula o asno, con un ramo de flores atado al cuerno o a la oreja, y los pastores y cabreros conducían sus rebaños delante de ellos [...] hasta la plaza, donde el párroco, dando vueltas a su alrededor, los bendecía e incensaba. Tan pronto como la ceremonia terminaba, se repartían unos bollos de pan, conocidos como *roscos*, uno por cada persona y animal».¹³

Estos rosos consisten en una masa de harina de trigo, agua y sal, en forma de anillo con los bordes hendidos por cortes de navaja; para producirlas se tardan casi 40 días de trabajo en los bajos de la iglesia, con ayuda de dos camiones de leña recogidos por voluntarios. El día de la fiesta sale en procesión el santo, con su libro abierto, dos rosas colgando de la mano y el león a sus pies, con cintas rojas al cuello. Al llegar a la iglesia se sacan canastas llenas de rosas, para distribuir y vender.

En el cercano Cádiar se celebra la *romería de los hornazos*, que consiste en ir al río para comer allí higos secos, nueces, almendras, dulces de pasas y los tradicionales *hornazos*, que son tortas o bollos de pan de aceite cocidos en hornos caseros y rellenos de varios ingredientes, entre los que no faltan los huevos duros. El simbolismo de los huevos cocidos queda patente en los rosos que aún se hacen con forma de muñeco, adornado con un chorizo y un par de huevos duros: su significado erótico parece obvio. En cuanto al término *hornazo*, primitivamente designaba la ofrenda que se entregaba al predicador. De hecho, es muy frecuente el consumo de determinados alimentos, como sucede en la romería de la Virgen del Camino en León con las avellanas o *perdone*, nombre que se definía en 1605 así: «Es uso llamar perdone a todo lo que se da en romería, porque se tiene por devoción, como si fuera pan bendito».¹⁴

Aunque el representante icónico de san Marcos sea el *león*—divulgado y honrado por todo el Mediterráneo por los mercaderes venecianos—, como decía Brenan en este país se le ha asociado con el *toro* de modo intenso,

en una relación cuyos únicos nexos serían una antigua tradición según la cual sus enemigos, con intención de matarlo le arrojaron a un corral con toros salvajes, pero estos animales en vez de atacarle se arrodillaron; y el calificativo dado a su martirio: «como un búfalo». Una ingenua explicación fue dada en 1608 por un franciscano: «Creo se hace esta memoria en toro, por no haber león en España; y quien amansa un toro tan bravo, amansara un león si lo hubiera».¹⁵

El enigmático toro de san Marcos

La vinculación del evangelista con los toros ibéricos es un fenómeno etno-religioso de oscuro origen. Por lo menos desde el siglo xv estaba extendida por la Península la costumbre de buscar un toro bravo el día de su fiesta, que milagrosamente se amansaba ante la presencia del santo. Esta *pacificación* del astado, en principio parece indicar que este culto sustituye al de alguna importante deidad más emparentada con los bovinos.

Caro Baroja se interesó por el enigmático tema,¹⁶ y efectuó una magistral investigación que vamos a resumir:

La festividad del 25 de abril corresponde en fecha con las fiestas romanas llamadas *rubigalia*, destinadas a preservar al trigo de la enfermedad de la roña, y está probado que las letanías mayores del día de san Marcos son su *adaptación* cristiana. En esta fecha se pedía protección para las cosechas, y su importancia la atestigua el Arcipreste de Hita: «Día era de Sant Marcos, fue fiesta señalada / Toda la sant iglesia faz procesión onrrada / de las mayores del año, de xristianos loada». En las rogativas del día, se pedía abundancia de lluvias.

Por la zona extremeña, era costumbre elegir un toro bravo para la fiesta del santo, tal como describe en Las Brozas (cerca de Alcántara) Luis de Zapata a fines del siglo xvi: «Va el mayordomo a esos montes por él, donde no se le para hombre que vea, y llegando le dice: «Marco, amigo, ven conmigo a las Brozas, que de parte de san Marcos te llamo para su fiesta». El toro deja sus pastos y, manso, váse delante de él; entra a las vísperas en la iglesia como un cordero manso, y pónenle en los cuernos rosas y guirnalda las mujeres [...] Otro día va en la procesión suelto entre la gente [y] toda la misa se está de pie, delante de las gradas del altar mayor». Los fieles atribuían esta mansedumbre a milagro del santo.

Pero en el interior de los templos se originaban alborotos, con las mozas acariciando al toro y la gente riendo. El papa Clemente VIII, en 1598, consideró que la costumbre era «supersticiosa e idolátrica», y el obispo de Ciudad Rodrigo prohibió la fiesta del *Toro de san Marcos*.¹⁷ Sin embargo, no desapareció de un territorio que se extendía desde Extremadura hasta Zamora y zonas vecinas, ya que todavía en el siglo XVIII este ritual era criticado por el P. Feijóo.

Una explicación racionalista del *portento* había sido dada en 1555 por el doctor Laguna: «En algunas partes, la víspera de san Marcos suelen tomar un ferocísimo toro y emborracharle con el más fuerte vino que hallan, no dándole a comer ni beber otra cosa; de suerte que por esta vía le reducen a tanta blandura que el día siguiente los niños y las doncellas le llevan asido con cordoncitos y trenzas hasta la iglesia, adonde el borracho animal, mientras los Oficios se dicen, se está todo cabeceando y cayendo a pedazos de sueño, y se deja poner mil candelas en los cuernos y en los hocicos, al cual dos días antes el Diabolo no se le pasara delante, ni se atreverá persona a esperarle dos horas después, en siendo ya cocido y digesto el vino; la cual mudanza tan súbita suele atribuir el simple pueblo a milagro».

Aceptada esta verosímil versión, Caro Baroja considera insólito que un animal vivo represente a un santo, «y aquí no cabe duda de que el toro es una representación de san Marcos».¹⁸ Para aclararlo, acude a la Historia. Empieza por recordar que la zona donde se desarrolla el ritual había estado muy romanizada, y que se pueden establecer vínculos entre el culto religioso que según Pausanias se dedicaba a Dioniso (dios con forma de toro) y este culto ibérico («donde un toro embriagado pudiera representar a un dios protector de las viñas y patrón del vino»). En ambos casos se tiene:

- 1) Identificación con un toro.
- 2) Selección de un toro que representa al santo y al dios en una fiesta anual determinada por unos hombres que deben cumplir ciertos preceptos.
- 3) Conducción al templo del toro.
- 4) Culto especial de las mujeres al toro.
- 5) Relación de este toro con el vino.

En la época del Imperio romano se adaptaría un rito griego, asimilando a Dioniso con Baco, cuyo culto en Hispania está probado por la arqueología (hay *bacantes* en Mérida, Carmona y Antequera) y la epigrafía latina, lo que muestra su difusión en una zona que «coincide de modo bastante exacto con la de la extensión de la fiesta del toro de san Marcos».¹⁹

Por otro lado, en el siglo II Plutarco consideraba al *dios-toro* Dioniso como «inventor de la labranza»; y no olvidemos el papel jugado por los bueyes en el arrastre de los arados. Ni la importancia agrícola y pastoril de la fiesta de hoy. Parece que igual que sucedía en Extremadura con el *toro de san Marcos*, se hacía en 1499 en la ciudad jienense de Baeza. Tras la expulsión de los moriscos de Granada, repobladores originarios de esas zonas deben de haber sido los introductores de este arcaico ritual.²⁰

Y que en parte todavía se conserva, como ocurre en Ohanes (en la Alpujarra almeriense), donde en 1647 ya se iba al campo a buscar un toro para rociarlo con agua bendita y citar lo para acudir a la fiesta del santo. Actualmente, durante la procesión de san Marcos por las empinadas calles del pueblo, se corren toros enmaromados, a los que obligan a doblar sus patas delanteras para arrodillarse ante el estandarte del santo, en lo que llaman la *reverencia del toro*. Al término de la procesión, atan los novillos en la plaza, y tras bendecir el cura los campos y los roscos, desde el campanario cae una lluvia de claveles sobre la imagen del patrono.²¹ ¡Parecería ser un resto del arcaico culto a Dioniso!

Letanías del rabo del diablo

Todavía hoy está extendido el salir al campo en romería para *atar al diablo* y comer, con la rotura de las cáscaras de los huevos duros en la frente de los prójimos, o rodándolos colina abajo.

Así pues, el diablo irrumpe en esta fecha, para multiplicarse en los próximos días y alcanzar su triunfo en el Corpus. Sin embargo, en ésta su primera salida pública, no tiene cuerpo ni poder. En algunos sitios se manifiesta al hacer un nudo vegetal en las siembras; en otros, se cuelgan matas de hierbas olorosas de algún árbol. En Loja (Granada) se vuelve al día siguiente a *desatarlo* —para que su furia no estalle—, mientras que en otros pueblos *se mataba* o *se ahorcaba*.

Esta enigmática tradición del *rabo del diablo* puede derivar de las ceremonias religiosas que se celebraban antiguamente el 25 de abril y a mediados de mayo, y que hoy día prácticamente se han olvidado: las *Letanías Mayores y Menores*.

Comencemos con las más antiguas, que son las *Menores*, instituidas a mediados del siglo V durante los tres días anteriores a la Ascensión de

Cristo, por motivo de haberse salvado Viena de las manadas de lobos que recorrían tan campantes sus calles, devorando a niños, mujeres y ancianos. Se hicieron rogativas procesionales, pidiendo el apoyo de toda la corte celestial; la comitiva la encabezaba una cruz y se tocaban las campanas a lo largo del recorrido, para asustar a los demonios y alejarlos, mientras se invocaban uno a uno los nombres de los santos. Una razón para que se extendiera este rito era que se aprovechaba para rogar a Dios que conservara las sementeras y plantas, todavía tiernas a mediados de primavera, y las hiciera fructificar abundantemente.²²

Hacia el año 590 el río Tíber se desbordó, inundando Roma. Según la *Leyenda Dorada*, un aire fétido (atribuido a la putrefacción de un enorme dragón e infinidad de serpientes arrastradas por las aguas) originó una epidemia de peste bubónica, que descomponía las ingles de los afectados, o morían de repente en medio de un banquete o festejo, al bostezar o estornudar (y de aquí surge la tradición popular de decir ¡*Jesús!* al estornudar alguien, para que no se le escape el alma). Las gentes creían ver rayos que caían sobre ellos, hiriéndolos de muerte. Esta gran mortandad se atribuyó a un castigo divino por lo depravado de las costumbres. Una de las primeras víctimas fue el papa Pelagio, y los fieles propusieron la elección del monje Gregorio. La gravedad de la situación era tal, que en la procesión en la que le iban a consagrar como Papa, murieron 90 hombres en una hora. Gregorio no quería la tiara y huyó, oculto en una tinaja que unos mercaderes transportaban en su carreta, y tras salir de Roma se escondió en una cueva durante tres días, hasta que un anacoreta observó en ella una columna luminosa por la que subían y bajaban ángeles, y avisó al pueblo romano que acudió a registrar el paraje, encontrándolo y consiguiendo vencer su resistencia para aceptar el nombramiento. Como la peste seguía atiborrando los cementerios, el ya papa Gregorio I dispuso unas solemnes rogativas semejantes a las antiguas *letanías*, encabezadas esta vez por una imagen de la Virgen, atribuida su hechura a la mano del propio san Lucas Evangelista, que además de médico era pintor. Al paso de la comitiva, el aire recobraba una prístina pureza y olor. De repente se oyó un coro de ángeles, y el Papa vio sobre el castillo de Crescencio a un ángel que limpiaba la espada ensangrentada y la envainaba, lo que daba a entender que la epidemia había concluido. Así en efecto ocurrió, y el castillo comenzó a llamarse de *Santángelo* (actual residencia veraniega papal, al borde del Tíber).

Gregorio I, que impuso Roma como capital del cristianismo y ordenó el oficio litúrgico conocido como *gregoriano*, que por tantos siglos adoptarían los católicos, fundó una escuela de cantores –de la que aún se conserva la disciplina con la que se castigaba a los niños de coro si no cumplían bien su cometido– y estructuró las comitivas procesionales. A las rogativas las llamó *procesiones septiformes*, porque los asistentes estaban sometidos a un estricto orden jerárquico (como se ha visto en el capítulo 2). Más adelante, también se conoció esta nueva letanía como *día de las cruces negras*, porque se vestían de luto tanto los fieles como las cruces.

Por extrañas conexiones, en las iglesias galas –cuyo rito fue seguido en la Península– era costumbre llevar en la procesión de las *letanías menores* un pendón y una imagen de un dragón con una enorme cola. Durante los dos primeros días, este dragón iba delante de la cruz, con su cola alzada, y al llegar el tercer día pasaba a ir detrás, con el rabo colgando.²³

Podría estar aquí la conexión histórica con el rito de *atar el rabo del diablo*.

Una peculiar interpretación localista o *euhemérica*²⁴ de este rito se tiene en el entorno del pantano de Iznájar, limítrofe entre Granada, Málaga y Córdoba, en donde el día de san Marcos la gente sale al campo para comer y *atar al diablo*, maniobra que consiste en hacer un nudo en un jaramago sin romperlo. El origen de la tradición lo explica una leyenda local sobre unos guerreros cristianos, que combatieron contra los moros en la frontera, erraron el camino de regreso y toparon con la cueva de Belda, que esa noche se iluminó con una extraña luz, escuchándose aullidos y maldiciones. Los soldados relataron estos prodigios a un capellán de la orden de santo Domingo, que muy animoso se hizo acompañar por ellos hasta la cueva, en la que penetró armado con una cruz para vencer al demonio y ahuyentarlo para siempre. La leyenda afirma que el fraile logró su propósito, y después anudó unas flores amarillas para simbolizar que el diablo quedó vencido en esa batalla, y atado a los pies de la cruz de Cristo. Y éste es el milagroso hecho local que recuerdan en su romería de san Marcos.

NOTAS

1. Partida I, título XXIV, ley 1. Los que viajaban a Jerusalén pasaron a llamarse «palmeros».

2. Continúa luego diciendo que «en este tiempo se propagó la afición a las danzas populares», entre las que menciona la de romeros y la de espadas, anteriores al siglo XII. Gaspar Melchor de Jovellanos, *Memoria sobre los espectáculos y diversiones públicas de España*, Madrid, BAE, tomo XLVI, Atlas, 1963. Esta memoria fue leída en la Real Academia de la Historia en 1796.

3. Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa*, *op. cit.*, págs. 189-190. En Roma se llamaba *rameras* a las hembras públicas que pregonaban su oficio colocando una rama sobre el dintel de su puerta.

4. Este santo fue obispo de Astorga en el siglo V y patrono de la diócesis. Cuenta la leyenda que al ser acusado de un delito no cometido, decidió exiliarse, y al llegar al cercano alto de Justo de la Vega, sacudió sus sandalias exclamando: «De Astorga, ni el polvo». En desagravio, los vecinos levantaron una cruz en dicho lugar, y acuden en romería cada segundo lunes de Pascua. David G. López, *León, fiestas y romerías*, *op. cit.*, págs. 22 y 25.

5. Así se tienen los *peregrinos* de Ujué, cargados con cruces y cadenas; mientras que llevan túnicas y cruces los de Roncesvalles, Aguilar de Codés, Lumbier y Lónguida; por otro lado, los *Doce apóstoles* salen de Tafalla y recorren 12 km de noche. La más masiva de estas *peregrinaciones* masculinas es la *Javierada* o marcha al castillo medieval donde nació san Francisco Javier: desde un entorno de 100 km acuden a pie decenas de miles de navarros a concentrarse en Sangüesa, y salir al alba del domingo que cae entre el 4 y el 12 de marzo para efectuar un *Vía Crucis* que se extiende por los ocho kilómetros que dista el castillo, donde celebran misa y comunión masiva. El siguiente domingo son miles de mujeres las que efectúan parecido recorrido. Menos penitencial es la romería del 1 de mayo en Castellote (Teruel), a cargo de varones que suben con comida a la montaña y regresan de noche con antorchas.

6. AAVV, *XXV años de arqueología granadina*, Granada, Museo Arqueológico de Granada, 1980.

7. La tradición desapareció en 1990, pero dos años después se formó una asociación cultural para mantenerla en vigor. Omayra Lista y Tania Saldaña, *Fiestas históricas (en Galicia)*, A Coruña, La Voz de Galicia, 2004.

8. J. Caro Baroja, *La estación de amor*, Madrid, Taurus, 1979, pág. 288.

9. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, *op. cit.*, I, pág. 255.

10. *Ibidem*, pág. 258.

11. *Constituciones Sinodales del Arzobispado de Granada*, LIII, tit. XV, 34 y tit. I, 20 y 39. Promulgadas por su obispo y destacado padre conciliar Pedro Guerrero en 1573.

12. Francisco Ferrón, trinitario, *Ave María / Noticia histórica / de la insigne, fuerte y célebre / villa de Moclín...*, Granada, 1761, pág. 3.

13. G. Brenan, *Al sur de Granada*, *op. cit.*, pág. 74.

14. En *La Picara Justina*, novela picaresca del médico Francisco López de Úbeda, según D. López, *op. cit.*, pág. 60.

15. Francisco de Coria, fray, *Descripción e historia general de la provincia de Extremadura*, Sevilla, 1608, lib. II, cap. LXI.

16. J. Caro Baroja, «El toro de san Marcos», en *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, Istmo, 1974, págs. 77-110.

17. Firmada por el obispo Martín de Salvatierra, según Feliciano Sierro, *Ciudad Rodrigo, toros y carnavales*, Salamanca, 1980.

18. J. Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, *op. cit.*, pág. 99.

19. *Ibidem*, pág. 109.

20. Como apunta J. Ruiz Fernández, «Peculiaridades de la fiesta de san Marcos en la Alpujarra», *Religión y Cultura I* (S. Rodríguez Becerra, coord.), Sevilla, Junta de Andalucía-Fundación Machado, 1999, pág. 669.

21. *Ibidem*, págs. 666-669.

22. J. De la Vorágine, *op. cit.* I, pág. 297.

23. *Ibidem*, I, págs. 187-188 y 297.

24. Se denomina *euhemerismo* a un fenómeno muy común en el campo del Folklore, como es la tendencia a dar categoría de realidad concreta y hasta si se quiere natural a un mito o una leyenda muy generalizada, pero sin apoyo en la propia experiencia. Prosigue diciendo Caro Baroja sobre este tipo de mitos y leyendas que se presentan localizados, con una explicación de origen particular y realista y que corresponden, punto por punto, a otros localizados en sitios muy lejanos, en otra época y con otra explicación particular. El nombre viene de Euhemero de Messene (340-260 a.C.), quien formuló una famosa teoría acerca de la formación de los mitos y divinidades, según la cual los dioses griegos habían sido en realidad, seres humanos divinizados tras un reinado que tuvo lugar en los comienzos de la humanidad. Es, por lo tanto, una interpretación localista a un mito universal (J. Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, *op. cit.*, págs. 24-25.)



Romería de san Miguel Alto, Granada (1980).



San Jorge con la doncella y el dragón en un altar de Valencia (hacia 1415).

Capítulo 7

Cautiverio y rescate de la Virgen

El último fin de semana primaveral suele enmarcarse entre días lluviosos, bendición celestial que es alegremente festejada con romerías a los cerros más altos del contorno, donde se venera a Santa María bajo diversas advocaciones: Virgen de Araceli en Lucena (Córdoba); Virgen de la Peña en la Puebla de Guzmán (Huelva) con su arcaica *danza de espadas*, y Virgen de la Cabeza, considerada patrona mística de Andalucía Oriental, cuya imagen es protectora de diversas localidades. Esta Virgen *morenita*, a la que se le atribuyen múltiples milagros, cuenta con 65 cofradías, y en la autoproclamada como «la romería más antigua de España» acuden a su santuario matriz de Sierra Morena medio millón de romeros, que la convierten así tras la millonaria del Rocío y junto con la de san Miguel en Torremolinos¹ y la alicantina *Peregrina de la Santa Faz*² en una de las más masivas concurrencias rurales. Pero así como las estrellas de una constelación ignoran que pertenecen a ella, los devotos de la Virgen de la Cabeza consideran su Virgen local como si fuera la más milagrosa, prescindiendo de las similares repartidas por la región.³

Los cultos a María

Es indudable la importancia de la que goza este personaje clave en la religión católica y especialmente en Andalucía, que presenta el fervor mariano como una de sus manifestaciones culturales, destacando ya en el Siglo de Oro por su «extrema y supersticiosa devoción hacia la Virgen [como] caracterizaba a Sevilla en la época de Cervantes y su *Rinconete y Cortadillo*», según expresa Jones. Por entonces regía la diócesis el arzobispo Pedro de Castro, fervoroso mariano que antes había potenciado este culto siendo ar-

zobispo de Granada, cuando el polémico hallazgo de los falsificados *plomos del Sacromonte*,⁴ y de quien «se dice que a consecuencia de esta adoración mariana mandaba cerrar los burdeles oficiales en los días consagrados a la Virgen y ordenaba a las muchachas llamadas María que no trabajasen allí».⁵ El entusiástico amor de los andaluces hacia las bellas representaciones icónicas de María, a menudo desborda el cauce litúrgico para convertirse en especie de *mariolatría* o adoración con esencia pagana.

Para ubicar este fenómeno (que impregna la cultura hispánica) dentro de la *doctrina católica*, ésta enseña que en sentido estricto sólo Dios debe ser objeto de culto; mientras que los santos y santas, lugares y objetos relacionados con lo sagrado y lo litúrgico, pueden recibir culto no por sí mismos, sino por estar relacionados con el culto divino. En el reciente Concilio Vaticano II se abordó el *culto especial* con el que la Iglesia honra a la Virgen María «por ser madre santísima de Dios [siendo] desde los tiempos más antiguos venerada con el título de Madre de Dios [por lo] que al ser honrada la Madre, el Hijo es mejor conocido, amado, glorificado, y mejor cumplidos sus mandamientos». Ahora bien, para evitar formas de este culto con rasgos supersticiosos, «el Concilio exhorta a los teólogos y predicadores a que se abstengan con cuidado de toda falsa exageración al tratar de la dignidad singular de la Madre de Dios».⁶ Que según el *Catecismo* se debe creer es la «nueva Eva».⁷

La Virgen María no aparece muchas veces a lo largo de los cuatro *Evangelios*, y cuando lo hace es en momentos decisivos, siempre al lado de su hijo. Su conexión con el sufrimiento es precoz, ya que al *presentar en el templo* al bebé Jesús, escucha la profecía de que «una espada de dolor te atravesará el corazón» (Lc, 2,35). Y es la provocadora o intercesora del sorprendente primero de los milagros o *señales* que manifestaron la gloria de Jesús: la alcohólica conversión del agua en vino en las bodas de Caná. Finalmente, le acompaña en su muerte, cuando «fue dada por el mismo Cristo Jesús agonizante en la cruz como madre al discípulo con estas palabras, *Abí tienes a tu hijo*», y san Juan la adopta como tal.⁸

Desde tiempos antiguos (el Concilio cita a san Ambrosio, siglo iv) a María se la ha visto como modelo de lo que debe ser la Iglesia: madre y virgen, puesto que «sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo, dio a luz al Hijo». Además, se la ofrece como ejemplo perfecto de lo que significa ser *santo*.

Sin embargo, las similitudes con imágenes, cultos y rituales festivos en honor de las lunares diosas-madre mediterráneas, patronas de la sexualidad

y fertilidad, son evidentes. Por limitarnos a lo icónico, se pueden mencionar las esculturas de una mujer sentada con un niño en brazos hallada en Chipre (de 530 a.C., probable exvoto a Afrodita Kurothrophos), y de la egipcia Isis amamantando a Horus (siglo V a.C.).⁹ La consciente sustitución de cultos paganos por otros cristianos se hizo pronto como parte de un programa de política eclesiástica, como ilustra la institución el 2 de febrero de la fiesta de la Purificación de la Virgen (como se verá en su momento), así como el cambio festivo del 1 de agosto (en el siguiente capítulo).

Respecto a la sustitución cultural, otra evidencia es el cambio de dedicación de antiguos santuarios. Así, el primer templo a la Virgen en la Iglesia occidental, el de *Santa María de la Antigua*, fue levantado por san Silvestre papa (314-335) junto al Foro Romano, en el lugar mismo de un templo a la diosa Vesta. También en Soissons (Francia), la primera iglesia a la Virgen se edificó sobre los cimientos de un templo de Isis. Y son innumerables las cuevas, fuentes y montes que de las diosas paganas pasaron a ser morada de imágenes marianas, que a menudo se *aparecían* a algún pastor o cazador.

Curiosa persistencia de cultos paganos se aprecian en la romería de Nosa Señora da Lanzada (Noalla, Pontevedra). Debido a las propiedades fecundadoras que se le atribuyen, cada último sábado de agosto las mujeres que desean procrear (llamadas *catalinas* o *mantidas*), a medianoche toman el *baño de las nueve olas* en la playa de fina arena, siendo 12 las parejas que lo hicieron en 2005. A lo largo del domingo, cientos de fieles se dedican a *barrer el meigallo* o «mal de ojo», barriendo tres veces por detrás del altar de la ermita del siglo XII. Luego, se dirigen a la *cuna santa*, una gran roca erosionada en la que se tumban, y depositan flores o trenzas de pelo como ofrenda. Misas y danza de cintas completan el ritual.

Los milagros de María

En el siglo XIII, cuando ya existían más de 10.000 templos dedicados a la Virgen María en el orbe cristiano (y en Cataluña se creara la Orden de N^a S^a de la Merced),¹⁰ se difundieron varias *colecciones* de milagros atribuidos a su patrocinio, que animan a su culto. En Iberia tenemos las *Cantigas* de Alfonso X el Sabio, que debían ser recitadas en las iglesias, y los *Milagros de N^a Señora*, uno de los primeros textos castellanos, compuesto por el monje Gonzalo de Berceo. Que algunos milagros se refiriesen simultáneamente a

localidades y épocas diferentes no se tomaba en consideración; lo crucial era motivar la devoción mariana, ensalzándola como abogada universal, en la línea desarrollada por los monjes de Cluny, que en los dos siglos anteriores habían inundado la Península con imágenes de María (que se unían a las que antes se habían importado de Constantinopla),¹¹ a la que se atribuían los especiales favores de su venida al Pilar, su *descensión* en Toledo con el don de la casulla a san Ildefonso (abanderado de la virginidad),¹² su aparición en Guadalupe, victorias cruciales como la de las Navas de Tolosa,¹³ y la toma de Sevilla.

Berceo fue contemporáneo del rey Fernando III de Castilla, el único monarca ibérico santificado; conquistador de Sevilla, Écija, Córdoba, Baeza y Jaén; ferviente creyente en la Virgen, de la que llevaba su imagen *de la Merced* en sus campañas. Sería precisamente al norte de Jaén, en plena Sierra Morena, donde se iniciaría el culto a la Virgen llamada de la Cabeza. En 1227, a los siete años de la conquista de Andújar por Fernando III, un pastor manco granadino encontró una imagen bizantina de María, en lo alto del cercano cerro del Cabezo. El pastor recuperó milagrosamente su brazo, y la imagen comenzó a ser venerada, encargándose del culto la recién creada Hermandad de Caballeros Hijosdalgo de Andújar, quienes en el lugar del hallazgo le construyeron un templo en 1304. La romería se inició a partir del año siguiente, en sustitución de la reunión anual de las Hermandades de Caballeros de la frontera, que discutían la marcha de las guerras contra los moros.¹⁴

La difusión de su culto fue tal, que Miguel de Cervantes diría: «El lugar, la peña, la imagen, los milagros, la infinita gente que acude de cerca y lejos, el solemne día que he dicho, la hacen famosa en el mundo y célebre en España sobre cuantos lugares las más extendidas memorias se conservan».¹⁵ En 2004, en esta muy antigua romería, para honrar a la *Reina de Sierra Morena* subieron al cerro del Cabezo más de 150 carretas y cerca de medio millón de romeros procedentes de gran parte de la geografía del estado español.

El cautiverio granadino de la Virgen de la Cabeza

Los caballeros y peones jienenses que en gran número participaron en la conquista y repoblación del reino nazarí de Granada, llevaron consigo tal veneración, y así vemos que a mediados del siglo xvi la cofradía de la Virgen de la Cabeza de Granada ya celebra fiestas con la colaboración de ministriles y cantores de la catedral.¹⁶ Poco a poco se van erigiendo ermitas en su honor

por todo este reino, eligiendo enclaves elevados que recordasen el sitio de la aparición. Su difusión se ilustra con el caso de los frailes paúles de Cogollos de Guadix, que fueron en peregrinación al santuario de la Cabeza en busca de una escultura suya para traerla a combatir una epidemia. Y su culto, que prelude al de la Cruz de Mayo, sigue gozando de gran popularidad.

En la antigua Bastetania se centra actualmente esta devoción, con animados y peculiares festejos, donde intervienen ángeles y demonios a caballo, y moros y cristianos de cada vez mayor influencia alicantina. El núcleo de estas representaciones se encuentra en el cerro Jabalcón,¹⁷ cuyos 1.500 metros de altura y estratégica posición dominan la planicie que riega el Guadiana Menor, y disfruta de fuentes termales medicinales a sus pies (famosas entre los íbero-romanos), lo que inclina a pensar que debió ser un recinto sagrado desde épocas remotas. En 1611 era costumbre subir hasta su cumbre en romería, apareciéndose allí poco después una imagen de la Virgen de la Cabeza, que sería albergada en una ermita o *casa de la Virgen* en 1630. Actualmente se sigue subiendo con la imagen de la Virgen, que se recubre de billetes de banco como reflejo material de su antigua función de *recaudar dinero para redimir cautivos*, y al descenso en Zújar se representa el drama místico titulado *Cautiverio y Rescate*, cuyo resumen es el siguiente: El malvado Luzbel quiere vengarse de la Virgen, y con artes mágicas hace llegar un ejército de corsarios turcos, a quienes ha convencido de cautivarla. Irrumpen en el pueblo y capturan la sagrada imagen y al capitán cristiano, quien firma un documento comprometiéndose a ir en busca de 30.000 pesos para obtener la redención de la Virgen, y juega a los dados con el capitán moro quien guardará el papel, lo que recae en éste. Apesadumbrado el cristiano, trata de suicidarse, lo que impide el Ángel. En el segundo acto llega con el dinero exigido, pero al releer el documento se encuentran con que ha cedido en perpetuidad la imagen a los corsarios. Tras suplicar a la Virgen, acude el Ángel quien obliga a Luzbel a devolver el escamoteado papel. Pesando las monedas se inicia una pelea entre los ejércitos moro y cristiano, con apoyo sobrenatural a cada bando. Vencen los angélicos, siendo encadenados los moros que luego se convierten y terminan todos amigos en común alabanza a «la bella mujer maravillosa». Con extensas parrafadas teológicas y diálogos humorísticos entre los escuderos, sin apenas combates, se puede ubicar el texto a principios del siglo XVIII.¹⁸ Parlamentos similares se declaman por la zona, en lo que configura una *familia* de representaciones de teatro popular bélico-religioso, que recuerdan la labor de rescate monetario de cautivos de corsarios berberiscos a cargo de

los frailes mercedarios, pudiéndose rastrear la influencia de una comedia de santos del Siglo de Oro, *El esclavo del demonio*.¹⁹

También cerca, en Huéscar, el párroco y capellán del Santuario de María Santísima de la Cabeza, distante una legua de dicha ciudad, en nombre de su cofradía expone en 1758 a la Real Audiencia que han decidido obsequiar «a tan soberana princesa con la soldadesca que se ha acostumbrado de tiempo inmemorial, que se compone de 30 hombres pastores y labradores [y al pedir permiso] le fue negado» a causa de un accidente causado por una explosión de pólvora, por lo que solicita autorización. Que no es concedida, tras alegar el alcalde las habituales desgracias en esta fiesta, debido a «la poca prevención [e] inadvertencias motivadas por las clases de gentes que componen la Cofradía y el abuso de su Devoción, reducida a gastar cada uno de los cabos y mayordomos crecidas cantidades en vino y aguardiente con que los soldados desde la víspera de la función se calientan antes que los cañones que llevan sin conocimiento ni inteligencia en su manejo».²⁰

Las prohibiciones reformistas afectaron también la fiesta de Zújar, y así su cabildo apeló en 1778 para un permiso real especial, alegando que «de tiempo inmemorial se han celebrado dichas funciones [y procesión] unos años solamente por los oficiales de cristianos, y otros por los de moros y cristianos, con los convenientes papeles para el Cautiverio y Rescate y con presencia de la sagrada imagen» y que al comunicar los eclesiásticos al vecindario que no la dejarían salir, se formó un tumulto que abocó en cabildo abierto, donde se expuso el perjuicio que se causaría al vecindario «por faltar a dar el debido culto a la sagrada Imagen, al que está obligado la villa por voto que hizo en remuneración de los prodigios y milagros que ha experimentado, tanto en las enfermedades y cosechas, como por ser poderosa para destruir las nubes, por tener la experiencia que en los pueblos inmediatos se han apedreado todas las cosechas y con iguales nubes en esta villa no ha habido semejantes desgracias, porque apenas se saca la Sagrada Imagen a la puerta de la iglesia cuando inmediatamente destruye las nubes».²¹ Al no acceder el rey a su solicitud, quizá los zujareños tendrían que reforzar los tejados para prevenir el pedrisco.

Terminemos este primer capítulo mariano con un poema de catequesis familiar que difundía el popular *Calendario de la Milagrosa* del año 2002: «El tesoro divinal / en tu seno se encarnó, / tan precioso que libró / todo el linaje humanal; / ¿a quién contaré mi mal, / Vida mía, / sino a ti, Virgen María?».

NOTAS

1. Cerca de 250.000 romeros honran al patrono de Torremolinos cada último domingo de septiembre, andando los cuatro kilómetros que dista del centro urbano la ermita enclavada junto a la Fuente de la Salud. Nacida en los años 40 a iniciativa de un grupo de vecinos, y organizada luego por la peña Los Romeros, en los años 80 estuvo a punto de desaparecer, para cobrar nuevo impulso en nuestros días. En 2004 fueron 38 carretas tiradas por bueyes y 36 tractores decorados los que recorrieron el camino hasta el Pinar de los Manantiales, donde se elaboran cientos de paellas. *La Opinión de Málaga*, 27-IX-2004.

2. Se calculan en 200.000 los fieles, muchos con cañas de romero, que acuden cada jueves siguiente a Pascua al Monasterio de la Santa Faz, en las afueras de Alicante, para venerar la imagen pintada en lienzo a la que se atribuye poder sobre la sequía, y que recibe culto desde 1489. Fluis Seguí, www.santafaz.com.

3. Como muestra de la familiaridad con la que se la trata, mencionemos que en la cordobesa Montoro, la romería de hoy es a la ermita de la Virgen de la Fuensanta (levantada en el siglo xv, época en la que supuestamente se apareció a un vaquero), para beber los *meaos de la Virgen*, como se conoce el agua del manantial que brota bajo el santuario y que tiene fama de curativa. F. Luque-Romero y J. Cobos, «Córdoba», *Guía de fiestas populares de Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1982, pág. 265.

4. Maniobra elaborada por dos eruditos moriscos para hacer creer una supuesta revelación divina que sostendría una confluencia religiosa entre cristianismo y mahometismo.

5. Obra ya mencionada en *El Quijote*, aunque no publicada hasta 1613, R. O. Jones, *Historia de la Literatura Española II: Siglo de Oro*, Madrid, Ariel, 1974, pág. 259.

6. Véase el documento conciliar *Lumen Gentium*, núms. 52-60.

7. En «María, icono escatológico de la Iglesia», *Catecismo de la Iglesia Católica*, II secc., cap. 3, art. 9, párr. 6-III.

8. Es el único evangelista que narra la escena, en la que se le designa como heredero fraternal de Jesús: «Y desde aquel momento el discípulo la recibió consigo» (Jn, 19,27).

9. La primera en el Museo Czartoryskich de Cracovia (Polonia), y la segunda en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

10. Fundada en 1218 por san Pedro Nolasco, san Raimundo de Peñafort y el rey Jaime I. La orden mercedaria se encargó de redimir a cautivos de los musulmanes hasta 1595. J. A. Sánchez Pérez, *El culto mariano en España*, Madrid, CSIC, 1943, pág. 407.

11. Respecto a la mezcla de este culto con la mentalidad de los caballeros medievales, se narra que el conde de Urgel don Armengol, para honrar la imagen de N^a S^a la Antigua de Valladolid (siglo xi), fue a robar las aldrabas de la mezquita de Córdoba. *Ibidem*, pág. 48.

12. Arzobispo de Toledo que intervino en sus Concilios VIII y IX, falleciendo allí en el 667. Escribió *De la perpetua virginidad de Santa María y Preparación para el bautismo*.

13. Son numerosas sus intervenciones a favor de las huestes cristianas, destacando en este menester la Virgen de las Nieves de La Robla (León), cuya imagen del siglo xiii se halla aureolada por leyendas de emboscadas contra los moros, motivo por el que le han otorgado el sobrenombre de N^a S^a de Celada. David G. López, *León, fiestas y romerías*, *op. cit.*, pág. 44.

14. Aldea, Q., Marín, T. y Vives, J., *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, CSIC, 1972, págs. 2.230-2.232. La Hermandad de Andújar es el origen de la actual cofradía matriz.

15. *Persiles y Segismunda*, lib. III, cap. VI.
16. J. López Calo, S. J., *La música en la catedral de Granada en el siglo XVI*, Granada, 1963, pág. 247.
17. Antiguamente llamado Jabalcohol.
18. C. Muñoz Renedo, *La representación de Moros y Cristianos de Zújar*, Madrid, CSIC, 1972.
19. Publicada en 1612 por Mira de Amescua. Nacido éste en Guadix en 1575, es nombrado capellán de la Capilla Real de Granada, y tras residir en la corte napolitana se instala en la corte de Madrid, donde compagina su labor de censor literario con el oficio de dramaturgo, escribiendo comedias de capa y espada que compiten con las de Lope, mientras sus autos sacramentales se han parangonado con los de Calderón. *El esclavo del demonio*, inspirada en una leyenda portuguesa sobre un fraile del siglo XII que vendió su alma al diablo a cambio de los secretos de la magia negra, es otro precedente del *Fausto*, con el asunto del cautiverio y la cédula falseada por el demonio similares a las que aparecen en este *drama místico*, similar a los que representan en los cercanos Benamaurel y Cogollos de Guadix. En 1631 Amescua regresaría como arcediano a Guadix, falleciendo allí en 1644.
- A. Valbuena Prat, prólogo a *Mira de Amescua*, Madrid, Clásicos Castellanos, 1926.
20. Archivo Real Chancillería de Granada, legajo 321-4.395-25.
21. C. Muñoz, *op. cit.*, págs. 178-179, según las *Actas Capitulares* de dicho año.

Capítulo 8

El árbol de mayo

El 1 de mayo se festeja a san José Artesano, desde que el papa Pío XII así lo dispuso. La relación del padre adoptivo de Jesús con el mundo del trabajo queda más explícita al celebrarlo el gremio de carpinteros como su patrono al final del invierno. Esta insistencia en su actividad laboral responde claramente al deseo de santificar la *fiesta del trabajo*. Y quizá no molestara tanto al pío pontífice que el Día del Trabajador hubiera sido designado por la II Internacional en 1890 para exigir la jornada laboral de ocho horas, y aceptado por «todos los obreros del mundo», como que se eligiera este preciso día para recordar el asesinato en Chicago de cuatro obreros anarquistas. Que los sindicatos conmemoraban con manifestaciones reivindicativas, seguidas por meriendas y bailes campestres.

Hace siglos, a quien se celebraba hoy era a Santiago *el Verde*, patrono de la vegetación, muy similar al *Jadir* de los marroquíes. Pero en esencia era el día del *árbol de mayo*, pórtico al mes de las fiestas par antonomasia, el mes de las flores y del erotismo. Hay una serie de manifestaciones que se pueden englobar dentro de un *Ciclo de mayo*, tiempo comprendido entre mediados de abril y mediados de mayo (algunos autores lo alargan hasta el 24 de junio), que consisten en fiestas y ritos dirigidos a conseguir abundante cosecha, celebrar el final del invierno o alegrarse por la aparición de los primeros frutos.

Caro Baroja dedica un libro, *La estación de amor*¹ a este ciclo de fiestas populares, donde pone de relieve la enorme difusión que tuvieron por toda la Europa cristiana las ceremonias festivas que en estas fechas giran en torno a los árboles, las ramas y flores, los juegos eróticos de *mayas* y *mayos*, las bodas fingidas entre ellos o los peles que les representan, las máscaras recubiertas de follaje; el triunfo de la primavera y el amor, en suma.

En el aspecto de agasajar hoy la entrada del mes, salían en la última noche de abril los mozos que entraban en quintas, en busca de un álamo u otro árbol que destacara por su esbeltez. Deben cortarlo y transportarlo al pueblo para que amanezca erguido, y allí permanecerá hasta que se seque. Algunas de sus ramas, adornadas con flores, serán colocadas en las casas de sus novias. Todavía perduran entre nosotros arcaicos rituales como el de *los maios vivientes* de Villafranca del Bierzo (León): la mañana del 1 de mayo, grupos de jóvenes totalmente revestidos con ramas y flores silvestres recorren las calles solicitando un aguinaldo. A cada poco, se acuestan y levantan simulando el morir y el renacer de la naturaleza. Les acompañan, adornados con guirnaldas, jóvenes con instrumentos musicales y otros que cantan coplillas.²

Pero donde más antiguas tradiciones se han conservado es en Galicia. Según la investigación de Clodio González,³ estas manifestaciones populares, de acuerdo con sus fines se pueden dividir en *agrarias* (normalmente a cargo de gente mayor, para buenas cosechas y alejar peligros de animales y campos) y *lúdicas* (propias de niños y jóvenes, festejando la floración y la fructificación).

Entre las primeras, destacan: *alumear o pan* (alumbrar el pan), que se hacía la última noche de abril, de gran tradición brujeril, pues se trataba de la *noche de Walpurgis* (y que en Centroeuropa derivó en masiva quema de brujas),⁴ beneficiándose del poder profiláctico del fuego, al dar vueltas cantando alrededor de grandes hogueras o recorrer los campos sembrados bendiciéndolos con antorchas de haces de cereales; bendecir los campos con agua bendita o de fuentes de reconocidas propiedades, mientras se pronunciaban *esconjuros*, y, por último, el día 1 de mayo adornar con ramos los aperos de labranza, cuernos del ganado vacuno, establos, casas y, últimamente, los automóviles. En conjunto, pudiera tratarse de restos de antiguos cultos paganos ya denunciados en el siglo VI por san Martín Dumense.

Entre las segundas: confeccionar *arcos de flores*, que solían ser ramas adornadas con flores y cintas de colores, y en el caso de Tiobre (A Coruña): «por debajo de él tenía que pasar una niña o niño muy joven. Mientras el grupo entonaba cancioncillas alegóricas al invierno, el niño pasaba con los ojos cerrados, pero en el momento en que empezaban con otras relacionadas con la llegada de la primavera y del buen tiempo, regresaba y volvía a pasar, pero ahora con los ojos abiertos. En este curioso rito se ha intentado ver una representación de la resurrección del mundo vegetal

tras el sueño invernal»;⁵ cruces de flores; árboles de mayo; y, especialmente, los *maios*.

Hasta no hace muchos años, los *maios* eran de dos tipos diferentes: *humanos*, cuando eran niños los que se disfrazaban, cubriéndose con hojas, ramas y flores; y *figurativos*, cuando se trata de figuras hechas con palos y recubierta con musgo, hinojo, ginesta, etcétera, y adornado con flores, naranjas, cáscaras de huevo, etc. Son de forma cónica o piramidal, recordando los árboles que, casi seguro, fueron su origen. Los humanos dejaron de salir entre finales del siglo XIX y el primer cuarto del XX. Se pueden destacar los de Castro Caldelas (Ourense), que se cubrían con musgo; Monforte de Lemos (Lugo), cubiertos con ramas de abedul, aliso y olmo; Pontedeume (A Coruña), donde intervenían niños y niñas vestidos de *maios* con coplas dialogadas con aire de viejos romances, y a su término se echaban al suelo para causar gracia a los espectadores. Respecto a los figurativos, que son los únicos que existen hoy día, destacan los de Pontevedra capital, una armazón de varaes y cañas recubierta de vegetación, rematada en lo alto por una corona de flores, naranjas y cáscaras de huevo, que se coloca sobre unas andas, como si se tratara de una imagen. Los portadores cantan coplas burlonas, que denuncian los hechos más notorios del año.⁶ Otros en vigor son los de Allariz y los de Ourense capital, concurriendo aquí muchos que semejan carrozas, con el jefe de la cuadrilla cantando oculto bajo el *maio*. Las coplas satíricas contra las autoridades a menudo han costado prohibiciones gubernamentales. Al término de la fiesta, eran arrojados al río Miño.

Para tener una idea de como era la fiesta en el siglo XVI en Andalucía, se puede seguir al presbítero sevillano Rodrigo Caro, en su descripción directa: «Júntanse las muchachas en un barrio o calle, y de entre sí eligen a la más hermosa y agraciada para que sea la Maya; aderézanla con ricos vestidos y tocados; corónanla con flores o con piezas de oro y plata, como reina; pónenle un vaso de agua de olor en la mano; súbenla en un tálamo o trono, donde se sienta con mucha gracia y majestad» mientras sus amigas cantan y bailan y a los que por allí pasen les piden dinero «para hacer rica a la Maya», insultando al que no se deje algún real, como «barba de perro» o cosas peores.⁷

Por entonces, en el obispado de Sigüenza se dictaminaba: «Porque todo nuestro cuidado está puesto en quitar pecados y ocasiones dellos y habemos entendido que se ofende a N^o S^o en muchas partes por no haberse

prohibido lo que en ellas se hace los días primeros de mayo de señalarse hombres y mujeres por mayos y mayas. Mandamos que en estos días ni en otros ningunos, en la iglesia ni en otro lugar profano, se haga el tal nombramiento de esposos y esposas y mayos y mayas por señas, ni por palabras, ni de ninguna manera, so pena de excomuni3n mayor cualquiera que lo contrario hiciere, y mandamos a los curas que lo denuncien». ⁸ Lo aqu3 prohibido estuvo todav3a en vigor en pueblos del Noroeste de la Comunidad de Madrid hasta la pasada d3cada de los 40, y seg3n Fraile consist3a en que los mozos, «reunidos en asamblea constituyente en la taberna del pueblo, proced3an a extraer de un sombrero las papeletas donde antes se inscribieron los nombres de otras tantas *mozas-mayas*; este sorteo es el germen de una serie de galanteos que hasta finales de julio se efectuaban. [Tras] realizar el emparejamiento, se hac3a p3blico el resultado por medio de la ronda, cuyos cantares esa noche eran relaci3n detallada de lo acontecido y por acontecer». Como ejemplo menciona uno de La Puebla de la Sierra: «Hemos compuesto una boda / ¡Ay!, sin cura y sin sacrist3n / para este mes de mayo / para el otro, Dios dir3». La moza ten3a la posibilidad de rehusar al mozo que la suerte deparaba, y una forma simb3lica era «mudar de estado alguna prenda de vestir, corrientemente el delantal, el mandil [o] el pañuelo». En la valenciana Requena se conserva una copla que explica «Si el mayo no ha ca3do a gusto / me lo dices pa otra vez, / saliendo por la mañana / con el faldar del rev3s». Cuando era aceptado, la *maya* le obsequiaba con grandes rosquillas, que los mozos ensartaban en la rama que portaban en su ronda. Por su parte, el *mayo* adquir3a el compromiso de *poner la enramadura* o retamar la casa de su fingida novia. ⁹ Otra similar costumbre en vigor hacia 1925 en Cañada del Hoyo (Cuenca) era que *las Mayas* se sorteasen entre los mozos, entre descargas de arcabuces y cantos guerreros y b3quicos, en la plaza de armas del castillo de los Hurtado de Mendoza, lo que pod3a ser un p3lido recuerdo de la 3poca medieval de las incursiones armadas sobre los señor3os vecinos «raptando las mujeres que luego se sorteaban» entre las mesnadas. Aqu3, el deber de las mozas para con sus pretendientes era invitarlos a comer en el campo unas tortas de masa azucarada y con arcaicos dibujos. ¹⁰ Si se tiene en cuenta que el linaje de los Mendoza ejerc3o cargos de virreyes en diversas partes del imperio español, no ser3a extrañ3o que favorecieran en sus nuevos dominios las costumbres natales.

Retrocediendo al siglo XVIII, el cabildo compostelano prohib3o entrar en la catedral a «las mayas y a los diablillos, por la indecencia de sus danzas y

truhanadas», ordenando luego Carlos III, en 1785, «que ninguna persona, sea del estado que fuere, se presente y vista de maia, ni ande con platillos pidiendo [ni] formen altares en las calles, portales ni otros sitios profanos, pues con semejante pretexto se molesta a las gentes». ¹¹ A pesar de la real prohibición, las *maias* persistieron. En muchos sitios era frecuente que el trono fuera portátil, y llevasen en andas a la Maya por las calles. Por Sevilla queda aún un ligero recuerdo al sacar sillas adornadas con flores y estampas de la Virgen, llevadas por niños o niñas que piden un donativo. En La Chanca de Almería se está tratando de recuperar la tradición de adornar altares, aunque ya no salga la niña coronada de flores sentada en el altar, *la Maya*, como a principios del siglo xx.

Pero en general, la festividad del *Árbol de Mayo* se ha transformado en la de la *Cruz de Mayo*, sólo un par de días posterior. Como ejemplo de estas traslaciones de fechas, tenemos la fiesta de san Isidro Labrador (15 de mayo) en Fuengirola (Málaga), donde he visto colocar un enorme árbol, al que trepa un cazador con su escopeta, sobre un remolque arrastrado por un tractor. Así fue paseado por las calles este *mayo* viviente, dando la mano a los vecinos del tercer piso de las casas. Y en cuanto a los *árboles sagrados* ibéricos, resaltan la encina (o chaparro) y el roble (carballo), a los que se uniría el olivo.

Los cambios de significación

Más importante que el traslado de fechas es el cambio de sentido de las ceremonias, su *détournement* o distorsión, si se emplea el concepto acuñado por los situacionistas franceses de los años 60.

El clérigo que fuera uno de nuestros primeros periodistas, el P. La Chica, hablando en 1765 de los cultos de mayo, se refiere a la llegada de los primeros evangelizadores, los Siete Varones Apostólicos, a la ciudad de Acci (actual Guadix, a 50 km de Granada y primera sede episcopal hispánica), justo cuando «ocupábase aquél día el pueblo gentilicio de Guadix en dar Culto público a sus Dioses falsos, o bien fuese a la Buena Diosa, o Maya, madre de Mercurio». ¹²

El intento de atribuir casi todas las costumbres rituales a las religiones y dioses clásicos ha sido constante por los exégetas y predicadores, pero sin una base histórica que soportase sus construcciones teóricas. Si en

pueblos como los americanos, donde no llegaron a influir los griegos ni sus herederos romanos, se celebraban fiestas similares a la de la *maya* y el *mayo*, es indudable que las creencias religiosas de griegos y latinos no han podido ser el origen. Son rituales posiblemente comunes y propios del *Homo Sapiens Sapiens*. En esta estación primaveral, en la cual uno sólo tiene que dar un paseo por una vereda, arroyo, planicie o barranco para reunir enseguida un ramo de flores silvestres, parece lógico que si se desea pasar un rato divertido y poético, o jugar con la belleza, se adorne y engalane el personal. La flor es efímera y gratuita en apariencia, pero será la fertilizadora y fertilizada, el origen de la vida vegetal, eslabón básico en la cadena vital. Y hay evidencia del culturalmente extendido uso de árboles-santuario, a los que se sacrificaban animales, y en ocasiones servían de sepultura.

Bien fuese la *Maya* la hembra fértil o la madre de Mercurio, a la llegada de los evangelizadores, daba lo mismo: no tenía sitio en la nueva estructura mental. La religión del Único Dios y sus Diez Mandamientos tuvo que implantarse en todos los terrenos, y utilizar diversos métodos para eliminar lo que fuese ajeno. En muchas ocasiones la forma de imponerse fue la sustitución consciente, como nos expresa Beda el Venerable a continuación (recogido por el Arzobispo de Génova De la Vorágine en el siglo XIII): «Una hija del emperador Teodosio II, llamada Eudoxia [que vivió a mediados del siglo V] en cierta ocasión acudió con su esposo a Jerusalén a cumplir una promesa que había hecho, y estando en la ciudad santa se enteró de que un judío vendía a elevado precio las dos cadenas con las que Herodes mandó amarrar a san Pedro cuando le encerró en la cárcel. Eudoxia compró al judío las susodichas cadenas».

La piadosa matrona llevaba tiempo preocupada con la fiesta que los romanos hacían cada 19 de agosto en memoria de la gran victoria conseguida por el emperador Octavio Augusto en Alejandría contra Antonio y Cleopatra, con un botín tan fastuoso que los romanos agradecidos no sólo accedieron al cambio del nombre del mes (de *sextil* o sexto pasó a *augustus*, nuestro agosto), sino que lo recordaron con júbilo durante siglos. Pero que se hiciera ésto con un emperador pagano «que acaso estuviere condenado», atribulaba a Eudoxia, quien, «comprendiendo que no iba a ser fácil desterrar aquella costumbre ni cambiar la mentalidad del pueblo, comenzó a cavilar y a buscar alguna solución para resolver aquel problema que le atormentaba la conciencia; y, a fuerza de darle vueltas al asunto, llegó a la conclusión que tal vez lo más acertado fuese conservar el carácter festivo

de la fecha, puesto que suprimirlo iba a ser imposible, habida cuenta que se trataba de una tradición muy antigua heredada del paganismo y fuertemente enraizada en las costumbres populares, pero cambiando el sentido y significación de la fiesta, dedicándola a honrar pública y oficialmente las venerables cadenas del apóstol y dando a la festividad el nombre de san Pedro *ad vincula*».

Ni corta ni desganada, Eudoxia expuso su proyecto al patriarca de Roma, quien lo encontró acertado, y ambos iniciaron una campaña para solicitar a la gente que se olvidara del emperador pagano y honraran en su lugar al príncipe de los apóstoles. «La idea fue cundiendo y [...] Eudoxia expuso a la veneración pública las cadenas traídas por ella de Jerusalén», más otra que ya poseía el pontífice, y al juntarlas «las tres milagrosamente se engarzaron entre sí tan perfectamente como si desde siempre hubieran constituido una sola cadena [...], en sus manos las transportaron a la iglesia dedicada a san Pedro *ad vincula* [...] y el Papa, san Pelagio, decretó que no sólo en Roma, sino en toda la cristiandad se celebrase esta fiesta el 1 de agosto de cada año».¹³

Otra historia referente a cambios de sentido conscientes se tendrá al tratar de la *Purificación de N^a S^a* (2 de febrero). Pero si a los romanos se les convenció para que venerasen unas cadenas en vez del botín de Alejandría, no debió ser más complicado hacerlo con una cruz vegetal en vez de un árbol, como en el caso del ritual festivo que en estos días se celebra. Como también transformar el mes *de las flores* en el *de la Buena Maya*, y éste en el *de María*.

Antes de pasar al capítulo de la *Cruz de Mayo*, resaltemos una curiosa vinculación de nuestro *árbol de mayo* con cierto ritual agrícola de Bengala. Cuando allí llega la hora de replantar el arroz, grupos de jóvenes van a la selva y cortan un arbolillo *karma*, «con él en triunfo, vuelven bailando y cantando, le plantan en la plazoleta de la aldea y le ofrecen un sacrificio. A la mañana siguiente, los jóvenes de ambos sexos, cogidos de los brazos, bailan formando un gran corro alrededor de éste árbol, que está ornamentado con tiras de telas de colores y brazaletes y collares imitados con paja entretejida».¹⁴

NOTAS

1. J. Caro Baroja, *La estación de amor*, Madrid, Taurus, 1979.
2. David G. López, *León, fiestas y romerías*, *op. cit.*, pág. 29.
3. Clodio González, «La fiesta de los *maios* en Galicia», *Revista de Folklore* 29 (1983), págs. 147-155.
4. James G. Frazer, *The golden bough*, Londres, MacMillan & Co., 1920, «The dying god», págs. 254-261.
5. Se refiere a la inglesa Annette M. B. Meakin (1909). C. González, *op. cit.*, pág. 149.
6. Uno de 1923, refiriéndose a la labor del gobernador civil decía: «Ni es alto, ni es bajo, / ni es malo, ni es bueno, / parece un reloj parado / dentro de la Diputación». *Ibidem*, pág. 152.
7. Citado por J. Caro Baroja, *op. cit.*, pág. 58.
8. Constituciones Sinodales de 1585, citadas por José M. Fraile Gil, *El mayo y su fiesta en tierras madrileñas*, Madrid, CEAC-Comunidad de Madrid, 1995, pág. 49.
9. *Ibidem*, págs. 49-55.
10. Juan Giménez de Aguilar, «Costumbres españolas. Los “mayos” de Cuenca», *Estampa* 24, 12-VI-1928.
11. Gaspar M. de Jovellanos, *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas*, Madrid, BAE XLVI, 1858, pág. 488.
12. La Chica, Padre, *Semanero Granadino*, 20-V-1765.
13. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, *op. cit.*, I, pág. 433. En este templo romano se siguen venerando en 2009.
14. J. G. Frazer, *La rama dorada*, *op. cit.*, pág. 397.



Cruz de Mayo en el Albaicín, Granada (1978).

Capítulo 9 La Vera-Cruz

En la mayor parte de Andalucía el 3 de mayo se disfruta de una explosión festiva. Lo normal es que se adornen casas, patios y plazas con cerámica, objetos de cobre, tapices, mantillas, espejos, farolas, guitarras y, especialmente, flores y plantas. A veces se trata de una habitación interior la que se adorna con los objetos más bellos de la casa, escoltando siempre una cruz florida. En Granada hay dos elementos que no pueden faltar: unas tijeras y un pero (manzana). Su motivo es por si al entrar y verla, los visitantes dijeran: «La cruz está bien, pero...», interrumpirles señalando: «¡El *pero* está ahí!». En cuanto a las tijeras, servirían para cortar la conversación si se intentaba ponerle defectos. Por lo tanto, todas las *cruces* son bellísimas para las visitas, como son sus similares *altares del Corpus* y los *monumentos del Jueves Santo* para los fieles. El orgullo de haber elaborado la cruz más bonita se ha convertido en competitivo, para ganar los premios de los concursos municipales. Una derivación es el concurso de patios que se celebra en Córdoba. Y en otra capital, Pontevedra, el de *maios*, armazones en forma de cruz o cónicas, recubiertas de elementos vegetales. Especial ornamentación tienen las cruces de madera erigidas por los caminos de la Breña Alta (La Palma), que se visten con telas lujosas y se cubren con joyas y monedas de oro, en una singular disputa por la más bonita y rica cruz. Tales concursos se pueden conectar con la época en que la engalanada moza de la familia aspiraba a que la nombrasen *maya*, como ahora se eligen las *reinas de las fiestas*.

Las *cruces de mayo* de calles y patios pueden llegar a gran complejidad, escenificando tópicos folklóricos o incluyendo acueductos y fuentes. Al mismo tiempo que estas instalaciones serias, los niños montan a la puerta de sus casas ingenuas crucecitas, compuestas por un par de muñecos,

cortinas, macetas, jarras, estampas y la indispensable cruz floral; pidiendo a los transeúntes un donativo o *chavico*.

Hay pueblos donde sacan en procesión la cruz patronal. Las hay plateadas y con cuatro brazos, o de un barroquismo delirante, como la de Pampaneira (Granada), que es una cruz dorada con un sol en su centro que contiene otra cruz, engalanada con bordados con los objetos de la crucifixión, mientras una batería de auto ilumina las bombillas colgantes.

Verídica historia de la Vera Cruz

Según el apócrifo pero muy popular *Evangelio* de Nicodemo, estando Adán enfermo, su hijo Seth acudió a las puertas del paraíso en busca de un poco de óleo del *árbol de la misericordia* para curarlo, pero el arcángel Miguel no le dejó penetrar, diciéndole: «¡Hasta que transcurran 5.500 años no lo obtendrás!», y le entregó una ramita del manzano de Eva, profetizándole que «Cuando este ramito se convierta en árbol y fructifique, tu padre sanará». Jubiloso con el don regresó Seth, para constatar que era demasiado tarde, ya que Adán había fallecido. Seth cumplió con su deber de enterrarle, y plantó el tallo sobre la sepultura. Allí prendió, creció y se convirtió en frondoso árbol.

Siglos después aconteció que por ese lugar pasó el rey Salomón, quien al descubrir un árbol tan corpulento, ordenó que lo talaran para utilizarlo como viga en un palacio que a la sazón estaba construyendo. Así lo ejecutaron los carpinteros, pero al trasladarlo a la obra, se asombraron de que no lo podían usar, ya que medían el espacio donde debía encajar y cortaban el tronco con tal medida, pero al colocarlo, siempre faltaba o sobraba un trozo. Hartos de los fracasos, decidieron prescindir de la rebelde viga y dejarla sobre un arroyo para que sirviera de pasarela. Edificado el palacio, Salomón invitó a la reina de Saba a visitarlo. Cuando ella llegó junto al tronco, le asaltó un mal presagio, y le anunció al rey que un día el reino de los judíos se desplomaría a causa de alguien que sería colgado de dicho madero. Asustado, Salomón mandó retirar el tronco y esconderlo en las profundidades de la tierra.

Transcurrieron otros siglos, y en ese mismo lugar se construyó la piscina Probática, cuyas aguas poseían propiedades curativas gracias a la presencia del tronco en el subsuelo. Poco antes de la Pasión, apareció éste flotando sobre el medicinal estanque, y los judíos al verlo, lo retiraron

a las afueras de Jerusalén, y luego lo utilizaron para confeccionar la cruz en la que clavaron a Cristo.

Siglos después, el emperador Constantino estaba al frente de su ejército a orillas del Danubio, para repeler el inminente ataque de una multitud de bárbaros reunidos en la otra orilla. Esa noche un ángel le mostró en sueños una cruz luminosa suspendida en el aire con una inscripción en letras de oro que rezaba: «In hoc signo vinces» (Con esta señal vencerás). Al despertar, encargó a su abanderado que formara una imagen parecida para llevar como pendón, y lo colocó al frente de las tropas; la victoria fue rotunda, y los bárbaros huyeron cobardemente. Constantino no se ocupó más del asunto hasta que enfermó de lepra, y se le aparecieron los apóstoles Pedro y Pablo urgiéndole a convertirse al cristianismo. Así lo hizo, obteniendo curación, y en agradecimiento envió a su madre Elena a buscar la cruz del Señor a Jerusalén.

Sobre el monte Calvario o Gólgota, los romanos habían edificado un templo a Venus –que curiosamente era la deidad del mes de mayo–, que Elena ordenó demoler y arar luego el solar. Allí se encontraron tres cruces de madera en un pozo, y como la reina era incapaz de distinguir la buena de las de los ladrones, se le ocurrió llevarlas a un lugar público en medio de la ciudad; esperaba que de algún modo se le manifestaría la gloria del Señor. Y no quedó defraudada, porque a la hora nona pasó por allí un muerto, con su correspondiente cortejo fúnebre; le detuvieron, colocaron el ataúd sucesivamente sobre las tres cruces, y al tocar una de ellas, el difunto resucitó: prueba irrefutable de cuál era la sagrada. Elena cortó un trocito de ella y se lo envió a su hijo, dejando el resto del madero en Jerusalén, convenientemente resguardado en un estuche de plata. Luego mandó que siguieran excavando en busca de los clavos, que también se hallaron. Con dos de ellos, una vez fundidos, hizo un freno para el caballo de Constantino; otro se fundió con el metal destinado a una estatua del propio emperador en el centro de Roma; y el último lo arrojó a las aguas del mar Adriático para sosegarlas, porque ese mar era muy peligroso para la navegación. Finalmente, Elena dispuso que todos los años se hiciera una festividad conmemorativa del *hallazgo* o *invención de la Santa Cruz* el 14 de septiembre, fecha en la que se inauguró una basílica sobre el monte Calvario.¹

En Palestina se celebraba tal día lo que la iglesia gala –de cuya liturgia dependía Iberia– conmemoraba desde el siglo VIII cada 3 de mayo.² La

ligazón de ambas fechas se aprecia en el rito de la *Cruz de Mayo* de los pueblos extremeños de Burguillos y Villafranca de los Barros, en donde se organiza una procesión con una mayordoma, hebreos con sables, soldados romanos, la Elena con corona de flores y una toalla en la mano, las dos Marías, un ángel y un anciano. Traspasan un arco de follaje en la calle (el *arco de Constantino* le llaman). En una casa se ha instalado un altar, y se acuesta una niña fingiendo enfermedad. Al llegar la procesión, la mayordoma deposita la cruz en el suelo, y la Elena hace como que la encuentra, mientras que un coro de mujeres va cantando los hechos detrás de los personajes. Luego regresan a la iglesia, comen, beben y bailan.³

En un tratado histórico-eclesiástico, editado en 1637, al referirse a la Cruz de Mayo se dice: «Saqueando Constantinopla Mahometo, rey de los turcos, más de 1.100 años después de la muerte del emperador Constantino, uno de los principales moros, destruido el sepulcro del emperador, despojó su cuerpo de esta preciosa Cruz del Madero de la de Cristo, don de su santa madre, que en sus batallas traía consigo guarnecida de oro pendiente de su cuello. Guardóla el moro, que la vendió por mucho dinero a un cardenal», quien a su vez se la envió al Papa, quien se la donó al rey Enrique IV de Castilla, quien a su vez la regaló al arzobispo de Sevilla, que la trajo a su ciudad en 1482. Para probar si era auténtica, se la echó a las brasas en la catedral mientras se decía misa. Se cuenta que emanó un perfume especial, y al sacarla volvió a adquirir el color primitivo, con lo que quedó fehacientemente demostrada su identidad y se dejó a la veneración pública, mostrándose al pueblo cada 3 de mayo y Viernes Santo.

Para explicar que haya tan gran número de *lignum crucis* o reliquias de la cruz esparcidas por el mundo para ser veneradas, se aclara en dicho libro que «San Paulino afirma tener como si fuera vivo, virtud de multiplicarse, y crecer este santo madero».⁴

Como ejemplo tenemos que en la ciudad de Granada se conservan dos trozos: uno en la iglesia de san Antón; y otro en la Capilla Real, que fue donado por los Reyes Católicos junto con un clavo y 11 espinas de la corona de la pasión. Así, la *virtud paulina* habría que extenderla a espinas y clavos, también abundantes en los relicarios de catedrales, monasterios y ermitas.

Rituales del Día de la Cruz

Entroncados directamente con el culto a la cruz hay varios rituales en la Península, como la bendición de campos y colocación de cruces benditas para proteger de los rayos entre los vascos, o las hogueras con cruces vegetales para ahuyentar el pedrisco en el Pirineo aragonés. En la década de 1920-1930, Brenan cuenta que en Yegen, un rincón de la aislada y casi medieval Alpujarra, se celebraba así esta fiesta: «En nuestra aldea, con la matanza del diablo. Salían al campo cuadrillas, comían y bebían bajo los olivos y, una vez reconfortados, salían en busca del Enemigo Universal. Lo encontraban bajo la forma de una alta planta de lechetrezná, que se creía venenosa para los animales [...] la arrancaban de raíz, la ataban a una cuerda y la arrastraban por el campo y por las calles entre gritos de triunfo. Cuando se cansaban, la ataban firmemente a un árbol y la abandonaban. Mientras tanto, las casas se decoraban con ramas y flores, se sacaban de las arcas las colgaduras de seda de fabricación casera y, en la habitación principal, se levantaba un altar con la cruz de madera. Por la tarde se bailaba y bebía frente a él». ⁵ Lo de *atar al diablo* ya vimos que se sigue efectuando por san Marcos en diversos pueblos.

Especial ceremonia se ejecuta en Caravaca de la Cruz, pueblo murciano que conserva otro trozo de la Vera-Cruz. Allí se escenifica el milagro que ayudó a la defensa del castillo por los caballeros templarios, ante el asedio de los sublevados moriscos en 1232. El día 2 de mayo se hace el *baño del vino*, sumergiendo la cruz en un recipiente lleno de vino, y dejando escurrir las gotas sobre una bandeja con flores, que luego se distribuyen con fines curativos entre los fieles. También el vino se repartirá para mezclarlo en los odres. Luego se lleva solemnemente la cruz a la parroquia en carroza dorada. Hasta finales del siglo XIX, al día siguiente se efectuaba el *baño del agua*: se iba al *templete de baños* cerca del río, y un sacerdote sumergía parte de la Vera Cruz en el agua, bañándose enseguida buen número de enfermos, tullidos, ciegos, etc. Hoy día el elemento central de la fiesta del 3 de mayo es la carrera de los llamados *caballos del vino*, que se adornan con gualdrapas bordadas con gran arte; luego se representa un combate entre Moros y Cristianos. Y en 2002 se inauguró el Museo de la Fiesta, que muestra la evolución histórica de los rituales festivos en honor de la Vera Cruz. En la también murciana Abanilla, un ritual parecido lleva a introducir un fragmento del *lignum crucis* en un recipiente con agua, que se distribuirá entre los vecinos.

NOTAS

1. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada, op. cit.*, I, págs. 287-293.
2. Louis Duchesne, mons., *Origines du culte chretien* (1889), París, E. de Boccard, 1920, págs. 291-292.
3. AAVV, *El Folklore Frexnense y Bético-Extremeño (1883-1884)*, reed. facs. Sevilla, 1987, págs. 24-33 y 280-292.
4. Antonio de Quintanadueñas, S. J., *Santos de la ciudad de Sevilla y su Arzobispado*, Sevilla, 1637, pág. 192.
5. Prosigue diciendo: «El día de la Cruz era, de hecho, un sustituto creado por la Iglesia para reemplazar el día primero de mayo, con sus asociaciones paganas. Originalmente, la ceremonia celebraba la muerte y resurrección de los cereales». G. Brenan, *Al sur de Granada, op. cit.*, pág. 75.



La hora de la verdad para las cuadrillas de Miguel Márquez y Julio Robles en Las Ventas de Madrid (1976).

Capítulo 10

San Isidro labrador

Cuando el mes de las flores se encuentra en su mitad (15 de mayo), se honra al patrono de los campesinos, san Isidro, quien se retiraba a orar mientras un par de ángeles le sustituían arando con la yunta de bueyes. Así se convirtió en precursor en el disfrute de la gran ilusión de los agricultores, que a pesar de haberse materializado luego mediante la mecanización de las faenas agrícolas, no ha impedido el despoblamiento del ámbito rural. Y resulta curioso que un agricultor, al que se sigue acudiendo en petición de lluvia por casi todo el país, sea también el patrono de la megalópolis capital del Estado español.

Está comprobada la modernidad de su culto, cuando los cultivos desde tiempos inmemoriales han tenido sus dioses tutelares o patronos específicos. Apenas hay documentación directa sobre la legendaria y ejemplarizante vida del santo y su también santa esposa, convertidos en modelo de relaciones de castidad conyugal, por lo que no han faltado las controversias sobre sus supuestos 400 milagros. El culto al piadoso labriego se inició a finales del siglo XII, al identificar un cuerpo incorrupto hallado en el cementerio de la madrileña iglesia de san Andrés como un vecino legendario que había fallecido décadas antes, y que ya era venerado, en lo que parece ser una mezcla de modelos de santidad islámicos y cristianos.¹

A partir de su biografía escrita en el siglo XIII por Juan Dácono, se han ido acumulando narraciones populares, que presentan a Isidro –nombre que deriva de Isidoro– como nacido en Madrid hacia 1082, siendo sus padres cristianos mozárabes, apellidados Quintana y Merlo, y que su primera profesión fue la de pocero, o cavador de pozos. Se decía que Isidro «no abría pozo del que no manase abundante caudal, aún tratándose de tierras secas», y era tan piadoso que se burlaban sus vecinos por acudir a

diario a la iglesia antes de salir a labrar el campo; denunciado por holgazán a su patrón, éste descubrió que los bueyes araban solos la parte que le correspondía. Otras conocidas historias son la del manantial que hizo brotar del campo con un golpe de báculo, abasteciendo así a todo Madrid en un año de sequía; la inacabable *olla* con la que conseguía dar de comer a multitud de pobres; y su aparición después de muerto para guiar a las tropas castellanas en la victoria de las Navas de Tolosa.

Uno de sus más destacados admiradores fue Lope de Vega, quien escribió tres comedias narrando su vida, partiendo de los datos de su proceso de beatificación. Comienza con un sueño profético que tiene su padre sobre su nacimiento, mientras descansa donde «parece que suena / más fresco el aire, que coge / la regalada marea / del agua del Manzanares, / que estos álamos alegra», y se oye una voz que canta: «Venturoso el labrador / que coge tan rica prenda / del fruto del matrimonio / para enriquecer la Iglesia. / Y venturosa Madrid, / cuando por hijo le tenga, / pues le ha de dar más honor /.../ Nació en Madrid finalmente nuestro labrador divino, / y aunque acá villano vino, volvió ilustre y excelente al trono del Uno y Trino, /.../ No anduvo en juegos ningunos / con muchachos inoportunos, / ni juró como lo hacen, / casi primero que nacen, / el nombre de Dios, algunos». Era un niño caritativo y rezador, al que se le aparecía Jesús para entablar animada charla. Años después, cuando los almorávides sitiaban Madrid en 1110, huye de la ciudad y se asienta en la cercana Torrelaguna, donde se emplea como labrador y esposa a María Toribia. Recién casados, se abrazan a la puerta de la ermita: «¡Mi María!»; «¡Isidro mío!», replica ella, y un pastor que les ve, exclama: «Par diez, que por ser tan castos / tales abrazos envidia».²

Otros relatos le atribuyen episodios tales como «dejar inmóviles a unos galgos que perseguían a una liebre; cruzar con su esposa un río Jarama muy crecido, caminando sobre la mantilla de ella que lanzaron al agua; que unos ángeles dirigieran el arado mientras él oraba; tener compasión por los pájaros famélicos en invierno, sin que al llegar al molino faltase el grano que les había arrojado como comida; y que toda su vida fuera una serie de actos de caridad, oración y modestia». La mayor parte de su vida trabajó en la labranza de las propiedades de Iván de Vargas (uno de cuyos descendientes fue consejero de los Reyes Católicos y de Carlos V), falleciendo en su mansión, en la que se encontraba el pozo donde tuvo lugar uno de sus más conocidos milagros, al resucitar a su hijo (o al del

amo, en otra versión), ahogado al caer dentro. Muerto muy anciano en 1172, fue sepultado en tierra como pobre de solemnidad en el cementerio parroquial de san Andrés.

Al ser exhumado y aparecer incorrupto su cadáver, fue situado en un sepulcro de piedra en la capilla mayor. Allí le visitó el rey Alfonso VIII, quien declaró reconocer al pastor que se le había aparecido en Sierra Morena para conducir al ejército castellano por un oculto paso hasta un lugar estratégico, en vísperas de la trascendental batalla de 1212 contra los almohades, y en agradecimiento mandó colocarlo en un arca policromada. A mediados del siglo XVI fue trasladado a la renacentista capilla llamada del Obispo. Considerado santo por aclamación popular, a causa de tanta devoción se entabló una agria disputa entre los clérigos de la capilla y los de la parroquia, que culminó con la excomunión de los segundos. Los sucesos alarmaron a la jerarquía eclesiástica, llevando al cardenal de Toledo a prohibir este culto. En respuesta, los madrileños iniciaron una campaña para su beatificación, contando con el apoyo del mismo Felipe II. Tras atribuirle varios milagros póstumos, y que ayudase a sanar a Felipe III, éste insistió ante el papa Paulo V, hasta conseguir que le proclamase *bienaventurado* en 1619.

Jubilosa, la villa y corte decidió celebrar la beatificación el día de su fiesta en la recién construida Plaza Mayor, y así el 15 de mayo de 1620 se organizaron fastuosos espectáculos, que según un cronista de la época incluían un carro tirado por dos camellos, que figuraba una montaña con el caballo Pegaso, del que brotaba una fuente; y otro carro con el dios Baco. Como acto central ante el rey, el día 21 se erigió en dicha Plaza el *Castillo de la perfección*, para imitar las aventuras de los libros de caballerías, debiendo los personajes superar dificultades para acceder hasta lo alto, apareciendo incluso dos ejércitos «vestidos a lo Antiguo y Romano, que hicieron escaramuzas de bailes», que fue seguido por una representación de los más famosos milagros del santo (los ángeles que araban, la fuente de la peña), y el cautiverio del emperador romano por parte de las sierpes y dragones que custodiaban el castillo. Luego «llegó la secta de Mahoma en figura de Turco y sucédele lo mismo, y a la Heregía, y Judaísmo». Salió luego el santo a probar fortuna, y enarbolando una cruz consiguió que se abriese la puerta. Se le enfrentó entonces el Demonio, quien arrojó un cohete con tanta desgracia que en un instante se incendiaron el castillo, la montaña y el tablado, «el fuego cubrió el aire y desembarazó el suelo [...]

estando a pique de quemarse la plaza, por ser tanto el calor que apenas se podía estar en las ventanas, despidiendo con el aire chispas», durando horas el imprevisto y voraz incendio.³ Por su parte, el gremio de plateros de Madrid donó una gran urna de oro, plata y bronce, para que reposara su cuerpo incorrupto, amomiado y casi completo, pues sólo le faltan tres dedos de los pies, y que correspondía a un hombre que debió tener una estatura de dos metros.

Poco después ascendió otro peldaño en el paraíso al ser canonizado en 1622 junto con los también ibéricos Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa de Jesús, en uno de los más brillantes reconocimientos que el papado romano haya concedido a la religiosidad del católico imperio hispano. Por la relación escrita por Lope de Vega sobre las solemnes fiestas hechas «a los 500 años de su felicísimo tránsito», sabemos que hubo gran número de altares, pirámides, carros triunfales, danzas de locos, espadas, del Emperador y de las Gitanas; montería de ciervos y osos; batalla de fuegos entre dos escuadras de galeras; y la representación de las breves comedias de Lope sobre la infancia y la juventud de Isidro. El día del Corpus, ante la imagen del santo sentado en un carro de haces de trigo, tuvo lugar una justa poética de la que Lope fue juez: el premio a las décimas correspondió a Mira de Amezcuca; el de las octavas a Guillén de Castro; y el de las canciones, al propio Lope, quedando el veinteañero Calderón de la Barca en tercer lugar.⁴

Tres años más tarde, Felipe IV fundó en Madrid los *Estudios Reales de san Isidro*, universidad para hijos de los nobles a cargo de los jesuitas. Será el siglo siguiente cuando un monarca Borbón, Felipe V, obtenga del Papa la concesión de *fiesta de precepto* para su día. Su último traslado de sepultura tuvo lugar en 1769, cuando el rey Carlos III ordenó le llevasen al altar mayor de la majestuosa iglesia del colegio imperial de los extinguidos jesuitas, dedicada en su honor como colegiata en funciones de catedral, siendo encargada de la custodia de su cuerpo la Real Cofradía de naturales de Madrid. De allí se la ha llevado en ocasiones a los aposentos del Palacio Real, para pedir su intercesión con motivo de nacimientos y graves enfermedades.

Respecto a su esposa, muerta hacia 1175-1180, fue canonizada por Benedicto XIV en 1752 como Santa María de la Cabeza. El apelativo parece que se le concedió referido a la ermita de la que era cuidadora y en la que fue enterrada, donde se dice que su cabeza fue colocada a los pies

de la Virgen. Esta imagen de la Virgen, llamada *de la Cabeza*, puede tener el origen del nombre por hallarse junto a la Peña Rasa, antiguamente llamada *Errasa*, que en árabe significa «la cabeza». Cuando se instaló la urna con su esposo Isidro en la Colegiata, sus restos fueron llevados a una caja situada justo debajo.⁵

El papa Juan XXIII, en 1960, extendió el patronazgo de san Isidro a todos los agricultores católicos del mundo.

Actuales fiestas a san Isidro

Del otro lado del Manzanares, en una pradera se encuentra la ermita levantada en su honor junto a la fuente que hizo milagrosamente brotar, que era bendecida en su fiesta y visitada por multitud de madrileños, que atribuían a estas aguas una virtud salutífera, aunque en 1976 fueron declaradas como «no potables», lo que resulta signo de la decadencia milagrera en nuestra época posindustrial. Esta era la tan popular *romería de san Isidro*, que Goya plasmó casi como aquelarre, y a la que no han dejado de concurrir *chulapos y chulapas, gatos y castizas*, bailando chotis al compás de organillos portátiles. A la muerte del dictador Franco, a partir de 1978 en torno a este día los municipios de la Transición comenzaron a organizar grandes festejos públicos. Estas *movidas* auspiciadas para el culto juvenil de las urnas, tuvieron su apogeo a mediados de la década 1980-1990, decayendo luego con autoridades municipales poco lúdicas. En el año 2000 se inauguró como museo la mansión del Madrid de los Austrias situada donde supuestamente habitó la santa pareja de Isidro y María.

El culto a san Isidro se extendió por todo el imperio español, al haber sido impuesto desde las alturas –del poder terrestre– cuando Madrid se convirtió en la capital imperial.⁶ Por ello no es extraño que se le venera como patrono en numerosas localidades, entre las cuales 45 andaluzas.⁷ En la comunidad de Madrid esto sucede en tres pueblos, aunque en otros 113 se le ha homenajado hasta época reciente, cuando la agricultura aún no había perdido su relevancia. De su culto se encargaban las Hermandades de Labradores, sustituidas luego por las Cámaras Agrarias. Entre los encierros y corridas de toros que tienen lugar en esta fiesta, destaca *la busca del tesoro* en la plaza de Rivas-Vaciamadrid: con el toro suelto en el ruedo, los más arriesgados tratan de encontrar el dinero que se ha escondido bajo

la arena.⁸ Abundan los ritos propiciatorios de buena cosecha, imitando la siembra al esparcir espigas o granos de trigo por la calle durante la procesión: en Periana (Málaga) desde los balcones se arrojan unas 30 toneladas de trigo, mientras que en Miraflores de la Sierra (Madrid) los fieles recogen puñaditos de grano y los llevan a casa para echarlos en un vaso con agua para que germinen y así atraigan la prosperidad y buena suerte. También se celebran subastas de *panes del santo* y *concursos de arada*, con los participantes esmerándose en trazar por tierra el surco más derecho. La que ha desaparecido es la romería que en este día se hacía en Loja (Granada): abría la marcha un hombre disfrazado de moro negro, cabalgando un asno, con alforjas de las que extraía y tiraba a voleo puñados de garbanzos tostados.⁹ El proceso que llevó a intervenir a un moro ridículo en la ceremonia de preservación de los cultivos, parece ser muy complejo.

Finalicemos con unas coplas infantiles que se cantaban en Illán de Vacas, zona por la que residían el matrimonio de santos: «San Isidro el Aguador, / muerto le llevan en un serón. / El serón era de esparto, / muerto le llevan en un zapato. / El zapato era zoquete, / muerto le llevan por san Vicente. / san Vicente está cerrado, / muerto le llevan por los tejados. / Los tejados no tienen tejas, / muerto le llevan por las callejas / Las callejas de Madrid, / por la parte del Pretil», siendo el Pretil el umbral de la Pradera.¹⁰

La fiesta de los cereales

Para ubicar a san Isidro dentro de la genealogía de tutelares agrícolas, regresemos al siglo XVII, cuando el licenciado Escudero de la Torre publicó un curioso y poco conocido libro (1669), donde cuenta lo siguiente:

Hisicio fue uno de los discípulos del Apóstol Santiago, con quien se encontraba en Zaragoza cuando se les apareció la Virgen del Pilar. Enviado con la misión de predicar, llegó a Carcesa (Cazorla) a mediados de mayo, «cuando los gentiles hacían fiesta a la diosa Ceres, vestidos de la esperanza de la cosecha [...] gratuitos honores que sólo se debían al verdadero Dios, autor de los Frutos [y trató de convencerles] que hiciesen la procesión a la Virgen María, verdadera Ceres, y Madre de Jesucristo, verdadero hijo de Dios».

Explica luego que en tales fiestas, llamadas *Cereales*, «ofrecían las primicias de los frutos de sus mieses [...], la principal víctima de sus sa-

crificios, eran puercos, como dice Ovidio [...] más los cristianos trocaron esta superstición en la memoria piadosa, que duró hasta nuestros tiempos, matando vacas el día primero de Pascua de Mayo, y repartiéndolas luego entre los más necesitados vecinos de aquella villa».

El licenciado Escudero saca a colación tales asuntos porque en Cazorla se le hacía gran fiesta a san Isicio el 15 de mayo. Días antes, el primer domingo de mayo, subían en solemne procesión a un cerro (donde los gentiles habían apedreado al evangelizador) y se decía misa sobre un improvisado altar. Esta romería se llamaba *fiesta del arbutuelo*, «por un arbolillo que llevan delante, vestidas sus ramas de hermosas roscas de pan blanco».¹¹

En este discurso historicista y apologético, y en las fiestas descritas, encontramos varios elementos destacables. *Ceres*, diosa de los cereales y las cosechas, fue muy venerada en la Grecia clásica —donde también protagonizaba la búsqueda en los infiernos de su raptada hija Proserpina— y objeto de un culto singular: los *misterios de Eleusis*, en el Ática. Después de varios años de noviciado, a quienes querían iniciarse en su culto se les sometía a varias pruebas en la noche-víspera de la fiesta, que culminaban con la aparición de su estatua entre resplandores, truenos y monstruosas figuras. Luego se abrían las puertas y se podía contemplar a la luz de las antorchas un maravilloso jardín dispuesto para la danza y el placer. En este *Campo Elíseo* se revelaban los santos secretos de sus *misterios*, que no se podían contar bajo pena de muerte, por lo que apenas se sabe en qué consistían. También en su honor se celebraba otra fiesta, las *Tesmosforias*, para conmemorar la trasmisión de las leyes de la agricultura por la diosa a los humanos. Aquí sólo podían participar mujeres de alta posición social, purificadas y sometidas a vida sobria y ejemplar. Durante varios días no podían comer pan, beber vino ni tener relaciones sexuales. Otras doncellas vírgenes, vestidas con blancas túnicas, transportaban sobre sus cabezas, de Atenas a Eleusis, las sagradas canastillas conteniendo frutos, pasteles, una serpiente de oro y otros símbolos, llamadas *munda cereris* u ofrendas a la diosa.¹²

Siguiendo a Caro Baroja, se pueden entroncar estos cestos o *mondas* con las *Móndidas* o doncellas vestidas de blanco que llevan sobre las cabezas los *arbutuelos* u ofrendas, en la fiesta actual de san Juan en el pueblo soriano de san Pedro Manrique; y con las *Prioras* que a mediados de mayo salen en Santo Domingo de la Calzada para honrar a este santo, con vestidos blancos, velos y cestos sobre las cabezas. También por Logroño salen el 15

de mayo otras *doncellas* enarbolando ramas con flores de algodón. Aunque la interpretación local es que son recuerdos del lejano tiempo en que los sometidos hispanos debían entregar el *tributo de las cien doncellas* al mítico rey moro Mauregato, la semejanza de acciones lleva más bien a conectar estos rituales con las antiguas ceremonias de las fiestas a Ceres, asimiladas por los romanos y extendidas a lo largo de su imperio.

Quizá la más compleja de las actuales ofrendas de doncellas sea la que encarnan las *Clavariesas* de Torremanzanas (Alicante) en su fiesta patronal, conocida como «del pan bendito». Tras rezar en el cementerio, se bendicen los panes y dulces que las mozas portan sobre las cabezas en unas tablas cubiertas con paño blanco, y adornan con flores y ramitas, llegando a pesar hasta 15 kilos, y que serán luego repartidos. Los encargados de organizar la fiesta son los *llumeners*, los padres de familia de la localidad, eligiendo cada uno a una clavariesa o muchacha portadora de ofrenda.¹³

Por último, destaca la coincidencia en celebrar en el día de la pagana fiesta de los cereales, el patrocinio de dos santos con nombre tan similar como son Isicio e Isidro, que podrían corresponder al mismo personaje cristianizado.

NOTAS

1. Matilde Fernández Montes, «San Isidro, de labrador medieval a patrón renacentista y barroco», *RDTP* LVI, 1º, 2001, pág. 41.

2. Lope de Vega Carpio, *Relación de las Fiestas que la insigne Villa de Madrid hizo en la Canonización de su Bienaventurado Hijo y Patrón san Isidro, con las Comedias que se representaron...*, Madrid, 1622.

3. Anónimo, «Relación de las fiestas de la beatificación de san Isidro», en J. Simón Díaz, *Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982, págs. 114-118.

4. El segundo premio correspondió a Francisco López de Zárate, en Lope de Vega, *op. cit.*

5. Muchos de los datos proceden de la Real Congregación de san Isidro de Naturales de Madrid, recopilados por su Teniente Hermano Mayor, José A. de Ayala, a partir de lo escrito por varios devotos, entre los cuales está Mesonero Romanos, y el historiador Francisco Moreno, *San Isidro labrador. Biografía crítica*, I, Madrid, C. Marqués de Santillana, 1982. Disponible en <http://www.geocities.com/congregacionsanisidro/sanisidro2.htm>.

6. En cuanto a la patrona de Madrid, la Virgen de la Almudena (nombre de origen árabe, relacionado con el pósito de granos, alhóndiga o almudayna), su fiesta, el 9 de noviembre, tuvo el rango de fiesta laboral tan tarde como en 1976, año en el que

el cardenal Tarancón consiguió del Vaticano que su patronazgo se extendiese a toda la diócesis.

7. De las que 16 corresponden a la provincia de Córdoba. Respecto al conjunto de patronos andaluces, sólo es superado por la Virgen del Rosario (100 casos) y san Sebastián (69 casos).

8. Consuelo González Casarrubios, *Fiestas populares del ciclo de primavera en la comunidad de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1993, págs. 96-108.

9. R. Del Rosal y F. Derqui, *Noticias históricas de la ciudad de Loja*, Loja, 1957, pág. 280.

10. Recogido por Ángel Fernández-Santos.

11. Fernando Escudero de la Torre, Ldo., *Historia de los célebres santuarios del Adelantamiento de Cazorla y milagrosas imágenes...*, Madrid, 1669, pág. 17.

12. J. Caro Baroja, «Mundus Cereris», en *Ritos y mitos equívocos*, *op. cit.*, pág. 54.

13. Se celebraba a inicios de febrero, hasta que en 1658 les atacó una plaga de langosta, pidiendo al municipio riojano de Penalba la milagrosa agua pasada por las reliquias de san Gregorio, y en agradecimiento pasaron a celebrar la fiesta cada primer domingo de mayo. *Concurso Nacional de Fotografía sobre Artes y Tradiciones Populares*, convocatoria de 2003, texto acompañando fotos presentadas bajo lema.



Romería penitencial de Santa Marta de Ribarteme, Pontevedra (1971).

Capítulo 11

Votos públicos y eternos

En las misas mayores de la parroquia de Montefrío, el último domingo de mayo puede encontrarse algún perro dormitando sobre el pavimento de la nave central: es un privilegio no escrito del que gozan los canes desde 1766, cuando un rayo descargó sobre el repleto templo, matando sólo un perro que por allí deambulaba. Considerado el percance como favor milagroso de la patrona, la Virgen de los Remedios, la villa granadina votó celebrar en su honor solemne fiesta anual, la *fiesta del Rayo*, que aún se celebra cada último domingo de mayo. Buen día puede ser hoy pues, para estudiar esa modalidad festiva que son los votos públicos y solemnes.

Variantes votivas

En la Península Ibérica es amplio el repertorio de votos o promesas de agradecimiento por favores sobrenaturales, con algunos tan singulares como el de los azotes que se infligen los *picaos* o flagelantes de Semana Santa en el logroñés san Vicente de la Sonsierra; los *empalados* del extremeño Valverde de la Vera; o los *amortajados* que se visten con las túnicas que hubieran sido sus mortajas de no haber superado una grave dolencia, y son paseados dentro de sus ataúdes en varias romerías gallegas.¹ En lo que respecta a su antigüedad, aún se recuerda un voto que sobrepasa los ocho siglos: en 1187, varios poblados cercanos al monasterio de san Juan de la Peña (Huesca) acordaron que cada Octava de Pentecostés acudiese allí un vecino por cada casa acompañando su cruz parroquial, lo que siguen cumpliendo los habitantes de Botaya.²

Desde el siglo XIV, sale en pleno enero el *pelegrí de Tossa*, un vecino de Tossa del Mar, que marcha desde la Costa Brava hasta Santa Coloma de Farners,

distante una treintena de kilómetros, para agradecerle a su san Sebastián el haberles salvado de una epidemia.³ Otros peregrinos, en variantes del maratón, son los *Doce Apóstoles* que recorren de noche y en estricto silencio los 17 km que separan Tafalla (Navarra) del santuario de Ujué; los otros 12 que también en silencio atraviesan varias sierras, desde Useras (Castellón) hasta la ermita de san Juan de Penyagolosa, cubiertos con la barba que se dejan desde el momento en que les incumbe representar a su familia; y por último, ganándoles en velocidad puesto que van corriendo, los mozos de Peñas de san Pedro (Albacete), que transportan un féretro con el Cristo del Sahúco, desde su santuario, distante 15 km. En este caso, el ritmo de carrera es para evitar que nadie «les robe el Cristo».

Aunque la acepción más conocida del término *voto* sea la relacionada con los procesos electorales, según el *Diccionario de la Real Academia*, también significa «(del latín *votum*) m.: Promesa hecha a Dios, a la Virgen o a un santo. / Cualquiera de los prometimientos que constituyen el estado religioso y tiene admitidos la Iglesia, como son: pobreza, castidad y obediencia [...] / Ofrenda dedicada a Dios o a un santo por un beneficio recibido [...]». La primera y la última, relacionadas con las gracias celestiales, divergen en el tiempo: puede ejecutarse el acto penitencial con anterioridad a la ayuda divina, para de alguna forma obligarla, o dejar en suspenso la realización del acto hasta después que se manifieste tal benevolencia, en una especie de trueque bastante materialista, a la vez que signo de prudencia. A esta última categoría quizá pertenezcan la mayoría de los votos colectivos que se siguen cumplimentando siglos después.

Se puede encontrar una curiosa referencia a votos paganos, en el concilio Trulano, celebrado en Constantinopla el año 692 y firmado por el propio emperador Justiniano II. En el canon LXII se prohíben, entre otras acciones, «las reuniones que se forman los días de las calendas, los que se llaman votos y fiestas de Baco».⁴ Por aquel entonces, las comunidades monásticas extendían la segunda de las acepciones antes citadas, llegando en el caso del monacato céltico (a partir de la implantación del catolicismo en las Islas Británicas) a exigirse «el voto de eterno peregrinaje con la finalidad de evangelizar nuevas tierras».⁵ Una nueva variante la aportarán las órdenes militares, fundadas para proteger a los peregrinos y los Santos Lugares: a los tres votos ordinarios de los monjes unirán el de combatir a los infieles. Mucho más tarde serán los jesuitas quienes implanten otro nuevo voto, el de obediencia particular al papa de Roma, que tantos

sinsabores habría de acarrearles. En cuanto a la nueva milicia del Opus Dei, el secretismo es denso.

El caso de Olite

Para comprender hasta qué excesos llegaron nuestros antepasados a la hora de comprometerse colectivamente en la honra de los intercesores celestiales, se puede considerar el caso de Olite, importante villa navarra que llegaría a ser capital de la corte y el reino con Carlos III el Noble, en el siglo xv. Gracias a las investigaciones en los archivos locales efectuadas por Jimeno,⁶ es posible reconstruir el *organigrama votivo* de la localidad, en vigor entonces: Ya en 1304, consta que el concejo hizo voto de dar cada año, «mientras el mundo durare», cinco sueldos de limosna a san Millán de la Cogolla, y otros tantos a san Gregorio de Sorlada, por su ayuda para acabar con la *araynnuela* que devastaba los olivares. Desde muy antiguo, la villa adoptó a san Nicasio como abogado contra la peste, debiéndole ofrendar el alcalde y jurados una torcha de cera en la víspera de su fiesta, que permanecería encendida toda la noche delante de su altar. En septiembre de 1417, ante un intenso riesgo de contagio de poblaciones cercanas, se bendijo ante su altar una inmensa candela de cera, o *babil*, que luego se llevó procesionalmente sobre andas y se esparció por la periferia de la villa: la epidemia no se atrevería a quebrantar este sagrado cerco de cera bendita. El trasfondo mágico del acto recuerda el remedio contra los vampiros, consistente en rodear a las posibles víctimas con trocitos de hostias consagradas, que ningún demonio osaría traspasar.

Santa Brígida era considerada patrona multifacética, y para que escuchara ininterrumpidamente las súplicas de sus protegidos, el concejo mantenía a su costa una *sorora* o eremita enclaustrada en la ermita dedicada a la santa. Respecto a la temible plaga de langostas, para evitarla se imploraba la protección especial del evangelista san Marcos, celebrándose en los cinco días anteriores a su fiesta «las cinco missas clamadas de las langostas, las cuales antiguament fueron prometidas e votadas por una grant multitud de langostas que vinieron en estas comarcas e cubrieron toda la tierra, e gastaron todo el fruyto». Por la ayuda prestada por san Sebastián con motivo de cierta epidemia, el concejo mantenía una capellanía perpetua.

Aparte de honrar a estos santos, la villa también había hecho voto de guardar como festivos a san Vidal, santa Quiteria, santos Primo y Feli-

ciano, san Marzal y Santa Fe, en cuyos días todo vecino y morador debía abstenerse «de labor, de hacienda e de caminar», so pena de 20 sueldos. En varias de tales fiestas, el concejo tenía el voto suplementario de dar de comer a 13 pobres pan, vino y carne o pescado.

Para terminar con las tan celestialmente pródigas *ordenanzas* de Olite, a principios del siglo xv, se dispuso que los hombres sorprendidos en adulterio serían castigados con 500 sueldos, de los cuales 100 irían al delator, «o ficiendo los yr a Sant Jayme de Gallicia», debiendo regresar con un certificado oficial, firmado por el arzobispo o el rector de la catedral de Compostela.

Recuerdos para el escarmiento

Como se ha visto, en una misma población podían irse acumulando voto tras voto, hasta llegar a adquirir tal dimensión que los patronos menos eficaces ante las calamidades del momento serían arrinconados por nuevos y más enérgicos intercesores. Las epidemias solían conjurarse con la invocación a san Antón, san Sebastián y, desde principios del siglo xv, a san Roque, nacido en la corona de Aragón. Contra la langosta, la sequía, las heladas, las tormentas o los turcos, cualquier santo podía cumplir un relevante papel. Llegaría a tal inflación la nómina de *votos perpetuos*, que en 1643 la Sagrada Congregación de Ritos del Vaticano dictaminó que «están obligados sólo quienes hicieron el voto y no los demás del pueblo», para añadir, en 1698, que «en las elecciones de patronos no se deben hacer promesas, o votos de celebrarlos como días de fiesta»⁷, disposiciones que apenas han sido aplicadas entre los creyentes hispánicos, al igual que la prohibición del «correr toros» como voto formal para honrar y aplacar a los santos.⁸

Para sumergirnos en la atmósfera espiritual dominante en una población que sufre la necesidad de obtener un patrocinio específico, y que en señal de gratitud se comprometerá con un voto público, se puede traer a colación un folleto publicado en 1680, con el descriptivo título de *Recuerdos para el escarmiento de las divinas iras y efectos de las soberanas misericordias, experimentadas en la epidemia contagiosa padecida, y perfecta santidad lograda en la muy noble y leal ciudad de Motril, este año de 1679*.

Comienza el minucioso autor, García Niño de la Puente, con la referencia a una calamidad agrícola sobrevenida unos años antes, ya que

en 1668 hubo «repetidos hielos, que por justo castigo de nuestras impenitentes culpas sobrevinieron al dulce fruto de cañas». De hecho, esta caña de azúcar fue sembrada durante el califato de Córdoba en la costa granadina, y de aquí se trasplantó a las Antillas y Centroamérica, hasta llegar a convertirse en su mayor producto; es famosa por el excelente ron pálido que destila, y su cosecha debía pagar la renta o impuesto *del voto de Santiago* para sostener el hospital real fundado en Santiago de Compostela por los Reyes Católicos. Tras esta dulce digresión, regresemos al cronista, quien nos informa de que al año siguiente: «Continuó el azote [...] helóse por segunda vez todo el campo [mientras los campesinos se] desvanecían de hambrientos». A esta grave penalidad se unieron la guerra de Francia y la contribución anual de soldados para Cataluña, catástrofes ambas no imputables a los elementos, pero que despoblaban la comarca.

Pocos años más tarde, «el día de san Gil, 1 de septiembre de 1677, a un tiempo aire, fuego y agua amenazaban la tierra y, cargadas las nubes, piezas de la suprema milicia a un tiempo dispararon cinco asombrosas centellas, cayendo una en el religiosísimo convento de Nuestra Señora de la Victoria, y las restantes en el ruedo de esta ciudad», repitiéndose la tormenta en septiembre del año siguiente, pero «obstinados en nuestros yerros no creímos tan sobrenaturales avisos [y] el infausto año de 1679 hicieronse malignos algunos tabardillos [...] reconocieronse algunos tumores y granos [...] y siendo landres y carbuncos, la poca experiencia granos ciegos y apostemas frías los llamó [...] por lo que se mezclaron los enfermos sin cuidado [cuando] llegó el 9 de abril, desenvainó el ángel percuciente el sangriento, cuanto riguroso, acero con tal estrépito [...] cerca de las once del día, y asistidos los templos de copioso número de fieles, se experimentó el mayor temblor de tierra que jamás se ha visto. Leve caña, agitada del furioso viento, pareció el más robusto edificio».

Ante esta nueva calamidad, los sacerdotes hicieron patente a Nuestro Señor Sacramentado, y todo se aquietó. Al día siguiente: «Cinco de ambos sexos, que al parecer con sanidad se acostaron, los levantaron muertos [...] multiplicábanse los enfermos, incansables los venerables curas, de día y noche, no cesaban en el cumplimiento de su justa obligación [...] repetíanse los entierros, y ya en el sagrado faltaba lugar a la muchedumbre [...] pestilencia y fetidez [por doquier, y para combatirlo se hicieron] rigurosas penitencias, abstinentes ayunos, piadosas limosnas, votivas novenas, y reverentes procesiones [...] saliendo los penitentes por nueve días descal-

zos», en fin, todo el arsenal litúrgico disponible. A pesar de ello, el 28 de abril las autoridades se vieron obligadas a declarar el estado de epidemia contagiosa, extendida ya a varios pueblos de la Costa y la Alpujarra, que tuvieron que ser aislados.

Como último remedio, se sacó la imagen de la patrona, Nuestra Señora de la Cabeza, que «a deshora de la noche, por evitar el concurso, misericordiosa fue a visitar los enfermos, que ansiosos de su belleza dejaron los funestos lechos».

La situación era trágica, abundando los huérfanos y dedicados los fieles supervivientes (y con energía) a purificar las casas, hasta que a punto de la medianoche del 13 de junio fue patente a muchos gran claridad y disminuir el número de enfermos y difuntos. Era el día de san Antonio de Padua, «y las celestiales misericordias [...] y prodigiosos milagros que por intercesión de este gran portento de la gracia [...] se experimentaron [llevaron a que] esta ciudad agradecida [...] votó su día firmando los nobles capitulares asistentes [...] perpetua festividad».

Se devolvió a san Roque del hospital donde había estado velando hasta su iglesia, y para festejar el final de la epidemia, el corregidor soltó a cuatro presos y se hizo una escaramuza por los de la compañía de caballos. Al hacer balance, pasaron de 7.000 los difuntos.

Por el mismo motivo que se votó fiesta perpetua (que creo se ha dejado de celebrar) a san Antonio, por acabar con la peste, debería haberse destruido la imagen de san Gil, en cuyo día se inició. La relación de causa a efecto así lo exigiría, pero lo malo es que son tantas las catástrofes, calamidades, desgracias y derrotas que asolan a un país durante los siglos, y dado que sólo tenemos 365 días, sería raro que quedase un santo sin haber sido castigado por uno u otro mal. Ante la evidencia de quedarnos sin santoral, se ha optado por no castigar a los culpables, sino sólo premiar a los benefactores. Un curioso caso de ambivalencia nos lo aportan las *Relaciones topográficas* encargadas por Felipe II: en las madrileñas Brea y Buges, el pueblo votó vigilia en la festividad de Santa Ana, a causa del pedrisco e inundaciones que respectivamente les habían castigado en tal día; sin embargo, en la cercana Carabaña «se hizo voto de guardar el día de Santa Bárbara, porque en años pasados se ha visto apedrearse los pueblos comarcanos, y no se ha visto apedreado el término de esta villa, y se ha presumido que ha sido por intercesión de la bienaventurada Santa Bárbara por la devoción que se la tienen», al contar con una ermita en su honor.⁹ En otro de los informes dirigidos a este monarca, se le dice que

en Talamanca «se votó la Exaltación de la Santa Cruz a causa de las muchas muertes que en esta villa hubo en el catarro».¹⁰

En muchos casos, se practican rituales *por costumbre inmemorial*, sin que los propios participantes reconozcan en ellos el voto formal realizado varias generaciones antes, como en determinadas procesiones y ofrendas. A veces, los términos iniciales se han suavizado, como sucede en Jaca (Huesca), donde por un voto de la villa de origen desconocido, se conmemora la victoria del año 761 sobre los moros que intentaban recuperarla, en una batalla con participación activa de las mujeres, con una procesiónromería al cerro que alberga la ermita de la Victoria, lugar donde apareció la cruz a las huestes cristianas. De acuerdo con el voto, las autoridades municipales debían efectuar el recorrido descalzos, pero los munícipes lo conmutaron por la limosna de pan que se reparte a los pobres, a la puerta del recinto, lo que sin duda les resulta menos incómodo.¹¹

En lo que respecta a los históricamente tan arraigados votos concepcionistas, repetidos durante siglos sin desmayo ni medida, hasta llegar a ser prácticamente obligatorios, se verán en el capítulo del 8 de diciembre.

Disputas eternas sobre votos

A veces, las autoridades no se ponen de acuerdo sobre si una población está o no obligada a cumplir una promesa. En este sentido son destacables dos ceremonias de León capital. Según la tradición, con motivo de una rogativa a san Isidoro en 1158, llovió a raudales sobre León y su entorno. En agradecimiento por éste y otros milagros, la ciudad, representada por su Ayuntamiento, acude anualmente a la basílica donde está sepultado el santo para ofrecerle voluntariamente un cirio de una arroba y dos hachas de cera. En el claustro, el cabildo eclesiástico acepta el presente, pero deja patente su carácter obligatorio o de *foro*. La discrepancia sobre la índole de la ofrenda se expresa en una justa oratoria entre representantes de ambas instituciones, que al no llegar a un acuerdo posponen la discusión al siguiente año. Al despedirse, los munícipes ejecutan tres reverencias con exagerada inclinación, derivando de ahí el nombre popular de la ceremonia: *Las cabezadas*.

Similar discusión se entabla entre la corporación municipal y el cabildo catedralicio leonés con motivo de la fiesta de *las cantaderas*, que se cree

conmemora la victoria cristiana en la batalla de Clavijo, que propició la liberación del legendario *tributo de las cien doncellas* que se cree los reyes asturleoneseos entregaban anualmente a los califas musulmanes. De esta celebración existen referencias escritas en el siglo XVI para la fiesta de la Virgen de Agosto, mientras que hoy día se ejecuta el domingo precedente al 5 de octubre, con parecido ritual: jóvenes ataviadas a la usanza medieval bailan al ritmo marcado por la *sotadera*, mujer mora que debería instruir las en las costumbres musulmanas, hasta llegar al claustro de la catedral, donde tiene lugar el duelo dialéctico sobre el carácter de la ofrenda. Lo mismo sucede en la también leonesa Valencia de Don Juan, con motivo del ofrecimiento de un gran cirio por la corporación municipal a su patrona N^a S^a del Castillo Viejo (8-IX) que radica en un templo de los padres Agustinos, quienes proclaman aceptarlo como *foro* u obligación contraída.¹²

Volviendo a Granada, otro curioso voto que también tiene que ver con un animal es el *Rosario de san Aquinino*, que se celebra cada 4 de enero en Galera conmemorando que tal día de 1845 se desprendió del barrio alto una mole de piedras y tierra, que llegó hasta la plaza principal sin causar más desgracias que la de un burro. En el rosario callejero se canta esta copla: «Hoy es día de san Aquinino / a las cuatro y media cayó el terrorón /... / Grande admiración: / que cayó aquella grande tormenta / y un bicho viviente tan sólo murió».¹³

Finalmente, dos ejemplos. Que la formulación de votos públicos no es reliquia del pasado: en la cercana Orce, cada 9 de junio se celebran en la parroquia rosario, misa y bendición con el Santísimo, a las tres y media de la mañana, en acción de gracias por no haber causado desgracias personales un terremoto sucedido en tal instante de 1964, que es apenas anteayer. Y que su cumplimiento no es sólo rural: en la Plaza Mayor de Madrid, en la fiesta de la Virgen de la Almudena el alcalde anualmente renueva el Voto de la Villa a su patrona.

NOTAS

1. Especialmente las pontevedresas del 29 de julio en Santa Marta de Ribarteme (As Neves) y de mediados de septiembre en Os Milagros de Amil (Moraña), calificadas como «alegres romerías macabras». También salen amortajados en la leonesa Quintana de Fuseros.

2. Ricardo del Arco y Garay, *Notas de folklore altoaragonés*, Madrid, CSIC, 1943, pág. 488.

3. Ambas situadas en Girona. Carlos Pascual, *Guía sobrenatural de España*, Madrid, AlBorak, 1976, pág. 200.

4. *Colección de cánones de la Iglesia española*, *op. cit.*, III, pág. 795.

5. «La arquitectura monástica», en *La comunicación en los monasterios medievales*, Madrid, Patrimonio Nacional de Museos, 1980, pág. 21.

6. José M. Jimeno Jurío, *Olite histórico*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1979, pág. 21.

7. Como consta en un manuscrito de fray Gregorio de la Concepción, conservado en el archivo de la catedral de Granada, de la segunda mitad del siglo XVIII.

8. A este respecto, el maestro Julio Caro Baroja aporta varias curiosas referencias en *El estío festivo* (Madrid, Taurus, 1984): Así, en el capítulo XXVI del concilio provincial de Toledo, celebrado entre 1565 y 1566, se dispuso que «los votos hechos para correr toros no se cumplieran, porque esto no pertenece a causa de religión, aunque fuera con consentimiento y juramento de todo el pueblo (y) en consecuencia, que no se hicieran votos semejantes» (pág. 245), y en la constitución promulgada por el obispo de Calahorra, D. Pedro de Lepe, en 1698, «declarando nulo y de ninguna obligación el voto de correr toros en días o fiestas de patronos, u otras solemnidades» (pág. 246).

9. En apéndice a *Fiestas populares del ciclo de verano y otoño en la Comunidad de Madrid* (Consolación González Casarrubios, dir.), *op. cit.*, págs. 297-298.

10. *Ibidem*, pág. 306.

11. R. del Arco y Garay, *op. cit.*, págs. 469-470.

12. David G. López, *León, fiestas y romerías*, *op. cit.*, págs. 27, 53 y 59.

13. J. Luis Masegosa, «Muestrario de manifestaciones de acción de gracias en algunos pueblos de Andalucía», *III Congreso de Folklore Andaluz*, Granada, CDMA, 1992, pág. 532.



Arriba, romería al Rocío entre amigos (1978). Abajo, romería al Rocío en Doñana, Cádiz (1978).

Capítulo 12

Pascua de Pentecostés

En esta fecha variable del final de la primavera, tras haber transcurrido 50 días desde la *Resurrección del Señor*, se conmemora la *Pascua de Pentecostés*¹ o Bajada del Espíritu Santo a los apóstoles, pero la antigua solemnidad de esta fecha con la que culminaba el periodo de la *Pascua Florida* se ha perdido, y actualmente apenas quedan festejos.

Esta *Pascua* es una fiesta hebrea modificada por los cristianos. Para los hijos de Israel se trataba de recordar la entrega de la Ley (las *Tablas con los Diez Mandamientos*) que Moisés recibió de Jehová en lo alto del monte Sinaí.

Para el pueblo judío era día de descanso, gratificado con un banquete de corderos, y mientras los Apóstoles cumplían con la costumbre en el Cenáculo, se les apareció el Espíritu Santo tal como se describe en *Los hechos de los Apóstoles*: «Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas [provocando el asombro de la multitud reunida al oír el estrépito], diciendo los unos a los otros: ¿qué quiere ser esto? Mas otros, burlándose, decían que están llenos de mosto [a lo que Pedro les replicó que] no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día», convenciéndoles y bautizando a unos 3.000 (cap. II).

Las formas conocidas de materialización del Espíritu Santo han sido: como paloma en el *bautizo* de Jesús; nube luminosa en su *transfiguración*; hálito o soplo después de la *resurrección*; y lengua de fuego en este caso, siendo el fuego un elemento natural que quema, purifica, calienta e ilumina, funciones que «también cumple dicho Espíritu».²

Tan amigos como han sido los hispanos de la representación de misterios y milagros, intentando unos demostrar su veracidad mediante el efecto plástico de objetos y personajes, y los otros aprovechando las escasas ocasiones lícitas para divertirse, no resulta extraño que se haya plasmado escenográficamente esta santa aparición, superando su dificultad intrínseca con iniciativas que a punto estuvieron de ser funestas. Así, «en Valencia había la costumbre de que el día de Pentecostés, a la hora de misa, bajaba una paloma al altar por medio de maquinaria, y el pueblo le arrojaba cohetes. Prohibiólo un obispo en el siglo XIV; no se hizo caso. Más en 1469 pegaron fuego con ellos en la iglesia catedral, y se perdió el altar mayor, que era de plata. En una de nuestras catedrales hay un abuso por el estilo el día de Resurrección, disparando tiros y petardos en las tribunas y galerías de la iglesia». ³ Menos peligroso y más simple artificio medieval en la misa del día, era representar la bajada de las *lenguas de fuego* arrojando desde la bóveda de los templos los anchos pétalos rojos de peonías, flor que por ello era conocida como *rosa de Pentecostés*. ⁴

¡Rocío, guapa, guapa y guapa!

En la actual sociedad de los viajes espaciales, internet y la realidad virtual, no se le dispensa mucha atención al Santo Espíritu, puesto que apenas se le recuerda con algunas romerías, entre las que destaca la más multitudinaria de las romerías ibéricas: la del Rocío en Huelva. Aunque, excepto por el calificativo de *blanca paloma* con el que se piropea a la Señora de las Marismas, poca relación tiene con el motivo litúrgico de la festividad.

Entre el sábado, domingo y lunes de Pentecostés tiene lugar esta celebración. En busca de su origen, se aduce que tras la conquista castellana, a mediados del siglo XIII, Alfonso X el Sabio delimitó unos parajes arenosos, reservándolos para cazadero real. Probablemente sobre un antiguo santuario tartésico, debió erigir la antigua ermita de Sta. María de las Rocinas, a la que dedica una de sus *Cantigas a Santa María*. La primera referencia documentada sobre ella aparece en el *Libro de la montería* de Alfonso XI, al mencionar «sotos buenos de correr puercos». Mucho después, en el siglo XV, allí se aparece la Virgen de los Remedios a un cazador, que fue a avisar a los del pueblo más cercano, Almonte. Para dar culto a esta imagen se asocian cazadores y campesinos, instituyendo una romería en la Pascua del Espíritu Santo. Acuden de otras poblaciones, como de las sevillanas Villamanrique de la Condesa, cuya

hermandad cuenta con un pendón o *sinpecado* en favor de la pura concepción de la Virgen que se estima debe ser del siglo xv, y de Pilas, que lo tiene desde 1650. Por esa época se proclama patrona de Almonte a esta Virgen, con voto público de defender su Inmaculada Concepción. En 1758 se aprueban las constituciones de la *Hermandad de N^a Madre y Señora del Rocío de Almonte*, la matriz del resto de las hermandades, haciendo constar sobre la romería que encabeza, que «es la alegría universal, y sin aquellos resabios de impureza que se advierten en otras funciones de esta especie»; que se debe respetar la antigüedad de las hermandades que acudan «con sus insignias, danzas y fuegos, a emulación devota, y porque ha sido loable estilo, y concordia hecha de conformidad, que cada una dispare sus fuegos por su antigüedad»; y que si alguna faltase un año sin justificación, perdería dicha antigüedad, y «se ponga después de la última». El terrible terremoto de Lisboa (1755) hunde la ermita, que pronto se reconstruye. El *rosario del Rocío* se instaura en 1887, y el nuevo santuario se edifica en 1969.⁵ Retransmitida por televisión en directo cada año la ritual invasión nocturna de su altar por los almonteños para sacar en procesión el trono con la pequeña imagen (que son los únicos que la pueden tocar), entre cantos por la modalidad de sevillana conocida como *rociera*, tragos de vino *fino* andaluz y vivas a «la Blanca Paloma» y «la Reina de las Marismas», a esta fiesta ritual acuden más de un millón de romeros cada primavera. Entre ellos, son varios miles los auténticos, que *hacen el camino* a pie o a caballo, atravesando el Guadalquivir y los arenales del Coto de Doñana o el río Quema.

Como ocurriera durante la II República, hoy día se registra un incremento espectacular de las cofradías o hermandades bajo la invocación del Rocío, que en 2005 ascienden a 105, radicadas tanto en España como el extranjero, que van anudando lazos de amistad entre sus miembros a través de los diversos actos que organizan durante el año, que culminan en *el camino* que realizan para acudir al santuario de Almonte en estas fechas. En numerosos pueblos andaluces, buen número de rocieros sobre carros engalanados recorren las calles, convirtiéndose en animada atracción pública. Tras escasos años de actividad, dan la impresión de que *han ido a la romería toda la vida*: las tradiciones son fáciles de implantar cuando hay apoyo social, económico y político.

Réplicas rocieras a cargo de emigrantes andaluces tienen lugar especialmente en Cataluña y Madrid.⁶ En la meseta tiene lugar otra romería, conocida como *el Rocío de Castilla y León*, que cruza el río Tiétar portando

un cirio de 80 kilos rumbo a la ermita del Cristo de la Luz, situada en las afueras de Arenas de San Pedro (Ávila). Esta romería se remonta al siglo XVI, y estuvo a punto de desaparecer, pero su resurgir ha sido espectacular, como demuestra que en 2005 la asistencia se calculó en más de 10.000 personas y 600 caballos, con coloristas carruajes, vestidos de faraloes, sombreros cordobeses y coros rocieros.⁷

Del Viejo al Nuevo Testamento

Según Aben Raxid (*el moro Rasis*), historiador y geógrafo del siglo X, Granada «antiguamente se llamó villa de los judíos [siendo] la más antigua población del término de Ilibira [y por haber surgido de un castillo] se llamó Castilla».⁸ Esta es una de las más remotas referencias que se tienen sobre la ciudad de Granada, y su población judía ya debió ser considerable al comienzo del siglo IV, época del Concilio Iliberitano que sería fundacional para la Iglesia católica hispánica, lo que puede justificar que los obispos se reuniesen precisamente aquí. Una explicación general la da monseñor Duchesne: «La propaganda evangélica partió de las comunidades judías del Imperio Romano, ya sólidas y fieles bajo el dominio macedonio, con su culto [...] y la obligación de peregrinar a Jerusalén al menos una vez en la vida [...] las comunidades cristianas son una escisión de las sinagogas».⁹

Según cuenta luego este historiador eclesiástico francés del siglo XIX, a los elementos litúrgicos hebreos (lecturas, cantos, homilias y rezos), el cristianismo añade la comunión y «servicios espirituales; después, gente inspirada por el Santísimo se emociona, profetisa, se postra».¹⁰

El año sagrado hebreo empezaba con el novilunio del equinoccio de primavera, mientras que su año civil lo hacía en el equinoccio de otoño. Entre las obligaciones que Jehová comunicó a Moisés, artífice de la religión hebraica, se contaban las festivas: «Tres veces al año celebrarás fiesta solemne en mi honor»: la *Pascua* o *fiesta de los ázimos*, porque durante una semana deberían comer los panes sin levadura o *ázimo*; siete semanas después, *Pentecostés*, la *fiesta de la siega*, la *mies* o *las primicias*, ofreciéndole los primeros frutos de los cereales; y en otoño los *Tabernáculos* o *fiesta de la recolección* de las cosechas (Éxodo, 23, 14-18). En cada una de ellas se ordenaba «el sacrificio por combustión» de un par de novillos, un carnero y siete corderos (*Números*, 29,23). También debían solemnizarse los sá-

bados de cada semana, con especial énfasis en los *sábados neomenias*, que correspondían a la nueva luna mensual.

En la priemra de tales fiestas hebreas, la gran *Pascua*¹¹ que se celebraba en la luna llena del primer mes, en primavera, estaban obligados a «la libación de un cuarto de hin de vino» (*Levítico*, 23, 13) y se solía indultar a un procesado, en acción de gracias por las plagas que Jehová envió sobre el faraón de Egipto y su pueblo, que les permitieron escapar del cautiverio en este país. Según la Biblia, el propio Dios explicó a Moisés y Aaron la *ley de la Pascua*: «Y este día ha de ser en memoria, y habéis de celebrarlo como solemne a Jehová durante vuestras generaciones: por estatuto perpetuo lo celebraréis» (Éxodo, 12, 14). De esta *Pascua de Jehová* deriva la *Pascua de Resurrección* del cristianismo.

Respecto a la segunda, conmemorativa de los mandamientos del Sinaí, ya se menciona en el Concilio Iliberitano (hacia el año 313) aunque de forma confusa. Dice así su canon XLIII: «Convino corregir la mala costumbre, apoyados en la autoridad de las Escrituras, de que todos celebremos el día de Pentecostés; y el que no lo haga así sea reputado por introductor de nueva heregía», que según Duchesne recuerda la obligación de celebrarla, lo que le confiere una antigüedad mayor que la propia *Pascua de Navidad* o Natividad de Cristo, que no cuenta con referencias anteriores al año 336 como fiesta propia de la iglesia de Roma.

El cristianismo mantuvo el calendario judío en lo que respecta a las dos grandes fiestas móviles, dependientes del ciclo lunar: la *Pascua Florida* o *de Resurrección*, fiesta modélica y central, y 50 días más tarde la *Pascua Granada* o *Pentecostés*. Por algún tiempo, ambas serían las únicas fiestas anuales celebradas por los cristianos.

Respecto al año litúrgico, se ajusta a este ciclo de fiestas variables otro de fiestas fijas, que jalonan el transcurso del año, junto con una aportación de gran relevancia simbólica: la misa. En septiembre de 1562 los padres del Concilio de Trento aprobaron su decreto sobre el *Sacrificio de la misa*, afirmando con todo el peso de su infalible autoridad, que ante «la antigua Pascua, la muchedumbre de los hijos de Israel sacrificaba en memoria de la salida de Egipto, [Cristo] instituyó una nueva Pascua, para ser sacrificado bajo signos visibles [y] nos redimió».¹²

Al día siguiente, Lunes de Pascua de Pentecostés, fiesta de gran importancia en la Europa cristiana, se siguen celebrando numerosas romerías por los floridos campos peninsulares.

NOTAS

1. *Pentecostés* es un término griego que significa «día quincuagésimo», y le fue dado a esta fiesta a comienzos de nuestra era por los judíos helenistas, esto es, los nacidos en el extranjero y que utilizaban la lengua griega.

2. Jacobo de la Vorágine, *La leyenda dorada*, *op. cit.* I, págs. 309 y 313, citando a Rábano.

3. Vicente de la Fuente, *Historia eclesiástica de España*, Madrid, 1874 (2ª) I, pág. 450.

4. Eumenio Rodríguez, «Vení Creator Spiritus», *La Voz de Galicia*, 31-V-1914.

5. Datos históricos recopilados por Manuel Zurita, «Reseña histórica», en *Rocío. Surcos de Luz*, Sevilla, R. León, 1987.

6. En 1985 se inició la romería rociera al Cerro de los Ángeles, en el extrarradio de Madrid. Su auge ha sido tal, que en 2007 participaron unos 800 caballos y 70 carruajes, *20 Minutos*, 15-VI-2007.

7. Carlos de Miguel, *El País*, 18-V-2005.

8. F. J. Simonet, *Cuadros históricos y descriptivos de Granada*, Granada, 1896, págs. 21-37.

9. Louis Duchesne, mons., *Origines du culte chrétien*, París, 1920 (5ª), págs. 1-6.

10. *Ibidem*, pág. 49.

11. El nombre deriva del hebreo *Pasaj*, que significa «pasar de largo», y alude al hecho de que cuando Jehová exterminó a los primogénitos de los egipcios *pasó de largo* por las casas de los israelitas, sin causarles daño.

12. Retomado en el vigente *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, AEC, 1992, págs. 313 y sigs.



Procesión con san Antonio recorre Trevélez, Granada (1980).

Capítulo 13

Las novias de san Antonio

El 13 de junio se celebra la fiesta de uno de los santos a los que se atribuyen más variadas y enigmáticas potestades, a pesar de su aspecto aniñado o inmaduro.

Antonio de Padua nació en Lisboa a fines del siglo XII, entró en la orden agustina, se ordenó franciscano y ganó fama como inflamado predicador en África. Se supone debió convertir a muchos infieles, pero hasta bastante después de su muerte (acontecida en 1231) no gozó del título de *confesor* y la cédula de *santidad*. Su sepulcro se halla en la basílica románico-gótica de Padua, siendo expuestas como reliquias su lengua y cuerdas vocales, que se conservan intactas.

Sus devotos apenas saben más datos acerca de su vida. En la pintura del *quattrocento* italiano se le representa como un adulto de cráneo rasurado, mejillas chupadas y aire místico, enarbolando un tratado teológico en un brazo y la pluma de escribir en la otra mano. Pero la imagen del santo portugués extendida por la Península nos lo muestra como un adolescente embutido dentro del tosco hábito de los franciscanos menores, con un gran libro en la palma de una mano y el niño Jesús, travieso, sentado sobre la otra. La aparición del *Jesusito* se explica a sí misma: milagrosamente acudió a jugar con el buenazo de Antonio en el convento, como si fuera una guardería. Basándose en dicha representación pictórica o imagen estereotipada, el carisma sobrenatural de Antonio le ha permitido, en pleno siglo XIX:

- Ser festejado por sus devotos albañiles y canteros, en Cataluña, al considerarle protector contra las caídas.¹
- Convertirse en eficaz limosnero, al estar esculpido en numerosas capillas, retablos o altares de ánimas en las encrucijadas de caminos de la zona astur-galaica. Tales *retablos* pedagógicamente muestran los sufrimien-

tos de los condenados al purgatorio, mientras que Jesús indica el camino del cielo desde su cruz, escoltado por una pareja de santos entre los que es frecuente ver a san Antonio con su niño en brazos, colaborando en la labor de pedir limosna a los paseantes para tan elevada intención como es la salvación de las almas en pena.

- Demostrar un sagaz espíritu detectivesco al ser el investigador que hallará los objetos perdidos. Para esta función de *buscador* puede ser útil emplear la fórmula ritual utilizada en Carmona (Sevilla) antes de 1882:

Oración de san Antonio

«San Antonio de Padua / que en Padua naciste / en Portugal te criaste,
 en er púrpio de Dios pericaste / estando pericando el sermón
 te bino un ange / con la embajá / que a tu pare lo iban a ajusticiá
 er caminito tomaste / er berebiario te se perdió
 la Birgen se lo encontró / tres boces te dio:
 ¡Antonioooo!, ¡Antonioooo!, ¡Antonioooo! / Buerbe atrás
 Lo orviao será jallao / Santo mío / Por tu ramito e flores
 ¡Que paresca lo perdió!».²

Esta jugosa plegaria andaluza, recogida por Antonio Machado y Álvarez, el padre de los poetas Machado, desvela el origen de la tan apreciada facultad rastreadora antonil: N^a S^a le indicó dónde se encontraba su perdido breviario.

- Ocupar el papel de *casamentero* o *celestino* propiciando noviazgos, nupcias y coitos conyugales. Un informador cordobés, en respuesta a la encuesta sobre costumbres populares promovida por el Ateneo de Madrid en 1901-1902,³ decía: «Para encontrar novio las jóvenes [...] le encienden dos velas. Si no diera ésto resultado, se echa un nudo en el pico del delantal, y dentro del nudo se pone una estampita, medalla o esculturilla del santo. Se hace también, para que el novio no falte a *pelar la pava*. Si aún así no sale novio, se tira al santo de cabeza al pozo, atándole con una cuerda para extraerlo después que haga el milagro. Un cantar dice: “Tú fuiste la que metiste / a san Antonio en el pozo/ y lo jartaste de agua / pa que te saliera un novio”. De algunos años a esta parte, la que quiere novio le escribe una carta al santo y la echa a un pozo que para ello hay en la iglesia de monjas capuchinas, dejando al propio tiempo limosna. Esta es una costumbre nueva con que el clero fomenta, en vez de combatirlas, las supersticiones».⁴ Una curiosa expresión ritual de esta facultad suya se encuentra en la cofradía de *los Antoninos*, encargada de organizar su fiesta en el leonés Villamañán, y que está integrada sólo por solteros y solteras.

El lanzamiento al pozo era frecuente en muchas localidades, una vez agotadas técnicas como: quitarle el niño del brazo; volverlo contra la pared; ponerle bocabajo; clavarle alfileres o cubrirle la cabeza con un paño. Como se ve, no es un santo que imponga respeto, y se podría explicar su función de *celestino* por una especialización de su virtud buscadora: encontrar novio sería análogo a encontrar un anillo u objeto.

Una muestra de las habilidades transformistas de san Antonio se ubica en la ciudad de Córdoba. Cuando se introdujo allí la devoción al santo como propiciador de noviazgos, con el método de dedicarle durante 40 días una progresión aritmética de padrenuestros –uno el primer día, dos al siguiente, y así en serie– resultó que no existían representaciones iconográficas suyas en la capital. Sus devotas acudieron entonces a un enorme lienzo en un lateral de la catedral, que mostraba a un gigantón san Cristóbal sosteniendo al niñito Jesús sobre el hombro. Pero no le rezaban a san Cristóbal, especie de Hércules capaz de obligar a cualquier novio a aceptar el trato, sino a un frailucho pintado en último término, al borde del río, con lengua barba como san Antonio Abad. Y le llamaron *san Cucufate*.⁵

• Finalmente, y aunque no parezca adecuado en un santo al que se castiga y humilla colgándole por los pies en un pozo, acaudillar las huestes de la cruz en varias funciones de Moros y Cristianos. A este respecto, se cree que cualquier santo o santa tiene poder para otorgar la victoria en combate.

Como se desprende de una serie tal de atribuciones, san Antonio es polifacético y polivalente. La oscuridad que le rodea provoca que se le coloque otro apellido –a veces se le llama *de Paula*, al confundirlo con el san Francisco de tal localidad– o se le grite «¡Viva san Antón!», cuando es innegable que el Antón aludido no puede ser otro que san Antonio Abad, uno de los primeros santos no mártires elevado a los altares. También llega a suplantarlo en asumir la protección de animales domésticos, potestad en la que se especializa san Antón.⁶ No sería descabellado, pues, responsabilizarlo de *sustitución de personalidad*, atribuyéndose méritos que no le corresponden.

El caso es que a principios del siglo XVIII, el rey Felipe V solicitó y obtuvo del Papa la declaración del día de san Antonio de Padua como fiesta de precepto en España, lo que sin duda repercutiría en el incremento de su culto, favorecido por los franciscanos, de los que fue uno de sus más importantes santos.

Para aclarar el simbolismo del personaje hay que ubicar su fiesta dentro del contexto climatológico. El verano suele haberse instalado por estas fechas, tejiendo las mieses una alfombra amarilla sobre las castigadas planicies y laderas de secano. Abundan los cerezos con su fruto casi maduro, y en los huertos se recogen guisantes, habas y lechugas. Para los agricultores, a mediados de junio se ha de segar la cebada, para continuar luego con el trigo.

Las relaciones vecinales de los cortijeros establecen *turnos de ayuda* o trueques laborales: se forman cuadrillas que recorren los sembrados de cada casa, colaborando en la dura faena. Los intercambios pueden adoptar otra fórmula, quedándose con la paja quien pone sus bestias y trilla, o recibiendo una parte de aceite de la almazara el que entrega sus olivas.

La rapidez con la que debe emprenderse la siega y las grandes extensiones dedicadas a los cereales en buena parte de la Península, han constituido un fundamental elemento de influencias inter-culturales, pues se formaban numerosas cuadrillas de segadores que recorrían largas distancias para ganar en jornales lo que su lugar nativo no les ofrecía. Así, los segadores gallegos sudaban en los veranos por las dehesas de Castilla la Nueva, hasta la muy reciente aparición de las moto-cosechadoras. En un ámbito más reducido, segadores del semi-desierto almeriense subían a las altiplanicies granadinas en busca de sustento. Y al coincidir las fechas de la fiesta de san Antonio con la siega, puede haberse adquirido un esplendor especial, como despedida del asueto hasta la culminación de las faenas veraniegas.

NOTAS

1. J. Manjarrés, *Libro Verde de Barcelona*, op. cit., pág. 194.

2. Antonio Machado y Álvarez (*Demófilo*), *El folklore andaluz* (1882), reed. Madrid, 3,1417, 1981, pág. 41.

3. Esta encuesta se envió a los correspondientes del Ateneo en todas las provincias, y la documentación obtenida tiene inmenso valor etnográfico. En 1978 se consideraba que en Andalucía «más del 80 por ciento de los rituales y las creencias descritos ha desaparecido por completo [y] el resto muy desvaído», según Antonio Limón, *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1981, pág. 12.

4. *Ibidem*, pág.100.

5. *Ibidem*.

6. Esto sucede en Agualada (A Coruña), con su bendición y posterior vuelta en procesión. Juan. J. Cebrián Franco, *Santuarios de Galicia (Diócesis de Santiago de Compostela)*, Arzobispado de Santiago de C., 1982, pág. 136.

Capítulo 14

El día del divino sol

Las transformaciones socioculturales sucedidas en España en las últimas tres décadas han repercutido sobre los rituales profanos de las festividades religiosas, que en muchos casos se mantenían prácticamente invariables desde hace siglos. Uno de los ejemplos más notables es el del Corpus Christi o *Día del Señor*, la fiesta por antonomasia del catolicismo hispánico, que servía como máximo exponente de los poderes divinos (simbolizado en la sagrada forma solar) y terrestres (tanto eclesiásticos como civiles), así como de la cohesión de la comunidad o *cuerpo social*. El que se destacaba como gran *Jueves de Oro*, a pesar de los esfuerzos de la Iglesia cesó de ser fiesta nacional en los noventa, siendo trasladada su celebración al domingo posterior.

En euskera, el Corpus es conocido como *Bestaberri*, la *Fiesta Nueva*, que intentó y en gran parte consiguió suplantar la fiesta del solsticio de verano. Su origen es medieval tardío, por lo que efectivamente es reciente dentro del ciclo festivo de la cultura ibérica. Entre los siglos xv y xviii fue la festividad central del año, con más elementos profanos que la Pascua de Resurrección y disfrutando mejor tiempo que la de Navidad. Si se tiene en cuenta que está íntimamente entrelazada con los Autos Sacramentales, forma literaria específicamente hispánica (se calculan más de mil los compuestos tan sólo en el siglo xvii), se comprende que hayan sido muchos los investigadores volcados en su estudio, sobre todo en su historia local, por lo que se ha convertido en la fiesta española sobre la que más se ha escrito. Frente a tal avalancha documental, quien busque interpretarla puede sentirse tan hundido como un barril con desechos radiactivos en la Fosa Atlántica, por lo que para arribar a puerto puede precisarse del método comparativo formal-histórico-cultural diseñado por Caro Baroja.¹

Una gran fiesta de Corpus urbana constaba de efímeros adornos callejeros, tanto de carácter vegetal (juncias, helechos, altares de flores) como tejidos, y una solemne procesión presidida por una florida e impresionante custodia con la Sagrada Hostia, acompañada por danzas de carácter gremial o campesino, representaciones de animales o monstruos, figuras exageradas tales como gigantes y cabezudos, otros personajes más o menos burlescos, tipo *vejigueros* o *diablillos*, y la comitiva compuesta por los miembros de las cofradías (residuo de los antiguos gremios y corporaciones), las autoridades religiosas, civiles y militares, y los niños y las niñas que han hecho su primera comunión.

Respecto a la vertiente simbólica que lo impregna, la más visible es relacionar la hostia consagrada con el astro solar. Dentro de los *bestiarios procesionales* se pueden destacar las máscaras o cabezas de cartón de los Evangelistas representados por sus símbolos identificadores, tradicionalmente denominados en el Corpus de Valencia como *L'Àngel Bovo*, la *Mula* (por su escaso parecido al león), el *Bou* o toro y el Águila.² Resulta curioso que tanto el águila como el león, respectivos reyes del aire y la tierra, también ejerzan como símbolos monárquicos. En cuanto al parentesco de las simbologías eucarística y naturalista (en lo que toca a las cosechas), se evidencia en los seis mancebos con racimos de uvas y espigas, allí también presentes.

Actualmente, salvo en Granada y Sevilla (que mantienen la celebración el jueves),³ Valencia (donde se recuperan los antiguos elementos procesionales) y Toledo (con su costosísima custodia y su aparatoso cortejo de caballeros de rancio abolengo), el *Día del Corpus* apenas recuerda su antiguo esplendor. Pero se resigna a desaparecer, ya que en muchas localidades pequeñas continúa celebrándose con algunos de nuestros elementos festivos de mayor antigüedad: danzas de espadas, paloteos, caballitos fingidos, toros, enramadas, loas, bailes dentro del templo, diablos y dragones. Por este motivo, un observador procedente de otra cultura podría considerar que es la más arcaica fiesta peninsular.

El precedente ibérico

A principios del siglo XIII, se extendía por Europa la revolución igualitaria cátara, con influencias de la herejía de Berengario de Tours que negaba la presencia de Cristo en la Eucaristía, rechazando además el purgatorio,

las indulgencias, el sacerdocio y la veneración de los santos; acatando literalmente el *Sermón de la Montaña* y oponiéndose a los privilegios de la jerarquía eclesiástica y a los fastos litúrgicos. El papa Inocencio III, con señorío feudal sobre los monarcas cristianos, en 1209 decretó una Cruzada contra los heréticos de Albi. Pocos años después de su exterminio, la superiora del convento agustino de Lieja, la beata Juliana, tuvo visiones de una luna llena, que el propio Jesús le descifró: al calendario litúrgico le faltaba la celebración de su Sagrado Cuerpo, y ella sería la encargada de conseguirlo. Hubo resistencias para tomar en serio sus revelaciones y adoptar una nueva fiesta, aunque el decidido apoyo del arcediano local consiguió que el culto almibarado que las monjitas derramaban sobre la Sagrada Forma fuese solemnemente entronizado en la ciudad en 1247, en la noche del Jueves Santo, que tiene que coincidir con la luna llena. Tres años antes los musulmanes habían reconquistado Jerusalén, impidiendo la peregrinación a los Santos Lugares. El arcediano de Lieja fue elegido papa con el nombre de Urbano IV, y su brevísimo pontificado destaca por la bula de indulgencias concedida en 1264 a la festividad del Cuerpo de Cristo, con una procesión pública el Jueves Santo y el adorno de los altares o *monumentos*.

Hasta aquí, el origen litúrgico de la fiesta del Corpus, pero hay una conexión con tradiciones ibéricas poco divulgada y que parece relevante.

La antigua Corona de Aragón poseía un arraigado sentimiento eucarístico.

Fue en el año del Señor de 1239 cuando tuvo lugar el *milagro de los corporales de Daroca*, cuyo relato más antiguo data de 1340:⁴ tropas aragonesas de Jaime I el Conquistador, cerca de la costa sitiaban uno de los últimos castillos en poder de los musulmanes valencianos, celebrando una misa antes de lanzarse a tomarlo. El oficiante, cura de Daroca, había consagrado seis hostias para alimento espiritual de los seis capitanes, pero al ser de improviso atacados, optó por esconderlas mientras chocaban las espadas. El combate concluyó con victoria cristiana, y al recuperar las hostias las encontraron sangrantes y pegadas a los paños. Al solicitar muchos pueblos el privilegio de quedarse con ellas para venerarlas, resolvieron dejar expresarse a la voluntad divina, por lo que las colocaron en una arqueta sobre una mula (según algunos blanca y ciega), dejándola dueña de elegir su rumbo. A pesar de los buenos piensos con los que era tentada, la acémila encaminó Aragón no parando hasta llegar el 7-III-1239 a Daroca, en donde

se desplomó exhausta frente a una iglesia. La ciudad acogió con júbilo la reliquia y se declaró festiva la jornada, divulgándose pronto el milagro, ya que las autoridades «inmediatamente enviaron a Roma dos síndicos que, acompañados por san Buenaventura y santo Tomás de Aquino, no sólo dieron al Pontífice cumplida información del hecho, sino también de “las maravillas que obraba el Santísimo Misterio”». ⁵ A partir del año siguiente al del milagro, se inició el rito de la exposición anual de los *auténticos trozos del hombre-dios* en una gran fiesta, que gozaría del poder de expulsión de los demonios aposentados en las mentes débiles. ⁶ Y en 1263, el ya mencionado papa Urbano IV concedió una bula de indulgencias a quienes visitasen los *Corporales de Daroca*, ⁷ por lo que se pueden considerar precedentes inmediatos del Corpus, al ser un año anteriores a la bula institucional de la fiesta de las monjitas de Lieja. ⁸

Detengámonos aquí, para espigar en los datos de esta fiesta en Daroca, donde una mula era la heroína. En las *Actas Municipales* de 1427 se anota un pago «al preboste de la compañía de san Jorge por el arreglo del dragón que se había gastado en la Istoría de los Sanctos Corporales», que incluiría los carros del cielo y el infierno, junto con numerosos personajes bíblicos. Con los años, se fueron reduciendo los participantes hasta tener que vender los *arreos*, esas vestimentas y ornamentos con las que salían en la procesión. ⁹ En 1581, unos jóvenes viajeros venecianos se asombran de la fiesta, que duraba ocho días y acudía multitud de tratantes de mulas. ¹⁰ Cuando Felipe II visita la villa en 1585, se le enseña el «misterio de los Santísimos Corporales, y los ciudadanos, queriendo manifestar su alegría, corrían vacas a la puerta de palacio y representaban un san Jorge matando un grandísimo dragón, que echaba fuego por boca y narices». ¹¹

Otros pueblos aragoneses experimentaron hechos milagrosos relacionados con el Santísimo Sacramento en la Edad Media, como Aniñón, donde su iglesia fue destruida por un incendio a finales del siglo XIII, saliendo indemnes seis hostias cubiertas por corporales, quedando cinco de ellas teñidas de sangre. ¹² También en el reino de Valencia ocurrieron similares portentos, como el *dels Peixets* en 1348, cuando el párroco de Alboraiá llevaba la comunión a un moribundo, y al atravesar un crecido río tropezó y perdió su preciosa carga, que fue devuelta por unos pececillos que las traían en la boca. Este suceso, por privilegio papal se conmemora cada 10 de julio. Mucho más reciente es el de Silla, donde en 1907 fueron robadas unas Hostias Consagradas, que aparecieron incorruptas dos días

después junto a un naranjo. El relicario donde se conservan, se saca en la procesión del Corpus. Para finalizar con esta conexión, un gran difusor del culto eucarístico, del que se le considera patrono mundial, es san Pascual Bailón, enterrado en Vila-real (Castellón).

Volviendo a su origen, sea cual sea, el caso es que la nueva festividad sintonizó con los gustos hispánicos. Consta que un hábil monarca centralizador, el castellano Alfonso X el Sabio, participó en la celebración de Toledo en 1280, y un par de años después ya se celebraba en Sevilla. En el resto de Europa no llegó a prender, hasta su ratificación por el Concilio de Viena (1311), cuando la cristiandad romana se hallaba inmersa en una profunda crisis política, la corrupción y el nepotismo impregnaban a sus obispos y abades, y la Santa Sede permanecía *cautiva* en Aviñón. Fue precisamente uno de los papas de Aviñón, Juan XXII, que había condenado la doctrina franciscana de la pobreza absoluta de Cristo y de los apóstoles, quien otorgó en 1316 la configuración definitiva al Corpus Christi, al establecer en su honor una procesión pública e independiente del Jueves Santo, en una fecha más cercana a la canícula.¹³

Esta fiesta del Corpus renovado tendría aceptación masiva entre los cristianos romanos, apropiándose de elementos propios de ritos paganos, y sus solemnes procesiones se extendieron por las urbes europeas.

Su institución en España

En Girona, antes de 1314 comenzaron los canónigos de la catedral a representar en la nueva fiesta relatos de la Biblia, tales como *La venta y sueño del patriarca José* y *El sacrificio de Isaac*, lo que indica la intencionalidad catequista que desde el principio la acompañó. Por su parte, la procesión del Corpus de Barcelona ya está documentada en 1319, con la asistencia de gremios, cofradía, ciudad y *representaciones* así del Viejo como del Nuevo Testamento, destacando la *angelomaquia* o batalla celeste entre ángeles y demonios, que precedía la creación del mundo.¹⁴ A finales de este siglo, entre las representaciones se mencionan la del *Paraíso* (con Adán, Eva, el árbol y la serpiente), el *Arca de Noé* y la de *David y Goliat*.¹⁵ Bien sea por independizarse de su comitiva la serpiente paradisíaca o una de las bestias que podían acompañar a Noé; o por la asimilación de un antiguo rito, el caso es que pronto aparecerá el dragón: en 1424 intervenían *Sant Jordi* a

caballo, *lo vibre* (la víbora o dragón) y la roca con la *doncella*,¹⁶ personajes que constituyen el núcleo dramático de una de las más heroicas hazañas, el rescate de la dama por el caballero. Hay que resaltar la polivalencia de los montajes escénicos del Corpus, ya que los gremios y autoridades también los sacaban a la calle para dar fasto a los acontecimientos locales, tales como las entradas de altos dignatarios y las conmemoraciones. Para la mejor conservación de tales *rocas* o plataformas móviles, comenzaron a construirse casas para albergarlas.¹⁷ Y tenían tanta espectacularidad, que el Corpus también se conoció como la *Fiesta de los carros*.

Por el reino valenciano, a mediados del siglo xiv se introducen la procesión con el Santísimo Sacramento y los juegos.¹⁸ En Valencia capital se añade en 1372 la *Cabalgata* o *convite*, que la convierten en una especie de *Biblia en imágenes*, pues en ella desfilan numerosos personajes del Antiguo y Nuevo Testamento. A lo largo del siglo xv será el Corpus de Valencia el que alcance el máximo esplendor, al multiplicar los gremios sus carros triunfales, sobre los que, a lo largo del recorrido procesional, grupos de actores mimaban escenas bíblicas, encarnando personajes como los 24 ancianos del Apocalipsis, que con el tiempo el pueblo pasó a llamarlos *els cirialots* (por el tamaño de los cirios que portaban); Noé (llamado *agüelo Colomet*); Josué; los Evangelistas; los Apóstoles; las Heroínas, y así hasta 270 personajes. Son acompañados por elementos procesionales entre los que destacan: las águilas; el Arca de la Alianza; el Altar del Sacrificio; el dragón de san Jorge; la tarasca de santa Marta; santa Margalida con la *cuca fera* (una gran tortuga, que según la leyenda simboliza al demonio dominado por la santa). Dentro de la fiesta se representaban los *entremesos* o *misteris*, especie de autos sacramentales escritos en valenciano que se supone datan de los siglos xv-xvi. Las *rocas*, unas barcazas rodantes o carros triunfales, permitían la representación de dichos *misteris* en diferentes lugares del recorrido, siendo las más antiguas del siglo xvi (La Diablera, san Miguel, La Fe, san Vicente) y el más reciente de 1995 (la Mare de Déu dels Desemparats). Finalmente, se encuentran los *dancetes* o danzas, siendo las más conocidas *la mangrana*, representando los danzantes a los judíos, que al acabar la danza y abrirse la granada (*mangrana* en valenciano), rinden acatamiento a la Eucaristía; *la moma* y *els momos*, que representan la Virtud y los siete pecados capitales, que tras la lucha son vencidos (algunos investigadores relacionan *la moma* con *el mahoma* de algunas fiestas de Moros y Cristianos); *els turcs*; *els caballets* y *els pastorets*. Carácter bastante profano tenía en la víspera la

comparsa de *la Degollá*, que hace referencia al degüello de los inocentes por orden del malvado Herodes, e incluía los personajes de los Reyes Magos y de la *huida a Egipto*, aunque su elemento más popular fuese un grupo de grotescos secuaces de Herodes, que amenazaban al público con látigos y correas, provocando gran desmadre, por lo que fue prohibida. En Morella sigue saliendo, aunque encarnada por niños armados con espadas de madera, que persiguen a los inocentes con intención de «cortarles las piernas», y para simular la sangre de sus víctimas, hunden las espadas en calderos en los que se ha vertido agua coloreada de azafrán.

En cuanto a Madrid, en 1481 el Ayuntamiento acordó que «los moros y los judíos saquen el dicho día, los moros sus juegos y danzas, y los judíos su danza»,¹⁹ por lo que se aprecia que casi nadie podía escabullirse de esta obligación social.

Los gremios intentaban sobresalir por su riqueza e inventiva, y para motivarles aún más, los cabildos ofrecían premios, como en el caso del acuerdo municipal de Baza (Granada) en 1524, «que porque los oficiales de esta ciudad que han de sacar los juegos el día del Santísimo Sacramento tengan codicia de sacar buenas invenciones para su honra [se premie la mejor con] tres varas de tafetán». ²⁰ Estaban ya tan arraigados los montajes del Corpus, que al poco tiempo de la conquista de México, los misioneros franciscanos organizaron procesiones en Tlaxcala con la representación de temas tan clásicos como *El fin del mundo* (1533), *La caída de Adán y Eva* –imitando la del Corpus de Valencia, con el añadido de un exuberante decorado para el Paraíso que incluía papagayos, conejos, ocelotes, plumas y variadas frutas– (1538), *El sacrificio de Abraham* y, como novedad, *La conquista de Jerusalén* (1539).²¹ Los autos sacramentales o dramas alegóricos fueron fomentados en todas sus posesiones por Carlos V, adaptando los espectáculos del Corpus para explicar al pueblo el central misterio de la Eucaristía.

Muestra de las regulaciones impuestas a la fiesta, se tienen las *Ordenanzas* del Cabildo de la isla de Tenerife (1540): «El día del Corpus Christi se haga procesión muy sumptuosa con los instrumentos, juegos, carretones i danzas que se acostumbre hazer, antes acrescentando que disminuyendo». Y continúa con la enumeración de los cargos públicos que han de concurrir; de cómo los vecinos han de enramar y adecentar las calles; por dónde ha de transcurrir la procesión, etcétera.²² En cuanto a los vecinos de pueblos pequeños, sus protestas ante la exigencia de acudir a

las procesiones organizadas en las cabeceras de comarca, fueron debatidas en sínodos como el de Palencia y el de Astorga, en cuyas *Constituciones Sinodales del Obispado* (siglo XVI), se manda que acudan a la procesión de la sede episcopal los pueblos distantes una legua y media, con sus pendones y cruces.²³ En Béjar era la Casa Ducal la que obligaba a los pueblos de alrededor a acudir a la villa en tal señalado día. En 1550, en el *Libro de actas* del cabildo de Tarazona se denuncia el aumento de gastos en esta fiesta, destinados a «danças o bailes o representar alguna historia», restringiéndolas y limitando el refrigerio a vino blanco y cerezas.²⁴

También proliferaron las cofradías encargadas de su organización, como la establecida en la granadina Huéscar en 1544, agraciada con «28.000 años de indulgencia» por asistir a los cultos del día, especificando en sus constituciones que «si hubiere posibilidad para ello hacerse han algunos juegos. O invenciones. O danzas como se acostumbran hacer las semejantes fiestas en honra y servicio de tan alto sacramento».²⁵

Mientras los protestantes criticaban las actitudes paganas exteriorizadas en los ritos festivos católicos, se unían a su crítica canonistas como el navarro Martín de Azpilipuerta, quien en 1545 se quejaba de la gran mascarada que era la procesión del Corpus, y planteaba la necesidad de reformarla.

Para responder a los ataques protestantes, el Concilio de Trento encargó defender el Sacramento del Altar, utilizando las procesiones del Corpus para «que la verdad victoriosa triunfe de tal modo de la mentira y herejía, que sus enemigos a la vista de tanto esplendor [...] se consuman de envidia».²⁶ Al mismo tiempo, se controlarían las diversiones del Corpus, ya que los cabildos catedralicios se reservaron el derecho de supervisar todo texto que se declamase o cantase. Una de las prohibiciones más explícitas pertenece a las *Constituciones Sinodales de Burgos* (1577), cuando se refieren al Corpus y los «juegos y juglares que se hacen en las procesiones del día [...] e incluso la clerecía está con mucho desorden y confusión [mandamos] de aquí adelante [...] no se hagan los dichos juegos y juglares». Así, los actores profesionales tuvieron que encargar la composición de los textos a los clérigos literatos. De todos modos, cada obra del Corpus contaba con su danza, loa y paso o entremés para acompañar y aligerar los densos autos sacramentales. Una idea de la variedad de posibles argumentos de las danzas, que tenían una estructura narrativa y en Castilla eran habladas, se tiene en algunas de las que salieron en los Corpus de Madrid: en 1579, *Batalla de don Sancho de León y el Cid contra sus hermanos los reyes de León*

y de Galicia, *Rodrigo de Narváez y el moro Abindarráez*, *Los siete pecados y las siete virtudes*; en 1596, *El Triunfo de Baco y El robo de Helena*; en 1609, *Don Gayferos y el rescate de Melisendra*,²⁷ que ofrecían compañías de actores profesionales, que luego las representaban en los pueblos cercanos. Esta fiesta se había convertido en el mayor espectáculo festivo del año.²⁸

En Betanzos (1604), el obispo auxiliar de Compostela dispuso que no salieran los *demachines* ni los flecheros que asaeteaban a san Sebastián, pero al no ser obedecido, en 1609 reitera su prohibición, incluyendo esta vez a los que iban jugando a los dados y los que se daban palos subidos a un camello «delante del Santísimo, estando la custodia parada», ordenando que los gastos de tales «extraños simulacros» se dedicasen a piadoso Auto Sacramental. Las cofradías gremiales no hicieron caso, y todavía en 1642 seguían con sus representaciones burlescas.²⁹

Antes se han mencionado dos elementos formales que llegarían a fusionarse con las procesiones del Corpus por todos los ámbitos peninsulares, y que rastreamos brevemente en su vertiente teatral.

Los demonios callejeros

En un códice (titulado *Mascarón*) del monasterio catalán de Ripoll, de finales del siglo XIII o inicios del XIV, hay un fragmento teatral que muestra la demanda del apoderado de los demonios, Mascarón, contra el linaje humano ante el tribunal celestial. Intervienen como personajes: el propio Dios nada menos; el abogado del género humano, que no podía ser otro que la Virgen María; y el maléfico demonio mayor; con la intervención de un coro o narrador.³⁰ En 1459, un *pregón del Corpus* de Zaragoza prohíbe «circular por las calles con máscaras o hábito de diablos, si no se participa del entremés del Infierno».³¹ Algo después, en 1498 se representó en Sevilla el que se considera uno de los precedentes de los dramas sacro-morales o autos sacramentales. Se llamaba *La tentación*, y presentaba a un diablo, disfrazado como fraile descalzo, tentando a un piadoso ermitaño; en eso aparecía Santa Melania y descubría los pitones escondidos bajo la capucha, enarbolando entonces el ermitaño una cruz con la que ahuyentaba al maligno.³² En la procesión del Corpus de Verín (1570), iba el *demo* que representaba al gracioso, embadurnado con hollín y rabo de vaca, quien «desfilaba delante en descubierta y como huyendo del Santísimo», luchando

al final contra el Ángel Bueno, para hundirse por una escotilla del tablado, por la que salía humo, llamas y olor de azufre.³³ Por aquellos tiempos, los vascos sacaban en sus *pastorales* dentro de las fiestas populares, un coro de *satans*, con poder para matar y resucitar.³⁴

Las enmascaradas tropas infernales (que se pueden relacionar con los locos o endemoniados), armadas con rollos de pergamino o vejigas infladas, desbordaron el marco teatral para desparramarse a lo largo del recorrido procesional, golpeando a los espectadores incautos, como un contrapunto profano a la seriedad del ritual eucarístico, y entrando en las casas por la noche. Llamados *diabólicos*, su desbordamiento carnavalesco asustó a las autoridades, sucediéndose las prohibiciones contra ellos a lo largo del siglo XVIII, hasta que en 1777 una ley prohibió entrar en las iglesias a «las danzas de mujeres, hombres y diablillos que acompañan la procesión del Corpus»,³⁵ y para garantizar su cumplimiento, se reguló la asistencia de la tropa a esta procesión. Así, el ejército borbónico español conseguiría una de sus mayores proezas al erradicar a los *diabólicos* del ritual festivo.

En la actualidad, todavía ejercen protagonismo estos diabólicos personajes en varios Corpus. En Fuenlabrada de los Montes, unos diablucos piden donativos y la chiquillería les arroja brevas endurecidas, y al concluir la procesión, dos lucíferos y una diabla robaban las ofrendas bendecidas depositadas en los altares, llevándolas al *infierno* donde luego se subastaban; en la también pacense Helechosa de los Montes, delante de los altares los diablos ejecutan piruetas, burlas y desplantes para que los vecinos se distraigan y no canten los temas eucarísticos, y a fin de entretenerlos, les ofrecen refrescos los vecinos;³⁶ también mantienen enérgicos combates contra la chiquillería los *diablillos* o cabezudos de Granada; en el toledano Camuñas, se identifican con los *pecados* que se enfrentan a los danzantes o *virtudes* en una especie de auto sacramental mudo; similar danza es la *Moma* de Valencia, donde la Virtud (representada por un hombre con enaguas) es asediada por los Siete pecados capitales, que terminan vencidos. En cuanto a su mítica batalla contra los ángeles, en la *Patum* de Berga son dos los niños-ángeles victoriosos sobreun grupo de *diablos* con careta que lanzan petardos y cohetes en todas direcciones, en la que se considera raíz de los múltiples *balls de diablos* que inundan de pólvora las fiestas catalanas.³⁷

En similar línea de divertir a los fieles, se pueden ubicar los *bobos* o *simples* que comenzaron a aparecer en muchos de los autos sacramentales.

La *Tarasca* de Santa Marta

Los monstruosos dragones alados parecen tener su modelo plástico en los bajorrelieves babilónicos y su modelo procesional en rituales chinos. Desde sus inicios, la religión cristiana manifestó el temor a estas fieras que dominan los cuatro elementos, al ser capaces de volar, nadar, caminar y escupir fuego. Pero esta figura simbólica, como antagonista de los justos que guardan los mandamientos de Dios, de hecho es una creación del judaísmo post-exílico, retomada por los primeros padres de la Iglesia.

En el capítulo 3 se ha tratado sobre los santos vencedores de dragones. Pero quizá la más famosa de las hazañas emprendidas contra un dragón se deba a una mujer, santa Marta; es la que más influencia ha tenido en los rituales del Corpus, y se puede considerar heredera y reflejo del apocalíptico antagonismo del dragón con la mujer salvadora, que lo derrota, en lo que constituye una de las representaciones icónicas más divulgadas de la Virgen María.

Al dispersarse los discípulos de Jesús después de su Ascensión a los cielos, Lázaro y sus dos hermanas, María Magdalena y Marta, se dirigieron en barco hasta la costa provenzal. En un bosque cercano al Ródano moraba un fiero dragón anfibio, que aterrorizaba a la población. Marta salió en su busca y le roció con agua bendita, consiguiendo amansarlo como un corderito. Este dragón era llamado *el tarascón*, y a partir de entonces se denominó con tal nombre el lugar, en donde Marta erigió una basílica y un convento en el que sería luego enterrada, derrochando curaciones milagrosas. Hasta aquí la leyenda medieval. A fines del siglo x se indicaba en los planos una *terra sancte Marthe* en los alrededores del pueblo de Tarascón. Los restos de la santa fueron descubiertos en 1187, y pocos años más tarde se consagró una iglesia sobre su tumba.³⁸ Por aquel entonces la Provenza pertenecía a los catalanes. En Tarascón, a mediados del siglo xv sacaban por el Corpus un monstruo llamado *vieja abuela* o *tarasca*, que poseía una gran joroba escamada erizada de pinchos y una cabeza móvil manejada por un hombre escondido en su interior. Debió de ser tan ingenioso el mecanismo, que atrapaba objetos de los espectadores desprevenidos, que esta efigie fue imitada en otras ciudades. Por su arcaica fisonomía, una especie de quelonio con cuello extensible y bocaza que se abre, al que se considera más antiguo de los actuales dragones es a la *Cuca Fera* de Tortosa, ya documentada en 1457.³⁹

A principios del siglo XVI se llama *tarasca* al dragón del Corpus en Jaén (a cargo aquí del gremio de mesoneros y taberneros) y en Sevilla (a cargo de los cavadores de pozos). Dicho nombre haría fortuna, puesto que en el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias (1611) se define la voz *tarasca* como «sierpe contrahecha, que suelen sacar en algunas fiestas de regocijo [que] quita las caperuzas de la cabeza» de los embobados labradores. Como decían algunos poetas del Siglo de Oro, «la tarasca, caperuzas masca».

Era frecuente que se representara cabalgando sobre este enorme monstruo a una bella joven, alegoría de la fe dominando al demonio, pero también podía significar a la *meretriz de Babilonia* o a una sensual negra, depositarias de los vicios sexuales (en el caso de Toledo encarna a la lujuriosa *Ana Bolena*, causante de la pérdida de Inglaterra para el catolicismo); otras veces era una lúbrica representación de Mahoma, del propio Lucifer o de un moro asomando la cabeza sobre una torre (llamado *el tarasquillo*). Por tanto, la figura de la mujer era ambivalente: podía simbolizar tanto la Virtud, que vencía al monstruo, como el Vicio, una réplica o *alter ego* del dragón. Más adelante se la presentaba como ridícula y presuntuosa, ataviada con las ropas que se suponía iban a constituir la moda femenina.⁴⁰ Y en ciudades como Madrid, cada pocos años se construía una nueva tarasca con la dama y otros personajes con diferentes disfraces, escenificando parodias sobre su lomo. En cuanto a la hazaña de Santa Marta, aún la recuerdan en las calles de Zamora, donde la pasean erguida sobre la *tarasca*, a la que enérgicamente hiere en la cabeza con la vara del estandarte municipal, mientras en la otra mano sostiene una custodia.

Para iluminar su significado inicial, se puede acudir a Galicia. En documentos del siglo XVI se menciona como antiquísima la costumbre de las *penlas*, a cargo de panaderas y horneras. Estas *penlas* son niñas vestidas como ángeles, que unas fuertes mujeres o *burras* llevan a hombros bailando en la procesión del Corpus, y parecen representar la alegría. Un arzobispo de Santiago quiso prohibirlas en 1606 «por ser cosa indecente nociva».⁴¹ Por entonces, en Redondela tenía lugar una batalla entre *san Xurxo* –san Jorge– y la *Coca* –dragón–,⁴² permaneciendo hoy día sólo éste, junto con las *penlas* y una danza de espadas.⁴³

Sobre el origen de la *coca*, *penlas* y danza, existe una leyenda que las vincula: se cuenta que en una cercana isla de la ría vivía un terrible dragón, que de vez en cuando subía por el río y se apoderaba de algunas mozas, que se llevaba para ir las devorando. Hartos de su proceder, un buen día los

mozos del pueblo se armaron con espadas y fueron a por él, consiguiendo eliminarlo. De regreso feliz a la villa, festejaron la proeza con una danza de espadas, mientras que unas mozas a las que habían liberado pusieron unas niñas sobre los hombros y también bailaron.⁴⁴ Actualmente son 25 danzantes con un guía (que han sustituido las espadas de metal por otras de madera y recuerdan su legendaria lucha contra el dragón), junto con dos *penlas*, vestidas de blanco con alas en la espalda y diadema sobre la frente que no cesan de enviar besos al público mientras las bailan.

Estas *penlas* pueden emparentarse con las *mayas* o reinas de la primavera.⁴⁵ Y sería posible establecer una relación entre la mujer montada sobre la tarasca y la doncella rescatada por el caballero,⁴⁶ siendo esta doncella una reina primaveral (¿y también una poderosa maga habitante de las cavernas?). En todo caso, descendiente de muy arcaicas representaciones míticas.

Regresando al dragón, era un ser familiar, ya que todos los pueblos grandes poseían el suyo. Su apariencia era la de un gran saurio ligado al medio acuático. Y tanto su nombre gallego de *coca* como el catalán *cucafer*, se pueden derivar del *cocadriz* de la *General Estoria* de Alfonso X: el cocodrilo. En el claustro de la catedral de Sevilla cuelga del techo un cocodrilo disecado, se dice capturado en 1260. Hay más iglesias que también albergan los restos del terrorífico animal con mayor parecido al legendario *draco* o *grifo*, vinculado a las aguas y a la fecundidad. En una de Zaragoza, en 1390 se llegó a cobijar «un huevo de *grifo*».

Por Real Cédula de 1780, los dragones, *gomias* o *tarascas* fueron prohibidos como herencia supersticiosa. Aunque esta prohibición les asestó un duro golpe, todavía se pueden encontrar algunos dragones por las calles en la fiesta del Corpus. En las ciudades de Granada, Toledo y Zamora sale anualmente la *tarasca* con su esbelta damisela sobre el lomo, mientras que en Cataluña se concentran los dragones (bajo los nombres de *mulassas*, *tarascas* o *cucaferes*), atemorizando a Igualada, Lleida, Reus, Sitges, Solsona, Tortosa y Vilafranca. Otra consecuencia de las prohibiciones ilustradas fue que varios de los elementos del Corpus se desplazaran a las procesiones de Semana Santa, como las centurias de romanos, los personajes bíblicos y algunos autos: especialmente el *Sacrificio de Isaac*, que se sigue representando todavía hoy día en el pueblo murciano de Lorca, el orensano Laza y el cordobés Baena, así como en el catalán Vallibona. Y también se han refugiado en algunos carnavales rurales y en el de la propia Madrid.⁴⁷

Otros elementos notables

En la hispánica procesión del Corpus, conocida como *procesión de la cojoná* en Fuenlabrada de los Montes, debido a que al coincidir con el inicio de la recolección, los hombres hablaban de la cosecha y era frecuente oír «Este año no cojo ná»,⁴⁸ se pueden destacar diversos componentes.

- Como rito de paso, que está bien marcado para los niños que han aprendido la doctrina católica, y se integran en los *misterios de la iglesia* al recibir por primera vez el sacramento de la Eucaristía. En cuanto a *iniciación*, parece sustituir al antiguo rito de la circuncisión. Pero a esta generación de siete-ocho años se une otra: en lugares como Alba de Tormes (Salamanca) y Almuez (Soria), los niños nacidos en el año son bendecidos e incensados, mientras los de la primera comunión arrojan pétalos de flores sobre ellos.⁴⁹ A menudo comparten la procesión, los recién comulgantes pasando frente a los neonatos, que son impregnados del sacro poder que emana de la custodia, a veces por contacto, que reciben en sus *nidos* de mantas y almohadas o en colchones, sobre los que saltan algunos estrafalarios personajes para protegerles de los males.

- Las custodias que albergan la hostia, que suelen ser los más valiosos objetos de las iglesias. La más famosa es la de Toledo: en 1515 el cardenal Cisneros convocó un concurso entre los mejores orfebres, ganándolo Enrique de Arfe, quien la adornó con 260 estatuillas de diversos tamaños, empleando en su ejecución 18 kilos de oro, 183 de plata, más una serie de perlas, esmaltes y pedrerías.⁵⁰ Emulándola, en Valencia se vanaglorian de poseer la llamada *Custodia de los pobres* (por ser fruto de los donativos populares), considerada la «mayor obra mundial de orfebrería del siglo xx», con cuatro metros de altura, 600 kilos de plata y cinco de oro, elaborada entre 1942 y 1955 por unos 40 orfebres que le dedicaron más de medio millón de horas de trabajo.⁵¹

- Las antiguas cofradías o hermandades participantes. En la imperial Toledo, aún recorre sus calles la que se reputa como más antigua en España, la *Hermandad de la Santa Caridad*, fundada en el siglo xi para ayudar a los pobres. Es acompañada por los *Caballeros Mozárabes*, los del *Santo Sepulcro* y los *Infanzones de Illescas*, con su fastuosa indumentaria del Antiguo Régimen. Pero la alcornia también se manifiesta en Marquínez, pueblo que no llega al centenar de habitantes y cuenta con una *Cofradía del Santísimo Sacramento y de los Nobles Ballesteros e Hijosdalgos*. En sus

antiguos estatutos, se establecía la obligación de asistir con sus ballestas a la misa del Corpus, lo que dos miembros siguen haciendo, escoltando luego la custodia con sus armas adornadas con flores y cintas, mientras los restantes disparan sus arcabuces.⁵² En cuanto a Peñalsordo, la fiesta corre a cargo de la *Hermandad de Soldados del Santísimo Sacramento*, cofradía estructurada jerárquica y militarmente, ascendiendo según la antigüedad como cofrades.⁵³ Cada varios años, celebran la *alcancías de los caballitos*, donde los cofrades más jóvenes cabalgan fingidos caballos y se dedican al lanzamiento de huevos rellenos de harina y serrín, simulando el asalto del castillo. Es curiosa la *soldadesca de ánimas* de Gascueña, desplazada desde el ciclo invernal.⁵⁴

- Las danzas, cuyo modelo litúrgico debió ser la de los *seises*, niños de coro catedralicios que danzaban ante el altar mayor mientras cantaban villancicos. Los actuales⁵⁵ se pueden remontar a la restauración por el cardenal Cisneros en 1500 del rito mozárabe en la catedral de Toledo, por lo que su origen puede ser visigodo. Los *seises* se mencionan en el Corpus de Sevilla de 1509 «vestidos como ángeles con alas doradas, ramos de flores en la cabeza y ropas moriscas, con campanillas en las piernas».⁵⁶ Actualmente en Fuente de León y comarca (Badajoz) siguen danzando dentro y fuera del templo el guión y los seis danzantes, llamados *seises del Santísimo*, varones que van calados con anchos sombreros, vestidos que evocan el siglo xvii y cascabeles en las tobilleras de cuero.⁵⁷ Por otro lado, los danzantes de Valverde de los Arroyos (Guadalajara), visten falda y mantón de Manila, cubiertos con grandes gorros en forma de mitra adornados con flores de tela y un espejo en la cara central. De nuevo la enigmática figura del danzante masculino con atuendo femenino, coronado de flores, recuerda rituales paganos. Para ser danzante o botarga, puede ser necesario haber nacido en la población y ser familiar de alguno de los danzantes, a quien luego sustituirá.⁵⁸ En cuanto al término *jota*, en el siglo xv significaba *baile*.⁵⁹

- Los *caballitos fingidos*, cabeza equina pintada y esqueleto de madera cubierto con pieles y sayas cosidas para esconder las piernas del portador. Según Massip, «sus orígenes hay que buscarlos en ciertos rituales chamánicos de fertilidad usuales en la antigua Persia y Asia Central, de donde derivarían los *kurraj* islámicos, caballos postizos que pasarían a Europa por medio de Al-Ándalus». En el Corpus de Barcelona de 1424 estos caballos contrahechos (llamados *cavals cotoners* por estar rellenos de algodón) representaban una batalla contra los turcos. En la entrada triunfal de Alfonso

el Magnánimo en Nápoles (1443), los mercaderes catalanes le recibieron con una de estas batallas, que un asombrado cronista siciliano describe así: «Traían cierta manera de cavallos contrahechos que en todo parecían ser vivos y verdaderos [...] Venían encima de cada cavallo un mancebo». Y provistos de escudo y espada, trababan batalla contra «un escuadrón de turcos a pie, armados y ataviados al modo de Persia y de Siria, con alfanges».⁶⁰ Un similar *Ball dels turcs y els cavallets* se sigue haciendo en la *Patum* de Berga.

- Aparentemente extraídos de autos sacramentales se tienen varios bélicos personajes relacionados. Así, san Miguel, patrono de Oñati, porta una brillante coraza que pesa más de 23 kilos con marcial paso.⁶¹ En la cercana Segura, trasladado al Jueves Santo sale un paso viviente con un san Miguel delicadamente vestido, que esboza pasos de danza durante el recorrido. Y en Laguna de Negrillos encabeza su procesión del Corpus el singular personaje del *Sebastián* vestido como un general napoleónico: su máscara facial y la rigidez mecánica de sus movimientos (avanza sin flexionar las piernas y clavando los tacones en la tierra) le convierten en una especie de autómatas, que para algunos representa a un bandido convertido, mientras que para otros se trata del santo militar romano. A principios del siglo xx lo más llamativo de su máscara era el juego malabar que hacía con la saeta, volteándola en el aire, y se cubría con un tricornio, como era usual en el siglo xviii.⁶²

- Los altares callejeros, entre los que sobresalen los *altares vivientes* de Bielba (Cantabria): por un reparto de fechas con pueblo vecino, le tocó celebrarlo el viernes de la semana siguiente. En 1930, una vecina emigrante durante años a Matanzas (Cuba), al montar su altar puso a un grupo de niñas vestidas como ángeles, lo que siguieron luego haciendo ella, sus hijas y nietas; y lo que empezó como complemento de un único altar ha evolucionado hasta convertirse hoy en múltiples instalaciones familiares de altares vivientes, que escenifican los más diversos pasajes de la Biblia.⁶³

- Recuperaciones de Corpus. El de Valencia estaba en franca decadencia, cuando en 1977 un grupo de falleros y amigos, el *grupo de la Mecha*, decidieron revitalizarlo, saliendo ahora cerca de 300 personajes, y siendo potenciado por el Ayuntamiento y otras asociaciones festivas, especialmente falleras. La cabalgata culmina con un acto ya tradicional a pesar de su reciente incorporación: *la poalá*, una batalla de cubos de agua, que en un principio se utilizaban para refrescar a los agitados miembros de *la*

degollá, que cierran la comitiva.⁶⁴ En La Baña (León), recientemente se ha vuelto a representar la *Danza de Carlomagno* que había desaparecido en 1948. Asimismo, en Allariz (Ourense) desde 1983 vuelve a salir el pelele *Xan de Arzúa*, legendario caballero que consiguió evitar que los judíos de la villa siguieran burlándose de la procesión, al amenazarles cabalgando un toro bravo que sujetaban sus criados con una cuerda atada a los cuernos; a su muerte, *Xan* legaría sus bienes para el anual recuerdo de su hazaña, sacando a su efígie a lomos de un buey. Al amparo de la edificante leyenda, recorría las calles un toro enmaromado, al que agujijoneaban con varas afiladas para enfurecerlo. En el siglo XIX el muñeco de paja salía montado sobre un buey antes de la solemne procesión, con gran alboroto de la gente que le golpeaban con palos.⁶⁵ En la recuperada tradición, ahora los vareros protegen al buey.

- Por último, en la salmantina Béjar preceden a la Sagrada Custodia seis *hombres de musgo* con enormes garrotes, que se pueden conectar con los *hombres salvajes* o *demonios de los bosques*, en uno de los rituales peninsulares más arcaicos y singulares.⁶⁶



Corpus de Toledo. La solemne procesión en la plaza Zocodover (1976).

NOTAS

1. Julio Caro Baroja dedica al Corpus dos capítulos de su libro *El estío festivo*, Madrid, Taurus, 1984, págs. 51-89, que trataremos de complementar aquí. Una amplia recopilación etnográfica actual a cargo de varios especialistas hace poco editó la Dir. Gral. de Promoción Cultural de la Comunidad de Madrid, encargándome de la introducción histórica y el resumen general. AAVV, *El Corpus: rito, música y escena*, op. cit., Madrid, DGPC, 2004. Las citas aparecerán en este capítulo como «AAVV, op. cit.».

2. Francesc Llop i Bayo, «Comunidad Valenciana», AAVV, op. cit., pág. 143-145. Se basa en una *Descripción del Corpus de Valencia* en 1815.

3. En Granada tiene una relevancia especial, ya que ejerce como fiesta patronal, con una feria que dura una semana, cumpliendo con la supuesta consigna impartida por los Reyes Católicos: «¡Divertíos como locos!». Desde 1992 la rica custodia es portada por costaleros, a la usanza de los pasos de Semana Santa.

4. Conocida como *Carta de Chiva* (antigua aldea cercana a Llutxent, donde se sigue conmemorando el hecho cada 23-II con una peculiar procesión eucarística), cuenta que el capellán montó sobre la mula llevando entre sus brazos la arqueta, hasta llegar a la iglesia de la que era rector, donde la caballería se arrodilló y murió poco después. Se puede considerar que si la mula estuviese al servicio del cura, conocería el camino de su establo.

5. Según Orrios de la Torre, citado por Lucía Pérez García-Oliver, «Aragón», AAVV, op. cit., pág. 48.

6. Tradición recogida, entre otros, por Carlos Pascual, *Guía sobrenatural de España*, Madrid, Al-Borak, 1976, pág. 172.

7. Francis G. Very, *The spanish Corpus Christi procession: a literary and folkloric study*, Valencia, 1962, pág. 5. Allí se sigue celebrando en jueves la fiesta del Corpus.

8. A lo que también contribuyeron milagros europeos como el *de Bolsena*, donde aparecieron unas gotas de sangre en una hostia en 1263.

9. L. Pérez García-Oliver, AAVV, op. cit., pág. 49.

10. Siendo los hermanos de la Trinidad los que albergan y exponen las milagrosas hostias. Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE, 1976, I, pág. 506.

11. Julio Bernal, *Tradiciones histórico-religiosas de todos los pueblos del Arzobispado de Zaragoza*, Zaragoza, 1880, pág. 138.

12. La sexta se tornó levadura. Situado en Zaragoza, el reedificado templo en una arqueta de plata guarda el conocido como *Sagrado Misterio*. Algo similar ocurrió la víspera del Corpus de 1475 en el pueblo turolense de Aguaviva.

13. «El jueves siguiente a la octava de Pentecostés», que puede oscilar entre el 21 de mayo y el 23 de junio, por lo que es un verdadero pórtico al solsticio hiemal. El otro *Jueves de oro* casi desaparecido es la *Ascensión de N^o S^o*.

14. En la *consueta* catedralicia de 1360 se menciona que esta fiesta había sido instituida allí por Berenguer de Palaciolo, muerto en 1314. Según J. Sol y Padrós, en nota a Leandro Fernández Moratín, *Orígenes del teatro español* (1828), Madrid, BAE II, 1944, pág. 152.

15. Fernando Lázaro Carreter, *Teatro Medieval*, Madrid, Castalia, 1976, pág. 49.

16. Joan Amadés, *Las danzas de Moros y Cristianos*, op. cit., pág. 98. Por entonces, la *angelomaquia* era conocida como *entremés del paradís e infern*.

17. Hacia 1422, según Very, *op. cit.*, pág. 40. En cuanto a Valencia, su *casa de las rocas* fue edificada en 1435.

18. En Valencia (1355) y Morella. Cèlia Camps, *Fiestas del País Valenciano*, Madrid, Penthalon, 1981, pág. 52.

19. J. Portús, *La antigua procesión del Corpus Christi en Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1993, pág. 191.

20. Luis Magaña Bisbal, *Baza histórica*, Baza, 1978, I, pág. 463.

21. H. Corbató, *Misterios y autos del teatro misionero en Méjico durante el siglo XVI*, Valencia, CSIC, 1949, págs. 8-16.

22. J. Peraza de Ayala, *Las Ordenanzas de Tenerife*, Aula de Cultura de Tenerife, 1976, pág. 55.

23. «Esta medida propició que las parroquias unieran el Corpus a la fiesta patronal, hasta el punto que aún hoy se la sigue llamando *La Sacramental*», J. Luis Alonso Ponga, «Castilla y León», en AAVV, *op. cit.*, pág. 117.

24. L. Pérez García-Oliver, AAVV, *op. cit.*, pág. 53.

25. *Ordenanzas de la Hermandad del Santísimo Sacramento*, aprobadas por el Cardenal Tavera de Toledo con fecha 23-VI-1544, mss. en el archivo parroquial de Huéscar (Granada).

26. *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, París, 1857, pág. 129.

27. J. Portús, *op. cit.*, pág. 192.

28. Llegando a tal grado de asimilación que un privilegio papal de 1576 concede a la villa de Aledo (Murcia) retrasar su celebración al último domingo de agosto, respondiendo así a una petición de la Orden de Santiago (que la poseía como encomienda), alegando que en la fecha oficial estaban muchos vecinos de siega en los campos de Castilla. En la cercana Archena llegaron a designar al Corpus patrono de la villa, para sustituir a san Roque, que ya no les protegía eficazmente de las epidemias. Juan González Castaño, «Murcia», AAVV, *op. cit.*, pág. 250. Otras bulas papales conceden celebrarlo en distinta fecha a tres localidades, y repetirlo en verano a otras cuatro.

29. Pablo Quintana, «Galicia», en AAVV, *op. cit.*, pág. 186.

30. L. Fernández Moratín, *op. cit.*, pág. 152.

31. Eliseo Serrano, *Tradiciones festivas zaragozanas. Historia de los festejos populares en Zaragoza*, *op. cit.*

32. Narciso Díaz Escobar, *Historia del Teatro Español*, Barcelona, Montaner, 1924, pág. 71.

33. Situada en Ourense. X. Taboada Chivite, *Folklore de Verín*, Ourense, 1961, pág. 39.

34. En toda *pastoral* hay tres partes actantes: «Los buenos, que son los cristianos; los malos, que son los turcos o moros; en tercer lugar existen los *satans* que constituyen el coro y que tienen, sin embargo, la función inversa a la que se le asignaba a aquél en la tragedia griega [ya que] se pone siempre a favor de los malos», J. Caro Baroja, *Los Vascos* (1949), Madrid, Istmo, 1980, pág. 368.

35. Archivo del Ayuntamiento de Granada. Tengo publicados dos estudios sobre las *diabladas* callejeras del Corpus. El primero en *Anuario Etnológico de Andalucía 1988-1990*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1991, págs. 175-182. Y el segundo en «Diabladas andinas y granadinas», *Demonio, Religión y Sociedad entre España y América* (Fermín del Pino,), Madrid, CSIC, 2002, págs. 301-322.

36. Javier Marcos, «Extremadura», en AAVV, *op. cit.*, pág. 177.
37. En la fiesta patronal de santa Tecla en Tarragona (que recoge el legado de su Corpus) es un niño quien vence a una *colla* de feroces diablos. Francesc Massip, AAVV, *op. cit.*, pág. 204.
38. Louis Duchesne, mons., *Fastes Episcopaux de l'Ancienne Gaule*, París, 1907, pág. 340.
39. F. Massip, AAVV, *op. cit.*, pág. 205.
40. Este cometido lo cumplía la mujer de la pareja de *gigantes* de Valencia.
41. X. Filgueira Valverde, *Adral*, A Coruña, Ed. do Castro, 1979, pág. 150. Por esa época, en Pontevedra iban delante la *coca* tirada por los *céntulos* y luego una *nao* o barca, a cargo del gremio de los mareantes.
42. En el Corpus de Utrera (Sevilla) de 1574, era san Miguel quien mataba a la tarasca.
43. En la ría de Vigo, Pontevedra. Esta lucha ritual se sigue celebrando el Jueves de Corpus, y, según su Ayuntamiento, sin interrupción desde 1700. Xesús Taboada Chivite, *Etnografía Galega*, Vigo, Galaxia, 1972, pág. 71.
44. P. Quintana, AAVV, *op. cit.*, págs. 190-191.
45. Recordemos que en el Corpus de la portuguesa Penafiel salían san Jorge, la dama del dragón y la *pella*.
46. En las Actas catedralicias de León del siglo XVI hay noticias sobre la gomia y el gomiatto, que salían a recibir a las cantaderas, supuestas doncellas entregadas en tributo. Según investigaciones de M. Bravo Guarida, *Rincones leoneses*, León, Nebrija, 1979.
47. En los carnavales de Carrizo de la Ribera (León) intervienen la *gomia*, animal monstruoso, y la *tarara*, monigote a modo de mujer diabólica que suscita coplillas jocosas de los *guirrios*. Esta pareja recuerda al dragón y la tarasca; y este ritual carnavalesco parece ser una inversión paródica del Corpus. En el de Hacinas (Burgos), la *tarasca* es un armazón en forma de arco rematado por la calavera de un burro, articulada de modo que abre y cierra su boca, y se dedica a perseguir a la audiencia. Cierta semejanza tiene la *barrosa* de Abéjar (Soria), con una testuz con cuernos auténticos, que simula ser vaca o toro, emparentada pues con las numerosas *vaquillas*. En cuanto a la Villa y Corte, la cabalgata del carnaval de 2009 iba encabezada por Don Carnal a lomos de la Tarasca, con lo que se recuperaba para lo profano esta emblemática figura mítica.
48. J. Marcos, AAVV, *op. cit.*, pág. 176.
49. J. L. Alonso Ponga, AAVV, *op. cit.*, pág. 119.
50. Consolación González Casarrubios, «Castilla-La Mancha y Madrid», AAVV, *op. cit.*, pág. 99. De hecho, la hostia es albergada en otra custodia de mano que va dentro de la grande, que se dice elaborada con los primeros lingotes de oro que Colón trajo de América.
51. F. Llop, AAVV, *op. cit.*, pág. 148.
52. Situada en Álava. Antxon Aguirre, «País Vasco y Navarra», AAVV, *op. cit.*, pág. 236.
53. En Badajoz. Basado en la leyenda de una pretendida victoria sobre los moriscos que se habían hecho fuertes en el castillo cuando la sublevación de las Alpujarras, gracias a la estrategia del general Cachafren de esconderse detrás de los animales que les precedían con teas atadas en los cuernos, prometiendo fundar una cofradía si vencían. Al final de la procesión, mojiganga satírica sobre temas locales. J. Marcos, AAVV, *op. cit.*, págs. 171-175.

54. En Cuenca. También son exóticos los *trabucaires* de Solsona (Lleida), comparsa de bandoleros que disparan sus trabucos.

55. Danzan en los Corpus de Córdoba, Sevilla, Granada, Navalcán (Toledo) y Arucas (Gran Canaria).

56. F. J. Very, *op. cit.*, págs. 96-99.

57. J. Marcos, AAVV, *op. cit.*, págs. 165-167. En la cercana Portaje, la *danza de reverencia al Santísimo* la protagonizan un guiador con calzas y cascabeles y ocho danzarinas, *serranitas* o pastoras cubiertas con velo blanco y corona de flores, lo que recuerda a las *cantaderas* de León, otra de las escasas danzas femeninas del día. ¿Sería que en algún momento sustituyeron a los hombres que habían dejado de practicarla? ¿O serían una singular permanencia de un más antiguo ritual liderado por mujeres?

58. Así sucede en Valverde de los Arroyos (Guadalajara). C. González Casarrubios, AAVV, *op. cit.*, pág. 106.

59. También «la conocen los bereberes con este significado, y no es voz del árabe clásico», dice Ricardo del Arco y Garay, *Notas de folklore altoaragonés*, Madrid, CSIC, 1943, pág. 477. En cuanto a su actual forma musical, no parece remontar a más de un par de siglos.

60. Francesc Massip, «Islas Baleares y Cataluña», AAVV, *op. cit.*, págs. 206-207.

61. En Gipuzkoa. Está rodeado por los 12 Apóstoles con máscaras.

62. En León. Parece que el pueblo entonces prestaba más atención a la figura del Bautista, llamada popularmente san Juan de las Pellejas, por cubrirse con pieles. J. L. Alonso Ponga, AAVV, *op. cit.*, pág. 136.

63. Fernando de Vierna, «Cantabria», AAVV, *op. cit.*, pág. 87.

64. F. Llop, AAVV, *op. cit.*, págs. 148-156.

65. P. Quintana, AAVV, *op. cit.*, pág. 195.

66. La villa era señorío de la casa ducal de Béjar, y sus *hombres de musgo* fueron un signo distintivo del concejo, por lo que aparecían en diversos actos festivos, pero a partir del siglo xv ya son inseparables de esta procesión. Su peculiar disfraz está constituido por placas de musgo recién cogido, atadas con cuerdecillas, y la estructura de la coraza vegetal les obliga a permanecer rígidos durante horas. En la cercana Alba de Tormes, para festejar en 1614 la beatificación de su ilustre vecina Teresa de Jesús, intervino una «compañía de salvajes greñudos y fieros, con bastones ñudosos, que a su tiempo jugaban con buen denuedo» (*relación* de fray Diego de San José, Madrid, 1615, pág. 17), lo que parece corresponder a una danza procesional. De similares personajes, armados con garrotes o mazas, podrían derivar los actuales y anacrónicos *maceros* de las corporaciones públicas.



Mondidas con ofrendas en San Pedro Manrique, Soria (1976).

Capítulo 15

La mágica noche de san Juan

Según una de las leyendas con las que el cuentista norteamericano Washington Irving contribuyó a difundir la fama romántica de Granada, en la noche de san Juan, con un talismán apropiado, se podría liberar a la princesa cristiana cautiva en el interior de la colina de La Alhambra. Prisionera de las artes mágicas de un viejo astrólogo árabe, la princesa se defendía con su canto, que tenía la virtud de mantener en continuo sueño al raptor. Como agradecimiento a quien la liberase, la bella joven le acompañaría a pasear por la corte encantada de Boabdil, conservada como en su época de esplendor, y revelaría el escondite de un tesoro guardado por dos ninfas de piedra.¹

El par de ingredientes esenciales de esta bella leyenda, que Irving dice que recogió de los habitantes del recinto amurallado y puede tener gran antigüedad, la joven encantada y el tesoro oculto, son motivo constante de creencia mítica en torno a los prodigios de la noche del solsticio de verano, en casi toda Europa.

Sin abandonar la Península, son variadas las creencias colectivas en fenómenos misteriosos o mágicos que se repiten cada noche de san Juan. Precisamente del nombre de Juana parece derivar la *Xana* asturiana, una especie de ondina o ninfa de las fuentes, lagos y ríos astures, que habita en sus profundidades en palacios de cristal. Dedicadas durante todo el año a hilar, tejer y lavar, en esta noche abandonan sus tareas para atraer a los hombres que podrán desencantarlas. Para conseguirlo es preciso tocarlas con una pieza de vestir, especialmente lino, que hubiera permanecido algún tiempo en un templo consagrado. Y aunque los moros no consiguiesen poblar Asturias, las *Xanas* —o encantadas de san Juan— serían hijas de reyes moros que se quedaron para cuidar los tesoros que no pudieron transportar al sur en su huida.

Bien sea que se trate de las almas de las doncellas muertas antes de unirse carnalmente a ningún mozo, o de la encarnación de poderosos genios de las aguas, las damas encantadas gozan de muchas personalidades. En Extremadura, las leyendas refieren los casos de la hermosa joven que se aparece ofreciendo bandejas con joyas a los transeúntes junto a la fuente de la Serrana (Plasencia), la reina mora dedicada hasta el fin del mundo a bordar unas babuchas para el *Zancarrón* que se puede ver en la fuente de Velasco (Cabeza de Buey), o la princesa mora del castillo de Jaráiz que vuela a la grupa de un dragón buscando en los nidos de águilas de los riscos de la Vera el huevo no empollado que contiene el anillo mágico que desbaratará el hechizo. En el castillo de Segura, para liberarse, la dama mora ha de concentrarse esta noche en contar todas las estrellas, tarea que por un motivo u otro, ningún año consigue concluir; en la cueva de Cantamora (Talavera de La Reina) habita una bella mora que esta noche atrae con su canto y hechiza a toda persona o animal que la escuche.²

En Galicia y Euskal Herria se han registrado creencias parecidas, destacando la fábula orensana de que al poner sobre un helecho una servilleta no usada, aparecerá por la mañana cubierta de diablillos,³ y el precipicio vasco donde se puede encontrar unas *lamiñak* benéficas que pueden dar a los contrabandistas ciertas gemas mágicas que les vuelven invisibles ante los carabineros. Una leyenda muy internacional es que esta noche se pueden oír los pasos de la danzarina Salomé, la hija de Herodes causante de la muerte del Bautista, condenada a bailar eternamente como castigo a su infamia.⁴

Tan extendida aparición de seres misteriosos, que gozan de una efímera vuelta a la vida, para suerte o desgracia de los mortales que topen en su camino, cesará en el instante en que los gallos canten para anunciar el primer amanecer del verano. Ese será el fin del embrujo del dominio de lo sobrenatural.

Hogueras mágicas y orgásmicas

Son múltiples los acontecimientos de esta noche, desde el *baño de las nueve olas* en playas gallegas por mujeres que desean quedar encintas⁵ hasta la subida a un monasterio pirenaico en busca del *fuego sagrado* hoy encendido y que será distribuido entre las iglesias y casas del contorno

para su protección; arden hogueras por doquier y se reúnen los nuevos *brujos* para promover sus *aquejarres* privados—incluso con una fiesta en ese templo demoníaco inquisitorial de la cueva de Zugarramurdi—; intentar describirlos sería interminable.

Como esta festividad ha sido estudiada a fondo por el maestro Caro Baroja en *La estación de amor*, podemos condensarla en sus propias palabras:

«San Juan Bautista ha sido el santo que, por motivos que no están del todo claros, ha recibido un culto más intenso en todos los países cristianos de Europa, y su festividad [...] ha heredado una serie de prácticas, ritos y costumbres que —a lo que parece— eran propias de una o varias festividades precristianas [...] con las mezclas de pueblos, dichos ritos han tenido que alterarse en parte y relacionarse con otros [...] también debió influir [...] que el santo estaba relacionado con un rito en el que el agua tendría un gran papel: el bautismo».

Más adelante, refiriéndose a los romances centrados en la fiesta de san Juan, expone: «El hecho de que se hayan conservado apenas sin variaciones del siglo xvi a la actualidad por tradición oral, desde Esmirna a las altiplanicies bolivianas, nos puede dar una pálida idea de cómo otro orden de elementos folklóricos más antiguos y de estructura más simple, como supersticiones, prácticas y ritos se han podido conservar —como en efecto se han conservado— sin variaciones no sólo a través de periodos más considerables, sino de espacios tan grandes, y el que los judíos e indios canten los romances es una prueba de que la raza en este aspecto no es precisamente la más importante vía de trasmisión de los bienes culturales».

En resumen, de las investigaciones etnológicas se desprende que «la fiesta de san Juan en España [...] es la fiesta más popular de todas».⁶

Y el propio Juan, en muchos sitios, el más popular de los santos.

Antiguas tradiciones

En la noche lúdica por excelencia, la de menor oscuridad del año y con temperatura muy suave en el hemisferio norte, ¿qué se hacía en otras épocas?

Como punto de referencia tenemos una Real Cédula de Carlos III, expedida en 1787, en pleno reformismo ilustrado y con Jovellanos en la

corte: «Prohibición de instrumentos ridículos, insultos y palabras lascivas en las noches vísperas de san Juan y san Pedro: Ninguna persona se propase en las noches de san Juan y san Pedro ni en otra alguna a usar de panderos, sonajas, gaitas ni otros instrumentos rústicos y ridículos, griterías ni algazaras [...] ni insulte a otra persona con expresiones lascivas y obscenas, ni cometa acciones indecentes, y demostraciones impuras e impropias de la Religión y la Cristiandad».⁷

Aquí se propone suprimir el bullicio y desbocado erotismo de un tipo de fiesta nocturna que ya en siglos anteriores destacaba por su libertad sexual, como muestran varios documentos medievales.

En el siglo XI, un aviso dirigido al rey Al-Ma'mun de Toledo, respecto a lo que acontecía en una de las mayores fortalezas de su reino hispanoárabe, la de *Magerit* (conocido luego como Madrid), informa de que «en las noches de san Juan y de san Pedro se tenía que reforzar la vigilancia en las murallas, porque los infieles y enemigos de Alá se juntaban so pretexto de sus devociones a los benditos siervos del Señor, y recorrían los campos con lascivos bailes y gritos de alegría, así los hombres como las mujeres, que sin velos que tapasen sus rostros corrían desordenadamente ofendiendo a Alá con sus gritos», y a pesar de las advertencias en sentido contrario, los musulmanes acudían «a estas escandalosas fiestas a pretexto de encender luminarias, en las que oían *azalás* subversivas y blasfemias contra el profeta querido de Dios»; solicitándose del poderoso monarca «que tales noches prohíba ir a los cristianos a la ermita de la virgen de las Tochas, que contra la ley del Corán se les permite adorar como gentiles ídólatras de los ídolos, y que mande se cierren las casas de los ídolos cristianos, que cercando la población, eran cuarteles donde además de juntarse para maldecir a Alá y al Profeta, tramaban conspiraciones para apoderarse de las fortalezas».⁸

El aprovechamiento de las reuniones festivas con intenciones conspirativas ha sido frecuente –sin remontarnos mucho, cuando la invasión francesa fue una práctica habitual–, pero es sarcástico que a los madrileños se les intente prohibir por parte de los musulmanes actos muy parecidos a los que siete siglos más tarde un católico rey les prohíba. En ambos casos, la lascivia era el enemigo.

En ese mismo siglo XI, en la Grecia en cisma con la iglesia de Roma y que mantenía los rituales comunes, en la tarde del 23 de junio se vestían como desposadas las doncellas mayores de las familias, que salían en procesión para recoger agua de mar, con la que se podía adivinar el porvenir;

esa noche se encendían hogueras por encima de las que se saltaba para purificarse y obtener buenos agüeros. Al día siguiente rociaban sus casas con el *agua mágica*.⁹ Estas doncellas con sus artes mágicas poseen rasgos semejantes a las *damas encantadas* de san Juan de la mitología popular.

Un par de siglos después, en el XIII, eran costumbres extendidas entre los cristianos europeos en esta noche: encender antorchas, hacer girar ruedas y recoger los huesos de animales muertos esparcidos por el contorno y quemarlos en una hoguera. Para explicar esta última acción, el obispo De la Vorágine dudaba entre dos teorías: que los fieles deseaban conmemorar simbólicamente la quema de los huesos del Bautista que fue realizada en la ciudad de Sabaste; o que se tratara de un desplazamiento temporal de la vieja tradición de espantar a los dragones a comienzos de primavera mediante la quema de huesos de animales.¹⁰ Resulta curioso conectar esta segunda acción con la de las cofradías religiosas que aún en el siglo XVI salían el Sábado Santo a recoger los huesos de los ajusticiados abandonados por los caminos para darles digna sepultura.¹¹ En todo caso, esta quema de huesos en la hoguera hace tiempo que ha desaparecido.

Las hogueras fueron y son las reinas de la noche solsticial. Entre todas ellas, en España ninguna tan famosa como la de san Pedro Manrique, en la serranía de Soria, con su alfombra de brasas atravesada a medianoche por los mozos del pueblo, cargando una persona a la espalda y pisando con fuerza y seguridad. Se la ha considerado el último resto de los ritos solares celtíberos, entroncado con la salida a la mañana siguiente de tres doncellas con un cesto de ofrendas sobre la cabeza, las *móndidas* de las que ya se ha hablado en el capítulo del 15 de mayo. Este *paso del fuego* tiene sus técnicas respecto a la distribución de las brasas y el modo de pisarlas. Pero si la tierra está mojada por la lluvia, o falla la concentración mental, no es raro que los pasantes se quemen parte de la planta del pie, aunque traten de no exteriorizar el dolor en público, ya que su muestra de valor les aporta la admiración social. Pisar brasas se sigue realizando en países con diversas culturas, por lo que su motivación psicológica es de profunda raíz en el ser humano. Como lo es su emparentado y menos arriesgado salto sobre las hogueras, que en Galicia se acompañaba del grito «¡Meigas fora!», a fin de alejar las brujas y los males que en esta noche deambulan.

Junto con las hogueras, las virtudes mágicas de las aguas son la otra gran característica de la noche, como se manifiesta en los baños en las playas de muchas poblaciones –especialmente multitudinarios en Málaga

y Alicante— al llegar la medianoche. En el Marruecos contemporáneo, también «todas las aguas, de río, fuente o mar, tienen virtudes mágicas. Y al saltar sobre las hogueras se arroja de sí al mal, y si se trata de una mujer estéril, será fértil», dirá un investigador marroquí.¹²

Compárese con lo que observó Brenan en la Alpujarra granadina hace unos ochenta años: «En toda aldea española, la mayor concentración de antiguas costumbres y supersticiones se verifica en la noche de san Juan. Al llegar la medianoche, san Juan bendice todas las cosas que existen sobre la tierra [...] bendice el agua especialmente, y su bendición proporciona propiedades milagrosas a la “flor del agua”. En algunas zonas de España se trata de una hierba acuática cuya posesión proporciona felicidad, pero en Yegen era la superficie del agua misma, en la que [...] las aldeanas se lavaban las manos y la cara antes del amanecer»,¹³ lo que les proporcionaría belleza. Más adelante contará que, mientras los jóvenes marchaban al campo a recoger ramas y flores, especialmente ramos de almendro y cerezo, para decorar las ventanas y balcones de sus novias, éstas empleaban diversos métodos adivinatorios para conocer su futuro marido; y las mujeres mayores salían a su vez a recoger hierbas medicinales en la sierra. Y, ¿no resultan semejantes las imágenes de las mozas leyendo el futuro en un cuenco en la Grecia del siglo XI y en la Alpujarra en 1920?¹⁴

Tradiciones recientes

Los rituales sanjuaneros son comunes a gran parte del país. Así se tiene la recolección de plantas como la verbena, yerbabuena, albahaca y trébol, que a menudo se colocaban en las ventanas dentro de un recipiente con agua, para lavarse con ella la mañana siguiente. Era tal la difusión de la costumbre de salir en romería a recoger *verbena*, que dicho nombre ha quedado como genérico para todo baile nocturno callejero. También era usual una ceremonia para curar las hernias, como la que me describieron en la comarca Nordeste de Granada: «Si había un crío *quebrado* (herniado), esta noche lo llevaban a un *guindo* (cerezo *borde* o salvaje, no comestible) acompañado por una pareja de nombre Juan y María. Una vez allí, lo pasaban bajo una rama del árbol, mientras la *Tía Santera* recitaba la letanía: “Tómalo María / dámelo Juan / quebrado te lo doy / y sano me lo has de dar”. Luego quebraban la rama, y la volvían a unir atada por una tela,

como si fuese un injerto. Según pasara el tiempo, si la rama se quedaba unida y viva, el niño sanaba. Si la enfermedad era *ictericia* (hepatitis), esa persona tenía que irse a ver el curso de un río». ¹⁵

Era frecuente dar serenatas en las casas de las novias, colgando de sus balcones ramas de árboles con significado simbólico, que en el caso de las desagradables o con fama de brujas podían ser cardos borriqueros o esqueletos de animales. ¡A qué función burlesca quedaron reducidos los huesos de animales que en la Edad Media espantaban los dragones!

«Entonces vestíamos las ventanas por san Juan, ahora se hace así el día del Señor», me informó una anciana de las faldas de Sierra Nevada, aludiendo a lo que en otras comarcas llamaban *el enramo*. ¹⁶

En las riberas de los ríos, justo a la medianoche se bañaban los aldeanos, probablemente desnudos («¡para evitar la sarna!», que dicen los navarros, mientras en cierta playa gallega los enfermos de sarna rodaban desnudos), ¹⁷ y el posterior peinado propiciaría una larga cabellera. Luego, al amanecer, se comían buñuelos sobre la yerba impregnada del rocío considerado propicio para evitar enfermedades de la piel. En algunos lugares se quemaban peles con destacados atributos sexuales.

Actualmente, entre la contaminación de los ríos y las nuevas diversiones juveniles, ¹⁸ casi todas estas tradiciones han desaparecido, por lo que apenas se mantienen costumbres especiales en los pueblos que celebran a san Juan como su patrono. En Lanjarón, situado a la entrada de la Alpujarra y que goza de un balneario con reputadas aguas medicinales, se mantiene un rito a medianoche, cuando desde los balcones arrojan agua en cubos o mangueras sobre las parejas atadas por los tobillos que compiten en la *carrera del agua*.

La que hoy resulta muy singular es la romería al santuario de la Virgen de O Corpiño, para curarse de uno de los males más temidos del pueblo gallego: el *meigallo* o embrujamiento, que traspasado por una mala persona con poderes brujeriles, conduce a enfermar, pelearse con familiares y vecinos e incluso enloquecer. Los asistentes al santuario gritan, babea, escupen, muerden, gimen y blasfeman, hasta conseguir arrojar de su cuerpo al demonio. Un testimonio de 1984 informa que «los romeros pueden recorrer descalzos hasta 20 km., alimentándose sólo de pan y agua, dar vueltas de rodilla alrededor del templo, poner la reliquia de la santa sobre su cabeza, ofrecer exvotos de velas, hábitos, animales y dinero. Los enfermos gritan históricamente resistiéndose a entrar en el pequeño templo, porque la tra-

dición asegura que gritando, maldiciendo y resistiéndose desaparecen los males». Al salir la imagen en procesión, los enfermos se tumban para que les pase por encima, tratando de tocar su manto, del que cuelgan billetes y prendas personales. Tras narrar un caso de abofeteamiento, el cronista recuerda que «hoy ya no es necesario que el sacristán introduzca en la boca del embrujado el hisopo empapado en aceite para provocarle el vómito y expulsar el mal. También han desaparecido las *rosareiras* –vendedoras de rosarios– que ayudaban a la labor dando trallazos e insultando al demonio con frases como “Porco, quéreste quedar co demo dentro. Bótao fóra. ¡Lucifer, maricón, sale pra fora”. Ocurría entonces que el enfermo comenzaba a echar espuma por la boca, momento que se aprovechaba para introducirle una moneda romana entre los dientes, tras lo cual se consideraba curado».¹⁹

Recuerdos de la luna llena del verano

Posiblemente ayudados por drogas diversas, grupos de hombres y mujeres festeros danzaban por los campos, bañándose desnudos y acaso jugando a ninfas y sátiros. Si algo triunfaba esta noche, era la sexualidad colectiva, al margen de los controles morales.

Esta libertad sexual se fue reprimiendo con los siglos, y se vislumbra un largo proceso de sustitución del simple placer carnal por el culto a los dioses del amor, primero, y a la divinidad en general después, siendo arrinconado el primitivo disfrute amoroso colectivo. Uno de los más antiguos documentos de la religiosidad humana, la *leyenda de Inanna*, podría aclarar este proceso sustitutivo.

En la antigua civilización sumeria, hacia el año 3000 a.C., junto con el Sol y la Luna se adoraba al planeta Venus bajo el nombre de *Inanna*, del que luego derivarían las diosas femeninas *Ishtar* acádica, *Astarté* fenicia, *Tanit* cartaginesa y la *diosa del amor* turdetana. Una leyenda sumeria, que pudo ser representada ritualmente como luego harían los acadios con la *leyenda de Gilgamesh* en sus fiestas de verano, nos presenta a la diosa *Inanna* que se dirige al infierno con intención de apoderarse de él, pero es derrotada y la capturan. Sólo podría liberarse si encontrase un reemplazante, dispuesto a sufrir por ella, y en su busca regresa a la tierra escoltada por una tropa de demonios.²⁰ El texto se conserva incompleto, y no se conoce

el final de la historia, pero podría parecerse a la de *Gilgamesh*, donde el héroe pasa seis meses en el infierno y otros seis en tierra, coincidiendo sus viajes con los dos solsticios anuales, en lo que parece ser el prototipo del dios joven que muere y resucita cada año. Y por los datos conocidos sobre este héroe-tirano en busca de la inmortalidad, en su juventud alardeaba de los excesos eróticos realizados.

Quizá no sea descabellado relacionar a la diosa venusina *Inanna*, prisionera en las cavernas infernales, con las reinas moras encantadas que en la Noche de san Juan regresan a la tierra si alguien las rescata. ¿A cambio de permanecer en su lugar? Por este riesgo son apariciones afortunadas y temibles al mismo tiempo.

La eterna y tan humana ambivalencia del amor-muerte.



Fiesta báquica en la romería al Tecla, Pontevedra (1971).

NOTAS

1. Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra* (1832), Granada, M. Sánchez Ed., 1978, págs. 294-299.
2. J. Caro Baroja, *La estación de amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Madrid, Taurus, 1979, págs. 276-277.
3. O gnomos. Jorge-V. Sueiro y Amparo Nieto, *Galicia, romería interminable*, Madrid, Penthalon, 1983, pág. 21.
4. José Manjarrés, *El libro verde de Barcelona*, *op. cit.*, pág. 203.
5. Así sucede en A Lanzada (Pontevedra) y Louro (Muros, A Coruña).
6. J. Caro Baroja, *op. cit.*, págs. 119, 131 y 123.
7. Promulgada el 18-VI-1787, en *Novísima recopilación de las leyes de España*, Madrid, 1805, lib. XII, tít. XXV, Ley IX.
8. Basilio S. Castellanos, «Costumbres españolas», en *Museo de las familias*, Madrid, 1847, V, pág. 142.
9. J. Caro Baroja, *op. cit.*, pág. 295.
10. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, *op. cit.*, I, pág. 341.
11. Se volverá sobre el particular en el cap. de la Semana Santa. Antonio Limón, *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1981, pág. 263.
12. Mohammad Ibn Azzuz, *Diccionario de supersticiones y mitos marroquíes*, Madrid, CSIC, 1958, págs. 8-10.
13. Gerald Brenan, *Al sur de Granada*, *op. cit.*, págs. 125.
- 14 También en Galicia a principios del siglo xx se leía el futuro vertiendo clara de huevo en un cuenco con agua.
15. Informe recogido en Orce, 1980.
16. Informe recogido en Aldeire, 1981.
- 17 Otro remedio contra este mal era encender una vela de cera virgen que hubiera servido para el Monumento del Jueves Santo o para la Candelaria, habiendo sido elaborada por tres doncellas de nombre María. J.-V. Sueiro y A. Nieto, *op. cit.*, pág. 230.
18. Un buen ejemplo de revitalización de formas y funciones festivas se tiene en la manifestación celebrada en la ciudad de Granada en esta noche de 1983, bajo el lema «Por san Juan, fuera Tío Sam», contra la OTAN y las bases de EEUU en España. Desde el Campo del Triunfo —donde se ajusticiaban los condenados— salió un cortejo con varios miles de personas con antorchas, zancudos con máscaras de la muerte, instrumentos sonoros y diversas invenciones. Un pelele representaba al mediocre actor que gobernaba Occidente, cabalgando sobre un misil como el aviador yanqui en la última escena del filme de Kubrick *Teléfono rojo...* Al llegar a la fuente de las Batallas, entre danzas y cánticos se procedió a quemar al ridículo jinete atómico desbocado. *La noche de san Juan* conservó su poder mágico y purificadorio, y con el agua de la fuente se apagaron los rescoldos del sacrificio ritual contra la maldad.
19. Está situado en Losón (Pontevedra). Crónica de Ernesto S. Pombo, *El País*, 25-VI-1984. Otro reputado santuario para expulsar a los demonios es el valenciano de la Virgen de la Balma (Zorita), como se verá el 8 de septiembre.
20. Su marido, que la había sustituido en el gobierno del reino, fue convertido en serpiente y obligado a descender a los infiernos en su lugar. M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, *op. cit.*, I, págs. 81-83.

Capítulo 16

El soleado día de san Juan

«La mañana de san Juan
al tiempo que alboreaba
gran fiesta hacen los moros
por la vega de Granada»
(Romance de *La pérdida de Antequera*).

Hasta hace pocas décadas, el alba del luminoso día del solsticio veraniego era motivo para salir al campo a *ver la rueda de santa Catalina* o pelea del sol contra la luna en el amanecer ibérico.

Comencemos por recordar las advocaciones litúrgicas que, en el calendario mozárabe del año 961, se daban para la fecha: «24 de junio: cuando Josué detuvo el sol; fiesta de la natividad de Juan, hijo de Zacarías». ¹

En esa época, lo que más se conmemoraba era la hazaña solar de Josué. Este fue el sucesor de Moisés al frente del pueblo hebreo, y pronto demostró tener gran poder al separar las aguas del Jordán para que avanzaran los sacerdotes que transportaban el arca de la alianza, junto con todo el pueblo «elegido por Jehová». Después de conquistar Jericó, al desplomarse sus murallas ante el sonido de los cuernos y gritos hebreos, se enfrentó contra cinco gigantes amorreos, entre ellos el rey de Jerusalén. En la batalla fue apoyado por el mismísimo Jehová, quién mató a muchos enemigos con una tormenta de piedras. Entonces Josué gritó en presencia de los israelitas: «¡Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón! Y el sol se detuvo y la luna se paró [...] Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero». ² Y los enemigos fueron aniquilados y los cinco reyes amorreos sepultados en la cueva donde se habían escondido.

En este episodio de la Biblia tenemos un precedente de aquellas batallas de Fernando III el Santo y el cardenal Cisneros, que, al igual que en el caso de Carlomagno en Roncesvalles, se dice que contaron con un día sin noche para dar cumplida cuenta de los infieles. Al conmemorarlo justo la noche más corta del año, se puede conectar el puro fenómeno estacional con el repetido milagro atribuido a la colaboración divina. El *sol de medianoche* del círculo polar ártico no tenía explicación racional para las

culturas precopernicanas y el fenómeno pudo influenciar indirectamente las diversas mitologías.

Dejando a los israelitas volcados en la destrucción de sus vecinos, podemos reintegrarnos a la festividad del día mediante otro romance viejo de difusión intercontinental, el del *cautiverio de Guarinos*:

Van días y vienen días / la fiesta era de san Juan:
 en que moros y cristianos / hacen gran solemnidad:
 los moros esparcen juncia / los cristianos arrayán,
 y los judíos aneas / por la fiesta más honrar.

Lo que este romance refleja es real: la fiesta de san Juan o del solsticio de verano era celebrada por las tres comunidades hispanas, aun cuando cada una se remitiera a motivos religiosos dispares. Y como ya se ha visto, fueron varias las fiestas celebradas conjuntamente por musulmanes y cristianos peninsulares.

Historia de san Benito y los bárbaros

La liturgia católica es avara en conmemorar nacimientos. Tan sólo celebra: el de la Virgen, el de Jesús, y el de Juan, hijo de Zacarías. Éste último no se instauró en Occidente hasta el siglo v, en la misma fecha solsticial que en la actualidad.³

A la hora de rastrear en lo posible la evolución del culto y festejos al Bautista, sería útil comenzar por uno de los pilares de la iglesia católica, el mismísimo Benito de Nursia, *patrono de Europa*. A través de la regla monástica fundada por él, y reformada mucho más tarde por Cluny y el Císter, los benedictinos impusieron la liturgia romana en el Occidente europeo, y por ello tienen tanta importancia sus devociones específicas, pues las extendieron desde sus monasterios, que funcionaron como foco de irradiación cultural.

Y el Bautista fue uno de los santos predilectos de san Benito: el núcleo originario de la orden benedictina fue el monasterio de Montecassino (arrasado durante la Segunda Guerra Mundial), situado entre Roma y Nápoles. El abad Benito inició su construcción sobre un monte que albergaba las ruinas de una ciudadela y un templo pagano dedicado a Júpiter. Sobre los

cimientos del templo levantó un oratorio dedicado a san Martín de Tours. Y justo donde se alzaba la estatua del Júpiter tonante, edificó otro oratorio en honor de san Juan Bautista. Precisamente, fue éste el lugar donde dispuso su enterramiento, efectuado de acuerdo con sus instrucciones alrededor del año 547.

Las pocas noticias biográficas disponibles sobre san Benito abad son las suministradas por el papa Gregorio el Grande, primer monje que alcanza a tan alta dignidad y quien sentó las bases del poder territorial del Papado.⁴

Hacia el año 590, este papa contó con el apoyo de la piadosa y cristianísima Teudelina, hija del duque de Baviera y esposa del rey de los lombardos, Agiulfo, para convertirle al cristianismo. Los lombardos, originarios de Escandinavia, dominaban la mayor parte de la península italiana, y en la conversión de su rey también intervino el tributo de 500 libras de oro anuales que el papa san Gregorio se comprometió a entregar. En la zona norte de Italia mantenían su poder los bizantinos, y Teudelina fue la artífice de la firma de una tregua con ellos. Ambos tratados fueron ratificados el día de Juan el Bautista, del que la reina era muy devota y a cuya intercesión atribuía la conversión de la corte.

Para conmemorar la efemérides, mandó construir en Modocia un gran templo dedicado al Bautista. Y desde entonces fue san Juan el patrono de los lombardos.⁵

Otro pueblo bárbaro, los visigodos, que tras siglos de trashumancia eligieron asentarse en la Península Ibérica, y se convirtieron al cristianismo por las mismas fechas, también se relacionó con Juan. En el río Pisuega, cerca de Palencia, había una fuente o baños con aguas medicinales, consagrados a las ninfas en la época romana. Atraído por sus propiedades curativas, el rey Recesvinto acudió aquejado de dolores nefríticos. Le fue tan bien con las aguas, que en acción de gracias erigió una ermita bajo la advocación de san Juan el Bautista, el año 661. Actualmente es uno de los máximos exponentes de la arquitectura visigótica, puesto que se conserva intacta, y en ella se dice misa en rito mozárabe una vez al año: el domingo más próximo a san Juan.

Ya tenemos dos pueblos nórdicos, donde los solsticios gozan de tanta espectacularidad que se erigen en ejes del ciclo anual, emparentados con el culto al Bautista. Y en los territorios invadidos por ellos, ya en el siglo VII, la devoción o fiesta del 24 de junio estaba muy extendida, por lo que

se deduce de los consejos de san Eloy a sus feligreses: «No creáis en las hogueras y no os sentéis cantando, porque todas estas prácticas son obras del demonio. No os reunáis en los solsticios y que ninguno de vosotros dance, ni salte, ni cante canciones diabólicas el día de la fiesta de san Juan, ni de otro Santo». ⁶ Se puede suponer que el tesorero de los reyes francos, y luego obispo, lo que considera canciones *diabólicas* sean los cantos *lascivos* que hemos visto prohibidos en Iberia.

En la Córdoba califal de Abderramán III, que marca el apogeo de AlÁndalus, la *Pascua de Ansara* en este día se celebraba con esplendor, con carreras de caballos, ejercicios de destreza, certámenes poéticos y hogueras, a menudo encendidas junto a higueras. En lo tocante a los cristianos cordobeses o mozárabes, se les acusaba de politeístas e incrédulos, ya que en esta noche tenían costumbre de regar sus casas y sacar los vestidos al rocío. ⁷ En Sevilla, parece que era famosa la *velada de san Juan* por lo licencioso del comportamiento de sus habitantes.

Pero quizá donde más prodigios ocurrían era en Granada, donde se efectuaba *el milagro de las aceitunas*, tal como describe un manuscrito del siglo XIII, basándose en otros documentos más antiguos: en el cerro que domina el Albaicín había una ermita cristiana, una fuente y un olivo. Al despuntar el sol en el día de san Juan, aumentaba el caudal de la fuente y florecía el olivo. A medida que transcurría la jornada se veían nacer y crecer las olivas, y la muchedumbre que subía en romería al monte, «toman cuanto más pueden de aquellas aceitunas y de aquel agua, guardando lo uno y lo otro para sus remedios, y así se consiguen entre ellos grandes beneficios». ⁸

De acuerdo con otro manuscrito, en tiempo de los Omeyas no se permitía al público que cortara las aceitunas milagrosas. Se conocen otros olivos prodigiosos en Segura de la Sierra (Jaén) y Lorca (Murcia).

Fiesta de san Juan del condestable Iranzo

Respecto a los avatares de esta fiesta en los reinos medievales cristianos, me limitaré a dos ejemplos. En Álava, se reunían el día de san Juan la cofradía de Arriaga, encargada de regular su régimen foral, para elegir a los alcaldes mayores y al justicia suprema. ⁹

En Jaén, la crónica del condestable Lucas de Iranzo, esa magnífica fuente informativa, menciona dos festejos diferentes. El primero tuvo lugar en

1458, tras una incursión castellana contra el reino de Granada. De regreso en Jaén, pasaron allí la fiesta «corriendo toros y jugando cañas, y andando a monte de puercos y osos, y recibiendo otros muchos servicios que el condestable le buscaba y hacía» a su protector, y posiblemente enamorado, rey Enrique IV. El segundo es referido, entre los hechos de 1464, como actos que se repetían cada año al llegar la misma fecha, y posee un interés excepcional por la descripción pormenorizada de su desarrollo, por su repetición anual de forma que se pudo convertir en tradición, y por la inclusión de escaramuzas entre moros y cristianos, en lo que entonces era ciudad-plaza fuerte de la frontera.

Antes de amanecer, las calles se regaban, sembraban de juncia y entoldaban; las paredes se cubrían con cañas verdes. Trompeteros a caballo y atabaleros en mulas anunciaban la alborada. Después de oír misa y comulgar, el condestable montaba a la jineta con vestiduras moriscas, y junto con otros caballeros salía hacia el río, adornándose todos con flores y ramas. El resto de los caballeros de Jaén, al mando del alguacil mayor, abandonaban la ciudad fingiendo ser cristianos, mientras el primer grupo representaba a los moros: «Y trababan una hermosa escaramuza, arremetiéndose y fuyendo alternativamente», hasta llegar al mercado del arrabal, donde se acumulaban muchos haces de cañas, y las jugaban «a la manera de la tierra». Al cabo de un buen rato, el condestable y los suyos sacaban las espadas y obligaban a huir a los contrarios, que les arrojaban muchas cañuelas desde lo alto de las torres.

El ejercicio despertaba al apetito, y para calmarlo se ofrecía un gran festín, a base de fríos vinos finos, frutas y pan. Después de yantar los caballeros, invitaban a todos los asistentes. Luego, para una buena digestión, se organizaba un torneo de cañas, «y echaban cañas a un pandero que allí muy alto estaba colgado».

Para satisfacer la piedad, oían otra misa, seguida por un nuevo juego de cañas. La jornada culminaba con otro banquete.¹⁰

La enigmática personalidad de Lucas de Iranzo¹¹ explica que este adalid cristiano gustara de ejercicios para fortalecer las habilidades militares de sus huestes. En las fiestas de san Juan le vemos yendo al río y enramándose, dos de las actividades propias de la jornada a lo largo de los siglos. Respecto a las escaramuzas divididos en bandos de moros y cristianos, es la primera mención que las entronca con las fiestas solsticiales. Pero es posible que fuera una diversión habitual en los reinos musulmanes, aunque no conozco

ningún dato que lo corrobore. De todas formas, celebrar al Bautista con juegos de cañas y escaramuzas tuvo gran éxito.

La devoción de los Reyes Católicos

Puede ser que la devoción al Bautista de los Reyes Católicos les impulsara a fomentar su festividad a lo largo y ancho de la península. Cuando tomaron posesión de la entregada Granada, el día de los Reyes Magos de 1492, recorrieron triunfalmente el Albaicín para detenerse en una mezquita que consagraron bajo el título de san Juan de los Reyes, en memoria del nombre que llevaban sus respectivos padres, Juan II de Castilla y Juan II de Aragón. Su hija heredera también se llamará Juana.

Al año siguiente envían un oficio al cabildo de Ciudad Rodrigo: «Por las dichas cuentas de los dichos gastos parece que cada año gastan y distribuyen muchas cuantías de maravedíes de los propios y rentas de esa ciudad en comidas y bebidas y colaciones [...] mandamos no gastéis [...] excepto el día de san Juan de junio, que se pueden gastar hasta 3.000 maravedíes».¹²

En 1500, están de nuevo en Granada y se despiden de su hija Catalina que marcha a Inglaterra a casarse con el príncipe heredero.¹³ La reina Isabel queda triste por el viaje de la hija, a la que ya no volverían a ver, y para alegrarla dispuso Fernando: «El día de san Juan salieron de gala a la Vega. El rey hizo una escaramuza y jugaron cañas. Luego cenaron en la Alhambra».¹⁴

Otra prueba de la afición de Fernando al Bautista, viudo ya de Isabel, es la fiesta que presidió en Valladolid, el 24 de junio de 1523, eufórico tras la reciente anexión de Navarra: en una explanada se habían levantado dos castillos de madera, figurando el uno ser Rodas —en poder de los caballeros hospitalarios de san Juan y el otro Jerusalén, en manos de los turcos. De la fortaleza turca salió un ejército de niños dispuestos a asaltar la contraria, defendida por Fernando de Habsburgo, de 11 años, hermano de Carlos V y por lo tanto, nieto del rey Fernando. Las infantiles huestes fernandinas consiguieron no sólo rechazar el ataque, sino también apoderarse de Jerusalén, ante el aplauso general.¹⁵ Si bien este ejercicio debió servir para forjar el temple del futuro emperador Fernando I, el simbólico desenlace no pudo ser más opuesto a la realidad: a los nueve años Rodas sería tomada por los turcos y los hospitalarios expulsados. En cuanto a Jerusalén, permanecería

más de 400 años bajo la bandera de la Media Luna, hasta que entrasen las tropas británicas al término de la Primera Guerra Mundial.

Poco después fallece el rey Fernando, quien había supervisado personalmente los planos del mausoleo que serviría para albergarlo a él, a su difunta esposa Isabel y a sus descendientes: la capilla real de san Juan Bautista y san Juan Evangelista. Su nieto y heredero Carlos V se encargó de cumplir su última voluntad e inhumar allí los cadáveres. El túmulo de mármol que acoge en su cripta las urnas de plomo (se dice que vacías desde la invasión francesa) de los reyes conquistadores muestra la siguiente inscripción: «Los postradores de la secta de Mahoma, y extinguidores de la herética pravedad Don Fernando rey de Aragón y Doña Isabel reina de Castilla, están enterrados en este túmulo».

En la capilla, joya de la arquitectura renacentista, se conservan valiosos objetos personales de estos monarcas: la espada de Fernando; estandartes del ejército real; pinturas de primitivos flamencos y alemanes; el misal, la corona y el cetro de Isabel; las reliquias veneradas por ellos y otros monarcas de la familia.

Entre las abundantes reliquias, que se permitían visitar cada 24 de junio, se encontraba un mechón de los cabellos y el brazo derecho de Juan el Bautista (con el que bautizó a Jesús), así como tierra del río Jordán donde tuvo lugar dicha acción.¹⁶ Para fomentar el culto de la capilla, Carlos V obtuvo numerosos jubileos e indulgencias, entre los que destacan los conseguidos por cada vez que se entrara a lo largo de la jornada del día de san Juan.

Mascaradas de moros y vascos

La descripción de una singular fiesta de san Juan, celebrada en Granada, se encuentra en manuscrito de finales del siglo XVII, que cuenta la historia de la casa de Mondéjar, del linaje de los Hurtado de Mendoza. Ésta fue una de las más poderosas familias de España, que entre otros cargos públicos ostentó los virreinos de Nápoles, Navarra, Perú, Nueva España y Granada. En 1562, don Luis, IV marqués de Mondéjar y V conde de Tendilla, fue solemnemente proclamado *Tenente* del reino de Granada, recibiendo el pleito-homenaje de los súbditos en un tablado en la Alhambra.

Entre los festejos organizados en su honor, o «demostraciones en servicio de la casa de Mondéjar, porque en esta ciudad eran ordinarios

los regocijos, y grande la estimación de los señores de ella», consiguieron gran renombre las *Fiestas del día de la natividad de san Juan Bautista*. Su centro estuvo en una isla artificial en el río Genil: «Los días que tardaron en disponerlo fue parte de la fiesta que se prevenía; y toda la ciudad bajaba a ver los moriscos, y los disfraces y músicas con que venían [...] bajaron de la Alhambra 500 a caballo, 1.000 arcabuceros y 400 moriscos [...] venían éstos en calzones de lienzo largos hasta los tobillos, y en camisa, bonetes de colores, paños de tocar, y muchas hondas, y lanzuelas en las manos con sus banderillas, mezclados unos con otros [...] doce caballeros a la jineta ricamente ajaezados llevaban doce esclavos turcos [...] don Luis con calzones a la morisca de damasco leonado y marlota [...] A primeras horas de la mañana fueron acercándose los dos campos, metiendo sus mangas de arcabuceros que trabaron la escaramuza, fingiéndose muertos de la una parte y la otra [...] Dispararon las torres de la Alhambra el artillería [...] llegaron los de a caballo, trabándose diestra y airosamente los unos con los otros [...] con tantos alaridos de las moros que pareció viva y reñida batalla [culminando con un] gran banquete».¹⁷

Quizá sean éstas las fiestas de san Juan de Granada cantadas en los romances del siglo XVI, herederas de la tradición local que los nazaríes habían conservado. Es chocante leer que a los moriscos se les confunde con los moros, cuando en realidad eran cristianos nuevos, nacidos bajo la corona imperial.

También se aprecia una distinción entre ellos y los turcos, sujetos aquí a simbólica esclavitud. Y destaca el ser moriscos auténticos los contrincantes festivos de los caballeros españoles.

Respecto al disfraz de los moriscos, si les sustituimos las hondas y lanzuelas por escopetas, son idénticos a los que usan en algunas representaciones actuales de moros y cristianos en la Alpujarra. Lo que no cuenta el cronista es si se intercambiaban retos y parlamentos, que no sería improbable.

Las relaciones de buena vecindad entre los descendientes de los granadinos y sus conquistadores, que evidencia la fiesta en honor de su *vicerey*, se truncarían muy pronto por la intolerante política adoptada por Felipe II (instigado por el arzobispo Guerrero y su mística tridentina). Al responder los moriscos con la rebelión, su enclave más firme fue la Alpujarra, en donde destruyeron las iglesias y objetos de culto. Sin embargo en Válor, cuna del proclamado rey de la insurrección, Aben Humeya, respetaron la iglesia de san Juan Bautista: «Por ser su amigo el señor san Juan Bautista».¹⁸

A finales del mismo siglo, en el extremo opuesto de la península, los vascos también honraban a este santo con mascaradas.

En el navarro Lesaka, el visitador del obispado prohibió la tradición de elegir dicho día rey moro y cristiano, llevarlos a la iglesia e incensarlos durante la misa. Según parece, al amanecer los jóvenes se dividían en dos bandos, correspondientes a dos barrios, elegían un jefe por cada parte y salían a pedir aguinaldos acompañados por dos simulacros o imágenes que representaban a los dos reyes.¹⁹

En el *Arte de brujería y relación del auto de fe celebrado en la ciudad de Logroño* (1610), que contiene las declaraciones del célebre proceso contra las brujas de Zugarramurdi, paradisíaca cueva pirenaica, se pone en boca de la torturada bruja Juana de Tellechea, que no pudo asistir al aquelarre de la noche de san Juan de 1609 (uno de los más importantes del año), porque a su marido le habían elegido *rey de los moros* en las fiestas del pueblo, y ella como reina estaba obligada a preparar el convite.²⁰ Por un lado se nos informa de la elección de *reyes moro y cristiano* en la fiesta, y por otro que era una de las fechas preferidas para los aquelarres. Ya era previsible que las *ceremonias del sexo* u orgías estuvieran en el fondo de las costumbres sanjuaneras, lo que parcialmente se ratifica en estas declaraciones. Siendo la cueva de Zugarramurdi tan espaciosa, fácil de calentar por hogueras y con un riachuelo que la atraviesa, ¿no parece lógico que atrajese a muchos vecinos en el solsticio de la agradable noche más corta del año? Y no sólo allí. Hay muchas cuevas en el resto de la geografía peninsular, apropiadas para incitar a las danzas del lascivo fuego sanjuanero.

Otra curiosa connotación de las fiestas vascas de san Juan es la aparición de enmascarados y personajes carnalescos. En el siglo XVII, el ayuntamiento de Oyarzun prohibía que los *mozorros* o enmascarados que salían en carnaval, en tal fecha como hoy, llevaran armas o palos para defenderse u ofender. Poco después se les prohibiría hasta disfrazarse.

En el pueblo navarro de Torralba, varios cofrades de san Juan, que portan viejos arcabuces, persiguen a otro disfrazado de moro, llamado *Juan Lobo*. Una vez capturado, lo llevan atado sobre un caballo hasta la plaza, donde se le somete a un juicio ridículo que le condena a muerte, lo que se finge cumplir a lanzadas.²¹ Esta parodia es típicamente carnalesca, como el *PeroPalo* extremeño, y se podría emparentar con los juegos de escarnio.

Finalmente, en Tolosa, se baila una *danza de bordones*, encabezada por el pregonero portando una espada desenvainada y cubierta de claveles y

rosas. En otras muchas localidades vascas se ejecutan danzas de palos o espadas, organizan alardes y tremolan banderas. No se piense que es una característica vasca, sino que en «el día de san Juan [...] salen comparsas de hombres armados en una gran porción de Europa». ²² y estas mascaradas arcaicas y bailes de espadas deben tener un origen remotísimo, anterior a la Edad Media.

Otro resto de los antiguos alardes, que demostraban pericia militar, es el *Jaleo* con el que la menorquina Ciutadella celebra la fiesta de Sant Joan. El domingo anterior recorre la ciudad el *s'Homo del Be*, un joven vestido con pieles de cordero que carga sobre los hombros un gran cordero vivo y muy adornado, representando al propio Bautista. Durante el 23 y el 24, dan incesantes vueltas más de un centenar de jinetes, ²³ trajeados con levita y tricornio, que obligan a sus caballos a erguirse sobre las patas traseras. La demostración de dominio del arte de la jineta se complementa con correr sortijas y romper escudos de madera al galope, en lo que semeja una diversión medieval.

La embestida del toro ibérico

Hay dos catedrales en las que se festejan las reliquias del Bautista: en la de Palencia, con reparto de tomillo bendito, y en la de Coria (Cáceres), donde se conservan su mandíbula inferior y un diente, con la corrida nocturna de un toro. De madrugada, se cierra el recinto antiguo y se suelta un toro que es acosado y herido con dardos. Después del amanecer será sacrificado y su carne compartida.

¡El culto al toro no podía faltar en día tan señalado! Son varios los pueblos vascos que celebran esta festividad con el *sokamuturra* o toro enmaromado que recorre las calles. Y en Soria tienen lugar antiquísimas fiestas en honor del toro bravo, tan paganas que para evitar líos también las llaman *de la madre de Dios*.

Si deseáramos conocer la herencia festiva de los iberos, uno de los emplazamientos claves puede ser junto al accidente geográfico que les impuso el nombre: el padre río Ebro, *Iberus* antes de Cristo. En una pequeña comarca en sus márgenes centrales, que comprende Zaragoza la Vieja, el monasterio de Rueda y los baños de Belchite (la *Belia* de los griegos), se superponen a lo largo de los siglos: ruinas ibéricas; el dominio feudal de los

caballeros de san Juan, que custodiaban en Caspe un gran trozo de la Vera Cruz; el pueblo natal de Goya; y las colectividades o comunas libertarias de la revolución de 1936, disueltas por el ejército del PCE y reprimidas luego por el franquismo.

Además, esta comarca fue uno de los núcleos de representaciones populares de Moros y Cristianos que gozaron de mayor esplendor, hoy en día olvidado. Será en el pueblo fluvial de Pina de Ebro, donde a mediados del siglo XIX aún se celebraba el *alarde de san Juan*, en el que encontremos unidos la mayoría de elementos que debieron intervenir en las fiestas solsticiales ibéricas. Organizado por los mayordomos de la cofradía de san Juan, la noche la pasaban en la calle con rondallas y albadas, y tras la misa del alba se repartía pólvora a los casi 300 cofrades, que no cesaban de disparar. La procesión o *alarde* era encabezada por el *toro de sogas*, un toro bravo adornado con un collarín de cintas y campanillas, amarrado por dos sogas o maromas. En varias calles se suspendían peles que enfurecían al toro y provocaban su ataque. La imagen del Santo era custodiada por los sargentos con alabardas y los abanderados, de riguroso uniforme militar del siglo XVIII, y en torno suyo danzaba una cuadrilla de moros y cristianos. Al llegar a la plaza, la comitiva evolucionaba para formar la figura de *la caracola*, enrosándose las filas. Dos personajes de pastores, el mayoral y el rabadán, elogiaban la vida y virtudes del Santo, recitando los *dichos de san Juan*. A veces, antes del baile general, se representaba la pantomima llamada *la bruja*: un danzante se hacía el muerto, con una perla de patata en la boca, que le quitaba *la bruja* (otro danzante), y se volvía a repetir hasta que *la bruja* le asía de una pierna y le arrastraba, agarrándose *el muerto* de la mujer más cercana, que a su vez hacía lo propio con la vecina, hasta formarse una larga cadena. En la procesión, parecida a las de san Marcos, se cantaba: «Matutes de Pina / Matutes serán, / que llevan el toro / delante san Juan».²⁴

Río, albadas, danzantes, guerreros, procesión con un toro, diálogo de pastores y *pantomima de la bruja*, peles carnavalescos, música, banquetes y bailes: la mezcla es explosiva. Los cronistas no mencionan las hogueras, pero es de suponer que se encenderían.

Y aún se podrían contar muchas más cosas del célebre día de san Juan o solsticio de verano, fecha en la que vencían los contratos de arrendamiento y salían los clérigos en busca de los diezmos, concededores de que los agricultores cerealistas se hallaban en plena siega, como indica el refrán: «Al clérigo y a la trucha, por san Juan le busca».

Finalmente, se puede establecer una extraña relación entre este santo y el dios romano Jano (que da nombre al mes de enero y se vincula con el cambio de año), que se representa con dos rostros: uno mira de frente y el otro hacia atrás. En el caso del Juan cristiano, junto al que se festeja en el solsticio de verano hay otro en el solsticio invernal, siendo en este caso el apóstol san Juan Evangelista, cuyo día es el 27 de diciembre. Así, hay sanjuanes en los momentos estacionales claves.

NOTAS

1. Se trata de un calendario astronómico agrícola con santoral hispano-mozárabe, que pudo ser obra del obispo de Ilíberis Rabí be Sa'íd, natural de Córdoba. Desaparecido el original, se conserva una traducción latina del siglo XIII; su santoral es el más completo de todos los calendarios góticos y mozárabes que actualmente se conservan. Anónimo, *Le calendrier de Cordoue de l'année 961* (publicado por R. Dozy), Leyde, 1873.

2. *Libro de Josué*, 10, 1213.

3. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, *op. cit.*, II, pág. 571.

4. *Ibidem*, I, cap. XLIX.

5. *Ibidem*, I, pág. 806.

6. Jean B. Thiers, *Traité des superstitions qui regarden les sacraments...*, París, 1741, I, págs. 1415; cit. por J. Caro Baroja, *La estación de amor*, *op. cit.*, pág. 299.

7. Fernando de la Granja, «Fiestas cristianas en Al-Ándalus, II», *Al-Ándalus*, XXXV, (Madrid-Granada), 1970, págs. 127 y 137

8. Según el granadino Abu-Hamid el Andalusi, que vivió en el siglo XII (cfr. F. J. Simonet, *Cuadros históricos y descriptivos de Granada*, Granada, 1896, págs. 7172). Esta información la retoma Caro Baroja, *op. cit.*, pág. 201.

9. Caro Baroja cita una obra de fray Juan de Vitoria, escrita hacia 1587, que también informa de que se formaba una procesión con soldadesca o «suizas» que iban con «estruendo militar, haciendo correrías y regocijos de guerra, soltaban la artillería, corrían toros» (*op. cit.*, pág. 266).

10. Anónimo, *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, ed. J. de Mata Carriazo, Madrid, Espasa Calpe, 1940, pág. 18 y cap. XV.

11. María Luisa Parrondo y D. E. Brisset, «La agitada historia del condestable Iranzo», *Historia 16*, junio de 1989, págs. 43-49.

12. Feliciano Sierro, *Toros y carnavales en Ciudad Rodrigo: Carnaval 1980*, Salamanca, 1980.

13. Que muere antes de consumar la cópula matrimonial y ella se casará con su hermano, Enrique VIII, coronado ya rey, con el que no tuvo hijos varones, lo que fue causa del primer divorcio del monarca y su ruptura con Roma.

14. Francisco Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica de la gran ciudad de Granada*, Granada, 1638, pág. 198.

15. Robert Ricard, «Fiestas de Moros y Cristianos», *Bulletin Hispanique LXI*, 1959, pág. 288 (citando una relación del poeta Martín de Ibarra impresa en 1513).

16. En el cap. del 1 de noviembre se presenta una extensa relación de las reliquias allí albergadas.

17. Gaspar Ibáñez de Segovia, *Historia de la Casa de Mondéjar*, 1696, t. II, parte IV, págs. 441-442 (manuscrito que se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid). El autor tuvo que exiliarse por su oposición a Felipe V de Borbón.

18. Se dice en el *Libro de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Yedra*, año 1695.

19. J. Caro Baroja, *op. cit.*, pág. 261.

20. *Ibidem*, pág. 262.

21. *Ibidem*, pág. 264.

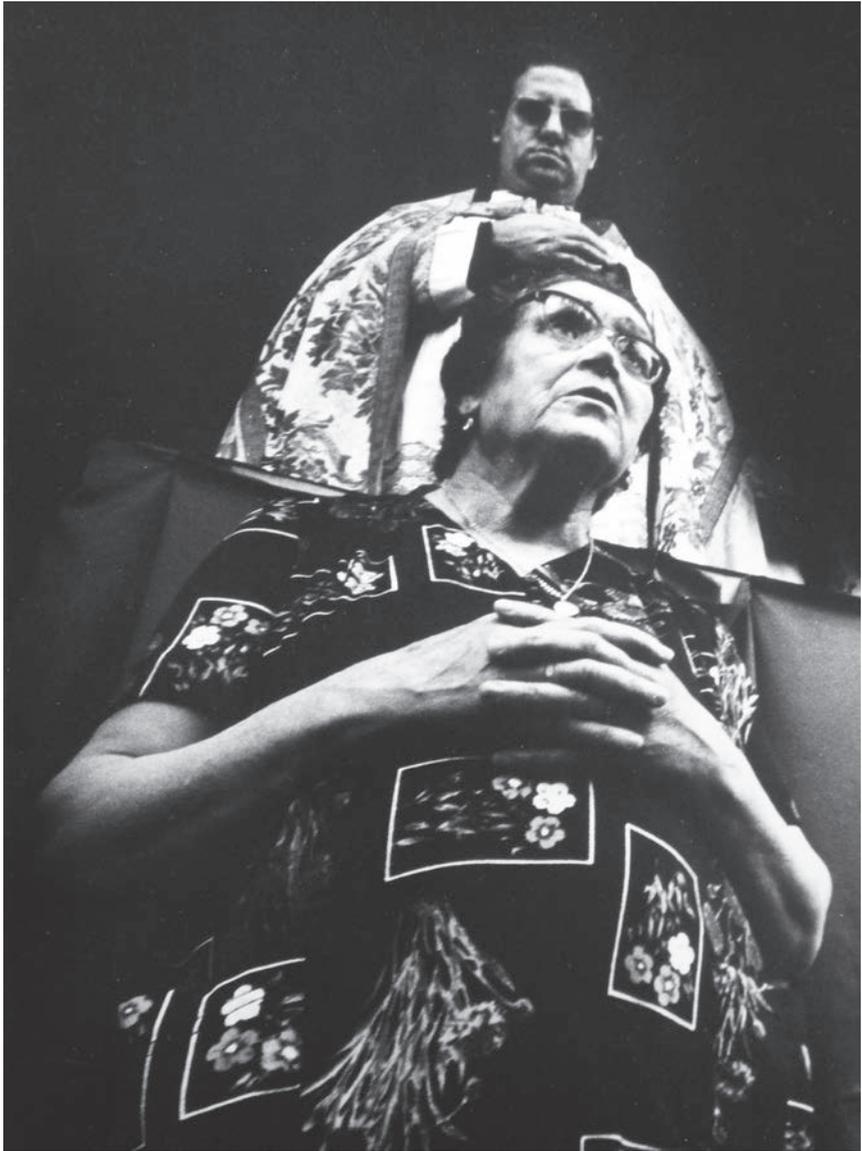
22. *Ibidem*, pág. 273.

23. Bajo la autoridad de la *Junta de Caixers*, que representan la antigua sociedad local: nobleza, clero, artesanos y payeses o campesinos, que son nombrados para ocupar los cargos durante un bienio. En las restantes poblaciones de la isla, parecidos *jaleos* tienen lugar en sus fiestas patronales. Debieron ser ejercicios de los encargados de la vigilancia y defensa de las costas ante las habituales incursiones enemigas.

24. Caro Baroja, *op. cit.*, págs. 268-270, y Arcadio de Larrea, *El dance aragonés*, Tetuán, 1952.



Parodia del entierro del capitán moro de «Los Pacos» de Muchamiel, Alicante (1981).



Corpus de Toledo. Presidencia en la plaza Zocodover (1976).

Capítulo 17

Las *pasaderas* de san Pedro

Siguen los días solsticiales que prolongan el mágico ambiente sanjuanero. Ya se vio cómo fueron prohibidas al unísono las diversiones de las noches de san Juan y san Pedro «por indecentes». Y ahora veremos una rara costumbre que participa de ambas fechas: *las pasaderas*.

Tanto la vida de san Pedro Apóstol como la gran cúpula vaticana sobre su tumba, símbolo oficial del catolicismo, son tan famosas que nos limitaremos a exponer el motivo por el cual este apóstol -también conocido por los nombres de Simón, *Cefas* (que significa cabeza o piedra) y *Kepa* (lo mismo en euskera)- viajó a Roma, donde se instalaría y asentaría firmemente la nueva iglesia judeocristiana:

En Jerusalén, Simón-Pedro había tenido una seria confrontación con el mago Simón, quien decía ser «la palabra de Dios» y que por diversas artes de hechicería, conseguía mover serpientes de metal y hacer reír estatuas de bronce. En su pública polémica salió triunfante Pedro, y al enterarse que el mago abandonaba la ciudad en dirección a Roma, para tratar de difundir allí «su naturaleza divina», marchó tras su contrincante. Al llegar a Roma entabló nuevos duelos de magia con el mago Simón (quien lanzaba sus perros-demonios contra el apóstol) y en presencia del emperador Nerón se retaron a resucitar un muerto. Mientras el mago conseguía que moviera la cabeza, el apóstol lo hizo andar. Como respuesta, el mago subió a una alta torre, se lanzó al espacio y voló. Pedro conjuró a los diablos que le sostenían para que se alejase, y el mago cayó de cabeza reventándose contra el suelo. Apenado, Nerón mandó ejecutar a Pedro y a su amigo Pablo que le acompañaba. Fueron martirizados el mismo día, según afirmaba el obispo de Atenas Dionisio, a quien se le aparecieron.¹

Es resaltable en esta leyenda medieval del apóstol Simón Pedro que se produzca un desdoblamiento entre dos personajes de igual nombre y parecidos poderes, que se enfrentan mágicamente.

Ejercicios etílicos y equilibristas

Poseedor de las llaves del Paraíso san Pedro, son numerosos los pueblos hispánicos que les rinden homenaje, destacando la incruenta *batalla del vino* a la que se libran sus devotos vascones en los riscos de Bilibio, junto a las cuevas de famosos ermitaños de La Rioja. Cada 29 de junio, alrededor de 10.000 romeros armados con botas, garrafas, sulfatadoras, tractores, coches modificados y artilugios inventados, se arrojan más de 60.000 litros de tinto riojano en la lucha etílica y lúdica. Esta reunión tiene su origen en una sentencia de 1290 por la que el reino de Castilla ponía fin a un antiguo litigio entre los vecinos de Haro y Miranda de Ebro (Burgos), quienes se disputaban la propiedad de los riscos, «comprometiendo a los de Haro a acudir anualmente en la fiesta de san Pedro a este lugar para que nunca prescribieran sus derechos [y] fieles a este compromiso, los riojanos estuvieron acudiendo en romería hasta Bilibio, hasta que a finales de la década 1940-1950 el carácter festivo de varios vecinos les llevó a arrojarse vino a la cara y ropa, consolidándose como nueva tradición la *batalla del vino*, declarada fiesta de interés turístico nacional».²

En Córdoba capital, la *Verbena de san Pedro* conmemoraba la conquista de la ciudad por Fernando III, y hasta los años 1920-1930 acudían personajes disfrazados de moros.

En Granada ciudad, un sub-barrio del Albaicín se encuentra bajo su advocación parroquial, y en 1983 la asociación de vecinos recuperó la costumbre de celebrar concursos y verbenas en su honor, incluyendo *las pasaderas*, unas grandes piedras que se colocan de punta en medio de una balsa del río Darro, que tratarán de cruzar al amanecer los supervivientes de la noche de juerga. Como es previsible, pocos escapan del chapuzón.

Un severo escritor costumbrista local de fines del siglo XIX, al comentar *las pasaderas* –por aquel entonces tablonas que se volvían resbaladizas al untarlos con jabón– que juzgaba en decadencia, sentenciaba: «Pero los tiempos mudan [...] y las antiguas fiestas donde el patriotismo y la reli-

giosidad se demostraban, hoy cuando menos sirven de casos de burlas, eclipsándose aquellas hermosas luces del alma».³

En efecto, los tiempos cambiaban, y un cuarto de siglo después, en 1912, otro costumbrista local describía así los actos más importantes de la *velada de san Pedro*: reparto de pan a vecinos pobres y, de noche, «proyección de cine en el paseo de los Tristes».⁴

¡Irrumpían las diversiones tecnológicas, para modificar el paisaje festivo!

Una extraña demostración de equilibrio emparentada con *las pasaderas* se efectuaba a comienzos del siglo xx en la comarca leonesa de La Cabrera: en la Noche de san Juan tendían troncos resbaladizos sobre los ríos, en los que se *probaba la virginidad* de las mozas solteras, ya que la caída demostraría su falta de pureza.

También, un informante albaicinerero de edad me comentó respecto a *las pasaderas* de antes de la guerra civil, que «participaban mujeres de la vida».

Y es que, hasta no hace muchas décadas, dominaba la mentalidad que impedía a las mujeres solteras salir a divertirse de noche, so pena de perder su reputación.

NOTAS

1. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada, op. cit.*, I, págs. 346-353.
2. Pablo J. Pérez, *La Razón*, 30-VI-2002.
3. A. J. Afán de Ribera, *Fiestas populares de Granada*, Granada, 1885, págs. 141-145.
4. J. Surroca, *Granada y sus costumbres*, Granada, 1912.



Músicos en la fiesta patronal de Trevélez, Granada (1980).

Capítulo 18

Procesiones marítimas

Casi no hay población costera que no celebre el 15 de julio una procesión marítima, con la imagen de la Virgen engalanada sobre una barca, para aportar su bendición a la población marinera, y recordar a las víctimas de los naufragios, lanzando coronas de flores a la mar.

Esta patrona de los pescadores y marineros es llamada Virgen del Carmen, en referencia a la montaña palestina de la que tomó su advocación: el Monte Carmelo. Situado junto a la costa, al sur de los puertos fenicios, allí se asentó la orden Carmelita, considerada como la más antigua de la Iglesia Católica, puesto que fue fundada por el profeta Elías, y subsistió sin interrupción desde aquellos remotos tiempos, practicando la vida eremítica.

Al conquistar Palestina los cruzados, se admiraron de las virtudes de tales anacoretas que vivían en territorio musulmán. Y en el mismo siglo XII se convirtió en orden monacal, organizada por san Bertoldo de Malafáida, su primer prior general. Invitados a pasar a Europa y fundar conventos, lo hicieron en el siguiente siglo, acompañando al rey san Luis en su regreso a Francia. Merced a su ayuda se desarrollaron en este país, del que pasaron luego a Inglaterra. Allí se les unió el eremita Simón Stock, quien pasaría seis años en una de las cuevas del Monte Carmelo antes de ser elegido superior general de la orden. El 16 de julio de 1251, encontrándose orando en Cambridge ante la imagen de la Virgen del Carmen, se le apareció la propia María y le entregó el escapulario que se convertiría en signo distintivo de esta advocación mariana.¹ Un siglo más tarde los frailes y monjas carmelitas establecieron la conmemoración de esta aparición cada 16 de julio, convirtiéndose en fiesta principal de la orden en 1609, que se extendería a toda la iglesia en 1726.²

Y desde su santuario costero en Palestina, se convirtió en patrona de las gentes de la mar. Este culto gozaría de gran implantación en España, al

ser proclamada protectora de la Marina de Guerra, y luego de los pueblos costeros, siendo María del Carmen uno de los nombres femeninos más extendidos a mediados del siglo xx.

Terminemos este breve capítulo con una piadosa escenificación introducida recientemente en la coruñesa Laxe. Un vecino marinero tuvo la suerte de sobrevivir a repetidos naufragios que le sucedieron en Grecia, Filipinas y Canarias; una vez retirado, en 1962 decidió agradecer el favor a la patrona de su villa costera, organizando la representación de un naufragio, similar a la que había presenciado en el puerto peruano de San Juan: tras la misa y procesión marítima, un grupo de marineros navega en una chalana, que vuelca simulando un accidente; todos nadan hacia tierra, excepto un tripulante que desfallece, siendo auxiliado por sus compañeros; en la rampa del muelle les aguarda la imagen de la Virgen del Carmen, ante la que es depositado el náufrago para recobrar la vida; después, besan los pies de la Virgen y la trasladan hasta la iglesia.³

NOTAS

1. Datos resumidos por Antonio Canca, *Sur*, 16-VII-2001.
2. R. Aigrain, *Liturgia*, París, 1930, pág. 849.
3. *Faro de Vigo*, 15-VIII-1994. Esta fiesta patronal se ha trasladado al 15 de agosto.



Apóstol Santiago *Matamoros* en Clavijo. Detalle de un púlpito de la catedral de Santiago.

Capítulo 19

Patronos de las Españas

Dice una tradicional conseja mexicana: «Era tanta la pujanza de Sanct Yago al luchar, que una vez llegó a ensartar ciento cincuenta en su lanza. ¡Lanza, lancita, lanzón, échanos tu bendición y la bienaventuranza!».

Santiago de Compostela, la urbe edificada sobre un cementerio anterior a la invasión romana, está de gala. En la noche del 24 de julio se han quemado los *fuegos del apóstol*, como llaman a las monumentales estructuras pirotécnicas que desde el siglo XIX se colocan ante la fachada churrigueresca de la catedral, y que al estallar recuerdan a las estrellas que, según se cuenta, indicaron el sitio exacto donde había recibido milagrosa sepultura el pescador galileo Santiago el Mayor.

El día 25 tiene allí lugar una de las ferias de ganado más importantes de España, y el solemne acto litúrgico-político de la *invocación* y *ofrenda* de la nación española a su santo patrono, a cargo de una de las máximas autoridades del Estado, y que en nombre del Apóstol acepta el arzobispo de Santiago.

Hoy en día el ritual es simbólico, pero en la cercana Pontevedra aún se ofrendan a Santiaguíño del Burgo los primeros racimos de uvas y mazorcas de maíz de la cosecha. Durante siglos, el *voto* al Apóstol fue un tributo administrado por la corona, que se basaba en el llamado *Privilegio de los Votos* o *Diploma de Ramiro*, que obligaba a reservar para la Catedral de Santiago cierta cuota del botín de guerra de la Reconquista. Atribuido al rey Ramiro I (hacia 850) por el apoyo del Apóstol (al matar con su propia espada a 70.000 musulmanes) en la batalla de Clavijo que se dice liberó a los asturianos del *tributo de las cien doncellas*, fue refrendado por una bula del papa Pascual II al obispo Gelmírez en 1101, ordenando el donativo de «una medida de grano y otra de vino por cada yunta de tierra para

sostener a los canónigos de la iglesia de Santiago». En 1643 se instituyó la *ofrenda nacional*, con la solemne entrega anual al cabildo catedralicio de mil escudos de oro como reconocimiento por su protección al reino. Era tal la cuantía del impuesto recaudado, que los Ilustrados dudaron de su legitimidad, al no poderse probar documentalmente tal hecho bélico, ni haber eco histórico temprano y autorizado de dicho tributo de doncellas. Para Jovellanos, la investigación histórica era «concluyente en cuanto a la falsedad del diploma», y lo calificaba como «usurpación y mentira». ¹ Abolido por las Cortes de Cádiz, se reconvirtió en la meramente oratoria *Invocación y Respuesta*, que fue suprimida por la II República y restablecida en 1937, cuando se agradeció al santo ser «sembrador de nuestra fe» y «señor de las batallas contra el laicismo ateo».

Es un hecho que la oscuridad domina en los orígenes del culto al hijo mayor de Zebedeo y María Salomé (siendo san Juan Evangelista su único hermano), y cuya relación con ritos paganos fue resaltado por varios autores. ²

En el Calendario de Córdoba del año 951, siglo y medio después del hallazgo de los sagrados huesos, al especificar el santoral del día 25 de julio, se mencionan: «San Cucufat, sepultado en Barcelona. También fiesta de Santiago Apóstol y de san Cristóbal». ³ El orden de relevancia está bien marcado: el oscuro Cucufat (que las devotas de Córdoba habrían de buscar en último término visual de un cuadro de la catedral para pedirle matrimonio, siglos después), sepultado en la Península, antecede al *Hijo del Trueno* para los mozárabes andaluces.

El culto jacobeo no alcanzaría su dimensión peninsular y europea hasta los siglos XI y XII, cuando se restablece la *vía láctea* hacia el *fin del mundo* en el Occidente europeo, probable camino iniciático anterior a las peregrinaciones.

Historia menor de Santiago el Mayor

Hacia el año del Señor de 1264, un arzobispo de Génova muy erudito, fray Jacobo de la Vorágine, de la orden dominica, escribió en latín la *Legenda Aurea*, colección de milagros cristianos que gozó de entusiasta aceptación y fue copiada en multitud de monasterios, constituyendo hasta fines del siglo XV una de las fuentes fundamentales de inspiración para predicadores

y artistas, por lo que su influencia en la mentalidad religiosa europea ha sido considerable.

Al narrar la vida de su patrono personal, fray Jacobo (equivalente a Iacomio, Jaime, Diego, Yago y Santiago, como también se conocía al Apóstol) comienza explicando uno de los nombres del que fuera primer Apóstol martirizado y uno de los más íntimos amigos de Jesús, ya que pudo asistir a su Transfiguración: *Boanerges* o *Hijo del Trueno*, porque su voz era tan potente que, «de haber levantado un poco más el tono, el mundo hubiese sido incapaz de contener la resonancia dentro de sus propios límites». Después de la Ascensión del Señor, se dividieron los apóstoles, y al mayor de los Santiagos le cupo Hispania, y a pesar de su voz y de los esfuerzos de prédica, no convirtió más que a una persona. Tal fracaso la impulsó a regresar a Judea, donde sería mejor comprendido.

Hallábase predicando en una plaza, cuando el mago Hermógenes conjuró a varios demonios para que le atacasen, pero a medida que se acercaban a Santiago, un ángel les amarraba con cadenas de fuego, por la que aullaban de dolor, revoloteando sin rumbo. El apóstol les liberó del tormento, a cambio de que fuesen en busca del mago y la trajeran a su presencia. En un instante se lanzaron contra Hermógenes, a quien culpabilizaron de sus heridas, y lo condujeron a la plaza con intención de quemarlo. Santiago le dijo entonces que era libre para irse, que él no obligaba a nadie a convertirse contra su voluntad, pero el mago no se atrevía a alejarse por miedo a la venganza de los demonios, por lo que el apóstol le prestó su bastón para defenderse.

Al poco rato regresó el conrito hechicero, trayendo los libros de conjuros que poseía en su casa, para quemarlos delante del *Hijo del Trueno* y solicitar su protección. Éste le dijo que mejor los arrojara al mar, no fuera que el olor de la fogata viciase el aire. A partir de entonces, Hermógenes se convirtió en el más eficaz colaborador del apóstol y por su virtud llegó a realizar milagros. Escandalizados, los judíos prendieron a Santiago, y consiguieron que Herodes Agripa lo condenase a muerte. Fue degollado un 25 de marzo, día de la Encarnación del Señor.

A las pocas noches, un grupo de discípulos se apoderó del cadáver y embarcaron en una nave de piedra sin timón, dejando al cielo la elección de la ruta. Con la ayuda de un ángel, surcaron el Mare Nostrum más allá de las Columnas de Hércules, desembarcando felizmente en la costa del *fin del mundo* (la gallega *Finisterrae*), colocando el cadáver sobre una

piedra de la orilla que milagrosamente adoptó su forma y se convirtió en sarcófago.

Gobernaba aquellas tierras la feroz reina Lupa y al pedirle permiso para dar sepultura a los restos del apóstol, lo concedió bajo condición que uncieran toros bravos a la carreta. Al ir en su busca, las salió al camino un enorme dragón escupiendo fuego, pero sin arredrarse hicieron la señal de la cruz y la bestia reventó. Amansar los toros no tuvo mayor dificultad, y una vez enjaezados les permitieron moverse a su voluntad, dirigiéndose las reses justo hacia el patio del mismísimo palacio de la reina. Al verlos entrar, ella se arrepintió de su maldad, se convirtió y donó todos sus bienes para construir una digna iglesia al apóstol dentro del palacio. Desde entonces Lupa o *Loba* emprendió una vida santa y falleció piadosamente.⁴

El día que el cuerpo de Santiago el Mayor llegó a Compostela fue el 25 de julio, pero no le pudieron enterrar hasta que se terminó de labrar el mausoleo, día 30 de diciembre, que sería al que correspondería celebrar la *Fiesta de la Traslación*, pero por motivos del mejor tiempo que hace en verano se optó por la primera fecha.

Pasaron los siglos y con la injuria del tiempo y la fragilidad de la devoción humana, se hundió el palacio de Lupa y se olvidó la santidad de los huesos en él custodiados.

Corría el año 811, con el imperio carolingio en su apogeo y los asturianos repoblando el norte de la Península, cuando la noticia del feliz hallazgo del sagrado sepulcro por el eremita Pelagio conmovió el corazón de la cristiandad.

Los primeros patrocinios de las huestes de la Cruz

Cuando se convirtieron los godos que dominaban Hispania, por un privilegio del rey Chindasvinto⁵ designaron como patronos a santos Justo y Pastor, eremitas del desierto.

Afirmaba el cardenal Boronio (en 1603) que el culto hispánico a Santiago es medieval y con una significación bélica: como protector de la caballería cristiana. El descubrimiento de su sepulcro no está documentado en las crónicas asturianas ni leonesas; será en el año 881 cuando el obispo de Iria aparezca asociado al apóstol.⁶

Durante los siglos IX y X fue creciendo la veneración a la sepultura del Apóstol Santiago en medida similar a la que experimentaba la de un santo riojano, Millán o Emiliano, fallecido el año 574. Natural de Berceo, éste había sido pastor antes de retirarse a una cueva, alternando el ascetismo y la penitencia con la prédica a las tribus paganas y la consecución de milagros.

En torno a su cueva se formó un cenobio o comunidad de ermitaños, que se maravillaban de verle vencer los ataques de rencorosos demonios. Tras su muerte en olor de santidad, comenzaron a acudir peregrinos desde remotos parajes, y las cuevas-oratorios se ampliaron para formar el Monasterio de Suso, que con el calificativo de *Monjes de la Cogolla* disponía de reglas propias.

Fue tal la fama del lugar, que junto al sepulcro de san Millán fueron enterradas tres reinas navarras y los siete infantes de Lara, héroes de uno de los más divulgados romances. Y allí mismo recibió el Cid su título de *Campeador*.

Aunque ni el Apóstol Santiago ni el eremita Millán contaban en sus biografías con mayores méritos bélicos que la mágica victoria sobre hechiceros y demonios, dos batallas casi consecutivas en las que los cristianos vasallos del Califato de Córdoba vencieron a sus dominadores bastaron para convertirlos en símbolos de lucha. Así, en el año 935 el Conde de Castilla Fernán González y los navarros vencen en el valle de Lara, atribuyéndolo a la ayuda celestial de san Millán, por lo que deciden rendirle tributo, incrementar las rentas de su Monasterio y declararle patrono de Castilla. A su vez, en 939, es el rey de León Ramiro II, apoyado por gallegos y asturianos, quien derrota a los Omeyas en Simancas, tras el estandarte del Apóstol Santiago, que había sido adoptado como patrón de León. Ambos santos aparecieron a caballo enarbolando sendas espadas con las que decapitaron harto número de infieles.

Poco tiempo duró el contento, porque a finales del siglo emprendería Almanzor sus victoriosas *razzias*, demostrando su imparcialidad en la polémica sobre el patrono más eficaz: incendió el Monasterio de Suso al igual que la basílica compostelana.

En el siglo XI se une la presión de los monjes de Cluny, que implantaban la liturgia romana en detrimento de las particularidades locales –como era la regla monástica de La Cogolla– con la intensificación de esa vía de comunicaciones europea que era el Camino de Santiago, para que la

balanza se fuera decantando hacia el *Hijo del Trueno*. A su vez, surgió un tercer candidato al patrocinio reconquistador: san Isidoro, el arzobispo de Sevilla que convirtió a los reyes godos. Poco después del traslado de sus restos a León (año 1063), apareció ante el ejército que sitiaba Toledo prometiéndoles la victoria.

La aprobación papal de la Orden Militar de Santiago (1174), que pronto se convirtió en uno de los puntales del equilibrio político peninsular, desequilibró la lucha tripartita por el patronazgo de la cristiandad hispánica a favor de su protector específico.

Vencidos y expulsados los musulmanes de la Península, la necesidad de un patrono vinculado con la espada perdió urgencia. Así, en 1627 se proclamó co-patrona de España a la pacífica santa Teresa de Jesús.

Cuando la guerra de Flandes amenazaba la estabilidad del imperio, el rey Felipe IV consiguió que el Papa concediese en 1639 la exaltación del poderoso arcángel san Miguel al co-patronazgo. Ante la sucesión de derrotas y pérdidas territoriales, para ganar el apoyo divino los sucesivos monarcas impusieron cambios patronales: Carlos II elevó a tal puesto a su venerado san José (1678), mientras que Felipe V hacía lo mismo con san Genaro (1702).⁷ En el siglo XVIII le correspondió el honor a la Virgen María: primero bajo su advocación del Pilar (1723), siendo acompañada como co-patrona en 1760 por N^a S^a de la Concepción. En cuanto al mata-dragones san Jorge, modelo caballeresco medieval, su patrocinio no trascendió los reinos de Aragón y Portugal. Curiosamente y para no ser menos, a Santiago también se le atribuye vencer y pisar la cabeza del dragón que habitaba la cantábrica *Cueva del Cuélebre*, y atemorizaba la comarca con sus raptos de doncellas.⁸

La iconografía jacobea

La evolución de la iconografía del Apóstol ha sido estudiada por Plötz de este modo:⁹ En sus primeras representaciones plásticas, *Jacobus Maior* aparece como Apóstol con libro o rollo de pergamino en la mano, vestido con túnica larga y manto. Según la evolución normal de las imágenes de los santos, Santiago debería haber recibido como atributo individual el instrumento de su martirio, esto es, la espada. Sin embargo, esta fórmula iconográfica no llegó a imponerse.

Fuera de Compostela, en los caminos de peregrinación, adoptó la apariencia del viajero devoto, del peregrino. El *Jacobus peregrinus* con su hábito de viaje y concha o vieira aparece hacia el 1125.

A finales del siglo XI, el ambiente sociocultural de la segunda época feudal empieza a ser dominado por el ideal del guerrero, del caballero. Y aparece la imagen de Santiago ecuestre como arquetipo de un *miles* (militar) feudal.¹⁰ A su patrocinio guerrero se une el político, siendo presentado como «señor feudal de Galicia (*Jakobsland*)», en la época en que se difundió en Compostela el *diploma* de desvanecida autenticidad, ya que hasta el siglo XII no existió ninguna redacción unívoca auténtica que confirmara la legalidad del *voto*. En todo caso, «el *miles Christi* de la catedral compostelana, probablemente la representación iconográfica más antigua y prototipo de todas las imágenes de Santiago *bellator* [guerrero y *Matamoros*], data aproximadamente de 1230». Aquí participa personalmente apoyando en las batallas, y sirviendo a la vez de impulso ideológico. La invocación a Santiago suena en los combates contra los musulmanes: «¡Santiago y cierra España!». Ya lo pone claramente de manifiesto el *Poema del Mío Cid* (hacia 1207): «Los moros llaman: ¡Mafomat!, e los cristianos: ¡Santi Yagüe!».

Un papel importante en la divulgación de esta figura corresponde a la Orden Militar de Santiago, que tiene su origen en una congregación de nobles nombrada *Orden de la caballería de Santiago*, aprobada por el rey y los obispos en 1017. Más adelante se unieron a una hermandad fundada en 1170 por Fernando II de León como *Los frailes de Cáceres*, y destinada en un principio a la defensa de las tierras reconquistadas por este rey en Extremadura, y a los pocos meses, parece que por un acuerdo con el Arzobispo de Santiago, pasaron a llamarse *Orden de Santiago*. Pronto establecieron su sede en el convento de Uclés (Cuenca), donde redactaron su regla, siendo confirmada la orden por el Papa en 1174. Allí colocaron el pendón de Santiago *miles Christi*, e intervinieron activamente en las tomas de Úbeda, Córdoba y Sevilla, donde su pendón entró al lado del rey Fernando III, que se proclamaba a sí mismo *Alferez del Señor Santiago*.

Según sus constituciones, en las dos festividades del Apóstol estaban obligados los caballeros de la Orden a hacer «fiestas, y ejercicios militares variando unas veces de una manera y otras veces de otra, como se lo fuésemos ordenando».¹¹

Honores al apóstol Santiago

Quizá la más famosa de las fiestas peninsulares en honor del *Hijo del Trueno* sea el *Paso Honroso* efectuado en 1434 por el caballero Suero de Quiñones sobre el puente del río Órbigo, en pleno Camino de Santiago a través del páramo leonés. Desde 15 días antes de la fiesta del Apóstol hasta 15 días después se situaron a la entrada del puente Don Suero y otros nueve *defensores* vestidos de blanco para cumplir con un rescate a su dama, que era la propia reina. Para expresar plásticamente la mentalidad del *caballero errante* tan arraigada a fines del Medievo, desde meses antes habían retado a todo caballero que desease medir sus fuerzas con ellos, en combates limitados a romper tres lanzas. Entre los sesenta y ocho *conquistadores* o *aventureros* que acudieron al reto, se contaban muchos de los más renombrados en los reinos peninsulares.¹²

Y la más exótica podría ser la expedición-mascarada que el joven monarca de Castilla Enrique IV *el Impotente* organizó en Jaén, avanzando hacia el reino de Granada con una columna de damas disfrazadas de soldados, que se divertieron con simulacros y disparo de arpones.¹³

Suprimidos los torneos por orden del emperador Carlos V, los caballeros se volcaron en los toros, y así vemos que en las ordenanzas de la ciudad de Granada redactadas en 1552, se estipula que en la fiesta de Santiago de cada año se lidien seis toros.¹⁴ También se relacionaban con los toros los *alcaldes de Santiago* que cuidaban las dehesas comunales, siendo elegidos en este día, lo que festejaban con reses que debían donar los carniceros.

A principios del siglo XVII se emprendió una campaña internacional para desacreditar la leyenda jacobea, y en el Vaticano incluso pensaron suprimir los jubileos compostelanos, por lo que en respuesta se promovió su culto en muchas diócesis españolas. En 1639, ordenó Felipe IV rendirle grandiosa fiesta al Señor Santiago, en hacimiento de gracias porque el general austríaco, conde de Piccolomini, había conseguido romper el cerco de Thionville (cerca de Luxemburgo), y por haber arribado sin contratiempos la flota de las Indias. ¡A tal nivel de fracasos se estaba entonces! También aprovechó para mandar que la fiesta fuera anual, como la de «N^a S^a de la Asunción de N^a S^a». En Granada se cumplió el mandato con una procesión general, «con muchas danzas y una compañía de soldados bizarros, los cuales llevaron al Señor Santiago a caballo».¹⁵

Pero ya la decadencia del patrocinio del *Hijo del Trueno* era irreversible. Salvo en América, apenas se habían acordado de él a la hora de elegir patronos en los pueblos conquistados por los Reyes Católicos. Y en 2004, mientras millones de peregrinos-turistas acudían al Año Santo compostelano, el propio cabildo catedralicio decidió arrinconar su escultura de *matamoros* para «no herir sensibilidades de otras etnias» y adaptarse¹⁶ a los nuevos y tolerantes tiempos. Lejos queda el elogio de don Quijote cuando le descubren una «imagen del patrón de las Españas a caballo, la espada ensangrentada, atropellando moros y pisando cabezas; y en viéndola dijo: “Éste sí que es caballero, y de las escuadras de Cristo; éste se llama don San Diego Matamoros, uno de los más valientes santos y caballeros que tuvo el mundo y tiene agora el cielo”» (*Quijote* II, cap. 58).

NOTAS

1. Citado por Jean Sarrailh, *La España ilustrada* (1954), Madrid, FCE, 1974 (1ª reimpr.), pág. 671.

2. Especialmente Fernando Sánchez Dragó en su tan difundido *Gargoris y Habidis*.

3. Anónimo, *Le calendrier de Cordue de l'année 961*, (publ. R. Dozy), Leyde, 1873. En cuanto al reino de León, en 916 se conmemoraba la traslación de su cuerpo a principios de año, como consta en el testamento del rey Ordoño II: «facta scriptura testamenti Vº kalendas ianuarías, in die sancti Iacobi» (En *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia*, publicados por Luis Sánchez Belda en la Dir. Gral. de Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1953, pág. 37).

4. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, *op. cit.*, I, págs. 397-400. La más correcta traducción del título latino debería ser *Lecturas de oro*, según el traductor de esta edición castellana, fray José M. Macías (I:18). Por mi parte, la consideraré como *La leyenda áurea*. Aquí explica así el origen del nombre: «Santiago, en latín, se dice Jacobus, que significa dos cosas: *preparador* y *suplantador*, entendiendo por *suplantar*, “echar la zancadilla y hacer caer a alguien que camina deprisa”. Pero, sin nos atenemos a la etimología, la palabra *jacobus* proviene o de *ia* (Dios) y de *cobar* (carga o peso), o de *jacopus* (herido por dardos)». Para los renacentistas italianos, el nombre evolucionaría a *Iacomo*, emparentado con el *James* inglés y el *Jaume* catalán. Los germanos apenas modificarían el término latino, al denominarle *Jakobus* (lo que recuerda al patriarca hebreo Jacob). El *Santiago* castellano deriva de la santificación del nombre popular del apóstol, *Yago*, emparentado con *Iaco*, en un proceso parecido al que llevaría al francés *Jacques*, que suena como *iak*. Y es curiosa su relación con el euskera *iakin*, que significa *sabiduría*, y con *jagokin*, *patrocinar*. ¿Podrían estar ligados *Iaco* y *Baco*? Uno de los nombres de Dyonísio-Baco fue *Iacchus*, originado por un verbo griego que significa *gritar*, *vociferar*, aplicado al estrépito de los borrachos y las tabernas. ¿No suplantaría el Hijo del Trueno al dios de las orgías?

5. Gaspar Ibáñez de Segovia, *Disertaciones / eclesiásticas, / por el honor de los antiguos / tutelares, / contra las ficciones modernas*, Lisboa, 1747, I, pág. 270.

6. Julio Caro Baroja, *El estío festivo*, *op. cit.*, pág. 97.

7. Vicente de la Fuente, *Historia eclesiástica de España*, Madrid, 1874 (2ª), V, pág. 425.

8. Cercana a San Vicente de la Barquera. *Enciclopedia de las Fiestas de España*, Madrid, Diario 16, Fasc. 13, pág. 203.

9. Robert Plötz, «El Apóstol Santiago y la Reconquista», en *Santiago y América*, Santiago de C., Xunta de Galicia, 1993, págs. 266-274.

10. Uno de los primeros milagros que le atribuye el *Codex Calixtinus*, impulsor de las peregrinaciones en la época del arzobispo Gelmírez, fue el rescate de 20 cautivos cristianos de Zaragoza.

11. Constitución I-III-10. Los otros datos sobre la Orden, también en Francisco de Ocampo, *Obligación / nes / de los cavalleros / de / la religión de / Santiago*, s.l., s.f. (probable época de Felipe IV). Ya se habló de este modelo festivo en el cap. 3.

12. Anónimo, «El paso honroso defendido por Suero de Quiñones en 1434», en Jenaro Alenda, *Relaciones de fiestas y actos públicos en España*, Madrid, 1903, I, pág. 1. Este manuscrito estaba desaparecido.

13. Manuel Lafuente Alcántara, *Historia del antiguo reino de Granada*, Madrid, 1846, III, pág. 303.

14. Tit. II, art. 27 de las *Ordenanzas*, en F. de P. Valladar, *Fiestas del Corpus en Granada*, Granada, 1886, pág. 153.

15. Fernando Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada* (ed. M. Ocete), Granada, 1934.

16. Un ejemplo de las adaptaciones icónicas se tiene en la iglesia de Castaño de Robledo (sierra de Aracena, Huelva). En julio de 1936 los mineros de la cercana zona de Jabugo quemaron la imagen de Santiago Matamoros, y tras la ocupación del pueblo por las tropas nacionales (apoyadas por regulares marroquíes) el obispo de Compostela, Tomás Muñiz, nativo del pueblo, encargó una nueva escultura que mostraba pisoteado por el caballo del Apóstol guerrero a una figura parecida a Lenin, que era conocida como el *ruso* o el *rojo*. Tras la muerte de Franco, este enemigo vencido fue retirado del grupo y almacenado. Solicitado permiso para incluirlo dentro de una exposición sobre «Imágenes de la historia» a celebrar en el ICO de Madrid en 2004, no se concedió.

Capítulo 20

La *dormición* de la Virgen

En la presente investigación etno-histórica, al seguir el ciclo del calendario anual, nos encontramos con alteraciones de lo que sería un orden lógico del relato, como que, en el caso de las conmemoraciones de la vida de María, la primera que aparezca resulte ser la de la *dormición* o *asunción* a los cielos de la madre de Jesús, como metafóricamente se denomina su muerte física.

A mediados de agosto incontables fiestas jalonan la geografía ibérica, desde la *Verbena de la Paloma* de la Villa y Corte hasta el más apartado rincón de los Pirineos. Antiguamente a la fiesta de hoy se la llamaba *Dia-gosto*, por ser la fiesta máxima del mes.

Debido al reciente traslado de buena parte de las fiestas patronales a esta época vacacional, para favorecer a turistas y emigrantes cuando el buen tiempo suele ser general, la fecha clave de la fiesta de la *Virgen de agosto* sigue siendo la más celebrada entre todas las del año. Comencemos ubicándola dentro del ciclo festivo dedicado a la Virgen María.

Hacia el año 380 fue instituida la primera festividad propiamente mariana, conocida con el nombre de *Memoria de la Madre de Dios*, y que los monjes de Palestina acostumbraban celebrarla.¹

Son cuatro las fiestas básicas de la Virgen que ya conmemoraba el antiguo *Sacramental romano* de tiempos del papa san Sergio I (finales del siglo VII):

- *Purificación*, el 2 de febrero. Cuando la monja Egeria visitó Jerusalén en el 394, asistió a la fiesta de *cuadragésimas de Epifanía*, en recuerdo de la Presentación del Señor en el templo con motivo de la Purificación de María. Esta fiesta de allí pasaría a Antioquía y luego a Bizancio, en donde adquirió carácter de culto mariano, en época del emperador Justiniano I (527-565), por el cese de una mortandad que se abatió sobre la capital. Su estableci-

miento oficial para sustituir las fiestas de inicios de febrero se comentará en el capítulo 40.

- *Asunción*, que se celebraba el 15 de agosto en la iglesia de Getsemaní probablemente desde el siglo v.

- *Anunciación*, introducida en el III Concilio de Éfeso (431) para el 25 de marzo, equinoccio de primavera, que según las antiguas tradiciones era la fecha de *la creación del mundo y el primer hombre*, con la *encarnación* de Cristo, dentro de una concepción cíclica, derivando de ahí que su nacimiento fuese nueve meses después, el 25 de diciembre.

- *Natividad*, el 8 de septiembre, que tuvo su origen a mediados del siglo v posiblemente en Jerusalén, donde se suponía tuvo su casa natal la Virgen. A finales del siglo se introdujo en Bizancio.

Teniendo en cuenta la conquista del sur de Hispania por las tropas del emperador Justiniano (a partir de 554 la Bética y parte de la Cartaginense se convierten en provincias del Imperio de Oriente), la cultura bizantina se impondrá allí hasta el primer cuarto del siglo VII. Es de suponer que las fiestas marianas se extenderían en esta época.

- La gran *Fiesta de la Virgen* en Hispania fue fijada por el X Concilio de Toledo (656) para el 18 de diciembre, *Expectativa del Parto de N^a S^a*, que ha derivado hacia *N^a S^a de la O* y de la *Buena Esperanza*.² Según Caro Baroja, «es la más antigua de las dedicadas a la Virgen en la iglesia Occidental, copiada de la iglesia Oriental».³

En la liturgia mozárabe, como registra el valioso calendario de Córdoba del año 961, sólo constan como fiestas dedicadas a María las de su Asunción, Natividad (introducida al final de las dinastías visigodas) y Anunciación (18 diciembre, celebrada en un monasterio).⁴

- *La muy limpia y sin pecado original Concepción de N^a S^a*, que en Oriente parece que era festejada en el siglo VII, llega a Occidente en el siglo IX. Impulsada por san Anselmo a partir de la revelación divina que tuvo en 1070 siendo prior del monasterio de Bec (Normandía), constan santuarios con su nombre en España en el siglo XII.

- Los *Desposorios* de la Virgen con san José, festejados en el siglo XIV.

- Los *Siete Dolores* de María, en el siglo XV.

Parece que las conceptualmente similares y misteriosamente ejecutadas *anunciación* y *embarazo* fueron integradas en la fiesta de la *Encarnación*, con un breve papal de 1389 aprobando su celebración. De ahí deriva *N^a S^a de la O*.

Para concluir con una muestra del entronque con rituales de iniciación femenina que pudieron tener antiguas celebraciones rurales de la Anunciación de N^a S^a, en el pirenaico Hecho (Huesca) hasta el siglo XIX se celebraba este día con la *Fiesta de las doncellas*, que consistía en la ofrenda a la Virgen de Escabués de un candelabro con siete velas por parte de las doncellas casaderas, después de haber estado ayunando un día a la semana durante siete años, desde que cumplían los 10-12 años.⁵

La muerte de María

Los *Evangelios* no la mencionan, por lo que se ha transmitido a través de la literatura apócrifa, piadosamente creída durante la Edad Media. Según recoge *La leyenda áurea*, cuando María cumplía los 60 años, 12 después de la muerte de su Hijo, su corazón sintió una especial añoranza por Él. Entonces se le apareció un ángel para avisarla que le llegaba la hora de unirse con su Unigénito, y le entregó una palma procedente del Paraíso para colocar sobre el féretro, y las vestiduras que servirían para amortajarla. san Juan, el apóstol virginal, predicaba por entonces en Éfeso, sintiéndose envuelto por una nube, que le depositó a la puerta de la casa de María. Ella misma le comunicó la nueva, instruyéndole para que no permitiera que los judíos se apoderasen del cadáver para quemarlo en venganza. Entristecido san Juan por el hecho en sí y por no estar presentes el resto de los apóstoles, se oyó un trueno y surgieron de repente los otros miembros del colegio apostólico. Dionisio el Areopagita dijo que también él estuvo presente, y certifica el milagro.

También se congregaron 120 doncellas, que ayudaron a María a vestir la mortaja y tenderse en el féretro. Mientras se cantaban alabanzas, sonó otro estrepitoso trueno y se percibió intensa fragancia, adormilándose las doncellas mientras el Señor descendía de los cielos acompañado de infinidad de ángeles para recoger el alma de María. Cumplido su Tránsito a la celestial morada, los apóstoles tomaron su cuerpo y emprendieron el camino del sepulcro entonando himnos. Al extenderse la noticia por Jerusalén, salieron de las sinagogas con armas para tratar de apoderarse de los sagrados restos. Un sumo sacerdote incluso llegó a tocar la parihuela que la soportaba, y se le secaron los brazos, quedando colgados de la camilla. Arrepentido, alabó la virginidad de María, con lo que recuperó el

uso de los brazos. Entonces san Pedro le indicó que arrancara un dátil de la palma que llevaba Juan, y que lo pasara sobre los enfermos de la ciudad que se convirtiesen a la fe de Cristo, con lo que sanarían. Una vez llegados al huerto de Getsemaní, colocaron el cuerpo en una gruta que cerraron, permaneciendo en oración en el exterior, y a los tres días volvió a aparecer Jesús con su corte angelical, y recogió el cuerpo de su madre para insuflarle de nuevo el alma y subirla a los cielos.

En el sepulcro vacío quedaron el sudario y la túnica, que tras el Concilio de Calcedonia (año 451) fueron trasladados a una iglesia en Balterna. Cuando los normandos sitiaron Chartres, su obispo consiguió la túnica, que usada como estandarte paralizó y cegó a los atacantes. Envalentonados, los francos salieron a exterminarles, lo que no resultó del agrado de María, que hizo desaparecer la prenda con lo que recuperaron el movimiento los normandos sobrevivientes.⁶

Así como no hay peregrinaciones al sepulcro de María por no estar su cuerpo en la Tierra, se ha perdido la memoria de la palma del Paraíso, cuyos dátiles pueden ser el más eficiente de los talismanes.

Fiestas de la Virgen de la cama

Si bien las más antiguas representaciones iconográficas de la Virgen María, pintadas o esculpidas en las catacumbas romanas, la muestran sentada en un trono y coronada por una aureola, y en los mosaicos bizantinos de la Asunción de la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla se la ve rodeada de ángeles subiendo a los cielos; entre los ortodoxos griegos es la escena de *la dormición*, con los apóstoles en torno a su cama, la más difundida a nivel plástico.

Su *tránsito* o *dormición* era ya celebrado en la Iglesia Oriental a mediados del siglo v, y que en España se celebraba con solemnidad en el siglo vii consta documentalmente, como muestra el *Códice de la Misa de san Ildefonso*.

A mediados del siglo xv, la *Crónica* del Condestable Lucas de Iranzo informa que en Jaén se celebraba esta fiesta con corridas de toros en el mercado del arrabal, seguida por convites y danza nocturna en el palacio.⁷ Un siglo después, en Granada, las Ordenanzas Municipales estipulan que sea hoy una de las tres fechas fijas anuales en que se han de correr los seis

toros de rigor. Ambos datos muestran una relación entre la cúspide veraniega y los toros bravos.

En Toledo, en 1561 la Virgen de Agosto fue celebrada con una danza en la que intervenían sátiros portando al dios Baco en silla gestatoria.⁸

A principios del siglo xx, era costumbre salir hoy al campo a comer sandías. El mismo cronista que aporta esa información añade que «algunos la llaman *la Virgen de las Trampas*, por ser la fecha de cancelar las ventas con los labradores, formalizar y renovar los contratos».⁹ En muchas villas la celebración litúrgica poseía por entonces un carácter teatral muy emotivo: en medio de la iglesia se colocaba un sarcófago adornado con tapices, flores y candelabros, y en su interior se recostaba una imagen de la Virgen, en actitud yacente. En la oscuridad se cantaban salves y cantos eucarísticos, en lo que debía ser una ceremonia espeluznante.¹⁰

Aire teatral en grado superlativo, lo conserva aún la *Festa o Misteri* de Elche, representación dentro de su basílica de Santa María de un drama sacro-lírico cuyo origen se puede remontar al siglo xiii, con añadidos posteriores. Entre música y canto gregoriano (las voces, tanto adultos como niños, son masculinas), se interpreta la escena de la dormición virginal, con la irrupción violenta de los judíos para robar el cuerpo y el descenso del Padre Eterno desde el techo para coronar y rescatar del mundo a la Madre de Dios. Entre oropeles y purpurina, la dorada palma del Paraíso de san Juan oscila sobre las gradas del altar mayor. Esta es una de las escasas reminiscencias de las espectaculares ceremonias paralitúrgicas medievales que tan pedagógico efecto debían causar entre los fieles, y su importancia histórico-cultural la ha llevado a ser la primera fiesta española declarada por la UNESCO como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial.

Para terminar este capítulo dedicado a María, mencionaré advocaciones con las que se conocen algunas de sus 20.000 imágenes repartidas entre los pueblos, los santuarios y las ermitas peninsulares, lo que da cumplida idea de la extensa gama de funciones que cumple su culto: Nuestra Señora del Niño Perdido, Amor Hermoso, Buena Mañana, Guía al Guerrero, Abejas, Araña, Vacas, Fuencisla, Fuente de la Salud, Algibe, Cántaro, Cisterna, Pozo, Caños Santos, Ribera, Arroyo, Dos Aguas, Aguas Vivas, Entrambas Aguas, Mar, Ola, Salinas, Puerto, Camino, Campo Sagrado, Valle, Vega, Viña, Piedra, Roca, Hoz, Cueva, Caza, Estrella, Maravillas...¹¹ ¡Todo un repertorio naturalístico!

NOTAS

1. Jugie, «La première fête Mariale», *EO*, abril-junio de 1925.
2. Louis Duchesne, mons., *Origines du culte chrétien*, París, Boccard, 1920 (5ª), págs. 138 y 285.
3. J. Caro Baroja, «Fiestas de la Virgen», en *RDTP* 2 (1946), pág. 53. Canon I.
4. Anónimo, *Le calendrier de Cordue de l'année 961* (ed. R. Dozy), *op. cit.*
5. J. A. Sánchez Pérez, *El culto mariano en España*, *op. cit.*, pág. 167.
6. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, *op. cit.* I, págs. 477-482 y 489-493.
7. Ed. de Mata Carriazo, Madrid, Espasa Calpe, 1940, cap. XV.
8. Emilio Cotarelo y Mori, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, *op. cit.*, I, CLXXIV.
9. J. Surroca Grau, *Granada y sus costumbres*, Granada, 1912, en la fecha del 15-VIII.
10. Pascual Castillo (sacristán), *Memorias de la parroquia de Santa María la Mayor*, mss, 1963.
11. J. A. Sánchez Pérez, *op. cit.*, pág. 458.



Reinas de la fiesta patronal de Aldeire, Granada (1981).

Capítulo 21

El abogado de los apestados

Abundan las localidades que engarzan las fiestas de la Virgen de Agosto con las del siguiente día de san Roque, organizadas en algún caso por la *Cofradía de la Cama*, que da culto a la *dormición* de María.

San Roque tiene una relevante personalidad propia, por sus «singulares favores en la preservación de la peste, sobre cuyo contagio le dio el cielo soberano dominio», como dirían a mediados del siglo xvii.¹ Se trata de uno de los santos que en España gozó de más poder curativo, que abarcaba incluso al *meigallo* o transmisión brujeril del *mal de ojo*.

Parte del motivo para esta devoción es que se le consideraba hispano, puesto que si bien nació en el siglo xiii en Montpellier (al sur de Francia), por entonces dependía tal ciudad de la corona de Aragón, lo que explica el gran número de sus reliquias que repartieron los monjes aragoneses.

De origen noble, pronto quedó huérfano y distribuyó su herencia entre los pobres. Peregrinando a Roma, en una época en la que Italia sufría el embate de una mortífera peste, se cuenta que curó a multitud de enfermos con el simple expediente de trazar la señal de la cruz en el aire. En Piacenza, consolando a los internos en un hospital, se le infectó una pierna con atroces dolores. Tras curarse, de regreso a su ciudad natal fue confundido con un espía y encarcelado sin ser reconocido por los agentes de un tío suyo que era gobernador. Tras varios años de presidio, falleció en 1327, a los 32 años. En sus manos se encontró una cédula prometiendo su intercesión a los amenazados de epidemia, y al serle comunicado a su tío, ordenó sepultarlo en una magnífica iglesia edificada en su honor.

En 1414, reunidos los obispos católicos en concilio en la ciudad italiana de Constanza, se declaró allí la peste, y pidieron el traslado del cadáver de Roque para acogerse a su protección, que debió ser efectiva, puesto que

los padres conciliares se disputaron el pasearlo luego por sus respectivas diócesis. Y las solemnes procesiones con el ya declarado *bienaventurado* recorrieron la península italiana durante años, erigiendo por doquier templos en su nombre. Cumplido el sanitario periplo regresó a Montpellier, hasta que en 1485 brotó en Venecia una epidemia, y los asustados venecianos enviaron un destacamento de espías para hurtar sus restos y albergarlos definitivamente en un célebre templo local.²

Las imágenes de san Roque suelen tener un fiel perrillo a los pies, como su réplica el ficticio *san Lázaro* del espiritismo y el vudú antillanos.

Fiestas de los paisanos de Roque

Si la devoción a san Roque fue aumentando a partir del siglo xv, entre sus paisanos aragoneses adquirió carácter de *santa epidemia*, hasta el punto que «apenas habrá pueblo en Aragón donde no tenga altar o ermita», como diría el historiador eclesiástico La Fuente.³ Es el patrono de muchos pueblos zaragozanos, y destacan, en los alrededores del monasterio cisterciense de Rueda, varios *dances* o luchas de Moros y Cristianos que luchan por apoderarse de su imagen.

En la misma comarca se halla Almonacid de la Cuba, donde aún a principios del siglo xx los fieles acudían con una reliquia de su patrono san Roque en romería hasta la ermita de su antiguo patrono, san Jorge, en señal de hermandad santoral y para evitar los celos de éste al perder el patronazgo. Al regreso, en las casas de los enfermos se colocaba una silla con una toalla frente a la puerta, para indicar que el sacerdote debía entrar a bendecir con la sagrada reliquia. Luego, en la fiesta, se representaba el *dance de san Roque*, que contiene interesantes elementos formales que pueden aclarar el origen de las *fiestas de moros y cristianos*, por lo que merece ser descrito.

Un pastor o *rabadán* llega con su rebaño a la plaza, y aparece el Diablo echando chispas y espantándole el ganado. El pastor exclama: «Glorioso patrón san Roque, ¡ahuyéntanos con tu perro ese monstruo pestilente!», y sale un Ángel que derriba al demonio. Entonces, el pastor cuenta en verso la vida del patrono: «Llegó a Roma nuestro santo [...] allí curaba las llagas [...] con la señal de la cruz [...] bien pueden decir los pobres, viendo semejante ejemplo, a los magos faraonitas: ¡Aquí está de Dios el dedo!

[...] De Montpellier a la vista [...] le prenden sus vasallos [...] ¿Dónde le lleváis así, con tantas sogas atado? [...] Cinco años estuvo preso, Roque en su mismo palacio [...] Murió Roque y subió al cielo [...] Patrón, divino sujeto, dulce y regalado abrigo, la sombra de vuestra imagen es consuelo y patrocinio».

Intervenían luego una docena de danzantes, que a veces interpretaban unos el papel de moros y otros el de cristianos, en la llamada *Soldadesca*. Ésta se iniciaba con la llegada al pueblo del General Turco, en busca de san Roque «médico piadoso que dicen que es más que Mahoma [...] porque con el Todopoderoso Alá se interpone, consiguiéndoles a todos salud en el alma y cuerpo». El General Cristiano se niega a entregarlo, y se entabla una batalla favorable a la Media Luna, hasta que implora la ayuda de san Roque, quien se aparece al Turco bajando del cielo con una cruz en el pecho, con lo que se produce la victoria del bando cristiano. A los pies del santo depositan «esta bandera real, del Austria invicta y don Carlos», y el General Turco se convierte, «Pero no te envanezcas, ni de ti presumas, Carlos, quién me venció fue san Roque».⁴

Esta representación de teatro popular ilustra el desarrollo de los *dances aragoneses*, de los que se tienen noticias en unas 50 poblaciones de Zaragoza, 33 de Huesca y 17 de Teruel. Su estructura formal es un arcaico modelo de fiesta pastoril con adoctrinamiento religioso. Tras la *pastorada* con diálogos humorísticos entre los pastores, se improvisaban los *dichos* que publicaban las virtudes y defectos de los danzantes. Sus danzas de palos y espadas se alternaban con *soldadescas* o *morismas* con la decisiva intervención del Ángel y Luzbel. Seguían las *guirnaldas* o coloquios donde cada danzante exponía los méritos de un santo para ser coronado con la guirnalda de flores, correspondiendo siempre la victoria para el patrono del pueblo, del que se narraba la vida y milagros. En la *mojiganga* final se escenificaban sátiras referentes a los acontecimientos del pueblo en el último año.

Un enigma planea sobre estos *dances*: ¿por qué suele desarrollarse la lucha entre invasores turcos y nativos cristianos en una región alejada de las incursiones berberiscas y donde la conquista cristiana culminó hace siglos? ¿Por qué no se escenifican batallas entre otros bandos enemigos? La permanencia del conflicto simbólico Moro-Cristiano parece indicar la popularidad del romancero medieval y de los retos de los juegos de cañas, que en Zaragoza eran muy famosos y concurridos en la época en que Cervantes escribía su *Quijote*. Poco después, en el *Estebanillo González* se

describe una fiesta de 1645 a san Roque en El Burgo del Ebro, con lucha entre moros y cristianos por un castillo, encierro de toros y casi ausencia de elementos religiosos.⁵ Estos retos y combates rituales se adaptarían a dramas semilitúrgicos en los que el Ángel ayuda al pastor en contra del Diablo, antiquísimo tema de relevancia universal. Dentro de un contexto festivo que disfrutaba de sátiras carnavalescas.

NOTAS

1. Antonio de Quintanadueñas, S. J., *Santos / de la ciudad de / Sevilla, / y su Arçobispado*, Sevilla, 163: 351. Por entonces, tenía allí dos templos, y su fiesta se celebraba el 6 de agosto que «si no es festivo, se guarda».

2. *La leyenda dorada*, *op. cit.*, II, págs. 954-955, en la parte añadida al original de J. De la Vorágine de 1264.

3. Vicente de la Fuente, P., *Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1874 (2ª), I, pág. 416.

4. En el texto oral, la última frase decía «no te desvanezcas». Arcadio de Larrea Palacín, *El dance aragonés*, *op. cit.* Los materiales fueron recogidos entre 1941 y 1944.

5. Anónimo, *Vida y hechos de Estebanillo González, por él mismo*, Amberes, 1646 (reed. Clásicos Castalia, Madrid, 1978, II, págs. 469-482). Se dice que «hacíase en este tiempo, en una aldea cercana [de Zaragoza] una fiesta a devoción de un mártir de aquel reino, a cuya fama acudía mucha gente de toda la comarca. [Llegamos a la aldea] y hallamos en su plaza dos compañías de labradores, la una de moros con ballestas de bodoques, otra de cristianos con bocas de fuego», representando el asalto al castillo moro y el cautiverio de éstos.

Capítulo 22

El pueblo se amotina

Durante la primera semana de septiembre, las calles de Aranjuez se atestan con amotinados. El motivo de su airada protesta es recordar la sublevación popular contra el primer ministro Godoy entre el 17 y el 19 de marzo de 1808, provocando la abdicación del rey Carlos IV de Borbón. Los hechos históricos son representados por los vecinos, vestidos a la usanza de la época, en los escenarios donde tuvieron lugar: asaltan el palacete de Godoy (simbolizado por un muñeco de paja) y el patio de armas del Palacio Real. Instituida en 1983 esta fiesta cívico-teatral conocida como *Fiestas del motín*, incluyen como estelar actividad lúdica un esperpéntico *Descenso pirata por el Tajo* en surrealistas embarcaciones, que había nacido antes, en 1980.¹ La fiesta antiautoritaria de Aranjuez se inspira en las capitalinas *fiestas del 2 de mayo*, en recuerdo de la sublevación popular del barrio de Maravillas que desencadenó la Guerra de Independencia, con las que espontáneamente surgió en 1976 en la emblemática plaza de Malasaña² *la transición festiva* que derivaría mediáticamente a la tan alabada *movida madrileña*, y ha sido imitada en la misma Comunidad de Madrid desde 1994 por otra fiesta con base histórica: el *Levantamiento contra los franceses* al que llamaron los alcaldes de Móstoles con su bando movilizador.³ Son una muestra de las numerosas fiestas de nueva especie, que se pueden considerar *históricas*, surgidas en los últimos años por todo el Estado español. Elementos comunes son la elevada participación de los dos sexos en espectáculos de teatro callejero, la ausencia de vínculos con la liturgia católica, el empleo de ropajes antiguos a modo de disfraces y el fomento del orgullo por hechos del pasado colectivo.

Posibilitadas por la apertura democrática tras la muerte del dictador, y transformando las tan arraigadas y doctrinales fiestas de Moros y Cristianos, su inmediato precedente explícitamente progresista podría ser la rural fiesta

gallega de Moeche, donde desde 1979 los vecinos con teas asaltan el castillo de los Andrade, representando el levantamiento de los *irmandiños* en 1431, reclamando libertad contra su despótico señor feudal.⁴ Al final del libro, en el capítulo 46, estudiaremos la evolución de estas fiestas de la posmodernidad, que están convirtiéndose en las de un futuro ya en marcha.

Para terminar con esta fecha, se tiene la curiosa fiesta gran Canaria de *El Charco*, a la que se atribuye origen guanche. La fiesta patronal de La Aldea se inicia con la *bajada de la rama*, descendiendo los participantes desde la cumbre de la montaña al mar, agitando ramas, al parecer para pedir lluvia. Sigue un día con actos religiosos, para culminar con el chapuzón en un charco enlodado de cientos de personas vestidas y calzadas, bajo la excusa de *pesca la lisa*, tomando luego un baño en el mar. El origen directo de esta fiesta proviene de la visita hecha por el obispo de Canarias en 1766, quien se escandalizó de ver a los fieles casi desnudos, y procedió a excomulgarlos; a partir de entonces comenzaron a tirarse al charco vestidos.⁵

NOTAS

1. María Ángeles Sánchez, *Fiestas populares*, Madrid, Maeva, 1998, pág. 442.

2. Presidida por el monumento escultórico a Daoiz y Velarde, los militares que junto con la heroína Manuela Malasaña encabezaron la revolución ciudadana. Al año siguiente, en Zaragoza se recuperó la *Cincomarzada*, alegrías populares por haber rechazado el asalto de los carlistas el 5-III-1838, fiesta suprimida por el franquismo.

3. Con el que declaraban la guerra a los franceses. Los miembros de las peñas recuerdan el estallido allí de la lucha popular el mismo 2 de mayo, caracterizados unos 350 vecinos como alcaldes, militares y campesinos. El 2-V-1985 el alcalde firmó con el embajador de Francia una declaración de paz, y la Comunidad de Madrid asumió esta fiesta como propia. En una vertiente menos rebelde, desde hace poco se rememoran en Navacarnero sus agasajos a la *Boda de Felipe IV con Mariana de Austria*, cada último fin de semana de agosto.

4. El levantamiento de los *irmandiños* o hermandad popular de las comarcas de Pontedeume y Betanzos destruyó el castillo donde residía Nuño Freire de Andrade, *O Mao* (El Malo), quien huyó a Santiago buscando la protección del Arzobispo. Tras reorganizar sus huestes, derrotó al pueblo sublevado en la batalla del Eume. En la festiva *Marcha Irmandiña* a mediados de agosto, se recorre el camino entre el monasterio de Narón y el castillo de Moeche (propiedad de la Casa de Alba), que conquistan de noche. La comisión vecinal de fiestas en 2005 apenas contó con apoyo económico institucional. También homenaje progresista es la rememoración desde 2002 del fracasado desembarco en Mijas (Málaga) del general Torrijos y sus liberales para luchar contra el absolutismo en 1831.

5. La fiesta, en honor de san Nicolás de Tolentino (nombre oficial del pueblo), tiene lugar del 9 al 11 de septiembre. María Á. Sánchez, *op. cit.*, pág. 416.

Capítulo 23

El nacimiento de María

En estos días de ocaso veraniego finalizaban las grandes labores de cosecha, y pronto llegaría la vendimia en las zonas vitícolas ibéricas.¹ No será, pues, extraño que nos encontremos con otra de las épocas festivas más generalizadas en España, con su núcleo en las fiestas de *la Virgen y el Cristo de septiembre* (8 y 14 del mes).

El año litúrgico de los cristianos ortodoxos se inicia el 1 de septiembre, cuando daba comienzo en el imperio bizantino tanto el año eclesiástico como el civil. Y la primera fiesta del ciclo religioso anual, la de la *Natividad de la Santísima Madre de Dios*, fue fijada para el 8 de septiembre, valorando el nacimiento de María como el comienzo histórico de la obra de redención. Así lo señala ya Andrés de Creta a principios del siglo VIII: «La celebración de hoy es para nosotros el comienzo de todas las fiestas».² Recordemos la ya tratada labor de difusión de las fiestas marianas a cargo de los bizantinos. Y en este caso, nos encontramos además con fechas asociadas al signo *virgo* del Zodíaco.

Los hermanastros de María

Es muy conocida la historia del nacimiento de María, de las tribus de Judá y Leví, siendo sus padres Ana de Belén y Joaquín de Nazaret. Pero casi se ha olvidado la tradición medieval referente a la abuela de Jesús, que *La leyenda áurea* cuenta así: «Muerto Joaquín, Ana se casó con Cleofás, hermano de san José. De este segundo marido tuvo a otra hija a la que puso también el nombre de María; esta María posteriormente se casó con Alfeo y de este matrimonio nacieron cuatro hijos, que fueron Santiago el

Menor, José Barsabás, Simón y Judas. Muerto Cleofás, Ana se casó con Salomé (sic) y con éste, su tercer esposo, tuvo una hija, a la que puso el mismo nombre que las otras dos, el de María. Esta tercera María se casó con Zebedeo y con él tuvo dos hijos que fueron Santiago el Mayor y Juan el Evangelista».³

Si se añade que la Virgen María era prima de la madre del Bautista, resulta emparentada genéticamente con la plana mayor de la religión cristiana. Puede aducirse que la tradición medieval se ha desvalorizado posteriormente, pero es innegable que ha marcado las creencias de los cristianos. La cultura occidental lleva incorporada la historia de las *Tres Marías*, al unirse sus dos hermanastras con María Magdalena, para formar el trágico coro femenino que asiste a la muerte y sepultura de Jesús.

Volviendo a santa Ana, *madre de la madre*, se la considera como arquetipo de la maternidad,⁴ vinculada a la lactancia. Este culto se materializa con la ofrenda de leche recién ordeñada, para favorecer felices gestaciones. En algún lugar tocan su imagen con cintas que luego colocan en los sujetadores de madres recién paridas, para aumentar su producción de leche.⁵ Desde una posición muy distante, ya que la abuelita de Jesús no parece ser proclive al uso de la violencia ni reunir los méritos adecuados para ejercer un patronazgo bélico, ésto no le impide favorecer la victoria de las huestes de la cruz en una función de Moros y Cristianos que se hace el día de su fiesta.⁶ Tal aparente falta de lógica se puede complementar con un extravagante himno recogido en otro pueblo del que también es patrona: «Hermosísima Sant'Ana, / tú que fuiste madre de Cristo, / indispués virgen y mártir, / indispués fuiste arzobispo...».⁷

Milagros en santuarios marianos

Situado alrededor del siglo VI el origen de la fiesta del Nacimiento de María en la iglesia Oriental, más tarde pasaría a la Occidental. Han sido incontables las fiestas en su honor, a menudo vinculadas a milagros. Nos limitaremos a reseñar tres con elevado interés significativo.

En un libro publicado en 1669 y apenas conocido,⁸ se narran curiosas historias sobre imágenes de la Virgen en tiempos de Al Ándalus, cuando numerosos peregrinos acudían a dos santuarios marianos situados en la frontera del reino de Jaén: N^a S^a de Fuensanta y de Tíscar.

El primero se halla junto al Guadalquivir, en la actual Villanueva del Arzobispado. Se hace remontar su culto al milagro sucedido a una reina mora, mutilada de ojos y manos por auxiliar a los cristianos, y que logró recobrarlos en la Santa Fuente. Allí se construyó una balsa para bañarse los enfermos, y se la adosó una capillita. En tiempos de sequía se sacaba en procesión a la Virgen. Su fiesta se celebraba por las cuatro villas colindantes el 8 de septiembre, y «de costumbre antigua suele la juventud hacer una compañía de soldados, que vestidos de lucidas galas, van delante de la Procesión, haciendo ruidosas salvas, en que se ha tenido por milagro no suceder muchas desgracias, por haberse reventado los cañones». Estos milagros *por omisión* no son nada comparados con el ocurrido en 1647, cuando la bizarra juventud se volcaba en sus disparos, y «el Mayordomo echó tres arrobas de vino en una gran tinaja [...] bebieron más de doscientos hombres con el desorden de estas ocasiones [...] y estaba llena siempre [...] y así ayuda esta Soberana Señora a quien le sirve con voluntad».⁹

El segundo santuario se encuentra en plena sierra de Cazorla, en la plaza fuerte de Tíscar, al borde de la Bastetania granadina. Su milagro más famoso tuvo lugar un par de años antes del desastre de la Invencible; no fue lúdico, sino épico, y es un precedente de los actuales emigrantes en pateras: un devoto cautivo en África, decidió escapar, uniendo gran cantidad de corchos para improvisar una balsa, con un leño por remo y un capote de vela. Con el amparo de N^a S^a de Tíscar consiguió salir a alta mar, donde fue divisado por una galera de Almería y así recobró su libertad. La fiesta en el santuario «celebrase con crecidos concursos, y regocijadas huelgas, donde todos hacen ostentación de su devoción, y liberalidad, con sonora música, lucientes fuegos, concertadas danzas, y valientes toros, para lo que se [...] labró a pico [...] en las peñas una suficiente plaza, año de 1628 [...] Visten su templo muchos trofeos del vencimiento en los peligros y dolencias».¹⁰ Estos trofeos o exvotos suelen adornar los santuarios marianos.

Por último, la manifestación de su poder para expulsar los demonios, ejercido cada 8 de septiembre en el célebre santuario valenciano de La Virgen de la Balma (Zorita). En tal día llevaban a los endemoniados ante la imagen de la Virgen (talla del siglo xiv), atándoles de pies y manos con cintas azules, y «se suponía que aquellos que se desprendían de esas cintas durante la ceremonia se veían libres de Satanás». Durante la procesión se ejecutaban danzas como la de *las 11.000 vírgenes* y la de *los esclavos*, siendo

encabezados por un demonio grotesco llamado *la Máxquera*. Hoy día se representa la loa conocida como *Lucha del diablo y el ángel*.¹¹

La siguiente semana, 14 de septiembre, se conmemora la *Exaltación de la Santa Cruz*, fiesta de origen palestino que ya gozaba de solemnidad en Jerusalén en el siglo IV. Al recuerdo del hallazgo en ese siglo de la *Vera Cruz* por la emperatriz Helena,¹² se superpuso el de la victoria del emperador bizantino Heraclio sobre los persas (628), que le permitió recobrar dicha *Vera Cruz* que Cosroes había raptado. De gran importancia litúrgica este día desde el siglo VII, ahora ha dejado de ser festivo, y la mayoría de las poblaciones que tienen como patrono al *Cristo de septiembre*, que sustituye a esta Cruz, lo trasladan al segundo domingo del mes, y por carecer de aspectos especiales, no se entrará en su estudio.

Proseguiremos en el siguiente bloque festivo con las vendimias y las ferias que señalan el final de la canícula y la llegada del otoño.

NOTAS

1. Eran miles los andaluces que por esta época partían hacia la vendimia francesa, constituyendo la mayoría de los vendimiadores españoles que hasta finales de los años 80 emprendían anualmente esta emigración temporera.

2. M. Cortes Arrese, *Los iconos de la Casa Grande*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1993, pág. 123.

3. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, op. cit., II, pág. 566.

4. A finales de la Edad Media, a menudo se la representaba sentada en una silla, con una pequeña María en su regazo, quien a su vez sostenía a Jesusito entre los brazos: maternidad al cuadrado, pues.

5. Así hacen en Rabadeira (A Coruña). Juan J. Cebrián Franco, *Santuarios de Galicia (Diócesis de Santiago de Compostela)*, op. cit., pág. 197.

6. El 26 de julio, en Molvízar (Granada).

7. Recogido en Cañar (Granada) por Francisco Izquierdo, *El apócrifo de la Alpujarra Alta*, Madrid, Azur, 1969, pág. 149.

8. Fernando A. Escudero de la Torre (Ldo.), *Historia / de los / célebres santuarios / del Adelantamiento de Cazorla / y milagrosas imágenes...*, Madrid, 1669.

9. *Ibidem*, págs. 69-78.

10. *Ibidem*, págs. 103 y 207.

11. Cèlia Camps, *Fiestas del País Valenciano*, op. cit., págs. 86-87.

12. Este hecho de los inicios del cristianismo como religión oficial, en las iglesias gálicas se celebraba el 3 de mayo, y de su historia se trata en el cap. de la Cruz de Mayo. Sobre esta fiesta, L. Duchesne, op. cit., 1920, págs. 291-292.

Capítulo 24

Las vendimias de san Dionisio

Prácticamente ha concluido el verano. Con la acción solar, las uvas han madurado y ya terminan de ser recolectadas. Posee tanta importancia la vendimia, que el calendario republicano francés comenzaba con el mes de *vendimiario*. Las cosechas de cereales también han finalizado, y a fines del mes estaban obligados los colonos a pagar sus rentas, tanto a los monasterios como a particulares.

El 20 de septiembre, dos días antes del equinoccio, el actual santoral católico celebra el primero de los diversos santos de nombre Dionisio que jalonan el inicio de la estación otoñal,¹ y que se pueden vincular con el patrono griego del fermentado zumo de la uva.

El divino néctar

Entre las drogas, esos productos tan apreciados en todas las culturas porque alteran el orden mental, potencian la fantasía, desinhiben y provocan euforia, un destacado puesto corresponde a los alcoholes. Parece que la primera bebida alcohólica degustada por la humanidad fue el *hidromiel* o agua con miel fermentada. Hace unos 10.000 años, en el Cáucaso se obtenía ya una especie de vino. En Babilonia se conocían los vinos de uva y de dátiles, además de la cerveza (*sikaru*) que se expedía en tabernas o *casas de cerveza*, que en parte eran burdeles y se hallaban regidas por mujeres, como consta en tablillas sumerias (hacia el año 4000 a.C.). Este licor era moneda de pago por salarios y prestaciones: el personal del dominio recibía tres litros de cerveza al día, mientras que los profesores, intendentes y damas del harem recibían cinco litros. Varios artículos del célebre código

civil de Hammurabi (siglo XVIII a.C.) regulan su producción. «Hubo una época en la que la cerveza se consumía exclusivamente en los templos, servida por sacerdotisas. Tenía un significado religioso y sólo las mujeres podían fabricarla. Como consecuencia de una revolución, los hombres se convirtieron en los únicos artesanos reconocidos para su elaboración».²

Por papiros del Antiguo Egipto (3000 a.C.) se conoce la importancia de la cerveza también allí, considerada bebida de origen divino, que se beneficiaba de la doble protección de Isis (como diosa de la cebada) y de Osiris (patrono de los cerveceros), con un sentido de ofrenda religiosa ligada al culto de los muertos. Su uso ya está generalizado en la época de Ramsés III (siglo XII a.C.), y también servía para retribuir en especies a los funcionarios, soldados y sacerdotes. Peluse (el actual Port-Said) era importante centro exportador, que también suministraba a la Península Ibérica. Se convirtió en la bebida nacional de los egipcios, a pesar de la existencia de viñedos en el delta del Nilo y de un activo comercio del vino, como testimonian las numerosas ánforas de vino excavadas por los egiptólogos.

Debido a las favorables condiciones climáticas del Mediterráneo para el desarrollo de la vid, su cultivo se generalizó (igual que el del olivo), y del Oriente llegó el arte del cultivo de los viñedos.³ Según el historiador griego Plutarco (siglos I-II), el descubridor del vino fue Osiris, quien «reunió un gran ejército con objeto de recorrer la tierra y enseñar a los hombres a cultivar la vid». Este dios solar egipcio solía representarse con el pene erecto, resaltando así su poder fecundador. Añade Plutarco que Osiris es el mismo que Dioniso.

Pero el remoto origen del dios griego Dioniso parece hallarse en el dios Soma de la India védica, cuyo nombre viene del de una planta que al ser estrujada producía un néctar dorado, el brebaje de las ofrendas sacrificiales a los dioses, que simbolizaba la inmortalidad. En los mitos, Soma aparece bajo múltiples formas: un toro celeste, un gigante de las aguas, el rey de los vegetales, la luna. Este dios védico fue readaptado en la Tracia griega, y se le fueron sumando rasgos de otras divinidades cretenses y del Próximo Oriente, hasta irse imponiendo su culto como Dioniso por todo el mundo griego. De simple dios del vino (símbolo de la juventud y vida eterna) pasó a serlo de la vegetación y el calor húmedo; luego se le veneró como divinidad de las fiestas, juegos, vida alegre y la civilización en general, y por último como modalidad de dios supremo. En su mito griego se dice que fue engendrado por la unión de Zeus con la hija del rey de Tebas, y tuvo

un nacimiento milagroso, mientras su madre moría; su infancia la pasó en la montaña de Nisa (de emplazamiento disputado en varias regiones) al cuidado de las ninfas, musas y sátiros; cuando alcanzó la edad adulta descubrió la vid y el arte de obtener el vino, y emprendió largos viajes para mostrar a los hombres los beneficios de la nueva bebida. Entre sus proezas se cuentan: estando en una isla del Egeo, fue raptado por unos piratas, y una vid le salvó; expulsó a las amazonas de la Capadocia; reinó en la Iberia del Cáucaso; atravesó el río Tigris cabalgando sobre un tigre; unió las dos orillas del Éufrates con una cuerda trenzada con sarmientos de vid y ramas de hiedra; difundió su obra civilizadora en la India, y a la vuelta, ayudó al rey de Libia a reconquistar el trono del que le habían desposeído los Titanes. Después de tan memorables campañas, al regresar a Grecia ya no era un rudo barbudo, sino un efebo afeminado, adepto a los ritos orgiásticos. Recibido con hostilidad, como cuenta Eurípides en *Las bacantes*, varios reyes se atrevieron a encarcelarlo, por lo que recibieron terribles castigos, y a partir de entonces nadie se atrevió a discutir su divinidad ni a rechazar su culto. La culminación de sus hazañas fue descender a los infiernos en busca de su madre, a la que subió al Olimpo.

Las fiestas de la vendimia se convirtieron en Grecia en alegres y ruidosas procesiones en las que participaban los sacerdotes y fieles del culto a Dioniso. Los hombres eran llamados *bacantes* y las mujeres el mismo nombre o el de *ménades*, y en el séquito del dios intervenían *ninfas* (bellas jóvenes tutelares de los bosques y montañas), *sátiros* (maliciosos y sensuales genios selváticos con aspecto de macho cabrío, que perseguían a las ninfas), *silenos* (genios de los ríos, con rasgos equinos) y *centauros* (gigantes velludos con grupa de caballos, groseros, lascivos y crueles). Parece ser que en estos festejos rurales de la vendimia nacieron las comedias, que consistían bien en mostrar las aventuras de algún héroe, mientras que un coro -compuesto de sátiros- cantaba letrillas jocosas (tragicomedias); que el coro ridiculizara la conducta de algún vicioso (sátira); o que un sileno dirigiese el coro para representar burlescamente temas vulgares.⁴

En la Grecia de Pisístrato, a mediados del siglo VI a.C., se celebraban en Atenas cuatro fiestas en honor de este dios: en diciembre los aldeanos se enmascaraban y disfrazaban de animales, sacando en procesión un enorme falo;⁵ a mediados del invierno se hacían las *Leneas* o fiestas de bacantes, de las que casi no hay información; en febrero-marzo tenían lugar las *Antesterias*, las más importantes, en las que se llevaban las tinajas

con el vino de la última cosecha al santuario del dios, con un cortejo que representaba su llegada procedente del mar (en una carroza en forma de barca iba Dioniso rodeado de sátiros y con un toro sacrificial), al unírsele la heredera de las antiguas reinas de la ciudad, el cortejo se convertía en nupcial, consumándose la unión entre el dios y la reina. En estos días retornaban las almas de los muertos, que rigen la fertilidad y la riqueza, y en este ceremonial se manifestaba Dioniso como dios de la fecundidad y la muerte a la vez. Finalmente, en marzo-abril venían las *Grandes Dionisiacas*, de institución más reciente, objeto de un culto secreto o *misterio* que se realizaba de noche en las cumbres de las montañas y en bosques, y que consistía en la participación de las *bacantes* en la epifanía total de Dioniso. Se alcanzaba el éxtasis con la liberación de toda prohibición y convencionalismo ético y social.

Los *misterios dionisiacos* griegos entraron en Roma a través de los etruscos. Dionisos fue transformado en Baco, y su culto o *bacanales* se practicaba en total secreto. «Este culto fue sentido como un elemento extraño a la religión romana; se sospechaba que iba dirigido contra los dioses y cultos nacionales [...] Hubo además excesos, sobre todo, actos licenciosos [...] y en consecuencia, el senado decidió en 186 a.C. suprimirlos sangrientamente».⁶ Hubo miles de ejecuciones, siendo acusados de estereotipos delictivos parecidos a los que se ejercerían en los procesos de brujerías y herejía de siglos posteriores. A pesar de las persecuciones, no consiguieron extirpar del todo este culto, especialmente en la Italia del Sur, en donde había surgido. Quedaron residuos incluso en Roma, como lo demuestra que en tiempos del emperador Augusto, en los juegos circenses solía presentarse una danza burlesca bailada por silenos y sátiros, vestidos de pieles, cubiertas las cabezas de los primeros por sombreros adornados con flores y las de los sátiros por creastas de crin, que ridiculizaban las maniobras militares.⁷

Pero había otros dioses con rasgos similares, como Yaco (hijo de Zeus y Deméter)⁸ y Liber Pater, divinidad arcaica originaria de Italia central que presidía el cultivo de la viña y la fertilidad de los campos, junto con su pareja Libera, y que serían identificados luego con Baco y Ceres. Así, el 17 de marzo se celebraban en Roma las fiestas *liberales* en honor de Baco, que eran distintas a las perseguidas bacanales.

El vino en Iberia

Respecto a Iberia, parece que el comercio del vino fue desarrollado por los fenicios, y que en el siglo VI a.C. había vides en su costa oriental. Se sabe que era muy apreciado durante la conquista romana, y según afirma el geógrafo Estrabón, en el siglo I de nuestra era se extendió la viticultura hasta los territorios galaicos del Atlántico.⁹ La epigrafía latina demuestra que el culto sincrético a Baco-Dioniso y a Liber estaban extendidos por el occidente peninsular. Incluso en un poema del mismo siglo I, se habla de la «época en que Baco dominaba en Hispania sobre los pueblo iberos», y este legendario dominio queda reflejado en la multitud de mitos, representaciones artísticas y festivas que en la Península tienen como protagonista al dios del vino. Insisten en esta creencia varios de nuestros historiadores renacentistas, que retoman fuentes medievales: «Osiris, o sea Dionisio, o sea Baco (vino a España) y derrotó y mató al tirano Gerión» (Morgado Alonso en 1587); para Esteban de Garibay (fines del siglo XVI), «el origen fabuloso [de Granada se remonta] a Vacco»; mientras que Diego Hurtado de Mendoza menciona entre 1571-1575 a los Iliberitanos o Libertinos que «en tiempo de los antiguos españoles [fueron] poblaciones de los soldados que acompañaron a Baco en la empresa de España [...] según muestran los nombres y muchos letreros e imágenes en que se ven esculpidas procesiones y personajes que representan juegos y ceremonias del mismo Baco a quien tuvieron por Dios». ¹⁰ Es interesante destacar el intrigante vínculo establecido entre el dios Liber y el antiguo asentamiento de Granada, Iliberis o Eliberi, así como lo referente al mismo nombre de la ciudad, ya que los griegos creían que el fruto llamado *granada*, símbolo de la unidad del universo, había nacido de la sangre del dios Dioniso. En cuanto a restos arqueológicos ibéricos,¹¹ se pueden mencionar cráteras ceremoniales griegas (siglo IV a.C.) con el dios Dioniso danzando desnudo, y otras con bacantes adornados con flores, del siglo II.

Con la implantación del cristianismo, el vino adquirió un valor central en su culto. Según la Biblia, el descubridor de esta bebida y primer borracho de la humanidad fue Noé, al poco de salir de su insumergible arca: «Y Noé, que era labrador, comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña. Y bebiendo de su vino, quedó embriagado» (Gn, IX, 20-21). También en este libro sagrado se califican los ojos del Mesías que habría de llegar como «más hermosos que el vino» (Gn, XLIX, 11). Por su parte Jesús, el autoproclamado

Mesías, postuló que «Yo soy la verdadera vid» (Jn, XV, 1), y precisamente el comienzo de su vida pública y su manifestación como dios, fue convertir el agua en vino en las bodas de Caná: «Así, y en Caná de Galilea, dio Jesús principio a sus milagros» (Jn, II, 11). Un precedente de este tipo de prodigio lo encontramos en las fiestas dionisiacas, como el caso de la griega Elis en el siglo II relatado por Pausanias: se dejaban durante la noche recipientes vacíos en una cámara sellada del templo, y a la mañana aparecían llenas de vino. Debió estar tan extendida en la Edad Media la imitación de similares milagros, que en las *Leyes de Partida* se persiguen, entre otros embaucadores, a «los que meten el pan caliente en vinagre, y después de seco van por las aldeas fingiendo ser santos y lo demuestran metiendo aquel pan en agua ante los necios, haciéndoles creer que se ha convertido en vino por su virtud, de lo que resulta darles muchas cosas, y aún llevarlos como santos y buenos a sus casas, donde como ladrones hurtan cuanto pueden».¹²

El caso es que la transformación del vino en sangre en la misa, es uno de los dogmas del cristianismo. En la Edad Media, en la fiesta de la Transfiguración del Señor, en las iglesias de zonas que ya contaban con vino nuevo, en la misa de este día se utilizaba el vino de la nueva cosecha para convertirlo en *sangre de Cristo*, exprimiendo sobre el cáliz algunas uvas maduras para mezclar su zumo con el vino antiguo. En algunos lugares, durante la celebración de la misa de esta fiesta, existía la costumbre de bendecir racimos de uvas que los fieles comían inmediatamente después de comulgar.¹³ Un intento de deslindar antiguos ritos paganos de los cristianos, se tiene en el concilio Trulano (reunido en Constantinopla en el 692), cuando «se prohíben las reuniones que se forman los días de las calendas, los que se llaman votos y fiestas de Baco [...] Ningún hombre se vista de mujer ni viceversa; ni al exprimir la uva en los lagares invoquen el nombre del execrable Baco».¹⁴ Las prohibiciones se acompañaron con la suplantación de personajes. Entre los romanos se honraba a Baco (conocido también como Eleutherio y Demetrio) con una fiesta urbana en primavera y otra campestre al término de la vendimia en otoño; pues bien, en el *Breviario* de la iglesia católica romana, se festeja casi simultáneamente a los siguientes *santos* en octubre: día 7, S. Bacchi; día 8, S. Demetrii; día 9, Sanctorum Dionissii, Eleuterii et Rustici.¹⁵ Y con esta cristianización forzosamente se asimilaron, diluyeron y perdieron vigor los antiguos cultos dionisiacos o báquicos. Mientras, los propios eclesiásticos se encargaron de extender los viñedos. Especialmente fueron los benedictinos los propulsores de este

nuevo paisaje: «por las tradiciones agrarias, costumbres y ritos que imponía la regla de san Benito a sus monjes [éstos fueron] la causa determinante de la introducción y expansión de este cultivo por tierras y comarcas poco apropiadas para ello [...] Muchos documentos sobre la obligación de los colonos de tierras monásticas de plantar y cultivar viñedos y entregar “un cuarto del vino y de la fruta y un tercio del pan y maíz”». ¹⁶

La religión musulmana se opuso frontalmente al consumo alcohólico, quizá en busca de señas de identidad que la diferenciases claramente de su precedente y rival religión monoteísta. En Al-Ándalus, sin embargo, existió una relativa tolerancia. Buena prueba se halla en las memorias del último rey zirí de Granada, 'Abd Allah, escritas en su exilio marroquí a fines del siglo XI. Para defenderse de los ataques sobre la frivolidad de su vida privada, uno de sus argumentos era: «En cuanto a que yo invitaba a efebos a mis fiestas, dado que era fuerza hacer un uso moderado del vino –cosa de la que ya Dios me habrá perdonado–, ¿por qué tienes que ocuparte de mis libaciones y de mis convidados? No se trataba de reuniones de Estado». ¹⁷

Siglos después, cuando sólo permanecía musulmán en la Península el reino de Granada, a mediados del siglo XIV el rey nazarí Yusuf I proclamó unas ordenanzas. Al tratar sobre los regocijos de bodas y otros eventos familiares, se estipula que «sea lícito divertirse con zambras y convites espléndidos, pero obsérvese el mayor decoro, reine la discreción y no incurra convidado alguno en el abuso de la embriaguez». ¹⁸ Durante el reinado de este monarca, ocupó el cargo de visir el historiador Ibn al-Jatib, quien nos cuenta que «es costumbre trasladar al campo su domicilio, para pasar la pascua de otoño en vendimia». En esta época, el vino y el hashish eran usuales ingredientes festivos. Respecto al vino dulce de Málaga, diría el poeta granadino Ibn Sadra: «En esta tierra puede ser lícito beber vino a pesar de estar prohibido. Y si el fuego del infierno fuese nuestro castigo, en un día frío como éste el infierno parece delicioso». ¹⁹

Con la conquista granadina por los Reyes Católicos, se reguló el comercio del vino. Así, en las *actas capitulares* del Ayuntamiento de Granada consta que se pregonó en 1498 «que ningún cristiano ni cristiana venda vino a moros ni moras», y en 1515 «que los domingos no se abran las tabernas ni se venda vino antes de la misa mayor». ²⁰ En este siglo XVI, gran parte de las tierras de regadío granadinas se dedicaban a viñas, y se consideraba que las borracheras eran uno de los vicios principales de los moriscos. Pero las autoridades civiles y religiosas no transigían tampoco

con los repobladores cristianos, ya que condenaron con gran y reiterada energía los *excesos embriagantes* a los que tan proclives eran, especialmente con ocasión de las fiestas. Como último dato sobre reglamentaciones, tenemos que en las municipales *Ordenanzas* o *Normas de buen vivir* dictadas en Caniles en 1832, aparece «que los puestos de vino y aguardiente se cierren al toque de ánimas, y que no se juegue en ellos a juegos de naipes, bajo pena de ocho días de cárcel». ²¹

Las fiestas vinícolas

Entremos ahora en las conexiones festivas del vino. La propia vendimia era ocasión para el desarrollo de los llamados *juegos de vendimia* o *de cortijo*, representaciones populares profanas de índole humorístico-dramático, que constituyeron una de las fuentes de transmisión teatral más arraigada entre nuestros campesinos. Al caer las noches otoñales, los grupos de familias vendimiadoras se reunían en algún amplio local, y mientras trasegaban el recién exprimido mosto, se dedicaban a interpretar diversas escenas cortas con un número reducido de personajes fijos, especie de rústica *comedia del arte* que solía contener un fuerte aspecto procaz y sexual. Para ilustrar su asombrosa continuidad temática, podemos partir del estudio realizado en la campiña sevillana a finales del siglo pasado por Luis Montoto. Entre los argumentos que recogió, se encuentra el del «estudiante ladrón de viñas»: el pícaro estudiante hambriento come unos racimos de uvas, cuando es sorprendido por el guardián de la viña, quien le amenaza con un arma para obligarle a devolver el fruto hurtado, teniendo el estudiante que evacuar su vientre; aprovechando un descuido del guarda, le arrebató el arma, y a su vez le exige que se coma la deposición. En Cádiz, esta pantomima era un *juego* que se intercalaba en medio de baile de fandangos, y le recuerda al autor otro semejante que se recogió en Tahití. A fines del siglo xvii, un escritor castellano vio en Osuna una representación idéntica, que él consideró «entremés en prosa» e incluyó entre los que llamaba *juegos de Andalucía*, encontrando un paralelismo con los mimos de la Antigüedad, ya que uno de los argumentos populares entre los lacedemonios era el hurto de fruta y su devolución. ²²

En cuanto a la etnografía contemporánea sobre la vendimia, podemos destacar que en algunos pueblos de León se regresaba de la labor con la

cabeza coronada de ramos y pámpanos (como pinta Velázquez a sus borrachos), mientras que en Galicia y Cuenca se han registrado canciones obscenas de carácter tradicional.

Un santo muy venerado como protector de los viñedos es san Gregorio Nacianceno, un italiano que fuera obispo de Ostia. Su vinculación hispánica se debió al desastre que causaba «una plaga tan crecida de langosta, que asoló Navarra y La Rioja, y destituidos los naturales de todo socorro humano, recurrieron al Sumo Pontífice para que les suministrase algún alivio en una constitución tan deplorable. Dispuso Su Santidad que se hiciesen en Roma públicas rogativas con ayuno general [y le] reveló un ángel que cesaría la plaga si enviaba a Gregorio, por cuya intercesión conseguirían los afligidos el consuelo»,²³ por lo que le mandó en misión, falleciendo mientras la ejecutaba en Logroño el 9 de mayo de 1048, día que se dedica a su fiesta, justo en la época en la que brotan los pámpanos y están más amenazados. En tiempos de Felipe II, se extendía la plaga del *escarabajuelo de las viñas*, gusano que devoraba los tiernos brotes, y para ahuyentarlos con apoyo celestial se solicitó la ayuda del santo riojano especialista en tal menester, como prueban las *Relaciones topográficas* encargadas por dicho monarca en 1575.²⁴ De los 61 pueblos madrileños que respondieron, en 37 se guardaba su fiesta: con una «huelga por voto» (Meco); «por razón que en las viñas de esta villa han sido y son muy fatigadas de un animalejo, que se llama pulgón o cuquillo» (Móstoles); «para que N^o S^o por intercesión de dicho santo aumente el fruto de las viñas y destruya aquellas sabandijas» (La Despernada); «y ha sido N^o S^o servido que después que se votó de guardar [la fiesta] por la misericordia de Dios se ha alzado esta plaga por esta tierra» (Perales de Tajuña).²⁵ De tales votos locales, sólo en Humera se sigue recordando al benefactor de sus viñas. En otros pueblos madrileños, a quienes acudían para este menester era a san Pantaleón y santa Quiteria, e incluso a la propia Santa Cruz y al Corpus. Por otro lado, la patrona de la aragonesa Barbastro es N^a S^a del Viñedo, cuya fiesta cae en plena vendimia, y se celebra con combate de Moros y Cristianos.

Uno de los más espectaculares ingredientes de las fiestas de la vendimia son las *fuentes de vino*, normalmente toneles llenos que se ponen a disposición de los asistentes. Su referencia más antigua que conozco se remonta al siglo I, cuando en la fiesta de Dionysos en Teos (Grecia), una fuente manaba chorros de vino hasta desbordar.²⁶ Ya en España, con motivo del recibimiento dispensado en Toledo en 1561 a Felipe II y su recién desposada

Isabel de Valois, una de las atracciones consistía en «una fuente de vino y una grande figura de Baco por donde salía el vino [agrupándose] grande chacota de gente y se emborracharon muchos». ²⁷

En el siglo siguiente se llega a altas cotas de refinamiento, cuando con motivo de la visita de Felipe IV a Sevilla, en 1624, en el claustro del convento de las Cuevas erigieron dos fuentes artificiales, una de vino blanco y la otra tinto.

Otro tipo de diversión asociada con estas fiestas son los *concursos de bebedores*. En las fiestas dionisiacas de finales de invierno se proveían los concursantes de un cuenco que se llenaba de vino, y a la señal convenida tenían que beberlo lo más rápido posible. Plutarco habla de uno de estos concursos en el que se produjeron 41 muertos por la ingestión exagerada de vino. Este día se llamaba «de los *choes* o cuencos», y una derivación es la fiesta romana de *Anna Perenna*, donde se pensaba que se vivirían tantos años cuantos vasos de vino se bebiesen. En la Andalucía actual se están extendiendo por doquier los concursos de bebedores de cerveza. Otro concurso típico de las *dionisiacas de los campos* era el *askoliasmos* u odre engrasado, en el que los jóvenes trataban de mantenerse en pie sobre un odre inflado y previamente untado de aceite. Curiosamente, danzas vascas con odres o pellejos se mantienen como elemento lúdico en fiestas como la de Vera de Bidasoa. ²⁸

Quizá la más espectacular de las vinícolas fiestas ibéricas sea la *batalla del vino* en los riscos de Bilibio, ya vista el día de san Pedro. Que la tradición de los combates vinícolas es antigua, lo corrobora Mesonero Romanos, al contar que en ciertas fiestas de su época (1837) «discurrían a veces los moza-liones con cubos de vino en los que metían escobas que, una vez remojadas en el rojo líquido, hisopaban sobre la multitud allí congregada». ²⁹

Aunque hoy día está asumida la plena integración del vino en nuestras comidas, mientras aumenta el consumo de cerveza y alcoholes destilados en bares y reuniones sociales, antiguamente el disfrute del vino estaba mal visto por los moralistas. En defensa pública de las bondades del vino, no hubo más que rebuscadas argumentaciones, como en los consejos de un médico en 1612 «para conservar la salud y retardar la vejez»: «Plinio dijo, que había dos licores a los hombres gratísimos, vino y aceite; pero el aceite necesario y el vino no natural. Y es así, pues muchas naciones no lo beben, ni nos conviene más a nosotros que a los animales [...] Conviénonos, porque naturalmente no nos es contrario, y por la larga costumbre, nos es

familiar. Platón dice que se crió el vino para castigo de los hombres, y Galeno que se crió para los viejos. Y ambos establecen por ley que no se beba hasta tener 22 años, y desde esta edad hasta los 40 lo beban moderadísimo y aguado [...] Cuando dijo Aristóteles que tres cosas le quitan la fuerza al vino: enfriarlo de nieve, ponerle dentro una miga de pan, y aguarlo una hora antes de sentarse a comer [también] dice que con la larga bebida del vino se hacen los hombres trémulos, balbucientes, se perturba el alma, y al cuerpo falta la respiración, y muchos mueren de repente [pero] bebido con la moderación referida, hace al hombre varonil en el cuerpo y en el alma, aumenta la prudencia dice san Ambrosio, y entre todos los alimentos es el que más sustenta. Y Galeno dice, que ayuda mucho a cocer, y que cría buena sangre [...] pero que no sea la bebida tanta, que ande nadando la comida».³⁰

Junto a esta santa moderación propugnada, se hace referencia a otro licor utilísimo para el ser humano: el aceite. En nuestra cultura occidental y parte de las orientales, el olivo es símbolo de paz y riqueza, de purificación y curación. El aceite destilado de las aceitunas posibilitó un gran avance en las técnicas culinarias, al abrir la vía de los fritos. Al disolver en él sustancias aromáticas, permitió su uso benefactor sobre la piel y para evitar el mal olor del sudor. Y también se empleó como elemento constitutivo de fármacos medicinales.

Tantas virtudes contenía este derivado por destilación de un árbol tan bien adaptado al clima mediterráneo, que no pudo por menos que ser asimilado por las diversas religiones. Especialmente el cristianismo, al consagrarlo como *santo óleo* o *crisma*, le ha convertido en signo de varios de sus sacramentos. Pero este tema desborda el presente capítulo.³¹

El caso es que, durante milenios, los símbolos de la agricultura mediterránea han sido el aceite y el vino, coexistiendo el cultivo de olivos con el de viñas.

En lo que respecta a las más importantes fiestas que celebran vendimias, y que suelen ofrendar a su patrono el primer mosto, son:³²

- Inicios septiembre: Montilla.
- 8-IX: Virgen de la Vega en Haro, con concurso de piropos a María, N^a S^a de la Consolación en Valdepeñas, con concurso de sangrías.
- Domingo siguiente al 8-IX: Virgen de las Viñas en Aranda del Duero, con apertura de las bodegas subterráneas.

- 14-IX: Exaltación de la Santa Cruz en Cariñena, pisando uvas en la plaza.
- 21-IX: San Mateo en Logroño, con el pisado de uvas.
- Tercer sábado de septiembre: Virgen de Guía en la Palma del Condado, bendición de uvas.
- 12-X: Virgen del Pilar en Toro, con desfile de carros alegóricos.

En la zona vitivinícola más importante de Andalucía y la cuna del *fino*, Jerez de la Frontera, el patrono de los vinateros resulta ser san Ginés de la Jara, francés primo de Carlomagno que visitó estas tierras. Esta fiesta de la vendimia se hace en la segunda decena de septiembre, con la bendición del primer mosto de cada año delante de su imagen, que se almacenará en *la bodeguita del santo*.

Al iniciar el siglo XXI, España contaba 5.000 bodegas y 1,2 millones de hectáreas de viñedos (la mayor superficie del mundo), produciendo 37 millones de litros (aproximadamente, el 20 por ciento de la producción total europea y el 13 por ciento de la mundial, sólo superada por Francia e Italia), 61 denominaciones de origen y un consumo por habitante de 35 litros al año: se sigue, pues, bajo la advocación del *néctar de los dioses*.

NOTAS

1. Los siguientes son el 3 y el 9 de octubre. En cuanto a la traducción castellana del nombre del dios, se utilizan también los nombres de Dionisio y Dionisos.

2. Bertrand Hell, *L'homme et la bière*, Ed. J. P. Gyss, 1982, págs. 11-12.

3. Allá por el III milenio a.C. la viña y el olivo se cultivaban en Creta, igual que en Fenicia en la Edad del Bronce.

4. Joseph Teixidor, *Discurso sobre la historia universal de la música*, Madrid, 1804, pág.125. Antes dice que «el más antiguo de los bailes religiosos es el *bacchiquo*. Éste no tan solamente fue dedicado a Baco, sino también a casi todas las deidades; pero también degeneró en gran manera de su primitiva dignidad» (pág. 108).

5. La *faloforía* o adoración del falo precedió al culto de Dionisio, según Mircea Eliade, de quien procede también la información sobre el resto de estas fiestas atenienses. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, op. cit., I, págs. 376-379.

6. Franz König, *Diccionario de las religiones*, Barcelona, Herder, 1964, pág. 908.

7. Joseph Teixidor, op. cit., pág.165, y Francisco Bances Candamo, *Theatro de los theatros de los passados y presentes siglos* (ed. D. W. Moir), Londres, Tamesis Books, 1970, pág. 17.

8. Es significativo el parecido fonético entre este dios Yaco y Yago, uno de los nombres con los que se conocía al Apóstol patrono de las Españas (Santi Yago, Jacques).

9. «La aristocracia hispano-romana andaluza de la época imperial realizó notables adelantos en lo que se refiere a la fabricación de vinos para exportar», al mismo tiempo que algunos indígenas seguían produciendo a base de cereales una especie de cerveza llamada *caelia*, en J. Caro Baroja, *De etnología andaluza*, Málaga, 1993, pág. 288.

10. Alonso Morgado, *Historia de Sevilla* (1587), reed. Archivo Hispalense, Sevilla, 1951, pág. 2, y Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada* (1627), (ed. B. Blanco), Madrid, Castalia, 1970, págs. 222 y 370. Un culto báquico en el que participaban las mujeres es referido a la sevillana Lebrija por Silio Itálico (J. Caro Baroja, *op. cit.*, pág. 290).

11. Expuestas en el Museo Arqueológico Nacional, en Madrid.

12. Partida I, título VIII, ley 10.

13. J. De la VoráGINE, *La leyenda dorada*, *op. cit.*, I, pág. 456.

14. *Colección de cánones de la iglesia española op. cit.*, III, pág. 795.

15. Este último, de *rústico*. Leoncio Lasso de la Vega, «Observaciones sobre el almanaque cristiano», *Folklore Andaluz* 9 (1883), Sevilla.

16. Estos datos referidos especialmente a Galicia, pero se pueden extrapolar a las otras regiones. El impuesto de los colonos firmado en 1449 por el abad del monasterio de Lourenzá. María J. Rodríguez Galdo, *Señores y campesinos en Galicia. Siglos XIV-XVI*, Santiago de C., Pico Sacro, 1976, págs. 91 y 116.

17. *Memorias del último rey ziri de Granada*, Madrid, Alianza, 1980, pág. 304. Este manuscrito fue encontrado en 1930.

18. Manuel Lafuente Alcántara, *Historia de Granada*, Granada, 1846, III, pág. 168.

19. Mojtár Abbadi, «Las fiestas profanas y religiosas en el reino de Granada», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, t. XIV, Granada, 1965.

20. Archivo del Ayuntamiento de Granada, actas con fechas 20-IV-1498 y 17-IV-1515.

21. J. Sánchez y J. Torres (maestros), *Caniles: retazos de su historia*, Granada, 1977, pág. 139.

22. Luis Montoto, *Representaciones populares dramáticas en Andalucía*, Sevilla, 1904, A-1-10, y la farsa de Osuna en F. Bances Candamo, *op. cit.*, pág. 126.

23. J. Croisset, *Año Cristiano*, Madrid, 1886, III, pág. 190.

24. También conocidas como *Relaciones Histórico-Geográficas*, consistían en un minucioso cuestionario que desde el despacho real se envió a todos los concejos, para conocer con precisión sus condiciones socio-económicas. Las respuestas que nos aportan datos festivos son las correspondientes a la pregunta 52: «Fiestas de guardar, y días de ayuno, y de no comer carne, que en el pueblo se guardasen por voto por particular, demás de las de la iglesia, y las causas y principio de ellas». Los legajos manuscritos se guardan en la Biblioteca de Monasterio de san Lorenzo el Real de El Escorial (Madrid), habiéndose publicado los de varias provincias.

25 Apéndice en *Fiestas Populares del ciclo de verano y otoño en la Comunidad de Madrid*, *op. cit.*, págs. 286-291.

26. Según Diodoro de Sicilia, en M. Eliade, *op. cit.*, I, pág. 377.

27. Sebastián de Horozco, *Relaciones históricas toledanas* (transcr. J. Weimer), Toledo, reed. CSIC, 1981, pág. 194.

28. Con motivo de la fiesta patronal en honor de Santesteban, el 3 de agosto. J. Caro Baroja, *op. cit.*, 1984, pág. 158.

29 Rafael Fraguas, *El País*, 25-II-2004.

30. Pedro de Párraga, Dr., *Discurso, / orden y regimiento / para conservar la salud, / y retardar la vejez*, Granada, 1612, pág. 8.

31. Quien esté interesado puede encontrarlo ampliado en mi aportación al catálogo *Con Pan, Aceite y Vino...*, Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, 1997, págs. 193-202.

32. Datos recientes de María Á. Sánchez, *Fiestas populares, op. cit.*



Misa flamenca en una bodega en la fiesta de la Vendimia de Montilla, Córdoba (1978).

Capítulo 25

El príncipe celestial

El 29 de septiembre se venera a los ángeles en general, pero especialmente al Arcángel san Miguel, conocido como el *Príncipe de la Iglesia* por tratarse del más poderoso de los santos: venció al dragón infernal y lo arrojó del cielo; envió las plagas sobre los egipcios; separó las aguas del Mar Rojo; abrió la puerta del Paraíso a Adán y los santos padres que rescató Cristo de los infiernos; y será quien defienda a los humanos enfrentándose al Anticristo, al que fulminará, y dará luego la voz para que los muertos resuciten, introduciendo las almas de los buenos fieles en el Paraíso.

Caudillo del ejército celeste, en la Edad Media se suponía que habitaba y custodiaba una iglesia construida por él mismo dentro de una cueva que hay en la cima del monte Gárgano (cerca de Nápoles).¹ Vinculado pues con las altas cumbres y las moradas infernales, es el único de los ángeles al que se dedicaba una fiesta antes del siglo IX,² y ha gozado de gran culto en la Península, hasta el punto que en 1639 Felipe IV lo proclamó co-patrono de España, para tratar de evitar con su ayuda el desmoronamiento del otrora poderoso imperio de los Austrias. Incluso en la valenciana Liria se venera como reliquia suya una pluma de esas recargadas alas con las que se le suele representar icónicamente.

El archienemigo

Asociado al arcángel se encuentra un poderoso y eterno rival. Que en caso de Satanás, puede corresponder a la duplicación del mismo ser mítico. Siguiendo a Flores Arroyuelo,³ los judíos «habían atribuido las desgracias y las enfermedades a causas naturales y a la acción de un mensajero de

Dios, el ángel de la muerte, que cumplía la voluntad de Yaveh. Este ser era parecido a otros que existieron en otras religiones, como la egipcia o la etrusca». Este *ángel exterminador* vino a ser el agente que desencadenaba las pestes, desgracias y muertes, como intermediario de la voluntad divina. El salto cualitativo para considerarlo «como fuente del mal se dio después de la cautividad de Babilonia».

Paralelamente al desarrollo de esta concepción se fue forjando «la idea de la posesión demoníaca para explicar las enfermedades mentales, unas veces como castigo divino, y otras como consecuencia de haberse introducido un demonio en el interior del hombre enfermo [lo que también explicaría] el fenómeno de los falsos profetas». ⁴ En la Grecia Clásica, la locura era una enfermedad sagrada, y a los locos se les denominaba *energúmenos* y *endemoniados*. En contra de tal concepción, Hipócrates trató de demostrar que estos hechos se debían a causas naturales y no a posesiones demoníacas. ⁵

Durante la Edad Media, florecían las malas artes del demonio. En el *Libro de los Exemplos* se narra la historia de la monja de un monasterio de vírgenes, que en la huerta «tomó una llechuga et cobdicióla comer, e olvidósele de santiguar, e comió un abocado, e luego el espíritu malino la tomó e cayó en tierra». Avisado un exorcista, al llegar se oyeron gritos del demonio a través de la boca de ella: «Yo ¿que fize? Staba sentado sobre la llechuga, e ella vino e me comió» y el santo padre le expulsó de la sierva de Dios. ⁶

Para conocer un exorcista si alguien estaba poseído por el demonio, la primera señal era la «inobediencia del energúmeno». Luego debía esforzarse por averiguar el nombre de los demonios presentes. Casos hubo de aparecer en multitud, como el descrito por Barrionuevo en uno de sus *Avisos* madrileños del siglo XVII, el caso de don Francisco Guillén del Águila, alcalde de corte, al que sacaron del cuerpo «90.850 legiones de demonios, echando por la boca extraordinarias señales. Llamábase el general de todos Asrroel. Cada legión tenía su capitán y se componía de 6.666 soldados [...] Todo esto que digo es cierto». ⁷

Procesiones de endemoniados se encaminaban a diversos monasterios especializados en la demencia, entre los que destacaron san Pedro de Arlanza, santo Toribio de Liébana, san Millán de la Cogolla y Na Sa de Valvanera. Entre los auténticos locos debían camuflarse muchos cuerdos, tal como denuncia el P. Feijoo en 1777: «Los hombres de más advertencia reconocen

que son muchos los fingidos [...] gente ociosa y vagabunda que ocupa inútilmente a algunos sacerdotes, usurpa limosnas mal empleadas y turba con vanos terrores a domésticos y vecinos». Tras proponer que sólo se les acepte como tales si «hablan idioma ignoto con muchas palabras, manifiestan cosas ocultas y distantes, muestran fuerzas superiores a las naturales», procede a desenmascarar a médicos ignorantes, razonar la imposibilidad de que los sahumeros puedan molestar a los demonios, y mostrar la torpeza del juego que se trae el endemoniado al gesticular en la presencia de reliquias que, sin embargo, no surten efecto cuando les son puestas delante sin teatralidad.⁸ Serían unos impostores, fingiendo estar endemoniados a fin de recaudar limosnas, especialmente en las romerías.

Por último, tenemos la peculiar figura de los *saludadores* laicos, hombres nacidos en Viernes Santo, o los séptimos hijos de un matrimonio cuyos otros seis también fueran varones. Esta gente «podía remediar a los endemoniados, curar enfermedades como la rabia, aplacar tempestades y ahuyentar plagas [y para aplicar su virtud] se ayudaban de la saliva y el aliento». Algunos municipios les contrataban para ejercer sus habilidades, existiendo incluso la *plaza de saludador*, como consta en Murcia en épocas tan diversas como 1480, 1696 y 1758.⁹

Actuales fiestas a san Miguel

Mientras tienen lugar las últimas romerías del año, entre las fiestas de las localidades que le honran como patrono, hay varias que relacionan al Ángel con su demoníaco antagonista: en el paloteado del navarro Cortes, el rabadán o jefe de los pastores advierte a su grupo de la presencia del diablo, cuya aparición se acompaña de un relato satírico sobre los sucesos del año, culminando con una batalla en la que vence el ángel; la *Suelta del perro maldito*, teatro callejero que muestra cómo se le escapa el perro-diablo que lleva a los pies, y lo vuelve a apresar, recuperado a fines de los ochenta en Valsequillo (Gran Canaria), y la quema de los diablillos o malignos muñecos en Ágreda (Soria).¹⁰

Por último, se puede destacar su fiesta en Armilla (Granada), que se inicia con un *rosario de la aurora* en el que se canta: «Campanillas suenan en tu puerta / ni te llaman ni te llamo yo, que te llama la Virgen María / por boca de un Arcángel, / ¡Jesús, qué primor!». Luego le sacan en procesión,

arrojándole trigo desde los balcones en gratitud por la cosecha conseguida. En la espada que esgrime la escultura solía ensartarse una rosca de pan que se repartía una vez terminado el recorrido. Como expresión de la rivalidad hacia el pueblo vecino, se grita: «¡Viva san Miguel bendito, que tiene más cojones que el de Churriana!» (se trata de su patrono san Roque). Luego se sueltan vaquillas, que terminan asadas en una parrillada colectiva.¹¹

NOTAS

1. Allí se le hacía gran fiesta el 8 de mayo, día de su *Aparición*. Todos los datos anteriores, en J. De la Vorágine, *La leyenda dorada, op. cit.*, II, págs. 620-621.
2. Louis Duchesne, mons., *Origines du culte chrétien, op. cit.*, pág. 292.
3. Francisco J. Flores Arroyuelo, *El diablo en España*, Madrid, Alianza, 1985. Más datos sobre los diablos, en el capítulo 14, dedicado al Corpus.
4. *Ibidem*, págs. 202 y 159.
5. *Ibidem*, págs. 197-198.
6. *Ibidem*, pág. 36.
7. *Ibidem*, pág. 168.
8. *Ibidem*, págs. 173-177.
9. *Ibidem*, pág. 189.
10. María Á. Sánchez, *Fiestas populares, op. cit.*, págs. 438-439.
11. Informes recogidos por el Laboratorio de Antropología de la Univ. de Granada.



Toros el día del Apóstol en la Plaza de Chinchón, Madrid (1974).

Capítulo 26

Cofradías del rosario

El 7 de octubre nos encontramos con la advocación patronal más popular del estado español. La fecha está inmersa en la *estación de las vendimias*, y cuando en el Breviario Romano se honra este día a *sancti Bacchi*, se puede pensar que el propio Baco había sido santificado.¹

Así se consiguió transformar la pagana fiesta de la vendimia en otra de tipo opuesto, desbordantemente piadosa.

Al inicio de la Edad Media los fieles calificaban a María con el nombre de *rosa*, y se la cantaba como *jardín de rosas*, de acuerdo con una oración reiterativa de 150 salmos. Hacia el año 800 fueron sustituidos por los más sencillos 150 padrenuestros, 150 avemarías y 150 profesiones de fe en Cristo y la Virgen,² sirviéndose para contar de granos, enhebrados de diez en diez por nudos hechos en una cuerda.³ Se atribuye al burgalés santo Domingo de Guzmán (1170-1221), fundador de la orden de los predicadores, que para combatir la herejía de los albigenses diseñara la actual estructura de esa plegaria en honor de la Virgen María conocida como *santo rosario*, que extenderían los dominicos. A partir del siglo xv disfrutó de aprobaciones e indulgencias pontificias, instituyéndose hacia 1475 las primeras cofradías del Rosario, y se convertiría en plegaria universal de la cristiandad. En 1477 se enseñaba a los fieles esta fórmula: «Ave María, llena de gracia. El Señor contigo. Bendicta tú en las mujeres y bendicta tu madre y bendicto el fruto de tu vientre, Jesús. Virgen María, Madre de Dios, ruega por nos pecadores. Amén», en el tratado escrito por Fray Hernando de Talavera, confesor de la reina Isabel de Castilla.⁴

A los pocos meses de entrar en Granada los Reyes Católicos, a instancias del dominico e Inquisidor General fray Tomás de Torquemada, deciden edificar en esta ciudad «una casa de la Orden de Predicadores de Santo

Domingo», y para dar culto allí a la imagen de la Virgen del Rosario, también fundan la cofradía de N^a S^a del Rosario, de la que ellos mismos y el Arzobispo Talavera serán sus primeros cofrades.

La victoria de Lepanto

La tradición afirma que esta imagen de la Virgen fue llevada por el granadino Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz y benefactor de los dominicos, en su nave capitana durante la batalla naval del golfo de Lepanto, que sucedió el 7-X-1571. Según san Pío V, la misma Virgen María le reveló que la victoria había sido lograda por su intervención como N^a S^a del Rosario.⁵ Este Papa, en acción de gracias estableció a los pocos meses la fiesta de la *Virgen de la Victoria* en el 7 de octubre, fiesta que más tarde se denominó *del Rosario*.⁶ Que Pío V (uno de los patrocinadores de la flota cristiana, quien unificó la liturgia por medio del catecismo, misal y breviario romanos) fuera fraile dominico, es un factor a tener en cuenta en esta atribución.

El triunfo de Lepanto, pomposamente valorado por poner límites a las incursiones de los turcos por Europa, de hecho favoreció más el aumento del orgullo patriótico-religioso que el dominio bélico-comercial. Y tuvo gran repercusión en la iconografía dominicana, multiplicando la devoción hacia el santo rosario en la religiosidad popular. Un buen ejemplo se tiene en el archipiélago canario, donde la advocación a la Virgen del Rosario estaba muy extendida, al mismo tiempo que abundaban las fiestas de *La Naval*, cada 7 de octubre. Actualmente se sigue recordando esta batalla en Barlovento (La Palma), con un parlamento entre el castillo y la nave cristiana mandada por Don Juan de Austria, que es atacada por varias lanchas turcas de Alí Bajá; tras el combate, los musulmanes, heridos y encadenados, son llevados prisioneros a la iglesia, donde se convierten al catolicismo y salen acompañando a sus antiguos enemigos en la procesión de la Virgen.⁷

En 1589, a raíz del desastre de la Armada Invencible, una escuadra inglesa al mando de Francis Drake se presentó en la bahía de La Coruña, desembarcando en la parroquia de Oza, y apoderándose del convento dominico desde el que batieron con su artillería las murallas de la ciudad, abriendo una brecha por la que trataron de penetrar, siendo rechazados por los vecinos, entre los que destacó María Pita al matar al alférez inglés que

escalaba la muralla enarbolando una bandera. Tras varios días de lucha, los ingleses reembarcaron, interpretando los coruñeses que fue la Virgen del Rosario cautivada en el convento la que consiguió la libertad de todos, la convirtieron en su patrona y votaron peregrinar todos los años hasta ella, lo que siguen haciendo.⁸

Cuando las tropas inglesas del conde de Essex tomaron Cádiz en 1596, la imagen de N^a S^a del Rosario fue arrastrada con una soga al cuello por las calles hasta un muladar, donde en 1620 se fundaría un convento de dominicos, que se encargaron de fomentar el desagravio público hacia la profanada *Galeona*, como se llamaba a esta Virgen que protegía a los galeones en sus viajes a las Indias.

En 1655 el rey Felipe IV promulga una ley «para extender la devoción del Rosario de Ntra. Señora y que se rece cada día en las iglesias [...] exhorten a los Curas y Prelados de los conventos a que introduzcan esta devoción, por ser tan útil para los fieles».⁹ La real campaña de propaganda no escatimará medios, utilizando también los *pliegos de cordel*, la literatura popular de la época. Hay uno muy instructivo de 1693, con el pintoresco título: *ROMANCE, y traslado de un testimonio auténtico, de lo sucedido en la villa de Órjiva con un endemoniado, y la declaración que hizo Lucifer acerca del tormento que recibe con el Santo Rosario por las calles, y luzes que se ponen cuando passa. Compuesto por un Esclavo de María Santísima*.¹⁰

Otro convencido propagandista sería León XIII, considerado *el Papa del Rosario*, con su encíclica de 1883.

Breve historia de las cofradías

En el desarrollo de esta fórmula de oración, gran fuerza han tenido las *cofradías del rosario* que apenas han faltado en ninguna población. Para ubicarlas dentro del contexto general cofradiero, acudamos a su historia.

En el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, de 1611, la voz *cofradía* se hace derivar del latín *confrater* (cohermano) y su conectada *confraternitas* (hermandad). Pero se añade que «puede venir también del griego [...] los que se servían de un mismo pozo»,¹¹ que posee similar sentido de compartir.

En el antiguo calendario romano, el 15 de febrero se celebraban unas purificaciones colectivas, las *lupercales*, organizada por la cofradía de los

luperci, que vestidos con trozos de piel de cabra, sacrificaban un macho cabrío en la gruta del Lupanar, y mientras corrían en torno al Palatino, golpeaban a los presentes con sus correas, para «dar la fecundidad a las mujeres», según refiere Plutarco.¹² Si bien los herederos de este ritual purificador y fecundador son muchos de nuestros enmascarados del ciclo carnavalesco, la función de beneficio colectivo ejercida por los miembros de esta cofradía, se podría aplicar por igual a las otras cofradías religiosas romanas: los *salii*, que eran dos grupos de 12 danzantes de Marte y de Quirino «que actuaban en marzo y en octubre, cuando se pasaba de la paz a la guerra, y vuelta»; y los *frates arvales*, que protegían los campos cultivados. Es resaltable la persecución efectuada en Roma en 186 a.C. contra las sectas dionisiacas, que celebraban *bachanalía* o misterios orgiásticos nocturnos con ritos secretos. Varios miles de miembros (o cofrades) fueron ejecutados, bajo acusaciones «parecidas a los procesos de brujería y herejía posteriores», tal como refiere Eliade.¹³

Por otro lado, la cultura helenística y romana que dominaba el mundo Mediterráneo cuando surge el cristianismo «abundaba en organizaciones de *collegia* y *soldaticia*, en agrupaciones de fieles con finalidad de iniciaciones místicas, que supuso una gran facilidad para la acogida del Cristianismo», según Juan López.¹⁴ La reciente historiografía eclesiástica estructura una historia de las hermandades o cofradías en los primeros siglos de nuestra era, que se puede resumir así:

A) Cofradías en Oriente, desde el siglo iv.

a) Fraternidades funerarias o de caridad. Las primeras de que hay noticia; parece que estaban formadas por clérigos, *fossores*, que enterraban a los mártires en las catacumbas.

En tiempos de Justiniano están los *parabolani*, que se dedicaban al cuidado de los enfermos, sobre todo contagiosos.

b) Fraternidades corporativas. Asociaciones de carácter funerario o espiritual que recordaban los *collegia funeratitia*, incrementadas en el cristianismo por otras similares a los *collegia artificum*, con la asociación de cantores, artistas, orfebres, jefes de taller y con ellos algún *presbyteros* o director espiritual.

c) Fraternidades con un objetivo espiritual. Los *spoudaioi* y *philippones*, que existieron desde el siglo iv al xiii; eran cofradías de *compañeros*, cristianos laicos que practicaban vida piadosa, participando en el culto público.

B) Cofradías en Occidente, donde adquieren mayor pujanza, aunque se diversifican sus finalidades. Sobre la cooperación, prevalecerá el encontrar un apoyo para la vida cristiana y un socorro para después de la muerte.

Importancia de los benedictinos en su nacimiento, resaltando el espíritu de familia, caridad, evangelización y sufragios por los difuntos.

En el siglo VIII, san Beda el Venerable instauró las *confraternitates* espirituales, que de los monjes pasó al clero secular y de éste a los laicos, normalmente agregadas a algún monasterio, de los que a partir del siglo XI irán adquiriendo autonomía. Por estatutos era obligatoria una asamblea anual para nombrar mayordomo, y se establecían los oficios a celebrar por los difuntos, la obligación de la luminaria del Santísimo, la entrega de una vela anual, así como las ayudas a los hermanos necesitados. Aparte de su significado religioso, tenían otro económico. Y para mejor cumplir sus fines, solían recibir donaciones testamentarias (en forma de tierras, casas, rentas), encargándose de administrar tales bienes, junto con los montes de la feligresía.

Diferentes tipos de cofradías medievales:

- a) Píadosas, tributando culto a las diversas advocaciones religiosas.
- b) Caritativas, para atender desgracias públicas y privadas, especialmente a pobres, enfermos, extranjeros, peregrinos, moribundos y muertos.
- c) Penitenciales, con sus flagelantes de Semana Santa.
- d) Pacificadoras, rogando por la paz entre los príncipes cristianos. Cuando llevaban hábito externo o capucha se llamaban *capuchati* o *pacifici*.
- e) Mantenedoras de la fe y extirpadoras de herejías, con carácter militar.
- f) Vinculadas a asociaciones profesionales. Hacia el siglo XI surgen las cofradías gremiales, para complementar con acciones de piedad la caridad de los gremios o corporaciones,¹⁵ creando fondos para la ayuda mutua entre los asociados (entre los cuales estaba el *socorro de enfermedad*) y celebrando sus fiestas y sufragios.

Las órdenes mendicantes tuvieron una gran influencia en su extensión, como lazo de unión entre el estado laical y el eclesiástico.

Con el espíritu contrarreformista, las cofradías serán renovadas. Ante el ataque protestante a la presencia real de Cristo en la Eucaristía, los dominicos organizan las cofradías del Santísimo Sacramento desde 1539; para responder a la crítica a las prácticas penitenciales, los franciscanos favorecerán las cofradías de penitentes y flagelantes; también se busca fomentar el

culto a los santos, aunque el culto a la Virgen se impondrá, llevando a los jesuitas a organizar las congregaciones marianas. En el Concilio de Trento se acordó favorecer las cofradías como medio de atracción de los laicos a las manifestaciones pastorales; y para velar por la pureza de la fe, se fundó en Roma en 1560 la poderosísima Cofradía o Congregación de la Doctrina Cristiana. Se exige que los obispos aprueben los estatutos de las cofradías, y las visiten a menudo para comprobar si su actividad se ajustaba a ellos. Y para defender el dogma del purgatorio, los padres conciliares en su sesión XXV (1563) mandaron «a los obispos que cuiden con suma diligencia que la sana doctrina del Purgatorio [...] se enseñe y predique en todas partes y se crea y conserve por los fieles cristianos»,¹⁶ y de ahí el impulso al culto a las benditas ánimas, multiplicándose sus cofradías, cruceros y oratorios.

Las cofradías, surgidas de las parroquias y conventos, tuvieron su máximo desarrollo entre 1570 y 1750, «respondiendo a lo que se conoce como *cofradía barroca*, caracterizándose por una pérdida de austeridad respecto a etapas anteriores y un refuerzo de la exteriorización que llega a su cumbre en el desfile procesional festivo con sus cofrades y sus imágenes».¹⁷ Su amplio número llevó a la saturación a muchas localidades, como sucedía en las almerienses Alboloduy y Ohanes, ambas con 12 cofradías para menos de 500 vecinos.¹⁸ También abundaban las cofradías de varias advocaciones o *mixtas*; en muchas localidades la *cofradía parroquial* era la sacramental o la de ánimas, subsidiarias de las tareas parroquiales. Se las puede considerar «la fórmula asociativa más extendida en la España del Antiguo Régimen».¹⁹

La vitalidad de las cofradías perduró hasta el siglo XVIII, cuando apenas quedaban *hermandades grupales* (gente de marina, pescadores...), y las ideas de la Ilustración cuestionaron las prácticas religiosas supersticiosas. En el siglo XIX van desapareciendo las asociaciones gremiales, al mismo tiempo que se produce una reacción conservadora de la burguesía católica. Y así, renacen antiguas cofradías, especialmente las del Rosario, Carmen y Preciosísima Sangre; y se fundan nuevas, como las Hijas de María, Sagrado Corazón de Jesús y Venerable Orden Tercera.

Tras la crisis de la religiosidad popular tradicional que provocó el Concilio Vaticano II, con una encíclica de Pablo VI en 1975 se vuelven a fomentar las Hermandades y Cofradías, que serán todavía más apoyadas por la política pastoral conservadora de Juan Pablo II. El resultado es el nuevo momento de esplendor del que gozan en la España del siglo XXI, con las hermandades rocieras y las cofradías de semana santa como abanderadas, en parte

funcionando como movimiento asociativo que sustituye las agrupaciones sindicales y políticas que se hallan en declive. Para Isidoro Moreno, quien profundizó en el interés antropológico de esta institución en su estudio de 1974, lo que ocurre es una progresiva penetración en el ámbito de lo sagrado, de elementos pertenecientes al ámbito laico, que así se sacralizan. En el caso de los rituales festivos en Andalucía, cree que «representan, sobre todo, contextos y ocasiones donde se afirman, reproducen y redefinen identidades e identificaciones colectivas», y su auge no se explica tanto por una mayor religiosidad sino por el «juego dinámico de la producción-reproducción» de dichas identidades.²⁰ En cuanto al esquema dual (o de división de mitades) de las hermandades y cofradías de la Baja Andalucía, fueron «el medio tradicional de asociación formal —a veces, el único posible— entre los miembros de la comunidad [...] El espíritu democrático se refugió en ellas una vez perdida la tradición de los cabildos abiertos de vecinos».²¹

Un ejemplo de su vigor actual es la feria nacional de cofradías que se celebra en Sevilla desde 1997, con numerosos artesanos que muestran sus objetos de culto y adorno destinados al amplio mercado cofradiero.

Las cofradías en España

Pasemos ahora a su desarrollo histórico en la Península Ibérica.

Un historiador jesuita del Siglo de Oro da cuenta de que en Toledo «se conserva desde los Godos la famosa cofradía de la Caridad».²²

Según el P. de la Fuente, la primera cofradía se instituyó a fines del siglo XI para repoblar Tarragona, uniéndose varios obispos de Cataluña y Francia «para formar una hermandad religiosa, dando cada uno anualmente lo que pudiera (y) admitiendo a todos los hermanos *en tregua de Dios*».²³

El más antiguo documento que conozco sobre cofradías hispanas es el *Fuero de Sepúlveda*, otorgado en 1114 por Alfonso I el Batallador, rey de Navarra y Aragón, donde aparece en su título 206, *De las Cofradías*: «Otro sí mando, que en las cofradías de las aldeas non aya alcaldes nin juicios ningunos fuera de las cosas que pertenecen a las cofradías, quanto es en velar sus cofrades o en enterrar, o en mercet».²⁴ Luego, consta una cédula de 1161 del rey Fernando II de León, quien a causa de las revueltas de Lugo, prohíbe hacer hermandades «nec confrarias fraudulentas» contra la catedral o los vecinos, así como llevar armas.²⁵

En dicho siglo, según Avellano se constituyen en Aragón cofradías locales de pastores, dedicados a la trashumancia pirenaica. Con ellas se conectan las castellanas Hermandades de ganaderos o pastores, que daban a sus asambleas el nombre de *mestas*, que hasta entonces designaban las tierras de pastos. La de Cuenca se remonta a muy poco después de su conquista, en 1177.

Por otra parte, los artesanos también se fueron agrupando en *comunidades de oficios* o corporaciones, que pasaron a unirse bajo la protección de un santo patrono, organizadas como *cofradías* o *hermandades*, con fines benéfico-asistencial-vigilantes. Las más antiguas del reino de Castilla y León fueron las de tenderos, tejedores y arrieros de Soria, que en este siglo XII defendían sus intereses y eran perseguidas por el poder regio. Otro tipo de hermandad es la defensiva que se establecía entre ciudades, como la alianza de 1190 entre Ávila-Segovia y Escalona. Muchas se convierten en órganos de resistencia antiseñorial, siendo sus integrantes todos los vecinos de los consejos que firman la carta, y según su grupo social, tendrán diversas obligaciones, aunque todos deben acudir, con el armamento correspondiente, a la llamada del *apellido*.

Por su ayuda en la toma de Huesca, proclaman a san Jorge patrono de Aragón, creando el rey Pedro II la cofradía militar de san Jorge de Alfama en 1201. A poco de conquistada Valencia por Jaime I, los clérigos fundaron la cofradía de san Jaime o Santiago, con el fin de «casar huérfanas y redimir cautivos, y tiene muchas capellanías que presentar a los estudiantes cofrades [siendo] la más reputada por ser Caballeresca» y haber sido favorecida por el mismo rey conquistador.²⁶

En las *Siete Partidas* (1263) se prohíbe que «se constituyan cofradías y hermandades juradas que fijasen precios y controlasen un oficio».²⁷

Por tierras de Jaén, el fin de la Hermandad de caballeros de la frontera era la lucha contra los moros granadinos, y se juntaban anualmente en Andújar entre 1265-1295, derivando luego hacia la cofradía de la Virgen de la Cabeza. En Zaragoza, en 1280 se funda la cofradía más antigua de su Semana Santa, la *Hermandad de la Sangre de Cristo*, para recoger cadáveres abandonados, asistir a los condenados a muerte y organizar la procesión del Santo Entierro.²⁸

En Burgos, en 1338 el rey Alfonso XI de Castilla instituye la *Confradía de Sant Pedro e de Santiago*, cuyos estatutos establecerán ser para «los buenos e hijos de los buenos [...] que mantengan cavallo e armas e coberturas para

servir e guardar esta confradía», estando obligados a *bofordar* o tornear en la fiesta de Santiago y en las bodas de los hijos de los cofrades. Al finar uno, los otros asistirán a su vigilia y entierro.²⁹ De por entonces data la confradía de Ánimas de Pedroñera (Cuenca), a la que se incorporarán como personajes el Judas y diablos con cencerros, saliendo en época carnavalesca para recoger limosnas.³⁰

En 1370, las Hermandades son un cuerpo general de guardia municipal, para reprimir la ola de delitos que asola Castilla durante la guerra civil. Un siglo después, durante las crisis del reinado de Enrique IV, los pueblos de Castilla se organizan como Santa Hermandad, que agrupa las confradías de las parroquias que se nombran según los santos titulares, con el fin de proteger a los labradores, saliendo armados en compañías para ahuyentar los enemigos, y «también cuidaban de recoger los heridos, curarlos, y enterrar los muertos».³¹ Pero su poder se tornó sedicioso hacia la monarquía, y en 1473 este rey dictó una *Prohibición de confradías y cabildos, no siendo para causas pías y con real licencia*: «Muchas personas de malos deseos [...] juntan confradías, y para colorar su mal propósito, toman advocación y apellido de algún santo o santa [...] y hacen sus juramentos y ligas para se ayudar [...] estatutos honestos para mostrar en público [...] pero en sus hablas secretas y conciertos tienden en mal de sus próximos y escándalos en sus pueblos [...] por lo cual revocamos cualesquier confradías y cabildos que desde el 1464 acá se han hecho [...] salvo las hechas para causas pías y espirituales, y precediendo nuestra licencia y autoridad del Prelado».³²

Ya en 1487 consta en Valencia una confradía de genoveses en capilla de disciplinantes, preludio de las de sangre de Viernes Santo.³³

Estando en Granada los Reyes Católicos, para sofocar descontentos, en 1501 promulgan una *Prohibición de bandos, parentelas y parcialidades en los pueblos de Galicia, Asturias, Vizcaya y Encartaciones*, especificando que «ni tengan confradías ni otros allegamientos por vía de bandos ni por vía de linages, ni vayan por bandos a bodas, ni a misas nuevas, ni mortuorios de los dichos linages y bandos».³⁴

En 1503 se aprueban en Córdoba las *Ordenanzas del arte de la platería*, con su Hermandad de san Eloy encargada de entierros y pésames, incluyendo «enterrar al platero forastero como si fuera cofrade». Poco después establecen una multa de media libra de cera «al que no asistiere a entierro de cofrade o de pobre de hospital». La también cordobesa *Cofradía de la Vera Cruz* tenía como obligación salir el Sábado Santo para «juntar los

huesos de los ajusticiados, esto es los cuartos puestos por los caminos, y llevarlos a enterrar».³⁵ Uno de los más importantes cometidos de las cofradías y hermandades era la asistencia social. Una muestra la ofrecen las *Ordenanzas del gremio y cofradía de sederos* de Granada, pregonada en 1527, que establece asistencia médica y farmacéutica a los enfermos, «no siendo mal de bubas ni de cuchilladas».³⁶

Las airadas protestas de los empobrecidos españoles llevaron a Carlos V en 1552 a la *Prohibición de cofradías de oficiales, y de ayuntamientos a título de los oficios*: «Que las cofradías que hay en estos reinos, de oficiales, se deshagan, y no los haya de aquí adelante, aunque estén por Nos confirmadas; y que a título de los tales oficios no se puedan ayuntar, ni hacer cabildo [...] so pena de 10.000 maravedíes».³⁷

Como se ha podido apreciar, el poder de los monarcas no toleraba la libre solidaridad de estas asociaciones populares.

Y con la *contrarreforma tridentina*, la Iglesia también las limitó. Así, en el Concilio Provincial de Valencia, reunido en 1566 para aplicar las normas de Trento, se expone que «hay algunos que juzgan falsamente que se da culto a los santos bailando y danzando en frente de los altares. Se prohíbe bajo pena de excomunión, que en las calles o plazas se lleven las danzas ante ellos ni tampoco en las casas de cofradías, en las que hay capillas y altares. Veda también del todo los bailes nocturnos en las casas de cofradías, ya por no convenir al culto de las festividades, ya porque de esto se originan muchos males».³⁸

Por otro lado, las cofradías se encargaron de los corrales de comedias, que por el pío motivo de recaudar limosnas pudieron mantener una actividad teatral de índole profana. En 1565 apareció en Madrid la *Cofradía de la Pasión* para la asistencia social gracias a las representaciones dramáticas, y nueva años después compartirá actos y corrales con la *Cofradía de la Soledad*.³⁹ El modelo fue el teatro del Hospital de la Trinidad (1402) situado cerca de Saint-Denis (Francia) y regido por la cofradía de la Pasión de N^o S^o, donde representaban las *moralités*.

A inicios del siglo xvii, la cofradía del rosario en Granada estaba «servida de gente rica y noble de lustre, que celebran [...] fiestas con gran ostentación».⁴⁰ La existente en Aldeire regulaba que el día de la fiesta saliese «procesión de la patrona de esta cofradía con su magestad y los cofrades se acompañen con sus rosarios en las manos».⁴¹ En 1624 se hacen constar las indulgencias ofrecidas: «El que rezare rosario entero en un día o una

semana, indulgencia plenaria; cada domingo y miércoles del año, visitando cinco altares y rezando cinco Ave-Marías y cinco Padrenuestros en cada uno, se saca un ánima del Purgatorio». En este aspecto, caso notable fue el del dominico extremeño fray Juan Macías, que siendo portero en el convento de Lima en 1638, fue visto levitando frente a la Virgen del Rosario, aunque su especialidad era rezarlo de noche para rescatar las almas cuyos lamentos oía, y que a menudo se le acercaban luego para darle las gracias, antes de subir al cielo. En su lecho de muerte declaró a su confesor: «Por la misericordia de Dios, con el rezo del santo rosario he sacado del purgatorio a un millón cuatrocientas mil almas». ⁴²

Como prueba del apoyo de los Austrias, a solicitud de la Hermandad de N^a S^a del Rosario de Granada, en 1688 se firma una cédula real que dice que «esta imagen está en el convento de Santo Domingo y celebra la fiesta de la Batalla Naval el 4 de octubre de este año, sacando la imagen en procesión, como se acostumbra en semejantes días. [Nos suplican] licencia para que se dispare la artillería de la fortaleza de la Alhambra [y al] ser la fiesta en memoria de la feliz Victoria de la Batalla Naval que tan justamente merece ser aplaudida y celebrada con las mayores demostraciones, y tan propiamente con las militares [se concede] licencia, corriendo la Hermandad con el gasto de pólvora». ⁴³

En pleno franquismo, en el Año Mariano de 1954 se celebró en Granada una *Cruzada del Rosario*, con su acto cumbre en el desfile por las calles de 45 imágenes de las vírgenes de pueblos de la provincia, entre las que se contaban 12 del Rosario. Un decreto de 1958 nombró a N^a S^a del Rosario de Granada como capitán general de la Armada. La exaltación de esta imagen se prolongó en 1961, con su solemne *Coronación Canónica* en una asamblea mariana a la que acudió en helicóptero la *Galeona* de Cádiz.

Los rosarios de la aurora

En gran parte de los pueblos hispanos, varias noches al año tenía lugar el *rosario de la Aurora* o *de los Hombres*. Organizado por Cofradías del Rosario o Hermandades de la Aurora, se encargaban los *despertadores* de recorrer el pueblo en rondalla antes de amanecer, llamando al rezo del rosario y a la misa del alba. Así se ofrecía misa a los labradores, que luego emprendían sus faenas. Según Mas y Prats, este ritual «comenzó en los tiempos de

Carlos II [...] y llegó a su apogeo en los de Carlos IV. Los rosarios populares se iniciaron por el dominico fray Pedro de Ulloa en Sevilla». ⁴⁴ Luego, los capuchinos andaluces se encargaron de extender esta forma de culto, destacando fray Pablo de Cádiz (llamado *Apóstol del Rosario*), quien en 1691 inventó los *simpecados* o estandartes de la Virgen que se sacan en las procesiones de la Aurora. ⁴⁵

Una buena descripción de estas rondas la ofrece E. Sancho en 1948 para el Bajo Aragón: los *rosarieros* o *despertadores* eran «hombres que doblemente madrugan, pues primero se reúnen para recorrer el pueblo cantando en las esquinas para despertar a los fieles y luego vuelven a recorrerlo, sin haber aún amanecido, formando parte del rosario y cantando las Avemarías con los fieles». ⁴⁶ También menciona a los *avisadores*, que eran «los que despiertan a los despertadores», y se turnaban mensualmente. Antes de la Guerra Civil salían todos los domingos, fiestas de precepto y festividades populares de los gremios y barrios, con coplas especiales. Casos hay, como el de la Hermandad de la Aurora de Almócita (Almería), cuyo fin era «sacar el rosario todas las noches por las calles y los días de fiesta a la madrugada». ⁴⁷

Estas agrupaciones recaudaban fondos para la parroquia o convento donde tenían su sede, y en la huerta murciana se conocen como cuadrillas, coros o *campanas* de auroros, por llevar como instrumento musical una campana que debía pesar una libra exacta. Aquí, el ciclo mariano se extendía por abril-mayo, y otra vez en septiembre-octubre. Otra época de gran actividad era el ciclo navideño, recaudando para las *ánimas* y cantando *aguilandos*, a menudo «con sistemas tonales de la lejana Siria». ⁴⁸ Los *campanilleros de la aurora* generalmente eran dos, y cantaban las coplas alternando un verso cada uno.

Entre estas coplas tenemos: «El Rosario lo trajo la Virgen / y a Santo Domingo se lo presentó, / y le dijo: Toma mi Rosario, / ves por todas partes y predícalo. / Y lo predicó / a judíos, paganos y herejes. / Y a la fe cristiana muchos convirtió». ⁴⁹

En Andalucía era muy popular esta otra: «El demonio, como es tan travieso, / agarró una piedra y rompió un farol, / y salieron los padres franciscos / y lo apedrearón hasta el callejón. / Escucha y oírás / las campanas que te pegan voces / que el santo rosario vayas a rezar». ⁵⁰

NOTAS

1. Como se vio en el cap. anterior, la Iglesia católica honra en los siguientes días a *Demetrii* y a *Dionisii, Eleuterii et Rustici*, lo que evidencia que se está cristianizando la pagana fiesta *rústica* que los romanos dedicaban en el campo a cualquiera de las anteriores denominaciones del mismo dios de la vendimia. Leoncio Lasso de la Vega, «Algunas observaciones sobre el almanaque cristiano», *El Folklore Andaluz* 9 (1882), Madrid, ed. facs., Aliatar, 1981, pág. 343.

2. F. König, *Diccionario de las religiones*, op. cit., pág. 1.187.

3. En varias de las grandes religiones se utilizan similares objetos de cuentas unidas para ser recorridos de modo incesante, y tal movimiento mecánico relaja la tensión nerviosa.

4. Fray Hernando de Talavera, *Breve doctrina y enseñanza que ha de saber y de poner por obra todo cristiano y cristiana*, reed. Granada, 1496. Este piadoso fraile desde 1460 había sido Prior del convento jerónimo de N^a S^a del Prado, en Valladolid. Por su fama de virtuoso, en 1477 fue elegido como confesor de la reina. En 1485 le nombran obispo de Ávila; participa en la campaña de la guerra de Granada, y en 1492 es premiado con la mitra de la recién tomada ciudad nazarí, donde llevó a cabo una abnegada labor en ayuda de los conquistados granadinos, lo que le granjeó enemistad entre ciertos círculos del poder, que denunciaron ante la inquisición a su familia por descender de judíos.

5. En la capilla del Palau de Barcelona, se custodia la imagen de N^a S^a de la Victoria, que llevaba en la popa la galera real de España, y que por bula posee las mismas indulgencias «concedidas a las iglesias de dominicos en el primer domingo de octubre, en que celebran la festividad del Rosario». José Manjarrés, *Libro Verde de Barcelona* (1848), op. cit., pág. 268.

6. Manuel Crespo, O. P., *La Virgen de Lepanto*, Granada, 1970, págs. 7 y 33-34.

7. Esta fiesta se celebra cada dos años, a mediados de agosto; también se rememora en *La librea*, en Valle Guerra (La Laguna), aquí recuperada en 1982. Por otro lado, hay constancia de la denominación *Fiesta de Naval* en Santa Cruz de la Palma desde 1635. María Victoria Hernández, *La batalla de Lepanto. Moros y Cristianos en Barlovento*, Ayuntamiento de Barlovento, 1997.

8. J. J. Cebrián Franco, *Santuarios de Galicia...*, op. cit., pág. 263.

9. *Novísima recopilación de las leyes de España*, Madrid, 1805, lib. I, tít. I, ley XXI.

10. Ref. Varios 113-45. Biblioteca Nacional de Madrid.

11. Sebastián de Covarrubia, *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), reed. Barcelona, 1943.

12. M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, op. cit., II, págs. 128 y 141. El texto de Plutarco en *Romulus*: XXI, 11-12.

13. *Ibidem*.

14. Juan López Martín, «Las hermandades y cofradías en la vida de la Iglesia», en *Actas de las I Jornadas de Religiosidad Popular* (1996), Almería, Diputación de Almería, 1998, págs. 203-209. Este historiador, canónigo-archivero de la catedral de Almería, retoma la investigación de Agustín Hevia Ballina, «Las cofradías en la vida de la Iglesia», *Memoria Ecclesiae I*, Barcelona, 1990, págs. 77-100.

15. Se trataba de asociaciones de artesanos que reglamentaban su oficio, compuestas por los maestros, oficiales y aprendices. Se colocaban bajo la protección de un santo patrono.

16. Ignacio López de Ayala, *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, Madrid, 1785 (2^a), pág. 473.

17. M. L. López Muñoz, *Las cofradías de la parroquia de Sta. María Magdalena de Granada*, Granada, 1992, págs. 22-23.

18. Miguel L. López Muñoz, «Cofradías y hermandades en el suroeste almeriense (siglo XVIII)», *Actas de las I Jornadas de Religiosidad Popular* (J. Ruiz y V. Sánchez, coords.), Almería, Diputación de Almería, 1997, pág. 230.

19. *Ibidem*, pág. 229.

20. Isidoro Moreno, *Las hermandades andaluzas. Una aproximación desde la antropología*, Universidad de Sevilla, 1999 (2ª), págs. 164-180. Al abordar las funciones profundas de las hermandades, utiliza tres criterios: grado de apertura o exclusivismo, tipo de integración de sus miembros y nivel de identificación simbólica que representa para el colectivo allí integrado. Más adelante clasifica los sistemas locales de hermandades que estudia en hermandad comunal única; dual estricto; dual con hermandad comunal; dual con hermandades grupales y/o supranacionales, con/sin hermandad patronal; grupal estricto, y grupal con hermandad comunal, con/sin hermandad supracomunal (págs. 143 y sigs.).

21. Isidoro Moreno, *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía*, Madrid, Siglo XXI, 1972, págs. 197-200. Sus discípulos sevillanos han emprendido numerosas investigaciones sobre estos aspectos.

22. Antonio de Quintanadueñas, S. J., *Santos / de la ciudad de / Sevilla, / y su Arzobispado*, Sevilla, 1637, pág. 80.

23. Vicente de la Fuente, P., *Historia eclesiástica de España*, Madrid, 1874 (2ª), I, pág. 96.

24. En *Colección general de códigos antiguos y modernos de España* (F. E. y B., dir.), Barcelona, 1846, pág. 127. Poco antes, el Tít. 186, *Del que asiere a teta de muger*, establece que estaría castigado a pagarle cuatro maravedís si fuese casada, dos si viuda y uno si doncella.

25. Luis Sánchez Belda, *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia, conservados en la sección de clero del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Dir. Gral. de Archivos y Bibliotecas, 1953, pág. 148.

26. Fray Josef Teixidor, *Antigüedades de Valencia* (1767), Valencia, 1895, pág. 341.

27. G. Valdeavellano, *Historia de las Instituciones españolas*, Revista de Occidente, Madrid, 1968, págs. 264-287.

28. Eliseo Serrano, *Tradiciones festivas zaragozanas, op. cit.*, pág. 184.

29. F. Cantera y Burgos, *Alvar García de Santa María, cronista de Juan II de Castilla*, Madrid, 1951, págs. 32-33. Los estatutos citados fueron aprobados en Burgos en 1415, cuando el converso Alvar era allí regidor.

30. Juliana Izquierdo, «Cofradías típicas de Pedroñera», *RDTP 2* (1946), págs. 493-495.

31. José Martínez de Maza, Deán, *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén* (1794), Barcelona, ed. fács. El Albir, 1978, pág. 102.

32. En la ya citada *Novísima recopilación*, lib. XII, tít. XII, ley XII.

33. Teixidor, *op. cit.*, pág. 370. También dice que en el siglo XIV, «habiendo D. Jaime II suprimido todas las cofradías de Valencia, dejó en su ser la de San Jaime, sin embargo de ser la más antigua de la ciudad» (pág. 243); y sobre la Cofradía de San Roque, «su principio fue aquella peste casi universal, que comenzó a sentirse en Valencia en noviembre de 1489. Los padres carmelitas resolvieron practicar lo mismo que funcionó en su convento de París», traer la imagen de San Roque y honrarle con fiesta (pág. 41).

34. En la ya citada *Novísima recopilación*, libro XII, tít. XII, ley VIII.
35. Esta noticia la da en un escrito al Ayuntamiento en 1588. Respuesta cordobesa a la encuesta del Ateneo de 1901, en *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte* (ed. A. Limón), Diputación de Sevilla, 1981, págs. 262-263. Añade el informante que en el hospital de la Misericordia «tienen una burra con la que van a recoger los cadáveres que se encuentran abandonados en el campo, y la llaman *la burra de la Misericordia*».
36. Lo mismo se especifica para la de carpinteros en 1528; ambas se ocupaban también de la sepultura y entierro de los miembros fallecidos. J. Moreno Casado, *Ordenanzas gremiales de Granada, siglo XVI*, Granada, 1948, pág. 18.
37. *Ibidem*, lib. XII, tít. XII, ley XIII.
38. *Colección de cánones de la Iglesia española, op. cit.*, V, pág. 306.
39. Othón Arróniz, *Teatros y escenarios del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977, pág. 23.
40. M. J. Díaz Cruz, «Influencia de las cofradías de Chiapas en la adaptación y transformación de las manifestaciones religiosas en el siglo XVII», en *La religiosidad popular* (Álvarez, Buxó y Rodríguez Becerra, coords.), F. Machado-Anthropos, Barcelona, 1989, III, pág. 643.
41. *Constituciones de la Santa Cofradía de la Sanctissima Virgen María*, Arch. Parroquial de Aldeire. La autorización por el obispo de Guadix es de 1585. El pueblo pertenecía al marquesado del Cenete, un señorío de los Mendoza, herederos del Gran Cardenal, quien lo recibió de los Reyes Católicos en 1490.
42. Carlos Pascual, *Guía sobrenatural de España, op. cit.*, pág. 306. En Ribera del Fresno se conserva su casa natal.
43. Firmada en Madrid el 25-IX-1688, Archivo de la Alhambra.
44. Según el capuchino fray Diego de Valencina, *Historia documentada de la saeta y Los campanilleros y el rosario de la aurora*, Sevilla, Ed. Católica Española, 1948, pág. 115.
45. El primero lo sacó por las calles de su Cádiz natal, *ibidem*, pág. 117.
46. E. Sancho, «Despertadores del Bajo Aragón», en *Costumbres y tradiciones: folklore aragonés*, Zaragoza, CSIC, 1948, págs. 7-13.
47. M. L. López Muñoz, *op. cit.*, 1997, pág. 223.
48. C. Valcárcel, «Algunos aspectos históricos y presentes de la Aurora murciana», en *Grupos para el ritual festivo* (M. Luna, coord.), Murcia, Edit. Regional, 1989, págs. 320-322.
49. Domingo Munuer y José A. Ruiz, «Las auroras en el Sureste español», en *ibidem*, pág. 314.
50. Fr. D. de Valencina, *op. cit.*, pág. 141.



La fiesta al pie de la iglesia en el Albaicín de Granada (1978).

Capítulo 27

Las ferias patronales

Acabamos de cruzar el equinoccio de otoño, lo que marca el final del estío. Realizadas tras enormes esfuerzos las grandes cosechas –cereales, uvas–, y con los almacenes llenos, ha llegado la hora de las diversiones, con gastos públicos y privados. Como dijo el maestro Caro Baroja, en estas fechas: «se multiplican las fiestas que podemos definir como *patronales*; las fiestas en las que no es un sector de la comunidad rural la que tiene un momento de realce, sino toda la sociedad, la aldea, la villa, la ciudad, la que festeja a un santo, a una santa, que es el patrón o la patrona. Es la fiesta por antonomasia».¹ Tan es así, que a menudo la fiesta patronal es conocida simplemente como *la Fiesta*.

Estas fiestas en honor de santos *patrones*, o sea, defensores y amparadores, por interceder ante los poderes divinos, a partir de 1600 se constituyeron en las más importantes del año, absorbiendo gran variedad de actos semilitúrgicos y profanos que adornaban celebraciones comunitarias en otras fechas.

La relación de *patronazgo* implica unas obligaciones del que patrocina, pero también otras del que recibe la protección tras rendir público homenaje. Se puede conectar con la *devotio* del imperio romano, esa «forma de clientela militar que añade un elemento religioso» a la sumisión a un caudillo protector, con quien se establece un pacto mediante juramento.²

De las tres categorías festivas medievales definidas en las *Siete Partidas*, la de las *ferias* era la «establecida a beneficio común de los hombres, cuales son los días en que cogen sus frutos».³ Desde muy antiguo se favorecieron las transacciones comerciales en fechas prefijadas en determinados sitios que conseguían el privilegio de que los reyes eximiesen del impuesto o tributo llamado *alcabala*. En estos mercados eran pues libres la compraventa, y el

sentido original de *feria* correspondía a «cosa libre, exenta y horra». Era tal su importancia comercial, que a principios del siglo XII los burgueses de Sepúlveda obtienen del monarca que «a provecho y honra de la villa os otorgo ferias», ofreciendo seguridades a los moros y judíos de que podían acudir sin ningún miedo.⁴ Los reyes hispanos estuvieron muy pendientes de que en sus dominios no se desarrollaran ferias y mercados francos sin el correspondiente permiso o privilegio real. Durante varios siglos, el modelo de feria que se procuraba imitar era el de Medina del Campo, donde se comercializaban tanto las letras de cambio como las lanas de los afamados rebaños merinos que deambulaban por la mayor parte de la Península. Esta feria duraba nada menos que cien días, divididos entre las grandes ferias de mayo y octubre y los otros siete mercados que se sucedían entre el Jueves Santo y el Corpus.⁵

Las ferias servían para la renovación del ganado, y todavía en nuestra época a veces es bendecido antes de llevarlo al mercado ferial, lo que parece ser un rescoldo de la vinculación medieval entre ferias y santuarios.⁶ Para atraer a los forasteros se ofrecían espectáculos con el mayor despliegue posible. Refiriéndose a los modelos festivos a imitar, un documento eclesiástico del Siglo de Oro expresa que será «como lo estila la corte de Su Magestad y sus Reales Chancillerías». ⁷ Así se estructuraba una cadena de festejos en los que los cortesanos se ofrecían como ejemplo a imitar en las grandes ferias, que se convertían en centros de difusión festiva, copiados a pequeña escala en las ferias menores, que a su vez influían en las fiestas de las localidades más apartadas.

Pero el celo de las autoridades para impedir lo que consideraban *excesos* de las jornadas festivas, llevó a que incluso se plantease la supresión de las ferias siglos más tarde. En contra de tal medida se alzaron voces, como la del articulista que en 1884 opina que «el pueblo es modesto, se contenta con que le dejen bailar y cantar, con que haya romerías y ferias, con que para descanso del trabajo se le permita divertirse». ⁸ Pero también estas fiestas era uno de los momentos propicios para el desarrollo de los noviazgos. ⁹

Cuando se habla actualmente de *ferias*, uno de los modelos más famosos es el de Sevilla, que tiene lugar a mediados de abril, una semana después de Semana Santa, reuniendo a más de un millón de personas. Su precedente se remonta a la feria semanal creada por el rey Fernando III tras su conquista de la ciudad, mientras que Alfonso X en 1292 concedió

dos grandes ferias anuales. Como *feria de abril* nace en 1847 por razones económico-sociales, teniendo un carácter agrícola-ganadero. Al año siguiente se montan tres casetas, o versión provisional de la casa sevillana, a cargo del Ayuntamiento, el Casino y los duques de Montpensier. Ante el éxito de la novedad, en 1850 se desvincula la parte festiva de la mercantil.¹⁰ Luego ha ido configurándose en el actual *real de la feria*, con sus paseos de caballistas, los vestidos femeninos de volantes o *de gitana* y el cante y baile por sevillanas, en casetas privadas que hoy día superan el millar.

Estructuras festivas

Las fiestas patronales poseen diferentes estructuras formales según sean los recursos económicos de la comunidad que las celebra; su mayor o menor predisposición a costear los efímeros gastos festivos; y la actitud de las autoridades civiles y religiosas sobre el particular. Así, en nuestros días, el grado inferior de la escala sería ocupado por pequeñas localidades «donde no quedan jóvenes debido a la emigración» (como rezan algunos preceptivos informes de la Guardia Civil),¹¹ y los actos patronales se reducen al mínimo, que es la procesión con la imagen del patrono/a por las calles del pueblo, durante la que se arrojan varios cohetes; y un baile nocturno que puede ser animado por un *radiocassette*. El siguiente escalón corresponde a núcleos de población más densa, donde las jornadas festivas se extienden durante dos o tres días, con actos profanos incorporados a la procesión litúrgica (como danzas, *castellers*, luchas entre moros y cristianos), bailes amenizados por orquestas y competiciones y concursos. Entre los juegos deportivos, no suelen faltar los bolos, soga-tira y el tiro al plato, seguidos por los partidos de fútbol, normalmente entre solteros y casados. Las tradicionales carreras de cintas con anillos, que demostraban la pericia ecuestre, ante la escasez rural de caballos y mulas se están sustituyendo por competidores a lomos de bicicletas y motos. Arrasadora influencia adquieren los bailes por sevillanas —reflejo de la relevancia simbólica del alegre folklore andaluz en su versión hispalense—, así como las *cacerías del zorro* o búsqueda por los radioaficionados de un emisor oculto. Omnipresente se halla la pólvora, especialmente en cohetes y fuegos artificiales, con auge de petardos *buscapiés*. En su vertiente acústica destacan las atronadoras *masclerás* y las peligrosas *cordás* valencianas, que en el caso de Paterna, en

2005 fueron lanzados más de 40.000 petardos en veinte minutos, causando veintitantos heridos leves por quemaduras de pólvora.¹² Recientemente, se intentan aplicar normativas de la Unión Europea en contra del uso de objetos explosivos en las calles, que se topan con la oposición de los defensores de las tradiciones seculares.

Finalmente, tendríamos las fiestas patronales urbanas, con alrededor de una semana de duración, en las que el número de espectáculos y actividades lúdicas se han multiplicado. De todos modos, la motorización de la población hispana favorece la asistencia a los festejos de las otras localidades, y las macrodiscotecas abiertas todo el año sirven a los jóvenes como sustituto de los bailes tradicionales.

Y un fenómeno especial, generalizado a finales del siglo xx, son las semiclandestinas fiestas *rave* de los jóvenes amantes del *techno*, con cientos de participantes bailando frenéticamente durante horas. Totalmente ausente de elementos religiosos, este tipo de fiestas generacionales es propio de una sociedad más profana e hipercomunicada.

La elección de los patronos

Los mecanismos por los que se han designado los santos titulares de cada lugar son bastante complejos. Lo más sencillo sería que el protector fuera un antepasado o paisano que hubiese vivido por el contorno, de reconocidas hazañas guerreras o habilidades curativas, y que se guardasen sus restos o esqueleto en la localidad. Pero no abundan tanto los héroes y curanderos milagrosos santificados como para que cada pueblo tenga el suyo propio,¹³ y es menester pedírselos a los monjes dedicados a venerar santas osamentas.

Dejemos los tiempos pre-cristianos de las deidades locales, los manes y penates familiares, y los venerados restos de los fundadores y los grandes hombres que engrandecieron al clan o tribu. Con la llamada *reconquista*, serían los monarcas, nobles u obispos quienes designasen, según sus afinidades y devociones particulares, los nuevos patronos de los pueblos incorporados a su reino. Sin embargo, podía acontecer una epidemia o desgracia cualquiera ante la que el poder del patrono nombrado desde fuera no bastase. El ejemplo de Loja puede ser muy ilustrativo sobre la proclamación de nuevos patronos.

Loja era, y es, una de las mayores villas de la provincia de Granada. Cuando su conquista por los Reyes Católicos, casi todos sus habitantes optaron por marchar a la capital, aún en manos de los nazaríes, y sus tierras y casas fueron repartidas en 1488 entre los miembros del ejército castellano que desearan asentarse allí. Así, se formaron tres tipos de lotes para distribuir según el nivel social o la contribución a la victoria: dos caballerías u 80 fanegas para cada uno de los 40 escuderos de los guardas; una caballería y media o 60 fanegas para cada uno de los 80 caballeros y media caballería o 20 fanegas para cada uno de los 380 peones. La condición era que debían habitar allí con su mujer durante cinco años seguidos como mínimo, y se reservaron tierras para otro contingente de 500 soldados más que se esperaban para cuando finalizara la guerra.¹⁴

Ahora bien, la procedencia de los repobladores era diversa. Por localidades, los grupos más numerosos procedían de las cercanas Cabra (Córdoba), 32, y Arjona (Jaén), 24. En cuanto a las provincias originarias, de Jaén eran 86, de Córdoba 81, de Málaga 14, y de toda Castilla, sólo 12.¹⁵ Esta mayoría de repobladores de zonas fronterizas fue una constante en el reino de Granada, salvo el caso de los gallegos aposentados en la Alpujarra tras la rebelión de los moriscos, que enfermaron y murieron tantos en tan corto plazo que decidieron abandonar dicha comarca tan insana para ellos.

Cada grupo de repobladores tenía sus santos protectores propios, y no debía ser fácil convencer al resto que adoptasen el suyo en detrimento de otros que podían considerarse más milagrosos. El problema fue zanjado por los Reyes Católicos, que consagraron la parroquia bajo la advocación de N^a S^a de la Encarnación, como hacían con todos los lugares que conquistaban. Y en las afueras de la villa, donde se habían sacrificado a varios cristianos, se erigió una ermita a san Sebastián, santo que también disfrutaba de la real devoción.

Al año siguiente de instalarse los repobladores en Loja, se declaró la peste, y muchos se reincorporaron al ejército en busca de mejor futuro. Los que se quedaron, se reunieron en la ermita, y de común acuerdo decidieron pedir la especial protección de un apóstol que intercediera ante el Señor «para alzar su ira», prometiendo guardar el día del patrono con procesión general y misa solemne, ayunando la víspera. Colocaron papeles con los 12 nombres en una vasija, y la inocente mano de un niño sacó uno, que resultó ser san Felipe.¹⁶

Este sistema de elección era el más sencillo y democrático, y aún se ha vuelto a utilizar en 2001 en un pequeño pueblo castellano. A veces se repetía el proceso, para comprobar si realmente era el santo que les correspondía, y cuando se repetía el nombre ya no quedaba duda. Hay casos de salir el mismo nombre hasta tres veces seguidas. Y también podían darse situaciones peculiares, como la del pueblo de la Albufera valenciana en que salió el nombre del Cristo de la Salud, que no se había introducido en el sorteo, lo que probaba el designio divino. De este modo, podía suceder que en una localidad aquejada por la plaga de la langosta saliese santa Pudenciana como patrona (en la aragonesa Torrecilla de Alcañiz), sin que se atribuyan a esta santa especiales habilidades insecticidas.

Todo esto sucedía a pesar de que los sagrados cánones prohibieran tal tipo de elección por suertes o azar. Para aclarar una serie de dudas litúrgicas respecto a los patronos, a mediados del siglo xvii se recuerda que el papa Gregorio XIII en una bula de 1573 (posterior a las reformas de Trento) concede el poder celebrar fiestas a los santos en los obispados donde estuvieran sus reliquias o que fuesen nativos de la diócesis, aunque sus nombres no constasen en el *Breviario Romano*, y en otra bula de Urbano VIII (1625), se manda que de ninguna manera se veneren imágenes de santos que por lo menos no hayan sido beatificados oficialmente por Roma. El clérigo que redactó este informe, concreta el caso de san Roque, quien sólo poseía el rango de *bienaventurado*: «Ni de él, ni otro cualquier santo, se podrá rezar sólo por la devoción o voto del pueblo, o porque sea día de fiesta instituido a honra del santo por quien tenga autoridad para ello».¹⁷

Otra de las motivaciones por las que se elegía un santo particular como abogado, ha sido la presión de las diversas órdenes religiosas por favorecer a sus compañeros de hábito, con el previsible reparto de los beneficios materiales que los buenos patrocinios suelen aportar. Una bien orquestada campaña de este tipo la tenemos en la Compañía de Jesús, con motivo de una peste declarada en la zona de Granada en 1679. Un jesuita, oculto bajo el seudónimo *Un devoto de este santo*, editó un folleto titulado *Exortación católica a todos los christianos para librarse de la peste*, cuyo texto dice: «Consagre cada uno en su casa con su familia una Novena a san Francisco Javier, apóstol de las Indias, eligiéndolo por su patrono para que le alcance de Dios N^o S^o la salud de toda su familia, de esta ciudad de Granada, y de todas las demás de Andalucía [...] y eligiéndolo por su Patrono, sólo con aplicarle a las landres su Reliquia, o estampa, se resolvían repentinamente

las landres. Y la tarde que como patrono lo sacaron en Nápoles en 1656 en procesión, sanaron repentinamente cuatrocientas personas apestadas que había en el hospital [...] Y ahora lo ha elegido por su patrono la ciudad de Antequera».¹⁸

Tal parece la conocida táctica publicitaria de alabar beneficiosos hechos lejanos como estímulo para adoptar las medidas sugeridas. A pesar de la sutil campaña propagandística —no es evidente la relación de san Francisco Javier con la peste, a no ser que en sus viajes por Extremo Oriente entrara en contacto con gérmenes exóticos—, otra orden religiosa se llevó el patrono. El elegido por el Ayuntamiento granadino fue san Agustín, y en gratitud por lo que debió ser su intervención favorable, el cabildo aún le sigue costeando una misa anual en el convento agustino.

Según las leyendas, también el propio santo puede elegir el pueblo del que desea ser patrono. Este es el caso del san Cristóbal de Matallana de Valmadrigo (León), cuya imagen se dice que apareció en unas tierras cercanas, y fue necesario un buey para trasladarla: «Tanto esfuerzo hizo el animal, que allí reventó y, como prueba, junto a su ermita se halla su estómago convertido en piedra».¹⁹

Por otro lado, la devoción al patrono protector puede alcanzar tal grado que en un pueblo granadino, cuando coincide su fiesta con el Domingo de Resurrección, la cofradía «le dice al cura que atrase la Semana Santa o que la adelante».²⁰

Con los cambios sociales, surgen nuevos patronos. Así, una figura que se ha agigantado es la de san Valentín, obispo de la italiana Terni supuestamente decapitado en el siglo III por realizar bodas de modo clandestino, quien tras cierto culto durante el siglo XV en Francia e Inglaterra, con la moderna sociedad de consumo pasó a convertirse en universal patrono de los enamorados en su día del 14 de febrero, para fomentar las ventas en un mes de poco comercio.

También gozan de nuevo culto personas piadosas que no han sido canonizadas, como es el caso del limosnero capuchino Fray Leopoldo de Alpanseque²¹ (quien sigue recolectando donativos después de muerto), y de san Pancracio, patrono de los negocios y el beneficio, con su inseparable ofrenda de un ramito de perejil. Desde el año 2000 en el popular y cosmopolita barrio madrileño de Lavapiés, una coordinadora que engloba diversas asociaciones y colectivos del barrio celebran sus *Fiestas alternativas*, que se inician con la procesión de la imagen de su antipatrona, santa An-

tagonía. Una de las preces con las que es invocada dice: «Santa Antagonía, líbranos de la policía».²²

Poderes del santoral

La nómina de santos a los que en el primer cuarto del siglo xx se les atribuía especiales poderes era tan variada como, sobre su culto, recoge Valerio Serra: «San Juan Bautista, a quien se invoca en los dolores de cabeza, se lleva las preferencias del pueblo: “Todos los Santos son buenos / y san Juan es el mejor, / porque ése tuvo la dicha / de bautizar al Señor”». Después de mencionar los patronos de los diferentes gremios (como la Inmaculada para los cereros, N^a S^a de Loreto para los aviadores, san Bernardo de Mentón para los excursionistas y san José de Cupertino para los malos estudiantes), va particularizando atributos clínicos.

Así, tienen capacidades: «San Lupo para que guarde de atragantarse; san Eliseo contra lepra y ceguera; el beato Nicolás Factor contra cuartanas y gota coral; el beato Nicolás de Longobardis contra fiebres malignas y el cáncer; a san Liborio y a san Benito de Cerdeña contra mal de piedra [...] los quebrados se encomiendan a san Mamés, las mujeres que tienen mal en los pechos, además de a santa Águeda, a santos Acisclo y Victoria; los que corren peligro de ahogarse, a san Sulpicio; los que sufren del bazo, a san Palemón; los que padecen úlceras y fístulas, a san Pelegrín; los que están atacados de fiebres y calenturas, a santo Domingo de Guzmán. Santa Quiteria es invocada contra la rabia, san Emidgio contra temblores de tierra; santa Rita por los variolosos. Para que guarde Dios de vómitos se pide el auxilio de santa Juliana Falconeris; contra pasmos y alferecía, el de santa Bibiana; contra la tisis, el de san Gregorio Magno; contra los males incurables, el de san Andrés Corsino; contra esguinces, el de san Mauro y de santa Margarita de Montbuy; contra gangrena, el de san Pedro Regalado; contra humores pecantes, el de san Félix de Nola. Para defender la honra y la fama se pide la intercesión de san Juan Nepomuceno; para librarse de espíritus infernales, la del B. P. Pedro Casani; para auxilio de moribundos, la de santa Catalina de Sena; contra los tumores fríos, la de san Luis, rey de Francia, y la de san Lorenzo Justiniano; contra la locura, la de san Juan de Mata; para casos urgentes, la de san Expedito; para aliviar los dolores del parto, la de san Ramón Nonato, la de N^a S^a de la Cinta y la de san Félix de Cantalicio».

Participación activa del enfermo exige san Tirso, abogado de enfermedades reumáticas y óseas: el día de su fiesta en un pueblo berciano se conserva la tradición del *aserrado*, que consiste en que, al término de la procesión, los fieles toman el serrucho de madera que lleva en su mano y proceden a *serrarse* aquellas zonas del cuerpo en que padecen males reumáticos o articulares, besando a continuación la imagen para asegurar su ayuda.²³

Como ejemplo de multiprotección, se tiene el del inflamado predicador de portentosa oratoria san Vicente Ferrer (Valencia 1350-Vannes 1419), patrono de la comunidad valenciana. El día de su fiesta es costumbre visitar su casa natal convertida en capilla, donde se encuentra un pozo cuya agua se da a beber a los niños «para que hablen pronto, no padezcan de anginas, no juren en falso ni sean blasfemos».²⁴

Para ciertas afecciones que no cuentan con un patrono específico, se emplean actuaciones que se pueden considerar de magia blanca. Así, contra las verrugas y forúnculos eran frecuentes varios remedios: en los santuarios benedictinos se las untaba con aceite bendito; en varias localidades coruñesas se frota con un pañuelo mojado en el agua de la fuente del santuario, dejándolo luego en las inmediaciones, creyendo que «conforme se va secando, va también curando la afección cutánea lavada con él. Estos pañuelos quedan allí para siempre, ya que es creencia generalizada que el que los use de nuevo se verá afectado».²⁵ Por la misma zona, también se creía en el poder de cierta arenilla para proteger a los soldados: en los años de la Guerra Civil arrancaban arenillas de la piedra en que está asentada la Santa Cruz de la Rosa (Laxe, A Coruña) y las mandaban a los mozos del frente para que la santa peruana les salvase del peligro.²⁶

El repertorio de benefactores celestiales, que mayormente han sido arrinconados con la difusión de los antibióticos y avances quirúrgicos, puede concluir con una relación de *gozos* o himnos compuestos en alabanza de la imagen de los santos tutelares, que se repartían impresos en los santuarios, entre los que entresacaremos un par. En Tortosa cantan a san Gregorio, obispo de Ostia, lo siguiente: Resplandecen sus piedades / en compeler a la fuga / a la Langosta y Oruga / y en dar lluvia en sequedades. / Y para las tempestades / sóis el Iris celestial: / Defendednos, san Gregorio, / de Langosta y todo mal».

La villa de Estopiñán (Huesca) tiene por patronos a san Quílez y a santa Julita, a quienes encomienda todos sus asuntos: «De los quebrados infantes / y de otros muchos dolientes, / trofeos tenéis pendientes / de

milagros abundantes: / aplaca vuestro desvelo / de todo mal los rigores: / Dad a vuestros moradores, / Quílez y Julita, el cielo».²⁷

Casos singulares son el culto que en la localidad almeriense de Illar se consagra al *sudor* de su patrona santa Ana, ya que se cuenta que la imagen *sudó* en una ocasión; y el hecho de que hasta las brujas o *meigas* tuvieran su patrona: santa Comba.

Entre los mártires por decapitación, de muchos se cuenta que su cabeza siguió hablando para reprender a sus verdugos. Uno de los más singulares de tales prodigios le sucedió al hispano san Vítores: tras su ejecución allá por el siglo IX, sosteniendo su cabeza se mantuvo predicando durante tres días. Se le da culto en los lugares burgaleses por donde pasó y sufrió martirio, y en Quintanilla de las Dueñas se enseña el lugar donde cayó a tierra su cabeza, que dio tres botes en donde más tarde saldrían tres morales.²⁸

En cuanto a las más antiguas fiestas patronales, destaca *As san Lucas* de Mondoñedo, que se hace remontar a 1248, año en que se terminó de construir la catedral y se celebró la fiesta de su *dedicación*, que se perpetuó como la fiesta local, con importante feria caballar.²⁹

Para terminar con este capítulo, recordemos la descripción que un autor áulico hacía de las fiestas de Tíscar (Jaén), que «celebranse con regozijadas huelgas, sonora música, lucientes fuegos, concertadas danzas y valientes toros».³⁰ Este último punto, el de correr y lidiar toros, era casi indispensable en toda fiesta patronal. Por su importancia, merece un capítulo aparte, el del 12 de octubre, donde se tratará de la fiesta de la patrona de España, la Virgen del Pilar, y que incluye entre sus actos una de las más famosas *ferias de toros*:³¹ la de Zaragoza.

NOTAS

1. Julio Caro Baroja, *El estío festivo*, *op. cit.*, pág. 67.
2. Este elemento religioso «consiste en la consagración (*devotio*) de los clientes a una divinidad a la que ofrecen sus vidas por la salvación de la del patrono. Si éste muere en combate, el cliente tiene obligación de suicidarse». Aquí, la *clientela* es «la relación que se pacta por medio de juramento entre una persona superior o patrono y otra inferior o cliente, mediante la cual el patrono se obliga a proteger al cliente, y éste a prestar determinados servicios al patrono», J. M. Pérez-Prendes y J. de Azcárraga, *Lecciones de historia del derecho español* (1989), Madrid, C. E. R. Areces, 1994, pág. 42.
3. Partida I, título XXIII, ley 1.
4. Fuero firmado en 1114 por Alfonso VII de Castilla y León, en *Colección general de códigos antiguos y modernos de España* (F. E. y B., dir.), Barcelona, 1846, pág. 81.
5. Anónimo, *Relación de la antigüedad y sitio de Medina del Campo y sus ferias*, 1606.
6. Juan J. Cebrián Franco, *Santuarios de Galicia*, *op. cit.*, pág. 136.
7. *Op. cit.*, nota 5.
8. *La Alhambra* núm. 25 (10-IX-1884).
9. E. Luque Baena, *Estudio antropológico-social de un pueblo andaluz*, Madrid, Tecnos, 1974, págs. 23 y 134.
10. Alberto Moreno, «Sevilla», en *Guía de Fiestas Populares de Andalucía* (ed. S. Rodríguez Becerra), Sevilla, Junta de Andalucía, 1982, pág. 731.
11. Es un parte obligatorio que la Guardia Civil entrega en el Gobierno Civil; así se lee en varios de 1981 (Arch. Gobierno Civil de Granada).
12. Tiene lugar el último domingo de agosto, y suelen intervenir unos 200 participantes provistos de ropa con protección especial, arrojándose los cohetes en el acotado recinto festivo (de unos 125 metros de largo por ocho de ancho). Los más contumaces, en la *recordá*, «prolongan la batalla casi hasta el amanecer, ya sin espacio delimitado y con los cohetes *buscapiés* o *borrachos* como protagonistas», habiendo ocasionado unos 200 heridos en 1996 (María Á. Sánchez, *Fiestas populares*, *op. cit.*, pág. 372).
13. Un ejemplo de santo que sólo es venerado como patrono en su localidad natal es el del beato dominico Francisco Serrano, nativo de Huéneja (Granada), que siendo obispo de Fakién (China) fue allí degollado en 1748.
14. R. del Rosal y F. Derqui, *Noticias históricas de la ciudad de Loja*, Loja, 1957, pág. 423.
15. Antonio Malpica, «La propiedad agraria en el concejo de Loja», *Actas I Congreso de Historia de Andalucía*.
16. R. del Rosal (cronista oficial de la ciudad), en *Ideal*, 30-VIII-1980.
17. Francisco de Córdoba, Fray, *Algunas cosas curiosas de cronología y repertorio de la razón de los tiempos*, mss. en la Biblioteca de la Universidad de Granada. Estas normas apenas se han tenido en cuenta.
18. A. de Montenegro, S. J., *Exortación Católica / a todos los Christianos, / para librarse de la Peste...*, Granada, 1679.
19. David G. López, *León, fiestas y romerías*, *op. cit.*, pág. 42.
20. Se trata de Albolote, donde ocurrió un terremoto el 19 de abril de 1956 y, al sacar la imagen del Cristo de la Salud, éste «consiguió que dejase de temblar la tierra». Informe recogido por el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada.

21. Malagueño y sepultado en Granada, donde acuden multitudes los días 9 de cada mes a pedirle favores. Una de sus mortificaciones era caminar en el verano por la acera del sol y en invierno por la de sombra.

22. Estas fiestas tienen lugar una semana antes de sus fiestas oficiales a finales de julio. *Molotov*, septiembre de 2002.

23. Su fiesta es el 28 de enero. D. G. López, *op. cit.*, pág. 12.

24. Luego se representan en valenciano de los *miracles* o episodios milagrosos de su vida. Fiestas de Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2000.

25. Así sucede en las coruñesas N^a S^a de Villamaior (Santa Comba) y en san Fiz (Cassillas). J. J. Cebrián Franco, *Santuarios de Galicia op. cit.*, págs. 232 y 246.

26. *Ibidem*, pág. 260.

27. «Costumbres religiosas», en *Folklore y costumbres de España* (1933), F. Carreras y Candi (dir.), Barcelona, Ed. Alberto Martín, 1946, III, págs. 644-651.

28. *Enciclopedia de las Fiestas de España*, Madrid, Diario 16, 1993, Fasc. 20, pág. 310.

29. La erección del templo mayor de esta medieval y eclesiástica localidad fue iniciado y culminado por el obispo D. Martín, y las fiestas antiguamente duraban 15 días. J.-V. Sueiro y A. Nieto, *Galicia, romería interminable, op. cit.*, pág. 279.

30. F. Escudero de la Torre, Ldo., *Historia de los célebres santuarios del Adelantamiento de Cazorla*, Madrid, 1669, pág. 103. Nótese el uso del término *huelga* en su sentido de no trabajo, holganza, juerga.

31. La agrupación de varios festejos taurinos en un bloque temporal da lugar a las *ferias de toros de lidia*.



Toro cabalgado en los sanjuanés de Soria (1978).

Capítulo 28

Los toros bravos

Es un lugar común considerar las corridas de toros como una de las facetas más propias y polémicas de la cultura popular hispánica, extendidas por América, Portugal y Francia. Esta secular afición se manifiesta tanto en las cerca de dos mil corridas profesionales anuales,¹ como en las diversas modalidades de incluir a los toros en las fiestas, bien sea en los incontables encierros y capeas como al ensogarlos, encohetarlos, prender fuego a la bola de alquitrán que se coloca en sus cuernos o despeñarlos sobre un río, estanque o el mar. Un buen momento para recorrer algunas de las más curiosas intervenciones de los toros en nuestras fiestas (sin entrar en la específica historia del toreo profesional, que para eso se tiene el monumental tratado en 12 volúmenes de José María de Cossío) puede ser el día que se conmemora tanto el Descubrimiento de América como la co-patrona de España desde 1723:² la Virgen del Pilar, que se cree apareció sobre una columna al apóstol Santiago para animarle en su fracasada conquista espiritual. En Zaragoza, unas 500.000 personas se estima que participan en la colorista ofrenda floral³ a esta Virgen, elegida patrona de la Guardia Civil (*cuerpo* que hoy convida a los vecinos en varios pueblos) en 1913, cuando se expandía el Protectorado español de Marruecos. En cuanto al origen de la oficial fiesta nacional del día de hoy, fue como tal proclamada por la regente María Cristina una década después del *desastre del 98*, siendo denominada *Día de la Raza* por Alfonso XIII al término de la I Guerra Mundial, pasando a ser el *Día de la Hispanidad* desde 1940.⁴ En el siglo XXI su acto central es una parada militar que retoma los *desfiles de la Victoria* franquistas, convertidos en televisado espectáculo de exaltación bélico-jerárquica, donde la bandera isabelina juega destacado rol como símbolo patriótico.⁵

Aunque los más famosos encierros del mundo sean los de Pamplona,⁶ en lo que Hemingway internacionalizó como *la fiesta* por antonomasia, en Castilla se celebran varios muy tradicionales, desde los de Cuéllar (Segovia) cuyos vecinos alardean que son los más antiguos de España, ya que constan en una ordenanza de su Concejo en 1499;⁷ Toro, con una fuente de vino en medio de la plaza; Ciudad Rodrigo, en pleno carnaval; y las vallisoletanas Tordesillas (donde el *toro de la vega* es alanceado a la usanza medieval, y premiado con sus testículos el lancero a pie que lo mata), Medina y Peñafiel. Tales áreas geográficas corresponden con razas de toros de acreditada bravura: los navarros y castellanos (siendo aquí destacados los *jarameños* y los del Tajo). Y queda una tercera zona de *vacos* o toros salvajes (se cree que ganan bravura con el calor): los andaluces. En el encierro, el protagonista es el pueblo. En la corrida, eran los caballeros. El *juego de toros* es un espectáculo ecuestre elitista; la capea o toreo, popular. En 1646, un jesuita denominaba a los toreros como «jinetes de a pie». ⁸ Según documenta Cossío, por entonces «había otros diestros llamados *ventureros*, que eran los que, sin previo ajuste, se presentaban en la plaza y recibían o no su remuneración, según el éxito de su trabajo... Pienso que los torerillos de capea son los últimos descendientes de estos espontáneos toreros *ventureros*». ⁹

El ritual de los toros

Entre el torero y el toro se establece una lucha de imprevisibles resultados, aunque lo normal es que la víctima sea el toro,¹⁰ que tras emocionar a los espectadores con su bravura es muerto asemejando un sacrificio ritual, siendo luego su carne consumida a menudo con cierto ceremonial. En este carácter de *víctima*, puede ser que el toro sustituya a seres humanos que eran antiguamente sacrificados. En la religión oriental de Mitra (influyente en el imperio romano) ya fue introducida la muerte ritual del toro sagrado.

Limitándonos a la mitología europea,¹¹ se considera que Dioniso, hijo de Júpiter, no sólo fue el descubridor del vino, sino que también fue el primero que domó al toro.¹² Su vínculo con este poderoso animal queda patente en un ritual cretense, en el que sus devotos despedazaban a mordiscos un toro en memoria del sacrificio mortal de este dramático dios.¹³ Respecto al culto al toro, Diodoro de Sicilia afirmaba en el siglo I que los toros sagrados, que eran sacrificados, descendían de las vacas que Hércules

entregó a un reyezuelo tartésico, tras arrebatárselas al tirano Gerión, que tenía sojuzgada la Península Ibérica. Podríamos señalar un recuerdo de tales cultos en el ya visto *toro de san Marcos*, que hasta hace pocas primaveras salía en varias localidades ibéricas, colgadas roscas con huevos duros de sus cuernos, procesionando sometido detrás de la imagen del evangelista. Para Blázquez, este culto de origen pre-indoeuropeo, estuvo en vigor desde las culturas neolíticas de Almería y El Argar (inicios del II milenio a.C.), donde se han hallado cierto número de esculturas de toros con órganos sexuales bien diferenciados: eran deidades protectoras de la fecundación animal y humana, ligadas por tanto a la fertilidad femenina y al culto a la luna. Este eminente prehistoriador también cree que debieron existir danzas y *ludi taurini* (juegos con toros) relacionados con este culto.¹⁴

Ya en los tiempos históricos, en obras de arte cretenses y etruscas aparecen representados *juegos de toros*, atribuyéndose al último rey de Roma, Tarquino el Soberbio, su implantación allí, aunque según Plinio, el primero que en Roma corrió y mató toros en fiestas fue Julio César.¹⁵ En sus *Comentarios de la guerra de las Galias*, habla éste del ejercicio de los galos de cazar al *uro* bravo, guarneciendo luego de plata los bordes de los cuernos para servir de copas en los banquetes, como símbolo de valor personal. El circo romano convirtió en espectáculo este deporte, incluido dentro de las luchas de los gladiadores contra las fieras, lidiándose los toros con despliegue de astucia y agilidad. Con el triunfo del Cristianismo, se incluyó entre las nocivas ceremonias paganas, y fue desapareciendo de la vida pública. En su lugar se implantaron y reglamentaron la montería y la cetrería, formas de caza que entretenían a la nobleza europea durante los breves periodos de paz.

A partir del siglo X y a medida que surgían los nuevos burgos en la Península, volvieron a ser populares los combates contra los toros, cuya bravura se fue forjando en los deshabitados terrenos fronterizos, contándose las hazañas de ciertos caballeros que consiguieron decapitar al toro de un sólo golpe de espada. Una de nuestras más antiguas referencias a la inclusión de la lidia de toros en una fiesta pública se remonta al 1080. Según la Crónica de Ávila, en esta ciudad recién conquistada a los musulmanes, para festejar la boda de unos nobles se celebró una corrida: «los nobles que allí eran, y otras gentes de a pie lidiaron seis toros bravos y esquivos, con gran solaz y folgura de los que tal oteaban por dicho coso».¹⁶

En el siglo XIII ya son varias las menciones, que nos indican el auge del toreo: de una ley del *Fuero de Zamora* se deduce que había allí una plaza o sitio

destinado para esta diversión, que servía como ejercicio de destreza para los nobles; de otra del *Fuero de Tudela* se desprende que correr por las calles un toro ensogado era juego propio de festejos familiares; y en las *Siete Partidas* se prohíbe que los prelados lidien toros y se incluye dentro de los *infames* tanto a los juglares y «los que pecan contra naturam» como «a los que por precio lidian con toros o bestias bravas». ¹⁷ Esta referencia implica la existencia de toreros profesionales, de los que en 1377 conoceremos el nombre de uno: Domingo Lucero, contratado por una cofradía de Zaragoza para lidiar un toro en la fiesta de san Juan, estipulándose el pago de 22 sueldos y un par de zapatos, «pero si el toro no quiere embestir, se quedará en cinco sueldos». ¹⁸ Casi al mismo tiempo, en 1374 la villa de Roa sufría de la peste, y para propiciar su fin, se votó públicamente correr cuatro toros todos los años. ¹⁹

Pero no sólo se lidiaban en el territorio peninsular cristiano. Según el romancero morisco, correr toros y cañas eran fiestas de los galanes moros. El historiador Ibn al-Jatib, que fuera visir en el reino nazarí de Granada en el siglo xiv, cuenta cómo las «vacas salvajes» eran atacadas primero por fuertes perros alanos para restarles vitalidad (la misma función que los picadores actuales), colgándose de las orejas de la res a la manera de pendientes, y luego eran lidiadas por el hombre, que solía montar a caballo y emplear el rejón. ²⁰ Según Cossío, la primera mención del uso de *perros de presa* en fiestas taurinas aparece en la crónica de Alfonso VII el Emperador (siglo xii), al narrar las bodas de su hija bastarda. Integrados al elenco de las corridas, en el orden del paseíllo solían ser los últimos en salir, cada uno con su freno y collar con su cadena. Como estipula el Reglamento de Madrid de 1868, «solamente en caso de que un toro sea tan malo que no tome ninguna vara se usará de la jauría de perros [...] que en tal efecto habrá preparada en la plaza». La última constancia de esta costumbre aparece en un cartel de Sevilla de 1883: «Por orden de la autoridad quedan suprimidos los perros y en su lugar se pondrán banderillas de fuego». ²¹ Pero todavía en nuestros días a veces intervienen perros en capeas, como he visto en la granadina Jerez del Marquesado.

Las fiestas taurinas

Al término de la Edad Media, el toro es un símbolo de fuerza natural y de nobleza de ánimo, al que se enfrentan los valientes. En palabras de Caro

Baroja: «El enfrentamiento con el toro tiene un significado de virilidad caballeresca y militar; otro erótico bien perceptible, puesto que los galanes, moros o cristianos, se lucen ante las damas mediante él; y otro, por fin, religioso, porque las corridas por voto se llevan a cabo en determinadas festividades». ²² Se trataba pues de un complejo cultural que cumplía diversas funciones expresivas y legitimadoras de una concepción vital que impregnaba a la sociedad.

Pero también se alzaron voces criticando las paganas corridas por el gasto y desgracias ocasionadas. Consta el horror que produjo en Isabel la Católica la visión de una corrida, posiblemente en Medina del Campo, que la decidió a prohibirlas. Para aplacarla, le sugirieron que ordenara envainar las astas, con lo que se evitarían muertes humanas, y que se limitaran a seis los toros que se podrían correr a lo largo del año. ²³ Así, se pregonaron ordenanzas municipales sobre «correr vacas» (Granada, 1515), ²⁴ fiesta que enseguida se llevó a América: ya en 1529 se celebró una corrida en México festejando el día de la toma de Tenochtitlán, quedando institucionalizada anualmente en ese día la corrida de dos toros, que se donarían luego a los monasterios y hospitales. ²⁵

En la defensa ante la Reforma protestante que la Iglesia de Roma emprendió en Trento, una de las adherencias profanas al culto que se decidió abolir fue la de los *votos*, que se efectuaban por cualquier santo y motivo. Así, en el Concilio provincial de Toledo (1566) se dispone «que los votos hechos para *correr toros* no se cumplieran, porque esto no pertenece a causa de Religión, aunque fuera con consentimiento y juramento de todo el pueblo» (cap. XXVI). Algunos exaltados teólogos propusieron llegar hasta la suspensión total de las corridas de toros, lo que fue asumido por el Papa Pío V, quien en una bula de 1567 las prohibió «bajo pena de excomunión». Esta condena no agradó a Felipe II, quien compartía la afición de la mayoría de sus súbditos («quitado este regocijo de toros en España, se quita la más agradable fiesta del pueblo», se quejaba el cronista de la boda del rey en 1570) y luchó por suavizar la orden. Para evitar la habitual muerte por cornada de más de 300 hombres al año, aceptando que «si los toros son un mal, hay que reglamentarlos», se redujo la crueldad de la lidia con medidas tales como serrar los cuernos o cubrirlos; aumentar el número de caballos, perros y protecciones; dejar sólo a los más diestros; prevenir atención médica. Esgrimiendo el argumento de que las «corridas pudieren ser ventajosas para la milicia como adiestramiento en el manejo

de las armas y se hicieran a los peligros y endurecieran para la lucha», el rey consiguió en 1596 que otro Papa levantase por fin dicha excomunión.²⁶ Esta claudicación pontificia muestra que el problema de la licitud moral de los toros era de primera importancia en un país católico y taurófilo al mismo tiempo, que además estaba acostumbrado a darles un sentido religioso, en conexión no sólo con fiestas patronales, sino también con el culto. Su integración en el ámbito ritual queda patente con los santuarios serranos, especialmente en Castilla. En torno al templo con la imagen milagrosa se construía una hospedería, un corral de comedias y una plaza de toros, al servicio de las romerías que atraían a los numerosos devotos. Consta que en Tíscar (Jaén) la imagen de N^a S^a se honraba «con valientes toros, para lo que se [...] labró a pico, en las peñas una suficiente plaza en el 1628».²⁷ Todavía se usan algunas, que se consideran los más antiguos ruedos de la Península, como el que la cofradía de la Virgen del Castañar edificó en 1711 con planta cuadrangular en el santuario de la patrona de Béjar, y el que la cofradía de Santiago Apóstol levantó en 1716 en Campofrío (Huelva).²⁸ Por entonces, las plazas mayores eran los lugares predilectos para la lidia en los núcleos urbanos, sustituidas a veces por el patio de armas de los castillos.²⁹

A lo largo del siglo XVII fueron numerosos los grandes festejos que tuvieron como protagonistas a los toros. Uno de los más sonados fue la conocida como trágica *Fiesta de los toros bravos* en Granada en 1609. Dice el cronista ocular que se celebraron unas fiestas reales con la lidia de 20 toros, y «fueron los toros tan bravos que causaron asombro y espanto. Mataron a 36 personas (caso lastimoso) con más de 60 heridos [...] el postrero toro, que había matado a cinco hombres, estaba a las nueve de la noche en la plaza por no haber quien se atreviera a desjarretarlo [...] fue necesario encandilallo con fuegos y lo escopetearon hasta que murió».³⁰ Este mismo año, en un contexto más bien ingenuo y catequista, tenemos una curiosa corrida metafórica: asistiendo Felipe III a la fiesta de dedicación de un colegio en Valencia, en el altar mayor tuvo lugar una danza de niños, disfrazado uno de *toro* (el demonio) y los otros de *toreros*, que a veces se escondían detrás del Santísimo Sacramento expuesto.³¹ La proclamación de Felipe IV en 1619 fue festejada en Zaragoza con «ocho toros encascabelados que con alquitranados jubillos se corrieron ensogados por el infatigable vulgo».³² Con este monarca se cambió la demostración de *valor* por la *pericia con armas de fuego*. En 1624 recorrió Andalucía y en varias localidades mató

toros de disparos de arcabuz, demostrando sus dotes cazadoras. El mayor eco de estas *hazañas* ocurrió en Madrid. Para celebrar el cumpleaños del príncipe niño, el Conde-Duque de Olivares organizó en 1631, ante gran gentío en el Retiro, un espectáculo de lucha entre fieras, encerrando juntos un león, un tigre, un oso, una zorra, dos gatos monteses, una mona, un camello salvaje, un caballo desbocado, una acémila, un toro y dos gallos, que eran todos azuzados por seis hombres armados con pinchos. El cornúpeto quedó dueño del coso. Según el cronista oficial, «viendo nuestro César imposible despejar el circo de aquel monstruo español, pidió el arcabuz, enseñado en los bosques en semejantes empresas, y sin perder de la medida real ni alterar la majestad del semblante con ademanes [...] hizo la puntería con tanta destreza y el golpe con acierto tanto» que la muerte del toro fue instantánea. Respecto a esta acción, convertida en símbolo del poder real, varios cronistas compitieron en adulaciones, equiparando al rey con Júpiter fulminando el rayo, y concediéndole méritos para la inmortalidad, por su proeza superior a la muerte del toro de Maratón por el héroe ateniense Teseo. Otros poetas felicitaron al toro por la gloria de haber muerto a manos del monarca, terminando el mismo Lope de Vega un soneto de este modo: «Dichosa y desdichada fue tu suerte, / pues, como no te dio razón la vida, / no sabes lo que debes a tu muerte».³³

Una curiosa inversión simbólica del poder emanado por la cornamenta del toro a la impotencia del marido consentidor del adulterio de su esposa, se tiene en las burlas que se hacían a los condenados por tal comportamiento. Así, en 1635 en Granada, antes de desterrarlos «pasearon a un hombre por consentidor, con unos cuernos de toro muy galanos, llenos de banderillas de oropel y campanillas, y juntamente con su mujer detrás en otro jumento con una ristra de ajos en las manos. Salió mucha gente a verlos por las calles, causando gritería en el buhacho novelero».³⁴ Bien sea por esta transferencia de significado, o por la imaginería del macho cabrío que poseía a las mujeres en los aquelarres, se hacía equivalentes al *cornudo* con el marido engañado, incapaz de hacer cumplir a su mujer las normas morales.

Como ejemplo de la pérdida de una fiesta de toros en un pueblo en el Siglo de Oro, debido al agobio hacendístico, se tiene el caso sucedido en 1654 cuando los mozos de Gádor (Almería) solicitaron al ayuntamiento una ayuda económica para «comprar un toro y matallo», y en respuesta se adoptó el siguiente acuerdo municipal: «Se haga la fiesta de la Iglesia, comedia y demás regocijos que los mozos y vecinos tuvieren prevenidos y que

no se corran toros de ninguna manera y que se les dé 100 reales para que gasten en pólvora». También quedan explícitos los elementos esenciales de una fiesta pública por entonces.³⁵

La decadencia del imperio hispano no afectó a la diversión nacional, con fiestas tan sofisticadas como el recibimiento de Valladolid a Felipe IV en 1660, con el despeñamiento de reses bravas desde una rampa al Pisuerga, donde las acosaban, nadando o en barcas, los lidiadores armados.³⁶

Con la llegada de la Ilustración, se estimó socialmente pernicioso la corrida de toros, que fue prohibida en 1754 por Fernando VI, cuando los plebeyos toreros de a pie habían sustituido a los nobles. Sumamente instructiva sobre el rol social de los toros, resulta la solicitud de permiso hecha a finales de ese mismo año por «la cofradía de Señor san Antonio Abad de esta ciudad de Huéscar», alegando que, en obsequio de su patrón y sufragio de las Benditas Ánimas, «festeja desde tiempo inmemorial al glorioso santo con el regocijo de dos días de corridas de novillos [...] que su carne se ha vendido para el común abasto [...] y de este producto, como de las limosnas [...] se costea la función de Iglesia y el culto de todo el año en su capilla», por lo que suplican licencia «para que se puedan correr en la Plaza algunos novillos de lidia en dos días». La Real Chancillería denegó el permiso, argumentando que «igual que en los demás lugares, estas fiestas se titulan con el nombre de alguna devoción, y destino piadoso, o del publico beneficio. Y aunque aseguran que es ganado inútil el que se corre y mata, nunca es esto cierto [...] y siempre se exceden».³⁷

Y el toro que se corría de madrugada se llamaba *del aguardiente*.

Una prueba de la popularidad actual de los encierros de toros se tiene en la Comunidad de Madrid: a finales del siglo xx, de sus 183 municipios, en 126 intervenían en las fiestas patronales.³⁸

En otro sentido, actualmente aumenta la oposición a las corridas de toros: desde 2005 activistas antitaurinos sustituyen un encierro de san Fermín por una carrera nudista, y se manifiestan contra el *toro de la vega* de Tordesillas.³⁹ Al mismo tiempo, surgió una exótica variante de *encierro* en las calles de pueblos como Benalú de Sidonia (Córdoba), que tiene como protagonistas a veloces pero tímidas avestruces, que se comenzaban a criar en granjas ibéricas. Las protestas de la Sociedad Protectora de Animales han evitado que otras poblaciones (como Fuengirola en 2002) repitieran el grotesco espectáculo.

NOTAS

1. El número de festejos va disminuyendo: desde los cerca de 3.000 que tenían lugar en 1977 se pasó a unos 2.500 en 2003, bajando a 1.989 en 2006, cuando fueron lidiados 6.424 toros y 5.034 novillos (*El País*, 13-X-2003 y 26-VIII-2007). En 2004 se llevó la lidia a China (sin matar a los toros en la plaza), y puede que allí consiga millones de aficionados. Respecto a Andalucía, en 2005 se celebraron 1.133 espectáculos taurinos (un 3,5 por ciento más que el año anterior), de los que el 34 por ciento fueron encierros (Efe, 8-I-2006).

2. Esta Virgen hasta el siglo XVII se celebraba el 15 de agosto junto con la Ascensión, siendo transferida a su fecha actual en 1613, cuando el concejo municipal de Zaragoza votó guardar la fiesta de la Virgen del Pilar, mientras se concluía la edificación de la basílica que alberga la columna de mármol. Eliseo Serrano, *Tradiciones festivas zaragozanas*, op. cit., pág. 237. Es digna de mención la agria disputa que durante siglos mantuvieron los canónigos del nuevo templo contra los de la antigua seo, por la preeminencia espiritual en el reino, y el consiguiente usufructo de los bienes catedralicios.

3. En 2005 fueron más de 7.000.000 las flores ofrendadas a la Virgen del Pilar el 12 de octubre en Zaragoza, remontándose esta *ofrenda floral* tan solo a 1958, con la participación de 2.000 fieles.

4. Datos del Laboratorio de Ángeles Afuera, *Hoy por hoy*, Cadena SER, 12-X-2004.

5. Teniendo la actual enseña rojigualda un origen borbónico, ya que en 1785 Carlos III la eligió como distintivo de su marina de guerra. Posteriormente, Isabel II decretó en 1843 que todos los cuerpos del ejército español adoptaran los colores de la bandera de guerra de la Armada, y en 1878 Alfonso XII la convierte en «la bandera nacional» (web del Gobierno de España, consultada el 6-V-2009). Enarbolada por los militares alzados contra la II República, en 1939 Franco la reinstaura como bandera nacional, para oponerla a la tricolor republicana.

6. Como parte integrante de una feria que en el siglo XIV se hace coincidir con san Fermín el 10 de octubre, y que no sería hasta 1590 que pasaría a celebrarse en julio.

7. La *Ordenanza* fue sancionada en 1500 por Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque. *El País*, 27-VIII-2002. Parece que ya se hacían en 1452.

8. Refiriéndose a una majestuosa corrida presenciada en la cordobesa Montilla: «Eran los toreadores seis hombres traídos de Granada, grandes jinetes de a pie y que, sin desembarazarse de capas ni de armas, arrebozados como estaban al salir los toros, hacían maravillosas suertes, burlándose de la fiera más ágil y suelta de aquellos brutos, que de verdad eran feroces y prestos; pero a pocos lances parecían burlados siempre de aquellos monstruos de ligereza y destreza humana. No acometían todos juntos; guardaban turno, dándose lugar alternativamente sus lucimientos». Citado en José Deleito Piñuela, ... *También se divierte el pueblo*, op. cit., 1966, pág. 149.

9. José M. de Cossío, *Los toros*, Madrid, Espasa-Calpe, 1943-1990, I, pág. 571.

10. Acerca del riesgo que corren los toreros, se calcula que en una de cada cinco corridas alguno resulta corneado. *El País*, 13-X-2003.

11. En el Antiguo Egipto, se adoraban bajo distintas advocaciones en los diversos santuarios. Considerados como los heraldos de los dioses, relacionados con la sexualidad y la fecundidad. Era el animal sagrado de Heliópolis.

12. Esto afirma Diodoro Siculo (lib. IV), según Enrique de Leguina, *Torneos, Jineta, Rieptos y Desafíos*, Madrid, 1904, pág. 92.

13. James G. Frazer, *La rama dorada*, *op. cit.*, pág. 447.
14. José M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas hispánicas*, Madrid, Istmo, 1975, págs. 62-69.
15. Enrique de Leguina, *ibidem*.
16. Feliciano Sierro, *Toros y carnavales en Ciudad Rodrigo*, Salamanca, 1980.
17. Partida VII, tit. VI, ley 4.
18. Elíseo Serrano, *Tradiciones festivas zaragozanas*, *op. cit.*, pág. 211.
19. Julio Caro Baroja, *El estío festivo*, *op. cit.*, pág. 246.
20. En su *Ihâta*, cit. por M. Abbadi, «Las fiestas profanas y religiosas en el reino de Granada», en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos XIV*, Universidad de Granada, 1965, pág. 90.
21. J. M. de Cossío, *Los toros*, *op. cit.*, I, págs. 788 y sigs.
22. J. Caro Baroja, *El estío festivo*, *op. cit.*, pág. 256.
23. Gaspar M. de Jovellanos, *Memoria sobre las diversiones públicas*, Madrid, 1812. Hay un oficio dado en 1493 regulando la «manera en que se han de gastar los propios de Ciudad Rodrigo»: «Non se pague mas de fasta seis toros cada año repartidos por las fiestas que a vosotros paresciere», en F. Sierro, *op. cit.*
24. Se manda pregonar en el cabildo del 1-VI-1515. En las *Ordenanzas* de 1552, se establecen toros en las fiestas de San Juan, Santiago y N^a S^a de Agosto.
25. Arturo Warman Gryj, *La danza de moros y cristianos*, México, INAH, 1985, pág. 61.
26. F. Sierro, *op. cit.*
27. Fernando A. Escudero, *Historia de los célebres santuarios del adelantamiento de Cazorla*, Madrid, 1669, pág. 103.
28. J. M. Álvarez y J. F. Sánchez, «El coso bejarano», en *La Aventura de la Historia* 25 (2000), pág. 6. A partir de dicho siglo se construyen plazas de toros permanentes, como la de Ronda (1784) y la Maestranza de Sevilla (no terminada hasta entrado el siglo XIX). Otra muy antigua es la de Alcalá del Júcar (Albacete), cavada en la roca.
29. Como en el de Buitrago de Lozoya (Madrid), que sigue cumpliendo esta función.
30. F. Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, ed. M. Ocete, Granada, 1934, 19-VIII-1607. En esta misma ciudad se daba un toro de los que se corrían a los pobres de la cárcel (*Libro de Cabildo*: sesión del 13-II-1618, Arch. Ayto. de Granada).
31. Francis G. Very, *The Spanish Corpus Christi procession*, Valencia, 1962, pág. 105.
32. J. Alenda y Mira, *Relación de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Rivadeneyra, 1903, I, pág. 203.
33. José Deleito y Piñuela, *El rey se divierte*, Madrid, Alianza, 1988, págs. 276-278.
34. F. Henríquez, *op. cit.*: 22-V-1635. Otro castigo similar se había efectuado el 17-VI-1624.
35. Valeriano Sánchez Ramos, «Toros y frontera en la costa del Reino de Granada a mediados del siglo XVII», *Ibérica* 8 (1997), pág. 69.
36. J. Deleito y Piñuela, *El rey se divierte*, *op. cit.*, pág. 315.
37. Provincia de Granada. Archivo Real Chancillería: Cab. 321, Leg. 4402, Pieza 20.
38. *Fiestas populares del ciclo de verano y otoño en la Comunidad de Madrid* (Consolación González Casarrubios, dir.), *op. cit.*, pág. 227. A partir de 1975 comenzó a masificarse el encierro de San Sebastián de los Reyes, hasta convertirse en el segundo más numeroso de España, tras Pamplona.

39. En 2004 representaron su primer encierro nudista masivo en la calle Estafeta de Pamplona, antes de las fiestas. En cuanto al *toro de la vega*, se celebra con ocasión del nacimiento de la Virgen María, y la repercusión internacional de las protestas ha llevado a que en 2007 se limitasen a la entrega del rabo al mozo que le clavó la lanzada mortal, tras una hora de acoso, sin permitir a los medios de comunicación grabar imágenes desde cerca.



Toro volador en los Sanjuanes de Soria (1976).

Capítulo 29

La noche de las ánimas

En el tradicional calendario festivo, noviembre es el mes que cuenta con menos celebraciones. Pero, de modo aparentemente contradictorio, resulta que para los campesinos era uno de los meses más animados. Una explicación es que con él se instaura el mal tiempo, pero también se han renovado los contratos de arrendamiento y aparcería, y terminado de preparar las tierras y sembrar los cereales, por lo que apenas quedan por efectuar pesadas faenas agrícolas hasta el final del invierno.

Este obligado paréntesis de ocio para los agricultores contaba con dos grandes diversiones de índole profana que abocaban en banquetes y bailes comunales. Por un lado, el *magosto* o fiesta de las castañas asadas: el comienzo de su recolección se sigue celebrando en el interior de Galicia y en el límite Bierzo con reuniones ante las hogueras donde se asan las castañas, siendo el 1 de noviembre una fecha tradicional para esta actividad lúdica también en serranías salmantinas, canarias y malagueñas (aquí la llaman *tostoná*, y se cree que por cada castaña comida se salva un alma), y de acuerdo con un ancestral derecho comunitario, estos frutos se podían recoger libremente en toda finca para esta ocasión. Y por otro, dotado de un inmenso valor económico y social, la *matanza* de los cerdos, destinada a abastecer las despensas cara al crudo invierno que se aproximaba.¹ Esta trágica metamorfosis de un animal doméstico al que se había engordado con mimo, en un enciclopédico conjunto de elementos comestibles, se acompañaba por los *juegos y agasajos de matanzas*, regadas con abundante vino de la reciente vendimia.

En el otoño caen las hojas y la naturaleza pierde gran parte de su vitalidad. No es extraño pues, que por una especie de reflejo simbólico, sea una época propicia para meditar sobre la muerte y rendir especial recuerdo a

los seres queridos que nos han abandonado. En nuestra cultura son los dos primeros días del mes los especialmente dedicados a las ánimas o difuntos, aunque sea oficialmente festivo sólo el primero, denominado *Fiesta de Todos los Santos*, que es un modo metafórico de incluir a nuestros familiares difuntos dentro del celestial ejército de los benditos. A esta festividad se le arroga un origen celta, siendo así que en Roma en el siglo VIII se limitaban a celebrar las muertes de la Virgen, los apóstoles, los mártires, los confesores y los justos, dentro del tiempo pascual (entre la Pascua de Resurrección y la de Pentecostés). En el 835 el papa Gregorio IV mandó que esta fiesta se celebrase solemnemente en la Iglesia universal, y el emperador Ludovico Pío expidió un edicto fijando el primer día de noviembre para «unir como en un solo cuerpo todas aquellas almas bienaventuradas [congregando] todas las fiestas en una, honrándolos a todos con religioso culto», como expresa el historiador eclesiástico Croisset. La prolongación de la fiesta al día siguiente, esta vez en recuerdo y sufragio del resto de los cristianos fallecidos, sujetos a padecer en el purgatorio «purificándose antes de entrar a gozar de la bienaventuranza», fue obra de san Odilón, abad de Cluny, en 998. Persuadido «de lo eficaces y provechosas que eran las oraciones, sacrificios y limosnas que hacía diariamente por los difuntos, instituyó por todos ellos una memoria general en todos los conventos de su orden, prescribiendo un oficio común para encomendarles a Dios». ² De ahí nace la *Fiesta de los fieles difuntos*.

En otro orden de creencias, según Frazer en las mentes sencillas de los campesinos «la idea del espíritu de la vegetación reviviendo estaría combinada con la muy concreta noción de los espíritus de los muertos que vuelven a la vida otra vez en los días primaverales con las flores tempranas», lo que llevó en la Atenas clásica a un festival primaveral en recuerdo de los difuntos, conocido como *Fiesta de las flores*. ³ Con adaptación ceremonial, esta conmemoración primaveral sigue entroncada con la muerte del fundador del cristianismo, mientras que la de los muertos en general se ha establecido en otoño.

La benevolencia del difunto que se considera amado por sus parientes vivos le llevaría a protegerles, lo que puede explicar la costumbre de enterrar a los familiares bajo el piso de la vivienda (como ya ocurría en la Península en la Edad del Bronce) o la de adornarla con sus cráneos decorados. Y en sentido opuesto, la apropiación de la fuerza del enemigo difunto ha llevado a reducir sus cabezas o utilizar los cráneos como copas. El simbólico empleo

del cráneo, que es nuestro hueso más resistente, en sentido metonímico como representante de una fuerza celestial, lleva a curiosas procesiones, como las que se ejecutan en Huesca con el de san Urbez contra la sequía, y en El Escorial con el de san Hermenegildo, para presidir las reuniones de su orden militar.

El culto a los muertos

Es tan constante en la Humanidad el rendir culto a los muertos, que se podría llegar a identificar a las religiones con el miedo a morir, que pretenden difuminar con las creencias en la vida de ultratumba.⁴ La base psicológica podría ser la no-resignación a desaparecer definitivamente. Aunque el cuerpo se desintegre, los difuntos en cierto modo permanecerán vivos mientras se les recuerde; y de hecho siguen existiendo en nuestros sueños. Al honrarlos se busca conseguir su protección, ya que se encuentran en el mundo de los espíritus, con poderes superiores a los de los simples humanos. Mantener su memoria también es un requisito para la perpetuación de los linajes y las monarquías. Y solía ocurrir que el culto a los antepasados heroicos coexistiese sin problemas con el de las divinidades de los nuevos grupos dominantes.

El reciente hallazgo en la *sima de los huesos* de Atapuerca (Burgos), de una acumulación de cadáveres de *Homo heidelbergensis* (precedentes de los *neandertales*, y que vivieron hace cerca de 400.000 años) arrojados desde un agujero en lo alto, constituye la práctica funeraria más antigua que se conoce. Entre ellos apareció un hacha de mano bifaz tallado en cuarcita roja, que podría constituir la primera ofrenda fúnebre documentada. Para sus descubridores, son pruebas de la temprana existencia de un pensamiento abstracto sobre la muerte. Hasta ese momento, el objeto de culto mortuario más antiguo correspondía a un enterramiento en la cueva Jebel Qafzeh (cerca de Nazareth) datado hacia el año 100000 a.C., y se trataba de un esqueleto de un protocromagnon de 13 años con unos cuernos de gamo sobre el pecho, lo que se puede interpretar como ofrenda.⁵ Parecido ritual funerario con mayor complejidad se encontró en la cueva cantábrica de Morín (que data de hace unos 29.000 años, en el paleolítico superior), donde se colocó un cervatillo junto a la cabeza cortada del difunto «quizá como alimento para el viaje de ultratumba», y se abrió un pozo de ofrendas

en el que se introdujeron piezas de caza que se habían quemado encima, junto con trozos de ocre.⁶ Las cuevas, que habían servido de refugio y vivienda para el ser humano prehistórico, pasaban a ser empleadas como lugares de sepultura ritual. Y las tumbas, con su *cultura material funeraria* (materiales, estructura, ajuares, ofrendas), nos muestran la situación social de cada sujeto y su papel dentro del grupo en función del sexo, edad y situación socioeconómica, ofreciendo un reflejo de la organización social y de la ideología que la sustentan. A menudo las tumbas han servido como templos, y sin tener que acudir a la jordana Petra (la ciudad perdida en el desierto con sus impresionantes tumbas-palacios cavados en la roca), en nuestras iglesias católicas tenemos que el ara del altar ha de contener algún sagrado resto óseo, y que en la Edad Media tanto las losas del suelo y los muros como los escultóricos sepulcros exentos servían de última morada.

Tal como han puesto de relieve los antropólogos, una de las creencias más extendidas en todas las culturas (desde los aborígenes de Australia y Melanesia hasta los antiguos egipcios y mesopotámicos, pasando por tibetanos y europeos) es la de la vida de ultratumba, bien sea a través del viaje al más allá, la reencarnación o la resurrección; todas estas creencias ligadas con un terror a los muertos.⁷ Este miedo se puede ejemplificar en el caso de China, donde se creía que los espíritus de los muertos por violencia o suicidio habitaban en el mundo subterráneo, convertidos en demonios. Los vengativos espíritus viajeros de los muertos sin sepultar también han sido motivo de espanto para numerosas culturas, que han previsto diversos agasajos rituales para conseguir aplacarlos. Pero hay que tener en cuenta que, tal como dijo Caro Baroja, «en aquellas comunidades en que el culto a los muertos se halla muy sólidamente fijado y sometido a un ritualismo, a un formalismo muy rígido, el miedo a los mismos es distinto al de aquellas en que el muerto se reputa que anda más desamparado o libre».⁸

La tribu de los demonios fustigadores

La provechosa expulsión de la comunidad de los espíritus maléficos de los difuntos, supuestos responsables de desastres naturales, enfermedades, guerras y muertes; ha dado origen a cierto tipo de rituales máscaras fustigadoras, dotadas del poder mágico de acarrear consigo tales males, y que aún hoy día siguen saliendo en muchas zonas de la Península Ibérica

especialmente en invierno, aunque hayan perdido su terrorífico carácter original para adoptar otra función más bien irrisoria, asustando sólo a la chiquillería.

Estos personajes o *máscaras* tienen como cometido dramático enfrentarse al resto de la comunidad. En este sentido, muy reveladores resultan dos rituales *de búsqueda y persecución*, en puntos muy alejados entre sí pero que concuerdan en una característica: albergaron pueblos pastoriles.

El primero es El Piornal, en la sierra de Gredos, donde hace pocos años salía el *Jarramplás*, personaje disfrazado de forma fantasmal y arbitraria. La víspera de la fiesta de san Sebastián (20 enero), el individuo que lo encarnaba permanecía toda la noche escondido en el interior del templo. Al término de la misa de la mañana siguiente, los fieles taponaban las salidas de la plaza, y se abastecían de gran número de materias arrojadizas. El *Jarramplás*, con un arma contundente en la mano, intentaba escapar del cerco con el mínimo de percances. Para los clérigos, se trataba del cumplimiento de un voto o promesa expiatoria.

El segundo caso aún vive en la aragonesa, mudéjar y casi ribereña del Ebro, Tarazona. La víspera de la fiesta patronal (a fines de agosto) a mediodía sale de las casas consistoriales el *Cipotegado*, con vestido abotargado de cuadros, capuchón que le oculta el rostro y un palo con una bola de cuero atada. Una muchedumbre le aguarda en la plaza, para lanzarle huevos y legumbres, hasta que consigue huir por una calle lateral. En los archivos de Tarazona, se conserva una resolución de su cabildo catedralicio, de fines del siglo XVIII, que prohíbe la salida en la víspera del Corpus del *Pellexo de Gato*, a pesar de las protestas de los muchachos. Sin apenas riesgo, se puede entroncar al *Cipotegado* actual, dependiente del ayuntamiento, con el *Pellexo de Gato* (por alusión a la vejiga de gato rellena, con la que golpeaba) costeados por los canónigos para las alegrías públicas, en las vísperas de las que en su época fueron fiestas mayores de la localidad. Su desplazamiento de fechas y organizadores no ha alterado su función. En su anterior etapa de *diablillo* del Corpus, se le puede emparentar con el *diablo de las vejigas* cervantino. En cuanto al acto de *fustigar* al público, el parentesco es con las máscaras carnavalescas y las *lupercales* romanas.

Precisamente, un *botarga* carnavalesco salía en Retiendas (Guadalajara), y su actuación finalizaba cuando se dejaba caer por un terraplén y huía «porque se decía que venían los de Majalrayo, pueblo vecino, a robarle y pegarle».

Para culminar con esta estrafalaria tribu, son abundantes las máscaras fustigadoras que, por el norte y centro de la Península, aparecen en los días del Carnaval, y se tratarán en su momento.⁹

Relación entre fiestas y difuntos

La muerte no parece suscitar su conmemoración festiva. Sin embargo, la fiesta egipcia en honor de Osiris muerto pudiera haber sido la conmemoración de los muertos en general, como una *noche de ánimas* o *de los difuntos*, «pues hay la extendida creencia de que las almas de los muertos visitan su antiguo domicilio en una noche del año, y en esta solemne ocasión la gente se prepara para la recepción de los espíritus dejando alimentos para que ellos los coman y encendiendo lámparas para guiarlos en su sombrío camino del sepulcro y hacia él». Plutarco informa que esta fiesta tenía lugar cuando las noches se alargaban y las hojas caían de los árboles, en otoño pues. Tras su muerte, Osiris revivió y gobernó en el otro mundo como *rey de los muertos*. Asistido por 42 asesores, presidía como juez en el juicio de las almas de los difuntos, y «cuando habían sido pesados sus corazones en la balanza de la justicia, recibían el premio de la virtud en una vida eterna o el castigo apropiado de sus pecados. En la resurrección de Osiris los egipcios vieron la promesa de una vida eterna para ellos mismos más allá de la tumba [siempre que] los amigos supervivientes ejecutasen en su cadáver lo que los dioses hicieron con el de Osiris. Por esto, las ceremonias funerales eran copia de lo ejecutado con el dios muerto [y] todos los egipcios muertos se identificaban con Osiris».¹⁰

Un caso especial es el de México, donde los *difuntitos* son recordados con tales excesos de comida, bebida, música y adornos, que su fiesta se ha convertido en la más importante de las reuniones familiares del año, agotando sus ahorros. En la Península Ibérica, una de las escasas tradiciones que inserta a la muerte en cierto contexto festivo, despojándola de su tétrico aspecto, son las procesiones gallegas con ataúdes,¹¹ donde se agradece al santo el favor concedido, bien sea sacando los familiares a hombros un ataúd —a veces con el enfermo sanado dentro, y si va a pie les acompaña vestido con una mortaja por encima de la ropa—, y se bebe y baila luego en muestra de alegría, como se hace en cualquier romería.

En nuestra época, las tradicionales *fiestas de los santos* y de los *difuntos* se reducen a la visita familiar a los cementerios, asistiendo a las Misas de Difuntos, engalanando las tumbas con flores, con lo que los camposantos se transforman en paradisíacos jardines; y en las pastelerías se elaboran con mazapán relleno de yema los dulces conocidos como *buesos de santos*. En varios pueblos madrileños se comen *gachas* de harina cocida o *puches* (mezcladas con chocolate) y por la noche, con las sobrantes se rellenan las cerraduras de las puertas y se hacen bromistas pintadas por los muros.¹² Grupos de *auroros* de la huerta murciana acuden a los cementerios para cantar en honor de sus familiares fallecidos. En Euskadi iluminan los sepulcros en la Misa Mayor con las peculiares *argizaiolak*, velas enroscadas en torno a piezas de madera, y en Trasmoz (Zaragoza) calabazas con velas iluminan el recorrido procesional al cementerio, encabezado por *la bruja del año*, y cantando a las benditas ánimas. Pero, salvo en Alcalá de Henares, casi ha desaparecido la tradición de representar teatralmente en estas fechas al *Don Juan Tenorio*, ese sevillano que pretendía burlarse de la muerte.

Lo que está adquiriendo una dimensión urbana y juvenil en la noche del 31 de octubre es el *Halloween*, importada mascarada en la que los niños se cubren con sábanas blancas y colocan velas en el interior de calabazas agujereadas, recorriendo el barrio para pedir donativos. En cuanto costumbre infantil, tiene su equivalente en la Península Ibérica en dos áreas alejadas: por el Alto Aragón (hoy en regresión) y en pueblos de la comunidad de Madrid, donde los niños de noche piden dulces portando tales calabazas, que depositan luego por los rincones más recónditos del pueblo, a fin de asustar a las mujeres.¹³ Desde finales del siglo xx esta celebración de la noche de *Halloween* se extiende cada vez más por España, con los bailes de disfraces en los bares de copas, que rebosan de esqueletos, brujas y monstruos. Se apunta como modelos a filmes y series de televisión hechas en EEUU, las tabernas irlandesas y las residencias de estudiantes extranjeros.

El término se deriva de la expresión *All Hallows Eve*, o «Vispera del día de todos los santos». Su origen parece celta, celebrando los druidas irlandeses en el siglo VIII el final del verano y las cosechas con la aristocrática y guerrera fiesta solar de Año Nuevo llamada *Samhaim*, cuando entre banquetes y borracheras aparecían los dioses y espíritus malignos. Luego se intensificó su carácter siniestro y de magia negra, a la que los irlandeses añadieron la leyenda de *Jack-o-lantern*: «A un hombre llamado Jack le negaron la entrada al cielo, y también al infierno, por lo que tuvo que permanecer

vagando por la tierra con una linterna a cuestas, que construyó vaciando un vegetal y poniéndole dentro un carbón encendido. Para ahuyentar a Jack, la gente supersticiosa ponía una linterna similar en la ventana». En Gran Bretaña se vinculan prácticas de religiosidad popular a la fiesta que en el siglo XVIII llaman *Halloween*. Hacia 1870 inmigrantes irlandeses la introdujeron en EEUU, donde pronto arraigó, debido en buena medida al negocio que representaba la venta de dulces, disfraces y adornos. Luego, el vegetal se sustituyó por una calabaza que, para asustar, se agujerea en forma de rostro de bruja o calavera, alcanzando allí esta celebración su edad de oro entre 1950-1970. En Europa se reimplantó hacia 1990, y «su carácter sobrenatural es una fabricación moderna [basada en] algunos elementos antiguos».¹⁴

Gracias a las investigaciones etnográficas, sabemos que hasta hace pocas décadas el repertorio de actividades hispánicas era más extenso. Así, era frecuente dejar encendida toda la noche una lamparilla de aceite por cada familiar muerto. Está documentado que en algunas localidades gallegas se dejaban en la mesa platos para que comieran las ánimas (que en su viaje al Más Allá hacían escala en la luna).¹⁵ En la granadina Orce, los monaguillos durante el día recorrían el pueblo pidiendo alimentos, y luego subían con el sacristán a lo alto de la torre en donde pasaban la noche tañendo campanas y dando cuenta de los donativos,¹⁶ mientras que en el Alto Aragón eran los mozos los que subían a los campanarios a comer judías guisadas, compitiendo luego en el tañido de campanas y echar ventosidades anales, simbolizando éstas la expulsión de los malos espíritus del espacio de los vivos.¹⁷ En los *magostos* de varias zonas, las hogueras en las que se asaban las castañas permanecían encendidas toda la noche. En 2005, un curioso modo de reivindicar las costumbres autóctonas se hizo en Maro (Málaga), donde una asociación juvenil representó una procesión de ánimas, en una recuperada *fiesta de la castaña y el boniato*, que se reparten asados.

Aún quedan residuos rurales de los *toques de agonía* que informaban a la comunidad de la inminente muerte de uno de sus miembros. Modos antiguos de comprobar si el agonizante había fallecido, eran «darle un capirotazo en la nariz, ya que si está muerto suena a cartón; o arrimándole un espejo a la boca; o poniéndose la mano del muerto delante de la luz, porque si está vivo los bordes de los dedos se verán rojos y transparentes, y si muerto totalmente opacos».¹⁸ Era costumbre *velar* al difunto toda la noche en su casa, ofreciendo los deudos licores y pastas a sus acompa-

ñantes en esa triste víspera del sepelio, vestigio de los *banquetes fúnebres* de la Antigüedad, que prefiguraban los inacabables banquetes a los que sería invitado el difunto al entrar al palacio de Hades, custodiado por el can Cerbero. Estas *velas* íntimas se están sustituyendo por los velatorios públicos en tanatorios. Y la cremación soluciona la de escasez de espacio en camposantos.

Para costear los entierros y acompañar al cadáver en su último recorrido terrestre, las cofradías y hermandades (herederas de los *colegios* y las *mutualidades* romanos) eran un recurso muy eficaz. En casi todas sus constituciones se explicita la obligación para sus miembros de ir a buscar al cofrade muerto a su casa y portar a hombros el ataúd, acompañados del estandarte y cirios encendidos, y asistir a las anuales misas en memoria de los difuntos de la cofradía. En muchos casos, la piadosa obligación se extendía a los muertos abandonados en el campo. Incluso había cofradías de la Vera Cruz que se ocupaban de los ajusticiados: cada Sábado Santo se dirigían a las salidas de las ciudades para recoger sus huesos troceados en cuartos y diseminados por los caminos, y llevarlos a enterrar. Para este menester solían ayudarse de una burra, llamada *de la misericordia*.

Para rastrear los escasos vínculos festivos con la muerte en nuestra cultura, que ha teorizado sobre ella de una forma obsesiva, podemos remontarnos hasta el primer concilio o reunión de obispos celebrado en Hispania, el de Ilíberis, a comienzos del siglo iv. En su canon XXXV, se prohíbe «que las mujeres trasnochen en el cementerio, porque muchas veces con pretexto de orar comenten maldades ocultamente»,¹⁹ lo que no deja de resultar enigmático, por no parecer tal lugar el más propicio para la lascivia, salvo que no se las dejase salir solas de noche a otros sitios que lo fueran más.

Las reliquias sagradas

Como resalta el erudito historiador eclesiástico monseñor Louis Duchesne,²⁰ la más antigua tradición festiva del cristianismo es la *fiesta de los mártires*, que ya está registrada en el año 156 en Smirna. Estas fiestas eran de tipo local, ya que cada iglesia honraba a sus santos mártires particulares. Y las iglesias podían ser urbanas o cementeriales, estas últimas a menudo sobre tumbas de mártires y especialmente dedicadas a los oficios fúnebres. Se

cuentan piadosas leyendas de algunos santos que, tras ser martirizados, eligieron por sí mismos el lugar en el que se les debía enterrar y rendir culto. Así, el griego Dionisio, enrolado por los romanos para combatir a los galos, se convierte en obispo de París y, tras rehusar rendir al emperador honores divinos, hacia el año 275 fue decapitado en Montmatre, pero él tomó la cabeza con las manos y se fue caminando hasta una isla que eligió en el Sena, en la que luego le edificaría una abadía y una de las catedrales más bellas del arte gótico: la de san Denis.²¹ Parecida historia le ocurrió por entonces a san Miniato en Florencia, ya que «cogiendo la cabeza que le habían cortado, fue a morir a una colina de la otra parte del Arno, donde después se edificaría la hermosa iglesia en su honor».²² Lo mismo se cuenta del hispano san Lamberto, quien depositaría su cabeza en donde deseaba ser enterrado, en Zaragoza y junto a santa Engracia. Aunque no siempre fueran a manos de los propios mártires, el caso es que a partir del siglo IV se comenzaron a trasladar reliquias entre iglesias, extendiendo las respectivas fiestas. Pronto se asimilaron a estos sagrados restos los de ascetas como san Simeón el estilita (muerto en el 474, en décadas Roma estaba llena de recuerdos suyos) y el egipcio san Antón.

La piadosa devoción a las santas reliquias llevó a una picaresca mercantil en la que muchos desaprensivos se aprovechaban de la credulidad de los fieles. Así, en el relato de su peregrinación desde Francia hasta Compostela, escrito en 1134 por Aymeric Picaud, cura de Poitou, se mencionan los «clérigos harapientos que venden dudosas indulgencias y reliquias rebajadas» como unos típicos personajes del Camino de Santiago.²³

Debieron llegar a tal punto los excesos, que en las *Siete Partidas* de Alfonso X (siglo XIII) se estipula que «algunos con engaño descubren sitios por los campos, en que dicen haber reliquias de santos milagrosos, moviendo así las gentes para que vengan a ellos como en romería para exigirles algo; y otros por vano antojo hacen altares en tales sitios, o los descubren; luego que lo sepa el obispo, los haga destruir, y no pudiendo porque el pueblo lo resista, debe amonestar a las gentes que no vayan en romería a aquellos lugares: lo cual se entienda, no hallándose en ellos ciertamente el cuerpo, o reliquias, de algún santo que allí hubiese morado, o padecido martirio».²⁴ Pero esta ley, que dejaba abierta la posibilidad del hallazgo de *auténticos restos*, no pudo impedir la prolongación de los fraudes. Al final de la Edad Media no había convento o basílica que no atesorase su colección, destacando las reliquias ibéricas del *Santo Grial* (o Cáliz de la

Cena) en Valencia; la *Santa Faz*, pliegue del lienzo de la Verónica en Jaén (hay otro en Roma y reclama Alicante un tercero), y 63 cm de *Lignum Crucis* en Liébana.

Quizá la más abundante colección de reliquias fuera la de los Reyes Católicos, en parte heredada. Se guarda en la misma Capilla Real de Granada que alberga sus cuerpos, en unos altares colaterales cerrados con ocho llaves, y se manifestaban a los fieles en tres ocasiones al año.²⁵ Una extensa relación de dichas reliquias fue publicada por uno de nuestros primeros periodistas, en 1764:²⁶

- Tocantes a Cristo Nuestro Señor: un poco de Sangre; un pedazo de la cruz; un clavo; once espinas; parte de la esponja y caña con que le dieron a beber; trozo de la sábana en que le bajaron de la cruz; de la columna donde lo azotaron; de la mesa en que cenó con los apóstoles; del pan que se cenó; de la bacía en que les lavó los pies; del sudario; de la piedra del sepulcro; uno de los treinta dineros por los que le vendió Judas; tierra del pesebre donde nació; tierra del río Jordán donde fue bautizado...

- Tocante a la Virgen Nuestra Señora: leche de sus Santos pechos; cabellos; tierra del lugar donde la saludó el ángel; parte de una piedra donde estuvo sentada en Egipto; trozo de la mesa donde comía...

- De santos y mártires: el brazo derecho de Juan el Bautista; camisa de uno de los Niños Inocentes; saeta con la que hirieron a Sebastián; una de las piedras con las que apedrearon a Esteban; trozo de la cruz del Buen Ladrón; de la vara de Aarón; de la puerta áurea del Templo de Salomón; cabellos de María Magdalena y una amplia colección de huesos de Daniel y Jonás, profetas; Pedro, Pablo, Santiago, Andrés y Tomás, apóstoles; Lucas; Quiteria; Elena, madre de Constantino...

Los restos de los Reyes Católicos permanecían así en acogedora compañía. Y aunque no sea ortodoxo pensar que la santidad se transmite por impregnación o contagio, en reiteradas ocasiones se ha solicitado al Vaticano la concesión de la cédula de Santidad para tan fervorosos defensores del catolicismo, que hasta le habían regalado al papa Inocencio VIII un centenar de esclavos, hombres y mujeres gomerés, cautivados en la toma de Málaga.²⁷ Bien cierto es que estos gomerés se convirtieron y bautizaron debidamente, al igual que los otros 50 que regalaron a la reina de Nápoles, hermana de Fernando.

Regresando a tales sagradas reliquias, la del muro del templo de Salomón puede ser un recuerdo mítico de la mesa de oro del mismo rey, que

los invasores árabes arrebataran a los godos en Toledo, y que hoy día puede tener su equivalente en los numerados trozos del muro de Berlín, esparcidos por el orbe occidental. Respecto a la «leche de la Virgen» aquí venerada, es más apetitosa que sus «meaos» que se ingieren por los fieles en una romería de la cordobesa Montoro.²⁸ Y otras curiosas reliquias debían custodiarse, porque tal como afirmaba el clérigo metido a cronista: «Hay otras muchas más de las aquí referidas, cuyos títulos no se pueden leer por haberlos consumido el tiempo».

En lo que respecta a las reliquias en general, algunas extravagantes eran el *pañal de Jesús* venerado en Aquisgrán, el *mantel de la última cena* de Coria (Cáceres) o los incontables trozos del maná de Moisés, de las piedras que David lanzó contra Goliat, de las murallas de Jericó o incluso de la mandíbula del asno con la que Caín golpeó a su hermano. Fueron tan evidentes los excesos de la credulidad del culto a las reliquias, que Calvino y sus seguidores reformistas lo convirtieron en uno de sus blancos preferidos.

En respuesta, el órgano ejecutor de la Contrarreforma, el Concilio de Trento, procuró ejercer un severo control. En su sesión XXV (1562), bajo el título *De la invocación, veneración, y reliquias de los santos, y de las sagradas imágenes*, se dictamina desterrar «la superstición en la veneración de las reliquias». Y para el futuro se estipula que «tampoco se han de admitir nuevos milagros ni adoptar nuevas reliquias, a no ser que el obispo, concilio provincial o romano pontífice, en caso inusitado» decidieran aceptarlas como buenas.²⁹ Las restricciones serían luego ampliadas a la nómina de los santos, ya que en buen número de localidades se honraba como intercesor celestial a alguno de sus hijos ilustres, sin haber contado con el beneplácito de la jerarquía religiosa. Para sancionar esta costumbre, el Papa Gregorio XIII expidió en 1573 una bula a las diócesis del Reino de España, concediéndoles *oficios propios* por sus santos, aunque no estuviesen en el breviario o listado oficial.

Otro de los esfuerzos tridentinos se dirigió a controlar los ritos funerarios. Así, en el Sínodo de Guadix-Baza, celebrado en 1554, se manda extirpar ciertas «supersticiones de difuntos» que debían mantener los moriscos, tales como «lavarles y ponerles boca abajo o de lado y los pies hacia cierta parte [sí pueden]³⁰ y después echar sobre la sepultura flores y hojas de arrayán y pedrezuelas».³¹

En cuanto a los restos óseos, se había llegado a extremos como que en un hospital de Granada se venerase *parte del cancro* (úlceras) *de Santa*

Úrsula,³² por lo que en 1628 la Congregación de Ritos de Roma intentó poner un poco de orden, decretando que se tuvieran como *reliquias insignes* tan sólo a «la cabeza, brazo, pierna y lugares del cuerpo en que padecieron especialmente los mártires».³³

La fuerza moral que podía provocar sentirse favorecido por una reliquia sagrada, explica las políticas destructivas llevadas a cabo por los rivales, como la emprendida por Almanzor en sus razzias, saqueando por igual los sepulcros de Santiago y de san Millán, que se disputaban ser los patronos celestiales de los castellanos. De hecho, cuando los árabes conquistaron Hispania, fueron muchos los venerados cuerpos que se ocultaron como medida de protección. Así, en Sevilla tenemos dos casos ejemplares: los restos de su principal patrono, san Isidoro, fueron escondidos en Itálica (desde donde se trasladaron en 1063 a León para ser albergados en la basílica que sirvió además como panteón real); y los de sus hermanos san Fulgencio y Santa Florentina se enterraron en una montaña cercana a Guadalupe, en donde fueron descubiertos en tiempos de Alfonso XI, construyendo una iglesia en su honor en el mismo lugar. Este episodio de *ocultamiento y hallazgo* de santos restos e imágenes llegó a ser tan habitual que daría origen a un género teatral en el Siglo de Oro. Y una gran parte de las imágenes de la Virgen que se veneran en santuarios rurales fueron asimismo enterradas y descubiertas *milagrosamente*, o «perdidas y recuperadas» (como metáfora de lo que sucedió en la Península respecto al Cristianismo).

La posesión de los restos óseos de alguien con fama de *hacedor de milagros*, podía llegar a ser motivo de episodios novelescos. En la provincia de Granada se cuenta con varios. En 1608, el papa Paulo V donó el cuerpo íntegro de san Máximo Comentariense (sacerdote romano del que sólo se sabía que fue martirizado en una de las últimas persecuciones) a un capitán de la armada nativo de Baza, quien lo donó a su iglesia colegial. Pronto, los fieles comenzaron a llevarse reliquias, hasta que a principios del siglo XIX sólo quedaba el cráneo, que se exponía al público en su fiesta anual.³⁴ Hoy día, también ha desaparecido. Otro muy ilustrativo de ciertos aspectos de la religiosidad del barroco es el ocurrido con san Juan de Dios, el soldado portugués que asumió con tal ímpetu las virtudes de pobreza y penitencia, que fue encerrado por demente en Granada. Al ver el maltrato que recibían los otros enfermos, decidió consagrarse a su cuidado, fundando un hospital y la orden de los Hermanos de la Caridad para atenderlo. Fallecido en 1550, como su nueva orden aún no había sido aprobada por Roma, sus restos

fueron enterrados en el convento de los franciscanos de Granada. Su fama de santo atraía multitudes, que depositaban sus limosnas. La posesión de esta fuente de ingresos indispuso a los Hermanos de la Caridad –que desde 1571 ya habían sido reconocidos– con los frailes mínimos, que les exigieron 4.000 ducados anuales por entregarles los restos de su fundador. Al insistir en esta demanda, en 1618 los hospitalarios consiguieron la choquezuela y parte del espinazo. Pero no quedaron satisfechos, y al no obtener más huesos, decidieron robar el ataúd. Advertidos los franciscanos, acudieron en tropel a impedirlo, resultando una poco edificante batalla campal a la puerta de la iglesia. En la confusión resultante, se abrió el ataúd y se desperdigaron los santos restos. Los franciscanos consiguieron recuperar el sarcófago y lo tapiaron en el refectorio, mientras que los hospitalarios colocaron carteles por toda la ciudad anunciando la nueva ubicación del cadáver del fraile en su propio convento. Las enfrentadas posturas ocasionaron un escándalo público que abocó en los tribunales. Iniciado el proceso en 1622, resultó que no se sabía con certeza dónde estaba exactamente su cuerpo. En 1630 se concedió su bula de beatificación, y no fue hasta 1664 que se resolvió definitivamente el litigio con la entrega por los franciscanos de los huesos que defendían como auténticos, con lo que se unificaron ambas versiones y los diversos trozos del beato ya pudieron descansar juntos y en paz, siendo canonizado poco después, en 1690.³⁵

Los franciscanos granadinos necesitaban sustituir su desaparecido santo, y la ocasión les llegó en 1741 con la muerte de su virtuoso hermano lego fray Bartolomé García, que ejercía de cocinero en el convento. Las honras póstumas atrajeron a una multitud de fieles, que se lanzaron contra el difunto y empezaron a cortar pedacitos de su hábito. Para evitar mayores desgracias, los frailes tuvieron que defender enérgicamente al cadáver en peligro.³⁶

Un remoto precedente sobre reparto de reliquias se tiene en dos pueblos egipcios asociados con el mito de Osiris. Uno de ellos, Busiris, proclamaba tener su columna vertebral; el otro, Abydos, se gloriaba con la posesión de su cabeza, «llegando a ser, hacia finales del Imperio Antiguo, el lugar más santo de Egipto».³⁷

Referente a tales distribuciones de restos de *santos*, caso ejemplar es el de Veremundo, abad de Irache, cuya cuna se la disputan las navarras Arellano y Villatuerta. Como ninguna posee pruebas irrefutables de su aseveración, y para evitar males mayores, llegaron al sagaz acuerdo de

turnarse en la custodia de sus restos, que permanecen durante tres años consecutivos en cada localidad.³⁸

Para no alargar la relación de incidentes con restos sagrados, mencionemos dos sucesos que no hace mucho conmocionaron a los italianos. En 1981, unos bandidos robaron a punta de pistola en una iglesia de Venecia el cuerpo momificado de la casta Santa Lucía (patrona de los enfermos de la vista), perdiendo su cabeza al ser perseguidos por el sacristán. El robo sacrílego, hecho para pedir un rescate, convirtió a esta santa en el personaje de la Iglesia más veces secuestrado: nativa y muerta en Siracusa (Sicilia), fue en 1039 robada por los bizantinos que la llevaron a Constantinopla, donde en 1204 la robaron los venecianos, saliendo de Venecia en 1400 a manos de unas vengadoras monjas agustinianas; y finalizando el macabro periplo con su solemne devolución a Siracusa en 2004.³⁹ En 1983, de la parroquia de Calcata (en el Lazio) fue robada la reliquia del *santo prepucio*, que guardaba el párroco en su habitación y sólo exponía al público el 1 de enero, día de la Circuncisión. Según la leyenda, siete siglos más tarde un ángel se lo dio a Carlomagno, quien se lo regaló al papa León III en la noche de su coronación como emperador. La reliquia permaneció en una iglesia romana hasta el saqueo de las tropas de Carlos V. Años después, apareció en un establo de la misma aldea de Calcata, donde un lansquenete imperial había estado preso. La polémica teológica sobre la posibilidad de que Jesús hubiera resucitado sin esta parte de su anatomía masculina, que bordeaba lo irrisorio, provocaba incomodo en el Vaticano, por lo que mucha gente pensó que esta desaparición contó con el beneplácito eclesiástico.⁴⁰ De todos modos, un autor renacentista confesaba haber visto este trozo carnal del Mesías en iglesias de Burgos y Anversia,⁴¹ por lo que puede ser que no se haya perdido del todo.

Y para finalizar con las fiestas otoñales, rescatemos del baúl de los recuerdos la diatriba que un moralista del siglo XVIII lanzó contra las diversiones del campo y la aldea, en un libro que fue muy popular, con numerosas reimpresiones: «Dicen que alguna diversión han de tener al cabo del año, y que el tiempo más propio es el Otoño. Esto es decir por otros términos que en el Otoño pueden dejar lícitamente de ser Cristianos [...], ¿no hay mayor libertad, más licencia, más ocasiones, menos recato y mayores tentaciones? [Dicen que] no se hace cosa mala; pues qué, una eterna serie de diversiones, de juegos, de banquetes, de conversaciones libres y desenvueltas, de visitas, de paseos licenciosos...».⁴²

NOTAS

1. Es famoso el refrán de que «a todo cerdo le llega su san Martín», teniendo lugar esta fiesta el 11-XI.

2. Citado en *Fiestas populares del ciclo de verano y otoño en la Comunidad de Madrid*, *op. cit.*, págs. 170-171.

3. J. G. Frazer, *La rama dorada*, *op. cit.*, pág. 395.

4. Prolongada al creer en el paraíso, como ya hacían los sumerios con *Dilmun*, país sin enfermedad ni muerte.

5. Otro rito funerario neandertal de hace unos 60.000 años se encontró en la cueva de Sharidar (Kurdistán iraquí), donde se halló un cadáver sobre el que se habían depositado diversos tipos de flores silvestres.

6. La tumba estaba próxima al lugar de habitación dentro de la misma cueva. *La prehistoria y la edad de los metales y Creencias y ritos funerarios*, Madrid, Museo Arqueológico Nacional, 1995.

7. J. Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa*, *op. cit.*, pág. 141.

8. J. Caro Baroja, *Ensayos sobre la cultura popular española*, Madrid, Dosbe, 1979, pág. 73.

9. Caro Baroja les dedica un capítulo en *El carnaval (Análisis histórico-cultural)*, Madrid, Taurus, 1965.

10. J. G. Frazer, *op. cit.*, págs. 423 y 430.

11. Ribarteme-As Neves y Amil-Moraña (Pontevedra), A Pobra do Caramiñal (A Coruña).

12. Consolación González y Eduardo del Arco, *Calendario de fiestas populares de la Comunidad de Madrid*, *op. cit.*, pág. 116.

13. Como en Adahuesca y la propia Huesca, mientras que en Madrid se sigue haciendo en Anchuelo, La Cabrera, Corpa y Valdemanco (*ibidem*).

14. Renaud Zeebroek, «Persistence o transformation. Trajectoire d'une fête», *Ethnologie Française* 2006-2, págs. 321-331.

15. Xesús Taboada, *Ritos y creencias gallegas*, A Coruña, Sálvora, 1982 (2ª), págs. 101 y 121.

16. Informe proporcionado por Antonio Guillén en 1981.

17. Este ritual se practicó en Nueno hasta bien entrado el presente siglo, según informe recogido por M. Benito, «El ciclo carnavalesco en el Pirineo Central», *Anales del Museo del Pueblo Español*, tomo III, 1990, pág. 108.

18. Respuesta cordobesa a la Encuesta del Ateneo de Madrid de 1901-1902, en *Cos-tumbres Populares Andaluzas de Nacimiento, Matrimonio y Muerte* (ed. de Antonio Limón), Sevilla, Diputación de Sevilla, 1981, pág. 289.

19. *Colección de cánones de la iglesia española*, *op. cit.*, I, pág. 68.

20. Louis Duchesne, mons., *Origines du culte chrétien*, *op. cit.*, pág. 301.

21. En el folleto anónimo *Quelques notes historiques sur Saint Denis*, a la venta en la propia basílica.

22. Sandra Orienti, *Florenxia y sus bellezas*, Florenxia, Ramella, 1957, pág. 11.

23. Este cuaderno de viaje fue recopilado luego en el *Códice Calixtino*, considerado la primera guía turística de la cristiandad occidental, que se conserva en la catedral de Santiago.

24. Partida I, título X, artículo 10.

25. El día del Patrocinio de N^a S^a en honras galanas a 7 de mayo, el de san Juan Bautista y el de Todos los Santos.

26. Padre La Chica, *Semanero Granadino*, Granada, 29-X-1764.

27. J. Francisco de Luque, *Granada y sus contornos: Historia de esta célebre ciudad*, Granada, 1858, pág. 271.

28. F. Luque Romero y J. Cobos, «Córdoba», *Guía de fiestas populares de Andalucía* (S. Rodríguez Becerra, coord.), *op. cit.*, pág. 26.

29. *Colección de cánones...*, *op. cit.*, IV, pág. 402.

30. Se deben referir a su orientación hacia La Meca. Es curioso que en muchos cementerios andaluces las tumbas miran hacia el sol naciente, y de hecho La Meca se encuentra al Este de la Península Ibérica.

31. *Synodo de la diocelsi de Guadix y de Baça, celebrado por el Rvdísimo. Sr. D. Martín de Ayala, Obispo della, año 1554*, Alcalá de Henares, 1556, título VI, constitución XXVIII.

32. Padre La Chica, *Gazetillas Curiosas o Semaneros Granadinos*, 11-III-1765.

33. Antonio de Quintanadueñas, S. J., *Santos de la ciudad de Sevilla y su Arzobispado*, Sevilla, 1637, pág. 335.

34. Luis Magaña Bisbal, *Baza histórica*, Baza, 1978, II, pág. 269.

35. Informe obtenido del archivero del Museo de san Juan de Dios en Granada, en 1981.

36. J. Caro Baroja, *Teatro popular y magia*, Madrid, Revista de Occidente, 1974, pág. 79.

37. J. G. Frazer, *op. cit.*, pág. 423.

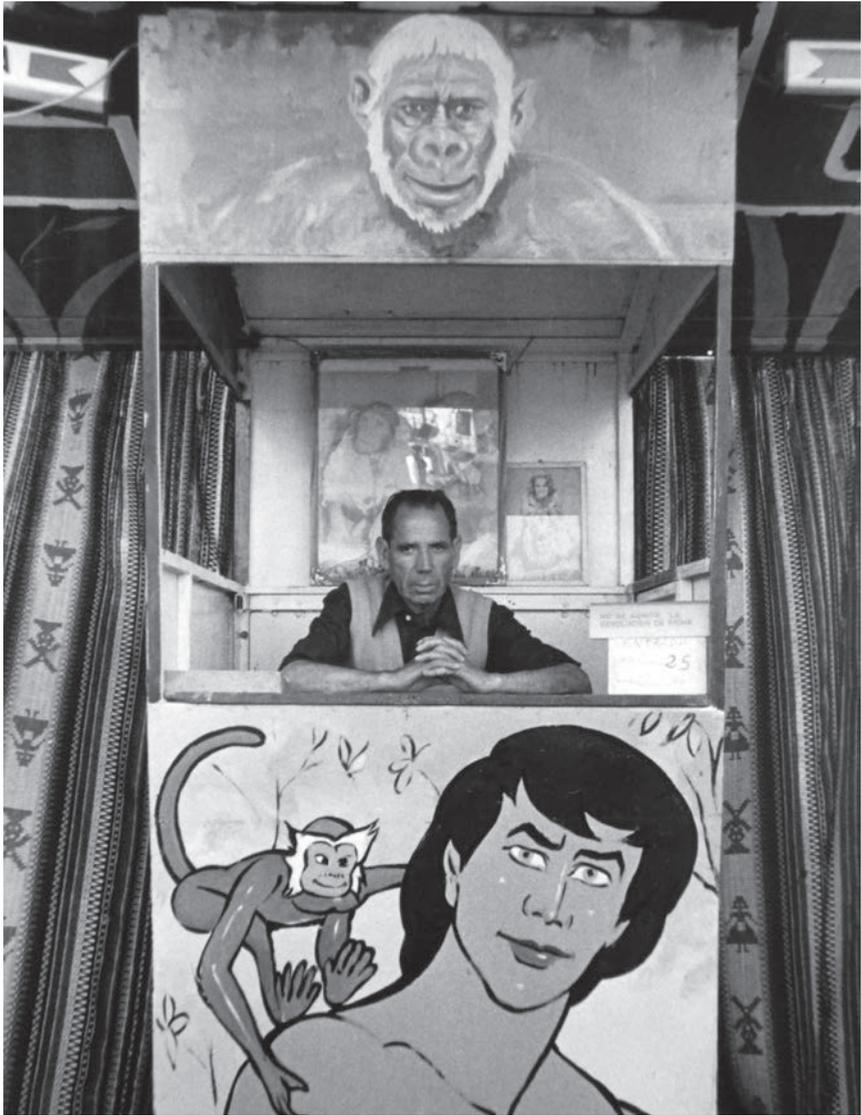
38. Y su fiesta se celebra cada tres años el 8 de marzo.

39. Entre tanto viaje, los sagrados restos menguaron, ya que un párroco veneciano se había quedado con un brazo, la emperatriz Ana de Austria con un costado, y huesos varios fueron a parar a Roma, Nápoles, Milán, Verona y el extranjero. Los fieles siracusanos custodiaban un dedo, al que se unió un antebrazo en 1987, consiguiendo la multirroba momia por arduas gestiones de su arzobispo tras el rescate. *El País*, 10-XI-1981 y *Sur*, 17-XI-2004.

40. *El País*, 11-I-1984.

41. Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, Madrid, Edit. Nacional, 1975, pág. 145.

42. J. Croiset, S. J., *Año Cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año*, Madrid, 1782, págs. 585-586.



Taquillero en una feria (alrededor de 1972).

Capítulo 30

El *obispillo* de san Nicolás

El 6 de diciembre se abre el pórtico a los ritos invernales, con la fiesta de san Nicolás de Bari, uno de los santos más populares en la Edad Media, patrono de los escolares y protector de los cautivos, los débiles y los pobres. En la cultura bizantina se le consideraba como el sucesor de Dios cuando éste envejeciese y se jubilara.

Se sitúa su nacimiento en la griega Patras, en una familia muy rica. Muy pronto exteriorizó su carácter puro, ya que siendo bebé no aceptaba mamar del pecho materno más que una vez diaria durante los dos días de la semana en los que los primitivos cristianos ayunaban. Ya adulto era muy caritativo, y gracias a su costumbre de ser el primero en entrar por las mañanas en la iglesia, fue designado obispo de Myra (en la región costera de Anatolia). Por su cargo episcopal acudió al Concilio de Nicea, en donde tuvo una seria controversia con el herético Arriano, al que golpeó en la cara, recibiendo como castigo la cárcel y la desposesión de su dignidad. Pero Cristo y la Virgen le sacaron del apuro. Luego se apareció en sueños al emperador Constantino para ordenarle que liberase a tres generales injustamente encarcelados. En el año 343 falleció en Myra, y de su sepulcro brotó un manantial de aceite. Este óleo santo que fluía de sus huesos era muy solicitado para la curación de los enfermos. Por su milagrosa intercesión se salvaron varios marineros del naufragio (motivo por el que también le veneraron como patrón de los navegantes) y resucitaron unos estudiantes. Era tal su fama, que en el 1087 unos mercaderes italianos rescataron su cuerpo del poder musulmán y lo llevaron a la italiana Bari, ciudad que le erigió una gran basílica, desde la que prosiguió su celestial ayuda a los débiles y se convirtió en centro de peregrinaciones en busca del salutífero bálsamo, santo maná o licor que destilaban sus huesos.¹

La fiesta de san Nicolás era el día de los regalos infantiles en Alemania y Holanda, siendo aquí tradicional encontrar una zanahoria junto a los zapatitos que se depositan delante de la chimenea. La transformación de este milagroso santo en *Father Christmas* o *Padre Navidad* parece que se inició en el siglo XIII en Holanda, como señor de larga blanca barba que montaba un burro y cargaba un saco con regalos para los niños buenos y una vara para castigar a los malos. Los reformistas alemanes lo extendieron luego al resto de países protestantes. Los colonos holandeses que en el siglo XVII se asentaron en Nueva Amsterdam (actual Nueva York), importaron su san Nicolás o *Sinter Claes*, como benevolente mago que vive en el polo Norte y conduce un trineo arrastrado por renos, que se empezó a conocer como *Santa Claus*, extendiendo de esta forma su culto. Pero su traje de color verde fue transformado en 1931 por el artista Habdon Sundblom, quien por encargo de la firma Coca-Cola lo vistió con un traje y gorro roji-blancos que incorporan los colores corporativos de esta marca de refrescos, reforzando así su imagen publicitaria. Desde la cultura anglófona se ha ido imponiendo mundialmente como el dadivoso héroe navideño.

Las antiguas celebraciones

Consta que en el siglo XIII en Inglaterra, Francia, Italia y Cataluña, los estudiantes conmemoraban a su patrono san Nicolás con la tumultuosa fiesta llamada *episcopus puerorum* (*bisbató* u *obispillo*). Consistía en la elección en las catedrales de un infante de coro para actuar como auténtico obispo hasta el día de Inocentes. Con aparatoso ceremonial, unos ángeles descendían del techo para imponerle una mitra. Vestido con los ornamentos sagrados, ejecutaba ceremonias humorísticas, impartía la bendición con el báculo episcopal y pronunciaba un sermón en el que relataba la adoración de los magos y que él había conseguido escapar del degüello de los *inocentes*, pasando luego a satirizar las costumbres sociales. Mientras él y su fingido cabildo gozaban de cierta jurisdicción, dirigiendo los oficios desde el coro, los canónigos desempeñaban oficios de criados, perreros y barrenderos.²

Los «cantares torpes, pláticas burlescas y desórdenes» causados fueron motivo de prohibiciones en el siglo XV,³ que no impidieron su difusión. Así, en la Granada recién conquistada, el Obispo Talavera servía él mismo

como acólito al colegial elegido *obispillo*, como prueba de humildad y rechazo de las vanidades. Este mozo de coro era elegido entre los «de mejores costumbres y más hábiles, que tenga buena voz y buena apariencia, y sepa muy bien leer y cantar [...] no se consienta chufa ni deshonestidad alguna, ni que haya sermón de burlas», y percibía un salario por su labor, como ordena en 1509 la *Consueta de ceremonias* de la catedral granadina. Debieron de cometerse excesos, porque la costumbre se prohibió en 1526, y el *obispillo* pasó entonces a ser celebrado por la universidad, con su prohibición en algunos años.⁴

Una idea de las costumbres asociadas a esta fiesta la tenemos en el edicto del Obispo de Málaga en 1532, quien regula la costumbre del *obispete* prohibiendo que haya «corredores, ni físicos, ni máscaras ni deshollinadores», ni que cabalgase por la ciudad, para que los muchachos «no le arrojasen naranjas ni otras cosas»;⁵ poco después, en 1541, es el cabildo de Gerona quien prohíbe que los beneficiados «tiren harina, ni tierra, ni cenizas, ni otras inmundicias, ni se hagan caer los unos a los otros, ni traigan al obispito danzando por la iglesia, ni anden cantando en varios tonos Evangelios ni salmos». ⁶ Todavía en 1669 se prohibían en el obispado de Lugo en esta fiesta las «invenciones ridículas [...] figuras impertinentes [y] mojjigangas usando para ello de vestiduras sagradas y otras que están dedicadas a la Exornación del sacerdote y al culto divino». ⁷ En 1797, un periódico granadino informa de la colocación «del Santo Maná o licor que destilan los huesos del glorioso san Nicolás, por su hermandad, en su nueva capilla». ⁸ Es de suponer que esta reliquia líquida había sido obtenida de sus santos restos en Bari.

De la prohibida celebración de los *obispillos*, actualmente perduran res-coldos. En las catedrales gallegas de Ourense y Mondoñedo, es un niño monaguillo el que en este día dirige el coro. Y en las vascas Legazpi y Segura, grupos de niños cantan su leyenda, encabezada la comitiva callejera por uno con sus atributos y vestimenta.

La influencia ejercida por tales burlas eclesiásticas llevó a la inclusión en otras fiestas de «danzantes tocados con mitra y báculo», de los que todavía subsisten algunos, con estrafalarias justificaciones para su presencia.⁹

NOTAS

1. Según cuenta J. De la Vorágine, *La leyenda dorada, op. cit.*, I, págs. 37-43, y en la hagiografía de los iconos rusos del siglo xvi (Miguel Cortes, *Los iconos de la Casa Grande*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1993, págs. 151-158).

2. Manuel Milá y Fontanals, *Orígenes del teatro catalán, Obras Completas VI*, 1895, pág. 215, y F. Lázaro Carreter, *Teatro medieval*, Madrid, Castalia, 1976, pág. 44. La primera referencia castellana es del siglo xiv.

3. Como las decretadas en el Concilio Provincial de Aranda (1473), que también incluía las «torpes costumbres» de las fiestas de Navidad, san Esteban, san Juan y Misa Nuevas, en *Colección de cánones de la iglesia española, op. cit.*, V, pág. 24.

4. En 1525 el cabildo catedralicio votó «sobre la elección del obispillo de sant Nicolás» y de modo unánime «nombraron por obispo este año con el salario acostumbrado a Francisco de Torres, vizcaíno, acólito desta santa iglesia», siendo prohibida esta tradición el 3-XII-1526, en J. López Calo, S. J., *La música en la catedral de Granada en el siglo xvi*, ed. de F. Rodríguez Acosta, Granada, 1963, págs. 251-252.

5. N. Díaz de Escovar, «La fiesta del obispillo», en el Archivo Municipal de Málaga.

6. Recogido por el P. Flórez en su *España Sagrada*, t. XLV, pág. 19, según F. G. Very, *The Spanish Corpus Christi procession*, Valencia, 1962, pág. 122.

7. X. Taboada, *Ritos y creencias gallegas*, A Coruña, Sálvora, 1982 (2ª), pág. 129.

8. *Mensajero económico y erudito de Granada*, núm. del 1-VI-1797.

9. Como ha puesto de relieve Julio Caro Baroja, refiriéndose especialmente a los intriganes *diablos danzantes* de San Blas en Almonacid del Marquesado (Cuenca), *El carnaval, op. cit.*, pág. 314.



La Virgen Inmaculada es vitoreada toda la noche en Horcajo de Santiago, Cuenca (1971).

Capítulo 31

La Inmaculada Concepción

La literatura producida en tierras hispánicas sobre el personaje de la Virgen María es ingente. En la *Bibliotheca Hispania Nova* elaborada por el erudito Nicolás Antonio sobre las materias en las que se podía catalogar la producción literaria hispano-portuguesa entre 1500 y su época (1670) nos aporta curiosas cifras, como que hubiera 507 autores que escribieran de *mariología*, mientras que para el conjunto dedicado a la medicina, la química, la farmacología y la veterinaria, sean 490; y para las de matemáticas, cosmología, artes aplicadas o bellas artes, incluidas la náutica, la navegación y la música, no hay más de 393 nombres. Por su parte, el derecho reúne a 663, y la poesía 563. Dentro de las obras sobre María, la mayoría resulta tratar de la Inmaculada Concepción, 182 obras, que incluso superan a las que narran las historias de reyes, príncipes y naciones, 166 en total.¹ Teniendo en cuenta que las controversias sobre la conmemoración de hoy, que a menudo fueron agrias luchas entre órdenes religiosas, se prolongaron hasta el siglo XIX, deben ser millones las páginas escritas sobre este misterio teológico.

Y sería útil confrontarlas con antiquísimas creencias religiosas sobre las diosas virgen y madre, cuando se consideraba que «la Tierra madre paría sola, sobreviviendo el recuerdo de este misterio incluso en la mitología olímpica», que muestra a Hera concibiendo sin concurso viril a Hefesto y Ares.² Y con faraones egipcios que para legitimarse decían descender del mismo dios Amón, cuyo «verbo se hizo carne» en la madre, engendrándoles así a distancia.

La fiesta de la Concepción de la Bienaventurada Virgen María parece que ya se celebraba en el siglo VII en Oriente, pasando a Occidente en el IX. En la edición castellana del siglo XV de *La leyenda áurea*, se recoge el

alegato en favor de celebrar esta fiesta que el benedictino san Anselmo, arzobispo de Canterbury, expresó hacia el año 1100: dado que el Creador, en determinado momento «creó de la nada el alma de su Madre, adornándola de las prerrogativas que a su juicio tal alma, debería tener [y] la unió al virginal y santísimo cuerpo que los padres de ella había engendrado [...] tal conmemoración no sólo es lícita, sino también santa; quienes sientan repugnancia a conmemorar la generación corporal de la Virgen, no conmemoren si no quieren ese aspecto de la concepción de María, pero celebren en esta jornada la creación divina del alma de Nuestra Señora y su infusión en su santísimo cuerpo [...] No ama auténticamente a la Virgen quien se niega a conmemorar el día de su Concepción. Hay otros que rechazan la celebración de esta festividad alegando que la Iglesia, a lo largo de su historia, jamás conmemoró la concepción de ningún santo. Estos tales son unos mentecatos, y su actitud debiera producirles sonrojo, porque constituye el más alto grado de estupidez comparar la categoría de los demás santos con la de esta sublime mujer en la que Dios se encarnó, y a la que colocó en el cielo muy por encima de todos los demás bienaventurados y de los coros de los arcángeles». ³ Pero en la línea de los autores allí descalificados surgiría nada menos que san Bernardo, que en 1240 opinaba en contra de esta forma de honrar a la Virgen.

La Concepción de María en España

Se hace remontar a la venida del apóstol Santiago, la celebración aquí de esta fiesta, que ya aparece en el *Oficio* visigodo de san Isidoro. La Orden Militar de Santiago extendería tal culto, hacia el siglo XII, a partir de las preces diarias que la invocaban en su capilla de Uclés (Cuenca), en el convento cabecera de la orden. ⁴

Como documento civil más antiguo se podría acudir al fuero establecido por don Manrique al tomar a los moros Cillas (1126), donde se cita el santuario de N^a S^a de la Concepción que pertenecía al señorío de Molina (Guadalajara). En Segovia, en 1360 se celebraba con grandiosidad la fiesta en la catedral. ⁵

En su implantación en el reino de Aragón se atribuye protagonismo a un filósofo y teólogo mallorquín, el beato franciscano Ramon Llull, a fines del siglo XIII. En 1394, reinando en Aragón el rey Juan I, tras asistir

a un debate teológico sobre el tema, se pronunció a favor de los defensores de la concepción inmaculada de María, con un Real Privilegio por el que fundaba la cofradía de la Limpia Concepción, en la que se incluía como primer hermano, «que el 8 de diciembre de cada año hiciese una procesión pública y solemne para dar mayor realce a la fiesta». Reinando su sucesor y hermano, Martín I el Humano, el día de la fiesta de 1409 el franciscano fray Juan de Rueda predicó un sermón en Gerona sosteniendo que la Virgen no había contraído el pecado original. El inquisidor general del reino, un dominico, le acusó de herejía y ordenó su juicio por el Tribunal del Santo Oficio. El rey Martín dispuso que se celebrara en su presencia una solemne controversia entre el predicador denunciado y el inquisidor denunciante, y a su término colocó en señal de victoria una corona de hojas frescas sobre la cabeza de fray Juan, y ordenó que así desfilara triunfalmente por las calles de Barcelona y otros pueblos, escoltado por los trompeteros y precedido del pregonero real, quien iría proclamando «que en lo sucesivo, en todas las tierras y dominios del rey de Aragón, no se permitiría a nadie ni afirmar ni manifestar bajo ningún procedimiento nada que pudiera interpretarse como rechazo de la doctrina favorable a la santa y pura Concepción de la Bienaventurada Virgen María. A partir de entonces, todos los años, en los días que preceden a la Concepción de la Virgen, en todas las poblaciones del reino de Aragón publíquese un bando muy semejante al que en 1409 [se] pregonó».⁶

El primer paso para convertir el misterio en verdad defendida mediante un solemne voto público de una población se atribuye a la zamorana Villalpando, que contaba con un castillo del condestable de Castilla, en 1466.⁷ A la portuguesa Beatriz de Silva se le apareció la Virgen, se recogió en un convento dominico y «fundó una religión en honra de la Concepción sin mancilla de la Reina del Cielo» en 1484 en Toledo.⁸ Al conquistar Granada, los Reyes Católicos erigen en su honor una Cofradía Real, que el cardenal Cisneros instalaría en Baza como cofradía de la Inmaculada, cuyo primer hermano mayor honorario e impulsor sería Carlos V.⁹ Cuando el arzobispo de Valencia Rodrigo Borja subió al solio pontificio como Alejandro VI (1492-1503), confirmó las cofradías que testimoniaban que la Reina del Cielo nunca tuvo pecado original.

Con el decreto de la parisina universidad de La Sorbona, en 1497, de que todos los que aspirasen a obtener grados académicos debían comprometerse a defender bajo juramento la Inmaculada Concepción, la tendencia votiva

comenzó a implantarse entre las clases cultas. Y los concejos a declarar su fiesta. En las *Relaciones topográficas* encargadas por Felipe II en 1575, constan muchos votos, como los de los pueblos madrileños de Santorcaz, donde «hay costumbre loable que el día de la Concepción de N^a S^a todo el pueblo es obligado ayunar la vigilia, ir a las vísperas y la fiesta a misa con doce pobres que nombra el regimiento para que [vayan] con sus velas encendidas con una procesión solemne que se hace a la misa, y se da de comer a estos pobres aquel día espléndidamente con una mujer, y en este día se acostumbran los arzobispos de Toledo dar una colación de fruta y vino a todos los vecinos de esta villa que quieren ir a recibirla, y esto se ha perdido y quitado por malos ministros y criados de los prelados de setenta años poco mas o menos a esta parte»; Meco, que «tienen voto de holgar [este día] y han oído decir a personas antiguas que se votó por pestilencia que hubo en la dicha villa», y Buges, donde también se huelga «y en su vigilia no se come carne».¹⁰

El tema de la virginidad total a veces mostraba conceptos más sexuales que teológicos, como en los argumentos empleados por el inquisidor Luis de Páramo (1580): «La Virgen María fue fecundada sin conocer el rocío del esperma ni los deseos de la carne, sin fractura de su integridad [...] Hasta su útero, virgen por castidad, siguió tan blanco como el marfil. Concibió sin maniobra humana [...] Puerta cerrada, sólo abierta para el Señor».¹¹

Será a principios del siglo xvii cuando el movimiento concepcionista adquiera protagonismo público, convertidas las controversias casi en campo de batalla. Destaca la figura del muy marianista Pedro de Castro, hijo del virrey del Perú Cristóbal Cabeza de Vaca, que siendo arzobispo de Granada había encontrado en los falsos plomos del Sacromonte prueba de la realidad de ese misterio. Designado para la sede hispalense, allí vivió en 1613 el escándalo suscitado por un sermón de un dominico quien dijo que «fue concebida la Virgen como vos y como yo y como Martín Lutero», lo que provocó en respuesta una marea de *votos de sangre* concepcionistas.¹² En una petición al rey Felipe III, a instancias del «piadoso celo» de su prelado, «los Prebendados de la Iglesia de Sevilla que asisten al negocio de la limpia Concepción de N^a S^a dicen, que su pretensión ha sido y es, que V. Magestad se sirva de interceder con Su Santidad en que mande tomar en este negocio resolución favorable a la opinión pía que defiende haber sido la dicha concepción Santísima sin mancha de pecado original». Luego, explican un importante motivo para ello: «Trátase de obligar a la Santísima

Virgen, haciéndole este servicio, a que se encargue de la intercesión y amparo de V. Mag. y de su Real Corona [y unir] el común sentir de los fieles, en artículo tan importante, y peligroso, y de quitar divisiones, escándalos, y turbaciones tan grandes como se han visto, y ven cada día, nacidos de la contradicción de esta disputa [por lo que esperan] canonizar la limpieza de la Madre de Dios». ¹³ Es apreciable el pragmático argumento de un intercambio de favores, obligando así a la Reina de los Santos a derramar sus dádivas sobre la monarquía.

Esta postura convenció a Felipe III, quien consiguió que el papa Urbano VIII instituyese en 1614 la Orden Militar de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Con energía se movilizó el país para instaurar el dogma, «en la obsesión maníaca de la blancura, en la preocupación por la pureza» como dirá Méchoulan, relacionándolo con la exigencia de la *limpieza de sangre*, o prueba de ser cristianos viejos, característica de tal época, cuando fueron expulsados casi todos los descendientes de moriscos. Esta obsesión por la pureza, que en ciertos teólogos estuvo emparentada con el racismo, incita a una aproximación sicoanalítica. Un predicador jesuita llegó a afirmar que en el cielo, los ángeles habían hecho fiesta por la aceptación hispánica del dogma. ¹⁴

La campaña concepcionista se apoyó en actividades festivas, como la que celebró una hermandad granadina en 1615 «en honor de la Inmaculada Concepción de la Virgen María», incluyendo el siguiente concurso poético: «Al que con mas viveza hiciere un romance gracioso, de 15 coplas, dándole vaya al demonio, y al pecado original, que los dejó la Virgen burlados en su Concepción: se le dará por primer premio un aderezo de espada y daga plateadas; por segundo unas ligas con rapacejos de plata; por tercero dos pares de guantes de polvillo». ¹⁵

Selectos poetas y dramaturgos competían en cantar alabanzas. Así, Lope de Vega compuso numerosas obras, entre las que resaltaremos: dos publicadas en 1615, una se llama *Coloquio pastoril en alabanza de la limpia y pura concepción de la Virgen Nuestra Señora*, donde «se lleva a cabo un romance muy gracioso en vizcaíno», entre Danteo y Leriano, pastores, la otra es *II Coloquio. Entre un portugués y un castellano, un vizcaíno, un estudiante y un mozo de mulas. En defensa y alabanza de la Limpia Concepción de N^a S^a concebida sin mancha de pecado original*, ¹⁶ y en 1618 se representó en la Universidad de Salamanca *La limpieza no manchada, Comedia de la Concepción Inmaculada de la Beatísima Virgen María*, que la misma

universidad le había encargado para la fiesta que celebraba «que todos los graduados defenderían la Pura y Limpia Concepción». ¹⁷

En ese mismo 1618 se menciona un curioso personaje conectado, en la *Relación de la fiesta que la Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción*: «El *Hu-hu* iba haciendo cocos y burla del pecado original. Vestía un justillo pardo listado de oropel [...] en la cabeza un capirote ajedrezado de varios colores». ¹⁸ Este diablillo está emparentado con botargas y cascamorras de múltiples festejos actuales.

Poco después, en 1625 otro apologeta acude al signo zodiacal Virgo que preside el nacimiento de María en septiembre, concluyendo ser «Misterio Soberano nacer en signo de Virgen la Reina, y ejemplo de las Vírgenes [como ya] enseñó a los caldeos el doctísimo astrólogo Albumazar», que la profetizaba como «de larga cabellera» y de ahí procede «mandar el derecho canónico que ninguna mujer, sin licencia de su marido, pudiese cortarse el cabello». ¹⁹

La obsesión nacional del Siglo de Oro, tuvo otro modelo a imitar en el *voto de sangre* u obligación que se impuso la Universidad de Granada de defender la Inmaculada Concepción hasta derramar la propia sangre, extendiéndose esta modalidad de voto por cabildos, reinos, universidades y órdenes militares. Un ejemplo de cómo eran se tiene en el juramento pronunciado en 1653 por una congregación jesuita de Granada: «Hacemos Voto, y promesa, y Juramos por el mismo Dios Omnipotente [...] de Sentir, y Creer en nuestros corazones, y Defender exteriormente de palabra [...] hasta derramar la sangre, y dar la vida por ello, si fuere menester, que la Virgen Sma. y Madre de Dios, en el primer instante de su Concepción, No Incurrió, ni contrajo, la Mancha de Pecado Original». ²⁰

El clamor era tanto, que llevó al papa Clemente XI a declarar la fiesta de la Inmaculada para toda la Cristiandad en 1708. Por su parte, el rey Felipe V le atribuyó la victoria borbónica en Villaviciosa de Tajuña en 1710, y propuso que esta batalla se conmemorase junto con dicha fiesta. ²¹ Luego se hizo eco del fervor popular expresado en las cortes de Castilla y Aragón en 1713, para pedirle al mismo Papa que esta prerrogativa de N^a S^a fuera declarada dogma de la Iglesia. Tras nuevas peticiones no concedidas, las Cortes de Madrid, a propuesta del rey, en 1760 la declaran Patrona de España. ²² También lo será de la Infantería militar.

Finalmente, el 8 diciembre de 1854, Pío IX definió que la doctrina de ser la Virgen «preservada inmune de toda mancha de culpa original, ha sido revelada por Dios» y por tanto, dogma de fe. ²³

Residuos del fervor concepcionista

De la efervescencia «por el negocio de la limpia concepción» que impregnó al imperio español, quedan restos en ceremonias festivas donde aún se sigue renovando el voto. Quizá fuera en Andalucía donde más vigor cobró, y por ello no extrañarán los siguientes casos: en Puente Genil (Córdoba) se repite el voto hecho en 1650 «para siempre jamás»; en la también cordobesa Bujalance, que tiene por patrona a la Inmaculada del Voto, cada 8 de diciembre el alcalde toma juramento a todos los vecinos, presentes y ausentes, de defender con vida y hacienda a la Inmaculada Concepción de María, agradeciéndole especialmente su ayuda al librar la villa, en 1679, de la peste que asolaba Andalucía; y en Bollullos del Condado (Huelva), salvo durante la república, se ha mantenido el voto del siglo xvii a la Inmaculada, cantando los campanilleros coplas alusivas al dogma.²⁴

En varios pueblos peninsulares, la víspera de la fiesta se celebra con arcaicos rituales ígneos. En Jarandilla (Cáceres), esta noche recorre las calles un jinete que porta un estandarte de la Virgen, mientras se cantan coplas alegóricas al misterio: «¿Cómo pudo ser, / cómo pudo ser? / Aquél que lo hizo, / bien lo supo hacer»; y «Ardía la zarza / y la zarza ardió, / la Virgen María / doncella y parió».²⁵ En la plaza se concentra gente que enarbola escobas de retama seca, a las que prenden fuego y con las que se golpean entre sí, desprendiendo chispas y cenizas, calor y humo, en lo que llaman *escobazos*. En la cercana Torrejoncillo se celebra *la encamisá*, una cabalgata de jinetes con lienzos blancos y antorchas, que ha sido objeto de un estudio de José M. Domínguez que por su interés merece atención. En esta fecha era costumbre en muchas localidades ir a escoger «la matanza» entre las pjaras de cerdos. Esa noche, en la plaza mayor de Torrejoncillo se congrega una multitud, en la que sobresalen cientos de escopeteros disparando salvas en honor a su Virgen Pura o la *Pringona*, nombre derivado del de *pringui* o matanza. El estruendo alcanza su cumbre cuando el estandarte de la patrona sale del templo y es entregado al mayordomo de la cofradía de los *paladins*, que a duras penas consigue avanzar, escoltado por numerosos jinetes que portan faroles y van envueltos con grandes y vistosas sábanas, a manera de capa que les cubre también la cabeza, conocidos como *encamisaus*. Durante varias horas, la procesión avanza entre hogueras, vítores y disparos. Tras finalizar, a medianoche recorre la misma ruta la procesión del *silencio*, a la que sólo asisten fieles enlutados que ofrecen la caminata por los difuntos familiares.

Una leyenda local remonta el origen a hechos bélicos de engaño al enemigo en un campo nevado, para unos cuando la reconquista de Cáceres, y para otros en la batalla de Pavía, donde se le ocurriría la idea a un capitán nativo del pueblo. Pero similares *encamisadas* se siguen haciendo en varios lugares, por lo que la interpretación *euhemerista* o de origen local no es válida. De hecho, había sido un espectáculo muy extendido, pues según el *Diccionario de Autoridades* (1726), la *encamisada* era «cierta fiesta que se hacía de noche con hachas por la ciudad, en señal de regocijo, yendo a caballo sin haber hecho prevención de libreas, ni llevar orden de máscara,²⁶ por haberse dispuesto repentinamente, para no dilatar la demostración pública y celebración de la felicidad concedida». Su modelo se hallaría en las cortes, como júbilo por nacimientos o imprevistos sucesos favorables al trono y los nobles.

Volviendo a Torrejoncillo, allí se han encontrado unas figuras de bronce (entre las cuales un jinete montado a caballo) datadas en el siglo II o I a.C. y al parecer exvotos dedicados a *Ataecina*, infernal diosa indígena de la noche, que los romanos asimilarían con su diosa Proserpina, apareciendo ambos nombres en la misma inscripción en la cercana Mérida. En el mito de Proserpina, raptada por Plutón a caballo y buscada con antorchas por su madre Ceres «hay elementos comunes a la *encamisá* de Torrejoncillo». La posterior procesión *del silencio* sería igualmente en honor de *Ataecina*, en su vertiente de «diosa de la muerte».²⁷

Así pues, a esta fiesta próxima al solsticio de invierno, con un recorrido al pueblo con antorchas que expulsan los males y entre purificadoras hogueras, se la puede considerar como cristianización en honor a la Virgen María de un antiquísimo ritual a una divinidad indígena.

Por su parte, en Horcajo de Santiago (Cuenca), cercana al convento de Uclés –sede de la Orden Militar de Santiago, a la que perteneció–, se celebra *el Vítor*. Al anoecer se aglomeran los fieles en el templo parroquial al que se retiraron los bancos, y durante horas impiden que salga de la sacristía el cura con un estandarte de la Virgen, que finalmente es entregado a tres jinetes con gorritos moros, que lentamente recorrerán el pueblo, siendo impedido su avance por grupos que les rodean gritando: «¡Vítor la Inmaculada Concepción de María Santísima! ¡Vítor, vítor, vítor!». Se encienden hogueras a lo largo del recorrido, que dura toda la noche para finalizar al mediodía, y se tiene por la procesión de mayor duración en España.²⁸ Este enigmático ritual al que asistí en 1971, que parece unir

un voto concepcionista al culto a la *candelaria*, entrelazado con restos de las *lupercales* (como los diablos y botargas de san Blas, simbólicas fuerzas del caos que se enfrentan al orden, estorbando la comitiva), constituyó mi primera investigación sobre una fiesta popular hispánica,²⁹ y me impulsó a profundizar en ellas.

Aunque en varias poblaciones en esta noche víspera se recorren las calles con gigantescas teas y se prenden inmensas hogueras³⁰ y en otras se recogen los devotos en vigiliás nocturnas en favor de la castidad, el denso *misterio de la Inmaculada* parece que ha pasado de moda. Pero aún se sigue tratando de explicar teatralmente con la representación de un coloquio alusivo,³¹ integrado en varias fiestas de Moros y Cristianos que jalonan las diferentes épocas del año, y que puede ser la obra de teatro más veces representada en España. Esta especie de silogismo teológico envuelto en un duelo caballeresco que imita un romance, aún se sigue declamando anual y ritualmente en siete provincias.



Representación de la Leyenda de Santa Casilda en una postal (hacia 1902). [Archivo DEBM]

NOTAS

1. El índice de materias está cuantificado y comentado por Caro Baroja, en su magistral *Las formas complejas de la vida religiosa*, *op. cit.*, págs. 603-615.

2. M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, *op. cit.*, I, pág. 56. Se trataría de una procreación por partenogénesis.

3. Recogido en las adiciones al texto de J. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, *op. cit.*, II, pág. 855.

4. Allí se veneraba una imagen de esta Virgen traída de Galicia mucho antes de 1193. Pedro Ojeda, S. J., *Información Eclesiástica en defensa de la Limpia Concepción de la Madre de Dios*, Sevilla, 1616, pág. 15.

5. Gaspar Ibáñez de Segovia, *Disertaciones eclesiásticas por el honor de los antiguos tutelares, contra las ficciones modernas*, Lisboa, 1747, pág. 274, citando un mss. del archivo de su catedral.

6. En las fiestas incorporadas al libro cuando se tradujo e imprimió en Castilla en el siglo xv (1982, II, págs. 850-861).

7. M. V. Aldea, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, CSIC, 1972, pág. 2.793.

8. Vicente Iustiniano, O. P., *Tratado de la Inmaculada Concepción*, Valencia, 1593, B.

9. L. Magaña Bisbal, *Baza Histórica*, *op. cit.*, II, pág. 233. Añade que en 1622 se hallaba en decadencia, sin que se ofrecieran voluntarios para ser mayordomos.

10. Reproducido en *Fiestas populares del ciclo de verano y otoño en la Comunidad de Madrid*, *op. cit.*, pág. 184.

11. Henry Méchoulan, *El honor de Dios*, Barcelona, Argos-Vergara, 1981, págs. 125-126.

12. J. Sánchez Herrero, «Las cofradías de S^a S^a durante la modernidad», *Actas I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Zamora, Diputación Provincial de Zamora, 1987, pág. 59.

13. Impreso en tres fols., sin firma, ni fecha (archivado detrás de un pregón de 1604), Archivo Real Monasterio de El Escorial, núm. 90-VI-16.

14. Juan de Pineda, S. J., *Ave María*, Sevilla, 1615.

15. Alonso de Ferriol y Caycedo, *Libro / de las fiestas, / que en honor de...*, Granada, 1616.

16. La primera se editó en Madrid y Málaga, y la segunda, en Málaga. *Obras de Lope de Vega*, BAE, núm. 157.

17. Publicada en Madrid en 1632 y 1895, y reeditada en Salamanca en 1972.

18. E. Cotarelo y Mori, *Colección de entremeses, loas...*, Madrid, NBAE, 1911, CCLI.

19. F. de la Cueva y Silva, *Información / en derecho divino y / humano, por la Purísima / Concepción de la Soberana / Virgen*, Madrid, 1625, 5v. Se dirige al Conde de Olivares.

20. Anónimo, *Piadoso culto, / y pública / solemnidad que la / insigne, y venerable congregación del Espíritu / Santo, sita en el colegio de la C. de Jesús / de Granada dedicó a la Reyna de los Angeles / obligándose publica- / mente con voto y juramento a defender su / siempre Inmaculada, y Pura / Concepción*, Granada, B. Bolibar, 1653, págs. 28-29.

21. Ricardo Montes y Liborio Ruíz, «Las fiestas de Moros y Cristianos en la región de Murcia», *III Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos* (R. Montes, coord.),

Murcia, 2002, pág. 235. La misma propuesta real se había hecho respecto a la batalla de Almansa (1707) y la fiesta de san Marcos, al que atribuyó la victoria.

22. J. A. Sánchez Pérez, *El culto mariano en España*, *op. cit.*, págs. 135-136.

23. Bula «*Ineffabilis Deus*».

24. AAVV, *Guía de fiestas populares de Andalucía* (ed. S. Rodríguez Becerra), *op. cit.*, págs. 303, 166 y 415, respectivamente.

25. María A. Sánchez, «El fuego nocturno», *El País*, 1-XII-2001.

26. Esta *máscara*, más solemne, es definida como «festejo de nobles a caballo con invención de vestidos y libreas, que se ejecuta de noche, con hachas y corriendo parejas». Las *libreas* eran ricos y adornados trajes de vivos colores, y las *hachas*, antorchas.

27. J. M. Domínguez Moreno, «La “Encamisá”, significado y origen de una fiesta cacereña», *Revista de Folklore* 43 (1984). Una muestra de los mecanismos difusores de fiestas se tiene en la cercana Hologuera, que también celebra esta noche su similar *encamisá*, que según Dionisio Sánchez fue traída por un nativo de Torrejoncillo que se casó con una holguera y se instaló aquí, siendo el organizador y primer mayordomo de la réplica festiva.

28. De modo parecido a Horcajo, hasta la Guerra Civil se celebró en el cercano Pozorrubio de Santiago.

29. Fue publicada en la revista *Triunfo* en diciembre de 1973. Se apreciaría en este ritual un doble desplazamiento: de fecha y de motivo, aunque persiste la base festivo-ritual pagana que se ha cristianizado. Forma parte de un *grupo de transformación de rituales festivos* (en el sentido de Lévy-Strauss), entre las que se ubican varios invernales de su área geográfica, sometida a la doble presión de la orden de Santiago y los marqueses de Villena. Y muy cercanas a la Segórbrega romana, cuya lejana herencia en formas teatrales y mímicas se podría rastrear.

30. Por su parte, en Yecla se honra a esta Virgen con el disparo simultáneo de cientos de arcabuces.

31. *Coloquio representativo entre un Moro y un Cristiano. / Sobre la pureza de María y el nacimiento de su Stmo. Hijo*, varias ediciones en pliegos de cordel, firmado por Diego de Hornenillo. En otra se titula *Pasillo trágico, para representar la noche de Navidad*. Su inicio es «Antes que salga la Aurora / coronada de jacintos».



Bando morisco de Mecinilla, Granada (1981).

Capítulo 32

Pascua de Navidad

Las noches han ido aumentando su duración, hasta convertirse en las más largas del año. Esta época fría y oscura, conocida como *solsticio invernal*, es propicia para marcar el paso de un ciclo vital a otro. Lo que es señalado en gran parte del hemisferio Norte por la aparición de grotescos personajes enmascarados, que representan farsas como la del *Oso y su domador* y la del *Cortejo nupcial*. Estas tradiciones populares, que hoy día aún se conservan en numerosos núcleos rurales desde la cordillera Cantábrica hasta los Urales, nos recuerdan los lejanos tiempos en los que el ser humano tuvo que combatir contra los osos para apoderarse de los refugios en las cuevas, y también los rituales de fertilidad con los que se pretendía ayudar al astro solar a luchar contra las tinieblas que le estaban debilitando. Para que regresara el calor y la vegetación reviviese, era necesario expulsar a los espíritus malignos que se habían apoderado del territorio de los vivos. Y el fuego de las hogueras se convertía en valioso aliado.

Dentro de este contexto naturalista, el triunfo del invierno europeo, es donde debemos situar el marco etno-ecológico que rige las festividades navideñas en la Península Ibérica.

El ciclo de las *doce noches*

El paso del tiempo se manifiesta en un doble ciclo: las fases lunares y los solsticios solares. Para los romanos del periodo imperial, era crucial integrarlos, y con este propósito elaboraron sus fiestas cívico-religiosas que se intercalaban entre el final de un ciclo anual y el comienzo de otro, constituyendo en sí mismas otro ciclo temporal.

Este ciclo ritual comenzaba el 19 de diciembre, en plenas fiestas de Saturno, dios de las sementeras que había reinado en el Lacio en la época en que todos los hombres eran iguales y les había enseñado a vivir en gran abundancia, sin propiedad privada y casi sin trabajar. Por eso se consideraba su reinado como la Edad de Oro de la humanidad. Durante las *saturnales* se instalaba un interregno en el que se trastocaban los roles sociales: los esclavos ocupaban el puesto de sus amos; los hombres se transformaban en mujeres; los niños se convertían en reyes. El *desorden* se apoderaba de la sociedad, en medio de solemnes sacrificios, de banquetes colectivos, de intercambios de regalos y el enarbolar de antorchas. En la mitad del ciclo, el solsticio de invierno ejercía como pivote: también estaba en el justo medio entre dos solsticios de verano (seis meses antes y seis después). El ciclo concluía el 1 de enero con la fiesta de Jano, rey mítico de Italia que se representaba con dos caras (con una miraba el año viejo y con la otra el nuevo), en cuyo día comenzaba el año civil: los cónsules romanos entraban oficialmente en funciones y daban su nombre al nuevo año.¹ En total habían transcurrido 12 días y 14 noches, por lo que la luna se encontraba en la fase opuesta a la del comienzo de las fiestas.

A la hora de rastrear los rituales religiosos que pudieran haber servido como precedentes, encontramos que en el Antiguo Egipto estas fechas del año estaban consagradas a la procreación y energía vital, con la celebración de los *Misterios de Osiris*: en el interior de los templos se modelaban en honor de este dios unas figuras de arcilla húmeda, dentro de las que se insertaban granos de trigo. Tras unos días de penitencia de los fieles, cuando las semillas germinaban se consideraba que el dios había revivido. Y es muy significativo que hoy en día, los coptos o cristianos egipcios, en el ayuno de la Natividad meten granos de trigo, garbanzos o lentejas en algodón húmedo, para que germinen, continuando quizá sin saberlo el gesto mágico del *misterio osiriano*.² Luego, con tales granos confeccionan pasteles que se regalan mutuamente. Pero quizá el más directo predecesor sea el culto al dios persa Mitra, que los legionarios extendieron por todo el Imperio romano en el siglo III, asociándolo con el *invencible sol*, cuyo nacimiento celebraban el 25 de diciembre con antorchas.

Según las investigaciones de Fritz Sax, Mitra es una divinidad aria anterior a la separación entre indios y persas. Su referencia más antigua es hacia 1400 a.C., en Asia Menor. Vinculado en la literatura sánscrita con el sol y con el dios de las batallas para las tribus persas, es un guerrero victorioso

con el nimbo de dios del cielo, que otorga la lluvia y la fertilidad, vigila el carácter sagrado de los contratos y protege el ganado.³ Esta religión era misteriosa y sus cofradías reducidas, como lo atestigua la pequeñez de sus santuarios, que se encontraban en cavernas o criptas subterráneas, donde no se permitía entrar a las mujeres. Los cultos giraban en torno a comidas colectivas en conmemoración del banquete de Mitra con el sol tras sacrificar al toro. La sangre de este toro, convertida en pócima de la inmortalidad, y el rito de su nacimiento de una roca cada 25 de diciembre, eran el núcleo de su fe. Esta religión irania rivalizó con la cristiana, con la que compartió la santificación del domingo (día del Sol) y la oblación del pan, además de varias analogías iconográficas, como eran la representación de Mitra naciendo en medio de los pastores, haciendo brotar el agua milagrosa y resucitando a los muertos al final de los tiempos. Y en el culto de este dios de la luz y los guerreros, los fieles se disfrazaban con máscaras de animales. En el siglo III estuvo tan cerca de convertir al Occidente greco-latino que, en palabras de Renan: «Si cualquier enfermedad mortal hubiese frenado el auge del cristianismo, el mundo habría sido mitraísta».⁴

Era tal la popularidad del culto *mitraico*, las *saturnales* y las *januarias*, que marcaron su huella en el calendario cristiano. De hecho, los *evangelios* nada dicen respecto a la fecha del nacimiento de Cristo, y por ello no se celebraba en los primeros tiempos. Hasta que los cristianos orientales acordaron conmemorarlo el 6 de enero, hecho que se extendió al resto de la Iglesia. Pero los fieles seguían participando de las fiestas paganas que se hacían en el solsticio al nacimiento del sol, por lo que a comienzos del siglo IV, alarmados los doctores de la Iglesia latina, resolvieron que la Navidad o celebración del nacimiento de Cristo sustituyese al del Sol Invencible, dejando la Epifanía para el 6 de enero. El propio san Agustín admitió tácitamente el origen pagano de la Navidad al exhortar a los cristianos a no celebrar el día solemne «en consideración al Sol, como los paganos, sino en relación al que hizo el Sol».⁵ En la Hispania visigoda la Natividad ya era uno de sus ejes litúrgicos, puesto que el bautizo de los catecúmenos se llevaba a cabo tanto en este día como en la Pascua de Resurrección.⁶ Sin embargo, en las iglesias orientales se siguió festejando conjuntamente Nacimiento, Adoración de los Magos y Bautismo de Jesús el 6 de enero o Epifanía.

Así, la Iglesia latina trasladó ligeramente el *ciclo de los doce días*, comenzándolo con la Nochebuena y acabando en la Noche de Reyes. Pero no

se pudo evitar que en estas jornadas proliferase lo grosero y lo obsceno, rivalizando la gente en burlas y canciones paródicas. Incluso se mantenía la superstición de asumir que cada día representaba a un mes: según como transcurría la jornada (temperatura, lluvia, etcétera) servía como presagio para el tiempo que haría en el correspondiente mes.

En cuanto a fijar civilmente la duración de estas fiestas, es curioso el sistema empleado por el rey de Noruega Haakon el Bueno a mediados del siglo x, cuando se convirtió al cristianismo. Dado que sus súbditos celebraban una *fiesta de la cerveza* en mitad del invierno, decidió cristianizarla marcando un límite temporal, al margen de toda consideración teológica: así, prescribió que en tales fechas se celebrara la Navidad con banquetes en cada casa, y que la fiesta duraría hasta que se hubiera bebido una medida de cerveza equivalente a 17,5 litros. De todos modos, pagando un impuesto especial se podía repetir el volumen de bebida y continuar con la celebración.⁷ Respecto a España, fue Carlos V quien reglamentó en su Imperio que «para mejor solemnizar la fiesta de la Natividad [...], sean feriados desde la vigilia de la dicha fiesta hasta la fiesta de los tres Reyes inclusive, en la Real Audiencia y otras Cortes» (IV Cortes de Monzón, 1542),⁸ lo que constituía un auténtico *punteo festivo*.

Las representaciones teatrales

Según el rito romano, la liturgia navideña constaba de la celebración de tres misas: la primera a medianoche (la *Misa del gallo*), para conmemorar el Nacimiento de Jesús; la segunda al amanecer, recordando la visita de los pastores al santo pesebre; y la tercera a pleno día, conmemorando la redención de todo el género humano.

Posiblemente desde muy pronto, se acompañasen las misas con algunas dramatizaciones del acto recordado. La más antigua de las que tenemos noticia (en el siglo ix) es *el canto de la Sibila*, que aún se conserva en iglesias mallorquinas. Las Sibilas ejercían de pitonisas en el mundo romano, y era tal el prestigio de sus oráculos, que propició su integración en el imaginario cristiano, de tal modo que es una profetisa pagana quien anuncia la bíblica llegada del Salvador. Cada año, en la noche del 24 de diciembre, un niño de voz aguda, vestido con orientales ropajes femeninos y blandiendo una espada, entona un estremecedor canto, melopea gregoriana adornada con

brillantes melismas populares, en el que vaticina el Juicio Final y la venida de Jesús para conmutar el pecado original de la Humanidad.⁹

En el siglo XI o XII aparece otro drama semilitúrgico para la noche de Navidad: el *Officium Pastorum* (Oficio de los pastores), que muy pronto se extiende por las catedrales peninsulares. En él, unos eclesiásticos se vestían de pastores y se dedicaban a danzar durante la celebración de la misa. A su término, se establecía un diálogo cantado entre ellos y el coro, que comenzaba con los versos «Bien vengades Pastores, / que bien vengades. / ¿Pastores do anduvistes? / decidnos lo que vistes». Y luego relatan el nacimiento del *Rey del Cielo* envuelto en pobres pañales.¹⁰ Hay que notar la relación entra esta vigilia nocturna de los pastores con el culto al sol que se efectuaba durante el solsticio invernal.

El 6 de enero continuaba la representación con la llegada de los Reyes Magos. Debían ser tan animadas las juergas festivas que tenían lugar dentro de los templos, que en el famoso código de las *Siete Partidas* promulgado por Alfonso X el Sabio en 1263, se prohíben los *juegos de escarnios*, recomendando en su lugar piadosas representaciones «como de la nascencia de Nuestro Señor Jesu Christo, en que muestra como el angel vino a los pastores e como les dixo como era Jesu Christo nacido. E otrosí de su aparicion, como los tres Reyes Magos lo vinieron a adorar. E de su Resurreccion [...] Mas esto deven fazer apuestamente e con gran devocion».¹¹ Las obras sacras recomendadas –pertenecientes a los ciclos de Navidad, Epifanía y Resurrección– debieron difundirse por medio de la clerecía francesa o afrancesada y la ayuda de algunos monarcas y nobles.

Un caso ilustrativo es el de Miguel Lucas de Iranzo, condestable de Castilla. Nombrado señor de la plaza fuerte de Jaén, fue al monasterio de Guadalupe a cumplir un voto, y allí pasó las fiestas de Navidad y Reyes de 1460. Instalado en Jaén, desde el siguiente año instauró la costumbre de celebrar tales festividades con juegos de dados, de sortija y de cañas; danzas y banquetes; y como centro, la representación en la iglesia mayor el día de Navidad de la *Estoria del Nacimiento del Nuestro Señor y Salvador Jesucristo y de los pastores*, que se concluía la noche de Reyes en el gran salón de su palacio con la *Estoria de quando los Reyes vinieron a adorar y dar sus presentes a Nuestro Señor Jesucristo*, en la que él mismo y dos pajes salían disfrazados con máscaras y coronas, siguiendo una estrella en lo alto del salón que era tiraba por un cordel, llevando unas copas como presentes para María, José y Jesús.¹²

Los autores cultos castellanos de finales del siglo xv recibieron encargos para componer nuevos autos, farsas o representaciones para las fiestas de Navidad, tanto en conventos (Gómez Manrique)¹³ como en palacios (Juan del Enzina, con sus *villancicos* para los duques de Alba; Lucas Fernández), incorporando a los ingenuos y chistosos pastores sayagueses,¹⁴ en su teatro *pastoril y castellano* que seguía el Evangelio de san Lucas con afán didáctico. Este género teatral fue muy popular durante el Siglo de Oro, teniendo su cumbre poética en varios romances de Lope de Vega. Parece muy probable que estos primitivos dramaturgos se inspirasen en las escenificaciones tradicionales que tenían lugar dentro de los templos del antiguo reino de León, y que aún hoy día perduran.

Según la complejidad de estas representaciones de Nochebuena, se las puede dividir en tres bloques:

a) *Los ramos*. Se trata de la ofrenda de una armazón de madera, con mástil para su transporte procesional, el *ramo*, coronado por flores y ramas, y del que cuelgan pañuelos de seda, cintas, velas rizadas, frutas y rosquillas. Lo portan mozas que, divididas en dos coros, van cantando romances del nacimiento de Jesús. Este tipo de objeto sagrado ibérico comparte simbolismo con el árbol de Navidad.

b) *Las loas de la cordera* (en Zamora). Un grupo de pastores relatan con cánticos el nacimiento de Jesús y entregan como ofrenda una *cordera*.

c) *La pastorada*. Tras cantar villancicos, los pastores prenden una hoguera en la que asan migas mientras cantan y bailan. Luego se duermen y se les aparece un ángel con la buena nueva. Entonces se dirigen al belén para entregar sus ofrendas (cordera, zamarra, queso, almendras, miel, huevos, vino, higos) al Niño-Dios, momento que aprovechan para recitar versos improvisados en los que comentan los acontecimientos del año y critican a los amos y autoridades del pueblo.¹⁵

Las *corderadas* y las *pastoradas leonesas* son autos navideños de transmisión oral propios de los pastores asalariados. Las rutas de difusión, con su núcleo en torno al monasterio de Sahagún, seguían las cañadas de la trashumancia, por lo que se aprecia un vínculo con la Mesta. Extendidas por las provincias de Valladolid, Zamora y Palencia, poseen una estructura similar, aunque cada localidad tiene su variante propia (en varios casos, incluyendo un desafío entre un moro y un cristiano). Casi desaparecidos los pastores, sucedió lo mismo con ellas a finales de los años 70, pero en la siguiente década resurgieron a cargo de grupos de teatro aficionados.

Otras zonas en las que consta la existencia de parecidos *autos pastoriles* en Nochebuena son Murcia (hasta el siglo pasado), la Rioja alavesa (dan de comer sopas de ajo al Niño), La Mancha, las Canarias (les acompaña la lucha entre san Miguel y el diablo) y Cataluña (en Pals, un *pessebre vivent* recorre el pueblo desde 1987: al belén se unen Adán y Eva, el «sacrificio de Isaac» y diablillos alborotadores). En Aragón, siguen siendo populares las *pastoradas*, con danzas de paloteo, loas, ofrendas, mojigangas críticas y combates de Moros y Cristianos, aunque se han trasladado a las fiestas patronales, por lo que ya no dependen del folclore navideño.

Los villancicos

Son otra de las prácticas rituales de Navidad, y acaso sea España una de las naciones que más y mejor ha exaltado poéticamente el misterio navideño: santa Teresa, san Juan de la Cruz, Lope, Góngora, Calderón, son una mínima parte de los autores que han dejado insignes poemas.

Es sabido que en Castilla recibieron el nombre de *villancicos* ciertas cancioncillas breves de tema generalmente amoroso que repetía el pueblo llano: *canción de villanos*. Para que llegara a designarse así una cancioncilla religiosa, durante el Siglo de Oro todos los maestros de capilla de nuestras catedrales e iglesias importantes tuvieron que musicalizar miles de ellas para ser cantadas en los maitines de las solemnes festividades litúrgicas. Y debido a que las que se quedaron en la memoria de los fieles fueron las compuestas para los maitines de Navidad, este término quedó como sinónimo de *canción para la Nochebuena*.¹⁶

Una prueba de la extensión temporal y espacial de los villancicos está en un arrullo brasileño recogido por dos folkloristas a mediados de nuestro siglo, cuya melodía posee una impresionante semejanza con una laude italiana de hacia 1270.¹⁷ Sin entrar en el delicado tema de las influencias musicales, podemos seguir una pista musulmana sobre su uso religioso en España.

Empecemos con *el Mawlid*, fiesta del nacimiento del Profeta Mahoma, que en el siglo XIII sustituyó en el Occidente musulmán (incluyendo la Granada nazarí) al *Milâd* o Navidad. Se buscaba arrinconar la Nochebuena en el interior de los hogares cristianos, y para difundir la nueva fiesta, competían los poetas en cantar loores a Mahoma el día de su nacimiento. Esta especie de villancicos se llamaban *mawlidıyyât*.¹⁸

Cuando Granada pasó a manos de los castellanos, el fraile jerónimo Hernando de Talavera fue nombrado su primer obispo. En su biografía publicada por un miembro de su orden en 1605 se dice que ordenó «que en las fiestas hubiese música y villancicos, para atraerlos a todos con este gusto. Procuraba que las letras que se cantaban dijese lo mismo que las lecciones, porque los que no sabían latín entendiesen lo que aquello era, y lo supiesen de coro. Muchas de estas trobas componía él mismo, que tenía buena gracia en esto, y era de lo mejor de aquel tiempo [...] y así estaba la iglesia tan llena de gente a los maytines como a la misa, de donde quedó la costumbre en toda España de hacer estas fiestas y regocijos de música en los maytines y oficio divino a prima noche».¹⁹

De hecho, en varios pueblos de la Granada oriental (Galera, Orce) todavía se cantan en las misas *de gozos* o *aguilando* –que se dicen al alba los nueve días anteriores a la Navidad– unos villancicos de tipo instructivo sobre el culto, que parecen prolongaciones de sus *lecciones cantadas*. Como ejemplo tenemos: «Sacerdote revestido / mira cómo te dispones / que ha de bajar a tus manos / Jesucristo, Dios y Hombre». Otro, recogido en Trevélez, dice: «La misa del aguinaldo / anuncia la profecía / de que va a nacer un niño / que se llama el Mesías, / Mi sol sol sol / mi sol sol es». Y un típico *aguilando*: «San José fue carpintero / y la Virgen costurera, / y el Niño recoge astillas / para cocer la puchera».²⁰

Costumbres tradicionales

- Banquetes. No hay duda que la época invernal reclama la ingestión de sólidos guisos con abundancia de calorías. Y como las inclemencias del tiempo obligaban a permanecer dentro de los hogares, los banquetes de estas fiestas eran los más copiosos del año, unido a la creencia de que servirían como presagio de abundancia de víveres para el resto del nuevo año. Y en ciertas zonas todavía se practican tradiciones que poseen un carácter bien antiguo. Así, en Galicia, después de la colación familiar, se dejan en la mesa cubiertos para que vengan las ánimas a por su ración, mientras se mantiene el fuego encendido toda la noche para que puedan calentarse.²¹ En Cataluña, se dejaban porciones de los manjares en un plato a la vera del fuego, esperando *la visita de la Madre de Dios*, que sería reconfortada y podría calentar a su hijito; en el país vasco-navarro, quien acudía esa

noche era *Olentzero*, un personaje mítico, que bajaba por la chimenea y al que se intentaba agradecer. Las cuadrillas de mozos confeccionan estos peleles tripones y glotones con paja o hierba, colgándoles una bota de vino, una sartén y un chorizo, y se supone que simbolizan a un carbonero algo pillo y de aspecto bonachón, que vive en las montañas y baja al pueblo a dar la noticia del nacimiento de Jesús. Después de pasearlo por las casas, lo queman en la plaza.²² Estas tradiciones, similares a las de varios países centroeuropeos, se pueden explicar como el deseo de acoger bien a los parientes difuntos, que cumplían con su visita anual al antiguo lar familiar, y que al sentirse recordados y bien recibidos, regresaban luego felices a sus sepulturas.

En este apartado se deben incluir los manjares típicos de las cenas de Nochebuena, que si bien en cierta época eran escasos por convertirse en una vigilia con ayuno, la secularización de las costumbres y el aumento del nivel de vida han favorecido la difusión de platos como los entremeses surtidos, los mariscos, el besugo, el pavo y el cordero asados, parte ya de la gastronomía navideña. Donde sí se mantienen constantes es en los postres, donde el omnipresente turrón comparte mantel con los mazapanes, polvorones y las golosinas elaboradas en los conventos de monjas.

Suele admitirse el origen árabe del turrón, dada la variedad de dulces característicos de su cultura compuestos por almendra y miel. Hay una leyenda que remite el invento del turrón a un confitero de Barcelona llamado Miguel Torró, lo que se apoya en que la primera referencia sobre este manjar se trata de una carta enviada en 1453 desde Valladolid por la reina María de Trastámara a las monjas de Santa Clara en la ciudad condal, y que dice así: «Venerable abadesa: Por cuanto aquí no hay tal disposición ni saben hacer bien turrones como vosotras ahí, os pedimos y encargamos así afectuosamente como podemos, que por amor y contemplación nuestra, en vuestro monasterio, vos nos hagáis hacer turrones que sean finos y buenos, los cuales queremos así para darlos al Ilustrísimo Rey de Castilla, nuestro hermano, así como para Nos».²³

En cuanto al mazapán, que propiamente es una variante suya, hay una ingenua leyenda que lo hace remontar a la época de uno de los asedios árabes a Toledo. Los vecinos de la ciudad del Tajo se encontraban ya sin alimentos, cuando las monjitas de san Clemente el Real recordaron que guardaban en sus trojes gran cantidad de almendras, y las machacaron en el mortero, formando una pasta a la que añadieron azúcar, con la que

pudieron alimentar a los defensores cristianos. Lo cierto es que uno de los mayores impulsores del mazapán toledano fue el emperador Carlos V, que se entusiasmó con él.²⁴

Entre los postres típicos de la cocina popular de estos días destacan las batatas en almíbar, las bolas de coco y variedades de mantecados y soplillos.

- Troncos. En muchos lugares rurales de España, de Italia, de Francia de Inglaterra y de los países eslavos pervive la tradición del *tronco* o *leño de Navidad* (que en Aragón se llama *tronca* o *tizón* y en los países catalanes, *tió*). La antigua costumbre era encenderlo con un fragmento del su predecesor, que se guardaba durante todo el año, protegiendo a la vivienda del demonio. Este tronco goza de personalidad propia para los niños, que lo consideran como algo vivo, especie de animal fabuloso con el que mantienen relación: los padres simulan que lo alimentan, dándole de comer forraje ... que se traga. En la Nochebuena, los niños se congregan alrededor de él, provistos de palos con los que le golpean para que suelte los regalos que les tiene destinados.

En la zona vasco-navarra, eran varios los troncos que se encendían en Nochebuena: uno para Dios, uno para su Madre, uno para todos los santos y uno para cada miembro de la familia. Se encendían todos a la hora de cenar y se dejaban consumir excepto el dedicado a Dios, que lo apagaban y guardaban hasta el día de fin de año, en que lo sacaban a la puerta de la casa, lo volvían a prender, y saltaban por encima todos los miembros de la familia y sus animales domésticos. En los Pirineos aragoneses, se colocaba una parte de los restos medio calcinados de la *troncada* bajo el tejado de la casa, para protegerla del rayo y del fuego, y la otra parte la esparcían por los sembrados a fin de evitar el granizo.²⁵

En la Provenza francesa, el tizón de Navidad se quemaba un poco cada una de las *doce noches*, para que adquiriese el poder mágico de proteger a los habitantes de la casa de sabañones y otras enfermedades. En otras zonas francesas y serbias, se pensaba que se tendrían tantos pollos, terneras, corderos y chivos como chispas saliesen al golpear el leño pascual; y en Alemania para el mismo fin de que medrase el ganado, se mezclaba las cenizas de la hoguera en la bebida de los animales. Muy extendidas estas ideas de protección y fecundidad por el mundo céltico, a menudo tenía que ser la última persona que se casó quien encendiese la hoguera, lo que ratifica el carácter fertilizador que se le atribuía.²⁶

- El árbol de Navidad. Se trata de un pino o abeto de hojas no caducas, decorado con luces y adornos, que preside los salones de las viviendas durante estas fiestas. Ya en varias de las antiguas culturas se simbolizaba la vida eterna con árboles perennes. El culto a los árboles, común entre los paganos europeos, sobrevivió después de su conversión al cristianismo en la costumbre escandinava de decorar la casa y el establo con ramas de hojas perennes en el día de Año Nuevo para ahuyentar al demonio y facilitar refugio a las aves durante el invierno.

Sin embargo, el moderno *árbol de Navidad* es originario de Alemania. En la popularísima obra de teatro medieval sobre *Adán y Eva*, destacaba como elemento escenográfico un abeto adornado con manzanas que simbolizaba el Jardín del Edén. Los germanos solían montar en sus casas un *árbol del Paraíso* el 24 de diciembre, para la fiesta de Adán y Eva. Hacia el siglo XVI para sustituir a los belenes se constituyó el *árbol* actual, al añadirle dulces y velas, y unirlo con la *pirámide navideña*, una construcción triangular en madera decorada con figuritas y una estrella. Según una leyenda fue el propio Lutero quien lo inventó: una noche de Navidad estaba contemplando el firmamento y decidió reproducirlo dentro de su hogar, para lo que cortó un pino del jardín, lo plantó en el salón y lo iluminó para que reprodujera el fulgor de las estrellas. El caso es que las primeras referencias concretas al *árbol de Navidad* son alsacianas, del año 1557, y que fueron los luteranos quienes lo difundieron. A principios del siglo XIX se le consideraba en Berlín como tradición de la gente humilde. Poco después se fue implantando en las cortes, ya que la duquesa Elena de Orleans la importó en Francia en 1830 y fue el príncipe Alberto quien lo llevó a Inglaterra en 1840 al casarse con la reina Victoria I, y a partir de entonces se fue extendiendo por el imperio victoriano. Fueron misioneros estadounidenses quienes lo introdujeron en China y Japón en el mismo siglo XIX, añadiéndole muy elaborados adornos en papel. Y a través de las películas de Hollywood terminó de imponerse por todo el orbe como elemento decorativo por excelencia de las fiestas navideñas.²⁷

- Los belenes o pesebres. Otra de las tradiciones extendidas por todo el mundo católico es la de reconstruir en miniatura el escenario en el que supuestamente tuvo lugar el nacimiento de Jesús. Para conseguir esta representación alegórica del pueblo de Belén y sus personajes, se emplean figuritas y objetos hechos con los más diversos materiales, lo que ha llegado a constituir un arte propio: el pesebrismo. La escena central y esencial es

la de la Virgen con su esposo nominal, el bebé y un buey y un asno que lo calientan con su aliento, sin atreverse a comer el heno. De los componentes de este grupo canónico, los dos animales no aparecen en los Evangelios y por lo tanto se han añadido por motivos funcionales. Se creía que la Virgen montaría en el asno, y que José llevaría al buey para venderlo en el mercado y sufragar así los gastos del viaje. Sin embargo, hay una lejana fuente bíblica inspiradora. Justo al comienzo del *Libro del Profeta Isaías*, narra éste la visión en la que se le apareció Jehová quejándose: «He alimentado, he hecho crecer hijos, y ellos se han rebelado contra mí. Conoce el buey a su señor, y el asno el pesebre de su amo. Israel en cambio no conoce» (Isaías, 1, 2-3). Para interpretar el hecho de que el asno y el buey hayan saltado desde aquí hasta Belén, tenemos tan sólo el lazo de unión de la palabra *pesebre*. Pero este fragmento de Isaías debía ser muy conocido, puesto que continúa luego con una diatriba contra los seculares enemigos de Cristo, los hijos de Israel: «pueblo cargado de crímenes y ralea de malvados». En cuanto a leyendas, en Galicia se creía que la Sagrada Familia había pasado por allí en su viaje, como probaban unas insculturas pétreas de las herraduras del asno, la nana que se había escuchado a la Virgen (y que se cantó en Camariñas hasta el siglo XVIII) y la ciudad sumergida bajo el lago de Maside, castigada por haberles negado albergue.²⁸

En lo que respecta a los orígenes de los belenes se pueden rastrear en varias direcciones. Por un lado, las esculturas y pinturas que adornaban las fachadas y bóvedas de los templos con propósitos adoctrinadores, *enseñando con las imágenes* a unos fieles analfabetos y que apenas entendían el latín. Por otro, las representaciones teatrales semi-litúrgicas que se organizaban en las grandes festividades, como ya hemos visto. Pero fueron tales los escándalos provocados por muchas de estas representaciones, que se convertían en farsas burlescas, que al comenzar el siglo XIII el papa Inocencio III decidió prohibirlas. Fue entonces, en 1223, cuando un san Francisco de Asís muy anciano obtuvo permiso del Papa para celebrar de modo original la misa de Nochebuena. Es muy conocido que en el bosque de Greccio, cercano a Roma, dispuso un altar frente a una cueva, en la que había un pesebre con heno para que el Niño reposara allí bajo las formas de pan y vino, y algunos animales domésticos. Los pastores de la vecindad acudieron con antorchas encendidas, y debieron quedar muy conmovidos por la atmósfera del acto. Más que un pesebre, fue una escenografía para dar realismo al sacrificio de la misa, y la buena acogida hizo que la orden franciscana adoptase para

el culto este tipo de representación piadosa. Unas décadas más tarde, ya la han introducido en España. El Renacimiento constituyó un gran impulso para la tradición artística de los *pesebres* o *belenes*, aunque todavía reclusa en el ámbito de los conventos e iglesias, estando documentado el de un palacio italiano en 1567.²⁹

Los reformistas protestantes atacaron esta manifestación semirreligiosa, lo que provocó una reacción en su defensa en la época barroca especialmente entre los jesuitas, convirtiéndose el hispano reino de Nápoles en centro de producción de figuritas. En el siglo XVIII se amplía su aparato escenográfico y se introducen en globos de cristal. Cuando Carlos III era todavía rey de Nápoles, se convirtió en impulsor de su propagación dentro de los hogares, construyendo un *presepio* en una de las habitaciones del palacio real, que permitía que fuera visitado por los súbditos. Él se dedicaba personalmente a elaborar las figuras, y su ejemplo fue seguido por la aristocracia y los mercaderes, invirtiendo fortunas en la vistosidad y riqueza de los *presepios*, donde se prodigaban el oro y la plata y las figuras se vestían con seda y piedras preciosas. Al ser coronado en España, Carlos III encargó a artistas valencianos el que se denominará *Belén del Príncipe*, en estilo napolitano, para que jugara su hijo en el palacio madrileño. Desde entonces se popularizan por el reino, vistiéndose las figuras con la indumentaria regional, destacando por su afición Cataluña (con su inevitable *caganer* o personaje que defeca), Mallorca y Murcia.³⁰ Y una modalidad que sigue viva es la de los *pesebres portátiles*, que van pasando de casa en casa para acoger en ellas la *visita domiciliaria de la Sagrada Familia*.

• Los regalos. Otra de las tradiciones inseparables de estas fiestas es la de repartir los *aguinaldos* con los que se obsequia tanto a parientes y amigos como a sirvientes y funcionarios públicos. Hasta hace muy poco fue clásica en estas fechas la imagen del sereno, cartero, basurero y casi todos los oficios repartiendo unas tarjetas en las que felicitaban las pascuas a la población, a cambio de una dádiva por sus esfuerzos a lo largo del año. En la prensa del siglo XIX abundan las quejas por tantas peticiones de aguinaldos, que se calificaban de «plaga o calamidad pública».

El origen de la tradición se puede rastrear hasta la época romana. Según la leyenda, surgió con Rómulo, el primer rey de Roma, quien regaló a sus ayudantes unos ramos cortados de un frutal del bosque de la diosa sabina *Strenia*, que fueron recibidos como indicio de buen augurio para el año venidero. Más adelante, con tal nombre se intercambiaban objetos

de valor entre los romanos, en la fiesta del 1 de Enero. Con el emperador Augusto se le llegó a dar un carácter oficial. De la palabra latina *strenae* derivan las españolas *estrenas* y *entrenas*, ambas con el mismo sentido de estrenar algo nuevo.

Los regalos mutuos se hacían entre los cristianos en la fiesta de Navidad. En el siglo XIII, el rey independiente de Ceuta Abu l-Qasim al-'Azafi, se quejaba de que sus súbditos musulmanes imitaban a los vecinos de la Andalucía cristiana, ya que en la Navidad «se hacen unos a otros preciosos regalos y ciudades [dulces en forma de ciudad rodeada de murallas] con mesas adornadas para comilonas [...], ponen una col debajo del lecho para la buena suerte [...] Todas estas cosas se han propagado como una enfermedad a este lado del estrecho [...] Van los niños musulmanes a las iglesias y aceptan regalos [...] Quien imita a gente extraña se convierte en uno de ellos».³¹

Parece que en el siglo XVIII surgen en Alemania las tarjetas de felicitación, y en 1837 salió en la prensa de Barcelona el anuncio de «tarjetas finas muy elegantes y de excelente papel, para las personas de gusto» que quisieran felicitar las pascuas.³² Hoy día son millones las tarjetas de navidad que se echan a los buzones en España, colapsando los servicios de correos.

- Otras costumbres. En algunos países se suponía que la semilla de helecho florece la noche de Navidad, y el que la recoja esa noche puede obligar al diablo a que le traiga un saco de monedas, con lo que se volverá riquísimo. Entre los gallegos, era tradición que, al término de la cena, saliesen los chiquillos a apedrear los árboles para que diesen abundantes frutos. En Verín (Ourense), para el mismo fin se establecía el siguiente diálogo entre adultos: Dueño del árbol: «Eiqué estamos, heino de cortar». El otro: «Por Dios e polas animas, deixalo quedar. Pro ano que ven, hallas de dar». Luego, el dueño apedrea el árbol y se retira sin darle la espalda. Y lo intrigante es que un ritual idéntico se ha registrado en Japón.³³

También tenemos la que se puede considerar último resto en estas fechas de las primitivas tradiciones de los reyes saturnales, que se han trasladado al 6 de enero. En varios pueblos burgaleses, hasta la década de los 50 se conservó el ritual del *reinado*. En Navidad, los *mozos del reinado* –solteros– elegían a su rey (el *mazarrón*, personaje grotesco adornado de cintajos de colores) y su reina, y durante el baile en la plaza los casados intentaban apoderarse de la bandera o una prenda personal de alguno de los reyes, que se llevaban a la taberna, con lo que obligaban a los mozos a invitarles a beber para pagar el rescate. Por su parte, los mozos intentaban atrapar a algún casado, y se lo

llevaban en volandas hasta la misma taberna, debiendo costear el gasto que hicieran.³⁴ Otra vez aparecen elementos relacionados con la fecundidad.

En cuanto a la década de los 20, cuenta Brenan que en las Alpujarras, junto con la asistencia general a la Misa del Gallo lo característico era tocar la *zambomba*, ruidoso instrumento hecho con «un trozo de pellejo de conejo o de cabra atado tensamente a la boca de una maceta rota o un trozo de tubo de desagüe: en la piel se inserta una caña y con la mano húmeda se restriega ésta de arriba-abajo, de manera que produce un sonido entre estridente y quejumbroso. La significación sexual es obvia [...] Por lo general eran jóvenes quienes las tocaban, y cuando había chicas delante lo hacían con un gusto consciente y entre carcajadas y risitas. Ahora, en las ciudades, se ha convertido en un juguete infantil. En muchas aldeas la Navidad se celebraba al viejo estilo, con bailes que tenían lugar en el ático de las casas, al anochecer. Se encendían fuegos y los grupos de chicos y chicas asaban castañas y tocaban la zambomba y, después, bailaban y cantaban formando círculos, cogidos de la mano. Estos bailes eran conocidos como *remelinos* o *remolinos*».³⁵

Para concluir, un popular villancico extremeño: «Esta noche es noche-güena / y mañana Navidad, / echa vino tabernera / que me voy a emborrachar».

NOTAS

1. Resumiendo a C. Gaignebet y O. Ricoux, «Les Pères de l'Église contre les fêtes païennes», en AAVV, *Carnavals et Mascarades*, París, Bordas, 1988, págs. 44-45.

2. Gérard Viaud, *Les coptes d'Égypte*, París, Librerie d'Amérique et d'Orient, 1978, pág. 39.

3. Fritz Saxl, *La vida de las imágenes* (1957), Madrid, Alianza, 1989, págs. 29-47.

4. Recientes excavaciones bajo el pavimento de la basílica de san Clemente en Roma atestiguan que ejerció antes como santuario de Mitra, del que aparecieron varias esculturas, una dominando al toro.

5. J. G. Frazer, *La rama dorada*, *op. cit.*, págs. 414-415.

6. «Pues son estas fiestas los días más célebres», según el canon IV del Concilio de Gerona (año 517, reinando Teodorico en Roma), en *Colección de cánones de la iglesia española*, *op. cit.*, I, pág. 119.

7. C. Bregenhøj y H. Sinding-Larsen, «En Scandinavie», en AAVV, *Carnavals et mascarades*, *op. cit.*, pág. 110.

8. R. Violant i Simorra, *El llibre de Nadal*, Barcelona, 1949, XIV.

9. Francesc Massip y Maria de la Pau Janer, «Cataluña, Islas Baleares y País Valenciano», *El Auto Religioso en España*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1991, pág. 155. También se celebra en Cerdeña, último bastión catalán en el Mediterráneo. Y en 1980 se recuperó en la valenciana Gandía.

10. El más antiguo de los conocidos (que quizá proceda de Francia) se conserva en la catedral de Huesca. Hay una copia del siglo xv en un misal manuscrito del Pilar de Zaragoza. El de las citadas coplas castellanas procede de la catedral de Toledo, y se calcula que puede remontarse al siglo XIII. Fernando Lázaro Carreter, *Teatro medieval*, *op. cit.*, págs. 24-27.

11. Partida I, tit. VI, ley 34.

12. *Hechos del Condestable M. L. de Iranzo* (ed. J. Mata), Madrid, Espasa-Calpe, 1940, cap. XV.

13. Para su hermana la abadesa de Calabazanos-Palencia. La representación se hizo hacia 1470, interviniendo como actriz la propia infanta Isabel la Católica.

14. F. Lázaro Carreter, *op. cit.*, pág. 88.

15. José Luis Alonso Ponga, «Castilla y León», en *El auto religioso en España*, *op. cit.*, págs. 110-113, y Maximiano Trapero, *La pastorada leonesa*, Madrid, Fundación Juan March, 1982.

16. Germán Tejerizo Robles, «Música culta y música popular», en *Actas del II Congreso de Folclore Andaluz*, Granada, 1990, pág. 180.

17. Comparados los pentagramas por R. Jijena Sánchez, *La Navidad y los pesebres en la tradición argentina*, Buenos Aires, 1963, pág. 33.

18. Fernando de la Granja, «Fiestas cristianas en Al-Ándalus», *Al-Ándalus* XXXV, 1970, págs. 17-18.

19. José de Sigüenza, Fray, *Historia de la Orden de san Jerónimo* (1605), Madrid, NBAE t. XII, 1909, pág. 304.

20. Germán Tejerizo ha recopilado más de 400 temas por el noreste de la provincia (Huéscar, Purullena, Huéneja, Cúllar, Jerez, Benalúa de Guadix), entre los que ha identificado varios inspirados en composiciones de los maestros de capilla de la catedral de Granada de los siglos XVIII y XIX, de tipo octosílabo estructurados en cuartetos de rima alterna imperfecta.

21. X. Taboada, *Ritos y creencias gallegas*, *op. cit.*, pág. 121.

22. R. Violant, *op. cit.*, págs. 202-203.

23. En AAVV, *El libro de Navidad*, Barcelona, Montaner y Simón, 1956, pág. 241.

24. *Ibidem*, pág. 240.

25. R. Violant, *op. cit.*, págs. 134-135.

26. J.G. Frazer, *op. cit.*, págs. 716 y 726.

27. AAVV, *El libro de Navidad*, *op. cit.*, págs. 99-103 y *British Encyclopaedia*, voz «Christmas tree».

28. X. Taboada, *op. cit.*, pág. 135.

29. José M. Garrut, «Historia del pesebre», en R. Jijena, *op. cit.*, págs. 22-24.

30. AAVV, *El libro de Navidad*, *op. cit.*, págs. 162-165.

31. F. de la Granja, *op. cit.*, págs. 11-43.

32. AAVV, *El libro de Navidad*, *op. cit.*, pág. 122.

33. X. Taboada, *op. cit.*, págs. 122 y 137.

34. Abdón de Juan, *El folklore de Hacinas*, Burgos, s/f. y J. Caro Baroja, *El carnaval*, Madrid, Taurus, 1979, pág. 320.

35. G. Brenan, *Al sur de Granada*, *op. cit.*, pág. 77.

Capítulo 33

Los Santos Inocentes

El 28 de diciembre es una fecha clave en el ciclo festivo de las mascaradas navideñas: la *Muerte de los Inocentes o Infantes*. Sin embargo, esta efemérides se celebraba entre hispano-visigodos y mozárabes el 8 de enero,¹ siguiendo el relato del único evangelista que los cita (san Mateo), quien sitúa su degollación por orden de Herodes Ascalonita después de la visita de los reyes magos. Hay autores que piensan que esta fiesta sustituyó a la de los *siete hermanos macabeos* del Antiguo Testamento, que sufrieron atroces suplicios por negarse a comer carne de cerdo. De hecho, ambos grupos de niños son los únicos humanos fallecidos antes que la palabra de Jehová se emitiese a través de Cristo, que la Iglesia Católica honra como santos. En cualquier caso, el culto a los *inocentes* eclipsó al de cualquier otro niño, llegando a ser venerados los cuerpos incorruptos de algunos, como el que aún se guarda en la catedral de Valencia. Y es un enigma el adelanto de su fiesta antes de fin de año, forzando el orden cronológico, a menos que se tratase de otra cristianización de preexistentes rituales paganos.

A este respecto, hay varias conexiones destacables:

1) Elección de reyes burlescos y otros personajes con autoridad festiva momentánea. Ya se ha hablado de los *obispillos* (estudiantes de las catedrales cuyo mandato duraba hasta hoy) y de los *reyes de navidad*. El 6 de enero solía nombrarse al *rey de la faba* (el nombre viene del *haba* que se metía antes de cocerse en el gran roscón del día de Reyes, que luego se dividía entre los asistentes y al que le tocaba, hacía de rey). Y dentro del ciclo navideño, también podía designarse al *obispo de los locos*. Pero el día clásico para la elección de unos personajes de este tipo, los *reyes y alcaldes de inocentes*, era hoy. A menudo, estos mandatos duraban todo el año, siendo los encargados de dirigir todas las fiestas burlescas que se llevaran a cabo.

Parece evidente entroncarlos con las *saturnales* del imperio romano, cuando se elegía a los dados entre las clases inferiores un *rey* de los bufones, quien gobernaba un mundo al revés, dando órdenes irracionales que todos obedecían, incitando a su séquito a beber, bailar, alborotar y volcarse en los placeres. Al final de su gobierno, el *rey* de los locos era ejecutado. A partir del siglo *iv*, la ejecución del *rey de las saturnales* fue sustituida por el sacrificio ritual de su retrato.² La coronación burlesca de Jesús en su Pasión parece ser una réplica. Pero más remotas aún eran las *saccaetas* babilónicas en honor de su dios Marduk, donde amos y servidores intercambiaban sus puestos, y vestían a un prisionero condenado a muerte con ropajes reales, le sentaban en el trono y le permitían hacer lo que quisiera, incluso yacer con las concubinas del rey. Acabado su efímero reinado, se le quitaba la vida.³

2) Licencias para liberar las pasiones: fiestas clericales. Durante la Alta Edad Media y por casi toda Europa Occidental, se mantuvieron las costumbres saturnalicias de volver del revés las situaciones y los valores, lo que inevitablemente tendía a la sátira, divertida o ácida. Y dentro del estrecho marco del coro y el claustro canonical nació «una crítica de costumbres que, apoyada en la risa, sorprende por sus tonos tan libres, tan impertinentes. No son rebeliones, sino gestos pueriles».⁴

En la descripción de una de tales fiestas de subdiáconos, se dice: «El obispo de los bufones se sentaba en el trono episcopal y comenzaba la misa cantada en la que participaban todos los clérigos con las caras tiznadas o con máscaras repulsivas o ridículas. Durante la misa, clérigos disfrazados de mujeres danzaban en el coro y cantaban allí canciones indecorosas. Los demás comían salchichas sobre los altares, jugaban a las cartas o los dados». Al término de la misa, muchos fieles se desnudaban y «entregaban a la lascivia más desvergonzada». Luego salían a la calle y «subían a carretas llenas de basura, lanzando excrementos al populacho».⁵ Estos actos licenciosos y desenfrenados fueron defendidos por grandes personalidades intelectuales de la iglesia, quienes veían en ellos una especie de válvula de escape que debía abrirse de vez en cuando para el pueblo y el clero bajo. Pero muchos obispos y sínodos los condenaron, sin conseguir doblegar a los canónigos que luchaban por sus prerrogativas. Y así, en tiempos del papa Honorio III (1216-1227), en pleno fervor de las Cruzadas y la lucha contra los albigenses, mientras se aprobaban las órdenes franciscana y dominica, se intentan regular los excesos de las fiestas clericales, lo que

da lugar a su reglamentación en los dos rituales siguientes, que exaltan la inocencia y la humildad.

3) La fiesta del asno. El asno de las calendas de enero es el fiel compañero de la Santa Familia en su viaje a Egipto. En la fiesta de la Circuncisión de Jesús, un asno vistosamente enjaezado y montado por una doncella ricamente adornada que sostenía un bebé, recorría el templo en procesión, mientras los fieles rebuznaban y cantaban en su honor un himno grosero. Luego salían por las calles en desfile profano y burlesco. Esta ceremonia tan extravagante no era una farsa irreverente, sino un acto de devoción, el deseo de rendir justicia al modesto y al débil, personificados en el paciente y abnegado asno. Persiste un residuo en la *astoxto festa* o *fiesta del burro* (ya que éste es el protagonista) de la vasca Lazkao, donde desde el siglo XVII se representa una escena de la huida de la Sagrada Familia a Egipto.⁶

Parecida actitud mental es la que llevaba a homenajear al pobre de espíritu, al débil mental o demente, en una ceremonia similar:

4) Las fiestas de los locos. En palabras de Jacques Heers, se presentan como un juego de sátiras y de parodias, que se inscriben en la tradición cómico-satírica de la farsa y, más todavía, de la fiesta de los clérigos. Es la revancha de un día para los subalternos, exaltación de los humildes y los niños. Por algunas horas se instaura en la misma iglesia un nuevo poder lúdico: el *abad o papa de los locos*, generalmente un joven clérigo. Este ceremonial paródico se extendió por el norte de Francia, Inglaterra y Alemania.

5) Las locas mascaradas profanas. Con el crecimiento de los burgos y el enriquecimiento de los gremios y de los notables, en el siglo XIV aparece un nuevo fenómeno festivo: las *compañías locas* o *alegres*, unas sociedades profanas que se encargaban de organizar diversiones burlescas para los burgueses. Inspirándose en las fiestas eclesiásticas, elegían un *obispo* o un *abad de los cornudos*, o también un *rey* o una *madre loca*. Estos altos personajes desfilaban a la cabeza de los cortejos callejeros constituidos por carros injuriosos; se rodeaban de una corte de servidores; parodiaban los juicios e impartían su peculiar justicia. De nuevo se aprecia una inversión de las jerarquías, normas y valores. Pero esta vez sin implicaciones religiosas, sino que con el apoyo de los ricos y la protección de los nobles. Pero ser el *rey* de los juegos de estas sociedades implicaba costear las diversiones, lo que constituía una gravosa carga económica, que podía llevar a la ruina al que no fuera rico. A cambio, se le otorgaba gran prestigio social.

Cuando se impone el Renacimiento a partir del siglo xv, de la doble herencia de las fiestas clericales y las alegres sociedades profanas, rivalizando con ellas pero aportando más fantasía, surge como nuevo fenómeno el carnaval urbano, al que terminaron incorporándose los cortejos de las sociedades *locas*. Es el triunfo de lo irracional y lo efímero, de la locura amable, la licencia y la libertad del juego en contra de las opresiones. Esta crítica carnavalesca es uno de los derechos más antiguos de las *máscaras*. Y en casi todos los juegos estaban presentes los locos o bufones, quienes conquistaban las fortalezas de *la decencia* o la moral rígida. Pero no sin continuos conflictos con las autoridades y los censores, que se emplearon a fondo hasta conseguir controlar o confiscar la fiesta. Y ya en el siglo xvii se encerró al carnaval callejero en un estrecho marco temporal y supeditado al calendario litúrgico.

6) Los auténticos dementes. Es lugar común comparar a los locos con los niños, puesto que ambos son *inocentes*. Basten tres documentos para mostrar los vínculos conceptuales entre los dementes y los inocentes: en 1409 los frailes mercedarios fundan en Valencia el primer manicomio europeo, regido por la cofradía de *N^a S^a de los Inocentes y los Desamparados*,⁷ en unos suntuosos carnavales callejeros en Toledo en 1555, que para celebrar la boda de Felipe II con la reina de Inglaterra se denominaron con exagerado optimismo *fiestas por la conversión de Inglaterra al catolicismo*, entre otras diversiones salía «una cuadrilla de ynocentes con las mismas ropas de los locos de casa del Nuncio y con su bacín pidiendo como ellos andan»;⁸ entrando el mismo monarca en Zaragoza en 1585 fue honrado con una procesión encabezada por los «mentecautos con su cruz [...] los hombres iban con sus tamborilillos vestidos con paño de dos colores [seguidos por] los santbenitados por el Santo Oficio»;⁹ en un acuerdo del Ayuntamiento de Granada de 1618 se decidió que «la ciudad no tiene por qué acudir a la cura de los locos inocentes del Hospital Real».¹⁰

Y queda un último eslabón que aporta una conexión muy significativa.

7) Las almas de los difuntos. Por lo menos desde el siglo xiv comienzan a funcionar las *cofradías de ánimas*, encargadas de costear el culto a las ánimas benditas del Purgatorio.¹¹ Y por la misma época surgieron las *danzas macabras*, que para Mas y Prats fueron «un género de protesta lanzada por las clases menos favorecidas, en virtud de la explosión de sentimientos igualitarios provocados por los albigenses y demás revolucionarios de la Edad Media».¹² Como dice el personaje de la *Muerte* en un antiguo código del monasterio

de El Escorial: «A todos los que aquí no he nombrado, / de cualquier ley e estado e condición, / les mando que vengan muy toste priado / a entrar en mi danza sin excusación». Ante el llamado de la muerte, todos los humanos deben responder, de donde se deduce que nadie es superior a los demás.

Resumiendo los siete puntos anteriores, tenemos que las tradiciones festivas paganas del solsticio invernal (mascaradas para protegerse de los difuntos, ruptura del orden social y elección de autoridades burlescas) fueron integradas en el culto cristiano a través de las medievales fiestas clericales. Al aumentar el control de las jerarquías religiosas, se refugiaron en la liturgia de las fiestas del asno y de los locos, y se infantilizaron con el ritual de los obisillos. La burguesía ascendente retomó tales diversiones en su carácter profano, mediante las locas mascaradas a cargo de las alegres sociedades. Se constituyeron cofradías para ocuparse específicamente del culto a los difuntos en estas fechas, y el ansia igualitaria se manifestó con las danzas de la muerte. Los dementes e inocentes se asimilaron a los locos de las mascaradas. Hay que añadir que la Reforma protestante, con sus ataques a las supersticiones y restos paganos del culto católico, provocó como defensa una reorganización de la liturgia. Así, el Concilio de Trento ordenó depurar las representaciones que tenían lugar dentro de los templos, mientras que en su sesión XXV propugnó incrementar el culto a las ánimas. Como consecuencia, a mediados del siglo XVI se prohibieron rituales y trasladaron al espacio marcadamente profano de los carnavales y las fiestas de inocentes aquellas diversiones populares más conflictivas. Y por otro lado, se encargó a las cofradías de ánimas, bajo la supervisión de los obispos, el control de estas mascaradas invernales. Ahora ya tenemos completo el marco histórico-religioso-cultural dentro del que se han de ubicar las *fiestas de inocentes* a partir del reinado de Felipe II, y que prácticamente apenas se ha modificado hasta la actualidad.

Las inocentadas

Para no alargar en exceso los ejemplos, comenzaremos en el siglo pasado con la romería que se organizaba el 28 de diciembre en Écija, antigua urbe romana: un grupo de 12 *locos* vestidos con enaguas blancas y adornados con amuletos y relicarios, al mando de la *loca* (otro mozo), tocan castañuelas mientras convulsivamente danzan en corro repitiendo con ritmo

monótono «¡A la danza de los locos!», mientras proceden a pedir dinero para la Hermandad de las Ánimas Benditas.¹³ Ciertamente parecen tener las *Pandas de tontos* de los Montes de Málaga, que al mando de sus respectivos *alcaldes* compiten entre sí en tocar y cantar los *verdiales*, en su reunión anual del día de los Inocentes.

Las Hermandades o Cofradías de Ánimas, entre sus cuestaciones para sufragar el culto por las almas del Purgatorio, organizaban por las noches los bailes *subastados*, en los que los hombres pujaban por la compañera de cada baile. Al cesar la música, se *rifaban los abrazos*: un joven ofrecía una cantidad para que la bailadora no abrazara a su pareja y sí al interpelante, «o a otro de la reunión, como por ejemplo a un pretendiente desairado o al novio que tuviera antes, para causar celos al actual», y éste a su vez podía ofrecer más dinero para evitarlo.¹⁴

Aunque los *bailes de ánimas* casi han desaparecido en las últimas décadas, todavía subsisten varios modos clásicos para recaudar los donativos, especialmente en las provincias de Albacete, Murcia, Almería y Granada.¹⁵ En muchos sitios se hace mediante unos enmascarados ridículos, los *calca-borras*, provistos de un palo con un látigo o una bolsa rellena de trapos con la que golpean a la gente, que para evitar el castigo tiene que dar dinero y enviar a los fustigadores contra otro vecino. Otro es a través de las burlescas multas que impone el *ayuntamiento de inocentes*, con potestad para detener a cualquiera en la cárcel o subirlo a un carro ridículo que se pasea por el pueblo, hasta que pague su rescate. Los pretextos para exigir la limosna pueden ser tan absurdos como «por no tener sombra» (o tenerla, si el día es soleado) o «por ser guapo». En un pueblo de Castellón, se castiga a todos los que no consiguen hacer reír al *rey*, que es una persona impertérrita a quien no está autorizado tocar.

Quizá el más complejo de estos rituales actuales sea la *Festa dels Enfarinats* o *enharinados* de Ibi (Alicante). Se anuncia la noche del 27 por medio del grupo de los *amantats* –*los que van tapados por una manta*–, que pregonan el bando de que, por la mala gestión de las autoridades, desde el día siguiente se haría cargo del gobierno la *Justícia Nova*, anticipando algunas de sus ordenanzas: «No se podrá circular ni por el sol ni por la sombra, ni por la calle ni por los tejados, ni andar ni estar parado, bajo la multa que marquen las nuevas ordenanzas municipales». El día 28, los mismos personajes se disfrazan para hacerse cargo del poder, implantando la ley de la arbitrariedad. Reunidos por la mañana, simulan una carrera hasta el

ayuntamiento, siendo el ganador proclamado nuevo alcalde al recibir del auténtico alcalde, que así autoriza los actos, una simbólica varita de mando, que cambiarán por una gruesa vara de casi dos metros adornada con vistosas verduras y hortalizas. Esperpénticamente ataviados como *alcalde* (chistera, levitón, medallas, bandas y su estrambótica vara de mando); *juez*, con enorme mazo; *secretario*, con su libraco; y *alguaciles* variados, entre ellos el que porta la red de esparto con la que atrapar a los transgresores de la ley; el nuevo ayuntamiento se asienta en la plaza de la iglesia, adonde conducen a los infractores (que puede ser cualquiera) para ser juzgados y encarcelados. Si no pagan la simbólica multa, recibirán petardos y harina. A mediodía se presenta la oposición, y se inicia campal batalla con harina, talco, huevos y tomates; entre el estruendo de cohetes y carretillas que estallan. Acabada la guerra, se realiza la visita de inspección a comercios y vecinos, llamada *fiscalía de cuentas*, aportando enormes metros, kilos, litros y embudos, a los que nadie se puede ajustar, y simulando malestar todos aportan su contribución para un fin social, ya que tras la comida se entregan las multas recogidas al asilo de ancianos. Al atardecer llegan el *Rei* y el *Virrei* de los casados, pidiendo licencia para dirigir las danzas, en las que participan los *tapats* con sus máscaras y disfraces. La primera referencia documentada parece ser de 1863.¹⁶

El uso al que se dedicaban los donativos recogidos (que a menudo eran en especies comestibles) así como las acusaciones de *libertinaje*, fueron continuo motivo de confrontación con las autoridades eclesiásticas, que deseaban se restringieran los gastos al mantenimiento de la iglesia, misas y sermones. Para defenderse, y tal como consta en un proceso penal de 1774 en la alpujarreña Órgiva, su hermandad argumentaba que «de tal modo está radicada esta costumbre que en diciendo no hay inocentes, no hay comedia, no hay quien dé limosna».¹⁷

Para ilustrar el funcionamiento de esta actividad semilitúrgica, se tiene la Hermandad de las Ánimas de Cuevas del Marqués (Almería), que en los días de Navidad recogía limosna en especie, dividiéndose en dos cuadrillas: una recorría el pueblo, y la otra los anejos y cortijadas, y eran popularmente llamadas *las ánimas ricas* y *las ánimas pobres*, por las cantidades recolectadas. Con estas limosnas se costeaban las misas de ánimas de domingos y festivos (una al amanecer –*misa de alba*– y otra al mediodía –*misa de postre*–, los cultos del mes de noviembre –el *mes de Ánimas*– y los de las *40 horas* en carnaval.¹⁸

Otra de las funciones encomendadas al *alcalde de inocentes* es redactar y leer desde un balcón del Ayuntamiento el *pregón de ánimas*, unas retahílas versificadas al estilo romanceado que narran de modo satírico los acontecimientos del último año.

Hasta muy recientemente han sobrevivido las antiguas *fiestas de los subdiáconos*. Rodrigo Amador de los Ríos, describiendo en 1889 costumbres de varios pueblos del campo murciano que siguieron haciéndose en nuestro siglo, dice que antes de la misa, uno de los *inocentes* se subía al púlpito y allí pronunciaba su *pregón*, mientras los otros se apoderaban del misal y lo escondían bajo las faldas de una moza. Al salir el sacerdote a officiar, y preguntar por su misal, se dedicaban los *inocentes* a buscarlo, levantando *con la más grande irreverencia* las faldas de todas las mujeres. En otros lugares de la misma zona, uno de los *inocentes* con un disfraz ridículo, se colocaba detrás del sacerdote en la misa, remedando sus movimientos, «y en el solemne momento de consumir, al levantar el cáliz el ministro, levanta él y consume en una bota, repleta de zumo de mosto, produciéndose entre los asistentes barullo y risotadas impropias de la ocasión y el sitio».¹⁹

Como rituales muy enigmáticos tenemos el de la soriana Medinaceli, donde hasta hace pocos años el día de los Inocentes el capellán se ocultaba, y en su busca salía el *ayuntamiento burlesco*. Tras encontrarlo, lo llevaban a la plaza y simulaban darle muerte de un disparo y enterrarlo luego.²⁰ Y en nuestros días, en la *fiesta de los locos* del valenciano Jalance, los *quintos* o mozos ejercen como *ayuntamiento de inocentes*, yendo en busca del cura para *colgarle de las axilas* si no les paga. Pero éste, bien precavido, se ausenta del pueblo durante toda la jornada.²¹

A lo que prácticamente se reduce hoy día esta fiesta es a falsas noticias en los medios de comunicación y algunas bromas entre amigos. Actividades similares tienen lugar el 1 de abril, *día de los locos de abril*, en países protestantes, en claro cambio temporal de la misma celebración, aunque desligada ya de vínculos religiosos.

NOTAS

1. Su origen litúrgico se remonta al siglo v, según L. Duchesne, *Origines du culte chrétien*, op. cit., pág. 284. En el siglo vii ya debía ser una fiesta de cierta importancia en Hispania (Carmen García Rodríguez, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, CSIC, 1966, pág. 140). En el calendario mozárabe de Córdoba, año 961, se duplica su celebración, en el 29 de diciembre («Niños inocentes de Betleem») y el 8 de enero («Santos Niños»).

2. Leander Petzoldt, «Fiestas carnavalescas», en *La fiesta* (U. Schultz, dir.), Madrid, Alianza, 1993, pág. 157.

3. J. G. Frazer, *La rama dorada*, op. cit., pág. 330. En Marruecos se nombraba entre los estudiantes de las medarsas al *Sultán de las Tolbas*, representando al sultán auténtico, con similares poderes a los *alcaldes de inocentes*. Aquí, la noche que terminaba su falso mandato, huía de la ciudad (Enrique Arqués, *Tierra de moros: estampas de folklore*, Tetuán, 1953, pág. 181).

4. Jacques Heers, *Fêtes des fous et carnivals*, París, Fayard, 1983, pág. 172.

5. *Ibidem*, pág. 159.

6 Situada en Gipuzkoa, se celebra el primer domingo después de Reyes.

7 Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, México, FCE, 1976, I, pág. 188. Considera esta iniciativa muy influida por la medicina árabe.

8. Sebastián de Horozco, *Relaciones históricas toledanas*, mss., coetáneo editado por el CSIC, Toledo, 1981, pág. 127.

9. Según un testigo ocular, el archero Henrique Cock, *Relación / del / viaje hecho por Felipe II / en 1585, / a Zaragoza, Barcelona y Valencia* (eds. A. Morel-Fatio y A. Rodríguez Villa), Madrid, 1876, pág. 36.

10. *Libro de Cabildo*, acta del 22-VI-1618, Archivo Municipal.

11. En este siglo se fundó la de Pedroñera (Cuenca), según Juliana Izquierdo, «Cofradías típicas de Pedroñera», *RDTP* II, 1946, pág. 494. Por su parte, C. A. Ferreira de Almeida menciona una portuguesa del siglo x, cit. por J. L. Pérez de Castro, «Las ánimas y su presencia en la etnografía del Eo», *RDTP* XXXIV, 1978, pág. 282.

12. «La danza macabra en las campiñas», *Ilustración Española y Americana* XLVII, 22-XII-1885.

13. *Ibidem*, en el número del 30-XII-1885.

14. Todavía se hacía en la Granada del siglo pasado, según A. J. Afán de Ribera, *Fiestas populares de Granada*, Granada, 1885, pág. 181.

15. Véanse mi ponencia y la de Manuel Luna S. en *Grupos para el ritual festivo*, Murcia, Editora Regional, 1987.

16. Esta fiesta se incluye dentro del entramado lúdico de las fiestas de invierno en Ibi, aunadas con la del Nacimiento de Jesús, el Bautismo de Santa Lucía y los bandos de *los solteros*. *Concurso Nacional de Fotografía sobre Artes y Tradiciones Populares*, convocatoria 2003, textos acompañando fotos presentadas bajo lema.

17. Documento núm. 321-4419-10 de la Real Chancillería de Granada.

18 Á. Tapia, *Historia General de Almería y su provincia*, Almería, 1990, t. X, pág. 325.

19. *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Murcia y Albacete, Barcelona, 1889, págs. 307-308.

20. Julio Caro Baroja, *El carnaval*, op. cit., pág. 328.

21. Información proporcionada por Fermín Pardo en 1987. También se sigue celebrando una fiesta de los *follos* o *locos* en Camp de Mirra (Alicante).



Procesión del Sábado Santo en la Alhambra, Granada (1978).

Capítulo 34

Fin de año

Hemos llegado a la *Nochevieja*, última noche del año, la que se atraviesa con mayor excitación, buscando multiplicar la alegría y los placeres. En nuestro comportamiento social, confluyen el creer que terminarán las desdichas que pudieron haber sucedido a lo largo del año transcurrido y la esperanza de que el año que comienza aporte toda la felicidad que se puede desear.

En realidad, la elección de esta jornada como fractura temporal, cierre de un año e inicio de otro, es una convención reciente y aleatoria. Incluso la palabra *calendario* en su origen a lo que se refería es a registro de cuentas, relacionada con la usura y el interés. Su uso para indicar un sistema de división del año, con sus fiestas, es mucho más moderno y en el latín medieval se ilustra con ejemplos hispanos.¹

Desde un punto de vista sicológico, es muy antigua la noción de que el año es algo así como un ser animado que tiene sus momentos de nacimiento, niñez, juventud, plenitud o madurez y vejez, lo que para los agricultores especialmente era percibido sensorialmente: el año nace, el año muere. Como la vegetación: a tono con el mayor o menor calor solar. El comportamiento anual de los fenómenos atmosféricos condicionan la vida de los trabajadores del campo, que oscila entre el bienestar y la miseria, según se den las cosechas.

Y desde el punto de vista ecológico, la primavera parece la época más propicia para servir como frontera entre dos ciclos anuales. Es el momento en el que revive la vegetación, brotando nuevas hojas y manifestándose la Naturaleza en su esplendor, con su despliegue floral. De hecho, nuestro *año astrológico* comienza el 20 de marzo, cuando el sol entra en Aries,

marcando el equinoccio primaveral: igualdad de duración entre el día y la noche. Según remotas tradiciones, en este día fueron creados el mundo y el primer hombre. Y en muchas culturas asiáticas, es entonces cuando se celebra el inicio del nuevo año.

Las fórmulas del cómputo del tiempo más antiguas de la Humanidad se relacionaban con la luna. Ya en el paleolítico superior existió un sistema simbólico de notaciones del tiempo, basado en las fases lunares, con la que se fijaban las ceremonias estacionales. Los antiguos astrónomos fijaron la división del año en 12 meses lunares (354 días). Cuando surgieron las ciudades-templos en Sumeria, en la primavera se celebraban las fiestas colectivas de Año Nuevo, en las que los dioses fijaban el destino de los doce meses venideros. En el imperio babilónico, el *akitu* o *fiesta de Año Nuevo* se realizaba a lo largo de 12 días. Y la concepción circular del tiempo se expresaba simbólicamente en estas fiestas con la repetición ritual de los míticos combates y las bodas divinas que dieron lugar a la creación del mundo. En los últimos días del año tenían lugar excesos orgiásticos –del tipo de las *saturnales*– con la anulación del orden social, extinción del fuego en los hogares y retorno de los muertos (representados por máscaras). Muchos episodios del *akitu* reaparecen, sin salir del Próximo Oriente, en Egipto, Ugarit, Irán y entre los hititas, por lo que se puede suponer la influencia que ha tenido.²

En la antigua China, la fiesta del Año Nuevo es anunciadora de la primavera (entre el 21-I y el 20-II), acogiendo un nuevo ciclo agrícola, y por basarse en la luna es móvil. Dura dos semanas, y se inicia con la despedida del dios del hogar, que sube al cielo a informar de la situación familiar. El día de entrada del año se dedica al culto a los antepasados, y la última noche tiene lugar la *fiesta de las linternas*, ceremonia del poder mágico del fuego para estimular la fertilidad de hombres, animales y plantas.³ En el cercano Tíbet, el Año Nuevo también se celebra en el primer mes lunar, a mediados de febrero. En el patio de los monasterios budistas se representa una danza ritual con máscaras: el demonio *Llama* es apuñalado, y con su muerte desaparecen los pecados cometidos a lo largo del año que termina. Y son numerosísimos los ejemplos históricos y los recogidos por los etnógrafos que muestran lo extendida que estaba la persecución y expulsión o destrucción de un símbolo de la maldad.

Del minucioso análisis que hizo Frazer del rito prácticamente mundial de expulsión pública de los demonios y los pecados, concluyó que, a

pesar de las variantes, el objeto principal de la ceremonia era la limpieza completa de los males que infestaban a un pueblo; el intervalo entre dichas celebraciones solía ser anual, coincidiendo con alguna estación de cambio bien marcada (invierno en el Norte, lluvias en el trópico), que se convertía en principio del nuevo año; esta expulsión pública y periódica de los demonios va por lo común precedida o seguida de un periodo de libertinaje general, durante el cual se abandonan las restricciones sociales; y, en último lugar, era frecuente el empleo de un hombre divino o un animal como víctima propiciatoria.⁴

Acercándonos a nuestra cultura, entre los antiguos romanos, que en un principio también tenían un cómputo lunar, comenzaba el año con la luna nueva inmediatamente posterior al deshielo, que coincidía con el actual mes de marzo. Más adelante se fijó la fecha del 1 de marzo como comienzo del año. Pero como residuo de la anterior etapa quedó a mediados del mes, la *quema de la vieja*, una legendaria *Anna Perenna*, y se creía que cada persona viviría tantos años como copas bebiese en tal día, por lo que es de suponer la categoría de las borracheras de los aspirantes a la longevidad. En el año 45 a.C., Julio César instauró el año solar con comienzos el primero de enero, dejando arrinconado el sistema anterior.⁵

En cuanto a la *despedida* del Año Viejo, a menudo se ejecutaba sin contemplaciones, representándolo por peles o muñecos burlescos, o por pellejos, a los que se prendía fuego. A esta quema simbólica, que hasta hace poco se mantenía en pueblos de Álava y Lugo, se le puede considerar *rito de expulsión* en el sentido anteriormente definido por Frazer. Como las tradiciones paganas de los hispánicos tuvieron que adaptarse al calendario litúrgico y su control por parte de la Iglesia, no es de extrañar que se trasladasen a otras celebraciones rituales en las que podían refugiarse bajo formas diversas que les hacían tolerables. Así, en Carnaval se queman los peles que lo representan, como se hace el Sábado Santo con los *judas*, y con otros personajes en fiestas ígneas como las fallas de san José y la noche de san Juan.

Un significativo remanente de las costumbres paganas de cambio de año que consiguió perdurar en las montañas cántabras hasta la década de los 50, y que se ha revitalizado en los años 80, son las *vijaneras*. Consisten estas carnavales rurales del 31 de diciembre (cuyo nombre puede relacionarse con *janero* (enero), mes del dios-padre romano Jano, al que se abre la puerta) en la agrupación de los pastores en una comparsa que recorre las

calles, cubiertos con pieles de animales y llevando a la cintura numerosos cencerros que agitan con ruido atronador. Junto con tales *zamarracos*, componen las comparsas una *pareja de viejos* y el *oso y su domador*. La *vieja* tiene imprevistos partos, en los que da a luz una criatura o un gato, y al *oso* lo apalean y dan muerte simulada. Al final de la representación, se cantan coplas burlescas sobre los sucesos comunitarios más destacados del año.⁶ He aquí agrupados varios de los que se podría considerar entre los más antiguos de nuestros rituales, emparentados con otras simbólicas *cacerías del oso* en los Pirineos, que en algunos casos ocurrían en Navidad o el 1 de enero, aunque lo habitual era su celebración en Carnavales.

Mientras que la *Nochebuena* es una celebración de ámbito familiar, la *Nochevieja* adopta un carácter público, buscando compartir el mágico momento del cambio anual. Para las actuales despedidas de año, se ha ido imponiendo la costumbre de prolongar interminablemente las cenas y no dormir, de donde viene la palabra francesa *réveillon* (estar despierto), y no cejar hasta alcanzar el paraíso etílico. Tomar las 12 *uvas de la suerte* mientras suenan las 12 campanadas es otro rito en auge, desde que una gran cosecha de uvas en 1909 inspiró a unos viticultores alicantinos a proponer su consumo en esta noche como *dadoras de buena suerte*, lo que fue un éxito. También se extiende el acudir a las plazas mayores de las ciudades, imitando la masiva reunión pública en la madrileña Puerta del Sol, que las retransmisiones televisivas han convertido en epicentro ceremonial, y su reloj del kilómetro 0 el que marca el destino patrio, para escuchar las campanadas y divertirse colectivamente. Lo que se repetirá al retransmitirse en directo similar jolgorio desde alguna ciudad canaria, una hora más tarde.

Mayor retraso se produjo en Bérchules (Granada) en 1994, y en 1995 en Valoria de la Buena (Valladolid), cuando por averías eléctricas no pudieron despedir el Año Viejo, desplazando el festejo a mediados de agosto. Desde entonces mantienen allí esta nueva fiesta, celebrando doblemente el cambio de año.

Lo que se está imitando en otras localidades, así como entre los estudiantes universitarios, a partir de que en 2007 los de Salamanca aportasen fama mediática a su gremial *despedida del año* a mediados de diciembre, al terminar el cuatrimestre lectivo, reuniéndose unos 35.000 jóvenes en la Plaza Mayor. Entre otros espacios urbanos que acogen réplicas se encuentra la mismísima Puerta del Sol de la Villa y Corte.

NOTAS

1. J. Caro Baroja, *El estío festivo*, *op. cit.*, pág. 277.
2. M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, *op. cit.*, I, págs. 39-93.
3. F. König, *Diccionario de las religiones*, *op. cit.*, pág. 89.
4. J. G. Frazer, *La rama dorada*, *op. cit.*, págs. 648-649.
5. J. Caro Baroja, *El carnaval*, *op. cit.*, pág. 162. Esta reforma dio lugar al llamado *calendario juliano*, inspirado en el de los egipcios, que contemplaba los años bisiestos o con un día más. Para resolver el problema del cómputo de unos días sobrantes, en 1582 el papa Gregorio XIII elaboró otra reforma, eliminando diez días para evitar el error acumulado, y suprimiendo ciertos bisiestos. Este *calendario gregoriano* no fue admitido por los protestantes hasta el siglo XVIII, mientras que los ortodoxos lo aceptaron en el siglo XX.
6. Cuando hay otras *vijaneras* en pueblos limítrofes, en la *raya* que separa las dos comunidades tienen lugar luchas rituales entre ambas comparsas. Y van pidiendo donativos para una comilona el día de Reyes. Antonio Montesinos González, *Fiestas populares de Cantabria*, Santander, Tantin, 1984, II, págs.18-44.



Arriba, comparsa de carnaval a favor del «amor libre» en Pontedeume (1905). Abajo, trovadores de la Contraviesa en la Rambla del Banco, Granada (1983).

Capítulo 35

Año nuevo

Cuando comenzó nuestro año 2000, para los judíos era el año 5761; para los chinos, el 4698, y para los musulmanes, el 1378. Y es que la numeración anual varía con las culturas. Así, entre nuestras más cercanas *eras cronológicas* tenemos: la de *las olimpiadas*, cómputo usado por los antiguos griegos para contar el tiempo por periodos de cuatro años según el ritmo de celebración de las olimpiadas; la de *la fundación de Roma*, para los primitivos latinos; la reforma del calendario en el año 45 a.C. cuando el emperador romano Julio César dio por terminada la conquista de Hispania, e inició la llamada *era del César*; la *era de Cristo*, establecida en Roma en el año 540; y la *mahometana o hégira*, a partir de 622.

En la Cataluña altomedieval se contaban los años por los reyes de Francia, hasta que el Concilio Provincial de Tarragona, en 1180, lo prohibió. Pero siguió manteniéndose la fecha de la Encarnación (25 de marzo) como inicio del nuevo año, hasta el 1350, que se substituyó por la Navidad. En cuanto a Castilla, se contó por la *era del César* hasta las cortes de Segovia de 1383, en que se pasó a la *era de la Natividad de Cristo*, con el 1 de enero como inicio anual.¹

La circuncisión de Jesús

Con el propósito de desviar a los fieles de las mascaradas erótico-salvajes que tenían lugar el primer día del año, en la Galia y en Hispania en el año 567 se instituyó un ayuno obligatorio en conmemoración de la *circuncisión* de Cristo, que según la ley hebraica se efectuó al octavo día de su nacimiento, y fue cuando se le impuso el nombre de Jesús.²

La *circuncisión* consiste en cortar una porción exterior del prepucio del varón, para que sobresalga permanentemente el glande, y tiene motivos higiénicos, preventivos o curativos. Como rito religioso judaico, fue prescrito por Jehová a Abraham, como sello de la *alianza* o de las promesas que hizo a este patriarca y a sus descendientes a cambio de ser su único dios (Gn, 17,9). Pero más adelante, cuando Moisés reelaboró la religión hebrea, Jehová estuvo a punto de matarlo por haber descuidado la práctica sagrada (Éxodo, 4,25). Ahora bien, según Sigmund Freud, está costumbre les llegó a los judíos de los egipcios: «Herodoto, el padre de la Historia, nos informa que la costumbre de la circuncisión existía en Egipto desde mucho tiempo atrás, y sus palabras han sido confirmadas por los exámenes de momias y aun por las figuras murales de las sepulturas. En la medida de nuestra información, ningún otro pueblo del Mediterráneo oriental tenía esa costumbre; se acepta con certeza que los semitas, babilonios y sumerios no eran circuncisos [...] Quienes no la practican, le tienen cierto horror; los otros, en cambio, los que adoptaron la circuncisión, están orgullosos de ella, se sienten elevados, como ennoblecidos, y consideran despectivamente a los demás, que les parecen impuros».³ Los árabes, que se suponían descendientes de Abraham por Ismael conservaron esta ceremonia. Y hay muchas otras culturas que la practican: en el África tropical es un rito de paso indispensable de la pubertad, que practican tanto los animistas como musulmanes y cristianos, con la instrucción sobre los misterios de la vida a los que van a dejar de ser niños y que van a disfrutar de la protección del *espíritu de la Naturaleza*. Lo mismo se puede decir de los aborígenes australianos. Desde hace unos años se ha generalizado por todo el orbe como medida sanitaria con los recién nacidos.

Para los cristianos, que la rechazaban violentamente por ser señal de identidad de las dos grandes religiones rivales, se la asumía respecto a sus fundadores judíos a nivel metafórico, como una figura del bautismo (la que efectúa el Espíritu Santo mediante la gracia separando de nuestro corazón todo lo que se opone a la Ley de Dios) y como ejemplo para nuestra *circuncisión mística y moral*, corrigiendo el vicio de la concupiscencia. En la Edad Media se creía que la propia Virgen había entregado el pellejo cortado en el infantil rito judío a María Magdalena, en un vaso lleno de aceite de nardos; siglos después, «el trocito de carne que eliminaron del cuerpo del Señor fue llevado por un ángel a Carlomagno» quien lo colocó reverentemente en una iglesia de Aquisgrán. Y «esta insigne reliquia, an-

dando el tiempo fue a parar a la iglesia *Sancta Sanctorum* de Roma [junto con] sus venerables sandalias y su cordón umbilical». ⁴ En el Renacimiento son varios los templos, entre ellos uno de Burgos, que se vanaglorian de albergar como reliquia *el prepucio de Nuestro Señor*, ⁵ lo que causaba controversias teológicas sobre la posibilidad de que Cristo hubiera resucitado sin su cuerpo humano completo.

En cuanto a los musulmanes, se practicaba cuando el niño tenía 13 años, y era motivo para que el padre demostrara su riqueza. Precisamente, la circuncisión en 1582 de Mohammed, hijo del sultán Murad III, gran rival de Felipe II, dio lugar a la que se considera mayor fiesta del Imperio Otomano, y por lo tanto entre las mayores del mundo. Duraron seis semanas, asando 20 bueyes cada día, y tan sólo para la limpieza del hipódromo de Estambul, donde tuvieron lugar los principales actos, se destinaron 500 barrenderos. Para acompañar al príncipe heredero, se circuncidaron cien renegados cristianos, y el toque penitencial lo puso una docena de prisioneros de Bosnia, que se automutilaban para recibir una recompensa: uno de ellos «llevaba el asta de una bandera metida entre la carne y la piel, los brazos agujereados a flechazos y en la espalda algunas herraduras de caballo clavadas con todos sus seis clavos: por todos lados iba chorreando sangre» según un espantado testigo presencial. ⁶ Entre simbólicas conquistas de galeras y castillos cristianos, los 900 esclavos cristianos de la viuda de Sokolli representaron en una danza de espadas el combate entre san Jorge y el dragón, y cientos de derviches, luchadores, juglares, titiriteros, sátiros, bufones y músicos alegraron a los asistentes.

Los moriscos hispanos también la celebraban «con grandes fiestas y banquetes, sacrificando un animal»; ⁷ al principio se hacía cuando el niño contaba ocho días, pasando luego a los ocho años. Que es la edad de la *primera comunión* católica, rito de paso social.

NOTAS

1. P. Vicente de la Fuente, *Historia eclesiástica de España*, Madrid, 1874 (2ª), I, pág. 385. Todavía en algún cantón suizo se mantiene el calendario festivo juliano, celebrando el primero de año en el 13 de enero.

2. Louis Duchesne, mons., *Origines du culte chrétien*, op. cit., pág. 290.

3. Sigmund Freud, *Moisés y la religión monoteísta* (1937), Madrid, Alianza, 1970, pág. 35.

4. El obispo De la VoráGINE en el siglo XIII lo da como «antigua tradición». *La leyenda dorada*, op. cit., I, pág. 90.

5. Según cuenta en 1527 Alfonso de Valdés, quien dice haberlo visto en Roma y Burgos, y oír de otro en Anversia. En Carlos Pascual, *Guía sobrenatural de España*, op. cit., pág. 18.

6. Recogido por De Hammer, en César Cantú, *Historia Universal*, Madrid, Gaspar y Roig, 1856, t. V, l. XVI, págs. 867-870.

7. Pedro Longás, *Vida religiosa de los moriscos*, Madrid, Imp. Ibérica, 1915, pág. 263.



Cristianos conquistan el castillo de Aldeire, Granada (1981).

Capítulo 36

La toma del castillo

La representación de *tomas* o conquistas de castillos era, y es, uno de los espectáculos festivos más implantados en la cultura hispánica. A veces se trata de conquistas genéricas, o inspiradas en hechos lejanos (como las de Troya y Jerusalén), pero la mayoría se presentan como rituales conmemorativos de las históricas conquistas de la propia localidad, siendo quizá los más antiguos los de Sevilla y Valencia, que ocurrieron en el siglo XIII. En el caso de Valencia, un privilegio real de 1365 concedía que la *senyera* o pendón de la ciudad no haga reverencia a nadie ni se la deba inclinar, por lo que es descendida desde el balcón del ayuntamiento en lugar de sacarla por la puerta, para su traslado a la catedral donde se celebra un *Tè Deum* en acción de gracias por la conquista a cargo del rey cristiano Jaime I.¹ Se aprecia la doble vertiente cívico-religiosa de esta ceremonia.

En cuanto al ritual de conquista más influyente (por su repercusión histórica) quizá sea el de la ciudad de Granada, capital del último reino musulmán de la Península y con la que se configuró prácticamente el actual Estado Español, a falta de la anexión del reino de Navarra. De hecho, la esencia del ceremonial es idéntico a los que se efectúan en la ciudad de Almería (para recordar su toma dos años antes) con el *día del Pendón*,² y en Zahara de la Sierra (Cádiz), con su procesión con el pendón municipal en recuerdo de su toma en 1483. En todos ellos, goza de preeminencia y gran significado simbólico el *pendón*, bandera o estandarte más largo que ancho, utilizado como distintivo desde la Edad Media por los señores feudales y sus milicias.³

El ritual granadino resulta doblemente valioso desde el punto de vista antropológico: como recurso de mantenimiento y reforzamiento de identidades, y porque puede iluminar algunos de los aspectos que intervienen en los tan espectaculares mecanismos conmemorativos.

La conquista de Granada

Comenzaba el año del Señor de 1492 cuando las negociaciones entre los sitiadores de la Granada nazarí, asentados en la ciudad-campamento de Santa Fe, y los emisarios del rey Boabdil culminaron con un acuerdo comercial: el monarca hispanomusulmán entregaría el reino a cambio de una elevada compensación económica y el usufructo de la Alpujarra, y a los granadinos se les permitiría mantener su religión. Anti-épico final para una contienda que había alcanzado elevadas cotas de fiereza en los cercos de las ciudades de Málaga, Zújar y Baza, y que había sido testigo de la prohibición del rey Fernando a sus caballeros de que aceptasen intervenir en los duelos singulares a los que eran retados por sus contrincantes granadinos, quienes les causaron severas bajas. La conquista del reino de Granada había comenzado como la última epopeya de la caballerescas medieval, pero terminó siendo la demostración de la mayor eficacia de un ejército permanente sujeto a estricta disciplina, preludio de las modernas fuerzas armadas estatales.

Y así, el día 2 de enero las autoridades de la ciudad de Granada se rendían, entregando simbólicamente las llaves de sus puertas amuralladas. Este hecho victorioso reforzó el orgullo de los monarcas sitiadores, que mandaron redactar un comunicado que fue prestamente impreso en la imprentilla de campaña que instalaron en el real de Santa Fe. Quizá sea éste uno de los primeros usos periodísticos de la imprenta en España; y dado el número de informes a enviar, y sus diversos destinatarios, se tradujeron a varios idiomas. Se conserva el impreso en francés del 10 de enero, titulado: *La très celebrable, digne de memoire et victorieuse prise de la cité de Granade*⁴ en donde se explicitan los objetivos perseguidos por los emisores de la información: «Los hechos han sido brevemente contados y enviados a varios reinos y provincias a fin de que cada uno tenga conocimiento de la gesta victoriosa del dicho noble rey de España». Tras relatar los acontecimientos previos, se pasa a describir con detalle el procedimiento por el que se tomó posesión de la ciudad: habiendo subido varios nobles y prelados al torreón del alcázar de la Alhambra, levantaron por tres veces el signo de la cruz, el pendón del Apóstol Santiago y el estandarte del rey Fernando, mientras que un heraldo con potente voz gritaba desde lo alto de la torre: «¡Santiago, Santiago, Santiago, Castilla, Castilla, Castilla, Granada, Granada, Granada, por los muy altos, muy poderosos señores don Fernando y doña Isabel, rey y reina de España, que han ganado esta ciudad

de Granada y todo su reino por fuerza de armas de los infieles moros con la ayuda de Dios y de la Virgen gloriosa su madre, y del bienaventurado apóstol Santiago, y con la ayuda de nuestro muy santo padre Inocencio Octavo, socorro y servicio de los grandes preladados, caballeros, hijosdalgo y comunidades de sus reinos». Al escuchar las solemnes palabras con las que el heraldo formulaba la toma de posesión del reino granadino, las tropas vencedoras procedieron a disparar salvas con todos sus cañones y bombardas, mientras sonaban sus trompetas y clarines, de modo que «pareció temblar la tierra». Eran las tres de la tarde del 2 de enero.

Muy pronto se extendió la noticia de esta victoria, siendo jubilosamente festejada con la simbólica toma de castillos en gran número de ciudades. En Roma, los embajadores españoles también hicieron representar la conquista de Granada. El cardenal Riario se encargó de escenificar la entrada triunfal de los Reyes Católicos en la capital nazarí. Y el cardenal Rodrigo Borgia (luego papa Alejandro VI), ofreció por primera vez a los romanos el espectáculo tan típicamente español de la corrida de toros. El Papa encargó a su secretario personal, Carlos Verardi, que escribiese una comedia en prosa latina sobre esta conquista, y con el título de *Historia Baetica* fue representada en el palacio romano del cardenal Riario el 21 de abril. Esta obra presentaba unos moros más paganos que musulmanes, pues invocaban a Júpiter; la reina de Granada tenía un sueño premonitorio y aparecían los embajadores del sultán Bayaceto y del rey de Numidia.⁵ Reimpresa varias veces en España antes de 1500, se convirtió en bendecida y aconsejada fuente dramática.

Así, desde el propio Vaticano se proponía un modelo de conmemoración festiva, con escenificación de la victoria militar, drama teatral y toros.

Evolución de las fiestas de la Toma de Granada

Por medio de la documentación disponible en los archivos locales,⁶ se puede rastrear la evolución del ritual festivo granadino.

En 1509 es el cabildo municipal de Granada el que, teniendo en cuenta «la costumbre y estatuto de hacer y celebrar fiestas en el mismo día que fue ganada de los moros por memoria y recordación de ello, en que se hace una procesión muy solemne», para su mayor solemnidad autoriza se puedan sacar en «la dicha procesión las insignias y estandarte real de la ciudad».⁷

Pero la definitiva orden de estructurar el ritual de los aniversarios la dio el propio Fernando V en su testamento manifestado pocas horas antes de morir, lo que muestra su gran interés por el asunto, al instituir «en memoria de la victoria [...] contra los moros infieles enemigos de nuestra santa fe católica, que el día de la dedicación y toma de esta dicha ciudad [...] se hiciese cada año, para siempre jamás, una procesión general [en la cual] hayan de estar el pendón y estoque que su alteza dejó [y] se guarde la manera y forma que se lleva en la santa iglesia de Sevilla el día [que] el señor D. Fernando ganó aquella ciudad». ⁸ Y aquí se dispone que la procesión anual sea presidida por su espada y pendón –se intuye que en representación suya– siguiendo el modelo de lo que en la catedral sevillana se hacía desde la muerte de su conquistador, el rey Fernando III el Santo, y que no se ha olvidado, ya que actualmente se sigue paseando la espada alrededor del sepulcro donde reposan sus restos incorruptos, que en este día se muestran al público. La espada como objeto simbólico adquiere extraordinaria relevancia, convertida en *alter ego* de ambos monarcas, especie de reencarnación suya, atributo eterno e inseparable de su recuerdo humano. Y la decisión de adoptar como modelo la conmemoración sevillana indica su admiración hacia el monarca con el que compartía el mismo nombre de pila.

Las disposiciones testamentarias de Fernando el Católico fueron prestamente ejecutadas, solicitando el cabildo catedralicio de Granada las instrucciones sobre «la forma que guarda el cabildo de Sevilla en el sacar en procesión la espada de san Fernando», lo que unido al privilegio de Carlos V «que determina el modo de llevar la espada de Don Fernando y el pendón de Castilla en la procesión conmemorativa de la Toma de Granada» ⁹ llevó al cabildo de Granada a decidir la forma y el itinerario de las procesiones conmemorativas de 1519 y años sucesivos, que de la misma manera se siguen haciendo hoy día.

Una vez establecido el eje vertebral del ritual, se le van incorporando otros actos paralelos. En los *Anales* de la ciudad se enumeran los actos festivos con los que se celebró la Toma en 1588:

- 1 de enero: luminarias, fuegos, salvas, repiques, atabales y trompetas.
- 2 de enero: procesión por las calles. Por la tarde «se lidiaron ocho toros con un muy famoso juego de cañas, de capa y gorra, memoria fundada por los Reyes Católicos». ¹⁰

Detengámonos en el *juego de cañas*, diversión competitiva a la vez que entrenamiento bélico para los caballeros; descendiente del *jerid* árabe en

el que los jinetes nazaríes eran consumados maestros. Solía iniciarse con retos y desafíos en verso entre los principales contrincantes; era un espectáculo que se ofrecía al pueblo y se rentabilizaba en prestigio, una especie de «liturgia de estado como instrumento de poder», mezclada con la «pasión de aparentar».¹¹ Y es casi seguro que en este juego ecuestre se halle el germen escenográfico de lo que serían las obras teatrales con las que se identificaría esta conmemoración anual. En 1604 Lope de Vega imprime *El cerco de Santa Fé e ilustre hazaña de Garcilaso de la Vega*, donde dramatiza épicamente la conquista de Granada, con trozos del romancero que reflejan tanto el auténtico hecho de que Hernando del Pulgar penetre de noche en la ciudad para clavar un pergamino con el Ave María en la puerta de la mezquita mayor, como el legendario duelo entre el gigante moro Tarfe y el joven Garcilaso, quien le corta la cabeza como hiciera David con Goliat. A partir de entonces, fueron numerosas las obras de teatro inspiradas en el histórico hecho, en su mayoría redactadas por clérigos y destinadas tanto a los corrales de comedias como a festejos singulares.

Respecto al *tremoleo del pendón*, se cuenta con el dato de que en 1638 el cabildo de ciudad «lleva el estandarte real y hace su ceremonia de tremolarle».¹²

En cuanto a los espectáculos populares, los toros se desplazaron a la feria del Corpus, mientras que los juegos de cañas dieron paso a la tradicional comedia rebosante de retos y desafíos a caballo, que se escenificaba anualmente.

Finalmente, merece destacarse que el 2 de enero sigue siendo fiesta local; que se ha producido una fosilización ceremonial, sin apenas variar los actos litúrgicos y cívicos desde el siglo XVI; que el ritual conmemorativo supone una especie de «renovación anual de la consagración de la ciudad al catolicismo dentro del monárquico estado español»; que se rememora casi al unísono al hecho y a sus autores, y que el mayor interés por la permanencia de la conmemoración, muy ajustada al simbolismo histórico, reside en las autoridades municipales, que se atribuyen ser los depositarios de la identificación comunitaria y los herederos de los orgullosos autores de la gesta o hecho rememorado.

Un magnífico ejemplo de los intereses que llevan a escenificar este tipo de acontecimientos, se encuentra en Ibiza. Pocos días después de la toma de la Bastilla por los revolucionarios franceses, para festejar la proclamación como rey de España de Carlos IV, en la ciudad de Ibiza «los gremios de

menstrales y demás honrados vecinos [para que] al mismo tiempo que felicitase la exaltación de su soberano, divirtiese a todos sus conciudadanos, y les instruyese en su historia [...] determinaron representar al vivo la conquista de su amada Patria del poder de los Africanos, ocurrida en el año 1235». El cronista ocular relata así el discurso ideológico transmitido en la ceremonia festiva: «El General Español, después de una larga oración exhortatoria a la pelea [...] en que les animaba a emprender varonilmente la causa común, de la cual había de redundar gloria a Dios, honra a su Rey, y fama perenne a todos, y les representaba bajo un aspecto agradable la misma muerte ocasionada en el servicio del Rey por el valor y osadía de llevar el fuego y la espada ante los enemigos de la fe y de la humanidad [ocurriendo luego el] acometimiento y pelea [con destreza, hasta llegar el] general asalto [...] No pudiendo ya sufrir más los enemigos el peso de la batalla, rindieron luego su fortaleza, y subido a lo más alto de ella uno de los nuestros, batió las banderas por el Rey de España con universal aclamación y regocijo». ¹³

Otros festejos relacionados y destacables son los que ocurren en Poyo del Cid (Teruel), pequeño pueblo de 350 habitantes, donde se rememora su conquista por el Cid con Fiesta de Moros y Cristianos y mercadillo medieval, con la mayoría de sus vecinos vestidos a la usanza de la época. ¹⁴ Y en cuanto a la capacidad portentosa de un santo para llevar a la victoria, miles de personas acuden a la romería de *O Santo* en Foz (Lugo), para recordar y agradecer el milagro realizado por el obispo san Gonzalo, cuando a base de oraciones consiguió hundir la flota normanda que asediaba la costa mariñana. ¹⁵

Modelo teórico sobre las conmemoraciones rituales

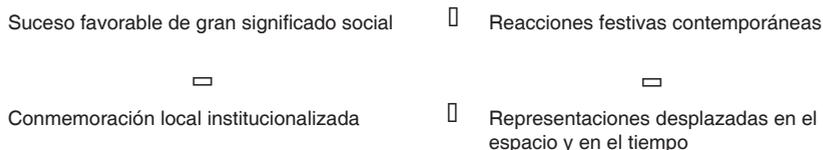
Lo que se ha expuesto sobre las conmemoraciones de conquista, centrado en el ritual festivo del aniversario de la ocupación de la Granada nazarí por el ejército de los Reyes Católicos, permite elaborar un esquema dinámico en el que se interrelacionan:

a) La Toma de Granada como hecho histórico dotado de gran significación por sus mismos protagonistas, conscientes de que la conquista del reino granadino confirmaba la hegemonía político-religiosa del Estado católico castellano-aragonés.

b) Su memoria o recuerdo institucionalizado en la propia Granada, con el propósito de «celebrarse para siempre jamás». Las normas reguladoras, dictadas por la corona y las autoridades locales eclesiásticas y municipales, han sufrido ligeras transformaciones con el paso del tiempo, aunque el significado y las acciones básicas de los actos conmemorativos apenas si han variado. Se continúa atribuyendo el mismo valor de «asimilación político-religiosa» al hecho recordado y al actual ritual recordatorio. Es la consagración de un *pasado oficial*.

d) Las reacciones o eco festivo suscitado en otras localidades en la misma época de producirse el hecho, que a menudo se expresaron como espectáculos ilustrativos, ese tipo de *representación* que Caro Baroja define como «la que se refiere a la composición de una acción con elementos tomados de la vida misma y con pretensión de fidelidad absoluta». ¹⁶ Tiempo después, se han ido escenificando ritualmente algunos de los episodios del hecho, con fuertes dosis de adherencias legendarias o imaginarias.

Estos tres bloques integran un universo conmemorativo, que de forma abstracta se puede estructurar así, indicando las influencias ejercidas:



NOTAS

1. Esta conquista tuvo lugar el 9 de octubre, fecha en la que se sigue celebrando. *Fiestas de Valencia*, Ayuntamiento de Valencia, 2000.

2. El 26 de diciembre, día de san Esteban.

3. En muchas fiestas de la provincia de León intervienen enormes pendones sostenidos por pesados mástiles que en prueba de fortaleza son portados por los mozos. Una de sus apariciones más singulares se realiza con motivo de combatir sequías, cuando varios pueblos de la Valduerna leonesa (situados en las riberas del Duerna, Órbigo, Tuerto y Turienzo) peregrinan al santuario de su *señora de la lluvia*, la Virgen de Castrotierra, enarbolando una cuarentena de pendones, que alcanzan la docena de metros de altura y representan a las respectivas villas. David G. López, *León, fiestas y romerías*, op. cit., pág. 37. También resaltan los similares *viriatos* de la comarca zamorana de Sayago, pendones que alcanzan los nueve metros de altura.

4. En total son diez páginas, conservadas en la Caja 2-16 de la Biblioteca de la Universidad de Granada (Hospital Real). Constan otras relaciones en latín, y se supone que fueron impresas por el maestro Fadrique u otros impresores alemanes que acompañaban al ejército sitiador.

5. María Soledad Carrasco Urgoiti, *El moro de Granada en la literatura (siglos XV al XX)*, Madrid, Revista de Occidente, 1956, págs. 94-95.

6. Con motivo del IV Centenario de la Toma, se publicaron numerosos estudios históricos, entre los que destaca el muy documentado de Garrido Atienza, que aquí se manejará. Por mi parte, relacionado con el V Centenario, apporto nuevos materiales en «Otros procesos conmemorativos centenarios: la Toma de Granada», en *Revista de Diálectología y Costumbres Populares*, CSIC, tomo L, 1995, págs. 131-153.

7. Se conserva en el archivo de Simancas, cf. Francisco de P. Valladar, *Real capilla de Granada*, Granada, 1892, pág. 26.

8. M. Garrido Atienza, *Fiestas de la Toma*, Granada, 1891, pág. 16, según *acta capitular Catedral de Granada*, I, 191.

9. Documentos núms. 143 y 149 del Archivo de la S. I. M. Catedral de Granada.

10. F. Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada* (ed. M. Ocete), Granada, 1934.

11. En palabras de Clare, que retoma Díaz Borque para considerarlos «ritual de la vida de corte» con una marcada teatralización en la que se sobrevalora el *gestus*. Citado por Valeriano Sánchez, quien aporta el caso del capitán de Berja D. Pedro Gurendez, considerado el mejor jugador de cañas de la zona, quien se distinguió en la expulsión de los berberiscos desembarcados en la almeriense Adra en 1620. «Fiestas de toros y cañas en Berja (primer cuarto del siglo XVII)», *III Congreso de Folclore Andaluz*, Centro de Documentación Musical de Andalucía, Granada, 1992, págs. 462-467.

12. Francisco Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica/principios y progresos/de la ciudad/ y religión católica de Granada/coronada de su poderoso reyno, y excelencias de su corona*, Granada, 1638, pág. 173.

13. Anónimo, *Relación / de las fiestas, / que celebró / en los días 25, 26 y 27 de julio 1789 / la Ciudad y Real Fuerza / de Iviza, / en la Augusta Proclamación / del Señor Rey / Don Carlos Quarto*, Barcelona, s.f.

14. Su fecha es el segundo sábado de junio.

15. Tiene lugar el 11 de junio.

16. J. Caro Baroja, *Palabra, sombra equívoca*, Barcelona, Tusquets, 1989, pág. 84.

Capítulo 37

Los magos de Oriente

La del 5 al 6 de enero es la grandiosa noche de los niños en la cultura hispánica, aunque un pragmático aprovechamiento de las vacaciones la está trasladando a la Nochebuena. Es *la noche de los juguetes* que aparecen por arte de magia, depositados por los Tres Reyes Magos.

La base evangélica para este episodio es la narración de san Mateo de *unos magos de oriente* que seguían una estrella para ir a adorar *al rey de los judíos* (Mt. 2,1-2). Sobre tales escuetos datos, se han ido tejiendo diversas leyendas para darles personalidad propia. El título de *reyes* parece datar del siglo VI, elevando su número a 12, aunque el siglo siguiente ya empieza a hablarse en latín de Gaspar, Melchor y Baltasar, montando dromedarios para justificar la rapidez de su viaje. Y su sepulcro se sigue venerando en Colonia, a orillas del Rin. En cuanto a su procedencia, prevaleció la opinión de que fuese Persia, ya que con la dinastía sasánida tenían allí gran prestigio los astrónomos, hombres sabios y poderosos conocidos como *magos*. En lo que toca a la estrella, modernas teorías creen ver en ella al cometa Halley.

Una sugestiva interpretación es la elaborada por James G. Frazer, partiendo de la conocida afirmación de san Jerónimo de que Belén estaba sombreado por un bosque del dios sirio Adonis. Como la divina amante de este dios, Astarté, estaba identificada con el planeta Venus, sus mudanzas de estrella matutina a estrella vespertina fueron cuidadosamente observadas por los astrónomos babilónicos, que fechaban los festivales de Adonis cuando Venus reaparecía en una mañana, como queriendo levantar del lecho terrenal a su amante muerto. Así, la visita de los magos persas sería para asistir a las fiestas de Adonis en Belén.¹

Por otro lado, en diversas culturas era costumbre llevar al recién nacido ante un astrólogo-advino para conocer su futuro, que se manifiesta

en numerosos mitos respecto a la niñez de héroes y semidioses, lo que puede tener que ver con la aparición de los *magos* o astrólogos del Nuevo Testamento.²

Ya vimos que en la primitiva liturgia se celebraban el 6 de enero conjuntamente la Natividad, los Magos y el Bautismo de Jesús. Con la separación latina de la Navidad, quedó el 6 de enero dedicado a la *Epifanía* o manifestación divina de Cristo. Así, en el calendario mozárabe de Córdoba del año 961, se dedica este día al *Bautizo de Cristo*.³ Y es probable que se celebrara, como en los actuales ritos ortodoxos, con la consagración de las aguas, introduciendo en el río o fuente una cruz, y llevando luego parte de esa agua para bendecir las casas, fincas y ganado. Esto parece una cristianización del culto al Nilo que los egipcios hacían el mismo día.⁴

Pero de hecho fueron varias las *epifanías* que se superpusieron en una fiesta única: a través de la estrella sucedió con los magos; justo 30 años más tarde, durante el bautizo en el Jordán, se manifestó la Santísima Trinidad a los asistentes; un año después, en las bodas de Caná, con la conversión del agua en vino se contabilizó el primer milagro de Jesús. Y estas tres acciones se conmemoraban el mismo día en la Edad Media.⁵

Representaciones teatrales

A través de los monjes de Cluny la liturgia romana se impuso en España a la mozárabe y llegaron de Francia los primeros dramas litúrgicos, como el *Officium Stellae*, que en el siglo XI desarrolla el tema de la estrella, los magos y su adoración. Para acercar la liturgia a los fieles, en el siglo XII comienzan a escenificarse dentro de las iglesias dramas sacros en lengua vulgar. Y a esa época parece remontarse el de la catedral de Toledo, que Menéndez Pidal considera «nuestro primer drama sacro en romance»: la representación o *auto de los Reyes Magos*, que tenía lugar el día de la Epifanía.⁶

Este tipo de representación semilitúrgica alcanzó gran fortuna, extendiéndose a la fiesta del Corpus, donde los *asesinos de Herodes* practicaban la *degollá*, medio trágica y medio burlesca, transformándose luego en tropel de *diablillos*. Y arraigó en los templos de los núcleos rurales, con numerosas versiones. La más antigua de las que se siguen representando parece ser la del murciano Aledo, de 1732, titulada *Libro de los reyes, Melchor, Gaspar y Baltasar y Herodes y centuriones*: por distintos caminos llegan los

Reyes Magos a caballo y se juntan en el lugar donde les esperan el ángel y la cuadrilla (que cantan) y la estrella (que se limita a guiarles), primero al palacio de Herodes y luego a la iglesia, donde hacen la ofrenda al Niño. En 1764 el clérigo malagueño Gaspar Fernández, a fin de «inspirar la piedad, de contribuir a la reforma del pueblo cristiano, ocupando el tiempo en lecciones útiles [especialmente en la] Pascua de Navidad, que suelen emplearlo muchos cristianos en diversiones profanas, a pesar de ser tiempo santo, que debían ocuparlo en la meditación de sus misterios» redactó en verso *La infancia de Jesucristo*, obteniendo tal éxito que fue reeditado más de 12 veces.⁷ En esta obra intervienen 33 personajes, destacando los divertidos pastores Jusepe y Rebeca, el maligno rey Herodes y la matanza de los niños inocentes. En diferentes regiones se utilizó como modelo de teatralización, suprimiendo o modificando algunos de sus pasajes, alcanzando su máxima difusión desde la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados del XX. A punto de desaparecer los *autos de los reyes* hacia 1960, han resurgido actualmente, siendo muchas las localidades que lo escenifican, destacando por el número las regiones de Murcia y Canarias. Y en cuanto a la antigüedad de la tradición, también sobresalen la alicantina Cañada (desde el mismo año que Gaspar Fernández publicó su texto)⁸ y la cordobesa El Viso, donde se hace desde 1835.⁹

Otras tradiciones

En el siglo XIX era habitual *ir a esperar a los reyes magos*, formando ruidosas comparsas callejeras que convidaban y eran convidadas con música y vino. También era frecuente encender hogueras, que disimuladas bajo la disculpa cristiana de orientar a los Magos para que no pasasen de largo, podían ser un residuo de los antiguos cultos solsticiales.

Todavía hay sitios como la manchega Vianos donde la gente pasa la noche en torno a las hogueras, comiendo *puches* y entonando villancicos. Al amanecer llegan por distintos caminos los Magos con amplias comitivas, siendo acompañados por los vecinos en busca de la estrella, hasta dar inicio al *auto de reyes*. La falta de caballerías en el campo está haciendo decaer esta tradición.

Quizá todavía se encarguen el *rey* y el *virrey* elegidos en La Mezquita (Ourense) de aportar un tonel de vino que traen, revestidos con sus coronas y mantos, en un carro que entra triunfalmente al pueblo.

Y lo que está alcanzando un extraordinario auge son las *cabalgatas de reyes*, nacidas en Alcoi (1885) y potenciadas en Sevilla (1917),¹⁰ que en los últimos años se han extendido por casi todas las localidades. Con patrocinio municipal (suelen disfrazarse los concejales como Magos) y el apoyo de los comerciantes, se engalanan carrozas y lanzan caramelos. En sitios costeros, los reyes llegan en barco. En el 2005 hasta descendieron de algún helicóptero.

Y en el aspecto gastronómico, también es general comer los *roscones de reyes*, con sus frutas azucaradas y su *haba* o figurilla oculta, resto de la suerte que designaba al *rey de la fiesta*. Estos roscones proceden de las tortas que se repartían gratuitamente durante las fiestas romanas entre los pobres y los esclavos, y en su interior se introducía un haba fresca para que jugasen a buscarla y ser nombrado el efímero *rey*.

La relevancia de la fiesta de hoy es tal, que durante la sangrienta Guerra Civil, una *fiesta del niño* con regalos siguió siendo organizada por la CNT.

Por último, en Italia sucede una transformación de género, ya que es la bondadosa *bruja Befana* la que reparte los regalos a los niños, al entrar por los balcones y depositarlos en sus calcetines. Es curioso ver en 2009 una comitiva con varias de estas brujas sobre coches de época, que al término de su función acuden al Vaticano a saludar al Papa.

En lo que respecta a *fiestas de bautismo*, apenas se celebran. Caso especial es la del bautizo de san Vicente Ferrer, sucedido un 22 de enero, fecha que coincide con la fiesta del patrono de su Valencia natal, san Vicente (martirizado en el año 303) y del que era muy devoto. Tras una procesión al lugar donde se cree padeció martirio el patrono, se representa el bautizo del primero, con los personajes que en allí estuvieron: cura, sacristán, padre, comadre con el niño, madrina, jurados, virrey y virreina, negro y negra.¹¹

NOTAS

1. J. G. Frazer, *La rama dorada*, *op. cit.*, pág. 402.
2. Así sucedió con el príncipe Sidharta bebé, quien luego se convertiría en Buda medio milenio antes del nacimiento de Jesús.
3. Texto publicado por R. Dozy, *op. cit.*, pág. 16.
4. Gérard Viaud, *Les coptes d'Égypte*, París, 1978, pág. 41.
5. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, *op. cit.*, I, pág. 91.
6. F. Lázaro Carreter, *Teatro medieval*, *op. cit.*, pág. 32.
7. Hasta 1913. La cita proviene de la edición de Murcia de 1877. Juan González Castaño, «Región de Murcia», *El auto religioso en España*, *op. cit.*, pág. 189.
8. En el *Auto de los Reyes Magos* de Cañada, en cierta época los actores utilizaron trajes prestados de la representación de Moros y Cristianos de la cercana Biar.
9. Artículos de J. González Castaño y María del Carmen Medina, en el ya citado *El auto religioso en España*.
10. María Á. Sánchez, *Fiestas populares*, *op. cit.*, pág. 38.
11. *Fiestas de Valencia*, Ayuntamiento de Valencia, 2000. Otro que se recuerda es el de santa Lucía.



Mosquetero del Santísimo en Beznar, Granada (1980).

Capítulo 38

Las tentaciones de san Antón

«San Antón, santo francés / que no le gustaba el vino;
y lo que tiene a su lado, / san Antón es un cochino.»
(Coplas recogidas a fines siglo XIX de unos ancianos)¹

Alrededor del 17 de enero por casi toda España, y especialmente el País Valenciano (con más de 60 pueblos que le tienen como patrono), Cataluña (adonde llegó milagrosamente para curar un *porquet*), Baleares (con asambleas de *demonis*), Andalucía y La Mancha, se disfruta de noches iluminadas por hogueras, en torno a las cuales se desarrollan arcaicos rituales festivos. Son las *santantonás*, en honor de uno de los santos con más amplios poderes celestiales y enigmática simbología.

Se trata de la fiesta de san Antonio Abad (también conocido como *san Antón el Viejo*), anciano de luenga barba blanca cuya piadosa vida se sigue representando teatralmente en varios pueblos, y en muchos sitios se recuerda su lucha contra los tentadores demonios, que culmina con el incendio de la barraca-cueva donde el santo oraba. Mientras grupos de jinetes dan vueltas en torno a la hoguera, que luego saltan, se aprovechan las brasas para asar los embutidos que se han adquirido en pública subasta. Así pues, los *porquets* o cerditos, los caballos, el fuego y los panecillos benditos que se distribuyen, coinciden en la efemérides del antiguo patrono de arrieros, carreteros, caleseros y alpargateros; venerado protector contra el rayo, los incendios, las quemaduras, los perros rabiosos y las brujas; y que en la urbana sociedad de hoy día lo sigue siendo de los animales domésticos.

A primera vista, pocos rasgos de su vida servirían para explicar el fenómeno de su culto, también extendido por Etiopía, Egipto, Palestina, Armenia, Francia, Italia y pueblos eslavos. Nacido en el año 250 en Egipto, en una rica familia de cristianos coptos, cuando tenía 20 años decidió distribuir sus bienes entre los pobres y retirarse al desierto para dedicarse a la oración. En la vida anacoreta le había precedido Pablo el Ermitaño, a quien visitó, disfrutando de portentos como hablar con un centauro y que

apareciera con dos panes el cuervo que se encargaba de alimentar al solitario Pablo. Reconfortado con el santo ejemplo, heredó su túnica tejida con hojas de palmera, y se alejó a una gruta sepulcral en la que residiría 20 años en continua penitencia, resistiendo los asedios del demonio, que lo mismo se le aparecía «en figura de una doncella de extremada hermosura, ricamente ataviada, para encenderle en los apetitos blandos y deleitosos de la carne»,² como depositaba cerca sacos de oro. En su lucha contra las tentaciones, llegó a desafiar al maligno, que aceptó el reto «compareciendo en forma de diferentes fieras [atacándole] unas a base de dentelladas y mordiscos, otras con zarpazos, otras con cornadas [y] lo dejaron cruelísimamente lacerado».³ Estas peleas fueron habituales, y si a veces el demonio se mostraba como terrible dragón o trataba de hacerle caer cuando se hallaba en plena levitación, en otras ocasiones el santo le escupía en la cara. La triunfante virtud de Antonio le recompensó con prodigiosos brotes de agua y curaciones, lo que atrajo a los fieles y le obligó a escapar a la Tebaida. Allí, en torno a su solitaria cueva comenzaron a reunirse discípulos, entre los cuales estuvo san Hilarión, quien marchó a Palestina en el 307 para iniciar allí la vida eremítica cristiana. Cierta día, Antonio tuvo la visión de «una manada de caballos que pisoteaba el altar de Dios», presagio de la violencia de los arrianos. Al par de años perseguían éstos a los monjes, enviando Antonio una amenazante carta a su gerifalte, quien se burló y la pisoteó, y a los pocos días murió por las coces y las dentelladas que le propinó su propio caballo. A pesar de los ayunos y los sacrificios, Antonio llegó a centenario, falleciendo en el 355. Sus discípulos se extendieron por los desiertos.

Poco después relató su vida el patriarca de Alejandría, san Atanasio, quien había combatido la herejía arriana en el I Concilio de Nicea (325). Titulado *Vita Antonii*, este libro se convirtió en clásico sobre las virtudes de la oración y el monacato, contribuyendo a su expansión, al igual que la veneración por el milagroso anacoreta.

Los monasterios de san Antón

El obispo de Cesarea, san Basilio, redactó constituciones monásticas para los seguidores de Antonio, y en el año 370 convenció al rey Juan de Etiopía de combatir a los arrianos creando la primera de las Órdenes Militares,⁴ la de san Antón, bajo el emblema de la hendida Cruz de Tau, que el propio santo

hubiera recogido de un templo egipcio a la divinidad solar. El éxito de esta organización por la defensa del cristianismo etíope la llevó a integrarse con el gobierno, ya que uno de los emperadores obligó a sus vasallos que de cada tres hijos, diesen uno a esta orden religiosa, para ser soldados durante nueve años, y profesar luego como monjes si lo merecían. Así llegó a contar con 2.700 abadías (una en cada pueblo) dirigida por el más antiguo de hábito, el abad espiritual, mientras que del linaje de los nobles procedía el abad militar. Entre los abades se elegía al emperador de los Abisinios o *Preste Juan de las Indias*. Estos datos se ofrecen en un raro libro editado en España en 1609,⁵ que nos informa que por entonces se entrenaban sus caballeros jugando a las cañas y en «torneos y justas, peleando armados sobre caballos»; sus barcos controlaban las costas del mar Rojo; su Gran Maestre recaudaba tributos de los peregrinos a La Meca, y desde su abadía en El Cairo recibía cada año 60.000 cequíes como tributo del Bajá turco al «Señor, y patrón de las aguas del río Nilo [...] por el grande beneficio desta agua, la cual nos da vida y sustento». También se informa que esta orden cristiana ortodoxa aportaba muchos obispos en «Persia, Armenia, Caldea, Goa, Anatolia», y que su glorioso Santo «no sólo peleó con los demonios en su vida, más pelea después de muerto [...] con la santidad de sus monjes y religiosos, y con las armas de los Caballeros Militares de su Orden, en la Etiopía, que pelean siempre con los infieles, que no son otros que diablos».

La donación del cuerpo de san Antón efectuada por el emperador de Constantinopla en 1070 a un barón del Delfinado francés, significó la ampliación de su culto desde las iglesias orientales a las latinas. El pequeño templo que le albergó pronto tuvo que ampliarse, y en 1095 se levantó la abadía de Viennois que sería el núcleo inicial de la orden de los antoninos. Para la extensión de su fama tuvo mucho que ver una dolorosa epidemia de finales del siglo XI, especie de gangrena precedida por ardor abrasador, que se llamaba *fuego sacro*. En Viennois se abrió el primer hospital dedicado a la curación de este mal, desde entonces conocido como *fuego de san Antón* (y hoy día *ergotismo*, causado por elementos tóxicos del centeno). Los peregrinos acudían en masa, y además de la cura podían recoger panecillos benditos y un brebaje protector llamado *vinage*, que parece era vino en el que se había sumergido alguno de los huesos del eremita. La abadía prosperó, aunque le saliera una rival en Arlés que pretendía disponer de los auténticos restos del santo, entablándose agria polémica que no fue zanjada hasta una bula papal de 1840 que daba la razón a la primera.⁶

El vínculo con los puercos se supone originado por no haber desdeñado el santo tenerle por compañía en el desierto. Luego parece que los monjes compraban cerdos para alimentar a los enfermos, y en diversos conventos que la orden fundó en la Edad Media, los puercos que les pertenecían tenían el derecho de vagar por las villas, con la condición de llevar campanillas. De allí se extendería por parte de Europa la tradición de criar «en las pjaras un ceboncillo, señalado con una campanilla, para que se conozca que está ofrecido al santo».⁷

En España, la Religión de la Hospitalidad de san Antón se introdujo en 1214, estableciéndose su primera casa en Castro Xérez.⁸

Su culto se fue extendiendo,⁹ acompañado por la representación teatral de su vida, como ya consta en 1365 en la mallorquina Sa Pobla.¹⁰ Y las numerosas ermitas de su advocación dependían de sus hospitales, como sucedía con las de La Mancha y Andalucía, adscritas por provisión regia al Hospital y Casa de san Antón de Ciudad Real, como siguieron haciendo los Reyes Católicos con la *Ermita Real del Sr. San Antón* que fundaron en 1492 en la recién conquistada Baza.¹¹ Hasta 1791 el convento de Zaragoza de los Antonianos sirvió de hospital a los atacados de enfermedades infecciosas, y para allegar fondos, hacían colectas y la rifa de un cerdo: «A real de vellón / el billete para el cerdo / del día de san Antón».¹²

Para los pintores flamencos, *las tentaciones de san Antón* fueron valiosa fuente de inspiración, conservándose en el Prado varias versiones, entre las que destacan las tres hechas por el Bosco en torno a 1500, con una expresividad pre-surrealista; dentro del realismo se ubica la de Patinir (aquí son mujeres las tentadoras), y en un tono intermedio la de Coecke. La difusión de lienzos y estampas de Flandes, documentada en las ferias de Medina del Campo, «familiariza a la gente con conceptos religiosos y morales»¹³ y su influencia pictórica se detecta entre los pintores españoles del Siglo de Oro, en cuadros de Velázquez, Ribera y Zurbarán, sin entrar en las incontables esculturas del santo con sus atributos simbólicos. Así pues, la imaginería en torno a las tentaciones del santo eremita impregnó parte de la cultura imperial hispánica. Resulta sorprendente que, quizá por desplazamiento icónico, *Sant Antón* llegara incluso a convertirse en equivalente del *coco* con el que se asusta a los niños.

Pero los festejos en su honor causaron problemas con las autoridades, como denotan el bando del alcalde de Madrid en 1619 disponiendo que se celebraran fuera de la villa, y su prohibición en 1697. El motivo parece

hallarse en la elección por parte de los porqueros de un *rey* entre ellos, y otro entre los puercos. «Se reunían los porqueros de la villa con los berracos del concejo, y llenándolos de cintas y de campanillas de plata en collares, los ponían a cierta distancia frente de la puerta de la ermita» en la que colocaban una artesa llena de sebo; los soltaban, y el que primero llegaba «era designado *rey de los cerdos*», coronándole con ajos y guindillas. Luego «se echaban suertes entre los porqueros principiantes [y] al que designaba la suerte, se le vestía de san Antón, dándole un báculo por cetro y una campanilla que tocaba a todo instante, y montándosele en un burro, el más viejo y matalón que se hallaba, al que se adornaba de sartas de ajos y otras frutas extravagantes [se] le conducía en triunfo a la ermita de san Antonio», en una ruidosa procesión con los cerdos, presidida por «los machos de las piaras [y] montados en ellos mozos con disfraces ridículos». Al llegar a la ermita se subían a un tablado al cerdo-rey y al zagal, que le montaban encima y colocaban su corona, proclamándole *rey de los cochinos* entre el estruendo de cencerros y cuernos. De vuelta al templo, bendecían los frailes la cebada y paja de los animales y el pan de los mozos, sobre el que imprimían la cruz peculiar del santo, entregándolo al *rey* que se encargaba de su distribución. Se efectuaba luego un banquete y baile que se prolongaba de noche en torno a las hogueras. El mandato de este estrafalario rey duraba todo el año.¹⁴

Representaciones teatrales de la vida del santo

Destaca la vertiente teatral de esta festividad, del tan arraigado género hagiográfico, que podríamos ubicarla dentro de la larga tradición de las *comedias de santos*, tan asociadas al desarrollo de la tramoya y la escenografía,¹⁵ cuyo más antiguo eslabón podría ser el que se ha considerado como «primer drama sacro-moral» del teatro español. En 1498, en Sevilla se representó *La tentación*, donde el diablo «en hábito de fraile descalzo, tentaba a un piadoso ermitaño, ya disputando sobre la abstinencia y algunos misterios, ya presentándole pan y queso para quebrar su ayuno. En eso aparece Santa Melania, como vieja, y descubre los pitones que escondía bajo la capucha», entonces el héroe ermitaño saca la cruz y el diablo huye.¹⁶

Una versión barroca que circuló bastante se titulaba *Flores del Yermo, pasmo de Egipto, asombro del Mundo, sol de Occidente, portento de la Gracia*,

Vida y milagros, del grande s. Antonio Abad, escrita por el Maestro Blas de Ceballos y publicada en 1685.¹⁷ Junto con los aparatosos combates del santo contra el dragón y amplio repertorio de fieras infernales, se explican los motivos de pintarlo con báculo y campanilla; en la mano un libro o un fuego («como protector contra éste»); y a los pies un ceboncillo, que «se tiene por tradición antigua, que los catalanes fueron los primeros que le pintaron así; por haber curado milagrosamente el santo en Barcelona un ceboncillo cojo, y contrahecho, recién nacido», aunque reconoce que hay autores que sostienen que es «para enseñar a los rústicos la urbanidad, y devoción que deben tener con san Antonio, pues les enriquece, curando sus ganados y preservando la muerte a sus brutos», lo que da lugar a prácticas como la de su *porquet* en las pjaras y las tres vueltas de animales al templo en su fiesta.¹⁸ Por otro lado, una difundida interpretación teológica era identificar al cerdo con el demonio. Aunque la explicación piadosa del vínculo era porque un gorrino maloliente y de gruñido desagradable había sido el único animal que se le acercó en el desierto, y el santo para mortificarse admitió su compañía.

A principios del siglo xx todavía eran populares las representaciones de la vida del santo. Por tierras castellonenses en su fiesta había varias, de las que la más antigua parece ser la de Cinctorres, dividida en cuatro actos: primero, en un salón ricamente adornado, con san Antón, su criado Badal (gracioso), Luzbel y un Ángel; segundo, en una cueva en la selva, con un diablo que le tienta en figura de emperatriz y el Ángel que le ayuda; tercero, una disputa del santo con cada uno del séquito de Luzbel; cuarto, con la llegada a la selva del Emperador Constantino, quien al conocer su santidad quiere saludarle y entregarle a su hija para que la enseñe a orar. Ella se queda con los penitentes, pero cuatro diablos disfrazados de bandoleros la raptan. «Cuando el Emperador torna preguntando por la doncella, como el Santo ignora su paradero, monta en cólera, le manda maniatar y que lo quemen. Los diablos, con tizonas, le conducen a la cueva: “Vamos pronto, compañeros / vamos pronto, sin tardar, / y cojamos al barbudo / y al fuego vaya a parar”».

Tras quemarlo, vuélvense a Lucifer anunciándole que «ya está abrasado el Santurrón», terminando con un paloteado de los diablos.¹⁹

Había también una especie de autos en valenciano, *Les temptacions de sant Antoni*, de los que apenas se recuerda alguna estrofa, como la que decía el mayoral: «Sant Anton, / sant ditxós, / fes que els porquets / siguen

grossos / i menjadors» ((San Antón, / santo dichoso, / haz que los cerditos / sean gordos / y comedores).²⁰

La que hace pocos años se recuperó fue la *Santantonada* en Els Ports de Morella. En Forcall se levanta en la plaza la casa o *barraca de sant Antoni*, estructura de ramas de pino y plantas aromáticas que se apoya sobre el pino más alto del contorno (el *maio*) y representa la cabaña o cueva en la que se alojan y oran los ermitaños Antonio (con un rosario de mandarinas colgado al cuello) y Pablo (que porta una cruz). Durante la representación, les importuna la *filoxeta*, un mozo disfrazado de mujer con el rostro enharinado, que encarna a la *lujuria* y tienta a los anacoretas con gestos procaces y alzándose sus faldas rojas con cascabeles. Bajo el mando del *despullat* o desnudo (el demonio mayor), aparecen los *botargas*, vestidos con monos pintarrajeados de figuras zoomórficas y provistos de vejigas de cerdo hinchadas con las que persiguen y golpean a las muchachas. Esta cohorte demoníaca ata a los santos y los pasean por el pueblo, con el público tratando de apoderarse de las mandarinas, para finalizar con la quema de la barraca; entonces un toque de dulzaina rememora la muerte del santo, los diablos caen al suelo temblando y los atados se liberan, para contribuir a propagar el incendio y saltar también entre las llamas. En esta fiesta los jinetes cabalgan con un cirio encendido en la mano tras el estandarte del santo, y luego, en la *matxà* compiten al galope en descabezar gallos colgados de una cuerda en la plaza.²¹ La especial disposición de las ramas en la *barraca* permite que tarde mucho en desmoronarse, y se valora que el personaje del santo aguante todo lo que pueda en su interior en llamas.²² En otras localidades también se realizan procesiones con antorchas y carreras de cintas, mientras que en la mallorquina Artà se representan escenas de la vida del santo sobre carrozas ambulantes.

Actuales festejos ibéricos a san Antón

Otras curiosas tradiciones en fiestas actuales²³ de san Antón son:

1) Su modo de organización a cargo de la cofradía del santo, que allega recursos a base de cuestaciones, pujas y rifas. Para ingresar a su cofradía en Ciudad Rodrigo (Salamanca), hay que ejercer de Mayordomo para la fiesta agropecuaria «al abad francés san Antón», lo que implica recorrer las casas recogiendo productos del cerdo (con los que se rifa el *aguinaldo de san Antón* el día de su fiesta); así como distribuir ramos el Domingo

de Ramos, presidir la procesión del Corpus y los funerales de las cofrades fallecidos a lo largo del año.²⁴ En la madrileña Chinchón, tras la bendición hay una almoneda, donde se subastan todo tipo de objeto recogidos por los cofrades, que culmina con el cerdo despiezado.

2) La participación de máscaras carnavalescas con poder para fustigar a los presentes, como el *cigarrón* de Verín (Ourense) y su emparentado *pelotero* de Arquillos (Jaén), que persigue al público con una alpargata.

3) Las *encamisás* o continuas carreras en torno a las hogueras de jinetes con camisa blanca sobre caballos muy enjaezados, destacando la que se hace en el casco antiguo de Navalvillar de Pela (Badajoz), mientras los cargos de la cofradía reparten los *buñuelos del santo* elaborados en la *casa del santo* con los productos recolectados. El legendario origen de este ritual lo sitúan en el dominio del pueblo por los cristianos, que al galopar disfrazados por las calles dieron la impresión de ser mayores en número, con lo que vencieron a los moros.²⁵ La explicación se parece a la que se da sobre otras fiestas invernales con carreras de caballos, costumbre muy amplia, como atestigua la fiesta que hoy se hace en Pignerol (Turín), llamada *galoppata*, después de bendecir los animales en este día, considerado emparentado este ritual con otros antiguos germano-galos.²⁶ También se representan luchas de Moros y Cristianos en Canals y Orce, aunque estas funciones bélicas no tienen conexión con el santo.

4) La inclusión de coreografías simbólicas, como la mallorquina danza de *els cossiers*, considerada la más antigua de la isla, y compuesta por seis danzantes, la *madama* y el *demoni* que lucha contra ella, para caer al suelo vencido (en Algaida, donde también intervienen los *glosadores* o poetas que improvisan); o la *danza de las tentaciones del santo* en la granadina Orce, con el burlesco *cascamorras* revolviéndose alrededor.

5) Su vinculación con productos cereales, tanto panecillos blancos o roscos benditos como dulces en forma de buñuelos, tostones, torraos, hojuelas, rolletes y coquetas, destacando en La Mancha las gachas con tropezones del gorrino santo. También se recuerda la alimentación que debió llevar en el desierto, con la venta de *cucañas* compuestas por mandarinas, caña de azúcar, dátiles, higos secos y pasas (Guadix); y naranjas, dátiles y palmitos en Ciutadella. En Pinto (Madrid) se sueltan varios kilos de naranjas pendiente abajo.

6) La unión de las hogueras nocturnas con el asado de los puercos, en plena época de matanzas, hasta el punto que se la llega a conocer como

fiesta del chorizo (Verín). En el valenciano Canals se mantendrán calientes las brasas durante varios días, para preparar comidas. También se usan las brasas en Alcudía de Guadix (Granada): la víspera se encienden luminarias o *chiscos* que tienen el significado local de «quemarle las barbas al santo», el cual «se salvó milagrosamente de ser quemado en una hoguera», y se grita: «¡Viva san Antón, con su marranico y tó!». Sobre las brasas se asan las caretas de los cerdos. Al término, la tradición es *mearlas*: los niños esparcen las brasas residuales. La mayor hoguera la hace a la puerta de la ermita *la mayordomía*, con 21 miembros con mandato anual, donde cada uno propone a su sustituto, y son los organizadores de la fiesta. La procesión acaba en la ermita del santo, donde su cuidadora o *sanantonera* se coloca en la puerta y echa agua bendita a los animales que dan las nueve vueltas. Hasta hace pocos años intervenían en la procesión animales de tiro (vacas, bueyes, mulas) adornados o *vestidos* con frontales, mantones de Manila..., para cumplir promesas. También se celebraba un concurso para averiguar cuál de los toros era el más manso. Se cuenta que una vez se llegó a llevar durante todo el recorrido un toro atado por una hebra de lana a las andas del santo, sin que se rompiera.

7) El cariño con el que se mantiene a su cerdillo comunitario. En La Alberca (Salamanca) sigue correteando por las calles el *cerdito de san Antón*, al que le han erigido un monumento, mientras que el de Almagro (Ciudad Real) cuenta con un seguro que cubre los daños que pudiera causar en su libre callejear. En cuanto a la coruñesa Espasante, por san Juan se compraba un lechoncillo destinado a ser *Antón*, y por unos días los niños le educaban para que no saliese del pueblo y acudiese a dormir al lugar asignado. En su vagar callejero, cuando los vecinos escuchaban su campanilla colgada del cuello, lo alimentaban. En verano, con los turistas se bañaba en la playa. Para recaudar dinero para la fiesta del santo, se rifaba de acuerdo con la lotería del Niño. La protección del santo sobre su puerco quedó notoria en 1985, cuando salió indemne tras caer por un acantilado de unos 50 metros (justo en el sitio donde se cuenta que apareció la imagen del santo), pero no bastó para impedir que la simpática tradición desapareciera en 2005, cuando nadie quiso formar parte de la comisión de fiestas.²⁷

8) La metamorfosis de los animales que se le encomiendan, que en las ciudades se han convertido en engalanados perros, gatos, pajarillos y otros animales domésticos; además de bendecir a los animales, a menudo también se bendicen los piensos que se les dará para comer. En el caso

de Madrid, su templo se halla en un vetusto caserón de la calle Hortaleza, que ha ejercido como lazareto, cárcel y colegio de los Escolapios. En 1967, para evitar atascos se prohibió la fiesta, que fue recuperada 20 años después, con la bendición y *vuelta* de los animales (entre los que no suele faltar un gorrino de cientos de kilos, pero según los años han participado hasta camellos, boas y cachorros de tigres y pumas), el beso de los fieles a la reliquia en el altar, la venta de rosquillas y un desfile de escuadrones de caballería militar. Similar es el panorama en Barcelona, con sus *tres tombs* o vueltas.

En cuanto a su parcial encubrimiento bajo el posterior y homónimo santo franciscano de Padua, al que su orden veneraba intensamente, tenemos varios datos, como que en Galicia se haya trasladado a éste la protección de los animales domésticos,²⁸ que subsista el adagio que reza «San Antón de Xaneiro é o verdadeiro, san Antón de san Xoan é un mentirán»,²⁹ y que la ya mencionada fiesta del *cerdo Antón* de Espasante se haga en junio, el día de san Antonio de Padua, mientras que en la también coruñesa Pontedeume, el cerdito que a fines del siglo XIX vagaba por las calles, servía para financiar los gastos de la fiesta del santo italiano.³⁰

En La Mancha, donde se dice que «Hasta san Antón, Pascuas son», con su fiesta se inicia el ciclo de fiestas invernales conocidas como *de los santos viejos*.

Rituales inspiradores

En resumen, nos encontramos con que este venerado santo invernal concentra poderes que se pueden asociar con:

- La protección de animales, en especial caballos y cerdos.
- La victoria sobre los demonios o espíritus malignos.
- La curación de enfermedades infecciosas.
- El fuego y los incendios, a través del ritual purificador de las hogueras.

Respecto a su polivalente culto, el maestro Caro Baroja escribió: «Cómo un monje de Egipto se convierte en el monje de los cuadros flamencos, y en el de las imágenes populares españolas, y en el de los ritos folklóricos, es uno de los tantos misterios a los que nos tiene acostumbrado el folklore, y que no están estudiados de modo satisfactorio. [Y] su culto, fijado en fechas

del año, localizado en templos, popularizado por refranes³¹ y dichos, interpretado en pinturas y grabados, tiene que producir un resultado final que a hombres religiosos de cierto tipo les puede producir zozobra, desagrado y hasta repugnancia, como la que produjo a los protestantes». Lo que se acrecienta al considerar que este santo agrario sigue reuniendo miles de devotos el día de su fiesta en las dos mayores urbes del estado español.

Para Van Gennep son una muestra de «esos cultos muy antiguos que han resistido mejor y han sobrevivido, mientras que cultos más recientes han desaparecido pronto, especialmente los que surgieron en los siglos XVII y XVIII, e incluso antes; san Antonio está mucho más vivo todavía en la devoción popular que san Roque o san Sebastián, cuya difusión se produjo a fines de la Edad Media y que no han sido objeto como él de una concentración de poderes especializados». ³² Basándose en el método comparativo, establece que su carácter agrario «parece ser muchos siglos anterior a su carácter de protector contra la peste, que no aparece hasta la Edad Media y creo que no es más que una extensión de aquél». ³³

Busquemos los posibles modelos que absorbe, reemplazando a varias divinidades paganas:

1) Como probable antecedente para su culto como protector de los équidos, hay que tener en cuenta que el caballo fue animal sagrado en muchas culturas. Así, inicialmente el dios Poseidón poseía la figura de caballo, realizando una síntesis entre este animal de guerra y elementos originarios de la religión indoeuropea primitiva, tales como el rayo, el fuego y el reino de los muertos. ³⁴ Entre las tribus celtas, protegía a los caballos la diosa-virgen Epona, particularmente venerada en la guerra por los caballeros galos, y su culto pasó de los bárbaros a Roma. ³⁵ Esta diosa, posible encarnación femenina del dios-jinete, pudo ser reemplazada por el *domador de caballos* de varios relieves ibéricos (donde aparece de pie, entre dos caballos alzados). Pero, según Blázquez, el tema iconográfico y religioso de las divinidades protectoras y domadoras de animales «hay que buscarlo, para el Mediterráneo, en Asia Occidental», en la diosa Ishtar, la *señora de los caballos* de la epopeya de Gilgamesh. ³⁶

Luego tenemos las fiestas *consualias* romanas, en las que se trataba de preservar del mal a los animales, con la coronación de los asnos delante del altar de Júpiter cada 8 de enero, y la participación de los panaderos. De aquí pueden derivar la coronación del *rey de los porqueros* y los panecillos benditos.

2) Respecto al cerdo, es animal de mala fama por simbolizar lo impuro y la voracidad, significando lo grosero, lascivo y bestial. Pero, por otro lado, es muy apreciado por su gran utilidad, ya que «hasta su cola es buena».³⁷ Los demonios que estorban la procesión con la imagen del santo, en recuerdo de las tentaciones carnales, podrían identificarse con este apetitoso animal, que incita a la gula. Y que se convirtió en signo de identidad cristiana, al ser rechazado por las religiones hebrea y musulmana. Maliciosamente, a los judíos se les tachaba de *marranos*.

3) En cuanto al fuego, que se le suele representar en una de sus manos, para Van Gennep no sería más que una extensión de la curación del mal de la gangrena negra o *fuego de los ardientes* en los hospitales de su orden; así habría evolucionado en Francia de curar epidemias a defender contra los incendios y quemaduras, por un lado, y la rabia por otro. En este país su culto incluye enormes cirios, votos por epidemias, carreras de caballos y bendiciones de animales, pan, cereales y sal (gran agente profiláctico).³⁸ Pero otra posible vinculación sería con la protección ante el fuego, heredando en ello a Vulcano, el *dios de los incendios*, patrono de los bomberos y policías de la Roma imperial, cuyo templo estaba fuera de las murallas, como suelen estar situadas las ermitas de san Antón.³⁹

Teniendo en cuenta la esencial intervención de las hogueras en su culto, con el carácter purificadorio y de expulsión de espíritus malignos que poseen, se puede proponer otra vinculación directa y lejana con el *fuego*, a través del dios Amón —el Sol—, principal divinidad del Egipto tebano donde residió el eremita y de la que adquirió su cruz característica.⁴⁰

Se podría concluir que la fiesta de san Antón el Viejo es una cristianización de varios cultos paganos del solsticio invernal, con expulsión de malos espíritus, que podrían partir de una divinidad solar a la que se sumarían una pastoral y otra vinculada con los équidos, extendiendo su protección a las bestias de uso agrícola (que gozan de descanso en este día) y de ellos a los humanos. En cuanto a los cerdos, que gozan de su patrocinio en la época de las matanzas, tan vital para la dieta del campesino ibérico, se convirtieron en su inseparable acompañante.

Terminemos con la letrilla dedicada al santo en san Clemente del Guardal (aldea de Huéscar, Granada): «Santo, santo, san Antón, / qué santo tan oportuno; / tú ya tienes tu lechón, / otros no tienen ninguno».⁴¹

NOTAS

1. Por Francisco de Paula Valladar, *El Defensor de Granada*, 17-I-1895.
2. Blas Antonio de Ceballos, *Flores del Yermo, pasmo de Egipto, asombro del Mundo... Vida y milagros del grande S. Antonio Abad*, Madrid, 1685, pág. 23.
3. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, *op. cit.* I, pág. 107.
4. Según Juan de Baltazar (véase nota sig.), que la califica como «la Encomienda más antigua que tiene la iglesia de Dios», aunque añade que «casi simultánea fue la Encomienda de san Lázaro, en Jerusalén, que se perdió», y recuerda que la Orden de los Templarios se funda en el siglo XII (p. 2v).
5. Juan de Baltazar Abilsino, *Fundación, / vida, y regla / de la grande orden militar, y / monástica de los cavalleros, y mon-iges del glorioso padre san Antón Abad, en la Etiopía, monar-/quía del Preste Juan de las Indias*, Valencia, 1609. Dedicada esta obra a Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, casa nobiliaria con la cruz antoniana en su emblema. Las citas, en págs. 17-24.
6. Arnold van Gennep, *Le folklore du Dauphiné (Isère)*, París, 1932, I, págs. 214-217.
7. Costumbre vigente a fines del siglo XVII, tal como expresa Blas A. de Ceballos en su biografía del santo, según cita Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa*, *op. cit.*, págs. 96-99.
8. Ángel Fernanz Chamón, «La fiesta de san Antonio Abad en Navalvillar de Pela», *Narria* 25-26 (1982), pág. 44.
9. A lo que contribuyó la mortífera epidemia de peste negra que se extendió en 1348, considerada también como *fuego de san Antón*.
10. En un documento del Archivo de la Curia de Mallorca, citado por Alexandre Cuéllar, *Gènesi de les Festes (i en particular de les de Sant Antoni)*, Ajuntament de Sa Pobla, 1976, pág. 26.
11. L. Magaña Bisbal, *op. cit.*, II, págs. 422 y sigs. En el siglo XVII pasaría a ser convento de los franciscanos recoletos, y en 1663 contaba con una «muy honrada cofradía de san Antonio Abad».
12. Eliseo Serrano Martín, *Tradiciones festivas zaragozanas*, *op. cit.*, pág. 173. También se colocaba su imagen sobre un carro verde cuando acudían los animales por la bendición, y se encendían hogueras.
13. J. Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa*, *op. cit.*, págs. 96-97.
14. Basilio S. de Castellanos, «Costumbres españolas. De la romería titulada las Vueltas de san Antón», *Museo de las Familias*, VI, Madrid, núm. del 25-I-1848, pág. 21.
15. En 1604, Agustín de Roxas considera que la comedia de santos es creación de Alonso Díaz, y precisamente con una sobre la vida de este santo: «Llegó el tiempo que se usaron / las comedias de apariencias, / de santos y de tramoyas, / y, entre éstas, farsas de guerras. / Hizo Pero Díaz entonces / la del Rosario, y fue buena, / san Antonio Alonso Díaz, / y al fin no quedó poeta / en Sevilla que no hiciese / de algún santo su comedia.», en *El viaje entretenido*, Madrid, NBAE, XXI, 495b-496a.
16. Narciso Díaz Escobar, *Historia del teatro español*, Barcelona, Montaner y Simón, 1924, pág. 70. El dato lo obtiene «del jesuita Arteaga».
17. En Madrid, lugar donde sería reeditada en 1779.
18. En J. Caro Baroja, *op. cit.*, págs. 98-99. Respecto al fuego, añade Ceballos su protección en los hornos y «apagando voraces incendios de innumerable edificios, valiéndose

sus devotos con estampas y retratos, puestos a vista del fuego, milagrosamente quedar atajado, y no pasar adelante con su voracidad» (297a).

19. Eduardo Juliá Martínez, *Representaciones teatrales de carácter popular en la provincia de Castellón*, Madrid, 1930, págs.10-13. Dice luego que «Más simplificado y moderno es el manuscrito de Vallibona. Sin duda se basa en una refundición hecha en el siglo XVIII con objeto de prescindir de las danzas y del incendio de la cueva. En el siglo XIX ya se había perdido todo diálogo, haciéndose representaciones mímicas. Otro manuscrito de Cinctorres, fragmentario, se encabeza *Papel de Lucifer*. Aquí, el santo va a un convento en Alejandría».

20. En Villanueva de Alcolea, recogido por Cèlia Camps, *Fiestas del País Valenciano*, *op. cit.*, pág. 152.

21. Francesc Massip y Maria de la Pau Janer, «Cataluña, Islas Baleares y País Valenciano», *El auto religioso en España*, *op. cit.*, págs. 148-150. Hablan de la «apoteosis ígnea» con la que finaliza esta mezcla «de teatro hagiográfico de raíz medieval y de fiesta carnavalesca», que también se hace en la cercana La Mata.

22. Como sucede en La Todolella (Castellón).

23. Un amplio repertorio lo ofrece María Á. Sánchez, *Fiestas populares*, *op. cit.*, págs. 52-63.

24. Feliciano Sierro, *Ciudad Rodrigo: Toros y Carnavales*, Salamanca, 1980, fiesta del 17-I. La imagen del santo tiene un libro en la mano, faltándole el fuego.

25. Ángel L. Fernanz, «La fiesta de san Antonio Abad en Navalvillar de Pela», *op. cit.*, págs. 42-46.

26. A. Van Gennep, «Le culte de Saint Antoine ermite, en Savoie» (1923), en *Culte populaire des saints en Savoie*, París, G. P. Maisonneuve & Larose, 1973, págs. 33-59.

27. Sin embargo, esta fiesta de san Antonio se celebra el 13 de junio, día en el que se elegía la comisión encargada de preparar la fiesta del próximo año, compuesta por dos hombres casados y dos solteros, que debían cambiar anualmente. Las mujeres, «hartas de organizar las fiestas en la sombra -la mayoría de los hombres son marineros y pasan buena parte de su vida en el mar- decidieron en 2004 dar un golpe de efecto y liderar la comisión. Pero en la fiesta del 2005 nadie quiso recoger el testigo», quedándose el pueblo sin cerdito ni fiestas patronales. Fátima Fernández, «El cerdo Antón deja de gruñir», *La Voz de Galicia*, 10-XI-2005.

28 Como sucede en Agualada (A Coruña). Ya se habló de esta sustitución en el capítulo 13.

29. X. Taboada, *Ritos y creencias gallegas*, *op. cit.*, pág. 244.

30 En la cercana Ferrol, hasta mediados del siglo XIX el cerdillo pertenecía a san Roque, cuya ermita costeaba. *La Voz de Galicia*, 12-V-2002.

31. Correas, en su antiguo *Refranero*, recoge «Sant Anton le guarde» referido a cabalgaduras y reses, pero también para motejar de *bestia* a alguien (Caro Baroja, 1978, pág. 335). El resto de la cita, en la pág. 99.

32. A. Van Gennep, *Le folklore du Dauphiné (Isère)*, *op. cit.*, I, pág. 215.

33. A. Van Gennep, *Culte populaire des saints en Savoie*, *op. cit.*, pág. 48.

34. J. Bermejo Barrera, *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*, Madrid, Akal, 1982, pág. 193.

35. A. Van Gennep, *Culte populaire des saints en Savoie*, *op. cit.*, pág. 50.

36. J. M. Blázquez, *Imagen y mito: estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, Cristiandad, 1977, págs. 299-306.

37. Carlos Garrido, *Mallorca mágica*, Palma de Mallorca, Promomallorca Ed., 1987, pág. 50.

38. A. Van Gennep, *Le folklore du Dauphiné (Isère)*, *op. cit.*, pág. 215, y *Culte populaire des saints en Savoie*, *op. cit.*, pág. 50.

39 Según Vitrubio, «es norma de la ciencia etrusca que no habite entre los hombres el dios que puede abrasarle las casas», en J. Tomás Saracho Villalobos, «La vigilancia del fuego en Roma», *Thamyris* 6 (2003), págs. 8-16.

40. Otra curiosa herencia de este dios supremo egipcio en el cristianismo es la palabra litúrgica *amén*, claramente descendiente del nombre divino que se pronunciaba así.

41. Se cantaba en la solemne y devota *misa de inocentes*, continuada con «Santo, santo, San Antón / antes que se cumpla el plazo, / si me guardas mi lechón / yo te traeré el espinazo.» En Germán Tejerizo, «Nuevas reflexiones en torno al folklore de Navidad», *III Congreso de Folclore Andaluz (Almería 1990)*, *op. cit.*, pág. 113.



Arriba, carnavales de Cádiz (2000). Abajo, Ofertorio de las Calabazas en los carnavales de Villanueva de la Vera, Cáceres (1974).

Capítulo 39

Soldadescas de san Sebastián

A veces entrelazado con san Antón, tres días después se celebra a san Sebastián, que también cuenta con un variado complejo festivo.

Según *La leyenda áurea*, a mediados del siglo II nació en Narbona y se acercó en Milán. Militar de profesión, era el jefe de la primera cohorte, encargada de escoltar a los emperadores. Convertido al cristianismo, siguió ejerciendo ese cargo de responsabilidad. Ayudó a destruir ídolos paganos, siendo denunciado a Diocleciano, quien le condenó a morir a flechazos. El pelotón encargado «clavó en su cuerpo tal cantidad de dardos que lo dejaron convertido en una especie de erizo» y le dejaron por muerto, pero alguien lo liberó y sanó. A los pocos días fue a ver al emperador para recriminarle por su persecución a los cristianos, siendo apresado y condenado a ser apaleado hasta la muerte, siendo luego arrojado su cuerpo a una cloaca para que no le pudieran enterrar y honrar. La orden fue cumplida, pero esa noche se apareció Sebastián a santa Lucía, dándole instrucciones para su rescate y sepultura junto a los apóstoles, lo que se realizó. Siglos después, las *Gestas de los longobardos* narran que en tiempos del rey Gumberto se extendió por Italia una peste espantosa; alguien, por revelación divina, conoció que la epidemia no terminaría hasta que se erigiera en Pavía un altar en honor de san Sebastián, y nada más hacerlo cesó la peste. En recuerdo de ello, se trasladaron desde Roma las reliquias del santo hasta este altar.¹

En la España barroca se contaba una biografía diferente: era un capitán en Itálica que al propugnar perseguir a los cristianos quedó ciego. Convertido por el hijo de la Samaritana, recobró la vista, y al enterarse Nerón de su conversión les llamó a ambos a Roma, donde sufrieron las torturas de serles destrozadas las junturas de los dedos, permanecer durante tres días en un horno ardiente, envenenamiento (convirtiendo al mago encargado

de ejecutarlo), recibir plomo derretido en los oídos, extraerles los ojos (apareció Cristo y se los devolvió), ser arrojados a un pozo lleno de serpientes, pasar cinco días crucificados bocabajo, desollamiento y, finalmente, ser degollados en el año 69.²

Consta que en Roma al menos desde el 358, era honrado como mártir. En el norte de África se le venera desde el siglo v, y en la España visigoda, su culto era intenso en diócesis como la sevillana de Écija, generalizándose entre los mozárabes su fiesta en el 19 de enero.³ Entre las reliquias que custodia la Capilla Real de Granada se encuentra una de las saetas con que le hirieron,⁴ mientras que en Zaragoza aún se conduce su supuesta cabeza hasta el Pilar, en una procesión votiva por su ayuda contra una peste. En la catalana Monistrol de Montserrat, en su fiesta se sigue representando el agradecimiento del pueblo, azotado por la peste, al santo que les trajo la salud, mediante el simbólico *baile del Bò-Bò*, a cargo de dos parejas casadas y una soltera, y consta que este baile votivo en el 1528 ya se venía celebrando «desde tiempo inmemorial».⁵

Danzas devotas

De hecho, a fines de la Edad Media se le consideraba como uno de los más efectivos protectores contra las epidemias. Por eso no es extraño que muchos monarcas fueran devotos suyos, destacando los Reyes Católicos, que le solían dedicar muchas de las nuevas ermitas en sus conquistas granadinas.

Una curiosa forma de danza procesional rural se manifiesta en los legajos de la solicitud que, sobre su fiesta, un cura de Padul (Granada) elevó a la justicia en 1788, exponiendo que a pesar de la Real Orden de 1777, el 19 de enero «con motivo de la traslación de S. S. Sebastián desde su Ermita a la Iglesia Parroquial permitieron tanto en esta noche como en el día siguiente en la Procesión que se hizo, se formase la danza y continuase toda la estación bailando» por lo que «no permita la Justicia por ningún motivo ni pretexto que dichas danzas vayan delante de dichas imágenes, ni éstas se saquen de noche de sus respectivos sitios en Procesión». La Real Chancillería responde ordenando al alcalde de la villa que «cumpla con las órdenes de S. M. y no permita danzas en las procesiones, pena de cien ducados». No se debió acatar, porque el 20 de enero de 1791 acudió un

notario a comunicar el decreto al alcalde. La Chancillería se enteró que habían vuelto a salir danzas, y escribió al alcalde, quien replica que no están contraviniendo ninguna orden, ya que «no hay costumbre de hacer procesiones de noche, ni menos introducir en ellas danzas, y lo que se ha observado de tiempo Inmemorial es que con el motivo de Celebrarse en esta villa todos los años fiesta al Glorioso mártir san Sebastián en el día 20 de enero sale el Rosario de noche (como es costumbre en todos los pueblos y en esa Ciudad) y con la devoción debida traen a la Iglesia de esta villa a nuestro santo para la celebración de su fiesta, y habiendo sido en todos tiempos el vecindario devotísimos de dicho santo por los beneficios que en sus enfermedades han experimentado por su Intercesión de la Divina Magestad, se prometen a bailar descalzos delante de dicho Santo en agradecimiento unos de haberles dado vista a niños que estaban sin vista, otros de haberse puesto sanos de caídas peligrosas que han dado y por otros motivos, todo ello en promesa y sin disfraz llorando delante de dicho Santo y publicando cada persona el Milagro que le ha hecho [y que en la reciente fiesta] en la procesión que se hizo hubo delante varias personas danzando, de las referidas que tienen promesa vitalicia [y al retirarse de la procesión] no lo ejecutaron danzando, con mucho fervor, lágrimas y sollozos, sin dejar de aclamar a dicho Santo agradecidos a los Milagros que con ellos y sus familias había hecho», por lo que suplica se autorice «en las referidas ocasiones de sacar a dicho Glorioso Santo las personas que tienen promesa de danzar delante de él lo ejecuten libremente sin disfraz, como ha sido costumbre»,⁶ lo que parece fue concedido.

Años después, un presbítero folklorista asemeja a san Sebastián «patrono del comercio» con «Cupido, dios del Amor», por compartir las flechas.⁷

Rituales festivos

El mayor rito actual se celebra en la ciudad con su nombre, Donostia, con el atronador desfile a los sonos de tambores y barriles durante 24 horas de más de 60 *tamborradas* o compañías uniformadas, de cerca de un centenar de personas cada una. Son miembros de diversas sociedades, destacando las gastronómicas, que intervienen vestidos de cocineros y esgrimen sus utensilios de tamaño descomunal como si fuesen armas. Varios miles de niños, con uniformes militares de la época napoleónica, y desde 1998 una

compañía exclusivamente femenina, también participan en esta rememoración de la destrucción de la ciudad por los franceses durante la guerra de la Independencia. Ya «un escuadrón compuesto de 800 mujeres, figurando Amazonas, en traje enteramente militar» había recibido en Fuenterrabía en 1701 al borbón Felipe V, asombrando a su corte francesa.⁸

Extrañas conexiones entre esta fiesta y las carnalescas se encuentran en varios lugares. En Santa Ana de Pusa (Toledo) se representa hoy el enigmático ritual *de los perros*, a cargo de los quintos disfrazados con pieles, la cara pintada de negro y un cencerro, que recorren el pueblo ladrando como canes, y portan una bota de vino rellena de agua con la que se esfuerzan en *orinar* a las mozas.⁹ Aclara el rito la *carantoñada* celebrada en Acehuche (Badajoz), donde hombres se disfrazan con pieles y máscaras que simbolizan a las fieras que, según la leyenda, se abstuvieron de hacer daño al santo en el circo romano, y se dedican a perseguir a las mujeres con una rama seca en la mano, para reverenciar luego al santo que sale del templo entre un estruendo de escopetas, embistiendo luego la *vaca-tora* a los presentes. En Fresnedillas de la Oliva (Madrid), son los estafalarios *judíos* con cencerros a la espalda quienes acompañan a la *vaca*, mientras la *guarrona* y el *escribano* recaudan dinero de los asistentes. En la cercana Pedrezuela eran los quintos quienes se convertían en *vaqueros* con cencerros, que chasqueaban sus hondas mientras embestia la *vaquilla* o armazón de madera adornado con mantones, cintas y espejos. En El Piornal (Cáceres), los vecinos arrojan una lluvia de nabos sobre la terrorífica máscara del *Jarramplas*, que se dice que simboliza al santo en su martirio, cantando de noche coplas como «Todo el cuerpo tiene / hecho una llaga, / y una mujer piadosa / se lo curaba»; y la que remata con «A los veinte de enero / agoniza el santo / los demonios le han hecho / tantos escarnios. / Mientras a san Sebastián / la muerte abraza, / el pueblo a los demonios / mata a pedradas».¹⁰

Cerca de nuestras fronteras, en la portuguesa Vila de Feira (Aveiro), hoy sale un desfile de niñas vestidas de blanco con cestos llenos de panes dulces sobre las cabezas, emparentado con la procesión de Navafría (Segovia), con varias mujeres que simbolizan los tres estados de la vida (niñas, mozas y casadas), las dos primeras cubiertas con una montera profusamente ataviada con flores. Otros lugares que le tienen como patrono son la salmantina Ciudad Rodrigo, donde su escultura está amarrada a un árbol adornado con ramas de almendro floridas, hechas en tela, y

el gallego Castrocaldelas, con la procesión de los *fachós*, grandes haces de paja de centeno encendidas, presidida por el *gran fachón*, que mide unos 40 metros y necesita una veintena de portadores. Aquí se cree que el origen del ritual se encuentra bien con motivo de un brote de peste, cuando los vecinos recorrieron las calles con antorchas para purificarlas, bien con ocasión de una visita del propio Sebastián, quien se perdió por el pueblo y tuvieron que ir a buscarlo.¹¹

En Granada, varias de sus fiestas patronales poseen elementos militares, con singulares variantes biográficas como la de Padul, donde se cuenta que tras ser cosido a flechazos, los soldados romanos le dejaron por muerto, y a la mañana siguiente una mujer le recogió moribundo y helado, lo llevó a su casa, lavó sus heridas y lo calentó a la lumbre; una vez recuperado, volvió y murió luchando por la causa cristiana. La víspera salen los vecinos a por leña, trayendo un haz por persona (incluyendo los ausentes), para evitar «enfermar de viruela», y esa noche hacen la *bajá* del santo desde la ermita a la iglesia, entre hogueras. La noche del día 20 sale la procesión, que se detiene en la gran hoguera de la plaza «para calentar su semidesnudo cuerpo atado al tronco de un laurel», portando las andas los quintos vestidos con su indumentaria militar, mezclados los uniformes de los diversos ejércitos de aire, mar y tierra, mientras retumban los disparos de escopetas de los cazadores, apostados en terrazas, ventanas o en el cortejo. Se dice que esta fiesta militar «fue instituida por Don Juan de Austria a raíz de la heroica defensa del castillo ante los moriscos sublevados».¹²

En Huétor-Santillán, cuentan que este santo, que porta un estandarte en las manos, «era capitán de la guardia, y en la guerra les concedió a los soldados el sueño de la muerte, de modo que los enemigos creían que estaban muertos y no los mataban»; tras ser asaeteado, le curó «Santa Catalina, enamorada de su cristianismo», y una vez recuperado trató de convertir al emperador «y lo mataron de un mazazo».¹³

En Caniles se efectúa el *robo del santo*: a la salida de la procesión, en cuanto aparece la pequeña cruz parroquial en el atrio, grupos de jóvenes se pelean por apoderarse de ella, convirtiéndose los que lo consiguen en los mayordomos de la fiesta del próximo año. Según la leyenda local, el origen se encuentra en la estancia del santo por estas tierras y el robo de su cadáver.

Los entrenamientos de las milicias

Se ha visto la directa vinculación de este santo militar con grupos armados que participan en su fiesta. Estudiemos ahora la evolución histórica de estos agrupamientos masculinos.

Debido al peligro de las continuas incursiones de piratas berberiscos, muchos de ellos moriscos expulsados que solían contar con apoyo local, se reglamentó en 1571 la erección de reductos militares en lugares estratégicos de las costas así como la obligación de los leales súbditos de poseer arcabuz, espada, rodela, alabarda, partesana o cualquier otra arma enastada y organizarse en las *milicias concejiles*.¹⁴ Los habitantes de localidades cercanas al mar debían estar siempre prevenidos para acudir con armas y comida a la llamada de auxilio de cualquier lugar atacado.

En los últimos años de su reinado, Felipe II intentó imponer a los concejos municipales que costeasen de sus arcas milicias permanentes o profesionales, encargadas de patrullar las costas y rechazar los desembarcos, pero la situación nacional de bancarrota económica impidió que su proyecto se realizara. No se amilanó por ello, sino que volvió a insistir en el tema, esta vez presionando a la nobleza para que formase «*cofradías o compañías de gente de armas*, que se ejercitaran y aficionasen a los plebeyos».¹⁵

Esta directriz regia puede relacionarse con la proliferación desde fines del siglo XVI de las *soldadescas* o ejercicios bélicos festivos, donde los paisanos se entrenaban en el uso de las armas de fuego. Esta modalidad de diversión ruidosa y aprendizaje militar alcanzó tal extensión, que llegó a constituirse en elemento esencial de casi toda fiesta, apareciendo incluso en las fiestas escolares de los jesuitas, donde sus alumnos escaramuzaban organizados en compañías de arcabuceros.¹⁶

Bajo Felipe III se institucionaliza la milicia permanente: en cada pueblo debía hacerse una relación de los hombres comprendidos entre 18 y 50 años, y uno entre cada diez tenía que ingresar en la compañía militar, obteniendo ciertas compensaciones legales. Los demás, que no estuvieran imposibilitados para la guerra, estaban obligados al adiestramiento bélico. Granada, una de las zonas más expuestas a las incursiones berberiscas, experimentó un considerable influjo del estamento militar. Con Felipe IV se agravó la situación político-militar, con guerras por todas las fronteras, hasta el punto que un cronista describía la corte de Madrid como «una Plaza de Armas». Por entonces, en 1638, llegaron allí: «de Granada [habían

descendido de la sierra] cuatrocientos hombres mosqueteros y arcabuceros de aquellos que defienden la costa de los árabes cuando son infestadas de sus fustas o bergantines [...] fueron admirados de los cortesanos por la grandeza de sus cuerpos, robustez de miembros, presteza en el disparar los mosquetes, en el traje que allá usan para correr y saltar las breñas [...] calzados de polainas y alpargatas, de largos capotes y cubiertos con monteras, de suerte que no parecían sino que imitaban a los primeros hombres que se condujeron con Pelayo a las Asturias». ¹⁷

La descripción inflamada del cronista le arrastra a comparar a los indómitos alpujarreños y bastetanos con los legendarios astures, lo que no deja de ser chocante. En todo caso, queda claro que la fortaleza y habilidad de los arcabuceros granadinos sorprendieron a la Corte. Y no sería extraño que algunos fueran descendientes de un peculiar grupo de mercenarios traídos a combatir junto a Don Juan de Austria contra los moriscos rebeldes: «Llegaron mil y quinientos catalanes de los que llaman delados, que por las montañas andan huidos de las justicias, condenados y haciendo delitos, que por ser perdonados vinieron los más de ellos a servir en esta guerra [siendo sus] armas, sendos arcabuces largos, y dos pistoletes de que se saben aprovechar». ¹⁸

Es probable que muchos de estos temibles arcabuceros *delados* harían fortuna en la guerra y se instalarían a disfrutarla y acrecentarla en el reino de Granada. Las migraciones culturales a menudo son auténticos laberintos. Como elemento festivo, estas milicias fueron perdiendo autonomía, como demuestra que a una cofradía en 1758 le fuera negado el permiso para la *función de soldadesca* o *disparo de arcabuces*, por la acusación de «gastar toda la pólvora de su devoción en salvas y comidas [...] vino y aguardiente». ¹⁹

Con las Reales Cédulas de Carlos III se suprimieron las *Soldadescas*, y el uso de cualquier prenda que pudiera confundirse con otra militar. Lo que no ha impedido la permanencia de este tipo de grupos armados.

Quizá la *soldadesca* que recuerde el más antiguo hecho victorioso sea la de Jaca (Huesca), escuadra adornada con sombreros de flores que realizan *descargas de trabucos* en su *Fiesta del Moro*, ²⁰ por una batalla en 761.

Finalmente, la representación icónica de san Sebastián suele ser la de un contorsionado efebo cuasi andrógino con escaso ropaje, lo que ha facilitado su adopción por la comunidad gay como especial co-patrono, junto con el alado arcángel san Miguel, antiquísimo protector de los guerreros que se suele representar con faldillas de encaje. ¡Extraños desplazamientos simbólicos!

NOTAS

1. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, op. cit., I, págs. 111-116.
2. Antonio de Quintanadueñas, S. J., *Santos / de la ciudad de / Sevilla, / y su Arçobispado...*, Sevilla, 1637.
3. C. García Rodríguez, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, CSIC, 1966, pág. 175.
4. La Chica, P., *Semanario granadino*, 29-X-1764.
5. María Ángeles Sánchez, *Fiestas populares*, op. cit., pág. 66.
6. Archivo Real Chancillería de Granada, legajo núm. 321-4367-14.
7. J. M. Bueno Pardo, *Viejo y Nuevo: colección de artículos biográficos, históricos y descriptivos de santos y festividades religiosas que se celebran en Granada*, Granada, 1909, pág. 19.
8. Según relación coetánea recopilada por J. Alenda y Mira en sus *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Rivadeneyra, 1903, I, pág. 506. Este documento contradice la historicista tesis machista de alguno de los *alardes* que todavía niega la participación de escuadras femeninas. En cuanto a las típicas sociedades gastronómicas masculinas vascas, en la víspera de la fiesta patronal han disfrutado de sus cenas de gala.
9. Luego efectúan una cuestación de viandas, para un banquete. *Enciclopedia de las Fiestas de España*, Madrid, Diario 16, Fasc. 20, pág. 308.
10. M. Á. Sánchez, *Fiestas populares*, op. cit., págs. 63-68.
11. Omayra Lista y Tania Saldaña, *Fiestas históricas*, A Coruña, La Voz de Galicia, 2004.
12. *Diario de Granada*, 19-I-1990. La misma explicación se da respecto al origen de los *mosqueteros del Santísimo* que intervienen en la fiesta patronal de Béznar (Granada), el 7-IX. Se trata de una compañía de estafalarios soldados con sombreros-canastos de flores, que provocan gran estrépito con su disparo de vetustos mosquetes o arcabuces genuinos del siglo XVI y en perfecto uso, pertenecientes a la Hermandad del Santísimo, y siendo custodiados en su casa por cada hermano. Se han ido heredando de padres a hijos, reparándolos cuando era menester, y se conservan siempre a punto. Según parece, la Hermandad de los Mosqueteros fue establecida por los repobladores tras la rebelión morisca de 1568 en la época de la batalla de Lepanto (1571).
13. Informe de Encarna López, recogido por el Laboratorio de Antropología de Granada, 1990.
14. F. Oriol Catena, «La repoblación del Reino de Granada después de la expulsión de los Moriscos» (II), *Boletín de la Universidad de Granada*, año VII, núm. 36, diciembre de 1935, pág. 511.
15. Luis Magaña Bisbal, *Baza Histórica*, op. cit., I, págs. 7 y 9.
16. Véase mi artículo, escrito en colaboración con la historiadora Carmen Parrondo, quien me inició en las investigaciones académicas: «Las fiestas de los jesuitas en España», *Historia 16*, diciembre de 1989, págs. 95-101.
17. *Historia de Felipe IV, rey de España*, Madrid, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, t. LXXVII, 1843, pág. 549.
18. Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, Madrid, Castalia, 1970, pág. 257.
19. Se trata de la Cofradía de N^a S^a de la Cabeza de Huéscar (Granada). Archivo Real Chancillería de Granada: Cabina 321-Legajo 4395-Pieza 25.

20. Escuadras de labradores, artesanos y otros acuden a la ermita de la Victoria, en el lugar donde sucedió la batalla, que es anterior a Roncesvalles (778) y la Marca Hispánica (795). Su fecha era el 1 de mayo, pero en nuestros días se ha pasado al primer viernes de mayo, incorporando la entrada triunfal del conde Aznar. Lo que no se conoce con exactitud es desde cuándo se celebra.



La Virgen María protege al bando cristiano de Aldeire, Granada (1981).

Capítulo 40

La Candelaria

El 2 de febrero se celebra la *Purificación de la Virgen* o *Candelaria*. La Fiesta de la Purificación de la Bienaventurada Virgen María, recordando su preceptiva visita al templo a los 40 días de su *divino* parto, marca un hito decisivo en el calendario cristiano. En el año 496, el papa Gelasio la instauró con pompa este día para oponerla a las fiestas *purificatorias* paganas, las *lupercales* de febrero.¹

Se llama también *Candelaria* o *fiesta de las candelas*, porque los fieles asistentes a la misa litúrgica sostienen cirios encendidos. El motivo del uso de estas *candelas* lo explicaba el obispo De la Vorágine, en su *Leyenda áurea* (siglo XIII), por el «deseo de suplantar una costumbre pagana. Antiguamente los romanos, por estas mismas fechas cada cinco años, para honrar a Februa, madre de Marte, a quien consideraban dios de la guerra, iluminaban las calles de la ciudad durante la noche con profusión de antorchas y teas; a través de estas iluminaciones en honor de Februa pedían a Marte que por los méritos de las honras tributadas a su madre les concediese la victoria sobre los enemigos del Imperio. A cada uno de estos periodos quinquenales dábase el nombre de lustrus. Igualmente, en el mes de febrero, las gentes de Roma ofrecían sacrificios a Februo, o sea, a Plutón, y a otros dioses infernales, y para tenerlos propicios y moverlos a que trataran bien las almas de sus antepasados, además de ofrendarles víctimas, pasábanse las noches enteras sosteniendo en sus manos antorchas encendidas y cantándoles alabanzas. El Papa Inocencio refiere que las mujeres de los romanos, todos los años, al comienzo de febrero, celebraban una fiesta a la que daban el nombre de *las luces*. Parece ser que tal fiesta tenía su origen en esta leyenda de poetas antiguos: Plutón, dios infernal, se enamoró de Proserpina, mujer muy bella; movido por la fuerza de la pasión, la raptó y convirtió en diosa. Los padres

de Proserpina, al advertir su desaparición, la buscaron de día y noche, por bosques y selvas, alumbrándose en la oscuridad con teas y linternas. Créese que la *fiesta de las luces* representaba la búsqueda de Proserpina. No es fácil desembarazarse de costumbres inveteradas. De ahí que muchos cristianos procedentes de la gentilidad, aún después de su conversión a la verdadera fe siguieran apegados a sus antiguas tradiciones paganas. Viendo el papa Sergio [siglo VII] lo difícil que resultaba apartarlos de semejantes prácticas, tomó la encomiable decisión de dar a la *fiesta de las luces* un sentido nuevo: consintió que los cristianos tomaran parte en ellas, pero cambiando la intencionalidad que entre los paganos tenían, y dispuso que los cortejos luminosos que los romanos organizaban por aquellos días y habían hecho populares en todas las provincias del Imperio, los fieles lo hicieran el 2 de febrero de cada año, mas en honor de la madre de Cristo y en forma de procesiones y llevando en sus manos candelas previamente bendecidas. De ese modo, entre los cristianos se conserva una tradición cuyo desarraigo resultaba prácticamente muy difícil, pero sin la significación pagana que hasta entonces había tenido». ²

Resulta clarividente esta justificación medieval del uso dado por la nueva religión a los rituales anteriores, que los antropólogos actuales pueden corroborar con sus estudios comparativos etno-históricos. ³ El mito de la diosa romana Ceres que sube al Etna y enciende antorchas en su cráter, buscando a su hija raptada por el dios de los demonios, es modificado, eliminando el carácter sexual del rapto conmemorado y resaltando en su lugar la pureza de la Virgen, para que «no se creyese que al ser purificada era porque lo necesitaba», acudiendo a que «dicen los judíos que María, a pesar de ser bellísima, nunca fue objeto de apetencia sexual por parte de nadie, ya que la virtud de su castidad se transfundía y penetraba en quienes la miraban y hacía imposible [la aparición de] brotes de concupiscencia carnal de quienes la trataban». ⁴ He ahí basada la sublimación de una síquicamente básica relación sexual mediante otra de índole filial y casto, respecto a la misma imagen femenina simbólica.

En cuanto a las velas, podrían haber servido para guiar a las almas expulsadas y perdidas.

Actualmente, aún quedan rescoldos de esta celebración ritual. En varias localidades leonesas perdura la tradicional *presentación* de los niños nacidos durante el año; ⁵ en el Aljarafe sevillano, tras las celebraciones de Noche-

buena y Reyes Magos, el niño Jesús es vestido de corto el 2 de febrero, cuando se cumple la *cuarentena*, como se hace con todos los niños de la comunidad: «ése era el día que hacía su procesión, coincidiendo con la primera salida a la calle de la mujer, cuarenta días después del parto»;⁶ en otros lugares procesionan y sueltan luego parejas de palomas o tórtolas, y también se siguen colocando *mercedores* o columpios entre balcones, así como encender hogueras en su víspera.

Entroncada con esta festividad se halla la que un par de días después hacen las mujeres casadas, bajo el patrocinio de Santa Águeda, y es la ocasión para que en algún pueblo tomen el poder durante la jornada, convirtiéndose en una especie de *fiesta feminista*.

Santa Águeda, patrona de las mujeres, nació en Catania (Sicilia) en noble cuna. Decidida al celibato, su despechado pretendiente el gobernador de la isla trató de obligarla a casarse con él, torturándola hasta su muerte con 21 años el 5-II-251.

En la segoviana Zamarramala se encargan las *alcaldesas* de encarnar hoy el poder femenino, dedicadas a recorrer las calles abandonando sus ocupaciones, y organizar un banquete de mujeres al final del cual queman *el pelele*. Esta tradición se hace remontar a la época de la toma del Alcázar de la ciudad en 1127 por el rey Alfonso VIII, quien habría agradecido la ayuda de las zamarriegas al cederles el privilegio de guardar la fortaleza y empuñar la vara del alcalde un día al año. Actualmente distinguen a una mujer que se haya destacado en su lucha contra la desigualdad de género, con el *Matabombres de oro*, un alfiler de oro que representa el arma de defensa que utilizaban las mujeres para defenderse de las agresiones físicas de los hombres.

NOTAS

1. J. Caro Baroja, «Diablos de Almonacid del Marquesado», *RDTP XXI*, 1965, pág. 60, estudiando la *endiablada* o corporación de los *diablos de san Blas*.

2. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada, op. cit.*, I, pág. 161. La búsqueda ritual se recordaba en los *Misterios* de Eleusis, siendo el rol de la madre personificado por Démeter, hija de la tierra Rea y el tiempo Cronos, divinidad de la agricultura.

3. Así, las *endiabladas* que el 3 de febrero en varios sitios se hacen en honor del eremita san Blas, patrono de la garganta gracias a su curación de un chico a punto de asfixiarse por una espina tragada, están estructuralmente entroncadas con los rituales paganos de purificación lustral en febrero y los demonios de Plutón.

4. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada, op. cit.*, I, págs. 157-160.

5. En León capital esta celebración, que incluye una ofrenda de pichones, es conocida con el nombre de *Fiesta de los Usías*, debido a que fue promovida por una cofradía fundada por la condesa de Luna en el siglo XVI, en la que se integraba el estamento noble de la ciudad. David G. López, *León, fiestas y romerías, op. cit.*, pág. 13.

6. Isidoro Moreno, *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía, op. cit.*, cap. X.



Caballada de la Pascua de Pentecostés en Atienza, Guadalajara (1976).

Capítulo 41

San Blas, el viejo

A menudo entrelazada con la *Candelaria*, el 3 de febrero se celebra la fiesta en honor de san Blas, otro de los enigmáticos *santos viejos*.

Según su relato biográfico medieval, por sus virtudes Blas fue elegido obispo de Sebaste, ciudad de Capadocia. A causa de la persecución de Diocleciano, abandonó su sede para refugiarse en una cueva y adoptar el modo de vida de los ermitaños, rodeado de fieras. Recorriendo luego la zona como predicador, se le aproximó una madre con su niño en brazos, que estaba a punto de morir asfixiado a causa de una espina de pescado que se le había clavado en la garganta, y le sanó. Poco después se le acercó una mujer pobre afligida porque un lobo le había arrebatado el cerdito que poseía, y al tranquilizarla, surgió el lobo para depositar con cuidado a sus pies el animalillo raptado. Al llegar a una ciudad, Blas fue encarcelado y sometido a tormento; enterada la mujer pobre, decidió ayudarle: mató al cerdito, acudió a la cárcel y le entregó la cabeza y las patas del animal, un pan y una candela. Agradecido Blas, después de comer le dijo que «todos los años, en el aniversario de mi muerte, llevarás a la iglesia una candela y la ofrecerás en mi nombre. Si haces lo que te digo, todas tus cosas marcharán prósperamente; lo mismo les ocurrirá a cuantos hicieren esto». Poco después, Blas fue torturado con peines de hierro, y siete piadosas mujeres recogieron su sangre con paños. Al ser detenidas, se negaron a sacrificar a los ídolos, diciendo que antes tenían que meterlos en un estanque para lavarse, y «si los vemos con sus caras bien limpias, puede que hagamos lo que nos proponéis». Autorizadas, recogieron a los ídolos y los echaron al fondo de un lago. En castigo, fueron laceradas con garfios incandescente, empujadas a una hoguera y luego decapitadas. Blas fue luego arrojado al lago, que se solidificó evitando que se ahogara; y entonces fue decapitado.

Antes de morir pidió a Dios «que todos los que tuvieran cualquier mal de garganta, obtuvieran su curación si se encomendaban a él». Al momento se oyó una voz procedente del cielo que decía: «Lo que acabas de pedir queda concedido». Y murió en el año 283.¹ La fama milagrosa de su tumba la convirtió en polo de peregrinaciones, y durante las Cruzadas sus reliquias fueron distribuidas por Occidente.

Rituales de san Blas

De la época medieval en la que san Blas se erigió como en médico defensor contra los males de garganta, de gran mortalidad infantil, queda el bendecir en su fiesta con dos velas cruzadas sobre la cabeza y pasarlas luego por la garganta, así como ungirle con una vela mojada en aceite bendito. En la década de 1620 se extendió por el este peninsular una epidemia de difteria, llamada *garrotillo* o mal de garganta, y algunos pueblos que no la padecieron lo atribuyeron al especial poder de su reliquia, votándole como patrono. Todavía hoy le rezan: «San Blas glorioso, salva al niño y llévate la tos»,² aunque la oración adecuada «compuesta por él mismo», dice: «Si aconteciere que alguno se le atragantara una espina o hueso, o si padeciere, o sufriere cualquier otra tribulación, o si se viere expuesto a un peligro, cúrale o acude en su auxilio».³ Esta ayuda suya se rememora hoy, con el reparto de gargantillas, cordones y cintas bendecidas para colocar al cuello.

Su fiesta se inicia la víspera con la *bendición de las candelas* en Burriana (Castellón) y vueltas a una hoguera en Milagro (Navarra).

En cuanto a su día, destacan la procesión de doncellas que llevan sobre las cabezas ofrendas de tartas colocadas sobre adornadas bandejas (Montánchez, Badajoz) y la romería de Los Arcos (Navarra), donde las vendedoras ofrecen su mercancía al reclamo de: «Rosquillas de san Blas, el que las come no tose más».

Patrono del gremio de cardadores de lana -que utilizan peines de hierro-, en algunos lugares su fiesta era cometido de los *quintos* (que corren gallos sobre cabalgaduras en Ahigal, Cáceres), y marcaba el inicio del periodo carnavalesco. Así, aparece un *botarga* o *máscara* al que apedrean con manzanas pequeñas al término de la procesión en Ateca (Zaragoza), mientras que otros *botargas* impiden durante horas que avance el trono del santo en Albalate de Zorita (Guadalajara).⁴

Pero el más curioso de sus rituales es *la endiablada* de Almonacid del Marquesado (Cuenca): los estrafalarios *diablos*, con enormes cencerros a la espalda, cintas de colores y gorro de flores el día de la Candelaria y mitra el de san Blas, en las procesiones no cesan de correr y saltar frente a las sagradas imágenes. A la del santo, dentro del templo le lavan la cara con aguardiente, supuestamente en recuerdo del lavado que se le hizo a la imagen cuando, llena de polvo, llegó al pueblo. Luego proceden a una frenética danza al ritmo de sus castañuelas y cencerros. La mayoría de los danzantes lo hacen por promesa.

Ante tal serie de variados e intrigantes ritos, podemos convenir con Caro Baroja cuando expresa que «si san Antón o san Blas, por pequeños elementos de su biografía o leyenda, se vinculan a una ingente cantidad de usos populares, tenemos derecho a pensar que el fundamento de estos usos tiene muy poco que ver, en realidad, con el santoral cristiano, que el relato hagiográfico no es la médula del rito».⁵

NOTAS

1. J. De la Vorágine, *La leyenda dorada, op. cit.*, I, págs. 164-167.
2. En Alicante, todavía hoy «las madres cuando oyen toser a un niño invocan a san Blas». En cuanto a la cercana Sax, el 3-II-2003 se escenificó el voto público efectuado por los dos cabildos en 1627 para festejar «desde ahora para siempre jamás» el día de su benefactor contra el garrotillo, «el bienaventurado san Blas, cuya reliquia hay en esa villa que tiene en grande veneración», Vicente Vázquez, «San Blas: 375 años de fiesta y devoción en Sax», *Historia 16* 322 (febrero de 2003), págs. 109-123.
3. *Oración compuesta por el mismo Santo*, según se difunde en su templo de Bembrive (Vigo).
4. Datos actuales en M. Á. Sánchez, *Fiestas populares, op. cit.*, págs. 76-84.
5. J. Caro Baroja, *El carnaval, op. cit.*, pág. 393.



Carnavales de Cádiz con travestis (1978).

Capítulo 42

Alegres *carnestolendas*

El dominio del invierno, con su frío, nevadas, oscuridad y escasez de alimentos, también fue mágica y ritualmente combatido entre los pueblos ibéricos. Las fiestas del ciclo invernal tenían diversos inicios, alrededor de las *calendas de enero*. En la Hispania visigoda del siglo VII, san Isidoro de Sevilla critica que los mismos fieles, «adquiriendo monstruosas apariencias, se disfrazan a modo de fieras, otros toman aspecto mujeril, afeminando el suyo masculino [...] hacen gritería y danzan y con torpe iniquidad se unen los de uno y otro sexo formando cuadrilla, y la turba de depauperados espíritus se excita con el vino».¹ Respecto al mes lunar clave del periodo invernal, *febrero*, para este erudito obispo e influyente autor, su nombre proviene de que «febrero llaman a Februa, esto es, de Plutón, a quien sacrificaban en aquel mes, ya que febrero consagraron los Romanos a los dioses del infierno».² En el antiguo calendario era el último mes del año, por lo que participaba de la naturaleza fluida propia de los intervalos entre dos ciclos temporales. Quedaban en suspenso las normas, y en este mes se celebraban las *lupercales*, purificaciones colectivas que preparaban la renovación universal, simbolizada por el Año Nuevo.³

Estas celebraciones apenas se alteraron durante el paso del paganismo al cristianismo, que les impuso como final fijo el miércoles de ceniza,⁴ integrándolas al *calendario religioso* para servir de pórtico a la penitencial cuaresma. Como dijo Caro Baroja en su magistral análisis histórico-cultural *El carnaval* (1965), que aquí se intentará ampliar,⁵ *nuestro* Carnaval es hijo del cristianismo desde fechas oscuras de la Edad Media europea, cuando se fijaron sus caracteres, que sintetizan y aúnan muchos intereses. Respecto al origen de este tiempo de burlas, dice que «la creencia de que el Carnaval descende directamente de las Saturnales ha estado muy difundida en los

países de habla romance desde el Renacimiento». ⁶ El igualitarismo que dominaba en las saturnales, en recuerdo de la edad de oro de la humanidad, podía servir como liberación síquica del orden social impuesto. Sin olvidar que ya los griegos entre febrero-marzo celebraban las *Antesterias*, que Tucídides estimaba eran las fiestas más antiguas de Dioniso, que incluían la prueba del vino nuevo; un concurso de bebedores; y un cortejo que representaba la llegada del dios a la ciudad, sobre una carroza en forma de barco, acompañado por enmascarados, un toro sacrificial, portadores de guirnaldas y flautistas, y que culminaba con la unión carnal del dios con la reina de la ciudad. Estos tres días, especialmente el del *triunfo de Dioniso*, eran nefastos, «puesto que en ellos retornan las almas de los muertos, y con ellas las *kerés*, portadoras de influjos maléficos del mundo infernal», que eran expulsadas en la última noche. Dios de la fecundidad y la muerte, de Dioniso se cuentan milagros como el de su fiesta en Teos, donde «una fuente mana chorros de vino hasta desbordar», según Diodoro en el siglo I. ⁷ A partir de Pisístrato (550 a.C.) se celebraban en Atenas cuatro fiestas en honor de Dioniso. Y las *dionisiacas de los campos*, que tenían lugar en diciembre, eran fiestas de aldeanos. Un cortejo paseaba en procesión un enorme falo con acompañamiento de canciones. «Ceremonia arcaica por excelencia y ampliamente difundida por todo el mundo, la faloforia precedió con seguridad al culto de Dioniso». Había además otros festejos rituales que incluían concursos y desafíos, pero sobre todo mascaradas y desfiles de personajes disfrazados de animales. También en este caso precedieron los ritos a Dioniso, y no cuesta trabajo comprender que el dios del vino terminara por encabezar el cortejo de máscaras. ⁸ Más anteriores aún, serían las fiestas del retorno invernal de los difuntos. Es constatable la existencia de un complejo mítico-ritual de Año Nuevo conteniendo la creencia en *el regreso de los muertos* (entre paleocultivadores; en la Grecia clásica, Japón, etcétera). En él, se concibe el *tiempo circular*, a base de ciclos con combates rituales entre grupos antagónicos. Y, de acuerdo con Elíade, se trata de una concepción biocosmológica elaborada por los agricultores neolíticos. ⁹ El hecho es que por las culturas de todo el orbe, desde la India a Guinea, pasando por Australia y Norteamérica, se expulsa periódicamente a los espíritus de los difuntos con una especie de licenciosas saturnales. ¹⁰

Evolución histórica

En la Hispania cristiana del siglo XIII se empezaron a llamar a estas fiestas en castellano *carnestolendas* (ya que a partir de ese momento no se podía comer carne para cumplir con el precepto religioso de la cuaresma), *entroydo* o *antruego* en gallego (por influencia de los benedictinos) e *inaute* en vasco. El siglo siguiente surgiría el nombre *carnal*, y no será hasta el siglo XVI que se extienda el italianizado *carnaval*, cuyo origen etimológico parece estar en el *carne laevare* que en Milán se usa hacia 1130, para designar la prohibición de comer carne.

Conocemos su celebración en la fronteriza Jaén de 1464, gracias a la crónica del condestable Iranzo: con un «gran fuego de mucha leña», corrida de sortijas a caballo, danzas y versiones a lo burlesco de los combates caballerescos, como el *juego de los hortelanos* que, bien defendidos con armaduras vegetales y provistos de grandes calabazas, «hacían un torneo muy bravo de calabazas, dándose con ellas hasta que no quedaba ninguna sana», y con un banquete finalizaba el martes de carnestolendas.¹¹ Es curioso que en el mismo año se celebre el carnaval en la renacentista Florencia con una *batalla de bolas de nieve*.

Poco después de ser coronado el joven Carlos I de Habsburgo, firma en 1523 una ley prohibiendo disfrazarse con máscaras, «porque del traer de las máscaras resultan grandes males y se disimulan con ellas y encubren, mandamos que no haya enmascarados en el Reyno, siendo penalizados: si fuera persona baxa, cien azotes públicos; si noble, le destierren seis meses».¹² Las influencias renacentistas relajaron la prohibición, hasta el punto que al desposar el príncipe Felipe a la reina María Tudor, los toledanos lo celebraron con unas fastuosas fiestas *por la conversión de Inglaterra al Catolicismo*, desde mediados de febrero hasta el *Martes de Carnestollenda*, saliendo a la calle una amplia gama de máscaras de «moros, judíos, doctores, disciplinantes, salvajes, locos, cornudos, romeros, diablos, hermitaños, Amazonas, ninfas, cardenales, monjas, Celestina, reyes, pastores, vizcaynas y aún frailes (aunque la justicia lo prohibió)». Entre las máscaras que más gustaron estuvieron «las mujeres de la mancebía en hábito de hombres en una danza a pie, bailando con panderos; una cuadrilla de inocentes con las mismas ropas de los locos de Casa del Nuncio y su bacín pidiendo como ellos andan; un cortejo carnavalesco con Santiago armado; el juego de los naranjazos; Lutero caballero en una bestia vestido como ánima en

cueros, con muchos diablos alrededor que le iban dando de hachazos y tizonazos», y especialmente la *boda de aldea*: «A pie con su tamboril y con el virgo de la novia que era una sábana ensangrentada en un gran plato, y bailaron delante del señor Arzobispo, de que él se halagó mucho, y el alcalde llamaba al escribano para que diese testimonio del virgo». Fue tal la efervescencia festiva con miles de máscaras, que hasta los ciegos sacaron la suya, encarnando a los Diez Mandamientos y cantando coplas alusivas a *la vuelta a la iglesia de los ingleses*, lo cual se demostraría vana ilusión de quienes creían que «Felipe castellano, convirtió al pueblo profano» (según la relación de Sebastián de Horozco, 1555).¹³ Como se aprecia, tanto el aspecto erótico como el burlesco de las mascaradas invernales están presentes en la imperial Toledo. Su extensión era tal, que en la visita que Felipe siendo ya rey efectuó a sus territorios aragoneses, en 1585, coincidió en Zaragoza con las *carnestollendas*, de las que el cronista oficial dirá que «es en España la costumbre que van en máscaras por las calles diciendo coplas y cosas para reír, echando huevos llenos de agua de colores donde ven doncellas en las ventanas, ésta es la mayor inclinación de los de esta tierra, que son muy deseosos de luxuria (y) echan manojos de harina, o nieve si cae, o naranjas».¹⁴

En Reus (Tarragona) las referencias a la fiesta invernal se remontan al siglo xv, apareciendo documentos a partir de 1613 sobre «batallas con frutas y hortalizas». En las carnestollendas de 1637 en Madrid salió la *mojiganga de la villa* con *pasos* satíricos y máscaras borrachas, mientras que Granada disfrutó de dos espectáculos harto distintos: por la mañana, *auto de fe*, con seis penitenciados a la hoguera; por la tarde, «celebraron los caballeros una fiesta de toros y juego de cañas».¹⁵

Los jesuitas combatieron los excesos carnales de estas fiestas, proponiendo como alternativa el piadoso *ejercicio de las cuarenta horas*, que consistía en asistir en la iglesia a sermones y música sacra durante el reinado del carnaval. Esta tradición en parte se recuerda hoy día en Novelda (Alicante), con su procesión de las cuarenta horas el mismo martes de carnaval. En general, durante siglos se produjo una lucha entre el pueblo liberado festivamente de las normas sociales y las autoridades que no deseaban perder el control callejero. Para limitarnos a un caso, en las Ordenanzas Municipales de 1875 de Bérchules (Granada), en el capítulo de «Festividades Populares» se regula que «durante los días de Carnaval se permitirá andar por las calles con disfraz y caretas solo hasta el anochecer

y sin entrar en las tabernas, prohibiéndose usar trajes de ministros de la Religión y altos funcionarios del Ejército y del Estado, bajo multa de dos a cinco pesetas».¹⁶

Un buen ejemplo de la renovación del ritual se tiene en Pontevedra capital, cuando un círculo de ilustrados promovió en 1876 una fiesta cívica, con la colaboración de músicos, pintores y decoradores en comparsas y carrozas de aire italianizante: la cabalgata y actos del *Reinado y Muerte del rey Urco*, mítico héroe que llegó del mar, tras haber cautivado a unos piratas, y con ayuda del mismo Baco cercó el castillo de Teucro, fundador de la ciudad. Los combates y danzas finalizaban con la muerte y funerales del rey del carnaval. En años sucesivos se repitió esta farsa, modificada en 1888 en torno a *Urquín II y su corte*.¹⁷ A nivel general, según dice Caro Baroja sobre el Carnaval urbano, «del siglo XVIII al XIX [...] los disfraces de Italia y París fueron adoptados por la burguesía y la aristocracia. Grandes bailes y lujosas cabalgatas sustituyen a festejos más sencillos y a costumbres más rústicas», hasta su hundimiento en la década 1920-1930. En estos años, en la aislada aldea alpujarreña de Yegen, Gerald Brenan narra que «los jóvenes se ponían antifaces y organizaban una procesión, en la que no faltaba la litera en la que dos mozos, uno de ellos disfrazado de mujer, pretendían hacer el amor, con movimientos expresivos y palabras obscenas». Luego, tras hogueras y bailes, culminaban las fiestas con el paseo nocturno bajo antorchas de una piel de zorro, que «enterraban enfrente de la iglesia, con ceremonias religiosas y un sermón burlesco», lo que al viajero inglés le parecía significar enterrar al año viejo.¹⁸ Otra vez, confluyen erotismo y parodias sagradas en un ritual rural.¹⁹

La ruina de los carnavales culminarían con la prohibición dictada por el gobierno rebelde de Franco en 1937. En muchas localidades rurales, la prohibición franquista no perduró, manteniéndose en vigor costumbres de rancio abolengo, como sucedió en Tolosa (Gipuzkoa), Miguel Turra (Ciudad Real), Villanueva de la Vera (Cáceres), Toro (Zamora), Cadalso de los Vidrios (Madrid), pueblos orensanos... En otros sitios, se cambiaron fechas y/o nombres, como las *Fiestas de invierno* en Santa Cruz de Tenerife, Ituren-Zubieta (Navarra) y Cebreros (Ávila); las *Fiestas típicas gaditanas* en Cádiz; *Fiestas de primavera* en Murcia; *Comparsas* en Vilanova i la Geltrú (Barcelona), o las de Pampaneira (Granada), donde los diablillos fustigadores que recolectan dinero y el *sermón y entierro de la zorra* se mantuvieron vivos al pasar a la Cruz de Mayo.

Caso singular es el de Bélgida (Valencia), donde se transformaron en toleradas *Fiestas a san Ramón Nonato*, en supuesto agradecimiento por haberles librado de una terrible epidemia de cólera en a principios del siglo XIX.

Tras la muerte del dictador, en la mayoría de las ciudades se ha recuperado, aunque en tono menor, dada la proliferación de festejos de nuestra consumista y profana sociedad, donde los disfraces son habituales –véase los de los hinchas de fútbol y ciertos bares de copas– y la cuaresma ya casi no posee significado social.

La teatralizada lucha de carnal y cuaresma

Dentro de los rituales mágico-religiosos, la personificación de los elementos vitales resulta simbólica. Y una de las más arcaicas parece ser la representación de la *Batalla entre el Verano y el Invierno*. Que todavía estaba extendida a finales del siglo XIX, tal como documenta Frazer. Así, en algunas partes de Baviera, los chicos que representan al Verano e Invierno actúan su pequeño drama en cada casa que visitan, y se lanzan a una guerra de palabras antes de llegar a los golpes, cada uno de ellos alabando en verso los placeres y los beneficios de la estación que representa y rebatiendo los de la otra [y al final] se enzarzan en una pelea, arrojando el Verano al Invierno de la casa, pero pronto vuelve a llamar, rindiéndose: «Usted es el amo y yo soy el hombre» (sucédían similares acciones en Moravia, Silesia y Baja Austria). En Drömling (Baja Sajonia), «una tropa de niños gritando y con campanillas van de casa en casa expulsando al invierno; detrás vienen las niñas cantando suavemente, dirigidas por una *Novia de Mayo* con flores, que representa la llegada de la primavera; antiguamente, el Invierno era representado por un Hombre de Paja que llevaban los muchachos, ahora –1896– por un hombre real disfrazado». En cuanto al *día de Mayo* en la Isla de Man: «Se eligen la Reina de Mayo y sus damas, con un joven como su capitán y varios oficiales; en oposición estaba la Reina del Invierno, un hombre disfrazado de mujer, con muchas ropas encima, con sus asistentes –vestidos igual–, capitán y tropa para defenderla. Ambas comitivas se encuentran en un prado y pelean. Si las tropas de la Reina del Invierno vencen y cautivan a su rival, ésta tenía que ser rescatada por un dinero que cubriese los gastos de la fiesta». Entre los indios del Canadá, «al final

del invierno, aquellos nacidos en verano salen con antorchas a perseguir al que representa al invierno. Podemos pensar que en las ceremonias europeas citadas antes, sería antiguamente necesario que cada bando de actores estuviera formado por los nacidos en la respectiva estación». En Zúrich, el lunes posterior al equinoccio de primavera, «grupos de niñas de blanco con *árboles de mayo* con flores cantan. Por otro lado, chicos con cintas de colores, máscaras y gorros puntiagudos pasean efigies de paja que simulan el Invierno, que son luego quemadas en hogueras». Finalmente, y respecto a otro par de bandos opuestos, en Burma, para que llueva «tiran de la cuerda el bando de la lluvia y el de la sequía»; mientras que entre los naga de Assam, por una buena cosecha se establece un «juego de cuerda entre hombres y mujeres, seguido por considerable licencia»; parecido a otro de los bereberes, en este caso para que llueva.²⁰

Los básicos principios naturales opuestos relacionables con la pareja *primavera-invierno* serían: la luz y la oscuridad, el calor y el frío, el placer y el dolor, la vida y la muerte. Añadiendo una visión religiosa, se podrían reflejar en la pareja antagónica *carnaval-cuaresma*. Así, el arcipreste de Hita escribió en castellano en el siglo XIV su *Libro del Buen Amor*, donde describe de modo plástico y representable la batalla entre Doña Cuaresma («sierva del Criador y por Dios enviada a todo pecador») y Don Carnal («goloso, que nunca se harta»), quien acabará vencido y prisionero tras la descomunal pelea.

Significativas similitudes se encuentran en las *pastorales* o *tragicomedias de carnaval* del país vasco-francés de Soule. En varias aparece el señor *Pansart* (el ventruado, mardi-gras, príncipe del carnaval), aliado de Baco, que será vencido por *Cuaresma*. Es juzgado, acusado de glotón, putero y de afrentar a las mozas; y se le condena a muerte. «Cuando la pastoral vasca representa en escena la lucha de Pansart y Baco contra Cuaresma, lo que nos muestra, sin saberlo, es la lucha del espíritu cristiano contra el espíritu pagano. Esta lucha se prolonga a través de los siglos sin que ninguno de los dos adversarios consiga jamás la victoria definitiva sobre el rival, y cada año renace el conflicto entre estos antagonistas eternos [...] en el fondo, las tragicomedias pretenden se una enseñanza moral», comenta G. Hérelle, quien resalta su tono crítico, como estas palabras dichas por *Ceniza*: «Los amos están gordos, pero hacen adelgazar a sus criados, a sus obreros y a sus jornaleros» (en la obra *Bacchus*). También informa que desde el siglo XIII se conoce en la literatura francesa una *Batalla de Cuaresma y de Carnal*.²¹

Volviendo a España, ya como texto teatral fue representado por Juan del Enzina ante la corte de los duques de Alba a finales del siglo xv. Y para terminar este breve recorrido escénico, el mismo Lope de Vega ayudó a organizar y actuó como *botarga* (bufón) en una escenificación de esta alegórica batalla en Valencia en 1599, con motivo de los festejos nupciales del recién coronado Felipe III.²² Hoy día, aún se representa esta burlesca lucha en Águilas (Murcia) y la leonesa Alija del Infantado. Aquí, la tribu de *jurrus* (con monstruosas máscaras, cencerros al cinto y tenazas) acuden a invadir la villa, defendida por los *birrias* bajo el mando de Doña Cuaresma; la batalla culmina con la captura, condena y quema del *gran jurru*, liberando así a los vecinos.²³ Teatralizando el texto del arcipreste, este combate que culmina con el *triunfo de Don Amor* es el elemento central de los Festivales de Teatro Medieval que se realizan en Hita (Guadalajara) desde 1964.

Permanencia de ritos antiguos en España

Resulta difícil de creer la persistencia de antiquísimos rituales carnavalescos por toda la geografía ibérica, a pesar de las sucesivas prohibiciones. Durante nuestro *ciclo carnavalesco*, siguen saliendo mojjigangas, momadas y murgas, que cantan coplas burlescas, junto con las enigmáticas máscaras de entroidos, cigarrones, zancarrones, mozorros, guirrios, peliqueiros, choqueiros, cascamorras, carantoñas y zipoteros, quienes, provistos de vejigas de cerdo infladas o látigos, tienen la potestad de fustigar al público sin sufrir represalias. Estos enmascarados, especie de demonios burlescos y terroríficos al mismo tiempo, desde la antropología se interpretan como imágenes de los espíritus malignos de los muertos, a los que se intentará convencer de que ahuyenten los males y regresen a sus sepulturas. Un precedente histórico se tiene en la cofradía romana de los *luperci*, que celebraban en febrero las ya mencionadas *luperciales*: vestidos con pieles, corrían por las calles golpeando a los transeúntes con correas de piel de cabra, y se suponía que otorgaban la fecundidad a las mujeres (según Plutarco).²⁴ En España, esta conexión es evidente en los *carnavales de ánimas* que aún perduran, donde una *soldadesca* de la Hermandad de Ánimas recolecta dinero para el culto a las *ánimas benditas*, como en la cacereña Villar del Pedroso (relacionada con la romana Augustóbriga) y en Cadalso de los Vidrios (Madrid), donde juegan la bandera los que aportan dinero. En varios pueblos extremeños

siguen vigentes las jerárquicas *cofradías de ánimas*. Incluso en Herencia (Ciudad Real) durante el franquismo consiguieron eludir la prohibición del carnaval al llamarlo *Fiesta de Ánimas*.

Por tierras leonesas se han rescatado y unido dos arcaicos rituales: uno claramente propiciador de la fertilidad, la nocturna *siembra de la cernada*, en la que unos jóvenes travestidos y otros que hacen de bueyes, simulan arar las calles mientras arrojan ceniza; al mismo tiempo proceden a la *cachiporrada*, especie de bautizo carnavalesco de todas las casas del pueblo, cuyas puertas son aporreadas.²⁵

Aire dionisiaco tiene en Abéjar (Soria) la muerte por disparos de la cornuda *barrosa*, que al caer es regada con vino simulando su sangre. Luego, resucita.

Otra conexión que se mantiene es con los *juegos de escarnio* y de *vendimia*, así como con las fiestas de *locos*, *inocentes* y *obispillos*, que han buscado aquí refugio profano. También se recuerdan los *reinados de solteros* (en la burgalesa Hacinas hasta la década de 1950-1960 se celebró el *Reinado*, cuando los *mozos del reinado* elegían su reina, y en el baile los casados intentaban apoderarse de la bandera o una prenda personal de la reina, y llevarla a la bodega, con lo que obligarían a los mozos a invitarles como pago del rescate)²⁶ y del *rey de gallos* (que en su última etapa era fiesta escolar) en gran parte sustituidos por los Reyes Magos. Es extraño el ritual de Mecerreyes (Burgos): el domingo de carnaval el *rey* (un niño vestido de blanco) porta un gallo en la mano, siendo defendido por el *zarramaco* (disfrazado con pieles y cencerros) de los intentos de los mozos para robárselo.²⁷

La crítica social se manifiesta libremente, en especial con los *cortejos* que satirizan los diversos oficios, las *cencerradas*, y los *sermones y testamentos* de las diversas representaciones del invierno y los males, que luego serán quemados y enterrados, bajo forma de pieles humanas o animales como la sardina, el besugo, el burro y el zorro. El «*sermón del Entroido* era casi general en Galicia [y] su carácter medieval, incuestionable [...] se relaciona con los famosos testamentos de animales [con] parecido al juicio social de las coplas de los *mayos gallegos*», dice Taboada, añadiendo que tales «sermones eran una irreverente bufonada anticlerical, pero en otro tiempo fueron un juicio del carnaval, con crítica burlesca contra personas, autoridades e instituciones [...] en ocasiones, contra la expresa prohibición de la autoridad», y hasta su desaparición en 1936 «se usaban disfraces de curas y sacristanes,

se arrojan peles al río; el entierro o quema del pelele solía hacerse el Martes de Carnaval, en cambio, el de la sardina, el Miércoles».²⁸

El recuerdo de los antepasados se manifiesta en Galicia con el *entierro del antroido* en castros celtibéricos cercanos y desde hace siglos deshabitados.²⁹

También siguen teniendo lugar los *combates rituales* entre grupos de jóvenes varones, especialmente en las *mascaradas territoriales* entre pueblos limítrofes, que poseen carácter marcadamente guerrero en las *zamarronadas* asturianas y las *vijaneras* de Cantabria, que se trataba de «cuadrillas en linderas de los pueblos, aguardando a otras a las que desafiaban: si la paz era aceptada, ambas saltaban y bailaban juntas. Más si lo aceptado era el desafío de guerra, se tundían y magullaban con furor hasta quedar vencedora una de ambas cuadrillas».³⁰ Parecidos son los *zampantzar* (mozos con pieles y cencerros de la montaña navarra) y los *encontros dos generales* del río Ulla gallego, que consisten en los desafíos entre parroquias por medio de embajadores a caballo. Este aspecto guerrero entronca con los enmascarados que aparecen en ritos de iniciación de mozos por todo el mundo, para demostrar su valentía y madurez sexual, además de ayudar a resolver los conflictos de territorialidad entre tribus o aldeas vecinas. A veces, se aprecia un claro entronque con los combates entre Moros y Cristianos, como en Carballal (Lugo), donde el Martes de Carnaval, «tras el *testamento del burro* unos mozos vestidos de soldados juran la bandera y hacen escenas de guerra contra otros que hacen el oficio de moros».³¹

Entre los más extendidos actos rituales, normalmente a cargo de los *quintos*, tenemos las peticiones de huevos y chorizos para su banquete comunal, las *corridas de gallos* (ave al que se acusa de libidinosa) y las ficticias *vaquillas* de armazón de madera, que levantan las faldas de las mozas. Ambos ejemplos, propiciatorios de la fecundidad. Curiosamente, en la Ribera leonesa, los *toros* salen con sus domadores o *guirrias*, cuya máscara remata en un extraño abanico de colores de posible influencia mexicana, y este tema de la influencia de los rituales festivos americanos sobre los hispanos aún está poco investigado.³²

Respecto a los productos que se arrojan los participantes, hay tanto globos de agua, harina³³ y hollín como huevos cocidos, arenques, guindillas, tomates, merengue y caramelos, sin olvidar las enormes hormigas que se esparcen en la gallega Laza, a las que se ha previamente enfurecido rociándolas con vinagre.

Anunciando la llegada del carnaval, en ciertos pueblos vascos salen las comparsas de *caldereros*, que imitan el trasiego nómada de los zingaros que, con sus espectáculos y sus dotes para arreglar pucheros y cacharros, acudían por estas fechas «viniendo de Hungría».³⁴

Las acciones teatralizadas

Quemas de imágenes simbólicas del carnaval se dan en muchas partes, a veces con interpretaciones locales, como considerar que los peles representan antiguos bandoleros de la zona, como sucede con el *Miel Otxin*, del navarro Lanz, y el *Pero-Palo* de la cacereña Villanueva de la Vera (al que otros suponen fue un judío traidor y usurero). En el alavés Zaldundo sale una comitiva con un burro tirando del carro donde viaja el *predicador*, seguido por las *ovejas*, unos enmascarados cubiertos de pieles y cencerros, y los *porreros*, gordísimos personajes cubiertos de tela de saco; en la plaza descuelgan el pelele del *Markitos*, al que se acusa de cuantos males ha sufrido el pueblo, y es sentenciado al fuego.

En Ourense se personifica al *antroido* como un militar que cabalga un asno. A menudo son dos los peles que se queman, un hombre y una mujer (*Meco* y *Meca*), que si lo unimos con la confección y quema por parte de las mozas de los *compadres*, mientras los mozos hacen lo mismo con las *comadres*, revelaría una sublimada *guerra de sexos*.³⁵

Abundan los juegos o actos rituales elaborados teatralmente, como entremeses, destacando la cadena narrativa *Juicio, sentencia y muerte del carnaval*, que se encarna de muy diversas formas, desde el judas o *Pero-Palo* al *Pansart* pirenaico, la *zorra* alpujarreña, el *quirria* leonés y el *oso* cántabro. En muchas zonas les acompañan variopintos cortejos, que en el caso de las *zafarronadas* leonesas incluye al toro, el torero, el ciego, la ciega y las gitanas; mientras que en las *vijaneras* cántabras salen el *galán* y la *madrma*, con partos imprevistos de ancianas que dan a luz gatos, y el paseo, apaleamiento y muerte simulada del *oso*. Detengámonos en la tan arcaica máscara del *oso* encadenado por su *domador* (*amo* o *zingaro*), que forman una pareja equivalente a la medieval del *hombre salvaje* cautivado por el *guerrero*. Tanto el *oso* como el *salvaje* están recubiertos de pieles, paja o musgo, y simbolizan al invierno y las fuerzas de la Naturaleza, domesticadas por la cultura. Y ambos suelen perseguir a las mozas.³⁶ En los Pirineos se

efectuaba la pantomima de la *caza del oso*, que tras raptar a una moza era perseguido (a veces de noche, con antorchas), capturado, juzgado y muerto. Serie de acciones que también se sucedían en las antes vistas *pastorales vascas* o mascaradas suletinas, herederas del teatro paródico de las fiestas báquicas. La semejanza entre las fiestas de Carnaval y las de Dioniso y Baco es patente, e indicadora de la persistencia de formas de cultos paganos en estas fiestas tan tradicionales. Además, a la hora de interpretar el sentido inconsciente del ritual agónico de este tipo de víctimas escénicas, aparecen en niveles superpuestos: sublimar mediante un *chivo expiatorio* un conflicto latente entre dos comunidades vecinas; reemplazar simbólicamente el encierro y muerte de un animal bravo (o el ser humano que estaba en su lugar) que debía ser inmolado y consumido; y quizá en lo más profundo, ridiculizar el miedo al regreso de las ánimas o *rapto por la muerte*.

También subsisten algunas danzas propias del Carnaval en Euskadi, como la *Zagi dantza* o *del odre*, la *Azeri dantza* o *de los zorros* y la *Sorgin dantza* o *de las brujas*.

En el aspecto de renovación temática de las acciones carnavalescas, tenemos como ejemplo el año 1988 que experimentó nuevos *cortejos* como la parodia de procesión del Año Santo Jacobeo en Santiago,³⁷ una flota pirata en busca del tesoro en Sitges, una carrera loca de objetos no identificados en Solsona y la guerra con cien toneladas de caramelos en la también catalana Vilanova i la Geltrú.

Para terminar con las más destacadas fiestas de carnaval actuales, tendríamos las elecciones de recargadísimas reinas y cabalgatas de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas, el concurso de coros, murgas y chirigotas de Cádiz (cada vez más teatral), las corridas de toros de Ciudad Rodrigo (Salamanca), las parodias del Corpus (Solsona)³⁸ y de Boda (Casar de Cáceres), el rey Carnestoltes (Reus), el desfile de carrozas homosexuales (Sitges), la batalla de polvos de talco en Santa Cruz de La Palma, la tamborrada y toros embolados de Tolosa y la rotura de botijos de Alconchel (Badajoz), entre otras conservadas en el medio rural.³⁹

El más conocido de los actuales cierres de carnaval es el de Madrid con su burlesco *entierro de la sardina*, que ya fuera pintado por Goya. La prohibición franquista fue burlada con la constitución en el Rastro de la *Alegre Cofradía del Entierro de la Sardina* en 1952, que retomó una tradición que para ellos proviene de la época de Carlos III, cuando un noble mandó sepultar en la otra orilla del Manzanares una partida de sardinas

del Cantábrico en mal estado, lo que originó las burlas populares y su mofa anual cuando estaba a punto de iniciarse la cuaresma. Por otro lado, como por entonces «el espinazo del cerdo, que se enterraba, era nombrado antiguamente como *sardina*», aparece un entronque simbólico. Otras urbes que actualmente *inhuman* sardinas son Murcia y Donostia.

Las comidas de carnaval

Finalizaremos con el gran protagonista de los banquetes de esta época: el *cerdo*, con sus múltiples derivaciones, frescas o embutidas. Solía compartir mesa con las *quesadillas* o tortas de queso. Entre los vascos se unían el tocino y los huevos; así como la butifarra y los pies de puerco entre los catalanes. Quizá los más elaborados ritos culinarios se dan en Galicia, destacando sus *filloas* o tortillas de leche, sangre de cerdo y harina y su *bica* o bollo de maíz sin levadura. También se pueden señalar la *puchera* con la lengua y el lomo del cerdo de Huelva y la *cuajada* o goloso granadino. El *jueves lardero*, que precede al carnaval, es un día especialmente opíparo, en el que se solían depositar alimentos para los difuntos. Y respecto a las bebidas, sobresale la cuba de vino tinto gratuito en la plaza mayor de Cebreros (Ávila), que en algo recuerda el *milagro* de Dioniso.

Con los *entierros jocosos* se cierra este ciclo festivo de placeres corporales, para ser sustituido por los tristes ayunos y abstinencia de la Cuaresma, que parecen advertir contra la próxima llegada de la sensualidad primaveral.

NOTAS

1. *De ecclesiasticis officiis*, I, XLI, en J. Caro Baroja, *El carnaval*, *op. cit.*, pág. 172.
2. *Las Etimologías de san Isidoro romanceadas* I (por J. González Cuenca), Salamanca, CSIC, 1983, pág. 296.
3. M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, *op. cit.*, III, pág. 124.
4. En 1950, en la Alpujarra las mozas se vestían de *beatas* o *tapás*, recorriendo las calles con un cesto de ceniza para repartirla, según le informaron a J. Caro Baroja («Notas de viaje por Andalucía, 1949-1950», *De etnología andaluza*, Málaga, Diputación de Málaga, 1993, pág. 194). Ante la decadencia social de la imposición de la ceniza en las misas del día, el único caso que conozco de actual ritual público ocurre en cierto pueblo que se quiere mantener anónimo: esta noche sale el *ánima*, alguien que por promesa se viste de penitente y con una calavera en la mano entra a todas las casas, sin pronunciar palabra, acompañado por tres cofrades, uno de los cuales reza una oración a cuyo término pregunta si alguien quiere besar la calavera. Esta *visita del ánima* para recordar a la muerte, parece que se remonta a más de 500 años, ya que en dos libros recientemente perdidos, se documentaba a hoja anual. Según el anónimo autor de las fotos del ritual, presentadas bajo lema al Concurso Nacional de Fotografía sobre Artes y Tradiciones Populares, convocatoria de 2003.
5. Otros interesantes estudios locales son *Carnaval en Navarra*, de Juan Garmendia, San Sebastián, Haranburu, 1984; *Fiestas Populares de Cantabria II: Carnavales rurales*, de Antonio Montesinos, Santander, Tantín, 1984; *Los carnavales en Extremadura*, Javier Marcos (ed.), Badajoz, Caja de Ahorros de Extremadura, 1998, y «Aportación al estudio de la fiesta de carnaval en tierras de "A Ulla"», de X. M. González y X. R. Mariño en *Gallaecia* 9-10 (1988), A Coruña, págs. 161-194; además de los estudios de Vicente Risco sobre Galicia y Josefina Romá sobre Zaragoza.
6. J. Caro Baroja, *op. cit.*, pág. 30.
7. M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, *op. cit.*, I, págs. 377-379.
8. *Ibidem*, págs. 376-377.
9. *Ibidem*, pág. 60.
10. Sobre esta expulsión periódica de demonios, destacan los aborígenes negros australianos, quienes anualmente expulsan de su territorio los fantasmas de los muertos: «Grupos de hombres con el cuerpo emblanquecido con ceniza, cabeza y cara coloreadas con franjas de rojo y amarillo y un palo con plumas sobre la cabeza atacan el poblado y, tras fuertes escaramuzas, son expulsados de la aldea al bosque». En tribus de Queensland central, «creen en un demonio invisible que mataría a los hombres y violaría a las mujeres si no se celebraran ciertas ceremonias. La quinta noche aparece y les ataca, siendo expulsado». Entre los Khasis de Assam, «para expulsar anualmente al demonio de la plaga, acuden a un arroyo con un largo palo de bambú, que es agarrado por dos bandos, uno en cada ribera, y luchan por llevárselo, atrayendo la suerte al bando del vencedor». James G. Frazer, *The golden bough*, Londres, MacMillan & Co., 1920, caps. «The scapegoat», págs. 123-169, y «Public scapegoats», págs. 170-175.
11. *Hechos del condestable Miguel L. de Iranzo* (ed. J. Mata), *op. cit.*, cap. XV.
12. Libro XII, tit. XIII, ley I de la *Novísima recopilación de las leyes de España*, Madrid, 1805.
13. *Relaciones históricas toledanas* (transcr. J. Weiner), Toledo, CSIC, 1981, págs. 127-142.

14. Henrique Cock, *Relación / dell' viaje hecho por Felipe II / en 1585, / a Zaragoza, Barcelona y Valencia* (ed. Morel-Fatio y Rodríguez Villa), Madrid, 1876, págs. 36-38.

15. Respecto a la corte, los organizadores de la mojiganga fueron aragoneses, y desde esta época se hicieron comunes «para solemnizar los acontecimientos de interés general», aunque lo atrevido de los disfraces y lo satírico de las letras «a veces conducían derechamente a la cárcel a los que se atrevían a sacarlas», según E. Cotarelo y Mori, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas, op. cit.*, CCXCII. En cuanto a la ciudad granadina, F. Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada* (ed. A. Marín), Granada, 1934.

16. Documento en el Archivo Municipal.

17. X. E. A, *O Antroido pontevedrés no seculo XIX*, Museo de Pontevedra, 1988.

18. G. Brenan, *Al sur de Granada, op. cit.*, pág. 71.

19. Por la misma Granada, en Monachil se celebraba el *Día de la Vieja*: la chiquillería vestía una escoba con trapos negros y recorría las calles gritando «Saca la vieja, la tía pelleja», para que les dieran algo. Mientras, en Alfacar era costumbre *echar meceonas*, salir de romería al campo con viandas y sogas para columpiar a las mozas (y poder tocarlas), mientras se cantaba: «La niña del columpio guarde el conejo, porque los cazadores no están muy lejos».

20. J. G. Frazer, *op. cit.*, «The dying god», págs. 254-261, y «Public scapegoats», págs. 175-177.

21. Luego añade que «es la curia judicial, los *golillas*, quienes inventaron las *moralidades* y los *debates*, de los que las *batallas* y los *juicios* no son más que variaciones». Aunque era abundante en Francia, casi toda la literatura popular carnavalesca ha desaparecido. Las tragicomedias vascas parecen haber sido compuestas en el siglo XVIII, de origen extranjero, desapareciendo a finales XIX. G. Hérulle, «Les tragicomedies de Carnaval», *Revue Internationale Études Basques*, t. XIV, 1923, págs. 541-557.

22. Lope de Vega, *Fiestas de Denia al rey católico Filipo III deste nombre*, en Madrid, BAE, 1856, t. XXXVIII, págs. 465-474.

23. El sábado se representa esta recuperada lucha ritual, tras dedicarle «muchos años, porque ha habido que acumular gran cantidad de datos sobre los carnavales antiguos», comenta Jesús Astorga, uno de los organizadores, a M. A. Sánchez, *El País*, 29-I-2005. Otra exitosa recuperación fue la del carnaval navarro de Lanz por los hermanos Caro Baroja en 1964 a fin de filmarlo en cine, tras intensa búsqueda de documentación. Inicialmente desconfiados los mozos del pueblo, con el tiempo su revitalizado carnaval se ha hecho famoso internacionalmente.

24. Escrito a finales del siglo I. M. Eliade, *op. cit.*, II, pág. 128.

25. Sucede en Velilla de la Reina, D. López, *op. cit.*, pág. 16.

26. Abdón de Juan, *El folklore de Hacinas*, Hacinas, s.f. En el cercano Barbadillo del Mercado la *danza del Reinado* se celebraba en la fiesta de la patrona, la Virgen del Rosario, el 7-X, y, si se le quitaba la boina a un *mozo*, debía pagar un cuartillo de vino.

27. Desde el año 2000, se ha sustituido el gallo real por otro de trapo.

28. X. Taboada, *Ritos y creencias gallegas, op. cit.*, págs. 52-53.

29. E. Carre Aldao, *Geografía general del reino de Galicia: La Coruña* (Carreras y Candi, dir.), Barcelona, 1928, I, pág. 74.

30. Daniel G.-Nuevo Zarracina, «Guirrios y Zamarrones», *RDTP IV-2*, 1948, pág. 262.

31. Más tarde llega una comparsa vestida de gitanos, bailan, cantan y echan la buena-ventura. Vicente Risco, «Notas sobre las fiestas de carnaval en Galicia» (II), *RDTP IV-3*, 1948, pág. 343.

32. Sucede en Velilla de la Reina y Carrizo de la Ribera. En este segundo pueblo también intervienen la *gomia* (animal monstruoso) y la *tarara* (monigote a modo de mujer diabólica que suscita burlas y coplillas jocosas de los *guirrios*), pareja que recuerda al dragón y la tarasca del Corpus. D. G. López, *op. cit.*, pág. 17.

33. En muchas tribus, cubrirse rostro y cuerpo con ceniza simbolizaba al espíritu de los difuntos. Parecido aspecto se obtiene con la harina. Un reciente traslado de este uso festivo a una fiesta patronal urbana se tiene en la madrileña Alcorcón, donde se desarrolla la *guerra de la harina* entre los participantes, después de haber sido rociados con mangueras de agua. En las fiestas patronales de N^a S^a de los Remedios en 1993 comenzó como broma lo que se ha instituido, hasta convertirse en el elemento más popular de sus fiestas.

34. El sábado siguiente a cada 2 de febrero, en Donostia (donde se fundaron en 1884, y salen golpeando unas pequeñas sartenes y cazos con martillos) y Tolosa. AAVV, *Cultura tradicional y vanguardia*, Donostia, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2003 (4^a), pág. 9.

35. Estaba extendido en periodo carnalesco en Galicia que «el primer jueves, las mozas elaboraran con paja y trapos los *compadres*, y trataban de quemarlos, lo que impedían los mozos con gran algazara. E inversamente, los mozos hacen y queman del mismo modo las *comadres*, el jueves siguiente, con oposición de las mozas. Todo lo cual da ocasión a la intervención del agua, los tiznes, la ceniza, etc. [Aquí se percibe] una posible relación con los *Mecos* y *Entroidos* de paja [...] como si cada sexo tuviera su propio *meco* o protector sobrenatural. Vicente Risco, «Notas sobre las fiestas de carnaval en Galicia», *RDTP IV-2*, 1948, págs. 168-169.

36. Una conexión se encuentra en los *maranfallos* de Burbia, en los Ancares leoneses: actuando por libre, un hombre enamorado se desliza en silencio y restriega su cobertura vegetal contra las paredes, al mismo tiempo que otros personajes andrajosos recorren las calles arrojando ceniza sobre las partes sexuales de las mujeres. D. López, *op. cit.*, pág. 19.

37. Que fue muy criticada por las *fuerzas vivas* locales. Lo que recuerda una parodia de cortejo fúnebre organizada el Miércoles de Ceniza en Bayona (Francia) en 1587, con el ceremonioso entierro de un personaje armado que figuraba el carnaval, entre deudos y máscaras de curas y concejales, ocasionando la condena de las autoridades. G. Hérelle, *op. cit.*, pág. 556.

38. Hace años ya se escenificaba la *boda del gigante loco* y el reparto del *pastel de boda*.

39. M. Ángeles Sánchez, *Fiestas populares*, *op. cit.*, págs. 92-115.

Capítulo 43

Fiestas de los *mozos*

Hasta que la *mili* fue suprimida en el año 2001, los *quintos* o *mozos* que se habían sorteado para cumplir su servicio militar obligatorio, y que estaban a punto de entrar en filas, salían en el mes de marzo a rondar por las calles cantando sus tradicionales *marzas*.

El día de san José, el *silencioso* o *soñador* esposo circunstancial de María, del que apenas se conoce más que tuvo varios sueños celestiales y era carpintero, será buena ocasión para un recorrido a través del ciclo festivo de la que fuera incorporación forzosa de los jóvenes al ejército, con muy curiosos elementos.

El silente padre adoptivo de Jesús

El culto de san José es más antiguo en la iglesia griega que en la occidental. La poca relevancia de su figura deriva de no favorecer la herejía que propugnaba la concepción natural de Jesús. Así, tardíamente se instaura su fiesta el 19 de marzo en una abadía benedictina del sur de Alemania hacia el siglo IX. Incrementado su culto por las Cruzadas, parece ser Bolonia la primera ciudad que le erigió una iglesia, a inicios del siglo XII. El apogeo de su iconografía es posterior al Concilio de Trento, con aspecto rejuvenecido. Luego, santa Teresa le adoptó como patrono personal e impulsó su devoción.¹

Su profesión llevó a los carpinteros a vincularse con él. En las *Ordenanzas del gremio y cofradía de Carpinteros* de Granada (1528), se establecen sus fiestas para el día «de san Joseph, patrón nuestro» y de la Inmaculada, así como la obligación de acudir a la procesión del Corpus «con imagen

de san Joseph sobre andas». También se reconoce la asistencia médica y farmacéutica a los cofrades enfermos «no siendo mal de bubas ni de cuchilladas».²

Las fiestas de los mozos

Desde la antropología se considera que esta etapa de obligada separación de un subgrupo de su comunidad, equivale a un *rito de paso* que marca la integración de unos adolescentes al clan adulto masculino. Como vino sucediendo desde hace más de dos siglos, los mozos que habían cumplido la edad reglamentaria en el año anterior (17 años últimamente) eran sometidos a unas pruebas iniciáticas como miembros de la misma quinta o grupo de mocedad, y si las superaban se les consideraba como sujetos responsables, que habían sabido articular los esfuerzos individuales para conseguir objetivos comunes. Siendo los protagonistas de muchos rituales festivos, a nivel personal ganaban el permiso social para emborracharse, pasar toda la noche fuera de casa y fumar delante del padre; y en el nivel colectivo, a pedir comida por las calles, cortar árboles y cazar. Además, encarnando arcaicas figuras simbólicas, ejercían formas de autoridad que les autorizan a dirigir comitivas, robar ciertos objetos, gastar bromas eróticas a las mozas y dar golpecitos a cualquier vecino.

Según el tipo de fiestas en las que participaban, se pueden establecer dos grandes bloques: las propias de ellos y aquéllas en las que son agentes activos, aunque en pueblos pequeños también participan el resto de los mozos. A partir de la supresión de la *mili* son los grupos informales de jóvenes que alcanzan la edad adulta los que se encargan de continuar con las tradiciones.

Estudiemos sus variantes contemporáneas.

Fiestas propias de los *quintos*

A) Día de la talla. A mediados de marzo, los mozos que cumplían la edad militar debían personarse en sus respectivos ayuntamientos a fin de ser medidos, pesados y superar un reconocimiento médico. Concluido el trámite, recorrían las calles bebiendo y llamando a las casas para recolectar

viveres con los que luego merendar en torno a hogueras, mientras cantaban coplas del tipo:

«Madre, los quintos se van, y se llevan a mi Pepe. Ya no tengo quien me traiga horquillas para el *roete*. Ya se van los quintos, madre, ya se va mi corazón. Ya se va quien me miraba y enramaba mi balcón».³

Esa noche era la gran *noche de quintos*, rebosante de jolgorio y alcohol, que podían prolongar sin dormir durante varios días, rondando a las mozas, gritando sin cesar vivas a los quintos y gastando bromas, entre las que no faltaban el emborrachar animales. A menudo se producía la inversión de roles sexuales, bailando entre ellos en parejas y efectuando la parodia de una boda. Y se solían colocar símbolos de autoridad (como banderas, llaves de madera o ramos) en emplazamientos de difícil acceso.

Consta que las rondas podían efectuarse en dos grupos separados: los ricos y los otros, que podían llegar a las manos en sus encuentros callejeros.⁴

En algunos sitios plantaban árboles en la plaza y colocaban ramas de almendros en flor en los balcones de las mozas. Al amanecer, se recuperaban fuerzas con una gran perola de chocolate. En las últimas décadas se fue extendiendo la costumbre de escribir en los muros y calles, con pintura o chocolate, la frase «Vivan los quintos de 19...» (según el año), como rúbrica generacional. Desde hace poco surgieron sustituciones tales como «Viva la insumisión» o «Mili KK». Y a pesar de la supresión de la mili, se siguen manteniendo los lazos de unión entre las *quintas* o grupos coetáneos.

Durante sus rondas callejeras los mozos cantaban *coplas* tradicionales, aunque a veces las improvisaban, pero siempre aludiendo a los momentos que les tocaba vivir. A finales de los sesenta José Gella recopiló un centenar de letras de estos cantares de los reclutas,⁵ parte del folklore militar, que en gran parte lamentan la larga ausencia que les espera respecto de sus amadas. Entre estas coplas tradicionales se encuentran:

¿Que los quintos de este año / dicen que no valen ná?
 Como los quintos de este año / ni los hay, ni los habrá.
 Mañana voy a *cabirido* / a ver echar *er* sorteo;
 y si le toca a mi amante / diré que por *er* me *queo*.
 Mañana me voy soldado / y aquí queda mi rapaza
 si otro llega ¡qué sé yo! / ¡es la pena que me mata!.
 No dejarás de quererme / porque he *salío sordao*;

Pues tú no *despreciarás* / lo qu' *er* rey no ha *despreciao*.
 Todos los días le rezo / a la Virgen del Pilar
 para que libre a mi amor / de servicio militar.
 A Ciudad Real voy mañana / a que me corten el pelo
 y a que me laven la cara, / porque soy quintillo nuevo.
 Las muchachas de este pueblo / ya no se pueden casar,
 porque el rey llama a los mozos / al servicio militar.
 Ya se van los quintos, madre, / ya se van y se me llevan
 al que pelaba la pava / conmigo junto a la reja.
 Ojos que te vieron ir / por aquel camino llano
 ¿cuándo te verán venir / con la licencia en la mano?

B) Día del sorteo. A principios de noviembre se sorteaba el destino de los que habían sido considerados aptos para el ejército. Para obtener un *sorteo* favorable y la protección ante las guerras, se pedía ayuda a diversos santos, especialmente el Arcángel Miguel, san Jorge y san Mauricio, vencedores de dragones. A veces se daba un culto local, como el de san Campio en Ourense, por estar vestido de centurión; o el *santo de los quintos* de Humanes (Guadalajara), un lienzo de san Vicente Ferrer que rotaba por las casas de los mozos para ayudarles, con la condición de tener la puerta abierta a todas las madres de quintos.⁶

El *día del sorteo* los mozos exteriorizaban colectivamente sus ganas de diversión, como despidiéndose de la libertad de la vida civil. Adornados con banderitas, pañuelos, gorros de papel y cintas de colores donados por las admiradoras, con su número escrito en cartelones sujetos al pecho o la cabeza y bien provistos de botas de vino e instrumentos musicales, recorrían las calles en tropel, cantando, bailando y llamando la atención. En algunos lugares se celebraba corriendo gallos: cada uno de los mozos sorteados colgaba un gallo de una viga en la calle, y todo el grupo de quintos pasaban a galope de caballo para tirar de la cabeza de las aves hasta irlas arrancando. Luego, las merendaban en común.⁷

C) Intervención en otras fiestas. Con el transcurso del tiempo, muchas formas festivas se han ido trasladando de un ritual a otro, por lo que a veces se las encuentra en distintas épocas del año. Aquí nos limitaremos a mencionar las más características de las que cuentan con su intervención, que se estudian en sus fechas propias: sábado santo, árbol de mayo, corpus,⁸ ciclo navideño,⁹ fiestas patronales,¹⁰ y, especialmente,

carnavales.¹¹ En la mayoría de ellas, cada quinta intenta superar los logros de las anteriores, cumpliendo con cierta exigencia de competitividad generacional. Y en su actuación, el que es sometido a la prueba de madurez es el grupo en su conjunto.

Breve historia del servicio militar

Cierta lejana influencia proviene del ejército romano, cuando en cada barriada se reclutaban jóvenes a partir de los 17 años, seleccionándolos para servir en las diferentes legiones. Después de su alistamiento, debían prestar tres juramentos: 1) Obediencia al cónsul y dar su vida por la república; 2) No abandonar su puesto; 3) No hurtar. Su edad activa se prolongaba hasta los 46 años, pero en los periodos de paz podían regresar a sus hogares. En Málaga, que fue *ciudad federada* del imperio, en el siglo II a.C. se produjo una sublevación en protesta por las levas que consideraron excesivas.

Siguiendo la historia militar española del conde Clonard,¹² sabemos que los godos adoptaron la forma organizativa de los romanos. Su rey llamaba a los cabezas de familia, que reunían a los suyos hábiles para batallar. Todo hombre entre 20 y 50 años era considerado militar, según una ley del *Fuero Juzgo*. En Al Ándalus, en febrero se producía el reclutamiento de los soldados, y dos veces al año (en primavera y otoño) se llevaban a cabo los *alardes* o revista de las tropas equipadas y entrenadas para el combate. Y cuando los cristianos medievales eran atacados, éstos daban el toque de *apellido* o llamada a la defensa.

Eta clave en la creación del ejército permanente fue la *Santa Hermandad*, instaurada en Castilla hacia 1476, cuando la nobleza estaba obligada a prestar al rey su concurso bélico. Los Reyes Católicos, en sus *Ordenanzas* de 1503 disponen la celebración de seis alardes al año, cada dos meses, comenzando a fines de febrero. Reinando su nieto Carlos V, en 1534 se organizan los *tercios* de enganche voluntario, inspirados en las legiones romanas. En 1598 Felipe II creó la milicia general de Castilla, a la que se debía incorporar uno de cada diez *pecheros* o súbditos sujetos a impuestos.

Estando las compañías de milicia mal abastecidas y pagadas, las deserciones eran habituales, y para completarlas se acudió a las levas forzosas, repartiendo el contingente total entre las poblaciones, como un impuesto

más que se encargaban de recaudar los ayuntamientos. Hacia 1635 comenzaron a cubrir su cupo a base de hacer redadas en las tabernas y enviar a filas a los desocupados y vagabundos, así como a los presos. En 1640, cuando la insurrección contra la monarquía de los Austrias hispanos se extendía por Cataluña, Portugal y Flandes, para cumplir con las órdenes reales de aumentar los tercios, las autoridades castellanas ampliaron sus levadas a sectores sociales más poderosos, lo que tuvo como consecuencia la multiplicación de ingresos en las órdenes religiosas, que estaban exentas de cumplir con el deber de las armas.

Poco después se estableció el *sistema de quintas*, que consistía en sacar a suertes uno de cada cinco hombres para ir a combatir en momentos de necesidad bélica. En 1770 Carlos III reguló dichos sorteos, dándoles un carácter anual. Según las circunstancias, fue oscilando la proporción de los que se tenían que sortear, aunque se mantuvo el nombre de *quintas*. La reforma militar borbónica,¹³ que permitía muchas exenciones a los privilegiados (como nobles, clérigos y funcionarios), en 1837 consistía en un reclutamiento forzoso por cuatro años, aceptando el envío de sustitutos y el *rescate* o redención total o parcial, según el dinero que se pagara al Estado. La injusticia del sistema provocó sublevaciones populares, como la de 1868. Este servicio militar obligatorio no retribuido fue abolido en la I República, y tras su caída, restablecido por los Borbones en 1876.

Cuando las guerras de independencia de Cuba y Filipinas, por 1.500 o 2.000 pesetas se podía comprar a un sustituto que marchara a Ultramar. En un periódico gallego de 1896 se critica la «propaganda antipatriótica» que se manifestaba en coplas como «Las madres que tengan hijos, ¿para quién los están criando?, si los pobres van para Cuba, y los ricos aquí disfrutando».¹⁴ El clima de descontento popular llegaría a su apogeo en 1909, cuando las protestas anarquistas contra el envío de reclutas a Marruecos desencadenarían la represiva *Semana Trágica* de Barcelona, con varios muertos. La opción de comprar un sustituto pobre fue finalmente abolida en 1912, y la redención en metálico en 1935.

Con el franquismo se generalizó una *mili* obligatoria que se debía cumplir en provincias distintas a la de residencia, para evitar el posible apoyo de la tropa a protestas públicas. Su mayor función quizá era la de disciplinar a la juventud e inculcarle los valores nacional-católicos. En el *Manual de tropas* de 1950 se enseña a los reclutas que el Servicio Militar «Es el tributo de los hijos a la madre patria. Y es en el cuartel cuando debemos

aprenderlo, para practicarlo siempre». ¹⁵ Unos 200.000 mozos españoles entraban en filas cada año, en cuatro turnos distintos.

Durante las últimas décadas, la institución militar fue cayendo en el desprestigio. Tras muchos encarcelamientos, la objeción de conciencia se reguló en 1984, obteniendo a partir de entonces alguna forma de exención la mayoría de los jóvenes, aunque los cada vez más numerosos insumisos siguieron cumpliendo penas de cárcel.

Respecto al último reemplazo o *quinta de 2001*, cumplió una *mili* reducida a nueve meses, de los cuales uno y medio de instrucción, que culminó con la *jura de la bandera*, ¹⁶ y fue objeto de un sorteo informático que tenía en cuenta las preferencias de destinos, sin llegar a cubrirse las 90.625 plazas previstas, que fueron ofrecidas a jóvenes latinoamericanos. Con el ejército profesional y abierto a las mujeres, se hizo realidad el masivo deseo juvenil de no cumplir la *mili*.

Y para volver al santo de la fecha, presentado como *padre putativo*, ¹⁷ o no natural, de Jesús (y de este p. p. vendría el *pepe* para los que comparten su nombre); su mayor celebración se tiene en Valencia, donde en 2005 se levantaron más de 700 *fallas*, 200.000 personas depositaron flores a su patrona la Virgen de los Desamparados, se organizaron una cabalgata del fuego con dragones y un masivo concurso de paellas, y estallaron ensordecedoras *mascletás* o tracas. ¹⁸

El término *fallas* proviene de la palabra latina *facula*, que significa «hacha», o sea, «antorcha». Y por ampliación, «hoguera». Su origen se atribuye a los carpinteros, quienes en las largas veladas invernales, para la iluminación del taller colgaban los grandes candiles de aceite con un artefacto de madera llamado *parot*. Al llegar la víspera del día de san José, los aprendices de carpinteros realizaban limpieza general de los talleres, sacando a la calle las virutas y madera inútil, para formar un montículo que coronaba el *parot*. La forma de éste propició que se convirtiera en monigote, con careta del pasado carnaval, viejo sombrero y guantes rellenos de serrín. A esta broma los muchachos del barrio fueron añadiendo trastos inútiles solicitados a los vecinos, para ser luego quemados en la gran hoguera. En la segunda mitad del siglo XIX se sitúa el comienzo de las actuales fallas, ¹⁹ que tras sucesivas mejoras se han convertido en monumentos falleros, que albergan los muñecos o *ninots* que critican los personajes notables del año, y de los que dos (elegidos por artesanos y público) merecerán el indulto. ²⁰

NOTAS

1. Germán Tejerizo Robles, *Sobre el teatro en Granada: una comedia inédita del siglo XVIII*, Granada, 1979, págs. 262-271.

2. J. Moreno Casado, *Ordenanzas gremiales de Granada en el siglo XVI*, Granada, 1948, pág. 18. Estas ordenanzas fueron aprobadas por el Obispo Ávalos el 31-I-1532.

3. J. Ruiz Fernández, *Fiestas y tradiciones de la Alpujarra*, Ayuntamiento de Berja, 1989, pág. 79.

4. Así sucedía en la granadina Güéjar-Sierra hasta 1936, según E. Luque Baena, *Estudio antropológico-social de un pueblo del sur*, Madrid, Tecnos, 1974, pág. 92.

5. J. Gella Iturriaga, «Cantares de los reclutas o coplas de quintos», *Etnología y Tradiciones Populares I*, Zaragoza, 1969, págs. 333-350.

6. Antonio Machamalo, «El santo de los quintos», *Cuadernos de Etnología de Guadalupe* 8 (1988), págs. 65-69.

7. Relata para el caso de Calamonte (Badajoz), José de la Fuente en «Corridas de gallos», *RDTP VIII*, 1952, pág. 156.

8. En esta colorida procesión litúrgica, en muchos sitios eran los quintos quienes se encargaban de montar los floridos altares callejeros, como continúan efectuando en Lozoya (Madrid) delante del Ayuntamiento.

9. Tras el sorteo, al llegar el periodo navideño comenzaban los *quintos* a pedir donativos en especie a los vecinos y forasteros de paso, y recoger leña. De su incumbencia eran los cencerros, que debían hacer sonar estrepitosamente sin descanso. Para despedir el año, en Robledo de Chavela (Madrid) asisten a la Misa del Gallo y reciben del cura unas protectoras medallas de la Patrona, prendiendo con una llama de la iglesia la enorme *hoguera de los quintos*. Una carga de leña similar regalan al anciano/a más pobre del pueblo. En otros sitios cercanos también plantan hogueras, que en El Álamo se prolonga el 1º de enero con una cucaña con conejos, gallinas, naranjas, etc. Los *chocolateros* (los próximos *quintos*) libran un combate de naranjas con los quintos del año (AAVV, *Calendario de fiestas populares de la comunidad de Madrid, op. cit.*, págs. 27-28).

10. Suelen intervenir en las danzas rituales y en las representaciones semilitúrgicas de teatro popular, especialmente en las luchas o combates de Moros y Cristianos, donde demuestran su pericia como jinetes y disparando armas de pólvora. También les correspondía llevar en las procesiones las andas de los santos patronos.

11. En este periodo festivo, su importancia ritual se acrecentaba, realizando acciones que a veces tienen claras connotaciones sexuales, propiciatorias de la fertilidad. Así, en la leonesa Velilla de la Reina, unos se disfrazan de *quirrias*, enmascarados con faldas y látigo, mientras que otros lo hacen de *toros*, portando una armazón de madera con cuernos, y entre ambos se dedican a perseguir a las mozas, que son atrapadas por el *quirria* y levantadas varias veces por encima de los cuernos del *toro*, con la ayuda de los rapaces y las mujeres casadas. En la madrileña Valdemanco, el primer día de las fiestas los nuevos quintos corren por las calles una *vaquilla* de artificio, que habían robado a sus predecesores el año anterior; al día siguiente este personaje sale con sus novias o *quintas*, y el tercer día con los casados, para terminar simulando su muerte y bebiendo de un barreño con sangría que simboliza su sangre (*ibidem*, pág. 44). Típicas de esta época eran las *corridas de gallos*, en torno a las cuales había toda una simbología, que incluía la elección por sorteo de los cargos jerárquicos que las presidían (capitán, teniente, etcéte-

ra), la separación entre corridas a cargo de quintos entrantes y salientes, y la asistencia a misa de las *mozas de gallo* acompañando a los quintos, hasta el que correspondiese a la madrina de bautizo de cada quinto criar un gallo, al que coloca una cinta al cuello y entrega para ser degollado por su ahijado (como en la zamorana Guarrate, Carlos Blanco, *Las fiestas de aquí*, Valladolid, Ámbito, 1983, págs. 17 y 28). Con esta forma ritual de sacrificar al gallo se supone que los mozos quedaban libres de sus defectos. Debido a la prohibición de maltratar animales en las fiestas, en algunos sitios se han sustituido por correr cintas a caballo, pero en otros se sigue haciendo casi clandestinamente. Aunque no se realice por carnaval, sino en honor de san Vicente (23 de enero) una emparentada acción que suscitó una polémica internacional era la de arrojar una cabra desde el campanario de Manganeses de la Polvorosa (Zamora). Los quintos recorrían los bares bailando con su cabra, para culminar el festejo con su lanzamiento desde 20 metros de altura sobre una lona. Convertido en espectáculo que atraía miles de visitantes a este minúsculo pueblo, tras las protestas de grupos defensores de los animales, a partir del año 2000 se sustituyó la cabra real por otra simulada, con pirotecnia; y la ronda se hace con una de trapo, convertida en mascota de los mozos.

12. Tte. Gral. Conde de Clonard, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas, desde la creación del ejército permanente hasta el día*, 2 tomos, Madrid, 1851.

13. Cristina Borreguero, *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII*, Universidad de Valladolid, 1989. Este tipo de reclutamiento no afectaba a Cataluña, Navarra y el País Vasco.

14. «Propaganda filibustera en La Coruña», en *La Voz de Galicia*, 1-IX-1896.

15. J. L. Anta Félez, *Cantina, garita y cocina*, Madrid, Siglo XXI, 1990, pág. 165.

16. A principios de siglo, en Granada se realizaba en el Paseo del Salón frente a un altar con flores, banderolas y una escultura de la Inmaculada, al finalizar la misa, en J. Surroca, *Granada y sus costumbres*, Granada, 1912.

17. El adjetivo putativo/a se aplica a aquel o aquella «reputado o tenido por padre, hermano, etcétera, no siéndolo», *Diccionario enciclopédico Espasa*, Madrid, 1991, pág.1.330.

18. En la *nit del foc* de la víspera, se dispararon 2.000 kilos de pólvora en fuegos artificiales. En cuanto a las flores depositadas, se calculan en más de 4.000 kilos. El nivel de decibelios podría ser récord Guinness.

19. Anónimo, *Fiestas de Valencia*, Ayuntamiento de Valencia, 2000.

20. Para ser expuestos en dos museos falleros.



Viernes Santo de Cuenca (1973).

Capítulo 44

La Santa Semana

En torno al equinoccio de primavera tiene lugar la más antigua e importante celebración ritual de nuestro actual calendario oficial, basado en el litúrgico: se conmemora *la pasión, muerte y resurrección* de Jesucristo, fundador de la religión cristiana.

De acuerdo con el ciclo anual, por esta época la naturaleza experimenta una prodigiosa transformación. Concluidos los fríos invernales, con el paulatino aumento de las radiaciones solares y el efecto de las lluvias, por doquier brotan hojas y flores, en un exuberante concierto de esplendor vegetativo. Y este aparente *renacimiento* anual impactó de tal modo la sensibilidad de nuestros lejanos antepasados, que fue elaborada una explicación, difundida como mito entre los paleocultivadores prehistóricos: cada año era muerto un joven dios solar, y de su enterrado cuerpo surgían los cultivos.¹ Y en honor suyo, implorando su benevolencia para con los agricultores, en muchos de los antiguos ámbitos de civilización se celebraron grandes fiestas rituales del *cam-bio de año*, de las que se conservan todavía diversos elementos formales.

Precedentes paganos

Afirma ese gran erudito que fue Frazer, que de los fenómenos naturales, «nada hay que sugiera con tanta fuerza la idea de muerte y resurrección como la desaparición y reaparición de la vegetación [siendo así que] la muerte y reviviscencia anual de la vegetación [es] el evento anual más impresionante que ocurre en la naturaleza, al menos en las zonas templadas». Y la antigua teoría mágica del dominio sobre los fenómenos naturales (conjuros para traer lluvias y calor, y multiplicar los animales y frutos) fue

complementada por una teoría religiosa, al creer que el cambiante curso de la naturaleza se debía al nacimiento y muerte de seres divinos, calcados del modelo de la vida humana. En los países que bordean el Mediterráneo Oriental, «bajo los nombres de Osiris, Tammuz, Adonis y Attis, los pueblos de Egipto y del Asia Menor representaron la decadencia y el despertar anual de la vida, en particular de la vegetal, personificándola como un dios que muere anualmente y vuelve a revivir. En nombre y detalles variaron los ritos de lugar en lugar, aunque substancialmente eran los mismos».²

Hallazgos arqueológicos documentan que en Sumeria, en su periodo predinástico (hacia 2.500 a.C.), «se intentaba asegurar la fertilidad del suelo por la imitación ritual de las bodas divinas entre los dioses ctónicos de la vegetación [como Tammuz] y la gran Madre Tierra».³ Esta *hierogamia* o unión sagrada entre las divinidades titulares de las ciudades-templo parece que se representaba tanto con sus esculturas como por sus personificaciones en el soberano y una doncella. Y Tammuz, prototipo sumerio del joven dios que muere y resucita anualmente, gozó de gran culto por todo el Medio Oriente. Con el paso a las ciudades-estado y el imperio, dado por los acadios, Marduk sucedió a Tammuz como supremo dios, especialmente en la Babilonia cuyo apogeo se sitúa con Hammurabi (hacia 1750 a.C.).

En la grandiosa Babilonia, la solemne fiesta de Año Nuevo se celebraba en los primeros días del mes de *Nisán*, que corresponde aproximadamente al equinoccio primaveral, con un complejo ritual que constaba de los siguientes elementos:

1) La 1ª semana se dedicaba a hacer penitencia y reparar las faltas cometidas a lo largo del año transcurrido. Con la escenificación ritual del *Enuma Elis* o Poema de la Creación, se conmemoraba la mítica victoria del dios del Sol sobre las potencias del Océano, el Caos y las Tinieblas. También tenía lugar *la humillación del rey*, al que despojaban de las insignias de su dignidad mientras era abofeteado por los sumos sacerdotes ante quienes se postraba, y antes de serle concedida la absolución, debía pronunciar una especie de confesión en la que se declaraba inocente. Luego se sacrificaba un toro, que podía simbolizar la pasión y muerte del dios.

2) El pueblo «buscaba a Marduk», que se suponía «encerrado en la montaña», lo que era una metáfora de su muerte o desaparición, y conseguían «liberarlo» y devolverlo a la luz del día.

3) La estatua del dios Marduk, acompañada en procesión por las imágenes de las otras divinidades de los santuarios vecinos, que habían sido

congregadas en Babilonia, era llevada a *la casa de la fiesta*, una cámara subterránea en las afueras de la ciudad, en la que durante tres días debía residir Marduk simbólicamente en el reino de los muertos, luchando contra los tenebrosos poderes del infierno y la muerte, lo cual era muy probablemente representado por medio de pantomimas, igual que su posterior victoria y resurrección.⁴

4) Al undécimo día, el dios regresaba solemnemente a su templo en calidad de vencedor, al frente de una procesión, y lo subían hasta lo más alto de la torre, significando su ascensión a los cielos. Allí se escenificaban luego las ceremonias de la entronización o coronación, las bodas divinas y la fijación del destino para cada mes del siguiente año, que se deseaba fuese próspero.

Muchos episodios de este ritual festivo del Año Nuevo, con el que se entraba en el signo astrológico de Aries, reaparecen, sin salir del Próximo Oriente, en Egipto, Ugarit, Irán, entre los hititas...

Una de las más extendidas visiones religiosas sobre la *muerte*, proclama que se trata de un simple tránsito hacia otra forma de vida.

El viaje al *más allá*

Así, se han sucedido las creencias en la vida de ultratumba, con los difuntos dichosos disfrutando de paraísos como el *dilnún* mesopotámico, los *campos de cañaverales* del valle del Nilo, el *nirvana* budista y los *campos elíseos* helénicos.

En el aspecto descriptivo, es destacable el Reino Nuevo del Antiguo Egipto (1552-1069 a.C.), cuando la literatura funeraria egipcia alcanzó su máximo esplendor, al confluir diversos textos en el *Libro de los Muertos* y otros similares, que servían a los difuntos para llevar a feliz término su tránsito a la otra vida, facilitando que consiguieran sitio en la barca del Sol en su recorrido nocturno, cuando la luz solar iluminaba los rincones oscuros del *Más Allá* que iba atravesando, para renacer plétorico de nuevo al amanecer, en lo que se simbolizaba como *viaje a la inmortalidad*.

Este viaje cotidiano del dios sol Re sucedía por el territorio donde moraban los difuntos que habían superado el juicio del alma y los condenados (para los que el agua se transformaba en fuego), divinidades protectoras como Osiris y seres malignos que trataban de impedirlo. El más peligroso de

éstos era *Apofis*, una gigantesca serpiente al acecho para detener el proceso de renovación. El inicio de este viaje era al ocaso, cuando el astro desaparecía por el Oeste, y duraba 12 horas, hasta resurgir por el Este completando el ciclo de un día y significando la inminente resurrección.

El más conocido de estos libros es el *del Amduat*, primero en el que se integran textos e ilustraciones, pintado como un papiro en las paredes de tumbas faraónicas. Es famoso el que decora la cámara sepulcral de Tutmosis III, fundador del imperio asiático de Egipto, quien fue coregente con su tía y madre adoptiva Hatshepsut, y falleció en 1456 a.C., estando situada su tumba en la parte más elevada del Valle de los Reyes. En este *Libro del Amduat* o de la *Cámara oculta*, se plasman imágenes que podemos considerar prefiguradoras de creencias judeo-cristianas, como pueden ser el cocodrilo divino que navega en una barca y las sierpes aladas que vigilan el desierto respecto a nuestros dragones.

En el relato gráfico del recorrido por las 12 horas, tenemos en la quinta que el sol atraviesa la caverna del dios Sokar-Osiris, quien sujeta las alas de dos sierpes, mientras en otro nivel, de la tumba de Osiris emerge el escarabajo *Jepri*, símbolo de la resurrección. En la séptima hora, que equivale a medianoche, el maléfico *Apofis* es descrito como «horrible de cara, falto de orejas y lleno de ardiente fuego», intentando desviar el rumbo de la barca, lo que impide la diosa *Selkis* al sujetarle con una cuerda. La hora se cierra con la aparición de un cocodrilo que ha rescatado de las aguas la cabeza de Osiris. La hora duodécima, la del amanecer, muestra a los muertos regresando a su morada, mientras muchos humanos remolcan con cuerdas la barca del dios sol y la gran *serpiente que rodea el mundo*, que contiene en su interior millones de difuntos.⁵

Volviendo a Frazer, éste examina «la supuesta muerte y resurrección de esta deidad oriental, dios de muchos nombres, pero uno solo en esencia», comenzando con Tammuz o Adonis, cuyo culto «fue practicado por los pueblos semíticos de Babilonia y Siria, teniéndolo los griegos ya por suyo en el siglo VII a.C.». Sus ritos se celebraban con mucha solemnidad en la muy antigua ciudad de Biblos, situada en la costa de Siria y capital religiosa de Fenicia. En su gran santuario de Astarté, lloraban anualmente la muerte de dios Adonis, «pero al día siguiente creían que volvía otra vez a la vida y ascendía a los cielos; [sus] desconsolados creyentes se afeitaban la cabeza [y] las mujeres que no podían sacrificar sus bellas trenzas, tenían que entregarse a extranjeros en cierto día del

festival y dedicar a Astarté el pago de su vergüenza». Este festival debió ser primaveral, como sucedía en Atenas con su gran conmemoración anual de los difuntos, celebrada cuando las flores están en capullo, creyendo que «los difuntos se levantaban de sus sepulturas y deambulaban por las calles intentando vanamente introducirse en los templos y las casas [...] El nombre de este festival, según la interpretación más lógica y natural, significa *fiesta de las flores*».⁶

En lo que respecta al mundo mediterráneo, las más antiguas de las fiestas que los griegos celebraban en honor de Dionisio, dios de la fecundidad y la muerte, eran las *Antesterias* (al final del invierno), en las que se sacralizaba el vino de la última cosecha, se formaba un cortejo que representaba la llegada del dios a la ciudad, se sacrificaba un toro y se consumaba la unión nupcial entre el dios y la *reina* de la ciudad. Durante los tres días de la fiesta se suponía que retornaban las almas de los muertos.⁷

Otro cercano ejemplo de *hierogamia* o nupcias sagradas nos lo proporciona el culto mitraico, de origen oriental y muy extendido por el imperio romano, que en parte influyó directamente sobre el cristianismo, que celebraba que el invicto dios del Sol fecundase a la Madre Tierra en la fiesta del equinoccio primaveral (23 de marzo), que significativamente corresponde a nuestro día de la Encarnación de la Virgen María, que la iconografía cristiana durante siglos ha representado como su milagroso embarazo por el rayo solar que personifica al Espíritu Santo. En cuanto al culto a Cibele, ya se vio en el capítulo 4.

Orígenes litúrgicos

Una de las grandes fiestas instituidas por Moisés para el pueblo hebreo fue la *Phase* o Pascua, en la luna llena o decimocuarto día del primer mes lunar del año (*Nisán*, entre marzo y abril), en recuerdo de la liberación del cautiverio en Egipto, con la intervención del ángel para matar a los primogénitos de los egipcios y la posterior huida de los hebreos con su milagroso paso del mar Rojo.⁸ Este día se sacrificaban y comían corderos con un pan sin levadura que emulaba al milagroso *maná* del que se mantuvieron durante sus décadas de marcha por el desierto. Precisamente en la noche del banquete pascual, según los *Evangelios* tuvo lugar el prendimiento de Jesús y el inicio de su *pasión*.⁹

Cuando la religión fundada por Jesucristo comenzaba su expansión, a partir de los núcleos hebreos, fue objeto de acerbos polémicas el determinar en qué día se habría de celebrar la *fiesta de las fiestas*, la conmemoración de su resurrección, justificación a posteriori de su divinidad. Los concilios más antiguos (Roma y Efeso –año 196–, Jerusalén y Lyon –año 197–) se celebraron para apaciguar las discrepancias sobre la fecha, cuando ya muchos de los creyentes no compartían la cultura judaica. Pero habrá que esperar hasta que el emperador Constantino y el concilio de Nicea, en el 325, establezcan definitivamente la fecha, privilegiando el calendario lunar sobre el solar al seguir la Pascua hebrea, aunque separándose de ella una semana, al dictaminar que se celebrase en el domingo siguiente al plenilunio posterior al equinoccio de primavera, por lo que su posible oscilación abarcaría entre el 22 de marzo y el 25 de abril. En ese mismo siglo, en Jerusalén comenzó a adorarse la Cruz en el día del Viernes Santo. En cuanto a la bendición del *fuego nuevo* o cirio pascual, en el Sábado Santo, este ritual litúrgico, extraño a Roma, debe provenir de los bretones o irlandeses.¹⁰

Respecto al episodio en sí de la *resurrección*, debido a la falta de indicaciones precisas en los *Evangelios*, a la hora de representarla plásticamente en la primitiva iconografía cristiana, se eligió el tema de Jonás saliendo del vientre de la ballena como su símbolo. Luego, la iglesia ortodoxa optó por la imagen del *descenso a los infiernos*, donde se asegura que Cristo permaneció durante los días de su muerte corporal.

Pasarían siglos hasta que la luctuosa faceta pasional se fuera imponiendo sobre el eufórico aspecto pascual. san Pedro Damiano, fundador de una congregación eremítica en el siglo XI y gran reformador, parece haber sido el gran propagador de la flagelación como práctica ascética. También la practicaron santo Domingo de Guzmán, san Francisco de Asís, san Antonio de Padua... Uno de los primeros tipos de cofradías penitenciales que aparecen en Occidente son los *Ordo de Penitentia*, presentes en Florencia en 1219. Hacia 1275 se dividían en dos grupos: *grises*, de orientación franciscana, y *negros*, dominicana.¹¹

En 1260 se iniciaron en Italia las tétricas *procesiones de flagelantes*, con masas de penitentes que recorrían las ciudades y se azotaban durante horas delante de las iglesias. Pero el mayor de los movimientos de flagelantes, con una ideología revolucionaria y herética, surgió en Alemania tras la Peste Negra de 1348, con grupos justicieros que se disciplinaban rítmicamente con azotes de cuero terminados en escarpas de hierro, mientras entonaban

himnos alabando la Pasión de Cristo y las glorias de la Virgen. Su lucha contra los poderes de la iglesia y los nobles les hizo ser cruelmente perseguidos por la Inquisición. Las cofradías de penitentes, también desaparecidas tras el cisma de Occidente, reaparecen a finales de este siglo, gracias a la labor misionera del dominico valenciano san Vicente Ferrer. Tras haber tenido visiones de la llegada del Anticristo, para combatirlo promovió las autoflagelaciones públicas por las calles de España, Italia y la Provenza.¹²

Un capital papel en la propagación europea de la devoción a la Pasión de Cristo y al crucifijo le corresponde a la orden franciscana, encargada desde 1342 de la custodia de los Santos Lugares donde transcurrieron los episodios centrales de la vida del fundador de la religión judeo-cristiana. Uno de sus grandes éxitos fue la práctica de los *via crucis*, recorrido devocional a lo largo de un camino señalado con 14 cruces, rezando en cada etapa para rememorar el camino de Jesús al monte Calvario. Parece haber sido esbozado en el convento dominico de Escalaceli (Córdoba) por san Álvaro de Córdoba hacia 1420, al regreso de un viaje a Tierra Santa.¹³ De España se llevaría a Italia, donde los franciscanos lo perfeccionaron en la primera mitad del siglo XVII, adquiriendo su forma definitiva en el siglo XVIII.

Evolución histórica en España

Apenas se cuenta con documentos aclaratorios sobre el modo en que antiguamente se celebraba la Semana Santa en la Península Ibérica. El primer dato que conozco es una escueta referencia en una muy citada ley de las *Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio, promulgadas en 1263, donde se prohíben los *juegos burlescos* dentro de las iglesias, recomendando que en su lugar se efectúen representaciones «que estimulen a obrar bien, mueven a devoción y recuerdan la memoria de lo pasado», entre las que se pone como ejemplo «la resurrección de Jesucristo».¹⁴

En este mismo siglo XIII parece que se redactó en Mallorca la *Tragèdia de la Passió*, una de las primeras versiones dramáticas europeas en lengua romance de la Pasión de Cristo, calificada como «obra esencial del teatro catalán».¹⁵ En el siglo siguiente, consta que en la misma Mallorca se escenificaba el *descendimiento de la cruz* (*Davallament* de Pollença, 1355), mientras que en Valencia también se hacía el *Misterio de la Pasión*. Por otro lado, en la catedral de Gerona se representaba el domingo de la Pascua de

Resurrección, a cargo de los tres canónigos más jóvenes, *Las tres Marías*, donde también intervenían el adúltero, su mujer y el boticario a quien Magdalena compraba el unguento.¹⁶

En 1394, el rey de Aragón Juan I autorizó a disciplinarse en la procesión nocturna del Jueves Santo.¹⁷ En Castilla durante el siglo xv las celebraciones de Semana Santa se reducían a oficios litúrgicos, sin constar que se hicieran procesiones. Los seguidores de san Francisco (el primer estigmatizado) intervinieron en la aparición en el siglo xv de las primeras cofradías de Semana Santa ibéricas, en concreto las cofradías *de sangre* o *de la Vera Cruz*,¹⁸ que se penitenciaban públicamente. La de Murcia fue fundada en 1411¹⁹ y la de Sevilla en 1448 (su primera salida procesional con hermanos *de luz y de sangre* –cirios y flagelos–, fue en 1468).²⁰ En León se hace en 1450, en la tarde del Viernes Santo, una representación dramática de la crucifixión, muerte y descendimiento de la Cruz, incluyendo una prédica del obispo.²¹

Por aquellos tiempos, era común otro ritual característico del Jueves Santo, cuando grupos de hombres armados se pasaban toda la noche velando el *cadáver* de Cristo.²² En cuanto a los *capirotos* o *cucurucho*s, se sabe que los Reyes Católicos ya los empleaban «para el Viernes de la Cruz».²³

Datos sobre otras ceremonias en vigor por entonces los encontramos en la catedral de Granada bajo la autoridad del Arzobispo Rojas (nombrado en 1509 y procedente de Mallorca): el Domingo de Ramos se colgaban los *paños* o tapices del Apocalipsis y de la Pasión, y se efectuaba un rito teatral con diálogos cantados sobre la Pasión; el siguiente domingo, el de Resurrección, tenía lugar el *Misterio* consistente en la aparición de dos niños cantores vestidos como ángeles que recorrían las cortinas de luto que cubrían las imágenes de los santos, después que hubiese caído la piedra que ocultaba el Santo Sepulcro.²⁴

Otro acto que se fue integrando al ceremonial fue recordar el *lavatorio de los pies de los apóstoles en la Última Cena*. Sabemos que el Jueves Santo de 1529, en Mantua (Italia), el recién coronado emperador Carlos V quiso sufrir la humillación de lavar los pies de indigentes en recuerdo de tal hecho. Fueron elegidos 12 pobres «limpios y sanos [a los que] después de aconsejarles que se lavaran en casa, un capellán de S. M. los lavó, antes de pasar al templo. Allí, un obispo los volvió a lavar. Por fin, llegó S. M. al lavatorio y lo hizo».²⁵ Es de suponer que en el momento del imperial lavatorio, los humildes pies estarían relucientes, suaves y perfumados.

La imagen de la Virgen María comenzó a incorporarse a las procesiones de la Semana Santa mientras que los padres conciliares de Trento exhortaban a la veneración de las imágenes y a penitenciarse como acto de culto. Así, en Sevilla, a imitación de Toledo, se incorpora la imagen de la Virgen en 1536, acompañando al joven dios que muere y resucita, configurando una pareja que recuerda a la mesopotámica. También en Sevilla, a partir de 1570 van apareciendo los *pasos de misterio*: Verónica, Azotes y Coronación, Cena y Oración del Huerto.²⁶

Otros difusores de las cofradías de disciplina fueron los mercaderes genoveses, que las tenían en Valladolid, cuando la corte del emperador Carlos V allí residió, así como en Sevilla. El caso es que proliferan las cofradías de sangre o de la Vera Cruz, que durante el resto del año cumplían funciones asistenciales, alguna tan curiosa como la de salir el Sábado Santo a recoger los huesos de los ajusticiados, a los que se había descuartizado y repartido por los caminos, para llevarlos a enterrar a un cementerio.²⁷ Fueron tales su incremento y sus excesos que las autoridades religiosas decidieron regularlas, como se dispone en el Sínodo de Guadix-Baza, reunido en 1554: «De poco acá se han instituido ciertas cofradías bajo del título de la Santa Cruz que llaman de disciplinantes [que] tienen por obligación salir vestidos de lienzo la noche del Jueves Santo y sacarse de las espaldas mucha sangre a golpes con disciplinas, lo cual parece superstición y contra la doctrina del Apóstol san Pablo [...] nos consta disciplinarse muchachos y esclavos y hombres alquilados para ello [...] por la debilidad resultante quebrantan el ayuno y comen carne esos días [mandamos que] ninguna persona de las susodichas y especialmente ninguna mujer se disciplinen en las dichas procesiones».²⁸ Por otra parte, en el concilio provincial celebrado en Valencia en 1566 se estipula que, «debiéndose celebrar el culto divino, ante todo puro e incorrupto, y en especial en los días en que tienen lugar en la iglesia los principales misterios de nuestra fe; y como que dan grande escándalo los que públicamente se disciplinan el jueves santo y también el viernes por la mañana [...] muchos de ellos se entregan a comilonas y borracheras, y en vez de alabanzas divinas, a veces no se oyen más que blasfemias [se manda que solo] se les permita el viernes santo después de mediodía hasta la puesta de sol, azotarse en la procesión» (Const. XVIII).

Para darse idea de la importancia de estas cofradías «de penitencia y sangre», se puede mencionar que tan sólo en la ciudad de Granada, entre 1565 y 1575 se registran diez de ellas, que a finales de siglo salen ya desde

el Miércoles Santo, mientras que en Sevilla su número asciende a 40, y en 1579 «el número de cofrades que hay pasa de los 12.000, sin contar los genoveses».²⁹ Por su parte, en Madrid es la Cofradía de la Pasión la que en 1579 construye y gestiona el teatro o *Corral de la Cruz*,³⁰ para recaudar con los ingresos de las comedias los fondos necesarios para la labor asistencial de los enfermos sin recursos. Los ataques en contra de las actividades de estas cofradías se intensifican, con prohibiciones parciales³¹ debido a su pérdida de la disciplina: en Valladolid (1605) se critican esos «hermanos de sangre, que están obligados a disciplinarse, y, cuando no pueden, dan un criado o amigo, o persona alquilada, y no faltan infinitos de estos Simones Cirineos, que por ocho reales y por menos venderán las almas, cuando más la sangre»; y un edicto arzobispal de 1623 prohibirá a las cofradías sevillanas llevar hombres alquilados para las disciplinas.³² Un ejemplo de las tensiones existentes es manifestado en 1769 por el cura de Nacimiento (Almería), quien reprueba que la hermandad penitencial del *Apostolado* «en el Jueves y Viernes Santo, con motivo de ir a curarse los disciplinantes de sangre [a casa del mayordomo del Santísimo] se desordenan en beber, abuso que en tan santos días es muy notable y que los párrocos no pueden evitar [...] Además que en las procesiones perturban el orden y modestia que se debe llevar, por huir los que van en ellas los manchen o salpiquen con la sangre; y en las iglesias inquietan con sus azotes a los fieles sus meditaciones».³³ Finalmente, la Ilustración descargaría el golpe de gracia, cuando Carlos III en Real Cédula de 1777 prohibió todas las procesiones de disciplinantes.

Durante la etapa barroca, los frailes franciscanos en sus campañas misionales cultivaron el uso de sermones-pregones narrativos de la pasión de Cristo, así como el de representaciones teatrales de pasos u obrillas de tema bíblico (como el del patriarca Abraham sacrificando a su hijo Isaac, metáfora del sacrificio de Jesús tolerado por Jehová)³⁴ y de escenas de la propia Pasión, con el objetivo de atraer al público para que conociera mejor los misterios de su fe. Algunos excesos fueron condenados, como hizo el obispo Trevilla de Córdoba, quien en su visita por la campiña en 1808, al llegar a Santae-lla, condenó las «gesticulaciones [del] predicador, que se mete a operante de pruchinela o titiritero espiritual».³⁵ Pero la tendencia es arrolladora: se imprimen saetas o coplas dialogadas, y se entrena a los improvisados actores para encarnar los sagrados papeles. Durante el siglo XIX tales representaciones muestran gran mezcla temática, como se ve en los ejemplos de la granadina

Iznalloz (donde en 1818 se ofrecían en su Semana Santa los *pasos* del Ángel en el Paraíso –con Adán y Eva–; Abraham e Isaac; Jesús y la samaritana; Judas, Herodes y los soldados)³⁶ y la sevillana Marchena (donde a finales del siglo el P. Predicador y elregonero se alternaban en narrar los hechos, mientras los mimaban personajes como los sayones –judíos–, la Verónica, las tres Marías y un hombre tuerto, entre otros).³⁷

Etnografía contemporánea

El complejo festivo-ritual configurado por la Semana Santa, en la España actual posee elementos muy arcaicos al mismo tiempo que cualificadas transformaciones, provocadas por su conversión en atracción turística bajo el influjo del *modelo procesional andaluz* (y sobre todo sevillano), con su lujuria sensorial, estética barroca y sus piropos a las bellas tallas de Vírgenes. Mientras que la sociedad es cada vez más laica y el sentido vacacional de la fecha se va imponiendo sobre el litúrgico, de forma aparentemente contradictoria (y al igual que sucede con otros fenómenos de la religiosidad popular) se experimenta un considerable auge de la participación activa en las procesiones, aumentando el número de cofradías y penitentes, y la riqueza de los pasos o tronos que sustentan las imágenes (que en Málaga son portados por 250 hombres). Considerada antropológicamente³⁸ como mecanismo de estructuración social, participar en el movimiento cofradiero parece necesario para integrarse entre las fuerzas vivas de la sociedad, y de este modo se refuerzan los roles y jerarquía social.

A grandes rasgos, la evolución contemporánea de la actividad cofradiera se puede ejemplificar en Granada capital: a comienzos del siglo xx, y como consecuencia de una larga decadencia, las procesiones se limitaban a un desfile colectivo con 13 pasos el Viernes Santo; en la década 1910-1919 sólo se fundaron dos nuevas cofradías procesionales, siendo 12 las surgidas en la siguiente década bajo la dictadura de Primo de Rivera; durante los años 30 surgieron otras tres, mientras que durante la larga dictadura de Franco apenas hubo novedades (tres entre 1940 y 1949, dos entre 1950 y 1959 y ninguna más hasta después de su muerte); a partir de 1978, con la democracia no confesional, han sido nada menos que 11 las nuevas cofradías en funcionamiento, un crecimiento espectacular, con la incorporación al ritual de las nuevas barriadas urbanas.

Hasta ahora no se tenía ningún estudio profundo sobre las modalidades contemporáneas de celebración de la Semana Santa a lo largo y ancho del estado español, limitándose los estudios intensivos a etnografías provinciales o algunos aspectos de estos rituales a nivel de las comunidades. Gracias al libro publicado en 1994 por la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, *Rito y escena en la Semana Santa*, para el que me encargaron elaborar el estudio general, ya se cuenta con una información global bastante precisa sobre la realidad de este fenómeno en nuestra cultura, que nos viene a demostrar la variedad y vigor de rituales públicos de los que apenas se podía sospechar que continuasen vivos a finales del siglo xx. Para los datos sobre su presencia actual, en gran parte nos vamos a referir a las investigaciones reunidas en este libro.

Una vez sentado el punto de partida estadístico, se puede considerar muy significativo el aumento de las localidades en las que se representan en vivo las escenas de la Pasión de Cristo, incluso con construcciones permanentes para su escenificación. Hoy día, por lo menos en 105 pueblos de España sus propios vecinos rememoran *la historia más grande jamás contada*, con su núcleo más numeroso en Cataluña –con 21 representaciones, entre las cuales destacan por su antigüedad la *Passió* de Cervera, desde 1481, donde actúan más de 500 vecinos, y la de Olesa de Montserrat, a los pies del famoso monasterio, que data de 1642–; seguida por Castilla y León con 14, y Andalucía con 13.

En muchas otras poblaciones, especialmente andaluzas, intervienen personajes bíblicos en los desfiles procesionales y/o se efectúan escenificaciones, tanto de historias contenidas en la Biblia (como la de *Moisés y la instauración de la Pascua* –en la isla de Tenerife–, el *Arcángel san Miguel* –dos pueblos guipuzcoanos– y el clásico *Paso de Abraham* –en el jienense Alcaudete–) como de aspectos parciales de la *Pasión*. Respecto a esta amplia fuente de inspiración, por número de interpretaciones los temas preferidos son: el Descendimiento (también conocido como *agonía*); el Prendimiento; las Tres Caídas; la Sepultura de Cristo; el Lavatorio y la Última Cena; la Verónica y la Entrada de Jesús en Jerusalén. Son millares los fieles que se disfrazan de soldados romanos, efectuando marciales evoluciones.³⁹ En muchos pueblos de Castilla es costumbre que en vez del traje de *nazareno* se salga con la típica capa castellana, mientras que en la soriana Agreda los fieles son llamados *felipecuartos*, ya que utilizan vestimenta del siglo xviii, con su gola incluida. En gran número de localidades se recitan *pregones* o

se cantan *coplas de la Pasión*, especialmente en Castilla y León y Andalucía. Estos *versos antiguos* consta que en varios casos fueron escritos por Lope de Vega. También se canta el *Miserere* en cerca de treinta lugares.

Prosiguiendo por el ámbito musical, otra manifestación en auge es la de las *tamborradas*, que atronan con sus continuos redobles las calles de una veintena de pueblos, casi la mitad en torno a Calanda (Teruel), aunque la más masiva parece la de la albaceteña Hellín, donde se congregan más de 8.000 tamboreros. En la granadina Loja se produce otro singular sonido musical, el de los *incensarios* que sincronizadamente mueven varias cuadrillas compuestas por ocho hombres con túnicas que se turnan en cantar colectivamente saetas mientras inciensan los símbolos y pasos de cada cofradía, efectuando diversos movimientos grupales según la categoría de cada una. Como peculiares objetos musicales tenemos en Murcia y su zona limítrofe las muy decoradas bocinas sobre ruedas, que a veces adoptan la forma de monstruosos seres con cabeza de dragón y cuerpo de sierpe.

Algunos objetos están conectados con el *culto a las ánimas benditas* (más bien característico de los rituales de fines de año centrados en la fiesta de los Inocentes) como las campanas que repican los *munidores* conquenses y las conchas de los *conqueros* zamoranos, con las que solicitan limosnas para la cofradía de las Ánimas. En lo que respecta a otras fuentes sonoras, destacan los cornetines, matracas, carracas, caracolas, esquilonos y campanillas que inducen a la penitencia y recogimiento espiritual.

Un aspecto ritual que más que muestras de piedad ofrece motivaciones psicológicas de *autoafirmación en la oposición*, es la rivalidad entre cofradías en localidades divididas casi por mitad entre dos de ellas, que denodadamente compiten por lucir objetos y emblemas más lujosos y vencer en espectacularidad a sus antagonísticos convecinos. Ostentosas rivalidades de este tipo se encuentran en las murcianas Cartagena (entre los *californios* y los *marrajos*)⁴⁰ y Lorca (con sus desfiles bíblico-pasionales de los *azules* y los *blancos*, que con intervenciones tan curiosas como las de Nerón, Nabucodonosor, Cleopatra y la reina de Saba abanicadas por sus esclavos, recuerdan superproducciones de Hollywood), aunque su foco se encuentra en Andalucía, con siete pueblos divididos internamente por su adscripción a una u otra cofradía (que en la cordobesa Baena se trata de *los judíos coliblanco*s y *los colinegro*s –por los colores de las colas de sus respectivos cascos– y en el caso del gaditano Setenil rivalizan en *la guerra de las bandas* para desfilan con la mejor banda de música que puedan contratar).

De carácter mucho más profano todavía tenemos los *bailes de los santos* al ritmo de pasodobles; los *juegos de la bandera* en los que se las ondea con habilidad; las *chapas* o *caras*, juegos de apuestas que se desarrollan en las calles de más de una docena de pueblos castellanos, llegando a apostarse millones de pesetas al azar de que unas monedas caigan de cara o de cruz, lo que podría ser una derivación de la representación del evangélico episodio del juego a los dados por el que los soldados romanos se jugaron la túnica de Jesús; y otros curiosos juegos específicos de estos días, como *pinchar las cañas* (tratar de clavar monedas de cobre sobre cañas de azúcar), los *borregos* (especie de juego de billar con un rodillo), la *tanguilla*, la *calva* y los *bitlles* (como bolos, en los que se deben tirar cilindros de madera con diferentes proyectiles). Sin olvidar los diversos *repartos* de caramelos; sardinas y vino; judías con bacalao; orujo y pan bendito; rosquillas y vino; y otros manjares propios de la efemérides.

Desde hace pocos años han ido surgiendo rituales totalmente profanos, alguno bien afirmado ya, como el leonés *entierro de Genarín*, en recuerdo del gran borrachín que murió atropellado junto a la muralla en un Jueves Santo y que es motivo de congregación lúdico-alcohólica para miles de sus seguidores, y otros de carácter más bien polémico y efímera vida, como las antiprocesiones de 1985 en Vitoria—en la que jóvenes con máscaras de diablos quemaron cruces— y en la murciana Jumilla—que terminó su recorrido en el cementerio. Al serles prohibido a los de Jumilla repetir su antiritual, varios de ellos decidieron integrarse en la procesión del Viernes Santo en Toledo, formando el grupo de *los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Por otra parte, en la almeriense Vélez Rubio, el Sábado Santo se efectúa el carnavalesco *Entierro de la Sardina*.

Actos semi-litúrgicos que aparentan una enorme antigüedad son las bendiciones rituales, como la imagen de Cristo que bendice al mar en Barbate (Cádiz), la bendición de aguas y campos (Ourense), la del agua que protegerá las viviendas (Segovia y Toledo), la de las propias viviendas por el cura (Galicia), la que imparte al público desde un balcón de la catedral de Jaén el *Santo Rostro* o paño atribuido a la Verónica, y la que 13 niños—que representan a Jesús y los apóstoles— efectúan sobre 12.000 panecillos que son luego repartidos a los asistentes a una procesión en el pueblo gran canario de Ingenio. Otras reliquias que se exponen o sacan en procesión en estos días son seis astillas del *Lignum Crucis* y cinco espinas de la *corona*. También hay iconos que otorgan su protección a los fieles que mantienen

relaciones de proximidad con ellos, como el Cristo bajo el que andan sus devotos en Castellón o los sepulcros por los que se pasa a los niños en Zamora y Zaragoza. En una decena de localidades valencianas se alojan las imágenes en casas particulares, cuyos propietarios están obligados por turno a ocuparse de ellas.

En numerosos pueblos castellanos y de otras comunidades se subastan las andas de los pasos de las imágenes, a fin de recaudar fondos para el culto de las iglesias. Otros objetos que se suelen subastar con el mismo fin son flores y rosquillas.

Algunas esculturas gozan de poder terrenal además del celeste, como la del Cristo que es alcalde honorífico de Gibraleón (Huelva) o el que es regidor perpetuo de la ciudad de Cádiz, por lo que porta un bastón de mando. Un acto que confiere poder sobre las leyes es conceder la libertad a un preso, como es prerrogativa de imágenes de Cristo en Málaga (desde el siglo XVIII), Marbella, Baeza, Elche, Zaragoza, León, Salamanca, Santander y Santa Cruz de Tenerife. En recientes años otras ciudades han solicitado esta gracia, siendo 17 las autorizadas por el Ministerio de Justicia. Este perdón es de origen hebreo, ya que era costumbre en Judea que con ocasión de la fiesta de Pascua se indultara a uno de los procesados, como refleja el episodio evangélico de Barrabás. Y el *calvario* era el lugar donde expiaban sus delitos los malhechores.⁴¹

Como rarezas singulares se tienen la *Dança de la Mort* de Verges (Girona), reminiscencia medieval del *baile macabro*, donde cuatro esqueletos portando emblemas relacionados con la caducidad de la vida —guadaña, reloj, polvo, muerte— bailan al son de un tambor que repiquetea un quinto esqueleto; la calavera coronada que se exhibe en Toledo; las *turbas* que interrumpen al amanecer una procesión en Cuenca capital, atronando con sus trompetas y tambores desafinados; los alabarderos que portan lanzas de más de tres metros de longitud en la navarra Mendigorria; que todos los pasos sean sacados de la iglesia por los fieles arrodillados, en la zamorana Manganeses de la Lampreana; y finalmente, que en la cordobesa Puente Genil se repitan los desfiles pasionales una semana más tarde con la única intervención de los niños, que así van adquiriendo su afición al imitar a los adultos, en la llamada *Semana Santa Chiquita*.⁴²

Estructura temporal

En lo que respecta al desarrollo temporal de la Semana Santa, los primeros días son los menos interesantes. En la procesión del *Domingo de Ramos* se portan palmas y olivos, que luego se guardarán con efectos profilácticos contra los males, destacando las muy elaboradas palmas blancuzcas de Elche. En la sevillana Marchena se llama *Procesión de los huesos*, porque se escenifica un simulacro de entierro con un ataúd que sirve de presagio del cercano drama. Mientras, en la cordobesa Fuente-Tójar la gente sale al campo a *dar vuelta al demonio*, o desatar los tallos de retama que se habían anudado el Miércoles de Ceniza.

El *Jueves Santo* es el día álgido de las conmemoraciones, con rituales relacionados con la cosecha en los Pirineos y Zamora (donde siembran por la mañana algunas simientes, para conseguir así mejores frutos),⁴³ y procesiones con la sagrada custodia (como en la granadina Almegíjar) que recuerdan que, en un principio, los actos del Corpus se celebraban en este día. En todas las iglesias se adornan los *monumentos*, arquitectura efímera que simbólicamente puede representar tanto un cenáculo como una cárcel o un sepulcro,⁴⁴ y son motivo de rondas de visitas para rezar ante ellos y compararlos. La tradición medieval de que los caballeros velasen durante toda la noche se prolonga en localidades extremeñas –con la institución del los *guardadores del cuerpo de Cristo*– y en la sevillana Lebrija, con la *vela* pública del Cristo Yacente. En varios pueblos orensanos y burgaleses se exponen los *paños pintados* o tapices descriptivos de las escenas de la Pasión. Esta noche es la *gran noche*, inacabable y rebosante de emoción y belleza estética bajo la luna llena y entre los perfumados aromas del azahar y otras flores; inacabable noche que en Sevilla tiene un poder magnético, iluminada por los velones de 13.000 nazarenos y con multitudes por todos sus rincones; y en incontables poblaciones tiene sus calles recorridas por los Cristos y Vírgenes hasta el amanecer.

El *Viernes Santo* es el día del dolor, el ayuno, la abstinencia, la penitencia y las procesiones del Silencio (que en Galicia se llaman *os caladiños*, y suelen ser mujeres las que acompañan a la Virgen de la Soledad). Se hacen votos de silencio público en una decena de localidades castellanas (significativo ejemplo de la seria y adusta atmósfera de las procesiones en Castilla). En otras partes ocurre todo lo contrario, debido al incesante estruendo de las ya mencionadas *tamborradás*. A pesar de las prohibiciones dieciochescas

de los penitentes con sangre, en la riojana san Vicente de la Sonsierra siguen azotándose la espalda los *picaos* de la cofradía de la Vera Cruz, que se considera fundada a principios del siglo XVI. Otros cumplidores de severas promesas muy llamativas son los *empalaos* (atados con ceñidas cuerdas a un madero horizontal)⁴⁵ extremeños y los parecidos *aspaos* conquenses. En numerosos lugares salen disciplinantes cumpliendo votos y mandas, como portar coronas de espinas, arrastrar cadenas, cargar cruces, ir atados a los pasos o a un yugo con los ojos vendados.⁴⁶ Un esfuerzo colectivo es el que hacen en la *corriilla*, o subida de los pasos corriendo cuesta arriba para encerrarlos en su templo en Loja y Antequera.

Como representación dialogada que se pretende demostrativa del gran misterio pascual, al término de la procesión del Santo Entierro en Calanda –Teruel– se efectúa *la lucha*, un combate con espadas entre el centurión Longinos (quien descubre que el santo sepulcro está vacío) y el capitán romano, quien tiene que aceptar el hecho tras ser vencido en la pelea.

NOTAS

1. M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, op. cit., III, pág. 54.
2. J. G. Frazer, *La rama dorada*, op. cit., págs. 392 y 377.
3. F. König, *Diccionario de las religiones*, op. cit., pág. 166. Se considera *ctónicas* a las divinidades relacionadas con el interior de la tierra.
4. *Ibidem*, pág. 172.
5. Reconstruido para la exposición *La tumba de Tutmosis III*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, nov. 2004.
6. J. G. Frazer, *La rama dorada*, op. cit., págs. 379, 390 y 395.
7. M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, op. cit., pág. 377.
8. Ese día debían celebrar la Pascua, según comunicó el propio Jehová a Moisés: «Las fiestas del Señor, que debéis celebrar a sus tiempos, son las siguientes: en el mes primero, el día catorce del mes por la tarde, es la Pascua del Señor» (Biblia, *Levítico*, XXIII, 4-5). La palabra hebrea *phase* significa «paso, tránsito».
9. Una piadosa creencia de los primeros tiempos del cristianismo entronca al *primer hombre* con esta fecha, ya que «Adán fue creado un viernes del mes de marzo, y aquel mismo día, hacia la hora de sexta, pecó [...] Jesús clavado en la cruz en un aniversario no es casualidad, sino coincidencia voluntaria» (J. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, op. cit., I, pág. 222). Este libro fue escrito hacia 1264.
10. L. Douchesne, mons., *Origines du culte chrétien*, op. cit., pág. 256. Todavía por los Pirineos se siguen bendiciendo las velas que se guardan en las casas para encenderlas cuando se acerque alguna tormenta, y así alejarla.

11. J. Sánchez Herrero, «Las cofradías de S^a S^a durante la modernidad», *Actas I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Diputación Provincial de Zamora, 1987, pág. 34.

12. Norman Cohn, *En pos del milenio: revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos en la Edad Media*, Barcelona, Barral, 1972, págs. 136-157. Aún en 1480 fue juzgado y quemado en Turingia uno de los flagelantes secretos. Esta práctica penitencial es muy seguida por un sector de otra de las religiones *del Libro*: en el sangriento ritual anual del *Ashoura*, los musulmanes chiíes se sacrifican al golpearse cabeza y cuerpo con una espada afilada, infligiéndose severas heridas, lamentando así la muerte del Imam Hussein, nieto del profeta Mahoma que fue eliminado por sus rivales, y desde entonces símbolo del martirio para sus seguidores.

13. J. Sánchez, *op. cit.*, pág. 35. También dice que según otra versión sería originario de Flandes.

14. Partida I, título VI, ley 34.

15. Según J. S. Pons, citado por F. Massip y M. de la P. Janer, en su ensayo sobre «Cataluña, Islas Baleares y País Valenciano» incluido en *El auto religioso en España*, *op. cit.*, pág. 127.

16. José Sol y Padrós en nota añadida a Leandro Fernández Moratín, *Orígenes del teatro español*, Madrid, BAE II, 1944, pág. 151.

17. Gabriel Llompарт, P., «Desfile iconográfico de penitentes españoles», *RDTPXXV* (1969), págs. 31-51.

18. La primera iglesia consagrada en España a la Vera Cruz fue la de los templarios en Segovia, en 1208, con un trozo del *lignum crucis*. J. Sánchez, *op. cit.*, pág. 37.

19. Juan González Castaño, «Murcia» en *Rito y escena en la Semana Santa*, *op. cit.*, pág. 202.

20. En Mallorca fue autorizada una de ellas por el Papa en 1458, para auxiliar a los enfermos del hospital fundado poco antes por los franciscanos. Otros años de fundación de estas cofradías penitenciales son: Zamora, 1494; Valladolid, 1498; Cáceres, 1521. En la mayoría de los casos, relacionadas con conventos franciscanos, y procesionan en la noche del Jueves Santo, con una simple cruz. J. Sánchez, *op. cit.*, págs. 42-43.

21. *Ibidem*, pág. 41.

22. Como se documenta respecto a Jaén el año 1461 en la crónica medieval *Hechos del Condestable Miguel Lucas de Yranzo* (ed. de Juan Mata Carriazo), *op. cit.*, cap. XV; mientras que A. de Lalaing, al relatar el viaje de Felipe el Hermoso (en 1501), dice que en toda España el Jueves y Viernes Santo las iglesias están «llenas de gente armada toda la noche, para guardar el sepulcro» (cit. por G. Llompарт, «Cabos sueltos del folklore religioso mallorquín», *RDTPXXIV* (1968), pág. 35). También dice que la vela nocturna del Jueves Santo ya se hacía en Mallorca a fines del siglo XIV.

23. Carmen Bernis, *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, Madrid, CSIC, 1979, II, págs. 70-71. Parece que en Sevilla se introdujeron los capirotos verticales en 1582.

24. *Consuetudine de ceremonias y gobierno de la S. I. Catedral de la ciudad de Granada*, Granada, 1819, cap. LVI.

25. Jacques Jacquot, «Panorama des fêtes et ceremonies du regne», *Fêtes et ceremonies au temps de Charles V*, París, CNRS, 1960.

26. J. Sánchez, *op. cit.*, págs. 43 y 48.

27. Según consta en un documento fechado en 1588, incluido en una respuesta a la Encuesta del Ateneo de Madrid de 1901, editada por Antonio Limón, *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*, Diputación de Sevilla, 1981, pág. 263.

28. Título VI, Const. XLVII. En *Synodo de la dióce-/si de Guadix y de Baça, celebrado... año 1554*, Alcalá de Henares, 1556.

29. J. Sánchez, *op. cit.*, pág. 48.

30. En L. Fernández Moratín, *op. cit.*, pág. 177.

31. Como la que impuso en 1604 en Granada su Arzobispo Pedro de Castro, siendo reautorizadas por su sucesor en 1611, saliendo al año siguiente «muy grandiosas y copiosas de gente y cera», según narra el cronista Henríquez de Jorquera en sus *Anales de Granada* (ed. de Marín Ocete), Granada, 1934.

32. J. Sánchez, *op. cit.*, págs. 59 y 61.

33. En su preceptivo informe al obispo, hecho el 15-IV-1769, y recogido por Miguel L. López Muñoz, «Cofradías y hermandades en el suroeste almeriense (siglo XVIII)», *Actas de las I Jornadas de Religiosidad Popular* (J. Ruiz y V. Sánchez, coords.), Diputación Provincial de Almería, 1997, pág. 224.

34. Consta que a principios del siglo XIV, en la procesión del Corpus de Girona ya era representado por los beneficiados de la catedral, junto con el *Sueño del patriarca José* y otros temas bíblicos (Sol y Padrós, *op. cit.*, pág. 153).

35. Por entonces, en la cercana Aguilar subsistía una cofradía con *empalados*, en decadencia en 1819. Juan Aranda, «Religiosidad popular en Andalucía», *Actas I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Diputación Provincial de Zamora, 1987, págs. 329 y 332.

36. Anónimo, *Libreto en donde constan los pasos, en Semana Santa, que se hacen en Isnalloz. Renovados en el año 1818*, s.a., s.l.

37. Luis Montoto, *Representaciones populares dramáticas en Andalucía*, Sevilla, 1904, pág. 48. Menciona que también se desarrollaban las *molederas*, unas pujas de dinero con objeto de que las santas imágenes avanzaran o retrocedieran, o para que algunas mujeres cantaran saetas o no lo hiciesen.

38. Véanse los estudios publicados por Rafael Briones sobre la Semana Santa de su pueblo, Priego de Córdoba.

39. Un curioso entronque entre *salir de romano* y la virilidad, es la costumbre de Girona capital de que cuando nace un varón se le regala un pequeño casco de romano. Como también es interesante constatar que en algunos pueblos valencianos, los *romanos* han sido el núcleo generador de bandos de *moros y cristianos*. La inclusión de los romanos dentro de las procesiones está documentada en Cataluña desde 1704, habiendo sido conmemorado su III Centenario con una *concentración catalana de romanos*.

40. Los populares nombres de las dos cofradías hacen referencia al impulso que emigrantes a California dieron a la del Prendimiento (fundada en 1747) y a la concesión de la venta de peces de río marrajos, para costear las procesiones, de la que disfrutó la cofradía del Nazareno durante el siglo XVI.

41. Semejante perdón también se concede en Sri-Lanka en su *Perahera* o solemne procesión con la reliquia del Diente de Buda, encabezada por decenas de presos liberados portando banderas.

42. En Málaga capital sale una semana antes una cofradía formada por niños.

43. Francisco Rodríguez Pascual, «Religiosidad Popular en la S^a S^a rural de Zamora», *Actas I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, *op. cit.*, pág. 95.

44. Antonio Cea, «Las cofradías de pasión en la Sierra de Francia, Salamanca», *Actas I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, *op. cit.*, pág. 85.

45. En Aguilar (Córdoba) una cofradía tenía *empalados*, en decadencia en 1819. Juan Aranda, «Religiosidad popular en Andalucía», *Actas I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, *op. cit.*, pág. 332.

46. Esto último en la Sanabria zamorana, Rodríguez Pascual, *op. cit.*, pág. 96.



Don Carnal y la comitiva que lo va a enterrar junto al Miño (1975).

Capítulo 45

La quema de Judas

El *Sábado Santo* era el día en el que el protagonismo de los actos recaía en los mozos que en el curso del año serían llamados al ejército. En muchos sitios, la mocedad que cumple la edad equivalente les sustituyen en la práctica de la tradición de salir al monte para cortar un árbol alto, llevarlo a la plaza y colgar de él un pelele representando al *traidor* Judas. También cortan ramas y flores, con lo que levantan los adornados *enramas* en las puertas de las mozas a las que pretenden en noviazgo, mientras que de las feas se burlan colocándoles cardos, ortigas y animales muertos.¹ Otro significativo lugar utilizado para colgar el pelele de paja eran los campanarios de las parroquias.²

Al sonar las campanadas de la medianoche, en algún lugar aún se recogen las 12 piedrecitas que protegerán las casas contra las tormentas, mientras que en Valencia capital, cuando repican las campanas anunciando la Resurrección, en varios barrios los vecinos arrojan pucheros de barro desde ventanas y balcones. Tras la *misa de gloria*, en la que se retiran los ropajes luctuosos que cubrieron las imágenes de los santos durante los dos días anteriores, eran frecuentes las bromas de los quintos, como apoderarse a escondidas de arados, carros y los tiestos de las mozas, que almacenaban en la plaza que así amanecía repleta de objetos, o cambiar de tendederos las ropas que se estaban secando.

Estas bromas son un rústico resto de la medieval *risa paschalis* o risa pascual, consistente en humorísticas acciones que incluso se efectuaban en el interior de las iglesias, y de las que aún se conserva una reliquia: la ficticia riña entre el predicador y el organista que se representa en la mallorquina Lluçmajor.

Un elemento ritual muy abundante en la Península –se cuenta con un centenar de localidades registradas, aunque es seguro que hay muchas

más— y que posee enigmáticos rasgos es el *pelele-judas* que será destruido o sacrificado en esta noche. Judas Iscariote, el apóstol encargado de la tesorería, que con un beso traicionó a Cristo por 30 monedas, y que al darse cuenta de su fechoría se suicidó ahorcándose de un árbol, es el modelo inspirador de los fantoches que se visten con ropas estrafalarias, se cuelgan y se destruyen a pedradas, disparos o por el fuego. Pero en torno suyo se aglutinan muchos elementos que indican simbolismos más ocultos. En primer lugar, su vinculación con el culto al árbol, que le sirve de soporte. A este respecto, recordemos que el *pecado* de Adán se cometió bajo un árbol, y según una antigua tradición griega, de la madera de aquel árbol fue hecha la cruz en la que Cristo fue clavado. Pero el árbol de los *judas* de manera más formal se puede emparentar con los *mayos* o árboles del comienzo de mayo, que representan la nueva primavera, y son talados colectivamente entre los más altos del contorno. En segundo lugar, con los *mozos*, que suelen ser los encargados de talar el árbol, plantarlo, confeccionar el monigote, destruirlo y luego subastar el tronco. Están de tal modo ligados a este ceremonial, que en algunos lugares les llaman *los juderos*. A veces se entablan competiciones entre las diversas quintas o grupos generacionales que acceden a la edad adulta, a fin de plantar un árbol con más altura, y luego defenderlo ante el ataque de los miembros de la siguiente mocedad. Una variante es el robo nocturno de los judas levantados en pueblos cercanos, hazaña que les aporta prestigio comarcal.³

Otro elemento significativo son sus connotaciones sexuales, ya que en muchos pueblos se los representa con relevantes órganos genitales, y en otros son acompañados por una mujer, la *judesa*. Asimismo, se les suele colocar carteles soeces y gritarles obscenidades. En este sentido destaca el *judas* de Taganana (Tenerife), asociado al vino y la sexualidad. Se trata de un pelele de paja y hojas de platanera, al que colocan una estructura interna con una botella y un tubo que va de la boca a los genitales. Los *mozos* le pasean durante toda la noche de un bar a otro, visitando también las bodegas, y le hacen fumar, bailar, beber e incluso orinar, permitiéndole tocar los traseros de los muchachos. Al término de la misa de Resurrección, es colgado a la puerta de la iglesia, para ser golpeado en los genitales, donde estallarán luego unos cohetes, «ante la risa histérica de muchas mujeres». Para el antropólogo canario Galván, este *judas castrado* «es en cierto modo un hombre mayor, soltero, borracho, al que se castiga a través de su sexualidad».⁴

También es muy expresiva su relación con rituales carnalescos. En Cartagena se organiza la *cabalgata de la quema*, y en algunos sitios conqueses se los mantea. En un pueblo alavés, tras pasear al judas por el pueblo montado en un borrico, lo cuelgan del saúco colocado por los mozos en la plaza.⁵ En varias localidades de Guadalajara se les juzgaba y condenaba a muerte, leyéndose a continuación su burlesco *testamento*. En muchos lugares se les identifica con personajes de la actualidad, sujetos así a la crítica social, mientras que en otros se les caracteriza bajo rasgos demoníacos. Una curiosa mezcla de elementos es la que tiene lugar en la murciana Albudeite: la plaza mayor se enrama como un bosque, cobrando la entrada a quienes quieran pasar a ella; en el centro de la plaza se cuelga un judas al que se pegan carteles de tipo crítico; tras la quema del judas, se recogen las ramas y se arrojan al río,⁶ esperando que así se propicie la llegada del buen tiempo.

Por último, y emparentándolos con los personajes expiatorios (tipo *diablo fustigador*), en el navarro Cabanillas se efectúa la persecución de un actor que encarna al judas, que al fin es capturado y maltratado, mientras que en la canaria san Andrés, es el mismo cura quien parece significar dicho personaje y debe escapar de las iras infantiles.⁷

Sin entrar ahora en un minucioso análisis de este simbólico complejo ritual, cuya actuación se puede ver como la inversión paródica de la pasión de Cristo,⁸ las anteriores conexiones parecen indicar la incorporación a las celebraciones pascuales de un personaje de un ámbito ritual naturalístico, ligado a ceremonias de iniciación masculinas a la edad adulta y a la vida sexual, con el que se ejerce una réplica del juicio, condena y muerte del pelele carnalesco (que a veces es sentenciado por *traidor*), con el que comparte muchas propiedades simbólicas.

Un aspecto polémico es el del antisemitismo que parece reflejar esta tradición. Ante el *monumento del Jueves Santo*, suelen estar presentes soldados romanos, y a veces estatuas de judíos, por considerarles responsables de la muerte de Jesús. Una copla pasional zamorana dice: «Los judíos / de tropa / me llevan al sitio do está / una peña con un agujero / do la cruz metieron con gran impiedad».⁹ Incluso en una comarca leonesa existe la costumbre de *matar judíos* (beber chiquitos de vino) mientras Cristo permanece muerto.¹⁰ Al recuerdo de su intervención en la crucifixión se pueden añadir sus vínculos con los préstamos y la recaudación de impuestos: muchas familias hebreas «acaparaban cargos públicos y llevaban a cabo amplias

especulaciones económicas. Esta minoría es la que acapara las grandes y productivas funciones fiscales, viviendo prácticamente desligada de las aljamas pero siendo ante la comunidad cristiana los exponentes del grupo hebreo en su totalidad»,¹¹ a menudo acusados de usureros. En la Edad Media europea, también era usual que los judíos actuaran de mercaderes itinerantes en las ferias campesinas.¹²

Analizando en «La batalla de Carnal y Cuaresma», del *Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita, la relación que se ofrece de Don Carnal con los judíos, Monique de Lope destaca que el Domingo de Ramos se le muestra refugiado en el barrio judío, donde están a punto de celebrar su Pascua, siendo los judíos aliados suyos en contra de la abstinencia cuaresmal, como muestra el agasajo que le hacen los rabinos y carniceros. Más adelante, resalta la equiparación que se establece en el llamamiento de Don Carnal «a todos los cristianos e moros e jodiós, / salud con muchas carnes, siempre de nos a vos», preguntándose esta autora si tal igualdad de tratamiento permite deducir que la representación de Carnaval bajo los rasgos de Judas sería posterior al siglo XIV, siendo así que «es muy posible que el auge del antisemitismo al final de este siglo y las prácticas inquisitoriales, a partir de finales del siglo XV, se conjugasen para promover esta particularización de Carnaval» (en los peleles carnavalescos de tierras castellanas). Luego, recuerda que Carnal ejerce de chivo expiatorio, «y se entiende que el pueblo haya tenido tendencia, en ciertas épocas a convertirlo en representante de grupos étnicos marginalizados por la ideología dominante. Así, Carnal aparece representado como Turco en un romance del siglo XVII».¹³

Teniendo también en cuenta que hasta el siglo XVIII eran frecuentes las ejecuciones inquisitoriales en efígie de reos en fuga o ya fallecidos, no debe extrañar que a veces se confundan los *judas-judíos* con los *malbechores*, como sucede con el carnavalesco *Pero-Palo* en La Vera extremeña. Tras pasearle, se le hace la *judiá*: embistiendo con él a los mozos del otro bando. Las coplas que se cantan manifiestan tensiones con la comunidad judía, aunque otras se refieren al juicio y muerte de un bandolero de la sierra; y a la justicia popular contra un malandrín que acosaba a las mujeres. «Hay testimonios del paso de los judíos por la comarca, aunque *judíos* debemos entender en sentido amplio, aplicado a todo aquél no ajustado al sistema social imperante, o una fracción minoritaria de la comunidad», según escribió el sociólogo Maestre.¹⁴

Por esa misma época inicial de los estudios contemporáneos sobre nuestras fiestas populares, sobre este tema dijo Garcival que «las autoridades

etnográficas no están en condiciones de afirmar taxativamente su carácter antisemítico que podría presumirse. Y en todo caso, si dicha animosidad existió, se ha desvanecido con el tiempo»,¹⁵ pudiendo estimarse que hoy día este ritual está más bien conectado con la traición en general y el culto al fuego.

Una curiosa conexión se puede establecer entre el personaje de *Judas* y el de la polaca *Marzanna* o *Mór* (la Muerte), un pelele de paja vestido de mujer y que simboliza el invierno, la enfermedad, el mal y la muerte. El último domingo de Cuaresma era sacado en procesión visitando todas las casas de los pueblos, a fin de expulsar los males, hasta llegar a un río o fuente en donde era quemado y sus restos echados al agua. En ese momento, su lugar era ocupado por un arbolillo decorado con flores, huevos y cintas de colores, que se llevaba por el mismo recorrido para invocar la regeneración de la Naturaleza. Condenado como ritual pagano por varios sínodos episcopales, desde el siglo XIX se reducía a juego infantil. Popularizado por la televisión y separado del culto religioso, en nuestros días es un festival profano de bienvenida primaveral que se celebra por todo el país cada 21 de marzo.¹⁶

Las hogueras que iluminaban la noche del Sábado Santo y quemaban al maligno *judas*, dando así fin oficial a la estación fría, servían como pórtico a la fiesta del gran día inicial de un nuevo ciclo anual para la naturaleza, el *Domingo de Resurrección*, con el que se abrirá un nuevo ciclo festivo, como se ha visto en el cuarto capítulo de este libro.

¡Y vuelta a empezar un año más!

NOTAS

1. A veces se atrasa la fecha, como sucede en la alpujarreña Laroles, donde el Domingo de Resurrección es conocido como *Fiesta de los quintos*, quienes colocan sus *enrames* en los balcones de las mozas y sus *árboles* en la plaza; luego celebran la procesión del *Encuentro*.

2. Como hasta hace pocos años era costumbre en la Alberca, siendo este Judas apedreado por los niños y posteriormente quemado. Antonio Cea, «Las cofradías de pasión en la Sierra de Francia, Salamanca», *Actas I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, *op. cit.*, pág. 88.

3. Costumbre que perdura al noreste de León, en el Alto Porma, según informes de Julián de la Red.

4. Alberto Galván Tudela, *Las fiestas populares canarias*, Tenerife, Ed. Canarias, 1987, págs. 136-141. Se puede relacionar este personaje con el *judas* de las danzas rituales de la Semana Santa en cinco localidades de la Tarahumara (Norte de México): un *judas* que lleva el pene erecto es paseado como su jefe por los *fariseos*, mozos adornados con plumas de guajolote, cubiertos de pintura corporal y maestros en el uso jocoso de las flatulencias anales, parecidos a unas irreverentes máscaras que parecen representar a los muertos-malignos, aliados del diablo. El Sábado Santo, sus enemigos los *soldados*, se apropian del monigote y lo queman. Carlo Bonfiglioli, «El Pene de Judas, la risa de los fariseos: la transgresión cómico-sexual raramuri», ponencia a *Cultura y Comunicación. In memoriam E. Leach* (1991).

5. Se hace el Domingo de Resurrección en Salinas de Añana.

6. Antiguamente se vendían a los horneros para sufragar el culto de las Ánimas Benditas. Juan González Castaño, «La Semana Santa en la región de Murcia», *Rito, música y escena en Semana Santa*, *op. cit.*, pág. 210.

7. Al término de la procesión del Encuentro del Domingo de Resurrección, los niños forman un pasillo frente a la puerta de la iglesia, enarbolando las *gacias* (planta silvestre de flores amarillas) con las que estuvieron en la procesión, y aguardan la salida del cura, a quien reciben con gran bulla y fustigan con la planta, obligándole a proteger la cabeza con las manos y emprender una veloz huida para refugiarse en la casa parroquial. Una vez allí, abre la ventana y les lanza monedas, caramelos y estampas. María Victoria Hernández, *Guía de fiestas populares: La Palma*, Cabildo Insular de La Palma, 1998.

8. Tengo un amplio estudio, «Imagen y símbolo en el personaje ritual del Judas», en *El fuego. Mitos, ritos y realidades* (eds. J. A. González. Alcantud y M^a J. Buxó), Barcelona, Anthropos, 1997, págs. 301-337. Disponible en www.ugr.es/local/pwllac (2000).

9. Recogida por José Ángel Rivera, *Actas I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, *op. cit.*, pág. 450.

10. Francisco Rodríguez Pascual, «Religiosidad popular en la Semana Santa rural de Zamora», *ibidem*, pág. 99.

11. J. M. Pérez-Prendes y J. de Azcárraga, *Lecciones de Historia del derecho español*, Madrid, C. E. R. Areces, 1994, pág. 312.

12. F. Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, *op. cit.*, II, pág. 221.

13. Turco, Judío o Judas, puede representar también un delincuente. Monique de Lope, *Traditions populaires et textualité*, *op. cit.*, págs. 259-260.

14. Juan Maestre, «España entre la tradición y el cambio: las fiestas de los pueblos», *Triunfo* 516 (agosto de 1972).

15. Según Gonzalo Garcival, «La institución folklórica del Judas», *Triunfo* 553 (mayo de 1973).

16. Datos recogidos en el Museo Nacional de Etnografía en Varsovia. El arbolillo se llama *Nowe Latko*.

Capítulo 46

Renovación festiva después de Franco

Desde los tiempos del Concilio de Trento, las autoridades religiosas y civiles regularon estrictamente el *tiempo festivo*, limitando las celebraciones a las que girasen en torno a la liturgia. Fueron muy escasas las fiestas profanas que se pudieron escapar, en su mayoría cobijadas dentro del ciclo carnavalesco. En pleno siglo XIX surge un nuevo tipo de festejos naturalistas: las *Fiestas del árbol*, que propiciaban su siembra, convertida en fiesta nacional en 1904,¹ seguida en 1914 por la *Fiesta del Pez* en el río Eume, con motivo de la suelta de alevines de truchas y salmones. Ambas trataban de unir la pedagogía con la sana diversión en concordancia con la Naturaleza. Al Este del Cantábrico, para honrar al héroe del mar Juan Sebastián Elcano, desde 1922 en su Getaria natal se representa su desembarco en Sanlúcar de Barrameda en 1522, tras su accidentada vuelta al mundo que duró casi tres años.² Como banquete comunitario, hacia 1925-1928 comenzó a celebrarse en la gallega Moraña la *Festa do carneiro o espeto*, impulsada por un joven argentino que allí llegó, diciendo que en la Pampa el único alimento era el cordero, abierto por la mitad y asado como churrasco.³

Durante los escasos años de vida de la II República se desligaron muchas fiestas de sus vínculos religiosos, pero tras la victoria de los militares alzados en 1936 y la represión impuesta por su nacional-catolicismo, el aspecto lúdico de las fiestas populares volvió a ser arrinconado por la moral imperante.

Puede ser que la primera fiesta esencialmente profana del franquismo naciese en agosto de 1945 en la valenciana Bunyol. Esta rojiza y pastosa fiesta conocida como *La tomatina*, consistente en lanzarse masivamente tomates de su huerta, se ha convertido en una de las fiestas hispánicas más divulgadas en el extranjero. Según parece, su nacimiento fue espontáneo.⁴

Al llegar a la plaza del pueblo un desfile con gigantes y cabezudos, un grupo de jóvenes que allí estaban, irrumpieron para participar en la comitiva, cayendo al suelo uno de los cabezudos, quien al levantarse comenzó a golpear con su latiguillo a todo el que se hallaba alrededor; se entabló una pelea general, y habiendo cerca un puesto de venta con cajas de hortalizas, los jóvenes las utilizaron para la incruenta batalla, hasta que las fuerzas del orden la detuvieron y les obligaron a pagar la pérdida. Al año siguiente y en la misma fecha, al llegar la comitiva a la plaza allí les esperaban los mismos mozos, provistos en esta ocasión con sus propios tomates, y comenzó otra trifulca que de nuevo disolvieron los alguaciles. Tras repetirse varios años, en 1951 algunos de los mozos fueron detenidos en la cárcel del pueblo, pero los vecinos consiguieron su pronta liberación. Ante el clamor popular, la fiesta fue tolerada y aumentó el número de involucrados, que también se lanzaban agua entre sí y a los mirones, especialmente a las autoridades, que a mediados de los 50 la prohibieron bajo pena de prisión. Al no poder celebrar la *tomatina*, en 1957 decidieron hacer el *entierro del tomate*, que fue una gran manifestación paródica con comparsas y la banda de música interpretando marchas fúnebres. El ayuntamiento tuvo que ceder, y en 1959 autorizó su celebración, limitando el periodo hábil para los lanzamientos. Luego se institucionalizó, siendo desde 1975 organizada por los Clavarios de san Luis Beltrán (el patrono del pueblo), quienes se encargaron de aportar los tomates que hasta entonces cada vecino traía. En 1980 pasa el ayuntamiento a encargarse de la organización, incrementando a varias toneladas la materia prima y dando publicidad a la fiesta, en la que no hay daños físicos, ya que los tomates se aplastan antes de lanzarlos. Declarada de Interés Turístico Internacional, su popularidad ha crecido tanto que en 2008 acudieron alrededor de 30.000 personas que se lanzaron unos 110.000 kilos de tomates, y se acreditaron reporteros de 40 medios informativos de todo el mundo.

Parecidas vicisitudes sufrieron los carnavales de Tenerife. Prohibidos como todos en 1937, a pesar de ello en 1950 volvieron a celebrarse, siendo en 1954 disueltos por la policía, con muchos detenidos. En 1961 el obispo de la diócesis cambió su nombre por el de *Fiestas de Invierno*, y volvieron a ser permitidos.⁵ También se fueron autorizando las inocentonas *batallas de flores* (que tanto gustaban a la corte borbónica a inicios del siglo) como sucedió en 1956 con la *Gala floral* de la cántabra Torrelavega, donde intervenían carrozas. Aunque parezca mentira, en las postrimerías de

Franco durante la mágica noche de san Juan se celebraba públicamente un *aquelarre*, en la pirenaica cueva de Zugarramurdi tan nefastamente famosa por sus procesos inquisitoriales. En esta espléndida gruta, el Skál Club de Navarra organizaba un inocente espectáculo de *luz y sonido* junto con un festival *folk*, culminando en el pueblo vecino con la *quema de la bruja*.⁶

En cuanto a las fiestas de índole báquica, quizá la primera fuese en 1947 la de *La Vendimia y el Vino*, en la señoritista Jerez de la Frontera y en honor del *fino* elaborado en bodegas mayoritariamente de rancias familias inglesas, bendiciendo el primer mosto del año y ofrendándolo a su patrono san Ginés de la Jara. A su ejemplo, aparecerá en Cambados (Pontevedra) la fiesta del *Vino Albariño* en 1953; en Logroño la de la *Vendimia del Rioja* en 1955 (ofreciendo el primer mosto a la Virgen de la Valvanera); la de la *Vendimia del Jumilla* (Murcia) en 1959 y la del *Vino del Condado* en Salvatierra de Miño (Pontevedra), 1960. De este modo, gracias a una compartida afición vinícola desbordante de posicionamientos ideológicos, tímidamente fueron perdiendo rigidez las fiestas públicas. El mejor aliado del vino es la comida, y una de las actividades desarrolladas para fomentar la incipiente industria turística, fue multiplicar nuevas fiestas en alabanza de los productos culinarios locales, destacando en esta labor el proselitismo de otro de los gallegos en el gobierno, Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo entre 1962 y 1969. Así, tras la *Fiesta da lamprea* de Arbo⁷ y la *Sardiñada* de Sada, nacidas en 1960, surgirán la *Fiesta del pulpo* en O Carballiño y la *del Marisco* en O Grove,⁸ ambas en 1963, y la *del cocido* en Lalín (1969).⁹ Prosiguiendo su exitosa estela, con masivas concurrencias tanto de autóctonos como forasteros, a finales del franquismo brotarán por Galicia festivales a mayor gloria de guisos, empanadas, carnes, pescados y mariscos variopintos.¹⁰ Esta tendencia se ha generalizado por todo el estado, originando un sin fin de nuevas fiestas.¹¹

Una etapa clave en la transformación de los rituales festivos fueron los inicios de los sesenta, cuando el país se modernizaba con la llegada de los turistas y la salida de los emigrantes favorecidos por el Plan de Estabilización. Por entonces, en las Rías Bajas se desarrollarán dos iniciativas festivas con amplia repercusión. En 1961, en Catoira los socios del Ateneo del Ullán deciden recordar las incursiones normandas que entre los siglos IX al XI devastaron la comarca del río Ulla, especialmente el asalto de unas cien naves en el año 968, que vencieron a la tropa del obispo Sisnando (muerto al clavarle una flecha en el ojo) y llegaron hasta Santiago. Para ello, en la

explanada junto a las Torres del Oeste, construidas para proteger la desembocadura del Ulla, jóvenes disfrazados de guerreros vikingos con enormes cornamentas y de sensuales walkirias, llegan navegando en una gran barca, se arrojan al río y conquistan las torres al grito «¡Úrsula, Úrsula!». Antes del desembarco tenía lugar una misa en la capilla románica adosada a una de las torres, en sufragio del alma del arzobispo compostelano Gelmírez, nativo de la localidad y quien reforzó las defensas. Tras su toma se procede a una *mejillonada* y reparto de miles de litros de ribeiro tinto. A pesar de la cobertura *gelmírica* y debido al uso del idioma gallego, hubo problemas con las autoridades, pasando en 1965 a ser organizada la *Romería vikinga*¹² por los trabajadores de una fábrica local de cerámica. Y en 1964 en el Parador Nacional de Baiona, en el rehabilitado castillo de los condes de Gondomar, las autoridades turísticas deciden organizar *banquetes medievales*, con unos supuestos condes y su corte agasajando a los comensales. El modelo aplicado eran los banquetes históricos que tenían lugar en algunos castillos escoceses. Aquí se encuentra el germen de los *mercados medievales* que con el tiempo se extenderán por nuestras poblaciones, ofreciendo salida a una actividad artesanal que goza de esplendor.

Estaban sentadas las bases para las fiestas de la modernidad. Y el paso de las tuteladas fiestas en honor del santoral católico a otro tipo de festejos más bien relacionados con los profanos carnavales no necesitó, para triunfar, más que un cambio de actitudes propiciado por otro social y político, con la desintegración del sistema de normas morales experimentado tras la muerte del dictador Franco. Y se renovaron los símbolos festivos comunitarios.

Transformaciones de los rituales

La efervescencia social de los mágicos años 1976, 1977 y 1978, liberó las fiestas del rígido control al que estaban sometidas. En las capitalinas *fiestas del 2 de mayo*, en recuerdo de la sublevación popular del barrio de Maravillas que desencadenó la Guerra de Independencia, espontáneamente surgió en 1976 en la emblemática plaza de Malasaña *la transición festiva* que también engendraría la *movida*, y puede considerarse el aldabonazo de un nuevo rumbo festivo.

Con un carácter más político, al mes siguiente –5 de junio de 1976– tuvo lugar en Fuentevaqueros (Granada) la primera fiesta manifiestamente

progresista (excluyendo recitales musicales de los cantautores de la oposición y semiclandestinos homenajes a los poetas Antonio Machado y Miguel Hernández) que se pudo celebrar públicamente en España después de la Guerra Civil: la «Fiesta de la Cultura y la Libertad». El motivo invocado fue celebrar el aniversario del nacimiento de Federico García Lorca en su pueblo natal, y se superpusieron los significados de esta personalidad en cuanto a mundialmente famoso poeta hispano y a víctima de la represión fascista, consiguiendo las fuerzas antifranquistas salir de la clandestinidad escudadas en su homenaje al poeta. Institucionalizada luego como «la fiesta del 5 a las cinco», su original expresión de protesta fue cediendo ante la mera reunión poético-musical, cuando ya hubo otros cauces para las reuniones colectivas de tipo político.

Los ayuntamientos elegidos democráticamente en 1979 sintonizaron con el sentir popular y tímidamente trataron de responder a las nuevas demandas, a menudo siguiendo criterios electoralistas. En las ferias urbanas aparecen las casetas de los partidos de izquierda, y desde las ciudades se van extendiendo por el ámbito rural las nuevas actitudes festivas, aunque son muchas las localidades en las que debido a la emigración no queda personal joven que pudiera organizar las fiestas.¹³ En su conjunto, la década de los 80 experimentó un auge del componente lúdico de la vida social. Desde los ayuntamientos se fomenta la competición ciudadana en adornar cruces, altares, patios, caballos y carretas (como tipo de *culto consumista*); junto a diversos concursos profesionales, como los de camareros, pastores, tractoristas, albañiles, etcétera, proliferando las *cacerías del zorro* para radioaficionados. Y para terminar con este apartado, una significativa variación en los partidos de fútbol entre grupos sociales tales como *solteros-casados* o *mayordomos entrantes-salientes*; en algunos pueblos enfrentándose los vecinos y los que han emigrado.

Por otro lado, se han ritualizado coloristas «ofrendas de flores» a las patronas locales, teniendo sus modelos en la fiesta del Pilar en Zaragoza y la ofrenda a la Virgen de los Desamparados en Valencia.

En el nivel de la animación callejera, se están multiplicando las peñas o agrupaciones de mozos/as, que visten con blusas y pañuelos del mismo color y participan animadamente en los diversos actos, a menudo acompañados por fanfarrias. Se trata de un tipo de asociacionismo que surge del ámbito ritual.

Un fenómeno habitual es que las innovaciones positivas para la colectividad sean rápidamente integradas al ritual, hasta convertirse en poco tiempo

en *elementos tradicionales*, como *de toda la vida*. Un ejemplo se tiene en Bilbao, cuya Semana Grande en agosto es presidida por la bonachona gigante *Marijaia*, que en pocos años se ha instituido como símbolo festivo.

Tendencias en presencia

Las modernizaciones de los rituales, o intervenciones que los transforman, pueden ser verticales (desde los órganos de poder) u horizontales (por iniciativas espontáneas). Y que la conflictividad puede generarse entre grupos sociales con el mismo estatus (bien sea alto o bajo); entre un grupo marginal y el resto de la comunidad; y, la más frecuente, entre las autoridades y los agentes de la fiesta. Y parece deberse a que el control de los ritos, aunque pertenezca al nivel de lo simbólico, tiene enorme trascendencia para la organización social.

Pero no se debe prescindir de los cambios culturales que han ocurrido en las últimas décadas a nivel planetario. Respecto al cambio de actitudes y valores en estos *tiempos modernos* que se caracterizan por el triunfo digital y el despoblamiento rural, dentro del amplio contexto de la globalización, es indudable que repercuten en los modos de celebración de las fiestas. Siguiendo a Honorio M. Velasco,¹⁴ están surgiendo nuevos conflictos por «actuaciones eclesíásticas celosas del orden y de la pureza de actitudes en los espacios religiosos», rechazos sociales a ciertos actos vinculados con la política, y la «presencia masiva de turistas y visitantes», que se acumulan a los ya habituales conflictos de tipo generacional y de pérdida del autocontrol de algunos por su «euforia incontenible». Luego señala el proceso de «conversión en espectáculo de rituales festivos», unido a las «transgresiones lúdicas en procesiones y romerías», que se derivan de la secularización de la sociedad. Lo que, si bien parece oponerse al florecimiento de ciertos «rituales de la religiosidad popular», resulta ser producto de los «procesos de identidad colectiva», que desde el progresismo revalorizan la cultura popular.

En todo caso, la *masificación* de muchas fiestas repercute en menor disfrute.

Centrándonos en la etapa que ha transcurrido desde la II Restauración Borbónica, se pueden aislar varias tendencias fuertes en la evolución de los rituales ibéricos:

1) Por un lado, la evidente secularización, que se manifiesta tanto en el calendario -con la supresión de muchos de los días festivos de antaño, o su traslado al domingo más cercano- como en la eclosión de actos y romerías lúdicas en detrimento de las piadosas. Significativos ejemplos de estas nuevas fiestas se encuentran entre las catalogadas como de Interés Turístico: unas corresponden a oficios, como la de los *Arrieros* (Balsareny, Barcelona) y las asturianas de *Pastores* (Cangas de Onís) y *Vaqueiros de alzada* (Luarca); otras son relativas a animales, como la de *la Matanza* (Burgo de Osma, Soria), del *Cordero* (Lena, Asturias) y las nueve *Rapa das bestas* o rodeos gallegos de caballos salvajes,¹⁵ por último, en honor de elementos naturales, como la ya antigua *Rosa del Azafrán* (Consuegra, desde 1963) y la también toledana del *Olivo* (Mora), junto con la *Exaltación del río Guadalquivir* (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz). Y proliferan los mercadillos donde artesanos disfrazados ofrecen sus productos, en un regreso al antiguo comercio ambulante.¹⁶ También destaca la labor de asociaciones culturales privadas, que organizan los Festivales que tan trascendental papel han jugado desde la década de los 80 en el rescate de desaparecidas expresiones folclóricas a punto de olvidarse, siendo el olvido equivalente a la muerte social. En este sentido, se han revitalizado rituales de muy diversa índole.

Por otro lado, y en sentido opuesto, existe un fortalecimiento de esas instituciones cívico-religiosas que son las cofradías y hermandades. Este resurgir cofradiero, del que se trató al hablar del Rocío, queda palpable en el regreso a las calles de los *rosarios de la Aurora*, así como en el aumento de penitentes y procesiones¹⁷ en la Semana Santa, época en la que gozan de auge las *pasiones vivientes* o escenificaciones del Vía-Crucis. Como ejemplo ilustrativo se tiene la Comunidad de Madrid, donde se inició esta actividad de teatro popular en 1963 en Chinchón, siendo seis las localidades donde se celebra en 2008, destacando los más de 300 actores y siete escenarios de Aranjuez. Por su parte, en Madrid capital se está convirtiendo en tradicional que una cofradía festeje el Domingo de Resurrección con una tamborrada que atruena la plaza Mayor con un centenar de instrumentos de percusión.

Esta aparente contradicción entre ambos procesos simultáneos¹⁸ es un fenómeno en el que se perciben rasgos como una postura más activa por parte de los fieles, que al perder apoyo institucional tratan de mantener su fuerza de presión con un nuevo espíritu militante y de respaldo mutuo; la impregnación de ciertas actitudes lúdicas por parte de grupos sociales

anteriormente alejados de la diversión callejera; un reflejo de la actual crisis de las ideologías y asociaciones de matiz político; y un reforzamiento de los mecanismos de identificación grupal.

Otro tipo de contradicción se encuentra en la coexistencia en el mismo ámbito territorial de antiguas y nuevas formas festivas.¹⁹ Ejemplar es el caso de la Comunidad de Madrid, donde por un lado persisten numerosos ritos festivos «que ni siquiera sospechábamos que perduraran a las puertas de la megalópolis [demostrando que] no se ha olvidado los orígenes mitad manchegos y mitad serranos»,²⁰ mientras que al mismo tiempo abundan los nuevos festejos profanos, del tipo fiesta del melón, de la traída agua, de la fundación del pueblo, de las urbanizaciones, etcétera. Entre las nuevas fiestas destaca la de santa Cristina en Pinto, pero que no surgió para rendir culto a esta santa, sino que su origen se debe «a que en la estación de Renfe situada en un barrio vivía una mujer llamada Cristina, y las personas que acudían a verla decían “Voy donde la Cristina”, y por costumbre el barrio se quedó con esa denominación», y en 1986 la Asociación de Vecinos instauró la fiesta, santificando el nombre de la vecina.²¹

2) La segunda gran tendencia es la del intervencionismo institucional, con las autoridades democráticas aplicando sus conceptos sobre la cultura, lo que se plasma en subvenciones de organismos públicos (especialmente las diputaciones provinciales) para potenciar determinados tipos de tradiciones, a veces en la estela de los fosilizados *coros y danzas* de la Sección Femenina de la Falange, y en otras ocasiones para favorecer la creatividad de grupos teatrales independientes.

3) Otra tendencia releva del marco europeo. A partir de 1993, proyectos que la Unión Europea financió favorecieron la recuperación de vías pecuarias, surcando rebaños con miles de ovejas merinas las antiguas cañadas reales (entre las cuales la madrileña calle de Alcalá), sobre las que reclamaban sus derechos; como prolongación, a inicios de verano se están celebrando *fiestas de la trashumancia* en localidades de la Cañada oriental leonesa y la Vía de la Plata, donde los vecinos salen al encuentro de los rebaños y agasajan a los pastores. Nuestra incorporación a la Unión Europea ha repercutido en el asentamiento de nuevos pobladores, especialmente en las zonas turísticas, lo que ha originado fiestas como el *Oktoberfest* o de la Cerveza (por alemanes; en Andratx, Calella y Calpe), y la *Dragonfest*, que celebra en marzo la llegada de la primavera junto al río que bordea la alpujarreña Órgiva. Creada en 1996, por una colonia de residentes ingles-

ses, se fue divulgando en el extranjero, atrayendo a cientos de *neohippies*. Sin organizadores, los asistentes disfrutaban de variados conciertos y drogas, y aunque fuera prohibida por el asustado ayuntamiento en 2002, sigue reuniendo unas 4.000 personas.²² A su estela, otras espontáneas y masivas *fiestas de la primavera* surgieron en Granada y Sevilla.²³ Menos conflictivas resultan fiestas específicas de las nuevas colonias de emigrantes, como el *Año Nuevo Chino*, que aporta sus dragones de papel en el barrio madrileño de Lavapiés, y las reuniones de senegaleses y ecuatorianos en diversas localidades, en un mestizaje cultural que ofrece nuevos modos de diversión. Otro colectivo inmigrante desde 2007 toma el centro de Madrid con sus músicas y bailes, en la versión lúdica de la Fiesta de la Hispanidad el 12 octubre.

4) Novedad de alta relevancia es la masiva e irreversible incorporación de las mujeres a las actividades festivas, tanto en el rol de miembros organizadores como en su intervención como personajes activos. A menudo, han conseguido mantener algunas danzas rituales al sustituir a los hombres que habían dejado de ejecutarlas.²⁴ Este uso de un espacio social de propiedad masculina, en ciertos casos ha exigido gran esfuerzo, como testimonian los conflictos por su inclusión dentro de las soldadescas vascas y los costaleros andaluces. Junto con su intervención frente a los toros, otros de los más impactantes ejemplos de su ganada igualdad es que también pisen descalzas la alfombra de brasas en la noche de san Juan²⁵ y que salgan de noche a rondar a los mozos.

5) Con una orientación al margen de la religión se tienen las *asociaciones dinamizadoras*, que desde una localidad exportan su modelo organizativo, colaborando para la puesta en marcha de fiestas similares. Ejemplares en este sentido son las entidades que están fomentando la difusión de las fiestas de tipo histórico.

Las rememoraciones cívico-históricas

Entre las tan hispánicas representaciones rituales de lucha entre dos bandos con base histórica, durante el franquismo se privilegiaron las de Moros y Cristianos, que recuerdan la conquista medieval de la propia localidad por tropas con el estandarte de la Cruz. En ellas se manifiesta un rígido discurso patriótico-religioso, que encajaba en la mentalidad política dominante.

Su más antiguo tema sigue representándose en un rincón de la aislada serranía leonesa de la Cabrera Alta, en la zona donde los romanos explotaron con esclavos las minas de oro de Las Médulas. Se trata de la *danza del rey Nabucodonosor*, encarnando este gran rey de Babilonia que conquistó Jerusalén en 587 a.C. a un caudillo moro, mientras que el profeta Daniel representa a su antagonista, el embajador cristiano.²⁶ Tal elevada dosis de anacronismo suele estar presente en muchas representaciones de Moros y Cristianos, desvelando cierto carácter de cuento de hadas sacramental.

El inicio de la renovación de estas rígidas representaciones populares tuvo lugar en 1976 en Campo de Mirra (Alicante), cuando a partir de documentos se incorporó la representación del Tratado de Almirra (1244), el pacto allí firmado entre aragoneses y castellanos para delimitar el Reino de Valencia. A partir de 1977, los actos de la fiesta se ajustaron rigurosamente a los acontecimientos.²⁷ Ese año, el mismo autor (Salvador Doménech) rehace los textos de las *Embajadas* del cercano Crevillente, para que reflejaran los hechos auténticos.

En cuanto a la ruptura con su ideología, sucedió en Murcia en 1983, cuando un alcoyano y varios profesores universitarios crearon los parlamentos y acciones para la *Conmemoración de la fundación de la ciudad*, recordando su edificación por Abderramán II, la entrada de Alfonso X, su negociación con el reyezuelo Aben-Hud y su rendición, entregando las llaves de la ciudad. Se recuperaban así las antiguas Fiestas de Moros y Cristianos murcianas, manteniendo el esquema de bandos, pero eliminando su religiosidad y belicismo.²⁸

Para la mayoría de los miembros de la Unión Nacional de Entidades Festeras (Undef), constituida en 1976 y que se encargó de velar por la ortodoxia de las fiestas de Moros y Cristianos, con este *modelo murciano* se perdían características esenciales. Pero, a pesar de su rechazo oficial, la nueva propuesta consiguió adeptos entre jóvenes festeros que preferían la diversión antes que el adoctrinamiento, y se fueron gestando variantes con otros bandos que desarrollaban actividades típicas de tales fiestas, como desfiles, parlamentos y combates, con la erección de casetas o campamentos festivos para cada uno de los subgrupos integrados en cada bando.

En 1979 se inaugura en Galicia una nueva etapa en las «luchas entre dos bandos por conquistar un castillo», con el *Asalto al castillo de los Andrade* en Moeche, rememorando el levantamiento de los *irmandiños* en 1431 contra su despótico señor feudal.

En Aranjuez surgió en 1980²⁹ un surrealista *Descenso pirata por el Tajo*, ampliándose en 1983 a la conocida como *Fiesta del motín*, representando la sublevación contra Godoy en 1808, que provocó la abdicación de Carlos IV.

Más estructurada y diversificada será la variante iniciada en Cartagena en 1990 con sus *Fiestas de Carthagineses y Romanos*, que revivían los acontecimientos de los años 223-209 a.C., cuando la ciudad pasó de ser Qart-Hadast a Carthago Nova. Los 500 *narradores* iniciales, debido al éxito de la iniciativa, se han convertido en 5.000, ampliando los actos, todos profanos, que en 2001 consistían en encendido del fuego sagrado, juramento de enemistad a Roma, fundación de Qart-Hadast, destrucción de Sagunto, declaración de guerra por el Senado Romano, boda de Aníbal y la princesa íbera Himilce, oráculo de Tanit, circo romano, desembarco de la armada cartaginesa, desfile de la salida de Aníbal a Roma, desembarco romano, gran batalla por la conquista de Qart-Hadast, desfile victorioso de Escipión, homenaje a los romanos muertos en la batalla, proclamación de la ley romana. Esta lección viva de historia sobre la Segunda Guerra Púnica, sobre las ruinas arqueológicas y con un campamento-recinto ferial, se organiza por la Federación de Tropas y Legiones, estructurando asociaciones emparentadas con las *filáes* de Moros y Cristianos, las *agrupaciones* falleras o los *cuarteles* de Semana Santa de otras localidades.³⁰ Y su modo de unir cultura, historia, espectáculo y diversión popular, pronto fue imitado.

En A Coruña, para dar más realce a su conmemoración de la batalla de Elviña (allí ocurrida en 1809, cuando llegaron tropas inglesas que trataban de escapar del ejército napoleónico del mariscal Soult), en 1996 se fundó la Asociación Histórico-Cultural *The Royal Green Jackets*, interesada en organizar *recreaciones históricas* de hechos vinculados a la Guerra de Independencia. En 2003, estos *Green Jackets* colaboran en la puesta en escena de la *I Recreación Histórica de la batalla de Medina de Rioseco* (Valladolid), con desfiles, concierto de bandas militares, carpa-museo militar y representación bélica.

El precedente de estas recreaciones de batallas puede ser la fiesta conmemorativa de la que tuvo lugar en Bailén el 19-VII-1808, cuando las tropas del general Castaño vencieron a las napoleónicas y comenzó su expulsión del país. Una cabalgata con personajes vestidos a la usanza de la Guerra de Independencia complementa la procesión con la patrona de Bailén, la Virgen de la Zocueca (que ostenta el rango de capitán general,

y a la que se atribuyó un apoyo decisivo en la lucha). A esta fiesta, de clara exaltación militar, desde 1890 acude el Ejército.

Por otro lado, desde el Palacio Real se han fomentado las paradas o revistas³¹ con tropas vestidas con uniformes de época, como los miembros del Regimiento Inmemorial del Rey, que se remonta a 1696 y se considera el más antiguo del mundo, y los alabarderos que esgrimen sus afiladas armas de acero.

Integración a las fiestas europeas

Para una sociedad en proceso de modernización y laicismo, la nueva vía festiva ofrecía grandes posibilidades. Los cartageneros convocaron en el año 2000 un encuentro de fiestas históricas, al que asistieron 12, fundándose la Asociación Española de Fiestas y Recreaciones Históricas, que se integraría en la federación europea³² creada en 1991 a partir de fiestas italianas y francesas basadas en el antiguo deporte de tiro con ballesta de arco. Esta asociación, cuyo objetivo es «reivindicar y promover la historia de los distintos puntos geográficos de España, a través de las fiestas [...], aunando esfuerzos [y] mejorando la calidad y enriqueciéndolas [...] apoyándose en las experiencias ajenas», busca difundir el «orgullo especial [...] que confiere el ser protagonista activo de un hecho histórico e irreplicable», y pretende agrupar aquellas fiestas «que se organicen con motivo de la celebración de algún acontecimiento cuya efeméride sea anterior al año 1900, [pudiendo] estar basadas o inspiradas por un acontecimiento o suceso histórico, o también en leyendas, ficciones literarias o en épocas concretas de nuestra historia». Consideran una fiesta como histórica cuando, «probada su celebración periódica y los hechos en los que se basa su origen, tienen rigor y fidelidad hacia los acontecimientos en los que se fundamenta [...], respetando la estética de la época en cuestión».³³

A esta asociación, junto a las entidades napoleónicas, pertenecen las que organizan las *Sodales ibero-romanas* (siglo I), en Fortuna, Murcia; la *Fiesta del Charco* o ritos aborígenes, san Nicolás de Tolentino, Las Palmas; *La Morisma* (siglo VIII), Aínsa, Huesca; el *Asedio al castillo* (1097), Consuegra, Toledo; *Las bodas de Isabel de Segura* (siglo XIII), Teruel; las *Fiestas Medievales*, con la llegada de Blanca de Sicilia a la corte del rey de Navarra, Olite;³⁴ *La leyenda de sant Jordi* (1414), Montblanc, Tarragona; la *Fiesta del*

escudo o ataque moro del Sábado Santo (1477), Cieza, Murcia; *La festa del Renaixement* o milicias de defensa (siglo XVI), Tortosa, Tarragona; la *Fiesta de los conversos* (siglo XVI), Hervás, Cáceres; *El Alcalde de Zalamea* (siglo XVII), Zalamea, Badajoz; *Los tres blasones de España*, comedia de santos (siglo XVII), Calahorra, La Rioja; las *Incursiones berberiscas* en el Mar Menor, Los Alcázares, Murcia, y para terminar, la curiosa *La España de Rojas*, La Puebla de Montalbán, Toledo, que recrea un auto de fe inquisitorial en el siglo XV, con sus herejes quemados.

Volviendo a las *recreaciones* de batallas de la Guerra de Independencia, para la segunda de las Batallas de Elviña (en 2002) intervinieron unas 700 personas disfrazadas con imitaciones de uniformes de la época, entre las que se contaban miembros de agrupaciones napoleónicas de Francia, Gran Bretaña, Italia y Rusia, enfatizando la muerte del general Moore y el reembarco de la expedición británica. En este tipo de recreaciones suele colaborar la Asociación Napoleónica Española³⁵ (a la que están adheridos grupos de Madrid, San Sebastián, Valencia y Zaragoza), y cuando una batalla cuenta con más de 400 participantes, se considera de clase A. En 2005, las más numerosas fueron las de Bailén (Jaén), Castalla (Alicante), La Albuera (Badajoz) y Brión (A Coruña). Otras que han tenido lugar este año son las de Arapiles (Salamanca), Leciñena (Zaragoza), Cee (A Coruña), Cacabelos (León), El Bruc (Barcelona), San Fernando y Algodonales (Cádiz), y Somosierra y Alpedrete (Madrid).³⁶ Por lo que se ve, el sentimiento antinapoleónico se ha puesto de moda en el siglo XXI. Al igual que sucede con el antirromano, siendo su Imperio ritualmente vengado por sus despiadados triunfos sobre galaicos, numantinos, astures y cántabros.³⁷

Nuevas fiestas históricas y paganas en Galicia

Son cada año más numerosas nuestras fiestas de nueva especie, que se pueden considerar *históricas*, y que se extienden por todo el Estado español. Elementos comunes son la elevada participación popular en espectáculos de teatro callejero, la ausencia de vínculos con la liturgia católica, el empleo de ropajes antiguos a modo de disfraces y el fomento del orgullo por hechos del pasado colectivo.

Recordemos lo que Hobsbawm opina respecto a la necesaria aportación social de los historiadores: «En primer lugar, la memoria. Hoy, la gente

olvida con facilidad. En segundo lugar, corregir, porque saben lo que ocurrió en el pasado. Estamos viviendo en países con muchos años y cada uno tiene la intención de reconstruir un pasado que no tiene nada que ver con su verdadera historia [...] La crítica de la retórica de los mitos históricos es una tarea de los historiadores de hoy». ³⁸ Pero al ser demasiado extenso investigar la evolución en el conjunto del país de estas fiestas de la nueva profanidad, que están convirtiéndose en las del futuro, nos limitaremos al caso de Galicia, que puede resultar esclarecedor. ³⁹

- *Festa da Istoria*. Desde 1989, en Ribadavia, recordando su esplendor medieval, cuando fue capital del reino de Galicia. Los productos consumidos se pagan en maravedíes, que es la moneda de curso legal. Desfile de unas 3.000 personas vestidas de época. Una *Boda Xudea* evoca el pasado hebreo de la villa; desde 2002, culmina con una procesión de las ánimas. ⁴⁰

- *Batalla de Brión*. Desde 1989, los vecinos de la parroquia de Brión (Ferrol) suben al monte para rechazar a los invasores ingleses, conmemorando su victoria de 1800 sobre las tropas que habían desembarcado en una playa cercana, con propósito de destruir los arsenales ferrolanos. Los vecinos, con palos y aperos de labranza, les hacen frente, y tras mimar una cómica refriega (con lanzamiento de bolsas de agua, lechugas y sandías) vencen al bando británico, que en 2002 contó con piratas y *bobbies* bajo el mando de la mismísima reina Isabel II. ⁴¹

- *Asalto al castillo de Vimianzo*. Desde 1995, un grupo de rebeldes con antorchas de paja encendidas asaltan el castillo de los condes de Altamira, siendo incitados por los gritos de mujeres: «¡Abaixo as fortalezas!». El asalto popular de 1467 es recordado con una llamativa puesta en escena, que incluye arietes, brujas, curas y enormes peles, con un incierto desenlace. ⁴²

- *Festa da arribada*. Desde 1996, en Baiona se representa la llegada de *La Pinta* el 1-III-1493, trayendo la noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo. ⁴³

- *Reconquista de Vigo*. Desde 1997, cientos de vecinos de Vigo escenifican la liberación de la ciudad de manos de los ocupantes franceses en 1809, a resultas de una conspiración de las autoridades viguesas, con el apoyo de algunos portugueses y dos navíos ingleses. Escenificación de la hazaña de Cachamuíña, al destruir a hachazos una de las puertas, a pesar de haber sido herido de cuatro balazos. La tropa francesa es llevada prisionera a un barco inglés. ⁴⁴

- *Batalla naval de A Coruña*. Desde 1999, en A Coruña se representa el desembarco en 1589 de la escuadra inglesa al mando del archienemigo imperial el corsario Sir Francis Drake, con un duelo entre él y María Pita, heroína a la que Felipe II concedió el grado y el sueldo de alférez en activo por su labor en el rechazo de los asaltantes, que se querían aprovechar del desastre de *la armada invencible*.⁴⁵

En Xinzo de Limia, con apoyo de festeros cartageneros, en 2001 se comenzó a celebrar la *Festa do esquecemento* (del olvido), en recuerdo de un hecho sucedido hacia el año 137, cuando la conquista de Galicia por los romanos. Al llegar éstos al río Lethes (hoy Limia), se asustaron ante la leyenda galaica de la pérdida de la memoria por parte de quienes lo cruzaran. Permanecieron paralizados en la orilla hasta que el general Décimo Junio Bruto enarboló un estandarte y cruzó en solitario el cauce del río, llamando a continuación por su nombre a sus ayudantes, demostrando que no se olvidaba, por lo que es seguido por la tropa. Luego se suceden actos como la «ofrenda Ara Solaris» a la salida del sol, con desafíos entre ambos bandos, seguidos por la escenificación del paso de las aguas y batalla entre *castrexos* y romanos, puja de esclavos, queimada de hermandad y apagado del fuego sagrado. Además de un circo romano y un templo de Baco, hay actos en los campamentos, donde se exige ir con disfraz: la juventud prefiere ir de *bárbaros*, alojándose en improvisadas cabañas (como las de «Os fillos de Chingasvinte»), mientras los mayores salen de *romanos* disfrutando de lujosas y bien surtidas tiendas que abandonan de madrugada.⁴⁶

- *Arde Lucus* en el solsticio de verano en Lugo, conmemorando la fundación de la ciudad en el año 14 a.C. por orden del emperador Augusto: ofrenda al dios celta Lugh (la luz), combate de gladiadores, venta de esclavos, constitución del Senado, hermandad de legiones de otras fiestas romanas (Cartagena, Xinzo...).

- *Folión castrexo* en Celanova, recordando la alianza de los indígenas con los romanos, según consta en la placa de bronce del año 132. *Tessera Hospitalis* o Pacto de hospitalidad: encuentro de clanes que intercambian regalos con los militares de Roma, subiendo luego al castro donde se recrea el protocolo del acuerdo, *Danza de los clanes* para despedir el sol.⁴⁷

- *Feira franca medieval* en Betanzos, recordando el privilegio real de 1340 para celebrarla; se recrea el incendio de 1569 y el apresamiento y la expulsión de los leprosos de la urbe.⁴⁸

- *Fiesta medieval*. Desde 2002, en Monterrei, recordando el paso de Juana la Loca y Felipe el Hermoso en 1506, en su viaje de Flandes a Castilla, para tomar posesión de su reino.⁴⁹

- *Fiesta medieval* en Maceda, con juicio a una bruja.⁵⁰

Se celebran *Ferías y mercados medievales*, en 2008, en Santiago, A Coruña, Ferrol, Noia, Pontevedra y Mondoñedo.

Al mismo tiempo que se extiende esta tendencia de buscar el rigor histórico en las escenificaciones festivas de triunfos locales, remontándose hasta el periodo de la dominación romana, desde los primeros años del siglo XXI están surgiendo nuevos festejos de apología pagana, que amplían el ámbito temporal de las conmemoraciones hasta épocas de nuestro pasado colectivo tan lejanas, y que apenas se pueden documentar, como las prehistóricas.

Respecto a tales novísimas fiestas paganas, nos limitaremos a mencionar varias de las que se remontan a la cultura *castrexa* o de los castros celtas, que floreció a partir del siglo VI a.C.:⁵¹

- *Fiesta de la luna llena* con la mágica *queimada* de 3.500 litros de aguardiente a cargo del *bruxo* y las *meigas*, que se remonta a 1979.

- *Encuentro tribal* al pie de una *mámoa* o monumento de piedra prehistórico, donde cientos de personas recubiertas con pieles se vuelcan en juegos trogloditas y en talleres de fabricación de útiles de piedra y metal.

- *Feira celta aureana* en el monte donde se halla la mítica fuente Aureana, que goza de propiedades sagradas. Se cuenta su leyenda celta.

- *Fiesta celta do Lugnasad* o del verano, junto al castro se celebran múltiples bodas por el rito celta, válidas por un año y oficiadas por el *druida mayor* de Galicia, quien luego bendice una gran *queimada* y sortea un jabalí.

- *Festa castrexa*, «recreación de la vida de los celtas que trata de potenciar su espíritu de libertad, la magia mística de su espiritualidad, su simbiosis con la naturaleza, su profundo orgullo de clan y su intenso sentido de la hospitalidad» según los organizadores, para quienes su «celebración no tiene trascendencia histórica, pero sí de la vida diaria», y desde 1995 van incorporando nuevos actos a la ofrenda ritual a la ninfa Tanitaco, diosa de las aguas, que llevan con antorchas desde su santuario en el bosque al río, siguiendo la vía romana; luego, *boda celta* y *queimada* de aguardiente de orujo en el *caldero mágico*.

- *Oenach* (encuentro) *céltico*, con la reconquista del asentamiento prerromano.

Creo que se puede vaticinar larga descendencia a estas fiestas en rebeldía contra los modelos impuestos desde hace siglos. Y que pueden ser exponentes de fiestas libertarias, que han conseguido sobrevivir a pesar de las persecuciones.

Para terminar, tres casos que indican la extrema variedad de posibles temas de recreación histórica. En Taradell (Osona, Barcelona) se representa la captura de Toca-Sons, bandolero del siglo XVII que al frente de su cuadrilla de *trabucaires* se dedicó a asaltar a los viajeros por los caminos cercanos; en Manresa se rememora la victoria de los vecinos sobre el obispo para el disfrute de las aguas, ayudados con «un milagro» de la cercana Virgen de Montserrat, y en Mijas se rememora el trágico desembarco del general Torrijos al frente de liberales en lucha contra el absolutismo.⁵²



Festeros dan la bienvenida a Mister Reagan en su visita a Madrid (1985).

NOTAS

1. La *Fiesta del árbol*, día dedicado a plantarlos, se inició en A Coruña en 1840, siendo declarada oficialmente fiesta nacional por Real Decreto el 11-III-1904 (*La Voz de Galicia*, 31-I-1960). Hay constancia de su celebración en 1914 en las coruñesas Pontedeume, Fene y San Pedro de Nos, organizadas por sociedades como La Protectora y Los Amigos de los Árboles (*La Voz de Galicia*, 17-II-1914). Esta *Fiesta del árbol* fue creada en 1920 en El Ferrol natal del Caudillo, a cargo de la Sociedad de Amigos de los Árboles, aunque en 1961 cambiaron su nombre a *Fiesta do Pote* (celebrándola el 23 VIII). J.-V. Sueiro y A. Nieto, *Galicia, romería interminable*, *op. cit.*, pág. 266.

2. La representación tiene lugar cada cuatro años. También se recuerda el voto prometido a la Virgen de las Angustias de Sevilla, para volver sanos y salvos. De una tripulación de 265 hombres, regresaron 17.

3. Provincia de Pontevedra, último domingo de julio: los corderos son comprados por grupos de comensales. Desde 1990 se añade a finales de agosto la similar *fiesta do porquiño a brasa*, que en 2005 consistió en 133 lechones asados.

4. Recogido de «Historia de la tomatina», en www.lahoya.net/tomatina/histoes.html.

5. Este carnaval entró en el *Libro Guinness* de los récords, cuando en 1988 más de 200.000 personas bailaron *salsa* en la Plaza de España. *Enciclopedia de las Fiestas de España*, Madrid, Diario 16, 1993, Fasc. 41, pág. 651.

6. *Calendario Turístico 1974*, Madrid, Ministerio de Información y Turismo, 1973, 5ª Zona, pág. 31.

7. Pontevedra. Al alcalde se le ocurrió instaurar una fiesta para potenciar el vino del Condado, pero como se empezó a hacer igual en la cercana Salvatierra, decidió variar el objeto festivo.

8. Aquí, dedicada cada año a uno distinto; las fechas: segundo domingo de agosto y segundo de octubre, respectivamente.

9. Pontevedra, el domingo anterior al carnaval.

10. En 1974 aparecen la *fiesta de la empanada* en Bandeira (Silleda), tercer sábado de agosto, así como varias de animales marinos. En 2004 son centenares las *fiestas gastronómicas gallegas*, dedicadas a la degustación de productos del mar (bonito, sardina, xouba, salmón, trucha, angula, anguila, lamprea, percebe, ostra, almeja, mejillón, berberecho, langosta y choco), de la tierra (grelo, haba, patata, pimiento), del ganado (cordero, chorizo, oreja, caldo de huesos, queso, requesón), platos elaborados (callos, tortilla), postres (filloas, rosquillas, melindres, roscón) y vinos varios. *Fiestas gastronómicas (Galicia)*, María del M. Díaz, J. Blanco y T. Saldaña, A Coruña, La Voz de Galicia, 2004.

11. Como ejemplo se tiene que en Málaga, tan sólo en el mes de abril de 2005, se organizaron fiestas del aceite verdial, el espárrago, la morcilla y la sopa mondeña, así como un mercado medieval con profecías.

12. Con los años aumentó su espectacularidad, construyéndose una nave *drakar* vikinga, participando auténticos noruegos y usando un vestuario convincente. La misa fue relegada y se representó teatralmente el enfrentamiento con las huestes del Arzobispo y el cautiverio de mozas gallegas. Actualmente son muchos miles los asistentes cada 1er domingo de agosto a la lúdica y vinícola romería de Catoira, declarada de Interés Turístico Internacional. En su estela comenzó a celebrarse en 2006 en la coruñesa ría de Ares una lucha naval entre vikingos y piratas: las barcas de los primeros, procedentes de Limodre,

desembarcan en Redes, y secuestran al jefe de los piratas allí aposentados (el 2-VIII-2008 era su alcalde, mientras que el jefe vikingo era el alcalde de Fene) tras vencer en la batalla a manguerazos y globos de agua y harina. Tres semanas después tuvo lugar el contraataque, con la liberación del preso.

13. Informe del comandante del puesto de la Guardia Civil de Gor (Archivo del Gobierno Civil de Granada, sección *Fiestas*).

14. «Tiempos modernos para fiestas tradicionales», en *Fiesta, tradición y cambio* (ed. F. J. García Castaño), Granada, Proyecto Sur, 2000, págs. 99-128. Un ejemplo de masificación en la gallega *Festa do Viño do Condado*, que en su XLVI edición (2005) contó con 20.000 asistentes, y ya no se reparte gratis el vino, para evitar incidentes.

15. En Sabucedo (A Estrada, Pontevedra) en vez de capturarles con lazo, se les tumba a base de fuerza y destreza. Para los vecinos, el origen se debe a una peste que atacó la comarca en el siglo XVI, cuando dos hermanas le ofrecieron a san Lorenzo, patrono de la parroquia, dos caballos si las defendía de la peste. Salvadas, los entregaron al párroco, quien los soltó en el monte. Actualmente la población caballar local supera los 2.000, de los que 250 pertenecen a la iglesia, que es la única con derecho a tener garañones. Una vez al año bajaban los caballos al pueblo para cortarles las crines, retirar los potros machos y marcar los otros; para este cometido, junto a la iglesia se construyó un curro de piedra en el siglo XVIII. Según Estrabón, las tribus galaicas «con cuernos y con gritos acosan a las bestias por los montes hasta lograr acorralarlas. Unas, las sacrifican para comerlas. Otras las doman y les sirven de montura para sus luchas guerreras». Manuel Cabada, *A rapa das bestas de Sabucedo. Historia e antropoloxía dunha tradición*, Ed. Ir Indo, 1992.

16. Un ejemplo de mezcla de actividades se tiene en el muy reciente *mercadillo medieval* de Cártama (Málaga), donde se ofrecen paseos en burro y tiro de flechas con arco.

17. Siendo en buen número niños y adolescentes los que recorren las calles cubiertos por los anónimos capirotes.

18. Ha sido destacada por Isidoro Moreno, «El estudio de los grupos para el ritual: una aproximación», en *Grupos para el ritual festivo* (M. Luna, coord.), Murcia, Editora Regional, 1989, pág. 19.

19. En el País Vasco, en plena modernización, sigue estando muy extendida la danza «de hombres», «de cuerda» o más conocida como *aurreku*, del nombre que recibe el primer bailarín de la cuerda, el más hábil y encargado de dirigir la danza.

20. Según los autores de *Fiestas populares del ciclo de primavera en la Comunidad de Madrid*, *op. cit.*, pág. 11.

21. El 24-VII. *Fiestas populares del ciclo...*, *op. cit.*, pág. 191.

22. La muerte de dos asistentes por sobredosis y la campaña mediática montada, además de los estrictos controles de acceso, repercutieron en el descenso de participantes a 1.500 en 2003, normalizándose luego, para que a partir de 2005 se estableciera una infraestructura logística adecuada a la masiva asistencia.

23. En Granada comenzó en el Paseo de los Tristes, y ante las protestas vecinales por el ruido, en 2005 el Ayuntamiento la trasladó a un recinto en las afueras, pero los vecinos consiguieron que fuese prohibida, lo que derivó en 2006 en un macrobotellón. En cuanto a Sevilla, los avisos por Internet llevaron a la Cartuja a unas 70.000 personas. Ambas ciudades siguen compitiendo por conseguir la asistencia más numerosa. Una competencia invernal les salió en Salamanca, donde los universitarios celebran su peculiar y anticipado *fin de*

año en la Plaza Mayor como pórtico a las vacaciones, congregándose la fría medianoche del 11-XII-2008 más de 35.000 festeros.

24. Destaca el caso de Finisterre (A Coruña), donde las mujeres se encargan de la danza de palos, sustituyendo a los hombres que antes la hacían de espadas.

25. En el soriano San Pedro Manrique. Respecto a correr en los *encierros*, en Navarra ya lo hacían a mediados de la década de los 50.

26. Se realiza en el pueblo de Corporales en honor de la Virgen de Agosto, aunque antiguamente se celebraba con ocasión del Corpus.

27. El autor de los textos fue Salvador Doménech. Román Francés y J. Miquel Francés, «Aportación de Campo de Mirra a los valores esenciales de la Fiesta de Moros y Cristianos», *II Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos*, Ontinyent, 1986, pág. 286.

28. S. García Martínez, *ibidem*, págs. 81-82, y Juan José Capel, «Origen histórico y argumentos de las Fiestas de Moros y Cristianos de Murcia», *Moros y Cristianos* (ed. Ricardo Montes), Murcia, 2001, págs. 13-21.

29. María Ángeles Sánchez, *Fiestas populares*, *op. cit.*, pág. 442.

30. Como precedente temático, sólo conozco una danza en el Corpus de 1593 en Oviedo, el *Triunfo de Escipión contra Anibal Africano*, que contaba con un carro triunfal en el que unas ninfas acompañaban al general romano, aunque estimo que el asunto histórico debió haber sido representado en los teatros de la Iberia romana. Celsa C. García Valdez, *El teatro en Oviedo (1498-1700)*, CSIC-Universidad de Oviedo, 1983, pág. 55.

31. Como el desfile militar que se televisa cada 12 de octubre.

32. Federación Europea de Fiestas y Manifestaciones Históricas. Entre los actuales representantes españoles, uno es al mismo tiempo secretario de la Undef, lo que muestra la vinculación entre estos organismos.

33. Estatutos de la AEFRH, artículos 24, 25 y 27. En www.imaengine.com.

34. Esta representación histórica se inició en 1994, contando con subvención del programa europeo Leader II. La llegada de la reina se incorporó en 2001.

35. Se encarga de elaborar los calendarios de las batallas, asesorar a los ayuntamientos sobre como organizar estos eventos y coordinar los distintos grupos de recreación tanto a nivel nacional como internacional (*La Voz de Galicia*, 23-VIII-2005). En Europa se desarrollan recreaciones bélicas desde antes de 1980, y también están en apogeo, como muestra que en Rusia se recrea el sitio y conquista del castillo de Vyborg desde 1996, participando en 2005 miembros de más de 50 asociaciones de aficionados de localidades rusas.

36. En esta segunda se concentraron también grupos de romanos y de soldados de la II Guerra Mundial.

37. Junto con sus luchas contra los celtas (véase cap. 22), se rememoran las guerras *Numantinas* (siglo II a.C.) en Garray, Soria, desde 1999; y las del siglo I a.C. contra *cántabros* (en Los Corrales de Buelna, Cantabria, desde 2000) y *astures* (en Carabanzo, Asturias, desde 2006).

38. Eric Hobsbawm, *El País*, 12-IV-2003.

39. Los datos recogidos personalmente se han complementado por los ofrecidos por Omayra Lista y Tania Saldaña, *Fiestas Históricas (Galicia)*, *op. cit.* Varias están integradas en la Federación Europea de Festejos Históricos.

40. Tienen lugar torneos, tiro con arco y cetrería, provincia de Ourense, último fin de semana de agosto.

41. Domingo más cercano al 25 de agosto, organizado por el Club Montaña Ferrol en el castillo de San Felipe. Se otorga un premio al más cuidado uniforme, que corresponda a una de las unidades que participaron en el desembarco. La edición especial de 2005 contó con 100 soldados vestidos de época provenientes de cinco países europeos. Cada tres años se recrea esta batalla con espectacularidad en la ciudad de Ferrol (A Coruña).

42. Culminando con un concierto de folklora celta, provincia de A Coruña, principios de julio.

43. En la playa se celebra un torneo a caballo disputándose una doncella, Pontevedra, fin semana siguiente al 1-III.

44. Fin de semana cercano al 28 de marzo, con dirección artística del grupo Tanxarina.

45. Tercer fin de semana de agosto, incluye gran *batalla naval* de fuegos artificiales. Después de la victoria, el municipio acordó que todos los años se agradecería a Dios haberles librado del asedio, y ese Voto de la Ciudad se cumplía con una procesión que pasaba frente a la casa de María Pita, quien se asomaba al balcón con el mismo traje que combatió, sosteniendo la espada de su marido en una mano y la bandera que arrebató al alférez inglés en la otra. Hoy día se sigue renovando este voto a la Virgen del Rosario cada 7-X.

46. Se corona a Décimo como Gallaecus, cónsul de Roma. Provincia de Ourense, penúltimo fin de semana de agosto.

47. Provincia de Ourense, segundo fin de semana de agosto.

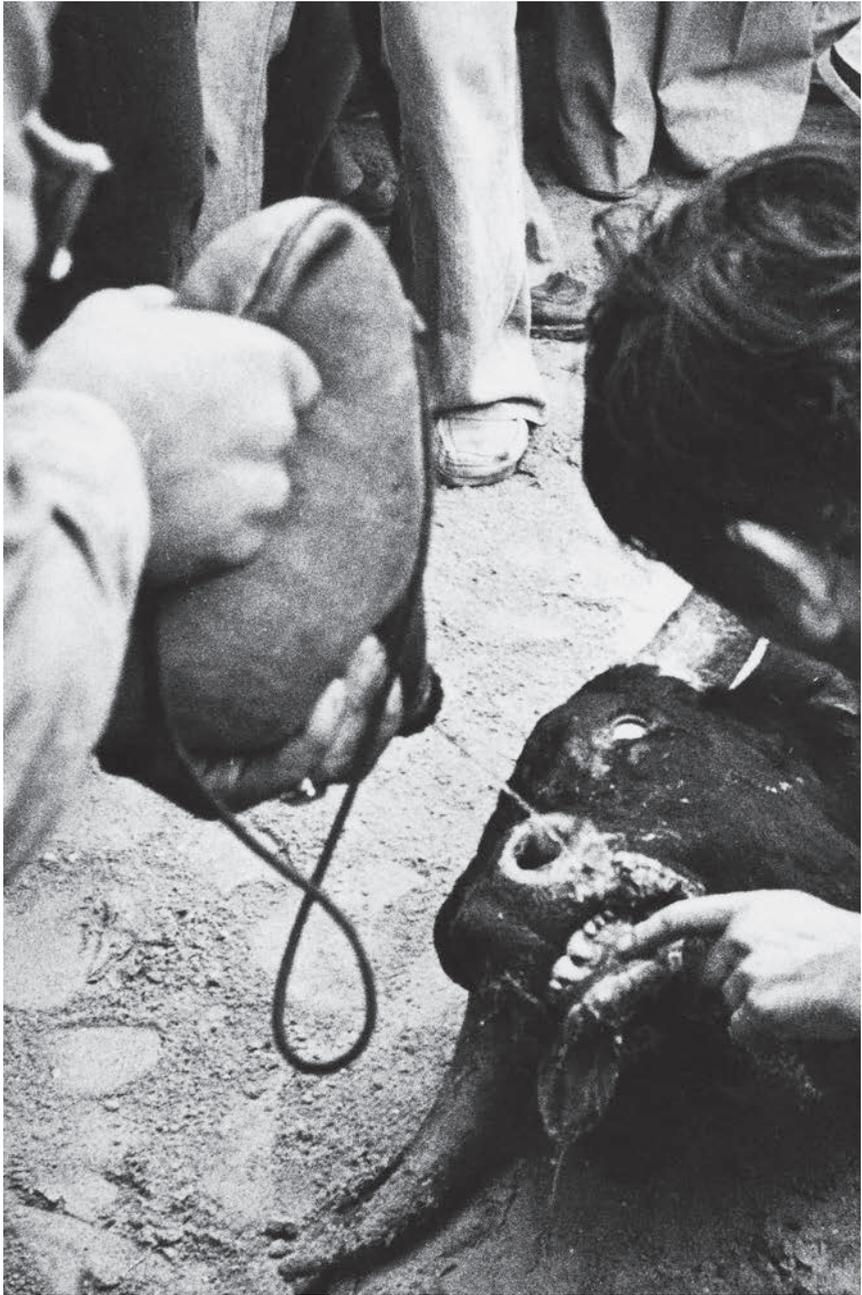
48. Provincia de A Coruña. Julio.

49. Provincia de Ourense. Último fin de semana junio.

50. Provincia de Ourense. Mediados de agosto

51. La veterana *queimada* o *halloween enxebre* en Cervo (Lugo), a mediados de agosto; el *encuentro* en Mos, cerca de Vigo (Pontevedra), segundo domingo de agosto; la *aureana* en Neda (A Coruña), mes de junio; *Lungnasad* en Bretoña (A Pastoriza, Lugo), primer viernes de agosto; la ninfa Tanitaco en Xunqueira de Ambia (Ourense), finales de julio; el *oenach* en Sedes (Narón, A Coruña), último fin de semana de agosto. Ha sido tal el éxito del *Lungnasad*, creado en 1995, que para no seguir soportando a forasteros gamberros, en 2005 fue organizada casi en secreto, siendo 21 las parejas *contrayentes* que intercambiaron hojas de laurel junto a la piedra *dos namorados*. Varias de ellas fundaron la Federación Gallega de Fiestas y Recreaciones Históricas en 2002, tras acudir a la asamblea estatal de Fiestas Históricas en Cartagena (2000).

52. Las dos primeras en Cataluña: último fin de semana de agosto, y en torno al 14 de febrero, ambas con mercadillo artesanal de la época; la malagueña, cada 8 de diciembre, a cargo de la Asociación Torrijos, fundada en 2002.



Un toro es *reanimado* en los Sanjuanes de Soria (1976).

Capítulo 47

Análisis global

En España existirán actualmente más de 20.000 fiestas populares, entre las tradicionales y las más recientes de tipo profano en barriadas urbanas y pueblos. Es indudable que para su estudio científico, la información máxima se obtiene con la activa asistencia personal a las fiestas; siguiendo en importancia los estudios impresos en libros y revistas especializadas; las retransmisiones televisivas y demás materiales audiovisuales; los testimonios de los informantes fiables; y las descripciones en publicaciones de divulgación. Luego vendrían los programas festeros (que a menudo no se cumplen en su totalidad o pasan por alto –por evidentes para los vecinos– detalles de interés etnológico) y las noticias y comunicados de prensa. Por último, los escuetos permisos administrativos y la literatura de ficción aportan también algunos datos.

Una primera y evidente constatación ante este inmenso conjunto de rituales festivos (que comparten rasgos profanos y sagrados), es la de sus diversos niveles de complejidad, que en gran parte dependen del número de habitantes, aunque también influye la riqueza de la comunidad. A menudo una localidad posee menos habitantes, pero es más rica que otra. Tampoco debe prescindirse de la actitud comunitaria respecto a los gastos festivos, puesto que un pueblo más importante y al mismo tiempo más ahorrador que otro, puede tener fiestas menos ostentosas.

Sentadas tales salvedades, podemos notar una complejidad gradual, que va desde la mera celebración religiosa con vuelta alrededor del templo y posterior banquete (*nivel 1*), a la fiesta que se anuncia con cohetes, se centra en la misa solemne seguida por la procesión callejera con la imagen del patrono acompañada por alguna danza, se amplía con algún concurso o competición, culmina en el baile nocturno y se despide con

alguna traca o fuego de artificio (*nivel 2*), hasta el complejo festivo que se desarrolla a lo largo de varios días con diversas actividades religiosas y profanas, atrayendo muchos forasteros (*nivel 3*). Teniendo en cuenta el número superior de pueblos sobre el de ciudades, no sorprenderá si el que más abunde sea el segundo.

Dentro de las fiestas de mayor complejidad, se perciben influencias de diversos modelos: *feria sevillana*, con sus casetas adornadas, vestidos de volantes y bailes por sevillanas; *moros y cristianos levantinos*, con sus suntuosos disfraces, disparos de pólvora y retóricos parlamentos; *sanfermines*, con sus masivos encierros, peñas con bandas musicales y pañuelos al cuello; *carnavales canarios*, con sus elaborados disfraces, *drag-queens* y música tropical; *reconstrucciones históricas*, en apogeo desde finales del siglo xx.

Entre los ingredientes festivos no esenciales hay varios que se imponen al resto. Romerías, usualmente a ríos, fuentes o ermitas aisladas, y que convocan a los moradores de varias localidades cercanas: para muchos autores, éste es el más antiguo de los fenómenos festivos; elección de reina de las fiestas,¹ a menudo acompañada por su contrapunto, la «elección del feo» (si a las jóvenes se las elige por su belleza, a los hombres será por su fealdad, una estética contrapuesta que permite jugosas reflexiones), y aunque venga a colación la antigua elección de las *mayas*, ésta de las reinas –en su forma actual– se fomentó en la época franquista, para mayor gloria de las herederas de autoridades y caciques; luego aparece uno de los ingredientes más comunes de las fiestas hispanas, los toros: en muchísimas localidades se celebran encierros o se corren vaquillas, que si se unen a las 2.500 corridas de toros anuales por profesionales, sigue situando a España en la categoría de *taurófila*; grupos coreográficos, normalmente danzas de ocho mozos dirigidas por extraños personajes; gigantes;² fuegos artificiales y concursos varios.

Advocaciones patronales

Respecto a las *advocaciones religiosas* de los patronos celestiales en cuyo honor se celebran las fiestas patronales, consideradas las fiestas por antonomasia, se puede aportar esta relación basada en los datos registrados en Andalucía a finales del siglo xx,³ que puede servir como indicadora de la situación en el conjunto estatal, que no debe ser demasiado divergente.

La distribución en grupos de los 1.228 patronazgos recopilados es la siguiente: *Santos*, 520; *vírgenes*, 508; *cristos*, 96; *santas*, 60; *ángeles*, 31, y *otros*, 13.

Cuadro de advocaciones patronales en Andalucía
(con más de diez patronazgos)

Santos (520)	Vírgenes (508)	Cristos (96)
Sebastián (69) Isidro (45) Roque (39) Juan (34) José (29) Santiago (29) Antón (27) Antonio de Padua (25) Marcos (22) Bartolomé (17) Blas (16) Pedro (12) Agustín (11) Gregorio (11)	Rosario (100) Carmen (38) Remedios (23) Cabeza (20) Inm. Concepción (16) Asunción (14) Gracia (13) Dolores (12) Fátima (12) Merced (12)	Jesús Nazareno (13)
Ángeles (31)	Santas (60)	Otras (13)
Miguel Arcángel (28)	Ana (24)	Santa Cruz (13)

Relación general en expresión porcentual

(siendo cada patronazgo equivalente al 0,08 por ciento del total andaluz)

Virgen del Rosario	8,1
San Sebastián	5,6
San Isidro	3,7
San Roque	3,2
Virgen del Carmen	3,1
San Juan	2,8
Santiago	2,4
San José	2,4
San Miguel Arcángel	2,3
San Antón	2,2
San Antonio de Padua	2,0

Según este estudio, los meses en los que más abundan las fiestas son los de agosto y septiembre, seguidos a cierta distancia por mayo y octubre. Su concentración a fines del verano es bastante reciente y se podría hacer coincidir con los años de la emigración y el éxodo rural. Para que los jóvenes y las familias ausentes del pueblo puedan disfrutar de las fiestas en sus vacaciones, se han trasladado de la fecha habitual. La prueba de ello es que, si estudiamos el santoral, casi la mitad de las fiestas se han desplazado de época. Los grandes perjudicados han sido los meses invernales y primaverales.

Desde 1930, la metamorfosis efectuada por las fiestas ha sido radical. Si leemos lo que Gerald Brenan contó de las festividades del calendario campesino, que salpicaban el año con sus diversas variantes, y lo comparamos con las celebraciones del mismo pueblo en la actualidad, prácticamente reducidas a la fiesta patronal normal, comprenderemos lo mucho irremediablemente perdido en este aspecto. No se trata tan sólo del cambio de fechas, sino de la homogeneización de las actividades y el olvido de la mayoría de las tradiciones.

Bajo esta óptica, las fiestas de nuestro laico siglo XXI, cuando el teléfono móvil e Internet, la televisión y el automóvil, la emigración y los partidos políticos, han llegado a las cortijadas más aisladas, son posiblemente menos parecidas a las de 1920 que éstas lo eran a las de 1600.

Clasificación actual

Para el estudio de las fiestas actuales, simplificando los criterios propuestos por Hoyos Saínz,⁴ propongo la siguiente clasificación: a) Profanas; b) Estrictamente religiosas; c) Religioso-profanas; d) Patronales; e) Residuales.

Desglosemos ahora cada uno de los apartados:

a) Profanas

- *Carnavales*. Son el más claro exponente de la búsqueda de lo lúdico en la fiesta, aunque la fecha que los acoge responde a motivaciones religiosas, al ser la antítesis de la cuaresma, hoy día prácticamente olvidada. Presentes en todos los pueblos hasta su prohibición por los vencedores de la guerra civil, se han rehabilitado lentamente desde finales de los setenta. El frío que hace en estas fechas, cuando ya no poseen su trascendencia festiva,

actúa en contra. Su celebración tiende hacia los concursos municipales de disfraces, murgas y otros grupos que cantan coplas satíricas.

- *Fiestas cívicas*. En conmemoración de hechos históricos de valor social, se extienden por todo el territorio, en especial acompañadas de reconstrucciones medievales con vestimenta relacionable con los disfraces carnalescos.

- *Ferías*. También se multiplican las fiestas locales carentes de actos religiosos, de las que muchas corresponden a barriadas. En auge las de tipo gastronómico, dedicadas a cualquier especie animal o vegetal susceptible de ser ingerida.

- *Romerías*. En muchas localidades de tendencia progresista se efectúan romerías que sólo buscan parajes agradables y comidas en colectividad.

b) Estrictamente religiosas

Por supuesto, católicas.

- *Semana Santa*. Su máximo representante, diferente de una a otra población sólo en el número y actividad de las cofradías y los pasos procesionales con los que cuentan. Es relevante el aumento de las cofradías en los últimos años, así como de las representaciones de la Pasión.

- *Corpus*. En algunas localidades todavía se celebra con bastante esplendor, especialmente en Valencia, Toledo y Granada.

- *Votos*. En múltiples localidades se celebran ceremonias en cumplimiento de votos públicos a los santos, suscritos a perpetuidad por sus moradores.

- *Belén viviente*. Representación evangélica de Navidad, en incremento.

c) Religioso-profanas

- *Cruz de mayo*. Celebración primaveral bautizada por la Iglesia desde tiempos muy remotos, que sigue bastante presente.

- *Cabalgata de los Reyes Magos*. Una de las más antiguas representaciones dramáticas religiosas se ha transformado en procesión semi-laica, patrocinada por los comerciantes. Tendencia a las «carrozas de batallas de flores».

- *Tomas*. Rememoración del aniversario de reconquistas o defensas victoriosas de urbes y castillos, con desfiles cívicos que asisten a misas de agradecimiento.

d) Patronales

Constituyen las más importantes de las fiestas populares, hasta el punto que se las considera como las *fiestas* per se. De los dos patronos que suele

tener cada localidad (una Virgen y un Santo, Ángel o Cristo), la fiesta mayor suele englobarlos a ambos, aunque la fecha de celebración la marque el patrono principal. Cuando cae en invierno, se tiende a duplicarla en época estival.

Pasaremos revista a algunos de sus ingredientes más habituales en la actualidad. De las romerías, elección de reina y toros ya se habló antes.

- *Concursos*: a) Aunque los caballos van desapareciendo del ámbito rural, se les busca en otras localidades para algunas competiciones, o simplemente se sustituyen por las bicicletas o las motos, como en las «carreras de cintas», que son una de las diversiones más arraigadas en el ámbito rural; b) Con otros animales: «arrastre de bueyes», «pelea de gallos», «corrida de gansos»,⁵ «balandrilla de gatos», «borregada», «perros de pastor», «corrida de marranos» y «marrano en la charca»; c) Relacionados con bebidas: desde bebedores de cerveza hasta de bebedores de vino con cuchara. Aunque no sea propiamente un concurso, aquí se podrían incluir las diversas fuentes de vino gratuito; d) Numerosos juegos infantiles (como las cucañas, las carreras de sacos, etcétera) y para adultos (de jugadores de cartas, dominó, ajedrez, videojuegos, etcétera).

- *Deportes*. Carreras a nado, a pie, en bicicleta o vehículos de motor; partidos de fútbol y baloncesto; competiciones de tiro al plato; regatas. Existen variantes deportivas autóctonas, como las luchas canaria y leonesa (se cree que la practicaban los legionarios romanos); los diversos tipos de bolos y pelota en frontones (a mano, pala, remonte y cesta punta), junto con los deportes rurales, en los que destacan los vascos de siega de hierba, levantamiento de piedras y corte de troncos (con sus inseparables apuestas), además de los lanzamientos de barra aragoneses.

- *Actos culturales*. Conciertos, recitales, representaciones teatrales y guiñoles, con el mantenimiento de los improvisadores poéticos («bertsolaris» vascos, «glosadores» baleares y «troveros» de la Alpujarra) y cierto auge de los festivales flamencos y celtas.

También tienen que ver con la música las «misas de la aurora», revitalizadas al formarse nuevos grupos de «auroros», «campanilleros» o «despertadores» que cantan coplas religiosas por las calles.⁶

- *Singularidades del conjunto procesional*. Como se ha dicho, la procesión con la imagen del patrono (esculturas y a veces lienzos) es un elemento esencial de las fiestas patronales. Tales procesiones suelen mostrar el mismo orden jerárquico en sus participantes. Entre los elementos formales presen-

tes, destacan diversos tipos de danzantes, diablillos, botargas o máscaras fustigadoras, soldadescas, moros y cristianos. En ciertos casos, se trata de elementos singulares, como los danzantes sobre zancos de Anguiano,⁷ la «kaixarranka» o danza sobre un arcón portado a hombros,⁸ la danza «de los enanos» y la «pandorga» o desfile nocturno de faroles de papel con múltiples formas y colores de Santa Cruz de la Palma,⁹ el enorme globo de papel que de noche se eleva en Betanzos,¹⁰ el «combate naval» entre el castillo y las naves en Villagarcía de Arousa,¹¹ con su disparo de fuegos artificiales, las «encamisadas» y muchos más que han ido apareciendo a lo largo de los capítulos.

En las costas, a menudo las procesiones son marítimas.

En los últimos años han irrumpido las bandas de *majorettes* de influencia hollywoodiense, acompañadas por las «cornetas y tambores» desplazados de la Semana Santa.

- *Otros elementos característicos.* Animales simulados como «vaquillas», «toros de fuego», «osos» y «dragones».

e) Residuales

También se podrían denominar *rurales*, en cuanto son los escasos restos festivos de aquel remoto conglomerado que jalonaba el año y la vida agrícola y que ya se ha comentado su desintegración actual. En este bloque se pueden incluir:

- Fiestas de san Marcos y de san Antón, santos que desde muy antiguo han sido venerados como protectores de los animales domésticos.

- Fiestas de la Candelaria, relacionada con las fiestas purificadoras del paganismo.

- Quemadas del Judas de la Pascua de Resurrección.

- Fiestas de los *Inocentes*, herederas de una tradición que los ligaba con el culto a los muertos o *ánimas*, *obispillos de san Nicolás* y otras figuras carnavalescas.

Finalmente, las escasas fiestas¹² que no encajen en los bloques anteriores, se las podría ubicar en la categoría de *fiestas secundarias*.

Aquí no tenemos en cuenta las nuevas fiestas comerciales instauradas por el consumismo desde los sesenta, como la *de los enamorados* en el día de san Valentín (14 febrero), ni las de *la madre*, el *padre* y demás parentela.¹³

NOTAS

1. Una curiosa variante se da en la Fiesta de la Santa Cruz de Mayo en Laza (Ourense) donde eligen a *Miss Deidad*, también llamada la *Eva de Laza*.

2. «Ningún otro elemento de nuestra cultura ha sido tan poco estudiado ni tan poco preservado», dice en su web el Círculo Internacional de Amigos de los Gigantes, asociación dedicada a la difusión e investigaciones «de unos seres que desde el siglo XIV han convivido con nosotros: los gigantes, los cabezudos y otras figuras de cortejo». Su sede está en Vallgorguina (Barcelona), cuentan con un activo sitio web y organizan múltiples reuniones.

3. Publicado en «Patronos, fiestas y calendario festivo: una aproximación comparativa», en *La religiosidad popular* (C. Álvarez, María J. Buxó y S. Rodríguez Becerra, coords.), Barcelona, Anthropos, 1989, III, págs. 50-69, a partir de los datos suministrados por los varios autores de la *Guía de fiestas populares de Andalucía*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1982.

4. En su artículo «Cómo se estudian las fiestas populares y tradicionales», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* II, Madrid, 1946, págs. 543-567.

5. Destaca la corrida desde barcas de gansos sujetos a una cuerda de la que se tira desde la orilla, en la Fiesta Patronal de san Antolín en Lekeitio (Bizkaia), cada 5-IX.

6. Papel potenciador ha tenido la *Fiesta de las Cuadrillas* que se celebra desde 1978 en Barranda (Caravaca de la Cruz, Murcia), a la que acuden *aguilanderos*, *animeros*, *rondas*, *auroros* y *pandas*, tanto murcianas como de Albacete y Málaga (María A. Sánchez, *El País*, 29-I-2005).

7. En La Rioja. Su frenética danza circular, con descenso de escaleras, se efectúa en honor de la patrona, santa María Magdalena, cuya escultura se adorna con pelo negro natural, renovado anualmente con las trenzas ofrecidas por las mozas agradecidas a la santa.

8. El *dantzari* viste chaqué y sombrero de copa, y le sostienen pescadores. Fiesta de san Pedro (29-VI) en Lekeitio (Bizkaia).

9. Intervienen en la Bajada de la Virgen de las Nieves, patrona de la isla canaria de La Palma, que se realiza cada cinco años. También tiene lugar el *diálogo entre el castillo y la nave*, que lleva a bordo la imagen de la Virgen.

10. A Coruña. El gran globo se eleva a medianoche del día de san Roque (16-VIII).

11. Pontevedra. Estas naves son dos barcazas que simulan galeones, y la fiesta, en el último domingo de agosto, data de inicios del siglo XIX.

12. Que constituían el 1 por ciento del total en mi estudio sobre las fiestas de Granada, aquí ampliado: «Hacia un análisis de las fiestas de Granada», *Gazeta de Antropología* 1 (1982), págs. 19-24.

13. San Valentín se dice que fue un obispo que vivió en Roma en el siglo III y casaba a las parejas por el rito cristiano a escondidas, mientras que el *Día de la madre* (primer domingo de mayo) se instituyó en 1908 en EEUU en memoria de Anna Reeves Jarvis, esposa de un pastor metodista y madre de 11 hijos, fomentadas ambas por los grandes almacenes comerciales.

Epílogo

Espero que a lo largo de los capítulos que han rastreado las historias de las más extendidas de las fiestas que jalonaban y siguen jalonando nuestra vida social a lo largo del ciclo anual se hayan podido comprobar las conexiones entre los diversos conjuntos rituales festivos, su evolución a lo largo de las épocas, las pretendidas raíces legendarias que acreditarían su origen, sus significados de carácter múltiple, que se actualizan y van incorporando diversas explicaciones, la superposición de acciones y elementos formales, que encubren motivaciones psicológicas muy profundas en el ser humano, su impresionante vitalidad como medio de expresión de la búsqueda del placer y el ansia liberadora de las gentes, controladas por unas autoridades civiles y eclesiásticas muy a menudo enemigas de la diversión popular, que a pesar de sus incesantes prohibiciones no han sido capaces de extirparlas, y, en el plano teórico, su pertenencia a sistemas rituales en transformación, marcador cultural de primer orden.

En gran parte es a través de estos ritos festivos, como admite la antropología cultural, que se convierten las identidades individuales en identidades sociales, al mismo tiempo que se gestiona la memoria histórica de la comunidad, proponiendo unos rasgos y supuestos valores del pasado que deben ser incorporados por las nuevas generaciones. Mediante cada uno de los estudios concretos, se han tratado de extraer los elementos que intervienen en la configuración ritual e indicar las diversas funciones manifiestas y latentes que cumplen en el nivel social.

Finalizaremos el recorrido festivo del ciclo anual con una propuesta de interpretación antropológica respecto a una de las estructuras festivas más significativas, base de algunos de nuestros rituales tradicionales más espectaculares y populares.

Las soldadescas

Estos grupos rituales militarizados están integrados a la para-liturgia del culto a los santos tutelares de su población, cumpliendo así una manifiesta función religiosa. También se aprecian otras importantes funciones ejercidas, tales como la socializadora, por la que se inicia en los derechos y deberes de la vida social adulta a los varones jóvenes o grupo de mocedad constituido por los *nuevos guerreros* (hasta hace pocos años obligados al servicio militar), y que ya se les permite incorporarse como protagonistas a las actividades rituales; y la de identificación comunitaria, por la que se erigen simbólicamente en intermediarios entre lo sagrado y el conjunto de los vecinos de la localidad.

De acuerdo con el análisis etno-histórico, se desprende que estos grupos rituales descienden de las milicias locales creadas para la autodefensa territorial, aunque también cumplían las funciones de tropa de reserva estatal, represión de sublevaciones populares y evitar contagios de las epidemias. Los mandos instituidos por Felipe II son los que siguen conservando, y algunas leyendas explicativas sitúan su origen en la sublevación de los moriscos de 1568. En lo que se refiere a su relación con el universo festivo, ya el Cardenal Cisneros adaptaba los alardes y entrenamientos al calendario de fiestas. Los jesuitas introdujeron el modelo miliciano en los espectáculos festivos de sus alumnos y congregantes, igual que harían las hermandades de oficios en sus rituales festivos. Serán luego las asociaciones religiosas o cofradías, bajo control eclesiástico, las que incorporen las *soldadescas* a sus manifestaciones espectaculares, a menudo vinculadas con las representaciones de Moros y Cristianos. También conservarán la propiedad de las antiguas armas de fuego, que llegan a mantener en perfecto estado de uso después de siglos.

Aunque las circunstancias históricas y los ejércitos permanentes les obligaran a modificar su significado social, estas *soldadescas* consiguieron sin embargo perdurar al encajarse como elemento de culto dentro del sistema ritual de las fiestas patronales, manteniendo como función residual (que se expresa tanto material como simbólicamente), ser una consuetudinaria y jerárquica auto-organización militar local, auténtica *autoridad* durante el transcurso de las fiestas mayores de la comunidad, que se *hermosean* cuando interviene *mucha tropa*. Serán pues, los depositarios de la independencia comunal, de un colectivo poder local capacitado para la autodefensa.

Agradecimientos

Esta investigación etno-histórica no hubiera sido posible sin las valiosas orientaciones aportadas por los historiadores Julio Caro Baroja y Carmen Parrondo, así como las ayudas económicas dispensadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para desarrollar trabajos de campo en Granada (dentro de las *campañas de etnología* de 1988-1990-1991) y ahora para su edición, la Diputación de León para recopilar los bailes y las danzas tradicionales de la provincia (1985-1986), la beca «Jenaro Estrada» del Gobierno de México para estudiar allí la herencia hispana en los rituales festivos mexicanos, los premios otorgados por el Centro de Documentación Musical de Andalucía para el estudio de los *Verdiales* de Málaga (1992) y las *Saetas Colectivas* cordobesas (1994), los encargos de Norberto Albaladejo para la introducción de dos libros de fiestas de ámbito estatal, el de Juan José Capel para la ponencia histórica en el III Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos, así como los apoyos de mi director de tesis, José Luis García García; Agustín García Calvo y Moncho Alpuente; David Solar, director de las revistas *Historia 16* y *La Aventura de la Historia*, y su continuadora Asunción Doménech; los redactores-jefe Enrique Bustamante, Publio L. Mondéjar, Ricardo Díaz Delgado, María Ángeles Sánchez, Vicente Verdú y Román Orozco; Fermín del Pino, Antonio Cea y Carmen Ortiz, de la sección de Antropología del csic; Pedro Gómez, Rafael Briones y la Asociación Granadina de Antropología; Alicia de la Higuera, Juan Bédmar y José A. González Alcantud, de la Diputación de Granada; Bernardo Díaz Nosty, Reynaldo Manzano, Antonio Gamoneda, Eugenio Suárez, Antonio Lara, Adolfo Ribas, Aurora Fierro y los antropólogos Manuela Cantón, Antonio Pérez, Antonio Mandly, Honorio M. Velasco, Pilar Sanchiz e Isidoro Moreno; el hispanista Bernard Vincent; Pío Caro Baroja; mi maestro de fotografía, Julio H. Zapata; el estímulo de Julio E. Miranda, Honorio Sánchez M., José María Delgado, José García Leal, María A. Prats, Paco Laguna, Rosa Benavides, Fuencisla Isabel, Luis Caramés, Pilar de Miguel, Alfonso Albacete, Diego Rosix, Felipe Bárcena, Rafael López Mera, Antonio Castro, Gra, Gloria, Ferran y colegas de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga; finalmente, la compañía de Cristina Velarte, junto con la ayuda de mis padres, hermanos, familia y otros amigos.

Y a las muchas personas que han hecho posible este trabajo.



Pendón conmemorando la Toma de Granada (1981).



Carnavales de Cádiz (1978).

ANEXOS:

I.- NÚMERO DE POBLACIONES CON FIESTAS MENCIONADAS

PROVINCIA

A CORUÑA	24
ÁLAVA	5
ALBACETE	3
ALICANTE	11
ALMERÍA	9
ASTURIAS	6
ÁVILA	2
BADAJOS	12
BARCELONA	14
BISKAIA	4
BURGOS	5
CÁCERES	17
CÁDIZ	8
CANTABRIA	4
CASTELLÓN	9
CIUDAD REAL	3
CÓRDOBA	11
CUENCA	6
GIPÚZCOA	8
GIRONA	3
GRAN CANARIA	4
GRANADA	33
GUADALAJARA	6
HUELVA	5
HUESCA	6
IBIZA	1
JAÉN	10

LA RIOJA	6
LAS PALMAS	1
LEÓN	23
LLEIDA	3
LUGO	8
MADRID	24
MÁLAGA	7
MALLORCA	3
MENORCA	1
MURCIA	11
NAVARRA	14
OURENSE	14
PALENCIA	1
PONTEVEDRA	17
SALAMANCA	10
SEGOVIA	4
SEVILLA	6
SORIA	7
TARRAGONA	4
TENERIFE	5
TERUEL	3
TOLEDO	9
VALENCIA	11
VALLADOLID	6
ZAMORA	6
ZARAGOZA	11

TOTAL: 444 PUEBLOS DE 52 PROV

ANEXO II:**Índice Toponímico****LOCALIDAD****PROVINCIA****PÁGINA**

A CORUÑA	A CORUÑA	461
A CORUÑA	A CORUÑA	465
A CORUÑA	A CORUÑA	466
A CORUÑA	A CORUÑA	468
AGUALADA	A CORUÑA	144
ANDRÉS DE TEIXIDO	A CORUÑA	82
BERGANTIÑOS	A CORUÑA	34
BETANZOS	A CORUÑA	153
BETANZOS	A CORUÑA	218
BETANZOS	A CORUÑA	465
BETANZOS	A CORUÑA	479
BRIÓN	A CORUÑA	463
BRIÓN	A CORUÑA	464
CEE	A CORUÑA	463
FENE	A CORUÑA	469
FERROL	A CORUÑA	466
FISTERRA	A CORUÑA	33
FISTERRA	A CORUÑA	470
LAXE	A CORUÑA	196
MOECHE	A CORUÑA	218
MOECHE	A CORUÑA	460
MUXIA	A CORUÑA	33
NEDA	A CORUÑA	471
NOIA	A CORUÑA	466
PONTEDEUME	A CORUÑA	103
PONTEDEUME	A CORUÑA	218
PONTEDEUME	A CORUÑA	346
RABADEIRA	A CORUÑA	222
REDES	A CORUÑA	469

SADA	A CORUÑA	453
SANTIAGO DE C.	A CORUÑA	197
SANTIAGO DE C.	A CORUÑA	200
SANTIAGO DE C.	A CORUÑA	466
SANTIAGO DE COMPOSTELA	A CORUÑA	410
SEDES	A CORUÑA	471
SOANDRES	A CORUÑA	32
STA. EUFEMIA DE VILOUCHADA	A CORUÑA	33
TIOBRE	A CORUÑA	102
ARRIAGA	ÁLAVA	180
MARQUÍNEZ	ÁLAVA	158
SALINAS DE AÑANA	ÁLAVA	450
VITORIA	ÁLAVA	438
ZALDUONDO	ÁLAVA	409
HELLÍN	ALBACETE	437
PEÑAS DE SAN PEDRO	ALBACETE	126
VIANOS	ALBACETE	361
ALCOI	ALICANTE	77
ALCOI	ALICANTE	362
ALICANTE	ALICANTE	93
ALICANTE	ALICANTE	99
ALICANTE	ALICANTE	172
CALPE	ALICANTE	458
CAMPO DE MIRRA	ALICANTE	460
CASTALLA	ALICANTE	463
CREVILLENTE	ALICANTE	460
DENIA	ALICANTE	61
ELCHE	ALICANTE	211
ELCHE	ALICANTE	439
ELCHE	ALICANTE	440
IBI	ALICANTE	336
NOVELDA	ALICANTE	402
TORREMANZANAS	ALICANTE	122
ALBOLODUY	ALMERIA	55

ALHAMA DE ALMERÍA	ALMERÍA	64
ALMERÍA	ALMERÍA	105
ALMERÍA	ALMERÍA	351
CAÑADA	ALMERÍA	361
CUEVAS DE ALMANZORA	ALMERÍA	48
CUEVAS DE ALMANZORA	ALMERÍA	337
GÁDOR	ALMERÍA	275
NACIMIENTO	ALMERÍA	434
OHANES	ALMERÍA	87
VÉLEZ RUBIO	ALMERÍA	438
CANGAS DE ONÍS	ASTURIAS	457
CARABANZO	ASTURIAS	470
LASTRES	ASTURIAS	34
LENA	ASTURIAS	457
LUARCA	ASTURIAS	457
OVIEDO	ASTURIAS	62
OVIEDO	ASTURIAS	79
ARENAS DE SAN PEDRO	ÁVILA	138
CEBREROS	ÁVILA	403
CEBREROS	ÁVILA	411
ACEBUCHE	BADAJOS	384
BURGUILLOS	BADAJOS	112
CABEZA DE BUEY	BADAJOS	168
FUENLABRADA DE LOS MONTES	BADAJOS	154
FUENLABRADA DE LOS MONTES	BADAJOS	157
FUENTE DE LEÓN	BADAJOS	159
HELECHOSA DE LOS MONTES	BADAJOS	154
LA ALBUERA	BADAJOS	463
MONTÁNCHÉZ	BADAJOS	396
NAVALVILLAR DE PELA	BADAJOS	372
PEÑALSORDO	BADAJOS	159
VILLAFRANCA DE LOS BARROS	BADAJOS	112
ZALAMEA	BADAJOS	463
BALSARENY	BARCELONA	457

BARCELONA	BARCELONA	74
BERGA	BARCELONA	154
BERGA	BARCELONA	160
CALELLA	BARCELONA	458
EL BRUC	BARCELONA	463
IGUALADA	BARCELONA	157
MANRESA	BARCELONA	467
OLESA DE MONTSERRAT	BARCELONA	436
SITGES	BARCELONA	157
SITGES	BARCELONA	410
SOLSONA	BARCELONA	410
TARADELL	BARCELONA	467
TOSSA DE MAR	BARCELONA	125
VILAFRANCA	BARCELONA	157
VILANOVA I LA GELTRÚ	BARCELONA	403
VILANOVA I LA GELTRÚ	BARCELONA	410
BERMEO	BISKAIA	28
MUNDAKA	BISKAIA	28
BILBO	BIZKAIA	456
LEKETIO	BIZKAIA	480
ARANDA DE DUERO	BURGOS	233
BURGO DE OSMA	BURGOS	457
BURGOS	BURGOS	42
BURGOS	BURGOS	152
HACINAS	BURGOS	164
HACINAS	BURGOS	407
MECERREYES	BURGOS	407
MIRANDA DE EBRO	BURGOS	192
AHIGAL	CÁCERES	396
CÁCERES	CÁCERES	75
CASAR DE CÁCERES	CÁCERES	410
CORIA	CÁCERES	186
EL PIORNAL	CÁCERES	285
EL PIORNAL	CÁCERES	384

HERVÁS	CÁCERES	463
HOLOGUERA	CÁCERES	313
JARÁIZ	CÁCERES	168
JARANDILLA	CÁCERES	309
LA VERA	CÁCERES	448
LAS BROZAS	CÁCERES	85
NUÑOMORAL	CÁCERES	56
PLASENCIA	CÁCERES	167
TORREJONCILLO	CÁCERES	309
VALVERDE DE LA VERA	CÁCERES	125
VILLANUEVA DE LA VERA	CÁCERES	380
VILLANUEVA DE LA VERA	CÁCERES	403
VILLANUEVA DE LA VERA	CÁCERES	409
VILLAR DEL PEDROSO	CÁCERES	406
JEREZ DE LA FRONTERA	CADIZ	453
ALGODONALES	CÁDIZ	463
BARBATE	CÁDIZ	438
CÁDIZ	CÁDIZ	230
CÁDIZ	CÁDIZ	380
CÁDIZ	CÁDIZ	398
CÁDIZ	CÁDIZ	403
CÁDIZ	CÁDIZ	410
CADIZ	CÁDIZ	439
CÁDIZ	CÁDIZ	485
SAN FERNANDO	CÁDIZ	463
SANLÚCAR DE BARRAMEDA	CÁDIZ	457
SETENIL	CÁDIZ	437
ZAHARA DE LA SIERRA	CÁDIZ	350
BIELBA	CANTABRIA	160
LOS CORRALES DE BUELNA	CANTABRIA	470
SANTANDER	CANTABRIA	439
TORRELAVEGA	CANTABRIA	452
BURRIANA	CASTELLÓN	396
CASTELLÓN	CASTELLÓN	439

CINCTORRES	CASTELLÓN	370
ELS PORTS DE MORELLA	CASTELLÓN	371
FORCALL	CASTELLÓN	371
USERAS	CASTELLÓN	126
VALLIBONA	CASTELLÓN	157
VILA-REAL	CASTELLÓN	149
ZORITA DEL MAESTRAZGO	CASTELLÓN	221
ALMAGRO	CIUDAD REAL	373
HERENCIA	CIUDAD REAL	407
MIGUEL TURRA	CIUDAD REAL	403
AGUILAR	CÓRDOBA	444
BAENA	CÓRDOBA	157
BAENA	CÓRDOBA	437
BENALÚ DE SIDONIA	CÓRDOBA	276
BUJALANCE	CÓRDOBA	309
CÓRDOBA	CÓRDOBA	143
CÓRDOBA	CÓRDOBA	165
CÓRDOBA	CÓRDOBA	180
CÓRDOBA	CÓRDOBA	192
CÓRDOBA	CÓRDOBA	198
ESPASANTE	CÓRDOBA	373
FUENTE-TÓJAR	CÓRDOBA	440
LUCENA	CÓRDOBA	45
LUCENA	CÓRDOBA	93
MONTILLA	CÓRDOBA	233
MONTILLA	CÓRDOBA	277
PUENTE GENIL	CÓRDOBA	309
PUENTE GENIL	CÓRDOBA	439
SANTAELLA	CÓRDOBA	434
ALMONACID DEL MARQUESADO	CUENCA	397
CAÑADA DEL HOYO	CUENCA	104
CUENCA	CUENCA	424
GASCUEÑA	CUENCA	159
HORCAJO DE SANTIAGO	CUENCA	310

VALVERDE DEL JÚCAR	CUENCA	62
ANTZUOLA	GIPÚZCOA	45
DONOSTIA	GIPÚZCOA	383
DONOSTIA	GIPÚZCOA	411
DONOSTIA	GIPÚZCOA	414
GETARIA	GIPÚZCOA	451
LEKUMBERRI	GIPÚZCOA	72
OÑATI	GIPÚZCOA	160
OYARZUN	GIPÚZCOA	185
SEGURA	GIPÚZCOA	160
TOLOSA	GIPÚZCOA	185
TOLOSA	GIPÚZCOA	403
GIRONA	GIRONA	149
GIRONA	GIRONA	431
RIPOLL	GIRONA	153
VERGES	GIRONA	439
ARUCAS	GRAN CANARIA	165
LA ALDEA DE SAN NICOLÁS	GRAN CANARIA	218
LAS PALMAS	GRAN CANARIA	462
VALSEQUILLO	GRAN CANARIA	239
ALCUDIA DE GUADIX	GRANADA	373
ALDEIRE	GRANADA	212
ALDEIRE	GRANADA	350
ALDEIRE	GRANADA	390
ALMEGÍJAR	GRANADA	440
BAZA	GRANADA	151
BÉRCHULES	GRANADA	344
BÉRCHULES	GRANADA	402
BÉZNAR	GRANADA	364
CÁDIAR	GRANADA	84
CANILES	GRANADA	62
CANILES	GRANADA	385
FUENTEAQUEROS	GRANADA	454
GRANADA	GRANADA	46

GRANADA	GRANADA	96
GRANADA	GRANADA	109
GRANADA	GRANADA	132
GRANADA	GRANADA	157
GRANADA	GRANADA	162
GRANADA	GRANADA	163
GRANADA	GRANADA	165
GRANADA	GRANADA	167
GRANADA	GRANADA	172
GRANADA	GRANADA	176
GRANADA	GRANADA	180
GRANADA	GRANADA	182
GRANADA	GRANADA	184
GRANADA	GRANADA	192
GRANADA	GRANADA	193
GRANADA	GRANADA	204
GRANADA	GRANADA	211
GRANADA	GRANADA	274
GRANADA	GRANADA	275
GRANADA	GRANADA	351
GRANADA	GRANADA	353
GRANADA	GRANADA	415
GRANADA	GRANADA	423
GRANADA	GRANADA	432
GRANADA	GRANADA	433
GRANADA	GRANADA	435
GRANADA	GRANADA	459
GRANADA	GRANADA	469
GRANADA	GRANADA	484
GUADIX	GRANADA	105
GUADIX	GRANADA	372
GUADIX	GRANADA	433
HUÉSCAR	GRANADA	98
HUÉSCAR	GRANADA	152

HUÉSCAR	GRANADA	276
HUÉTOR-SANTILLÁN	GRANADA	385
IZNALLOZ	GRANADA	435
LANJARÓN	GRANADA	173
LAROLÉS	GRANADA	449
LOJA	GRANADA	87
LOJA	GRANADA	120
LOJA	GRANADA	437
LOJA	GRANADA	441
MECINILLA	GRANADA	314
MOCLÍN	GRANADA	83
MOLVÍZAR	GRANADA	222
MONACHIL	GRANADA	413
MONTEFRÍO	GRANADA	80
MONTEFRÍO	GRANADA	125
MURTAS	GRANADA	62
ORCE	GRANADA	132
ORCE	GRANADA	288
ORCE	GRANADA	372
ÓRGIVA	GRANADA	458
PADUL	GRANADA	64
PADUL	GRANADA	385
PAMPANEIRA	GRANADA	110
PAMPANEIRA	GRANADA	403
RAMBLA DEL BANCO	GRANADA	346
SAN CLEMENTE DEL GUARDAL	GRANADA	376
TREVÉLEZ	GRANADA	62
VÁLOR	GRANADA	62
YEGEN	GRANADA	62
YEGEN	GRANADA	64
YEGEN	GRANADA	113
YEGEN	GRANADA	172
YEGEN	GRANADA	403
ZÚJAR	GRANADA	98

ALBALATE DE ZORITA	GUADALAJARA	396
HITA	GUADALAJARA	406
HUMANES	GUADALAJARA	418
MONDÉJAR	GUADALAJARA	183
RETIENDAS	GUADALAJARA	285
VALVERDE DE LOS ARROYOS	GUADALAJARA	159
VALVERDE DE LOS ARROYOS	GUADALAJARA	165
ALMONTE	HUELVA	137
GIBRALEÓN	HUELVA	439
HUELVA	HUELVA	136
LA PALMA DEL CONDADO	HUELVA	234
PUEBLA DE GUZMÁN	HUELVA	93
AÍNSA	HUESCA	462
CASTAÑO DE ROBLEDO	HUESCA	206
HECHO	HUESCA	209
HUESCA	HUESCA	37
HUESCA	HUESCA	74
HUESCA	HUESCA	215
JACA	HUESCA	131
SAN JUAN DE LA PEÑA	HUESCA	125
IBIZA	IBIZA	355
ALCAUDETE	JAÉN	436
ANDÚJAR	JAÉN	96
ARQUILLOS	JAÉN	372
BAEZA	JAÉN	87
BAEZA	JAÉN	439
BAILÉN	JAÉN	461
BAILÉN	JAÉN	463
CAZORLA	JAÉN	121
JAÉN	JAÉN	53
JAÉN	JAÉN	156
JAÉN	JAÉN	180
JAÉN	JAÉN	181
JAÉN	JAÉN	204

JAÉN	JAÉN	210
SEGURA DE LA SIERRA	JAÉN	168
SEGURA DE LA SIERRA	JAÉN	180
TÍSCAR	JAÉN	221
TÍSCAR	JAÉN	266
TÍSCAR	JAÉN	274
VILLANUEVA DEL ARZOBISPO	JAÉN	221
CALAHORRA	LA RIOJA	133
CALAHORRA	LA RIOJA	463
HARO	LA RIOJA	192
HARO	LA RIOJA	233
LOGROÑO	LA RIOJA	121
LOGROÑO	LA RIOJA	185
LOGROÑO	LA RIOJA	234
LOGROÑO	LA RIOJA	453
PENALBA	LA RIOJA	123
SAN VICENTE DE LA SONSIERRA	LA RIOJA	125
SANTO DOMINGO DE LA CALZADA	LA RIOJA	121
LAS PALMAS	LAS PALMAS	410
ALIJA DEL INFANTADO	LEÓN	406
ASTORGA	LEÓN	59
ASTORGA	LEÓN	152
BURBIA	LEÓN	414
CACABELOS	LEÓN	59
CACABELOS	LEÓN	463
CAMPOSAGRADO	LEÓN	31
CARRACEDO	LEÓN	59
CARRIZO DE LA RIBERA	LEÓN	164
CARRIZO DE LA RIBERA	LEÓN	414
HOSPITAL DE ÓRBIGO	LEÓN	59
LA BAÑA	LEÓN	161
LA ROBLA	LEÓN	99
LAGUNA DE NEGRILLOS	LEÓN	160
LAS MÉDULAS	LEÓN	460

LEÓN	LEÓN	61
LEÓN	LEÓN	131
LEÓN	LEÓN	164
LEÓN	LEÓN	165
LEÓN	LEÓN	165
LEÓN	LEÓN	394
LEÓN	LEÓN	432
LEÓN	LEÓN	438
LEÓN	LEÓN	439
PONFERRADA	LEÓN	59
QUINTANA DE FUSEROS	LEÓN	133
RIELLO	LEÓN	59
SAN ESTEBAN DE NOGALES	LEÓN	77
VALDUERNA	LEÓN	358
VALENCIA DE DON JUAN	LEÓN	132
VELILLA DE LA REINA	LEÓN	414
VELILLA DE LA REINA	LEÓN	422
VILLAFRANCA DEL BIERZO	LEÓN	102
VILLAMAÑÁN	LEÓN	142
CERVERA	LLEIDA	436
LLEIDA	LLEIDA	157
SOLSONA	LLEIDA	157
SOLSONA	LLEIDA	165
A PASTORIZA	LUGO	471
CARBALLAL	LUGO	408
CERVO	LUGO	471
FOZ	LUGO	356
LUGO	LUGO	465
MONDOÑEDO	LUGO	266
MONDOÑEDO	LUGO	466
MONTES DE CERVANTES	LUGO	33
TABOADA	LUGO	81
ALPEDRETE	MADRID	463
ARANJUEZ	MADRID	217

ARANJUEZ	MADRID	457
ARANJUEZ	MADRID	461
BREA	MADRID	130
BUGES	MADRID	130
CADALSO DE LOS VIDRIOS	MADRID	403
CADALSO DE LOS VIDRIOS	MADRID	406
CARABAÑA	MADRID	130
CHINCHÓN	MADRID	240
CHINCHÓN	MADRID	372
CHINCHÓN	MADRID	457
EL ÁLAMO	MADRID	422
FRESNEDILLAS DE LA OLIVA	MADRID	384
HÚMERA	MADRID	231
LA PUEBLA DE LA SIERRA	MADRID	104
LOZOYA	MADRID	422
MADRID	MADRID	61
MADRID	MADRID	115
MADRID	MADRID	122
MADRID	MADRID	151
MADRID	MADRID	156
MADRID	MADRID	157
MADRID	MADRID	163
MADRID	MADRID	170
MADRID	MADRID	275
MADRID	MADRID	402
MADRID	MADRID	410
MADRID	MADRID	434
MADRID	MADRID	454
MADRID	MADRID	459
MADRID	MADRID	467
MECO	MADRID	231
MÓSTOLES	MADRID	217
NAVALCARNERO	MADRID	218
PEDREZUELA	MADRID	384

PINTO	MADRID	372
PINTO	MADRID	458
ROBLEDO DE CHAVELA	MADRID	422
SOMOSIERRA	MADRID	463
TALAMANCA	MADRID	131
TORRELAGUNA	MADRID	116
VALDEMANCO	MADRID	422
VALVERDE	MADRID	43
ANTEQUERA	MÁLAGA	441
CÁRTAMA	MÁLAGA	469
MÁLAGA	MÁLAGA	170
MÁLAGA	MÁLAGA	435
MÁLAGA	MÁLAGA	439
MÁLAGA	MÁLAGA	468
MARBELLA	MÁLAGA	439
MARO	MÁLAGA	288
MIJAS	MÁLAGA	467
TORREMOLINOS	MÁLAGA	93
TORREMOLINOS	MÁLAGA	99
ALGAIDA	MALLORCA	372
ANDRATX	MALLORCA	458
POLLENSA	MALLORCA	431
CIUTADELLA	MENORCA	186
CIUTADELLA	MENORCA	372
ÁGUILAS	MURCIA	406
ALBUDEITE	MURCIA	447
ALEDO	MURCIA	163
ALEDO	MURCIA	360
CARAVACA DE LA CRUZ	MURCIA	113
CARTAGENA	MURCIA	437
CARTAGENA	MURCIA	447
CARTAGENA	MURCIA	461
CIEZA	MURCIA	463
FORTUNA	MURCIA	462

JUMILLA	MURCIA	438
JUMILLA	MURCIA	453
LORCA	MURCIA	157
LORCA	MURCIA	180
LORCA	MURCIA	437
LOS ALCÁZARES	MURCIA	463
MURCIA	MURCIA	239
MURCIA	MURCIA	403
MURCIA	MURCIA	411
MURCIA	MURCIA	432
MURCIA	MURCIA	437
MURCIA	MURCIA	460
CABANILLAS	NAVARRA	447
IZUREN	NAVARRA	403
LANZ	NAVARRA	409
LESAKA	NAVARRA	185
LOS ARCOS	NAVARRA	396
MENDIGORRIA	NAVARRA	439
MILAGRO	NAVARRA	396
OLITE	NAVARRA	127
OLITE	NAVARRA	462
PAMPLONA	NAVARRA	270
TAFALLA	NAVARRA	126
TORRALBA	NAVARRA	185
UJUÉ	NAVARRA	90
VERA DE BIDASOA	NAVARRA	232
ZUBIETA	NAVARRA	403
ALLARIZ	OURENSE	35
ALLARIZ	OURENSE	43
ALLARIZ	OURENSE	103
ALLARIZ	OURENSE	161
CASTRO CALDELAS	OURENSE	103
CASTRO CALDELAS	OURENSE	385
CELANOVA	OURENSE	465

LA MEZQUITA	OURENSE	361
LAZA	OURENSE	43
LAZA	OURENSE	157
LAZA	OURENSE	408
LAZA	OURENSE	480
MACEDA	OURENSE	466
MONTERREI	OURENSE	466
O CARBALLIÑO	OURENSE	453
OURENSE	OURENSE	103
OURENSE	OURENSE	168
OURENSE	OURENSE	409
OURENSE	OURENSE	418
OURENSE	OURENSE	438
RIBADAVIA	OURENSE	464
VERÍN	OURENSE	153
VERÍN	OURENSE	163
VERÍN	OURENSE	372
VERÍN	OURENSE	372
VIANA DO BOLO	OURENSE	30
XINZO DE LIMIA	OURENSE	465
XUNQUERA DE AMBIA	OURENSE	471
PALENCIA	PALENCIA	152
PALENCIA	PALENCIA	186
A ESTRADA	PONTEVEDRA	75
AS NEVES	PONTEVEDRA	133
BAIONA	PONTEVEDRA	453
BAIONA	PONTEVEDRA	464
BANDEIRA	PONTEVEDRA	468
CAMBADOS	PONTEVEDRA	453
CATOIRA	PONTEVEDRA	453
LALÍN	PONTEVEDRA	453
LOSÓN	PONTEVEDRA	173
MORAÑA	PONTEVEDRA	
MORAÑA	PONTEVEDRA	451

MOS	PONTEVEDRA	471
NOALLA	PONTEVEDRA	95
O GROVE	PONTEVEDRA	453
PONTEVEDRA	PONTEVEDRA	164
PONTEVEDRA	PONTEVEDRA	403
PONTEVEDRA	PONTEVEDRA	466
REDONDELA	PONTEVEDRA	156
SABUCEDO	PONTEVEDRA	469
SALVATIERRA DE MIÑO	PONTEVEDRA	453
VIGO	PONTEVEDRA	464
VILAGARCÍA DE AROUSA	PONTEVEDRA	479
ALBA DE TORMES	SALAMANCA	158
ALBA DE TORMES	SALAMANCA	165
ALDEALENGUA	SALAMANCA	67
ARAPILES	SALAMANCA	463
BÉJAR	SALAMANCA	152
BÉJAR	SALAMANCA	161
BÉJAR	SALAMANCA	165
CANTALAPIEDRA	SALAMANCA	54
CIUDAD RODRIGO	SALAMANCA	86
CIUDAD RODRIGO	SALAMANCA	182
CIUDAD RODRIGO	SALAMANCA	270
CIUDAD RODRIGO	SALAMANCA	371
CIUDAD RODRIGO	SALAMANCA	384
CIUDAD RODRIGO	SALAMANCA	410
LA ALBERCA	SALAMANCA	373
LINARES DE RIOFRÍO	SALAMANCA	67
SALAMANCA	SALAMANCA	67
SALAMANCA	SALAMANCA	439
SALAMANCA	SALAMANCA	469
YECLA DE YELTES	SALAMANCA	67
CUÉLLAR	SEGOVIA	270
SEGOVIA	SEGOVIA	33
SEGOVIA	SEGOVIA	438

SEPÚLVEDA	SEGOVIA	258
ZAMARRAMALA	SEGOVIA	393
CARMONA	SEVILLA	65
LEBRIJA	SEVILLA	440
MARCHENA	SEVILLA	435
MARCHENA	SEVILLA	440
OSUNA	SEVILLA	60
OSUNA	SEVILLA	230
SEVILLA	SEVILLA	156
SEVILLA	SEVILLA	159
SEVILLA	SEVILLA	165
SEVILLA	SEVILLA	232
SEVILLA	SEVILLA	258
SEVILLA	SEVILLA	362
SEVILLA	SEVILLA	432
SEVILLA	SEVILLA	433
SEVILLA	SEVILLA	459
SEVILLA	SEVILLA	468
SEVILLA	SEVILLA	469
VILLAMANRIQUE DE LA CONDESA	SEVILLA	136
ABÉJAR	SORIA	164
ABÉJAR	SORIA	407
AGREDA	SORIA	239
ÁGREDA	SORIA	436
ALMUEZ	SORIA	158
GARRAY	SORIA	470
MEDINACELI	SORIA	338
SAN PEDRO MANRIQUE	SORIA	121
SAN PEDRO MANRIQUE	SORIA	170
SORIA	SORIA	58
SORIA	SORIA	268
SORIA	SORIA	280
SORIA	SORIA	472
MONTBLANC	TARRAGONA	462

REUS	TARRAGONA	157
REUS	TARRAGONA	402
REUS	TARRAGONA	410
TARRAGONA	TARRAGONA	164
TORTOSA	TARRAGONA	155
TORTOSA	TARRAGONA	157
TORTOSA	TARRAGONA	463
BARLOVENTO	TENERIFE	242
SAN ANDRÉS	TENERIFE	447
SANTA CRUZ DE LA PALMA	TENERIFE	479
SANTA CRUZ DE TENERIFE	TENERIFE	403
SANTA CRUZ DE TENERIFE	TENERIFE	410
SANTA CRUZ DE TENERIFE	TENERIFE	439
TAGANANA	TENERIFE	446
CALANDA	TERUEL	437
CALANDA	TERUEL	441
POYO DEL CID	TERUEL	356
TERUEL	TERUEL	74
TERUEL	TERUEL	215
TERUEL	TERUEL	462
CAMUÑAS	TOLEDO	154
CONSUEGRA	TOLEDO	457
CONSUEGRA	TOLEDO	462
LA PUEBLA DE MONTALBÁN	TOLEDO	463
MAQUEDA	TOLEDO	62
MORA	TOLEDO	457
NAVALCÁN	TOLEDO	165
SANTA ANA DE PUSA	TOLEDO	384
TALavera DE LA REINA	TOLEDO	168
TOLEDO	TOLEDO	156
TOLEDO	TOLEDO	157
TOLEDO	TOLEDO	158
TOLEDO	TOLEDO	170
TOLEDO	TOLEDO	211

TOLEDO	TOLEDO	402
TOLEDO	TOLEDO	438
TOLEDO	TOLEDO	438
TOLEDO	TOLEDO	439
ALBORAIA	VALENCIA	148
BÉLGIDA	VALENCIA	404
BUNYOL	VALENCIA	451
CANALS	VALENCIA	372
CANALS	VALENCIA	373
CHIVA	VALENCIA	162
JALANCE	VALENCIA	338
LIRIA	VALENCIA	237
PATERNA	VALENCIA	259
REQUENA	VALENCIA	104
SILLA	VALENCIA	148
VALENCIA	VALENCIA	17
VALENCIA	VALENCIA	61
VALENCIA	VALENCIA	136
VALENCIA	VALENCIA	146
VALENCIA	VALENCIA	150
VALENCIA	VALENCIA	154
VALENCIA	VALENCIA	158
VALENCIA	VALENCIA	160
VALENCIA	VALENCIA	162
VALENCIA	VALENCIA	163
VALENCIA	VALENCIA	351
VALENCIA	VALENCIA	362
VALENCIA	VALENCIA	406
VALENCIA	VALENCIA	431
VALENCIA	VALENCIA	433
VALENCIA	VALENCIA	455
MEDINA DE RIOSECO	VALLADOLID	461
MEDINA DEL CAMPO	VALLADOLID	258
MEDINA DEL CAMPO	VALLADOLID	270

PEÑAFIEL	VALLADOLID	270
TORDESILLAS	VALLADOLID	270
VALLADOLID	VALLADOLID	182
VALLADOLID	VALLADOLID	276
VALLADOLID	VALLADOLID	433
VALLADOLID	VALLADOLID	434
VALORIA DE LA BUENA	VALLADOLID	344
GUARRATE	ZAMORA	423
MANGANESES DE LA LAMPREANA	ZAMORA	439
MANGANESES DE LA POLVOROSA	ZAMORA	423
SAYAGO	ZAMORA	358
TORO	ZAMORA	234
TORO	ZAMORA	270
TORO	ZAMORA	403
ZAMORA	ZAMORA	156
ZAMORA	ZAMORA	157
ZAMORA	ZAMORA	439
ALMONACID DE LA CUBA	ZARAGOZA	214
ANIÑON	ZARAGOZA	148
ATECA	ZARAGOZA	396
CARIÑENA	ZARAGOZA	234
DAROCA	ZARAGOZA	147
EL BURGO DEL EBRO	ZARAGOZA	216
LECIÑENA	ZARAGOZA	463
PINA DE EBRO	ZARAGOZA	187
TARAZONA	ZARAGOZA	285
TRASMOZ	ZARAGOZA	287
ZARAGOZA	ZARAGOZA	162
ZARAGOZA	ZARAGOZA	215
ZARAGOZA	ZARAGOZA	216
ZARAGOZA	ZARAGOZA	266
ZARAGOZA	ZARAGOZA	269
ZARAGOZA	ZARAGOZA	274
ZARAGOZA	ZARAGOZA	439

ZARAGOZA	ZARAGOZA	439
ZARAGOZA	ZARAGOZA	455



Las dos Españas, siempre enfrentadas



Subido a Internet, Octubre 2018